

Periplógrafos griegos contemporáneos de Alejandro Magno

Tesis en Cotutela (UTV-US) con opción a la mención “Doctorado Internacional” (US)



Presentada por

Francisco Javier González Mora

Dirigida por

Prof. Virgilio Costa (UTV)

Prof. Francisco José González Ponce (US)

Prof. José María Candau Morón (US)

Año 2021



TOR VERGATA
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI ROMA





UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI ROMA TOR VERGATA

Dottorato di Ricerca in Antichità classiche e loro fortuna.
Archeologia, Filologia, Storia
XXXIII Ciclo



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Escuela Internacional de Doctorado
Doctorado en Estudios Filológicos

PERIPLÓGRAFOS GRIEGOS CONTEMPORÁNEOS DE ALEJANDRO MAGNO

Tesis en Cotutela (UTV-US) con opción a la mención “Doctorado Internacional” (US)
presentada y defendida por el Doctorando:

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ MORA

Directores:

Prof. Virgilio Costa (UTV)

Prof. Francisco José González Ponce (US) – Prof. José María Candau Morón (US)

Comisión:

Prof. Virgilio Costa (UTV) (Presidente)

Prof. José María Candau Morón (US)

Prof. Antonio Luis Chávez Reino (US) (Secretario)

Profra. Alessandra Inglese (UTV)

Prof. Eugenio Lanzillotta (UTV)

A.A. 2020/2021

Imagen de la Portada: mapamundi de Claudio Tolomeo, obtenida del *Codex Londiniensis Add. MS 19391*, fols. 17v-18r. Reproducida del siguiente sitio web (British Library):

http://www.bl.uk/manuscripts/FullDisplay.aspx?index=5&ref=Add_MS_19391

*A Felipe y a Marcos,
en la esperanza de que un día descubran
el placer de reconstruir obras perdidas*

Πόθον μὲν εἶναι Ἀλεξάνδρῳ ἐκπεριπλῶσαι τὴν θάλασσαν
τὴν ἀπὸ Ἰνδῶν ἔστε ἐπὶ τὴν Περσικὴν... ἐκνικῆσαι γὰρ αὐτῷ
τὴν ἐπιθυμίην τοῦ καινόν τι αἰεὶ καὶ ἄτοπον ἐργάζεσθαι.

(ARRIANO, *Ind.* 20, 1-2)

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Agradecimientos	7
Catálogo de figuras	11
Abreviaturas utilizadas	13
Proyecto “Periplógrafos Griegos”	17

INTRODUCCIÓN GENERAL

I. Origen del proyecto de Tesis y justificación de su contenido	23
1. Rasgos definitorios del Proyecto “Periplógrafos Griegos”	23
2. Estructura original del contenido de la Tesis	27
3. Evolución del planteamiento original y establecimiento definitivo del contenido	28
II. Descripción detallada de los principios metodológicos aplicados	32
1. Estructura seguida en el tratamiento de cada autor	32
A. Introducciones individuales	32
B. Presentación de la obra concreta	34
a. Edición de los textos originales	34
b. Aparato crítico	38
c. Traducción de los textos	42
d. Comentario de cada fragmento	43
2. Características de las figuras incluidas: láminas y mapas	45
3. Características de los diversos tipos de índices	47
III. Consideraciones generales sobre el contenido de la Tesis	50
1. Los autores seleccionados en el contexto del Proyecto “Periplógra- fos Griegos”	50
2. Aportaciones y novedades respecto a los precedentes anteriores	53

1. TIMAGETO

Introducción	63
<i>Los puertos o Sobre los puertos</i>	75

2. ANDRÓN

Introducción	119
<i>Periplo o Sobre el Ponto</i>	129

3. ANDRÓSTENES

Introducción	153
<i>Paraplo de la India</i>	167

4. CLEÓN

Introducción	201
<i>Periplo o Sobre los puertos</i>	211

LÁMINAS Y MAPAS

Láminas	229
Mapas	231

ÍNDICES

Índice de transmisores	239
Índice-glosario de nombres propios	241
Índice de ediciones y bibliografía	245

* * *

Conclusioni generali	265
Abstract in italiano	271

AGRADECIMIENTOS

Toda Tesis Doctoral implica una labor ardua y compleja, y su culminación no es jamás mérito de una sola persona, en este caso el Doctorando. En lugar de ello, llegar hasta el final de este largo camino, con infinidad de curvas y tramos difíciles, habría sido del todo imposible sin la ayuda y la estrecha participación de una amplia lista de colaboradores y preceptores, a quienes quiero comenzar reconociendo aquí públicamente su generoso e incondicional apoyo a quien firma estas páginas.

De entrada, debo reconocer mi gratitud a la Università degli Studi di Roma Tor Vergata, y ello por varias razones, más que obvias: por haber confiado en mí a la hora de hacerme merecedor de la obtención mediante concurso público de una “Borsa di studio per stranieri” durante el Trienio 2017/18-2019/20, como Doctorando inscrito en el Dottorato di Ricerca in “Antichità classiche e loro fortuna. Archeologia, Filologia, Storia”; por haber puesto a mi disposición todos los medios necesarios para el desarrollo de mi labor investigadora, tanto sus instalaciones (bibliotecas, despacho, mobiliario), como sus numerosos instrumentos digitales (las utilísimas bases de dato, aún inaccesibles en mi Universidad de origen, sin cuyo manejo no me hubiera sido posible ni siquiera abordar algunas de las tareas que me he marcado como objetivo); y por haber firmado un Acuerdo de Cotutela en exclusividad para mí con la Universidad de Sevilla, lo cual me hace beneficiario de una serie de privilegios académicos especiales y me permite la no poco importante posibilidad de obtener el Grado de Doctor al mismo tiempo en ambas instituciones.

Y, dentro de la Università di Roma Tor Vergata, deseo mostrar un especial agradecimiento a algunas personas. En primer lugar, al Profesor Eugenio Lanzillotta, que siempre me trató con la exquisitez, atención y diligencia que le caracterizan, y a quien debo algunos de los más sabios consejos profesionales que he recibido en estos años y que me han sido de tanta utilidad a la hora de tomar las decisiones más oportunas en la elaboración de esta Tesis, que —como suele

ser habitual— vivió también sus momentos menos felices; al Profesor Fabio Stok, anterior Coordinatore del Programa de Doctorado, que me acogió siempre con afecto y siguió con interés y profesionalidad las diversas sesiones anuales en las que fui presentando los progresivos avances en mi estudio; al Profesor Emore Paoli, Direttore del Dipartimento di Studi letterari, filosofici e di storia dell'arte, muy cercano, para quien fui siempre un estudiante “de la casa” más; de un modo muy caluroso al Sr. Mario Chighine, Técnico-Administrativo vinculado a la gestión de todo lo relacionado con el Programa de Doctorado, pleno conocedor de su trabajo, absolutamente eficiente y persona realmente próxima y dispuesta a prestar su incalculable ayuda para resolver los muchos problemas de gestión que implica todo proceso académico de esta índole, máxime a un estudiante extranjero, casi sin recursos para solventar un trámite que para cualquier compañero local puede parecer simple; y de un modo muy especial deseo agradecer su apoyo, su cuidado, su atención, su desvelo, sus consejos, su ayuda, su cobertura en general a mi Tutor en Tor Vergata: al Profesor Virgilio Costa, sin cuya colaboración y total entrega nada de cuanto ahora es ya un hecho hubiera podido realizarse. El Profesor Costa ha sido para mí todos estos tres años mucho más que un simple preceptor de mi labor investigadora: puedo decir sin excesos que lo he sentido como alguien de mi entorno personal más cercano, y ello en unos tiempos que, sin duda, no han sido para él los más propicios.

Por supuesto, debo expresar igualmente mi más sincero agradecimiento a mis Directores y a mi Tutor de la Universidad de Sevilla: los Profesores Francisco J. González Ponce, José M^a Candau Morón y Antonio L. Chávez Reino respectivamente. Se deben principalmente a ellos el provecho y los aciertos que puedan derivarse de cuanto aquí se expone. Y quiero extender mi agradecimiento a la Profesora Irene Pajón Leyra y al resto de jóvenes investigadores que forman parte del “Grupo de Trabajo en Sevilla”: Stefano Acerbo, Fátima Aguayo Hidalgo, Francisco Jesús Martínez Hidalgo, mi hermano Pablo... todos compañeros en el más amplio sentido del término. Deseo agradecer además cuanto me han enseñado mis antiguos Profesores del Departamento de Filología Griega y Latina de la Universidad de Sevilla. Y extendiendo mi reconocimiento a la Sra. Natividad Gallo Ayala, gestora del citado Departamento, por haber sido siempre tan eficaz. Y al margen de lo expresado agradezco igualmente su apoyo a una larga lista de Profesores, españoles y europeos, en cuyo detalle no puedo ya detenerme.

Asimismo, quiero ser generoso en los agradecimientos a toda mi familia, a la que debo el aporte de las energías necesarias, en especial en la dureza de aquellos primeros viajes que tanto me costó superar. Agradezco a mis padres el haberme obsequiado con su comprensión y con su

ayuda total y sin límites; a mis hermanos la complicidad que solo pueden ofrecer quienes han compartido anhelos y zozobras (incluso antes de nacer); a mis dos sobrinos el haberme garantizado que la vida sigue más allá de los duros momentos de estos años. Y casi la misma deuda tengo con mis primos, con mis tíos, y con todos los miembros de una familia que me llena plenamente de orgullo. Y reservo el último lugar —el de mayor honor— para mis tres abuelas, que siguen siendo para mí, aquí y allí, el mejor ejemplo de rebeldía y de superación.

Y no quiero acabar sin mencionar otros dos nombres: el de Pepe Pardo, sufridor junto a mí de amarguras que bien conocemos el uno y el otro, y el de Federico Giudice, mi “buen samaritano” en la Ciudad Eterna, mi huésped, mi amigo, mi hermano, sin cuya compañía todo habría sido muchísimo más difícil. A todos, muchas gracias.

No me queda más que presentar mis excusas por los defectos que pueda tener esta Tesis. Aunque he puesto todo el empeño en que estos sean los mínimos, doy por hecho que el lector detectará erratas y errores, de diverso tipo, entre sus folios. En cualquier caso, su responsabilidad es exclusivamente mía. Al respecto guardo solo dos deseos: que su cómputo arroje el menor resultado posible y que quien se aventure a recorrer estas páginas se muestre frente a ellos comprensible... e indulgente.

CATÁLOGO DE FIGURAS

LÁMINAS

1. El mundo según la primitiva carta jonia (p. 229).
2. El mundo según Heródoto (p. 229).
3. El Norte de la ecúmene según Esquilo (p. 230).
4. Recorrido imaginario de los Argonautas en su viaje de retorno, según Apolonio de Rodas (p. 230).
5. Trazado imaginario del curso del Istro, con su bifurcación, según Apolonio de Rodas (p. 231).

MAPAS

1. Europa alpina, Tirrenia y Norte del Adriático (p. 231).
2. La región de Crotona (Crotón) y su entorno geográfico (p. 232).
3. Grecia continental (p. 232).
4. Ática, istmo de Corinto, golfo Sarónico y Egeo sudoccidental (p. 233).
5. Quíos y costa jonia de Asia Menor (p. 233).
6. Rodas y costa caria y licia de Asia Menor (p. 234).
7. Europa balcánica y zona occidental del Ponto Euxino (p. 234).
8. Zona oriental del Ponto Euxino y región caucásica (p. 235).
9. Tracia, Bósforo Tracio, Bitinia, Misia y Tróade (p. 235).
10. Zona oriental de Libia, Egipto y golfo Arábigo (p. 236).
11. Golfo Pérsico y regiones aledañas (p. 236).

ABREVIATURAS UTILIZADAS

A. CORPUS PERIPLOGRÁFICO

Se especifica el orden que cada autor ocupa en el corpus, la referencia que le corresponde en el Proyecto editorial “Periplógrafos Griegos” y el Volumen/Tomo en el que se incluye.

<i>Adn.</i>	Andrón (9º; F 8 [vol. II/1]).
<i>Adt.</i>	Andretas (14º; F 12 [vol. II/2]).
<i>Aga.</i>	Agatón (28º; F 21 [vol. II/3]).
<i>AleMin.</i>	Alejandro de Mindo (31º; F 24 [vol. III/1]).
<i>AlePol.</i>	Alejandro Polihistor (25º; F 20 [vol. II/3]).
<i>And.</i>	Andróstenes (11º; F 10 [vol. II/1]).
<i>Apo.</i>	Apolónides (24º; F 19 [vol. II/3]).
<i>Arr.</i>	Arriano (33º; 4 [vol. III/2]).
<i>Cal.</i>	Calístenes (6º; F 6 [vol. I/2]).
<i>Cle.</i>	Cleón (12º; F 11 [vol. II/1]).
<i>Cte.</i>	Ctesias (5º; F 5 [vol. I/2]).
<i>Dam.</i>	Damastes (4º; F 4 [vol. I/1]).
<i>Dio.</i>	Dionisio de Bizancio (34º; 5 [vol. III/2]).
<i>Eri.</i>	<i>Periplo del mar Eritreo</i> (32º; 3 [vol. III/1]).
<i>Esc.</i>	Escílax (1º; F 1 [vol. I/1]).
<i>Est.</i>	<i>Estadiasmo o Periplo del mar Grande</i> (35º; 6 [vol. III/2]).
<i>Eud.</i>	Eudoxo (16º; F 14 [vol. II/2]).
<i>Eut.</i>	Eutímenes (2º; F 2 [vol. I/1]).
<i>Eux.</i>	<i>Periplo del Ponto Euxino</i> (37º; 8 [vol. III/3]).
<i>Fil.</i>	Fileas (3º; F 3 [vol. I/1]).
<i>Han.</i>	<i>Periplo de Hanón</i> (21º; 1 [vol. I/1]).

<i>Isi.</i>	Isidoro (30°; F 23 [vol. III/1]).
<i>Jen.</i>	Jenofonte de Lámpsaco (23°; F 18 [vol. II/3]).
<i>Mar.</i>	Marciano (36°; 7 [vol. III/3]).
<i>Men.</i>	Menipo (29°; F 22 [vol. III/1]).
<i>Mna.</i>	Mnaseas (17°; F 15 [vol. II/2]).
<i>Nea.</i>	Nearco (10°; F 9 [vol. II/1]).
<i>Nin.</i>	Ninfodoro (19°; F 16 [vol. II/2]).
<i>PsEsc.</i>	Ps.-Escílax (8°; 2 [vol. I/2]).
<i>Tim.</i>	Timóstenes (15°; F 13 [vol. II/2]).
<i>Tmg.</i>	Timageto (7°; F 7 [vol. I/2]).
<i>Zen.</i>	Zenótemis (22°; F 17 [vol. II/3]).

B. AUTORES GRIEGOS Y LATINOS

A. Autores griegos:

ADRADOS, F. R. (*et alii*), *Diccionario Griego-Español I* (Madrid 1980), pp. xlix-cxxii. Véanse los siguientes sitios web:

- <http://dge.cchs.csic.es/lst/lst4.htm> (autores y obras)
- <http://dge.cchs.csic.es/lst/lst2.htm> (papiros)
- <http://dge.cchs.csic.es/lst/lst3.htm> (inscripciones)

B. Autores latinos:

VOLLMER, F. , *Thesaurus linguae Latinae: Index librorum scriptorum inscriptionum ex quibus exempla adferuntur* (Lipsiae 1904). Se pueden consultar las abreviaturas en este sitio web (Gallica [Bibliothèque nationale de France]):

- <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k92433c>

C. OTRAS ABREVIATURAS

- BNJ* WORTHINGTON, I. (ed.), *Brill's New Jacoby: On-line* (Leiden–Boston 2007-):
<https://referenceworks.brillonline.com/browse/brill-s-new-jacoby>
- BNJ2* WORTHINGTON, I. (ed.), *Brill's New Jacoby: On-line, Second Edition* (Leiden–Boston 2016-):
<https://referenceworks.brillonline.com/browse/brill-s-new-jacoby-2>
- BNP* CANCIK, H. – H. SCHNEIDER – CHR. F. SALAZAR (eds.), *Brill's New Pauly. Encyclopaedia of the ancient world I-V* (Leiden–Boston 2006-2011) (New Pauly Online):
<https://brill.com/view/db/npoe>
- FGrHist* JACOBY, F., *Die Fragmente der griechischen Historiker I-III* (Berlin–Leiden 1923-1958) (Brill's Jacoby Online):
<https://referenceworks.brillonline.com/browse/die-fragmente-der-griechischen-historiker-i-iii>
- FGrHist Part V: Die Geographen*: GEHRKE, H.-J. – F. MAIER (eds.), *Die Fragmente der Griechischen Historiker Continued. Part V: Die Geographen* (Brill Online) (Leiden 2011-):
<https://referenceworks.brillonline.com/browse/fragmente-der-griechischen-historiker-v>
- FHG* MÜLLER, C., *Fragmenta historicorum Graecorum I-V* (Parisiis 1841-1873) (Digital Fragmenta Historicorum Graecorum [DFHG]):
<http://www.dfhg-project.org/>
- GGM* MÜLLER, C., *Geographi Graeci minores I-II, Tabulae* (Parisiis 1855-1861).
- KIP* ZIEGLER, K. – W. SONTHEIMER (eds.), *Der Kleine Pauly. Lexicon der Antike auf der Grundlage von Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft I-V* (Stuttgart 1964-1975).
- LGPN Online* FRASER, P. M. – E. MATTHEWS (eds.), *A Lexicon of Greek Personal Names I-V* (Oxford 1987-2018):

<https://www.lgpn.ox.ac.uk/>

PG MIGNE, J. P., *Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca* I-CLXI
(Parisiis 1857-1866):

<http://patristica.net/graeca/>

Script. rer. Al. M., MÜLLER, C., *Scriptores rerum Alexandri Magni* (Parisiis 1846).

Por último, en aquellos otros casos en los se emplean abreviaturas no registradas en este y en los apartados anteriores (todas ellas frecuentes en los estudios sobre el mundo antiguo), hemos procurado, en todo momento, su fácil reconocimiento por parte del lector, reproduciéndolas en sus formas más habituales y previsibles.

PROYECTO “PERIPLÓGRAFOS GRIEGOS”

A. CORPUS PERIPILOGRÁFICO

La col. I (Nº) indica el orden que cada autor ocupa en el corpus. La col. II (EST.) especifica el estado de conservación de cada una de las obras: **C**: obra conservada (completa o con lagunas); **T**: obra no conservada de cuyo autor contamos con testimonios; **F**: obra no conservada de la cual nos han llegado fragmentos indirectos; **Ø**: obra no conservada de la que no contamos con fragmentos. Por último, en la col. 3 (REF.) se indica la referencia correspondiente en el Proyecto editorial “Periplógrafos Griegos”.

I. Épocas Arcaica y Clásica (vol. I)

Nº	EST.	REF.	AUTOR	FECHA	TÍTULO
1º	T F	F 1	ESCÍLAX (<i>Esc.</i>)	ca. 519-512 a.C.	<i>Periplo de las regiones situadas más acá y más allá de las Columnas de Heracles ¿o Periegesis?</i>
2º	T F	F 2	EUTÍMENES (<i>Eut.</i>)	antes de 509 a.C.	<i>¿Periplo del mar Exterior?</i>
3º	T F	F 3	FILEAS (<i>Fil.</i>)	s. V a.C. (contemporáneo de Helánico)	<i>Periplos o Periegesis</i>
4º	T F	F 4	DAMASTES (<i>Dam.</i>)	s. V a.C. (discípulo de Helánico)	<i>Periplo o Catálogo de pueblos y ciudades o Sobre los pueblos</i>
5º	T F	F 5	CTESIAS (<i>Cte.</i>)	ca. 398-397 a.C.	<i>Periplos o Periegesis</i>
6º	T F	F 6	CALÍSTENES (<i>Cal.</i>)	ca. 370-327 a.C.	<i>Periplo</i>
7º	F	F 7	TIMAGETO (<i>Tmg.</i>)	<i>¿post 340 a.C.?</i>	<i>Los puertos o Sobre los puertos</i>
8º	C	2	PS.-ESCÍLAX (<i>PsEsc.</i>)	época de Filipo II (siempre anterior a la fundación de Alejandría [332-331 a.C.])	<i>Periplo de la ecúmene</i>

II. Época Helenística (vol. II)

Nº	EST.	REF.	AUTOR	FECHA	TÍTULO
9º	T F	F 8	ANDRÓN (<i>Adn.</i>)	época de Alejandro	<i>Periplo o Sobre el Ponto</i>
10º	T F	F 9	NEARCO (<i>Nea.</i>)	“ “ “	<i>¿Paraplo de la India?</i>
11º	T F	F 10	ANDRÓSTENES (<i>And.</i>)	“ “ “	<i>Paraplo de la India</i>
12º	T F	F 11	CLEÓN (<i>Cle.</i>)	“ “ “	<i>Periplo o Sobre los puertos</i>
13º	T Ø		APELAS (¿= OFELAS?)	época de Tolomeo I Lago	<i>Periplo ¿del mar Exterior?</i>
14º	F	F 12	ANDRETAS (<i>Adt.</i>)	ss. IV-III a.C.	<i>Periplo de la Propóntide</i>
15º	T F	F 13	TIMÓSTENES (<i>Tim.</i>)	época de Tolomeo II Filadelfo	<i>Los puertos o Sobre los puertos</i>
16º	T F	F 14	EUDOXO (<i>Eud.</i>)	ca. 278/7-200 a.C.	<i>¿Periplo?</i>
17º	T F	F 15	MNASEAS (<i>Mna.</i>)	discípulo de Eratóstenes	<i>Periplo o Periegesis</i>
18º	T Ø		SIMEAS ¿= SIMIAS?	época de Tolomeo III Evérgetes	<i>Periplo de la ecúmene</i>
19º	T F	F 16	NINFODORO (<i>Nin.</i>)	último tercio o finales del s. III a.C.	<i>Periplos</i>
20º	[T]Ø		CARONTE DE CARTAGO	ca. s. III-146 a.C.	<i>Periplo de las regiones situadas más allá de las Columnas de Heracles</i>
21º	C	1	[HANÓN] (<i>Han.</i>)	¿2ª mitad del s. II a.C.?	<i>Periplo de las regiones libias de la tierra situadas más allá de las Columnas de Heracles</i>
22º	T F	F 17	ZENÓTEMIS (<i>Zen.</i>)	2ª mitad del s. II a.C.	<i>Periplo</i>
23º	T F	F 18	JENOFONTE DE LÁMPSACO (<i>Jen.</i>)	ca. 146-50 a.C.	<i>Periplo</i>
24º	T F	F 19	APOLÓNIDES (<i>Apo.</i>)	después de Mitrídates VI Eupátor	<i>Periplo</i>
25º	T F	F 20	ALEJANDRO POLIHÍSTOR (<i>AlePol.</i>)	ca. 80-35 a.C.	<i>Periplo de Licia</i>
26º	T Ø		TIMÁGENES	ca. 55 a.C.	<i>Periplo de todo el mar</i>
27º	T Ø		SOSANDRO	antes de Augusto (¿s. I a.C.?)	<i>Sobre la India (¿Periplo?)</i>
28º	F	F 21	AGATÓN (<i>Aga.</i>)	¿época helenística?	<i>Periplo del Ponto</i>

III. Época Imperial (vol. III)

Nº	EST.	REF.	AUTOR	FECHA	TÍTULO
29º	T F	F 22	MENIPO (<i>Men.</i>)	época de agosto	<i>Periplo del mar Interior</i>
30º	T F	F 23	ISIDORO (<i>Isi.</i>)	“ “ “	<i>¿Periplo de la ecúmene?</i>
31º	T F	F 24	ALEJANDRO DE MINDO (<i>AleMin.</i>)	s. I d.C.	<i>Periplo del mar Eritreo</i>
32º	C	3	(ANÓNIMO) (<i>Eri.</i>)	“ “ “	<i>Periplo del mar Eritreo</i>
33º	C	4	ARRIANO (<i>Arr.</i>)	ca. 131/2	<i>Periplo del Ponto Euxino</i>
34º	C	5	DIONISIO DE BIZANCIO (<i>Dio.</i>)	s. II	<i>Anaplo del Bósforo</i>
35º	C	6	(ANÓNIMO) (<i>Est.</i>)	ca. 250-300	<i>Estadiasmo o Periplo del mar Grande</i>
36º	C	7	MARCIANO (<i>Mar.</i>)	ca. 400	<i>Periplo del mar Exterior</i>
37º	C	8	(ANÓNIMO) (<i>Eux.</i>)	s. VI	<i>Periplo del Ponto Euxino</i>

B. PROYECTO EDITORIAL

VOLUMEN I. Épocas Arcaica y Clásica:

Tomo 1:

- *Periplo de Hanón* y autores de los siglos VI y V a.C.: 1 HANÓN; F 1 ESCÍLAX; F 2 EUTÍMENES; F 3 FILEAS; F 4 DAMASTES.

[GONZÁLEZ PONCE, F. J., *Periplógrafos griegos I: Épocas arcaica y Clásica 1: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.* (Monografías de Filología Griega 19) (Zaragoza 2008)].

Tomo 2:

- Autores del siglo IV a.C.: 2 PS.-ESCÍLAX; F 5 CTESIAS; F 6 CALÍSTENES; F 7 TIMAGETO.

VOLUMEN II. Época Helenística:

Tomo 1:

- Autores contemporáneos de Alejandro Magno (hasta final del s. IV a.C.): F 8 ANDRÓN; F 9 NEARCO; F 10 ANDRÓSTENES; F 11 CLEÓN.

[Objeto de estudio original de la presente Tesis Doctoral].

Tomo 2:

- Autores del siglo III a.C.: F 12 ANDRETAS; F 13 TIMÓSTENES; F 14 EUDOXO; F 15 MNA-SEAS; F 16 NINFODORO.

Tomo 3:

- Autores de los siglos II-I a.C.: F 17 ZENÓTEMIS; F 18 JENOFONTE DE LÁMPSACO; F 19 APOLÓNIDES; F 20 ALEJANDRO POLIHÍSTOR; F 21 AGATÓN.

VOLUMEN III. Época Imperial:

Tomo 1:

- Autores del siglo I d.C.: 3 *Periplo del mar Eritreo*; F 22 MENIPO; F 23 ISIDORO; F 24 ALEJANDRO DE MINDO.

Tomo 2:

- Autores de los siglos II-III d.C.: 4 ARRIANO; 5 DIONISIO DE BIZANCIO; 6 *Estadismo o Periplo del mar Grande*.

Tomo 3:

- Autores de los siglos IV-VI d.C.: 7 MARCIANO; 8 *Periplo del Ponto Euxino*.

INTRODUCCIÓN GENERAL

I. ORIGEN DEL PROYECTO DE TESIS Y JUSTIFICACIÓN DE SU CONTENIDO

1. RASGOS DEFINITORIOS DEL PROYECTO “PERIPLÓGRAFOS GRIEGOS”

La presente Tesis Doctoral se ha concebido, en todo momento, como parte integrante del Proyecto “Periplógrafos Griegos”, cuyo planteamiento y esquema se ofrecen justo en las páginas precedentes. Dicho Proyecto ocupa un lugar preferente entre los objetivos científicos de la Asociación Internacional “Geography and Historiography in Antiquity” (GAHIA), en cuyo ámbito se desarrolla¹. Se trata de un ambicioso proyecto editorial dirigido por uno de mis Directores de Tesis: el Profesor de la Universidad de Sevilla Francisco J. González Ponce. Se viene desarrollando ya desde hace algunos años, en los que han visto la luz sus primeros frutos, período en el que ha contado con el aval y el sostenimiento de varios Proyectos de Investigación financiados por el Gobierno de España. Entre ellos destacan los siguientes, de los cuales el Profesor González Ponce ha sido el Investigador Principal (IP):

- “La periplografía griega. Catalogación y estudio literario” (BFF2002-02567): subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, con período de ejecución desde 1 de diciembre de 2002 hasta 30 de noviembre de 2005.
- “Literatura fragmentaria histórica y geográfica: tradición y transmisión en el contexto de los nuevos recursos tecnológicos” (FFI2012-36220-C02-01): subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad, con período de ejecución desde 1 enero de 2013 hasta 30 de junio de 2016.
- “El prisma romano: ideología, cultura y clasicismo en la tradición geohistoriográfica”

¹ La información sobre el mismo se incluye, igualmente, en el sitio web de la Asociación Internacional GAHIA (gahia.net). Véase en concreto <http://gahia.net/los-periplografos-griegos/?lang=es>.

(HAR2016-76098-C2-2-P): subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad, con período de ejecución desde 30 de diciembre de 2016 hasta 29 de diciembre de 2020.

El origen del Proyecto, como decimos, cuenta ya con algunas décadas de antigüedad. Sus más lejanos inicios se remontan a los comienzos de los años noventa del pasado siglo, fecha en la que su promotor y responsable se acercó por primera vez a la periplografía griega con motivo de la elaboración de su Tesis Doctoral, que tuvo por objeto el estudio literario de la *Ora maritima* de Avieno². Una de las conclusiones a las que su autor llegó en dicha Tesis fue la necesidad de someter todo este corpus de la literatura griega, hasta el momento bastante poco atendido por la crítica, a un exhaustivo y actualizado análisis integral, que se marcara como finalidad rescatar del olvido ese conjunto de obras de evidente interés —la inmensa mayoría perdidas y fragmentarias— y ponerlas a disposición de la comunidad científica una vez revisadas, actualizadas, comentadas y dotadas de los estándares de rigor y calidad que posibilita la ciencia filológica de hoy. Así, a partir de esos momentos iniciales y hasta pasada la mitad de la primera década del siglo actual toda la labor se concentró en sentar las bases de dicho estudio de conjunto: fijación de los criterios de selección de autores, establecimiento del corpus y su jerarquización cronológica, asignación de referencias identificativas individuales, distribución editorial del total en volúmenes y tomos; y en cada uno de los autores incluidos diseño de su estructura analítica, fijación de los textos originales y su traducción, determinación del nivel de comentario a realizar, elaboración de los índices, etc. Es cierto que, supuestamente, el resultado obtenido desde entonces y hasta el día de hoy puede parecer escaso, ya que de los ocho tomos proyectados solo ha visto la luz el primero³, tras cuya publicación ha pasado ya un margen de tiempo mayor de lo esperado y deseado. Pero se trata solo de una falsa ilusión. Todos estos años han sido cruciales para que el Proyecto tome cuerpo. Como se comprueba en las páginas precedentes, buena parte de la labor planificada desde el comienzo ya ha sido concluida: así el establecimiento del corpus y su jerarquización cronológica y la estructura editorial, y en el caso concreto de cada autor —aunque, como es lógico, se llevará a cabo una total revisión de cuanto se ha hecho a la hora de abordar sus respectivas publicaciones definitivas— se han organizado los fragmentos,

² Los resultados de la misma, defendida en 1991 bajo el título *El Periplo griego antiguo. Sobre las posibles fuentes griegas de Ora Maritima de Avieno*, se publicaron algo después en forma de libro revisado. Cf. GONZÁLEZ PONCE, *Avieno...* (1995).

³ Cf. GONZÁLEZ PONCE, *Periplógrafos...* (2008).

fijado y traducido los textos y elaborado los índices de todos los autores incluidos, salvo los pertenecientes a la época imperial, sección en la que falta aún por abordar algunos de sus integrantes (todos conservados, con mayor o menor integridad). De cada uno de estos logros ha ido dando su responsable la debida información de forma progresiva⁴.

Como se deduce de lo anteriormente expuesto, el propósito principal de este Proyecto es ofrecer al lector un estudio completo del género periplográfico griego. Ello significa que una de sus más considerables virtudes —y sin duda la mayor de sus contribuciones y fortalezas— es, precisamente, esa visión de conjunto que, una vez completado, permite a cualquier lector interesado en alguno de sus autores. Por tanto, cuanto se aporta en el tratamiento de los autores en particular cobra su verdadera dimensión al ser estimado y valorado en la perspectiva que facilita la visión del conjunto, o las partes de ese conjunto total que ya hayan sido concluidas. Y una de las claves que garantiza tal visión homogénea estriba en el hecho de que el análisis de los autores se atiene a unas directrices idénticas en todos los casos. Tales directrices —que, como veremos, condicionan por completo los principios metodológicos adoptados en la presente Tesis— son las que nos disponemos a recordar a continuación.

Para comenzar, y en lo referente al establecimiento del corpus, en el Proyecto solo tienen cabida aquellas obras/autores que la tradición manuscrita directa ha logrado conservar (total o parcialmente) hasta hoy, y además aquellos otros de los que contamos con citas indirectas, es decir, fragmentos legados por transmisores secundarios. En este segundo caso (obras/autores no conservados directamente) no se repara (ni se editan ni se comentan) en los respectivos testimonios, solo tenidos en cuenta a la hora de elaborar las introducciones individuales.

En segundo lugar, a la hora de ordenar las obras/autores incluidos se establece una distinción. Por un lado, se ofrecen aquellos que se conservan, y que son los siguientes:

- 1 *Han.*, 2 *PsEsc.*, 3 *Eri.*, 4 *Arr.*, 5 *Dio.*, 6 *Est.*, 7 *Mar.* y 8 *Eux.*

⁴ Se pueden consultar al respecto las publicaciones siguientes: GONZÁLEZ PONCE, “El corpus...” (1997), “Utilidad...” (1997), “Periplografía...” (2002), “Los periplógrafos...” (2007), *Periplógrafos...* (2008), pp. 17-44, “Francisco...” (2010). Igualmente, el Profesor González Ponce ha expuesto los resultados de su Proyecto en una serie de ponencias presentadas en diversos encuentros internacionales, entre las que destacan las siguientes: “El proyecto sobre los Periplógrafos Griegos”, presentada en *Quellenforschung and Ancient Historical Writing. Contributions to a Reappraisal. International Colloquium* (Universidad de Sevilla, 8-9 de noviembre de 2010); “Los periplógrafos griegos: un Proyecto en marcha”, presentada en *Esperienze e prospettive di ricerca sulla storiografia greca frammentaria in Europa* (Università degli Studi di Genova, 13 de octubre de 2011); “Les périplographes grecs: un projet en cours”, presentada en *Journée d'Études “Géographie, cartes et mobilités dans l'Antiquité”* (Université de Toulouse – Jean Jaurès, 5 de abril de 2019).

Dichas obras/autores ocupan siempre la primera parte en sus respectivos Tomos, ordenados entre sí cronológicamente⁵. Y por otro aquellos de los que solo contamos con fragmentos indirectos, en concreto los siguientes:

- F 1 *Esc.*, F 2 *Eut.*, F 3 *Fil.*, F 4 *Dam.*, F 5 *Cte.*, F 6 *Cal.*, F 7 *Tmg.*, F 8 *Adn.*, F 9 *Nea.*, F 10 *And.*, F 11 *Cle.*, F 12 *Adt.*, F 13 *Tim.*, F 14 *Eud.*, F 15 *Mna.*, F 16 *Nin.*, F 17 *Zen.*, F 18 *Jen.*, F 19 *Apo.*, F 20 *AlePol.*, F 21 *Aga.*, F 22 *Men.*, F 23 *Isi.* y F 24 *AleMin.*

Estos, a su vez, allí donde se da la coincidencia de ambos tipos, aparecen siempre a continuación de los conservados, igualmente por orden cronológico entre ellos. Tal criterio de ordenación es lo que justifica la composición de cada uno de los Tomos, que mostramos en el capítulo anterior.

Y para concluir esta breve reseña sobre los principales rasgos que definen el Proyecto, expondremos, de forma resumida, el esquema al que se ajusta la presentación de cada autor. En todos los casos incluidos (ya se trate de obras/autores conservados o fragmentarios) el texto concreto viene precedido por introducciones individuales, en las que se tratan todas aquellas cuestiones que, por afectar a un solo caso, superan los límites de las introducciones generales de sus respectivos Tomos. En estas, que se atienen a un esquema siempre fijo (vida, obras, contenido del periplo en cuestión y fortuna del mismo), se valoran preferentemente los datos que se desprenden de los testimonios, que, como dijimos, quedan excluidos del texto y de los comentarios. Concluyen tales introducciones con una completa reseña bibliográfica sobre el autor y la obra a la que se refieren. Siguen luego los textos en versión original. Se trata siempre de textos basados en las ediciones de referencia en cada caso. Y acompañan a dichos textos un aparato a tres niveles: *loci similes* (paralelos) en el seno del corpus periplográfico; resto de paralelismos en todo el conjunto de la literatura grecolatina; y aparato propiamente dicho, con las anotaciones necesarias para garantizar su condición de texto crítico. Acompañan, además, a los textos sus traducciones castellanas, lo más literales posible, sin renunciar a la plena corrección en sí mismas.

Y se añade, en cada Tomo, un catálogo más o menos amplio de ilustraciones (láminas y mapas) y varios índices: de transmisores, de nombres propios (solo los citados en los textos) y de bibliografía citada.

⁵ Hecho que se produce en el Tomo I/1 (1 *Han.*), Tomo I/2 (2 *PsEsc.*), Tomo III/1 (3 *Eri.*), Tomo III/2 (4 *Arr.*, 5 *Dio.*, 6 *Est.*) y Tomo III/3 (7 *Mar.*, 8 *Eux.*).

2. ESTRUCTURA ORIGINAL DEL CONTENIDO DE LA TESIS

Como explicaremos en apartados sucesivos, la elaboración de la presente Tesis Doctoral se atiene, puntualmente, a los principios metodológicos contemplados en el Proyecto “Periplógrafos Griegos”, que acabamos de resumir. La primera muestra de dicha fidelidad a tales principios se concreta en la elección del contenido a incluir. Siguiendo las pautas que rigen la distribución de su proyecto editorial, cuya planificación completa se reproduce en nuestro capítulo anterior, originariamente se había seleccionado como contenido de la Tesis justo el Tomo 1 del Volumen II, precisamente aquel en el que, como primera entrega de la periplografía de Época Helenística, se da cabida a los autores contemporáneos de Alejandro Magno, y en concreto —y por este orden— a las obras fragmentarias de los siguientes periplógrafos: Andrón (F 8), Nearco (F 9), Andróstenes (F 10) y Cleón (F 11).

La elección del citado contenido se atiene a razones evidentes. Desde el punto de vista histórico y cronológico se trata de un grupo de autores que mantienen entre sí una serie de relaciones indudables. Así, todos están vinculados, de una o de otra manera, a la propia persona del rey. Tres de ellos (Andrón, Nearco y Andróstenes) tuvieron un destacado papel en la expedición militar, en concreto en el viaje de retorno de la flota desde el Indo hasta Susa: Nearco fue nada menos que el almirante que la dirigió, y Andrón y Andróstenes integraron la lista de trierarcas a las órdenes del cretense en dicha misión naval, al margen de lo cual el último comandó también una nueva expedición exploratoria por la costa arábiga del golfo Pérsico. Y el cuarto, Cleón de Sicilia, pudo integrar la amplia nómina de literatos aduladores del rey que acompañaron al mismo durante sus campañas. Pero la elección de estos cuatro periplógrafos como integrantes del contenido de nuestra Tesis se justifica, igualmente, desde la mera óptica de la estrategia de segmentación del contenido del corpus del Proyecto. En efecto, el hecho de limitarnos al estudio de estos cuatro autores, tan estrechamente relacionados entre sí y acotados por unos límites cronológicos tan definidos, ofrece las mejores expectativas de cara a la solidez y a la fiabilidad de las conclusiones a las que hayamos de llegar como colofón a nuestro trabajo. Nos referimos a que el esquema de contenido inicialmente planteado ofrecía las condiciones óptimas para lograr los objetivos que nos habíamos propuesto. Y ello en un triple sentido: primero porque solo en clave de la lógica contextualización que nos permite dicha selección se puede llegar a un grado de análisis individual en condiciones de satisfacer nuestras pretensiones; en segundo lugar porque solo desde esa visión de conjunto se puede garantizar la plena comprensión y la plena valoración de las conclusiones que hayamos de proponer en cada caso, dando con ello

muestras de una de las principales fortalezas del Proyecto en general, tal como adelantamos arriba; y en tercer lugar, se daría así cumplimiento a la distribución editorial, de forma que al final, y con las debidas y necesarias adaptaciones, el contenido de esta Tesis acabaría dando como resultado la publicación del Tomo II/1 del Proyecto, según se indica en la tabla que se ofrece en páginas anteriores.

3. EVOLUCIÓN DEL PLANTEAMIENTO ORIGINAL Y ESTABLECIMIENTO DEFINITIVO DEL CONTENIDO

La elaboración de toda Tesis Doctoral implica siempre un proceso vivo, con posibilidad de que a lo largo de su período de ejecución se produzcan ciertos cambios, de mayor o menor calado, respecto de los planteamientos iniciales. La nuestra, por tanto, no habría de ser una excepción en este sentido. En efecto, a pesar de que el plan original del que partimos fue el que acabamos de exponer en el epígrafe anterior, durante el tiempo que ha pasado desde el inicio de las diferentes tareas que culminaron en las bases de esta Tesis hasta el período final de su elaboración se han sucedido una serie de circunstancias que nos han obligado a variar ligeramente los presupuestos originarios, sin que ello nos haya llevado a alterar o a traicionar los propósitos fundamentales que entonces nos marcamos como objetivo. Para entender bien las razones que han motivado tales variaciones parciales estimamos necesario exponer brevemente el contexto académico que justifica, regula y garantiza la elaboración de esta Tesis.

Tras haber cursado en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla el “Grado en Filología Clásica” y posteriormente el “Máster en Estudios Lingüísticos, Literarios y Culturales”, optamos a una “Borsa di studio per stranieri” en la Università degli Studi di Roma Tor Vergata, donde, en calidad de “Borsario”, fuimos admitidos en el Dottorato di Ricerca in “Antichità classiche e loro fortuna. Archeologia, Filologia, Storia” (XXXIII Ciclo) para el Curso 2017/2018. Igualmente, en esa misma fecha fuimos admitidos como estudiante de Doctorado en nuestra Universidad de origen (Sevilla), en el Programa “Estudios Filológicos”. Ello nos permitió solicitar la firma de un Convenio entre las dos Universidades con el objeto de establecer la colaboración institucional bilateral que permitiera la realización en régimen de cotutela de la presente Tesis. Dicho Convenio se firmó por parte de los Rectores de las dos Universidades implicadas con fecha de 5 de marzo de 2018. En él se estipula que el período contemplado

para la elaboración de la Tesis no ha de ser superior a tres años, con la posibilidad, en Roma, de una sola prórroga de seis meses (en Sevilla se estiman prórrogas de mayor duración). Es decir: el plazo para culminar dicha elaboración concluye, por norma, a finales del Curso 2019/2020, con la posibilidad, según el calendario romano (que rige la vigencia de nuestra “Borsa”), de un único semestre de tiempo extra.

Sin perder de vista dichos límites temporales comenzamos nuestra tarea investigadora en la fecha marcada y teniendo como objetivo el programa de estudio inicialmente propuesto. Así, mis Tutores me recomendaron un cronograma de actuaciones según el cual empezamos abordando el tratamiento del último de los autores seleccionados: Cleón de Sicilia, por ser este el más abarcable (se conservan de su obra solo 3 fragmentos breves), con idea de que el resultado que se obtuviera habría de convertirse en patrón para el tratamiento del resto de autores elegidos. Tras Cleón continuamos con el estudio de Andrón, el primero de los cuatro autores de nuestro corpus particular, en cuyo tratamiento aplicamos exactamente el esquema de análisis resultante del examen previo de Cleón. La culminación del estudio de este segundo autor (de cuya obra se conservan 4 fragmentos) coincidió con la fecha de la preceptiva exposición anual del progreso de nuestro trabajo ante las Comisiones de Roma y de Sevilla. En Roma, en concreto, era esta la segunda de dichas exposiciones periódicas. Ya en ese momento, con dos autores analizados, tanto nosotros como nuestros Tutores (así como otros responsables de los Programas en una y otra Universidad) contábamos con referencias sobradas para valorar el ritmo de trabajo y extraer algunas conclusiones útiles de cara a la evolución y a las posibilidades de cumplimiento del programa propuesto. La cuestión fue entonces la siguiente: en el tratamiento de Cleón y de Andrón habían quedado ya fijados los estándares de las introducciones y los comentarios que deberíamos mantener en todo el conjunto, de tal modo que la extensión que habían alcanzado ambas partes en sus respectivos análisis individuales —mucho mayor de cuanto se pensaba inicialmente— nos advertía del riesgo serio de no poder completar el plan previsto si no se establecían los debidos cambios. Tal como recomendaron entonces los gestores del Programa de Roma, la única variación que podía contemplarse consistía en la modificación de la nómina de autores seleccionados. Es decir, pareció oportuno mantener de entre los dos restantes solo a Andróstenes, el análisis de cuyos 3 fragmentos seguros conservados se preveía (como acabó siendo) bastante mayor que el que resultó en el caso de los dos autores ya tratados, pero habría de ser siempre infinitamente menor que el que se preveía de cara al cuarto autor en liza: Nearco, de cuya obra se conservan nada menos que 34 fragmentos, y estos muy extensos.

La opción que se barajó entonces, y que acertadamente se ha acabado validando, fue eliminar

del contenido fijado en el inicio al cretense —que constituirá por sí solo el objeto de un estudio posdoctoral— e incluir en su lugar a otro autor, también fragmentario, pero del que se conserve un total de restos cuyo análisis nos permita mantener el nivel y la extensión fijados en los demás casos, sin que ello nos exija ampliar unos plazos de ejecución que la normativa obliga a respetar y que, además, esté comprendido en el período cronológico elegido desde el comienzo: la época de Alejandro, dado que el Convenio de Colaboración que regula la realización de nuestra Tesis en régimen de cotutela exige que el título de la misma deba ser el que esta ofrece (*Periplógrafos griegos contemporáneos de Alejandro Magno*) y no otro, en cuyo caso habría sido necesario solicitar una modificación de dicho Convenio, algo nada aconsejable, dado que ello implicaría un complejo trámite burocrático internacional.

La única opción válida para subsanar tal inconveniente sobrevenido pasaba, por tanto, por añadir un nuevo periplógrafo fragmentario, bien de entre los nombres inmediatamente anteriores en el corpus general a los ya incluidos, bien entre los posteriores. En el segundo de los supuestos no se nos ofrecía otro candidato posible que el debatido caso de Apelas, si es que este debe identificarse con el conocido Ofelas de Cirene⁶, otro de los trierarcas de la flota del Indo (como Andrón y Andróstenes, al mando igualmente de Nearco)⁷. Pero, en cualquier caso, de su enigmático *Periplo* no se conserva más que el testimonio crítico de Estrabón⁸, debido a lo cual, y de acuerdo con los principios metodológicos del Proyecto a los que antes aludíamos, este nunca hubiera podido llegar a incluirse en el contenido de nuestra Tesis. Hubimos de recurrir, por consiguiente, a la primera de las soluciones barajadas. Con anterioridad a los autores ya elegidos el corpus periplográfico nos brinda dos opciones: Calístenes (F 6) y Timageto (F 7). La inclusión de cualquiera de ellos habría sido idónea para solventar el problema que se nos había planteado, con el debido cumplimiento en ambos casos del período al que necesariamente habíamos de limitarnos. Entre ambos candidatos nos decidimos, al final, por dar cabida en el contenido definitivo de esta Tesis al último de los autores fragmentarios de entre los que preceden a los ya elegidos, a Timageto (de cuyo escrito *Sobre los puertos* conservamos 7 fragmentos), y ello a pesar de que la fecha y los demás datos biográficos referidos al mismo no estén, en absoluto, claros: sus límites cronológicos oscilan entre Heródoto y la publicación del poema

⁶ Véase al respecto, entre otros, DESANGES, *Recherches...* (1978), pp. 3-5; GONZÁLEZ PONCE, “Utilidad...” (1997), pp. 153-154; MEDEROS MARTÍN, “El Periplo...” (2006). Ofelas ha sido editado por Chr. Orth en *FGrHist Part V: Die Geographien* 2033.

⁷ Cf. ARRIANO, *Ind.* 18, 3.

⁸ Cf. ESTRABÓN, XVII 3, 3 (*FGrHist Part V: Die Geographien* 2033 T 1).

de Apolonio de Rodas, si bien en la actualidad se defiende preferentemente que debió ser posterior a Teopompo y datarse en una fecha indeterminada de la segunda mitad del s. IV a.C., más cercana, quizás, al inicio de la misma.

La inclusión de Timageto aporta, además, un plus de interés a cuanto podamos ofrecer en estas páginas, ya que, a pesar de ser bastante desconocido en general, Timageto puede calificarse sin discusión como un periplógrafo especialmente interesante tanto por el contenido de su obra (sobre todo como divulgador de la existencia del supuesto brazo adriático del Istro) como por su papel entre las fuentes de Apolonio. La decisión de incluirlo es lo que justifica que sea precisamente Timageto el autor que encabeza la serie de cuantos aquí se tratan. Ciertamente, en la distribución editorial del Proyecto “Periplógrafos Griegos” Timageto se reserva para un Tomo (I/2) distinto del que habría de comprender al resto de los geógrafos que incluimos (II/1). Pero esa no es ahora la cuestión que nos ocupa. Tiempo habrá de resolver debidamente dicha anomalía cuando se plantee el caso de adaptar el contenido de la presente Tesis al esquema del citado Proyecto que le da origen.

Cuanto se acaba de explicar da la debida justificación al esquema de contenido que la presente Tesis ha acabado ofreciendo. Para concluir este apartado deseamos añadir que la ausencia en estas páginas del tratamiento de Nearco —autor fundamental del que nos hubiéramos ocupado de no ser por las razones, ajenas a nuestra voluntad, que acabamos de exponer— se ve paliado, al menos en parte, por el hecho de que siempre que ello ha sido posible y necesario, se insiste en los paralelismos y en la influencia de la obra del cretense respecto de las informaciones que nos brinda el resto de autores de los que sí nos ocupamos aquí. Lo dicho afecta especialmente a Andróstenes, el cual, por razones lógicas, se presta más que ningún otro a tales similitudes, como se podrá comprobar en la lectura del comentario a cada uno de sus fragmentos.

II. DESCRIPCIÓN DETALLADA DE LOS PRINCIPIOS METODOLÓGICOS APLICADOS

1. ESTRUCTURA SEGUIDA EN EL TRATAMIENTO DE CADA AUTOR

Como hemos repetido en varias ocasiones, la presente Tesis pretende seguir, todo lo de cerca que sea posible, los rasgos definitorios del Proyecto en el que se enmarca. Por tanto, los principios metodológicos aplicados se ajustan a los contemplados en él, cuyo detalle hemos expuesto anteriormente de forma resumida. Pasamos a explicar a continuación, de un modo más explícito, las directrices que, en consonancia con ellos, rigen el análisis de cada uno de los autores incluidos, atendiendo a las diferentes partes que vertebran su tratamiento, y con insistencia en aquellos rasgos que aquí resultan novedosos respecto a los que se observan en el Tomo I/1⁹, el único publicado hasta el momento de los ocho que componen el Proyecto.

A. Introducciones individuales

El tratamiento de cada uno de los cuatro autores que componen nuestra nómina particular se inicia con una introducción individual en la que se da cabida a todas las cuestiones específicas que por su naturaleza escapan a esta introducción general. Se trata de una introducción más o menos amplia, cuyo objetivo es dotar al lector del conocimiento de todos los detalles necesarios para la correcta comprensión tanto del autor en concreto como de su obra geográfica cuyo texto se ofrece a continuación. Como adelantamos arriba, es solo en estas introducciones donde se tienen en cuenta los testimonios de cada autor fragmentario con que contamos, que reproducimos en notas a pie de página en su versión original. Y son dichos testimonios y los propios fragmentos incluidos las fuentes concretas de las que extraemos los datos que se consignan en las comentadas introducciones.

Con independencia de las respectivas singularidades, el contenido sigue siempre un guion

⁹ GONZÁLEZ PONCE, *Periplógrafos...* (2008).

fijo. Se aborda, en primer lugar, la cuestión de la biografía del autor tratado, tema no siempre fácil de gestionar, debido a la habitual escasez de datos fiables con los que se suele contar al tratarse de autores poco o, a veces, nada conocidos. Dado que la nómina de periplógrafos seleccionados constituye un grupo muy determinado y homogéneo, relacionados entre sí (todos menos Timageto) por su implicación en las campañas de Alejandro, dicha cuestión constituye sin excusa un tópico a tratar y a esclarecer.

Tras hacer un esbozo lo más completo posible de cada autor como figura histórica, se pasa al enfoque de la cuestión principal: su perfil como literato en un sentido amplio. Es decir, no solo como responsable de la obra geográfica objeto de nuestro estudio, sino de todo su hipotético bagaje literario más allá de esta, aunque entre los que aquí tratamos solo cabe tal posibilidad en el caso de Cleón, que, tal vez, habría sido poeta además de geógrafo. Descrito dicho perfil literario centramos la atención de forma muy especial en el análisis concreto del periplo que se comenta. Y en dicho análisis se pretende ser exhaustivo en el esclarecimiento de cuestiones principales, tales como las siguientes: la problemática —bastante frecuente— que afecta al título con el que los transmisores secundarios nos lo han hecho llegar, doble en tres casos (Timageto, Andrón y Cleón) de los cuatro y difícil de entender en uno de ellos (Andróstenes); la autenticidad o no de la asignación de cada fragmento a un autor dado; la adscripción o no a una sola y misma obra de todos los restos conservados de cada autor; su posible división interna en libros; el ámbito geográfico que se estima como objeto de descripción; el estilo narrativo empleado por dicho autor, etc. Una sección especial en la presentación de cada obra la constituye la valoración del contenido de la misma en la perspectiva de todo el corpus periplográfico, es decir, la estimación de su singularidad o de su acomodación a los rasgos más notorios y destacables en cada período evolutivo de la historia de dicho género, de cara tanto al bosquejo de una historia literaria del mismo como a facilitar la plena comprensión y consideración de cada obra desde una amplia visión contextual. Entendemos que radica aquí una de las mayores fortalezas de esta Tesis en particular, y en general de todo el Proyecto en el que se enmarca.

La última de las cuestiones que se aborda en estas introducciones individuales se ofrece, igualmente, como una de las más interesantes desde el punto de vista del filólogo que se enfrenta al difícil reto de la reconstrucción literaria de una obra perdida. Nos referimos al esbozo de su hipotética tradición y fortuna a lo largo de los varios siglos que distan entre la fecha de su creación original y el final de la antigüedad, época en la que se ubican los transmisores de mayor responsabilidad (Marciano, Esteban de Bizancio, los escoliastas de Apolonio de Rodas, los di-

ferentes *Etymologica*, etc.). Como cualquiera puede imaginar sin demasiado esfuerzo, el tratamiento de esta cuestión no es sencillo, por más que al tratarse de obras fragmentarias el conocimiento de sus lectores y usuarios (transmisores indirectos) aportan unos datos que resultan muy válidos y esclarecedores en este sentido. Adelantamos que quizás sea el estudio de esta cuestión el que nos haya brindado la posibilidad de alcanzar un mayor grado de creatividad y originalidad en nuestras propuestas, la mayoría de las cuales son de cuño propio y, al menos en nuestra opinión, aportan datos hasta el momento ausentes del debate tradicional. Un caso que ha merecido especial interés en este apartado ha sido la valoración concreta del uso que hace de nuestros periplógrafos un transmisor particular: el tardío mitógrafo Natale Conti, que cita las obras de Timageto y Andrón, en cuya introducción dedicamos varias páginas a exponer cuanto debe saberse acerca de las peculiaridades que afectan al mismo.

Y concluyen siempre las introducciones con una ficha bibliográfica en la que, de forma sintética y condensada, se registran todas las obras que tienen por objeto principal (o destacado) el estudio de cada periplo en cuestión: las ediciones previas de sus fragmentos debidamente valoradas, la originalidad de nuestros textos frente a los de estas, el resto de traducciones a otras lenguas modernas que existen (si se da el caso), el tratamiento que ha merecido cada autor en los manuales de geografía aún en uso y demás estudios básicos concretos, para acabar con la indicación de las ediciones de referencia que seguimos en cada fragmento.

B. Presentación de la obra concreta

a. Edición de los textos originales

En la presentación de los textos en su versión original es, quizás, donde más nos distanciamos de los criterios establecidos en el Proyecto. Aunque ese distanciamiento es solo aparente y parcial. Nos referimos en concreto a lo siguiente: si en el único Tomo (I/1) publicado del comentado proyecto editorial se indica¹⁰ que la presentación de los textos y sus traducciones se hace de forma enfrentada, de modo que aquellos (y los diferentes aparatos que los acompañan)

¹⁰ Cf. GONZÁLEZ PONCE, *Periplógrafos...* (2008), pp. 42-43.

ocupan las páginas pares y estas (y sus comentarios a pie de página) las impares, aquí, en consonancia con cuanto exige la naturaleza propia de una Tesis Doctoral, hemos optado por prescindir formalmente de dicha distinción y presentar todo el contenido de un modo continuo, según el cual unas partes se suceden sin más a las otras; y en segundo lugar, si allí¹¹ se establecía una clara distinción entre el tratamiento filológico de los textos conservados (que pretendían ofrecer los rasgos propios de textos críticos) y el que se hacía en el caso de los fragmentos (donde solo se daba cuenta de sus variantes admitidas respecto de las versiones que mantenían sus editores tenidos por modelos), en nuestro caso, donde solamente contamos con textos fragmentarios, hemos decidido optar por el máximo rigor crítico posible, yendo mucho más allá de cuanto ofrecen los editores previos de estos mismos fragmentos, y enriquecer estos textos (como explicaremos) con cuantas indicaciones textuales nos ha sido posible incorporar, actuando del mismo modo que los criterios metodológicos determinan en el Proyecto con respecto a los textos conservados.

La primera precisión metodológica importante afecta a los criterios de selección: siguiendo las pautas ya establecidas en el Proyecto, solo se incluyen aquellos fragmentos en los que la adscripción a un autor y/o a una obra concreta está literalmente reconocida. Es decir, por mucha afinidad que el contenido de un texto determinado ofrezca con respecto a otro(s) cuya inclusión sea segura, este se excluye de la lista de restos indudables de dicha obra —y por tanto no forma parte de la relación de sus fragmentos editados— si no refleja nominalmente su pertenencia a ella y/o su vinculación al autor en cuestión. La aplicación de este criterio justifica que, en ocasiones, la selección de textos que ofrecemos pueda diferir, en mayor o menor grado, de la que registran otros editores anteriores de un mismo autor fragmentario. Así, en el caso de Andróstenes nosotros incluimos solo aquellos 3 fragmentos en los que tal criterio se cumplen sin excepción, y como consecuencia excluimos de nuestra relación otros 2 (los dudosos F 4 y F 5 de Jacoby y Roller), cuya analogía con los auténticos es incuestionable, pero carecen del requisito que nos hemos dado como determinante de su inclusión. Como ya explicamos, los textos excluidos no se desechan sin más, sino que constituyen documentos valiosos para el estudio literario de la obra que se comenta, y como tales son tenidos en cuenta en la introducción individual a la misma.

En cuanto al orden en el que los textos aparecen, la tendencia general es a respetar, siempre que se estima oportuno, el que estos ya siguen en las ediciones anteriores, en especial en las de

¹¹ Cf. GONZÁLEZ PONCE, *Periplógrafos...* (2008), p. 43.

Jacoby y sus continuadores, cuando ellas existen. Así sucede, sin más, en los casos de Andrón y de Andróstenes (en este último con la peculiaridad que acabamos de comentar). Por contra, en el caso de Timageto nos distanciamos parcialmente del orden que dan a sus fragmentos tanto Müller como Meyer y nos atenemos al que establece Gisinger en el esbozo que este hace de dicho periplógrafo en la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* (Pauly-Wissowa)¹², mientras que su enumeración es totalmente original y obedece solo a criterios nuestros. Por último, y debido a que Cleón no ha sido antes editado al completo (al menos hasta ahora), el orden y la enumeración de sus 3 fragmentos responde, igualmente, solo a una decisión nuestra. En cualquier caso, se dan las debidas explicaciones sobre todos estos pormenores en las respectivas introducciones individuales.

Otra cuestión de suma importancia para la correcta comprensión del formato que muestran los textos incluidos es la siguiente. Editar la cita indirecta de un autor perdido constituye una labor filológica bastante compleja, sobre la cual se ha escrito mucho en los últimos tiempos¹³. En resumen, entendemos que en dicho proceso son dos los objetivos principales a seguir: intentar localizar y delimitar la cita propiamente dicha por un lado (a sabiendas de que ello no siempre puede lograrse con la deseada pulcritud), y por otro determinar el contexto necesario que ha de acompañar al texto de esa cita concreta, para garantizar así su correcta comprensión por parte de un lector que no tiene por qué dominar, ni siquiera conocer, el pasaje en el que su transmisor secundario nos la ha hecho llegar. En vista de ello, en todos los fragmentos que se incluyen se ha procedido a establecer esa clara división, y se ha iniciado cada comentario con indicaciones precisas al respecto: se ha marcado —todo lo rigurosamente que las circunstancias nos lo han permitido— la pretendida cita genuina, con referencia a la extensión en líneas (siempre numeradas) que esta abarca; y se ha considerado contexto de la misma el resto del fragmento. El hecho, como veremos, tiene sus consecuencias a la hora de elaborar los aparatos que acompañan a los textos y a la hora de organizar sus comentarios.

Hemos pretendido siempre ofrecer textos suficientemente amplios, todo cuanto ello nos ha sido posible y es aconsejable para su correcta comprensión. Por tanto, buena parte de los fragmentos coinciden en su extensión con sus equivalentes en las ediciones previas. Tal ocurre en los frs. 1, 2 y 3 de Timageto, en los frs. 1, 2 y 3 de Andrón y en el fr. 3 de Andróstenes. Pero lo

¹² Cf. GISINGER, “Timagetos” (1936).

¹³ Véase, entre otros estudios, los sugestivos trabajos de MOST, *Collecting...* (1997); PELLING, “Fun...” (2000); LENFANT, *Athénée...* (2007).

habitual es que nuestras ediciones contemplen versiones más amplias, con lo que ello implica de cara a la valoración de las posibles mejoras de esta Tesis respecto a otros trabajos precedentes. Por ejemplo, incrementos sensibles en este sentido podemos verlos en los frs. 5 y 6 de Timageto y en los frs. 1 y 3 de Cleón (en cuyo caso Müller nos brinda unos textos muy breves, casi sin utilidad); e incrementos también, aunque mínimos, se observan en el fr. 7 de Timageto y en el fr. 4 de Andrón. Por el contrario, en tres ocasiones hemos optado por reducir el texto fijado por los editores previos, debido a que los pasajes aquí eliminados resultan absolutamente intrascendentes por su plena desvinculación de la cita concreta que a nosotros nos interesa. Lo dicho sucede en el fr. 4 de Timageto y en los frs. 1 y 2 de Andróstenes. Por último, el fr. 2 de Cleón no ha sido, hasta ahora, incluido en ninguna edición previa de dicho autor, de modo que el texto que damos responde, en su extensión, al total del lema que incluye su cita concreta.

Por lo que se refiere a la presentación formal de los textos, cabe decir que todos los fragmentos están enumerados de forma correlativa (1-7 en Timageto, 1-4 en Andrón y 1-3 en Andróstenes y Cleón) y que dicha enumeración supone la designación e identificación de cada uno de ellos a todos los efectos. Cuando esta aparece entre paréntesis angulares (corchetes) se quiere significar que la adscripción de dicho fragmento al autor y/o a la obra concreta de que se trate es dudosa, generalmente debido a que el texto es deficitario, por razones ecdóticas, en su referencia al uno y/o a la otra. Se da esta circunstancia solo en el fr. 4 de Andrón, donde, efectivamente, su transmisor (el escoliasta de Apolonio) atribuye dicha información a un desconocido Acarión, probablemente un nombre corrupto sobre cuya identificación se discute. Tras la enumeración, y antes del texto propiamente dicho, se suceden una serie de informaciones técnicas. En primer lugar se indica (entre corchetes) si el texto de un fragmento dado coincide, total o parcialmente, con el de otro fragmento en cualquiera de los autores que integran el total del corpus periplográfico. El hecho se da aquí solo en dos ocasiones: en el fr. 2 de Andróstenes (que coincide con el fr. 32 de F 9 Nearco, según la numeración que reciben los restos de dicho autor en el Proyecto) y en el fr. 3 de Cleón (cuyo texto es el mismo que el del fr. 20 de F 13 Timóstenes, de acuerdo, también, con la conformación que la obra de este último asume en el Proyecto). A continuación (entre paréntesis) se indican las referencias concretas de un fragmento dado en sus ediciones previas (cuando estas existen), debidas a Müller y/o a Jacoby (y sus continuadores), dato que se ofrece en todos los casos salvo en el ya comentado fr. 2 de Cleón, que, como dijimos, no se ha incluido, todavía, en ninguna recopilación de la obra del periplógrafo de Sicilia. Continúa tras ello la cita concreta del transmisor de cada fragmento, y concluye esta primera línea de datos (entre corchetes) el editor moderno de referencia en el que

nos basamos para el establecimiento de cada uno de los textos.

En conclusión, nuestro objetivo en este caso ha sido presentar textos solventes: lo suficientemente amplios como para garantizar el correcto encuadre contextual de las citas específicas de nuestros autores y lo suficientemente aptos desde el punto de vista filológico como para brindar al lector un texto de carácter crítico, en la medida de nuestras posibilidades (como explicaremos a continuación). Aunque, como hemos indicado, nunca se han perdido de vista las versiones a las que han llegado los editores de colecciones fragmentarias que nos han precedido, nuestra verdadera base la han constituido las ediciones de las que nos hemos servido como apoyo, siempre las más reputadas y las más autorizadas hoy día, a pesar de que en más de un caso se trata de obras ya clásicas. Y tomando como punto de partida las versiones que dan tales ediciones de referencia, hemos llegado a establecer unos textos que, en buena medida, pueden considerarse propios: es responsabilidad solo nuestra su presentación gráfica, el uso de los signos de puntuación, la determinación de las convenciones tipográficas (mayúsculas después de puntos, cursivas en los títulos de las obras mencionadas, etc.) y una serie de rasgos formales que hacen que, en general, los textos que incluimos ofrezcan al lector un aspecto particular y genuino.

b. Aparato crítico

Siguiendo las directrices propias del Proyecto “Periplógrafos Griegos” dotamos a los textos de un aparato crítico, lo más amplio posible y a tres niveles, con el que pretendemos un doble objetivo. El tercero de estos niveles ofrece el aparato crítico propiamente dicho, en que se da cuenta de las variantes y demás anotaciones ecdóticas necesarias para la explicación y justificación de las versiones textuales que hemos acabado eligiendo. Y los dos primeros de los referidos niveles aglutinan el conjunto de paralelismos (*loci similes*) que registra un texto concreto, y ello en un doble sentido: en el contexto del corpus periplográfico (primer nivel) y en el resto de la literatura grecolatina (segundo nivel). Tal esquema básico se da en todos los fragmentos, con dos únicas excepciones: el fr. 6 de Timageto carece de los *loci similes* del primer nivel (corpus periplográfico), y en el fr. 1 de Cleón falta este mismo primer nivel y además el tercero (aparato crítico en concreto). La razón en ambos casos no es otra que la ausencia de datos a registrar.

Antes de pasar a una explicación más detallada de los rasgos de cada uno de estos tres niveles

es importante hacer la siguiente aclaración: habida cuenta de que, tal como indicamos en el apartado anterior, los textos que presentamos incluyen tanto las citas concretas atribuibles a nuestros autores como el contexto en el que su transmisor nos las ha conservado, los datos que se ofrecen en cualquiera de los tres niveles de nuestro aparato se refieren, exclusivamente, a la sección de texto que consideramos cita y no a su contexto. La razón es doble: es la cita la que constituye realmente esa porción del texto que acapara nuestro verdadero interés, aparte de que, debido a la frecuente extensión que el aparato suele alcanzar, extenderlo a la totalidad del texto hubiera supuesto, en la mayoría de los casos, su extremada prolongación mediante la adición de datos ajenos al texto principal.

No cabe duda de que a la hora de establecer el aparato crítico propiamente dicho (el tercero de los niveles) nos hemos visto condicionados por el grado de concreción y por los criterios que han adoptado los responsables de las ediciones que hemos tomado como referencia, en la medida en que constituyen estas, como antes reconocimos, nuestro punto de partida: debido a que, como principio general, nuestros textos parten de las versiones que ya dan unas ediciones que consideramos plenamente solventes, lo que nos evita la ardua labor de descender por sistema a la tradición manuscrita —algo que en muchos casos no nos hubiera sido posible ni se considera objetivo primordial e ineludible de la presente Tesis—, las características de las anotaciones críticas que ofrecemos suelen reflejar, por tanto, cuanto se halla a disposición en tales ediciones de referencia. Sin embargo, hemos enriquecido las anotaciones que estas nos brindan con aquellas otras que acompañan a nuestros textos en otras ediciones dignas de atención, en especial las debidas a quienes nos han precedido en el tratamiento de estos fragmentos (Müller y Jacoby preferentemente). Y en algunos casos especialmente significativos en este aspecto por la complejidad de sus textos sí nos hemos visto obligados a la consulta de manuscritos: así, p. ej., en el fr. 2 de Cleón, sin duda el más complejo desde el punto de vista textual de cuantos incluimos.

Una vez seleccionadas todas las anotaciones que hemos considerado oportuno incluir en cada texto, hemos intentado presentarlas de forma orgánica y homogénea, procurando siempre ofrecer la mayor facilidad de interpretación a un lector que no tiene por qué estar versado en la consulta de tal tipo de información. En general hemos pretendido —y lo hacemos siempre que nos ha sido posible— crear aparatos positivos, con inclusión de todas las aclaraciones textuales a nuestro alcance. Hemos recurrido a las convenciones más habituales, buscando siempre el uso de las menos ambiguas y de las más evidentes, tarea para la cual nos han servido de ayuda obras

básicas, como los breves manuales de Bidez–Drachmann¹⁴ o de Bernabé¹⁵. En definitiva, nuestro propósito ha sido siempre dotar a los textos de un aparato crítico lo más completo y claro posible, partiendo del que dan los editores que seguimos, pero sin renunciar a ser más explícitos y precisos que ellos en los casos más complejos, por la dificultad general que sus textos presentan (frs. 3, 6 y 7 de Timageto, frs. 2, 3 y 4 de Andrón, fr. 2 de Andróstenes y fr. 2 de Cleón), ni a discrepar de estos en algún caso (fr. 1 de Andrón) en el que hemos considerado preferible variantes distintas a las que contemplan sus propias versiones o bien hemos incluido anotaciones críticas en las que ellos no reparan (frs. 2 y 3 de Cleón).

El objetivo que se persigue con el establecimiento de los dos niveles de *loci similes* es el enriquecimiento de las citas atribuibles a nuestros autores mediante la contextualización de sus respectivos contenidos tanto en el conjunto de la periplografía griega (primer nivel) como en el resto de las letras griegas y romanas (segundo nivel). En ambos casos hemos optado por el registro de equivalencias en un sentido muy amplio: desde paralelismos muy estrictos, que acusan con nuestros textos una coincidencia casi literal, hasta las semejanzas más ligeras y circunstanciales, que se limitan, en muchas ocasiones, a la simple compartición de alusiones a nombres propios (de todo tipo). Buena parte de los citados paralelismos se explican y se desarrollan debidamente en el comentario, del que luego hablaremos.

En el primero de estos dos niveles se ofrecen, pues, los paralelismos que cada cita reclama en todo el conjunto del corpus que integra el Proyecto, cuyo elenco reproducimos aquí en páginas precedentes. Contribuye este primer aparato al aprovechamiento por parte del lector de una de las principales fortalezas y utilidades propias del Proyecto en general y de esta Tesis en particular, a la que ya nos hemos referido: la posibilidad de valorar un fragmento concreto en la perspectiva contextual que permite su comparación con aquellos otros pasajes más o menos próximos a este en todo el conjunto del género periplográfico. Bien es cierto que se podría objetar que el Proyecto que tiene por objeto el estudio de dicho género es, a día de hoy, casi un desconocido, ya que solo se ha publicado el primero (I/1) de los varios Tomos que este contempla, y que, en consecuencia, el lector solo puede sacar provecho de los paralelismos que se refieran a algunos de los autores y/o obras incluidos en ese primer Tomo. Sin embargo, es igualmente cierto que el grado de ejecución de dicho Proyecto va avanzando mucho más rápidamente que el ritmo de publicación de sus resultados. Tal como adelantamos al inicio, en la

¹⁴ Cf. BIDEZ–DRACHMANN, *Emploi...* (1938).

¹⁵ Cf. BERNABÉ, *Manual...* (1992).

actualidad se han culminado ya varias de sus fases de elaboración. Entre los materiales de los que en este momento se dispone se encuentran las traducciones y los respectivos índices de todos los autores incluidos, con la excepción de algunas obras de época imperial. Es, pues, el manejo de esos textos (al menos de sus traducciones) y de esos índices generales lo que nos ha permitido establecer paralelismos no solo respecto de los periplos ya publicados, sino de todo su conjunto; y son esas mismas las razones que, en aras de evitar anomalías e imprecisiones metodológicas, nos han obligado a prescindir en este primer aparato de los paralelismos de nuestros textos respecto de los pasajes análogos en todas las obras periplográficas de época imperial, que, para paliar este déficit totalmente ajeno a nuestra voluntad y a nuestra responsabilidad, sí se incluyen, como veremos, en el nivel siguiente.

El modo en el que los paralelismos aparecen recogidos en este primer nivel (corpus periplográfico) es fácil de interpretar: se suceden todas las citas por el estricto orden cronológico que ocupa en dicho corpus cada una de las obras, a las que se hace referencia solo mediante la abreviatura que las identifica, y que ofrecemos igualmente al inicio de esta Tesis. Por último, los dos niveles de *loci similes* son excluyentes entre sí. Es decir, si en este primero se registra una cita mediante la referencia al fragmento que ella constituye en la obra de un periplógrafo concreto, dicha cita no se vuelve a recoger en el segundo nivel en atención al transmisor (griego o latino) que nos la ha conservado, por mucho que este reclame aquí su sitio como responsable secundario de la misma.

El segundo nivel de *loci similes* es el único aparato de los tres que aparece en todos los textos que incluimos. Y es, al mismo tiempo, el más complejo en su presentación, el más amplio en su extensión y el que, por tanto, ha resultado más laborioso. Su estructuración es estratigráfica, de tal modo que se parte desde lo más general y se prosigue hacia lo más concreto. En virtud de ello, las primeras anotaciones que se registran son aquellas que afectan a la totalidad de la cita (o incluso a todo el fragmento), y a continuación se suceden, a base de entradas concretas ordenadas por líneas, aquellas otras anotaciones vinculadas solo a esas entradas parciales. El modo en que estas anotaciones se presentan es claro y homogéneo: en todo momento (tanto en los paralelos generales como en los referidos a pasajes determinados) encabezan la lista de citas registradas aquellas que se dan en el interior de la obra del transmisor de turno, en cuyo caso no se indican (por obvios) ni el nombre del autor ni el título de la obra, sino exclusivamente la cita del pasaje a la que se hace alusión. A continuación, y por estricto orden cronológico, se recogen los restantes paralelismos entre el resto de autores grecolatinos, llegando en muchos casos hasta la época de los grandes comentaristas y lexicógrafos bizantinos. Y, siempre que nos

ha sido posible su determinación, se especifica (mediante el signo \approx) si la cita de un autor concreto implica el uso específico por su parte de alguna fuente determinada (fragmento indirecto).

Por lo que respecta al rigor que ha de exigirse a este aparato, el mismo varía de acuerdo con la naturaleza del paralelismo en cuestión: cuando se registra alguna analogía muy exacta y completa el grado de exigencia que nos hemos marcado ha sido muy alto, pudiéndose afirmar que se ha registrado la totalidad de estos casos, o al menos todos los que nos han permitido detectar los medios técnicos a nuestro alcance (diccionarios de nombres propios y bases de datos digitales¹⁶); pero cuando la similitud es, por el contrario, muy ligera (por general y trivial: léase, entre otros muchos casos afines, nombres de personajes mitológicos o de lugares muy documentados) nos hemos limitado a registrar solo las principales coincidencias en los autores más representativos. Sin embargo, sí hemos sido plenamente rigurosos a la hora de incluir aquí todas las citas de los periplógrafos de época imperial que, por las razones que antes expusimos, no tuvieron cabida en el nivel anterior (donde se hubiera esperado su anotación). En estos casos sus menciones se atienen a una convención particular: como el resto de literatos grecolatinos, se ajustan a las abreviaturas establecidas, respectivamente, en el *Diccionario Griego-Español* y en el *Thesaurus linguae Latinae* (véase lo indicado al respecto en su correspondiente capítulo precedente), pero junto a ello dichas menciones incluyen, al mismo tiempo, la referencia que según el Proyecto corresponde a cada una de ellas.

c. Traducción de los textos

Tras los textos y los aparatos que los acompañan se concluye en cada uno de los fragmentos una primera sección más técnica y rigurosa desde el punto de vista filológico (debido a lo cual toda la información se ofrece en abreviaturas), pensada fundamentalmente para un lector especialista, pleno conocedor de la lengua original en la que se redactan tales textos (el griego antiguo), versado en cuestiones de crítica textual y muy familiarizado con el amplio conjunto de

¹⁶ Entre los diccionarios de nombres propios nos hemos servido principalmente del general debido a PAPER-BENSELER, *Wörterbuch...* (1911³), de obligada consulta, pero hemos contado igualmente (entre otros) con los más específicos de DESCHAPMS, *Dictionnaire...* (1870); SMITH, *A Dictionary...* (1873); LEMPRIÈRE, *Classical...* (1951 [1788]); y GRIMAL, *Diccionario...* (1989). Y entre las herramientas digitales ha sido imprescindible el uso de la versión online del *Thesaurus Linguae Graecae*® (TLG) (University of California, Irvine), que generosamente ha puesto a nuestra disposición la Università degli Studi di Roma Tor Vergata. Asimismo, en la Universidad de Sevilla hemos tenido acceso a la base de datos digital Classical Latin Texts® (PHI) (The Packard Humanities Institute).

autores griegos y latinos cuyas citas se registran como paralelos. A partir de aquí se inicia una segunda sección mucho más abierta y mucho menos exigente desde el punto de vista técnico, que incluye las traducciones y sus comentarios.

Por lo que respecta a las primeras, su objetivo es ser un fiel reflejo en castellano de los textos en su versión original y, de este modo, hacer totalmente accesibles dichos textos (incluso en sus aspectos más oscuros y complejos) a un público amplio, que no puede manejarlos a no ser que estos se viertan a una lengua moderna, algo que, lamentablemente, es cada vez más habitual en estos tiempos. A pesar de ser conscientes de lo imposible que resulta el logro de una total fidelidad al griego, hemos pretendido siempre ofrecer traducciones muy cuidadas y muy claras, sin escatimar esfuerzos por lograr unos resultados lo más próximos posible a sus modelos, incluso sin disimular las carencias que en determinados casos puedan acusar unos textos que no siempre tienen pretensión literaria. Sin renunciar en ningún momento a la obligada corrección y escrupulosidad que exige nuestra lengua, hemos puesto un especial cuidado en mantener el tenor original en la terminología y en las expresiones más técnicas, habida cuenta de que, por su naturaleza, nuestros textos suelen abundar en informaciones de índole geográfica y en expresiones que pertenecen a un registro eminentemente náutico, que estimamos imprescindible mantener, aún a riesgo de una deficiente adecuación de las versiones dadas a un castellano más neutro y coloquial. Un caso de especial cuidado lo constituyen los nombres propios, que en este tipo de textos constituyen un alto porcentaje de su contenido: hemos procurado velar por su correcta transcripción, ajustada siempre a cuanto se tipifica al respecto en el utilísimo manual de Fernández Galiano¹⁷, con objeto de mantener en nuestras versiones de esos nombres las resonancias originales de sus equivalentes griegos.

d. Comentario de cada fragmento

El mayor espacio en el tratamiento de cada uno de los textos lo ocupan sus amplios comentarios. Como dijimos, estos integran, junto con las traducciones, esa segunda sección pensada ante todo como complemento a la primera, más puramente filológica (los textos originales y sus aparatos), y su objetivo es esclarecer lo máximo el contenido de los textos y contribuir a su

¹⁷ Cf. FERNÁNDEZ GALIANO, *La transcripción...* (1969²).

mayor y más fácil comprensión por parte de cualquier lector interesado, sea cual sea su formación y su grado de familiaridad con respecto a este tipo de documentos. Su extensión nunca se ha fijado de inicio: son los propios textos objeto de cada comentario, su nivel de complejidad y el mayor o menor interés que estos pueden suscitar los que la han determinado. En cualquier caso, siempre hemos procurado que sean lo más completos y exhaustivos posible, con independencia de que también es de rigor establecer un límite en estas cuestiones, por abiertas que se conciban en su planteamiento originario. En este sentido podemos afirmar que en ninguno de nuestros comentarios se echa en falta nada de cuanto han incluido en los suyos quienes nos han precedido en estas labores. Al contrario: damos siempre cabida a todo el material ya tratado previamente y, en general, contribuimos a la actualización de esas mismas cuestiones, al margen de las cuales solemos añadir otros nuevos debates, hasta acabar las posibilidades que nos ofrece un texto concreto.

Como sucede en otros apartados ya comentados, también en este caso la estructura suele ser fija: se inicia con una información suficiente sobre el transmisor y su obra, y se sigue con una explicación y justificación del texto objeto del comentario en la perspectiva del contenido de esa obra, con vistas a que la lectura del fragmento no sorprenda al lector sin el conocimiento preciso de todos los pormenores literarios necesarios para su correcta comprensión. En muchos casos (así, p. ej., en los textos tomados de los más prolíficos de nuestros transmisores: los escoliastas de Apolonio) se reproduce en nota a pie de página el pasaje de dicha epopeya al que hacen alusión los comentarios eruditos que incluimos como textos. A continuación, se hace una ligera presentación del contenido total del fragmento, para pasar, acto seguido (y como ya adelantamos), a delimitar la sección específica del texto que consideramos en cada caso cita concreta y genuina de nuestro periplógrafo, con indicación precisa de las líneas que esta ocupa entre el contexto restante. E iniciamos el comentario propiamente dicho abordando de entrada todo ese contexto, es decir, aquella sección del fragmento no considerada cita. En estos casos, el nivel del comentario oscila de unos textos a otros en virtud de la singularidad y de la importancia de los datos que se ofrecen. Y al final centramos toda nuestra atención en el análisis de cuanto estimamos cita concreta, que, por lógica, constituye el objeto de nuestro principal interés. En estos casos hemos intentado elaborar un comentario muy apurado, explotando todas las posibilidades del mismo que sugieren dichas citas.

El tenor del contenido de estos comentarios es, como se puede prever, muy variado: se da cabida en él a informaciones que van desde la mera aclaración de cuestiones muy elementales dirigidas al gran público (acontecimientos históricos diversos, autores y obras poco conocidos

en general, fechas, aspectos varios relacionados con el mundo antiguo y *realia* de muy diverso tipo) hasta el más puntilloso y cuidado examen de algunos problemas específicos que requieren un tratamiento pormenorizado y muy especial, en cuyo caso se ha pretendido llegar hasta el final en tales cuestiones, con análisis y valoraciones de las opiniones más actualizadas y más autorizadas en cada uno de sus debates. Podemos concluir diciendo que los comentarios que ofrecemos tienen por objeto acabar de contribuir a la correcta y completa comprensión de cada uno de los textos, prestando la atención debida a todos sus detalles —de un modo muy especial en las citas concretas—, retomando ahora con pretensiones de exhaustividad muchas de las cuestiones que ya se habían abordado puntualmente en las introducciones individuales y analizando y desarrollando *in extenso* las posibilidades que brindan muchos de los paralelismos ya registrados antes en ambos aparatos de *loci similes*. Y todo presentado de un modo accesible y diáfano: mediante el empleo de un registro lingüístico que pretende ser lo claro y lo conciso que exige una prosa científica, con la reducción al mínimo de las exigencias propias de una metodología filológica (en las referencias de autores grecolatinos las abreviaturas se limitan ahora solo al título de sus obras, no al nombre de estos). Ni que decir tiene que la utilidad que nuestros comentarios puedan tener se debe, en buena parte, a que para su elaboración hemos contado con herramientas hoy día imprescindibles, como son el acceso casi ilimitado a la bibliografía necesaria que con tanta facilidad nos posibilita internet y —muy especialmente— al manejo de herramientas digitales específicas de tanta importancia como el Brill Jacoby Online (en todas sus secciones), cuyo acceso libre debemos agradecer, una vez más, a la gentileza de la Università degli Studi di Roma Tor Vergata.

2. CARACTERÍSTICAS DE LAS FIGURAS INCLUIDAS: LÁMINAS Y MAPAS

Al estudio de los autores, con sus respectivos apartados aquí descritos, sigue un anexo de figuras cuya finalidad es ilustrar el contenido de unos textos que, dada su naturaleza, exigen tal tipo de subsidio para su correcta comprensión. Estas figuras son de dos tipos: láminas y mapas. Sus características y su interpretación son muy evidentes y casi no necesitan precisión alguna. Con todo, consideramos oportuno añadir ahora algunas aclaraciones al respecto.

Encabezan el catálogo de figuras un total de 5 láminas extraídas de una serie de obras bien

conocidas y muy significativas en el ámbito científico en el que se encuadra esta Tesis. En cada caso se indica, al pie de las imágenes, su procedencia y el lugar concreto en el que allí aparecen reproducidas originalmente. Aunque las dos primeras (“El mundo según la primitiva carta jonia” y “El mundo según Heródoto”), tomadas ambas del manual de geografía de Bunbury¹⁸, son de validez universal, dado que muestran dos representaciones muy concretas y conocidas de la ecúmene según esta se concebía en sendos momentos puntuales de la antigüedad, lo cierto es que su inclusión se ha debido, fundamentalmente, a las necesidades de ilustrar el arduo debate que suscitan los fragmentos de Timageto, uno de cuyos temas lo constituye la compleja cuestión de la bifurcación del Istro (Danubio), la descripción de su brazo occidental, con pretendida desembocadura en el mar Adriático, y el descenso por el mismo de los Argonautas en su viaje de retorno. Y por esa misma razón se incluyen también las tres láminas restantes (“El Norte de la ecúmene según ESQUILO, *Pr.* 707-718”, tomada de la conocida obra de Bolton sobre Aristeas de Proconeso¹⁹; “Recorrido imaginario de los Argonautas en su viaje de retorno, según Apolonio de Rodas”; y “Trazado imaginario del curso del Istro, con su bifurcación, según Apolonio de Rodas”, las dos últimas tomadas de la edición de las *Argonáuticas* debida a Vian y Delage²⁰). En todos estos casos nos hemos limitado a procurar una copia de calidad y a incluir su reproducción respetando el formato y los rasgos que cada imagen ofrece en su versión original.

Sigue a las láminas un conjunto de 11 mapas a color que son de exclusiva elaboración propia. Como se deduce con facilidad, se ordenan entre sí de Oeste a Este y representan todas las zonas del mundo en las que se ubican las regiones, los hidrónimos, los etnónimos y demás topónimos en general que se mencionan bien en los diferentes fragmentos que se incluyen (en este caso no solo en las citas consideradas genuinas), bien en el comentario de los mismos, aunque, lógicamente, el elenco de nombres que se registran en cada mapa es mucho mayor. Debe advertirse que se trata solo de mapas ilustrativos del contenido de los textos, sin ninguna pretensión de un rigor cartográfico que exceda dicha función básica, y, por tanto, sin ninguna pretensión de constituir en sí testimonios de épocas históricas concretas, más allá de que todos se ajustan a la realidad geográfica propia del mundo antiguo, que en algunos casos difiere sensiblemente de la actual. Por lo que a su presentación se refiere, se trata siempre de mapas de alta calidad, escalados, contextualizados, orientados (al Norte), ubicados tanto en su longitud como en su latitud

¹⁸ Cf. respectivamente BUNBURY, *A History...* I (1879), pp. 148, 173.

¹⁹ Cf. BOLTON, *Aristeas...* (1962), mapa I.

²⁰ Cf. VIAN-DELAGE, *Apollonios...* (1981).

y segmentados en cuadrículas identificadas alfanuméricamente. Para su elaboración nos hemos servido de las excelentes herramientas cartográficas que se hallan a disposición libre en el sitio web del Ancient World Mapping Center (AWMC), vinculado a la University of North Carolina at Chapel Hill. En concreto los patrones cartográficos han sido tomados de la aplicación “À-la-carte 3.0 Framework Main Application”, que ofrece unas magníficas posibilidades a la hora de diseñar un mapa antiguo²¹. A ello deben sumarse las enormes ventajas que brinda hoy día el uso de la aplicación “Google Maps”²², en especial a la hora de lograr los escalados, las ubicaciones y el cálculo de las distancias entre dos puntos dentro de un mismo mapa. Por último, para la incorporación de nombres a esos mapas originariamente mudos nos hemos valido, ante todo, de la importante base de datos con que nos obsequia el *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*²³, hoy día de obligada consulta al emprender cualquier labor de este tipo. Sin embargo, en aquellas ocasiones (pocas) en las que dicha obra ha resultado deficitaria, hemos debido recurrir a otros elencos cartográficos, así como a los diferentes comentarios manejados. Para concluir, y tal como adelantamos al referirnos a las traducciones, todos los nombres propios que integran los mapas responden, escrupulosamente, a las normas de transcripción recomendadas por Fernández Galiano.

3. CARACTERÍSTICAS DE LOS DIVERSOS TIPOS DE ÍNDICES

Concluyen esta Tesis tres tipos diversos de índices, que de acuerdo con el orden en el que aparecen son los siguientes: de transmisores, de nombres propios (glosario) y de ediciones utilizadas como base y bibliografía citada. Explicaremos a continuación algunas de las características más destacadas en cada uno.

Sobre el primero de ellos (“índice de transmisores”) hay poco que decir. En nuestro caso los autores que nos han hecho llegar los fragmentos de los periplógrafos que incluimos son solo

²¹ Disponible en la siguiente dirección: <http://awmc.unc.edu/awmc/applications/carte-transitional/>. Compruébase lo dicho mediante el uso de sus diversos menús de opciones.

²² Visítese el sitio <https://www.google.es/maps/>.

²³ Cf. TALBERT-BAGNALL, *Barrington...* (2000).

seis: por orden cronológico Teofrasto, Estrabón, Ateneo, Esteban de Bizancio, los *Escolios* a Apolonio de Rodas y el *Etymologicum Genuinum*. De ahí que este pequeño índice se limite a registrar, por orden alfabético de los nombres en castellano de los transmisores e, internamente, por orden de cita en sus obras, los fragmentos conservados por estos. Destacan los escoliastas de Apolonio, a quienes debemos la transmisión de 11 fragmentos. A ellos sigue, a mucha distancia, Esteban de Bizancio (2 fragmentos), y tras él se sitúa el resto de transmisores (Teofrasto, Estrabón, Ateneo y el *Etymologicum Genuinum*), coincidentes todos en haber conservado solo 1 fragmento cada uno. A pesar de lo breve y simple del índice, su consulta no deja de ser útil de cara a valorar qué tipo de autores se ha interesado por el manejo de nuestros periplógrafos, con la importancia que ese dato tiene de cara al estudio de la fortuna y tradición de sus escritos geográficos: como bien se observa, dejando al margen algunas citas puntuales (en Teofrasto, Estrabón o Ateneo), que son debidamente explicadas en las respectivas introducciones individuales, el grueso de los textos nos ha llegado gracias al interés que ha mostrado por ellos la erudición tardía: Esteban, el *Etymologicum* y de forma muy especial los comentaristas de las *Argonáuticas* del rodio.

El último de los tres, el “índice de ediciones y bibliografía”, se divide, como reza su nombre, en dos. En primer lugar, se registran las ediciones que hemos utilizado como básicas en el establecimiento del texto de cada fragmento. Recuérdese que indicamos en su momento que ya se hacía alusión a las mismas al final de los respectivos encabezados de dichos textos. Pero entonces se hacía de forma abreviada, con la simple mención del nombre del editor. Ahora se ofrecen las citas completas de tales obras de referencia básicas, ordenadas, también en este caso, por el nombre en castellano de cada uno de los seis transmisores. Y a continuación sigue la amplia relación de todas las obras manejadas a lo largo y ancho de la Tesis, y de forma muy especial en las introducciones individuales y en los comentarios. Como en el índice anterior, se registran aquí todos los datos bibliográficos de cada estudio utilizado (en las monografías no se facilitan datos sobre las editoriales responsables de su publicación, sino solo el lugar y el año en que esta se ha producido). El índice sirve, así, de guía explicativa de todas las citas bibliográficas previas (fundamentalmente en notas a pie de página), ya que tales referencias aparecen allí siempre en abreviatura: se indica solo el nombre del(os) autor(es), el inicio del título, el año y las páginas concretas a las que se remite. Como es lógico, las obras registradas se ordenan por el nombre del autor, y cuando se trata de varias obras de un mismo autor, por el año en que estas han aparecido. La relación resultante puede no parecer suficientemente amplia. No obstante, responde, casi sin excepción, a una lista de obras realmente consultadas y manejadas

(salvo un escaso número de ellas, a las que solo hemos tenido acceso por vía indirecta). Por tanto, nunca ha sido nuestro objetivo el acopio injustificado de citas bibliográficas sin más, sino que nos hemos centrado en la búsqueda y en la consulta de los materiales bibliográficos que hemos estimado necesarios. Y es el registro de los mismos el que recoge este índice.

Más necesidad de explicación exige el segundo de los tres índices que comentamos: el denominado “índice-glosario de nombres propios”. En la actualidad, toda Tesis que aspire al logro de unos estándares de calidad acordes con el momento en que vivimos —una época que se caracteriza por la abundancia de medios y herramientas que facilitan enormemente cualquier labor de investigación, que hace solo unas décadas exigiría años de estudio— debe incorporar índices de nombres que la enriquezcan y que favorezcan y simplifiquen la consulta de sus contenidos. Es cierto que nos hubiera sido factible incorporar aquí, como anexos, varios índices de nombres propios, con las habituales clasificaciones que estos suelen contemplar (de autores antiguos y de citas, de nombres geográficos, de personajes mitológicos, de personajes históricos, de cosas notables, etc.). Pero bien es cierto que ese tipo de esfuerzos tienen ahora escasa recompensa en realidad, habida cuenta de que lo habitual hoy es que una Tesis se consulte y se divulgue en formato digital (pdf). Siendo ello así, el sentido y la oportunidad de este tipo de índices se reduce sensiblemente, ya que una simple búsqueda automática basta para localizar cualquier nombre, sin necesidad de que el mismo aparezca indexado en ningún tipo específico de listados. En lugar de ello, y siguiendo una vez más los principios metodológicos establecidos en el Proyecto “Periplógrafos Griegos”, nosotros ofrecemos un índice que se concibe igualmente como glosario explicativo de sí mismo, en el que se recogen todos los nombres propios que se registran solo en las consideradas citas genuinas (no en el contexto que acompaña a estas en cada fragmento y que se atribuye solo al transmisor de turno), con frecuentes referencias internas entre ellos que lo afianzan y garantizan su cohesión.

El formato en el que este se presenta es el siguiente. Los lemas (entradas) son siempre las versiones castellanas (tal como aparecen en las traducciones) de los nombres propios supuestamente mencionados por nuestros geógrafos, y no su versión original griega, que, en todo caso se ofrece seguidamente entre paréntesis. La razón es simple: entendemos que de este modo se facilita la consulta del mismo y su aprovechamiento por parte de cualquier lector no familiarizado con los textos griegos originales y que sienta interés por el manejo de nuestros autores. Siguen luego, a modo de glosas, las definiciones (o explicaciones) de los mismos, que pretenden ajustarse a la concepción que tienen de ellos los propios periplógrafos que los citan (o, en último extremo, se acomodan a las realidades culturales vigentes en sus épocas). De este modo, el

lector no solo comprueba en el índice el lugar en el que se cita un nombre concreto, sino que aprecia con facilidad el significado y el sentido específico que ese nombre adquiere en un fragmento dado. Tras estas explicaciones se indican los lugares en que cada nombre aparece, y se hace mediante el uso de las abreviaturas que corresponden a cada uno de los cuatro periplógrafos incluidos, seguidas del número del(os) fragmento(s) en que dicho nombre se cita. Cuando una entrada se registra en más de un autor, las referencias se suceden en el orden establecido (el cronológico, el mismo que regula la inclusión de dichos autores en esta Tesis). Y para concluir, todos los nombres geográficos ofrecen al final, entre corchetes, su localización en las láminas (L) y/o en los mapas (M), en tal caso con indicación de su coordenada concreta. De este modo, puede localizarse sin problemas la representación gráfica de cualquier topónimo, hidrónimo o etnónimo citado, hecho que contribuye sobremanera a la correcta comprensión de las introducciones individuales y de los respectivos comentarios.

III. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL CONTENIDO DE LA TESIS

1. LOS AUTORES SELECCIONADOS EN EL CONTEXTO DEL PROYECTO “PERIPLÓGRAFOS GRIEGOS”

Ya indicamos con anterioridad que una de las razones que justifican la elección de los autores que integran el elenco de la presente Tesis es, justamente, que todos ellos se circunscriben a una época muy precisa, marcada —como su propio título indica— por la figura cardinal de Alejandro Magno y sus campañas expansivas hasta los límites orientales de la ecúmene. En particular, tres (Andrón, Andróstenes y Cleón) desempeñaron su propio papel en tal expedición militar: los dos primeros como trierarcas de la flota y el último, quizás, como literato adulador del monarca macedonio. Y en dicho ambiente encajaría a la perfección Nearco (compañero del rey y comandante en jefe de su flota), que, como periplógrafo, y según expusimos, nos hemos visto obligados, finalmente, a excluir del elenco por los motivos ya expuestos. La época a la

que estos pertenecen (la segunda mitad del s. IV a.C., y en especial su último tercio), constituye un momento muy concreto en la línea evolutiva de la periplografía griega, en el que cobra sentido, también, la figura literaria del autor con cuya inclusión hemos pretendido colmar el hueco que genera la obligada ausencia del cretense: Timageto, a pesar de lo relativamente complejo que resulta determinar su datación, hecho este que nos impide extraer conclusiones firmes a la hora de valorar siquiera la posibilidad de cierta hipotética vinculación suya a un proyecto militar macedónico al que, tal vez, habría precedido ligeramente.

Sin embargo, resulta llamativa la circunstancia de que, a pesar de que en la gran mayoría de los casos está garantizada no solo la coincidencia cronológica con el monarca, sino incluso su estrecha vinculación al mismo, las producciones geográficas de nuestros autores se muestran ajenas al fenómeno histórico que capitalizó entonces todo el interés general y que supuso la entrada a un mundo nuevo: la conquista de Asia. En efecto, solo podría decirse lo contrario respecto del debatido *Paraplo de la India* de Andróstenes, un escrito relativamente breve (no aluden a la existencia de libros las escasas citas que nos han llegado del mismo) en el que su autor debió dar cuenta, en fechas muy próximas a los hechos, de cada una de las curiosidades (no solo geográficas) consideradas dignas de interés (fundamentalmente militar) tras sus expediciones por el mar Eritreo (a las órdenes de Nearco) y el golfo Pérsico (misión exploratoria que comandó él mismo por orden de Alejandro). Pero no sucede así en los otros tres autores seleccionados, ni siquiera en los casos de Andrón y Cleón, más proclives a ello por sus perfiles biográficos: el *Periplo* o escrito *Sobre el Ponto* de Andrón hubo de tratarse de una obra breve (tampoco tenemos noticias de su posible división en libros) centrada en la descripción del mar Negro, probablemente compuesta en fechas posteriores a las referidas campañas militares en las que su autor participó, si bien cabría ver su origen, tal vez, en el supuesto interés que dicho entorno pudo suscitar en Alejandro en un momento dado; e igual de ajeno al escenario geográfico de las aludidas campañas se muestra el *Periplo* o tratado *Sobre los puertos* de Cleón, quizás una descripción, probablemente también breve, de todo el litoral mediterráneo en sentido horario, si es que sus escasos restos nos ofrecen datos seguros, cuya composición se desvincula con claridad del período en que, supuestamente, su autor integró el séquito literario del rey (nada se sabe con certeza sobre el momento concreto de su composición). Y lo mismo puede afirmarse respecto de la obra titulada *Los puertos* o *Sobre los puertos* de Timageto, totalmente alejada de los intereses militares de Alejandro y más próxima, por el contrario, a las producciones de Andrón y Cleón: un escrito geográfico vinculado estrechamente al viaje de retorno de los Argonautas que contaría al menos con dos libros, cuyos restos nos hablan del Ponto Euxino (entorno

al que, presumiblemente, se dedicaría todo el libro primero) y de las costas adriáticas (tratadas, quizás, en el segundo).

Y todo cuanto acabamos de exponer nos permite valorar en su justo término y con conocimiento de causas el análisis de los contenidos de las obras que incluimos en el contexto de la evolución histórica que experimenta el género periplográfico. Tal como se indica en las respectivas introducciones individuales, sabemos²⁴ que desde sus recónditos inicios y hasta el momento que nos ocupa, la periplografía griega acusa un indiscutible distanciamiento de sus presumibles orígenes de orden práctico, de contenido preeminentemente náutico, en favor de informaciones de corte erudito de variado tipo. Y sabemos igualmente que justo en el último tercio del s. IV a.C. parece denotarse cierto incremento de aquellos intereses genuinos, obviados por las primeras obras de las que tenemos conocimiento, de naturaleza esencialmente *literaria*. Tal aumento de contenido práctico de orden náutico apunta ya en el debatido *Periplo de la ecúmene* del Ps.-Escílax, y llega a su culminación precisamente en las producciones debidas a los alejandrógrafos: en especial en las de Nearco y Andróstenes, que, en buena parte, responden a sinceros registros de sus propias experiencias como responsables de expediciones navales. Se explica así que de entre los autores aquí seleccionados el tasio constituya un claro exponente de esta tendencia que ahora se constata. Y por las razones ya expuestas se explica, asimismo, que el resto de los autores se mantengan prácticamente al margen de la misma. Poco podemos afirmar con precisión en este sentido al respecto de la obra de Cleón, de la que contamos con escasos datos. Pero entre ellos predominan los de naturaleza estrictamente geográfica, hecho que nos podría hacer pensar que la obra del siciliano debió beneficiarse, en cierto modo, de esa vuelta a los contenidos originarios que, por momentos, experimentó la periplografía de la época, a pesar de que determinado guiño a la exégesis erudita, de corte etimológico (fr. 2), suscita alguna duda en este sentido. Mucho más alejado de esta nueva tendencia da la impresión de estar el *Periplo* de Andrón, cuyos restos se limitan todos a proponer eruditas explicaciones racionalistas, de corte legendario, de las etimologías de los topónimos que se mencionan, en un tono literario muy acorde con el de la periplografía griega anterior a Alejandro. Y ese mismo panorama es el que se observa en el tratado *Sobre los puertos* de Timageto, en este caso con supuesta justificación de orden cronológico, dada su probable (escasa) anterioridad a la gesta macedónica: todos sus fragmentos se limitan a ofrecer precisiones eruditas relacionadas con

²⁴ Véase sobre el tema, entre otros, GONZÁLEZ PONCE, “El corpus...” (1997), “Utilidad...” (1997), “Los periplógrafos...” (2007), *Periplógrafos...* (2008), pp. 32-39.

topónimos relevantes de cara al mítico viaje de retorno de Jasón y sus compañeros, imaginado este en un escenario geográfico en el que predominan las concesiones a la fábula y a la fantasía, una actitud equiparable claramente a la que adoptan otros autores del momento (Ctesias, Calístenes) cuyas obras, desligadas de la gran empresa militar que involucra al resto de nuestros autores, se mantienen fieles al patrón literario que el género ofrece desde sus inicios.

2. APORTACIONES Y NOVEDADES RESPECTO A LOS PRECEDENTES ANTERIORES

Concluimos esta introducción general con una exposición resumida de las ventajas y mejoras que el contenido de nuestra Tesis ofrece respecto a la labor de quienes nos han precedido en estas tareas. Cuanto vamos a indicar en este apartado se deduce con facilidad de lo referido puntualmente tanto en las páginas previas (explicación detallada de los principios metodológicos aplicados a cada sección) como en los respectivos capítulos propiamente dichos. Por tanto, nos vamos a limitar aquí a hacer un sintético recuento de los aspectos más significativos en este sentido.

A nadie se le escapa que uno de los requisitos de obligado cumplimiento a la hora de elaborar toda Tesis Doctoral es el de la *originalidad*. Pero resulta igual de evidente que la filología cuenta ya en su haber con una experiencia de siglos, y que esta se define como una ciencia en la que —en todas, pero especialmente en ella— los logros nunca suelen ser el fruto de genialidades individuales, sino la suma de aciertos de toda una larguísima cadena de colaboradores, susceptible siempre de añadir nuevos eslabones, que los hace patrimonio acumulativo y progresivo de toda una colectividad. Y lo dicho es especialmente cierto en el estudio y tratamiento de la literatura fragmentaria, campo en el cual los avances alcanzados en los dos últimos siglos (y sobre todo en los últimos años) han sido ingentes, y no solo en los géneros historiográfico y geográfico, si bien en ellos destacan algunos de los resultados más elogiosos y conocidos. Baste con lo dicho para justificar que 3 de los autores que hemos seleccionado han sido ya tratados (editados y comentados) en el contexto de anteriores proyectos de estudio y reconstrucción de la historiografía y la geografía griega fragmentarias. Así, y tal como se indica al inicio de las reseñas bibliográficas que concluyen las introducciones individuales de cada uno de estos, Andrón fue ya tratado por Müller (*FHG* II, pp. 346-349 [1848]) y luego por Jacoby (*FGrHist* 802

[1958]), edición esta última recientemente ampliada (con el añadido de traducción y comentario en inglés) por Cuypers (*BNJ* 802 [2013]) (online 2016). Del mismo modo, Andróstenes fue también ya editado y analizado por Geier (*Alexandri...* [1844], pp. 341-342, 345-351), por Müller (*Script. rer. Al. M.*, pp. 72-73 [1846]) y por Jacoby, (*FGrHist* 711 [1958]), recientemente revisada asimismo esta última edición (con idéntica adición de traducción y comentario en inglés) por Roller (*BNJ2* 711 [2018]). Y, por último, de la edición, análisis y comentario de los textos de Timageto se había ocupado hasta hace muy poco solo Müller (*FHG* IV, pp. 519-520 [1851]), mientras que dicho autor no tuvo aún cabida en los genuinos *FGrHist* de Jacoby, defecto que solo se ha solventado en estos años, con la inclusión del primero de nuestros periplógrafos seleccionados en uno de los dos proyectos continuadores de este último, donde el tratamiento de Timageto se debe a Meyer (*FGrHist Part V* 2050 [2013]).

Pero lejos de restar validez a la propuesta que ahora presentamos, lo que acabamos de admitir la refuerza. En primer lugar, porque ello equivale a reconocer nuestra plena originalidad —y, por tanto, plena responsabilidad— en el tratamiento del cuarto de los autores elegidos: Cleón de Sicilia, nunca antes editado ni analizado al completo y de forma sistemática por ninguno de nuestros predecesores, al menos hasta el momento actual. En efecto, como ya hemos apuntado en varias ocasiones y en ello se insistirá en su momento, sabemos que el tratamiento de este autor está contemplado en los *FGrHist Part V: Die Geographen* (2025), labor encomendada, nuevamente, a Meyer, pero que aún (que sepamos) no ha visto la luz. Con anterioridad se ocupó de él Müller, aunque de un modo impreciso, circunstancial e incompleto (*FHG* IV, p. 365 [1851]): acepta con seguridad solo nuestro fr. 1, al que añade nuestro fr. 3 como mera hipótesis, defendida ya anteriormente, al ocuparse de León de Bizancio (*FHG* II, pp. 329, 331 [1848]). Pero nadie ha sumado a ellos nuestro fr. 2, cuyas serias dificultades textuales y de interpretación han exigido esfuerzos muy especiales de parte nuestra, incluida la consulta de la propia tradición manuscrita, y cuya asignación al periplógrafo que nos ocupa se confirmó con posterioridad a Müller: data del descubrimiento del *Etymologicum Genuinum* (segunda mitad del s. XIX).

No admite, pues, la menor duda el hecho de que esa obligada originalidad propia de toda Tesis es absoluta en el caso de nuestra edición y análisis de Cleón. Y ese dato, en sí, merece ya una valoración adecuada. Pero insistimos en que el recuento de novedades y ventajas que ofrece el trabajo que ahora presentamos no se ve limitado a este único e indudable caso, sino que las mismas se dejan rastrear con facilidad también en el tratamiento de los tres restantes autores que han conocido ediciones y estudios previos, unas ediciones y estudios que, tal como ya ex-

pusimos al esbozar los rasgos más señalados de nuestra metodología, consideramos haber re-mozado, ampliado, enriquecido y mejorado en general. Pasamos a continuación a establecer, de un modo esquemático, la relación de los aspectos más destacados que testifican en favor de las ventajas a las que hacemos alusión.

De entrada, debe admitirse sin reparos que estas ventajas se ven reflejadas en la inclusión de contenidos de los que carecen los estudios precedentes. En nuestro caso nos referimos a una sección muy concreta: la de las láminas y los mapas. Ya expusimos previamente que los mapas que adjuntamos a nuestro contenido no tienen ninguna pretensión de exhaustividad cronológica, es decir, no se trata en puridad de mapas históricos, en el sentido de que ninguno procura ofrecer la realidad de una época o período de tiempo determinado, sino que su finalidad se limita a ilustrar el contenido de las diversas descripciones con que nos obsequian nuestros autores, dotando a cada imagen cartográfica del máximo detalle posible y sin establecer entre sus datos ninguna estratigrafía diacrónica. Con todo —y admitiendo ese consentido déficit—, entendemos que la presencia de esos mapas, todos de una calidad más que suficiente para los objetivos que con ellos se pretenden, confiere a nuestro trabajo una singularidad de la que carecen todos los anteriores, algo que cobra especial sentido si se repara en que el objeto de este estudio se centra, precisamente, en obras de contenido geográfico, cuya plena comprensión exige, sin excusas, el subsidio de tal tipo de ilustraciones. Y algo similar puede decirse respecto de las láminas que preceden a los mapas de los que hablamos, con los que comparten finalidad y junto a los cuales añaden un plus de originalidad a la presente Tesis frente a sus rivales previos, que, por lo general, carecen igualmente de las mismas.

Pero podemos añadir a lo expuesto que incluso cuando los diferentes apartados en los que hemos vertebrado el contenido de nuestra Tesis hallan paralelos en los estudios anteriores, en nuestro caso estos ofrecen también ventajas claramente identificables. Así sucede, en concreto, en el caso de las introducciones individuales que encabezan el tratamiento de cada uno de los autores seleccionados. Jacoby no acompaña de introducción a ninguno de los dos únicos autores nuestros de los que se ha ocupado (Andrón [*FGrHist* 802] y Andróstenes [*FGrHist* 711]), dado que ambos se incluyen en su Volumen III C, carente este de introducciones y comentarios (su último comentario es a *FGrHist* 607). Dichas deficiencias fueron subsanadas más tarde, por obra de quienes han participado en los diversos proyectos de actualización y de continuación de su ambicioso proyecto original: tanto el *BNJ* (Cuypers [Andrón] y Roller [Andróstenes]) como los *FGrHist Part V: Die Geographien* (Meyer [Timageto]). Aunque todos ofrecen ahora introducciones aceptables (las dos primeras en inglés y la última en alemán), las estimamos

breves, desordenadas e incompletas filológicamente hablando: en los casos de Andrón y de Andróstenes sus editores se limitan a la edición y comentario de los diferentes testimonios, a lo que añaden, al final, una escasa nota biográfica sobre el autor en concreto; y en el caso de Timageto el análisis general de los fragmentos viene precedido de una simple nota general acerca del autor y su obra. Y con anterioridad a lo realizado por los continuadores de Jacoby lo único con lo que contamos es con las breves y (a veces) confusas (aunque siempre interesantes y sutiles) notas introductorias debidas a Müller: así en los casos de Andrón, Andróstenes (precedido aquí por Geier) y Cleón, mientras que guarda silencio respecto del confuso Timageto. Pero poco (o casi nada) tienen que ver esas introducciones con las que preceden a cada autor en esta Tesis. Como se dijo, las nuestras son, sin excepción, amplias y todo lo completas que nos ha sido posible; se ajustan a un guion siempre fijo, lo cual permite al lector una fácil consulta comparativa de las mismas; abordan todos y cada uno de los problemas que afectan a cada autor y a su obra, hecho que propicia la correcta y completa comprensión y manejo de la misma por parte de cualquier lector no especialmente versado en el tema; y, a nuestro entender, ofrecen estudios completos, rigurosos y novedosos sobre una de las cuestiones más relevantes desde una óptica filológica: la tradición de estas descripciones geográficas hoy perdidas, pero que por lo general gozaron en su momento de una fortuna que el lector moderno necesita conocer, en aras de su justa valoración y entendimiento. Un caso concreto en este aspecto ha sido el estudio del posible manejo de estas obras (en concreto de las de Timageto y de Andrón) por parte del mitógrafo Natale Conti, tema al que hemos dedicado la especial atención que merece. Para concluir, debe valorarse asimismo el novedoso aporte de información y la contribución al fácil manejo de los datos que ofrecen las fichas bibliográficas que cierran todas las introducciones individuales que aquí se incluyen.

Estimamos igualmente que nuestros textos superan a los fijados por los editores que nos preceden, y ello tanto en relación con los principios seguidos para su selección e inclusión como por el rigor crítico que hemos procurado en el establecimiento de los mismos. Respecto de lo primero, hemos intentado alcanzar el mayor grado de precisión filológica posible, en virtud de la cual solo se ha dado cabida a textos indudablemente genuinos, a los que se ha exigido el reconocimiento explícito de su adscripción a un autor y/o a una obra concreta, evitando de este modo —como no hace en plenitud ninguno de nuestros predecesores— aquellos fragmentos dudosos, atribuibles al autor en cuestión solo presuntamente, en cuyo caso, como ya se expuso, dichos textos secundarios se analizan como paralelos y se comentan en las introducciones. Y por lo que respecta a la fijación, se ha procurado siempre ofrecer versiones amplias, con una

extensión que garantice el necesario dominio del contexto por parte del lector (sin caer, debido a ello, en excesos que superen la lógica que cada texto impone), y se han utilizado de base las ediciones críticas más reputadas hoy día, lo que ha propiciado la confección de versiones bastante autorizadas, dotadas de un aparato crítico muy completo, muy superior al que estos mismos fragmentos suelen ofrecer en las ediciones que nos preceden (fruto, a veces, de nuestro manejo de la tradición manuscrita), y al mismo tiempo orgánicos, sistemáticos, unificados y de fácil consulta por parte del lector medio. Se suma a lo dicho que buena parte de estos textos deja ver marcas editoriales que nos permiten etiquetarlos como un producto propio, con cierta impronta original que los distingue de sus conocidas versiones anteriores.

Otra aportación de la presente Tesis estriba en el hecho de que cada texto, sin excepción, vaya acompañado de su traducción castellana. No siempre ha sido así en ocasiones anteriores. Por ejemplo, Jacoby no traduce nunca los fragmentos que edita, y ello por una simple razón: el nivel de dominio de los textos en versión original por parte de los potenciales lectores del momento hacía injustificable tal ejercicio de divulgación. Por su parte, las ediciones de Müller sí suelen venir acompañadas de traducciones, pero en este caso se trata de unas versiones latinas que, aunque buenas en general y todavía aprovechables, resultan hoy igual de inaccesibles para un público sin competencias en las lenguas clásicas, aparte de que en más de una ocasión son deficitarias por no ajustarse plenamente al texto (a veces se limitan solo a la cita concreta y no a todo el pasaje editado). Por último, es cierto que las recientes ediciones de Timageto, Andrón y Andróstenes incluidas en las actualizaciones y continuaciones del proyecto de Jacoby (*FGr-Hist Part V* 2050, *BNJ* 802 y *BNJ2* 711 respectivamente) ofrecen también traducciones a lenguas modernas (en el primer caso al alemán, en los dos últimos al inglés). Son, por lo general, traducciones autorizadas, aunque más de una vez se detectan en ellas anomalías, imprecisiones y ambigüedades que parecen superar lo permitido en la siempre ingrata y resbaladiza tarea que supone versionar un texto en una lengua distinta de aquella en la que fue creado. Sin embargo, entendemos que estas traducciones están, en cierto modo, en desventaja respecto de las nuestras, debido a su propia naturaleza: al ser obra de autores diversos acusan, lógicamente, una clara falta de homogeneidad y coherencia que en el caso de las nuestras es una de las principales virtudes. Aparte, en las que aquí se ofrecen se han cuidado en exceso aspectos tan importantes como la búsqueda de la pulcra literalidad, sin renunciar por ello a la total corrección y elegancia de un castellano que jamás pretende traicionar las versiones originales, y otras virtudes, tales como el absoluto respeto al estilo narrativo y fraseológico propio de la descripción geográfica, que hay que conocer en profundidad para evitar difuminarlo en sus equivalentes modernos, o

la coherencia sistemática en la transcripción de los nombres propios, que constituyen buena parte del contenido de nuestros fragmentos, sin cuyo tratamiento correcto se desvirtuaría en exceso el tenor original de unos textos que exigen un cuidado especial. En conclusión, se ha hecho cuanto se ha podido por garantizar que el lector que solo pueda acceder a dichos textos en sus versiones modernas no pierda nada (o casi nada) del tenor original de los mismos.

Y algo semejante puede afirmarse respecto de nuestros comentarios: estimamos ya de por sí un signo de mejora y de superación de los resultados que nos preceden el hecho de que todos y cada uno de los textos aquí tratados vayan acompañados de los mismos. Como es bien sabido, no sucede así en el tratamiento de tales textos por parte de Müller (*FHG*), que se limita exclusivamente a las breves y asistemáticas observaciones (cuando las hay) a las que nos acabamos de referir al hablar de sus introducciones; ni tampoco en el caso de Jacoby, cuyos comentarios (como sus introducciones) faltan en aproximadamente un tercio de su nómina de autores: ya dijimos que el último de sus comentarios es a *FGrHist* 607, lo que equivale a reconocer que carecen del mismo tanto Andrón (*FGrHist* 802) como Andróstenes (*FGrHist* 711), los dos únicos de nuestros autores que tuvieron cabida en su proyecto original. Bien es cierto que tal defecto ha sido enmendado más tarde: ambos autores cuentan ya con aceptables comentarios, en inglés, en el reciente proyecto *BNJ*, así como lo contempla, igualmente, Timageto, en alemán, en su edición incluida en los *FGrHist Part V* 2050. Pero, al margen de lo dicho, las ventajas que brindan cuantos integran esta Tesis frente a sus análogos predecesores pueden resumirse en dos aspectos claves: en primer lugar son bastante más amplios que estos, dado que incorporan siempre *todos* los datos que en ellos se aportan (aunque con un orden propio en nuestro caso), a los que añaden innumerables cuestiones que han pasado por alto los demás exegetas, razón por la cual la lectura de nuestras páginas suele hacer innecesaria la consulta de tales precedentes; y en segundo lugar porque los nuestros responden a un esquema único, orgánico, coherente, fácilmente predecible por parte del lector, rasgo este en el que superan con claridad a sus rivales previos, fruto de los intereses particulares del especialista que los firma en cada caso, según sus criterios propios, y sujetos a una metodología (comentarios de los fragmentos por separado) que no redundante, precisamente, en la homogeneidad del producto. Entendemos así que el lector —incluso el lector no versado— puede hallar en los comentarios que aquí ofrecemos una herramienta bastante útil a la hora de enmarcar cada fragmento concreto en el contexto de la obra que nos lo ha conservado, así como en el ambiente literario en el que ha de afrontarse necesariamente el análisis de dicha obra, condiciones ambas fundamentales para la plena comprensión de los respectivos contenidos.

Y creemos que tampoco los índices que aquí incluimos son irrelevantes en este sentido. Respecto a los dos primeros (el de transmisores y el de nombres propios) reconocimos ya que se trata de listas breves, con un número reducido de lemas. Pero tal reducción dista de ser la consecuencia de ningún hipotético defecto o carencia que se nos pueda achacar: como dijimos, la extensión del primero se justifica por la propia realidad de los hechos: los transmisores de los fragmentos son los que son (dato, por otro lado —como vimos— más que relevante) y no otros; y en el caso del segundo su amplitud viene determinada por los principios metodológicos que lo rigen: nos limitamos en él a los nombres propios atribuibles a las supuestas citas genuinas de cada autor y no a los registrados en el resto del contexto que las encuadra. No obstante lo dicho, consideramos que su presencia en este estudio aporta, igualmente, cierta ventaja respecto a cuanto hallamos a nuestra disposición con anterioridad. Los índices que aquí ofrecemos no suponen una primicia, algo lógico si se valora la larga tradición con la que ya cuenta el análisis filológico de los autores seleccionados. Limitándonos a ellos, debe reconocerse que incluyen también índices las ediciones de Geier²⁵ (en el caso de Andróstenes) y de Müller (en los casos de Andrón y Cleón²⁶ y de Andróstenes²⁷), estos últimos muy completos y con glosas explicativas. A su vez, el proyecto original de Jacoby, elaborado en fases sucesivas que no siempre siguen el orden al que se atiene su contenido, incluye desde el inicio (al final de varios de sus tomos) solo una serie de tablas de concordancias, y no es hasta 1999 cuando se elaboran, por parte de Bonnechère, sus índices propiamente dichos, en tres volúmenes²⁸. Por último, carecen de índices al estilo tradicional los proyectos de actualización (*BNJ* [para Andrón y Andróstenes]) y continuación (*FGrHist Part V: Die Geographen* [para Timageto]) de la monumental obra de Jacoby, hasta el momento accesibles solo en formato online. Pero todos ellos, junto a sus indudables ventajas —hemos sacado aquí bastante provecho a los de Jacoby sobre todo en nuestra elaboración de los comentarios y de los aparatos de *loci similes*—, presentan también sus contras. En el caso de los de Müller entorpece enormemente su consulta el hecho de que aparezcan solo al final del Volumen IV de sus *FHG*, algo que supone un acierto de cara al

²⁵ Cf. GEIER, *Alexandri...* (1844), pp. 385-392 (Index nominum), 393-395 (Index auctorum, apud quos fragmenta reperiuntur).

²⁶ Cf. MÜLLER, *FHG IV*, pp. 699-846 (Index nominum et rerum in volumen secundum, tertium, quartum).

²⁷ Müller elabora un índice similar al anterior al final del libro suyo (pp. 168-180) en el que se incluyen los fragmentos de los *Script. rer. Al. M.* (Index nominum in fragmenta scriptorum rerum Alexandri, Pseudo-Callisthenem et Itinerarium Alexandri).

²⁸ Cf. BONNECHÈRE, *Die Fragmente...* (1999). Los tres volúmenes que en los que estos se dividen son los siguientes: I: Introduction. Alphabetical List of Authors Conserving Testimonia and Fragments; II: Concordance Jacoby-Source; III: Alphabetical List of Fragmentary Historians with Alphabetical List of Source-Authors for Each.

propio uso de su proyecto, pero perjudica bastante el manejo de nuestros autores, editados, por lo general, en volúmenes distintos. Y a ello se suma, una vez más, la dificultad añadida (también en los editores anteriores: así en Geier) de su redacción en un latín ya generalmente poco accesible al lector medio. Y por lo que se refiere a los índices de Jacoby y sus seguidores, aunque muy amplios y completos, se limitan a la relación de los transmisores y a las concordancias, pero no existen realmente índices de contenidos (nombres propios en toda su tipología posible), aunque es justo reconocer que el uso de las herramientas digitales subsana en la actualidad dicha carencia. Frente a todo ello, nosotros ofrecemos unos índices bastante fáciles de manejar: breves y concisos, pero completos y homogéneos, el segundo de ellos con entradas en castellano y versión original, con completas glosas explicativas estrechamente relacionadas entre sí y perfectamente vinculadas a las ilustraciones, a las que remiten siempre que se trate de un nombre geográfico localizable en las mismas. Y se suma a eso la ventaja de que, al tratarse de índices que afectan solo a los autores que incluimos, son el fiel reflejo de los intereses de una periplografía concreta en un momento dado de su evolución histórica. Gana igualmente en facilidad de manejo el último de nuestros índices: el bibliográfico, que recoge en una sola lista —y no en varias— la totalidad de los materiales consultados en este estudio.

Pero hemos querido relegar a este momento último —y especial— el reconocimiento de la que estimamos la mayor de las posibles ventajas de esta Tesis, sobre la que ya hemos insistido reiteradamente y que ahora solo recordamos: la *contextualización*, que abriga y garantiza todo cuanto aquí exponemos. Nuestra Tesis es una *Tesis de corpus*, y solo en el marco de ese corpus —el Proyecto editorial “Periplógrafos Griegos”— cobra su total sentido. Su contenido, por tanto, no ha de entenderse como la suma del estudio individualizado de una serie de autores más o menos relacionados entre sí, sino, antes bien, como el análisis filológico del elenco de autores que integran una sección concreta de un género concreto: la periplografía griega. Y solo desde esa visión, concebida como la pequeña pieza que ha de revelarse comprensible y lógica en sí misma sobre todo al encajar en un puzzle mucho mayor que ella (aunque ese puzzle esté todavía sin completar en su mayor parte), nuestra Tesis puede ser entendida, interpretada y valorada en su plenitud y en su justo término: son ya primicias de esas ventajas que promete el reivindicado análisis genérico las que se obtienen de la propia coherencia interna del presente estudio parcial, en el que el tratamiento de cada autor se ve reforzado, enriquecido, redimensionado y plenamente confirmado por el de aquellos otros que lo acompañan.

1

TIMAGETO

INTRODUCCIÓN

Bastante pocas se muestran las fuentes a la hora de ofrecernos los datos necesarios para la identificación, la datación y la filiación del primero de los periplógrafos que integran el elenco de autores seleccionados en esta Tesis¹. Es más, incluso su nombre (Timageto, Τιμάγητος) debió ser poco frecuente, al menos a juzgar por las escasísimas referencias que hoy conservamos del mismo. Que sepamos, aparte de las pocas citas de nuestro enigmático autor, hallamos otras dos alusiones homónimas, aunque, casi con seguridad, desvinculadas de este. La primera (y única literaria) se la debemos a Teócrito, en cuyo *Idilio* II² la hechicera Simeta se propone ir en busca de su amante Delfis (y luego ordena hacer lo propio a su sierva Testílde) a la palestra de un tal Timageto, personaje que permite albergar escasas sospechas de identificación con nuestro geógrafo. Y la segunda es epigráfica³: una inscripción de Argos⁴, datable entre los ss. IV-III a.C.⁵, cita a un tal Calidamo, hijo de Timageto. Sin duda, uno y otro caso, como dijimos, parecen no tener relación directa con el Timageto periplógrafo: la simple cronología podría contravenir tal vinculación, dado que, como veremos, los datos que arrojan los fragmentos que hoy conservamos de la obra de este último aconsejan fecharlo con anterioridad (aunque la datación de la

¹ Es muy poco el interés que la crítica especializada ha demostrado por el estudio de Timageto. Contamos apenas con el artículo de la Pauly-Wissowa: GISINGER, “Timagetos” (1936), que sigue siendo nuestra lectura básica, de la que hay que partir, al que podemos añadir los dos breves artículos de la *KIP*: LASSERRE, “Timagetos” (1975), y de la *BNP*: GÄRTNER, “Timagetus” (2009). Se suman a ellos un escaso número de trabajos: los manuales de geografía guardan total silencio, con la excepción de la brevísima nota de BUNBURY, *A History...* I (1879), p. 23, n. 1; y la escueta noticia de ROLLER, *Ancient...* (2015), p. 202 (que no aportan casi nada); puede consultarse el estudio de GONZÁLEZ PONCE, “El corpus...” (1997), pp. 63, 68-69; y la breve nota de GÓMEZ ESPELOSÍN, *El descubrimiento...* (2000), p. 224; y son muy útiles otros trabajos que se ocupan de nuestro autor entre aquellos relacionados con la temática tratada por él: así, entre otros, DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 18, 66, 70-72, 178-179, 193, 202-204, 207, 225-226, 229, 279, 288; BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 111-153; CORDANO, “Dal Mar...” (2014), pp. 15-16, 21, 25; BRILLANTE, *Il Periplo...* (2020), pp. 179-181.

² TEÓCRITO, II 8: Βασεῦμαι ποτὶ τὰν Τιμαγήτιοι παλαίστραν; II 107: ...τήρησον ποτὶ τὰν Τιμαγήτιοι παλαίστραν.

³ Véase al respecto *LGPN Online*, s.v. Τιμάγητος.

⁴ *IG* IV 618, col. II, l. 1: Καλλίδαμος Τι[μαγ]ήτου.

⁵ Véase sobre la datación alta FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, “El sistema...” (1979-1980), pp. 12-13. Sin embargo, parece haber mayor consenso sobre su datación baja. Así se defiende en *LGPN Online*, s.v. Τιμάγητος. Cf. además NIETO IZQUIERDO, *Gramática...* (2008), pp. 25, 168, 390, 595.

inscripción de Argos podría, quizás, hacernos pensar en cierta proximidad entre este y el padre de Calidamo). Pero tal vez —y sin pretender incurrir en ningún exceso de rigor interpretativo— podamos deducir de estas dos nuevas menciones que, al menos a finales del s. IV a.C. o durante la primera mitad del s. III a.C. (fechas próximas a la de nuestro Timageto [véase *infra*]), su nombre pudo ser frecuente en la Argólide o en la isla de Cos (y zonas adyacentes de Asia Menor), si es que realmente se ambienta en dicho lugar y en tal época el citado poema de Teócrito⁶. Pero, a pesar de todo, no nos es posible precisar el grado de relevancia que el dato pueda tener de cara a la determinación de su lugar de origen.

Para el esclarecimiento de la época a la que hubo de pertenecer nuestro autor tampoco contamos, como ya dijimos, con más apoyos que con los datos extraíbles de los fragmentos de su propia obra. Al respecto resulta fácil determinar el *terminus ante quem*: la composición de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, el cual sabemos por los escoliastas que se sirvió de él como fuente (fr. 3: κατακολουθεῖ δὲ αὐτῷ [sc. Τιμαγήτῳ] καὶ Ἀπολλώνιος; fr. 4: οὐδεὶς δὲ ἱστορεῖ... ἔξω Τιμαγήτου, ᾧ ἠκολούθησεν Ἀπολλώνιος). Pero muchas más dudas se ciernen sobre el establecimiento del límite alto de su cronología. El dato en el que habitualmente ha centrado la crítica el debate sobre esta cuestión lo aporta una noticia que Timageto nos da en el fr. 3, según la cual el Istro (Danubio) divide su cauce en dos, uno de cuyos brazos (el occidental) desembocaría en el mar que él denomina “Céltico”, añadiendo que a través de dicho brazo los Argonautas alcanzarían la región de Tirrenia (μετὰ δὲ ταῦτα [τὸν Ἴστρον] εἰς δύο σχίζεσθαι τὸ ὕδωρ, καὶ τὸ μὲν εἰς τὸν Εὐξείνιον πόντον εἰσβάλλειν, τὸ δὲ εἰς τὴν Κελτικὴν θάλασσαν· διὰ δὲ τούτου τοῦ στόματος πλεῦσαι τοὺς Ἀργοναύτας καὶ ἐλθεῖν εἰς Τυρρηνίαν). Tradicionalmente⁷ se ha apreciado en esta afirmación una deuda de nuestro autor respecto de Heródoto, el cual considera que el Istro procede de la ciudad de Pirene, en el territorio de los celtas, y divide toda Europa en dos hasta desembocar en el Ponto Euxino⁸, de forma simétrica al Nilo, que describe un recorrido paralelo en Libia⁹ (véase Lámina 2). En consecuencia, nuestro autor debería ser

⁶ Véase al respecto SÁNCHEZ REYES–TAPIA ZÚÑIGA, “La hechicera...” (1996), p. 25.

⁷ Cf., p. ej., GISINGER, “Timagetos” (1936), col. 1071. El tema ha sido profusamente tratado. Véase recientemente VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), pp. 470–471; BRILLANTE, *Il Periplo...* (2020), p. 180.

⁸ HERÓDOTO, II 33: Ἴστρος τε γὰρ ποταμὸς ἀρξάμενος ἐκ Κελτῶν καὶ Πυρήνης πόλιος ῥέει μέσσην σχίζων τὴν Εὐρώπην... τελευταῖα δὲ ὁ Ἴστρος εἰς θάλασσαν ῥέων τὴν τοῦ Εὐξείνου πόντου διὰ πάσης Εὐρώπης, τῇ Ἰστρίην οἱ Μιλησίων οἰκεῖν ἀποικοῖ; IV 49: Ῥέει γὰρ δὴ διὰ πάσης τῆς Εὐρώπης ὁ Ἴστρος, ἀρξάμενος ἐκ Κελτῶν, οἱ ἔσχατοι πρὸς ἡλίου δυσμέων μετὰ Κύνητας οἰκεῖν τῶν ἐν τῇ Εὐρώπῃ· ῥέων δὲ διὰ πάσης τῆς Εὐρώπης εἰς τὰ πλάγια τῆς Σκυθικῆς ἐσβάλλει.

⁹ HERÓDOTO, II 33: Ῥέει γὰρ ἐκ Λιβύης ὁ Νεῖλος καὶ μέσσην τάμων Λιβύην· καὶ ὡς ἐγὼ συμβάλλομαι τοῖσι ἐμφανέσι τὰ μὴ γινωσκόμενα τεκμαιρόμενος, τῷ Ἴστρῳ ἐκ τῶν ἴσων μέτρων ὁρμάται; II 34: Οὕτω τὸν Νεῖλον

posterior al historiador de Halicarnaso, cuya obra habría debido conocer y manejar.

Pero el dato no deja de suscitar polémica. Como trataremos en profundidad al comentar el citado fragmento, la cuestión estriba en el hecho de que Apolonio, cuya deuda respecto a nuestro periplógafo certifican, según vimos, los escoliastas, hace desembocar el Istro en el Adriático, que en las *Argonáuticas* recibe el nombre de mar Cronio¹⁰. Tal circunstancia pondría de manifiesto la incongruencia de la opinión tradicional, debido a que el testimonio de Apolonio exige una coincidencia entre él y su modelo (Timageto), en virtud de la cual el mar en el que este último reconoce que desemboca el supuesto brazo occidental del Istro (mar Céltico) y el denominado Cronio por el primero deben ser el mismo: nuestro Adriático. Si a ello se suma el hecho de que la existencia de esta segunda boca adriática del Istro responde a una tradición que, con seguridad, remonta, como mucho, a Teopompo¹¹; que este menciona en su excursio sobre el Adriático las islas Apsírtides¹², claramente evocadoras del retorno de los Argonautas; que su interés por dicho mar (calificable de “redescubrimiento”) se justifica por la importancia del mismo en las maniobras políticas expansivas de Filipo II y especialmente de Dionisio I de Siracusa¹³; y que desde 386/5 a.C. existía una alianza entre siracusanos y celtas, afincados en el valle del Po y en el fondo del Adriático y claros dominadores de dicho entorno geográfico, puede entenderse que Teopompo acabe identificando como supuesto brazo occidental del Istro

δοκέω διὰ πάσης τῆς Λιβύης διεξιόντα ἐξιουδῆσαι τῷ Ἴστρω. Véase sobre el tema, entre otros, BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 118-128, así como el reciente estudio, muy completo, de DAN, “L’Istros...” (2011).

¹⁰ APOLONIO DE RODAS, IV 325-328:

...ᾧ πέρι δὴ σχίζων Ἴστρος ῥόον ἔνθα καὶ ἔνθα 325
 βάλλει ἄλός, πεδίον τε τὸ Λαύριον ἡμείψαντο,
 δὴ ῥα τότε Κρονίην Κόλχοι ἄλαδ’ ἐκπρομολόντες,
 πάντη, μὴ σφε λάθοιεν, ὑπετμήξαντο κελεύθους.

Véase sobre dicho mar *infra*, com. a fr. 5.

¹¹ ΤΕΟΠΟΜΠΟ, *FGrHist* 115 F 129 (STR. VII 5, 9): Φησὶ δὲ ὁ Θεόπομπος τῶν ὀνομάτων τὸ μὲν ἦκειν ἀπὸ ἀνδρὸς ἡγησαμένου τῶν τόπων, ἐξ Ἴσσης τὸ γένος, τὸν Ἀδρίαν δὲ ποταμοῦ ἐπώνυμον γεγονέναι. Στάδιοι δ’ ἀπὸ τῶν Λιβυρνῶν ἐπὶ τὰ Κεραυνία μικρῷ πλείους ἢ δισχίλιοι. Θεόπομπος δὲ τὸν πάντα ἀπὸ τοῦ μυχοῦ πλοῦν ἡμερῶν ἐξ εἶρηκε, πεζῆ δὲ τὸ μῆκος τῆς Ἰλλυρίδος καὶ τριάκοντα· πλεονάζειν δέ μοι δοκεῖ. Καὶ ἄλλα δ’ οὐ πιστὰ λέγει, τὸ τε συντετρηθῆαι τὰ πελάγη ἀπὸ τοῦ εὐρίσκεσθαι κέραμόν τε Χίον καὶ Θάσιον ἐν τῷ Νάρακι, καὶ τὸ ἄμφω κατοπεύεσθαι τὰ πελάγη ἀπὸ τινος ὄρους, καὶ τῶν νήσων τῶν Λιβυρνίδων τι<ν>ὰς τοσαύτας εἶναι τὸ μέγε<θ>ος, ὥστε κύκλον ἔχειν σταδίων καὶ πεντακοσίων, καὶ τὸ τὸν Ἴστρον ἐνὶ τῶν στομάτων εἰς τὸν Ἀδρίαν ἐμβάλλειν.

¹² ΤΕΟΠΟΜΠΟ, *FGrHist* 115 F 130 (SCYMN. 369-374):

Εἴτ’ ἔστιν Ἀδριανὴ θάλαττα λεγομένη.
 Θεόπομπος ἀναγράφει δὲ ταύτης τὴν θέσιν, 370
 ὡς δὴ συνισθμίζουσα πρὸς τὴν Ποντικὴν,
 νήσους ἔχει ταῖς Κυκλάσιν ἐμφορεστάτας,
 τούτων δὲ τὰς μὲν λεγομένας Ἀψυρτίδας
 Ἠλεκτρίδας τε, τὰς δὲ καὶ Λιβυρνίδας.

¹³ Mencionado explícitamente por él en el libro XXI de sus *Filípicas*. Cf. ΤΕΟΠΟΜΠΟ, *FGrHist* 115 F 134.

una antigua ruta vinculada al comercio del ámbar que a través de los cauces reales del Danubio y del Sava habría acabado, a juicio del historiador de Quíos, desembocando en la costa dálmata del Adriático merced, además, a la existencia de alguna que otra analogía que facilitaba tal hipótesis: Hecateo¹⁴ menciona ya la presencia en esa zona del pueblo de los istros, cuyo nombre recuerda al de aquellos que según Heródoto (véase *supra*) habitaban en la verdadera boca pónica del Istro.

En opinión de Bianchetti¹⁵ —opinión que nosotros compartimos— Teopompo considera el fondo norte del Adriático un “mar céltico”, y, en consecuencia, para él el Istro sería un río plenamente céltico¹⁶. Si se admite dicha suposición se podría justificar la extraña denominación (Céltico) que nuestro periplógrafo da al mar en el que desemboca el supuesto brazo occidental del río, sospechosa incluso para Wendel, que la atetiza (véase fr. 3, *ap. crit.*). Y si ello es así, Timageto se revelaría aquí deudor de Teopompo y se desvincularía de aquel otro paralelismo con Heródoto, evocado solo por los partidarios de la interpretación tradicional, que, bien mirado, nunca puede considerarse estrecho. Lo dicho tiene claras repercusiones de cara al tema que nos ocupa: el intento de datación de nuestro autor. En efecto, según lo expuesto habría que retrotraer el *terminus post quem* de la fecha en que este debió vivir desde la época de Heródoto a la de Teopompo (*ca.* 379-320 a.C., *fl. ca.* 338 a.C.). En concreto, Timageto debió escribir su obra geográfica con posterioridad a las *Filípicas* del quiota (*post* 340 a.C.), lo cual la dataría, como muy temprano, al inicio del último tercio del s. IV a.C.¹⁷. Se justifica de este modo, y a pesar de las muchas sombras que encubren su perfil biográfico, la pertenencia de nuestro autor al período cronológico que limita el contenido de esta Tesis, y por tanto la inclusión del mismo en el elenco de los periplógrafos seleccionados.

A nuestro geógrafo atribuye la tradición —que en este caso se limita solo a los escoliastas de Apolonio— un total de 5 fragmentos seguros (frs. 1-5). A ellos pueden sumarse otros dos: nuestros fr. 6, transmitido igualmente por los escoliastas, y fr. 7, que debemos a Esteban de Bizancio, en los que, sin embargo, la atribución a Timageto plantea problemas (véase *ap. crit.*).

¹⁴ HECATEO, *FGrHist* 1 F 91 (ST. BYZ., s.v. Ἴστροι): ἔθνος ἐν τῷ Ἰονίῳ κόλπῳ. Ἐκαταῖος Εὐρώπῃ.

¹⁵ Cf. BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 130-153.

¹⁶ Según ella “l’Istro diventa il fiume celtico per eccellenza” (cf. BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* [1990], p. 151).

¹⁷ Según GISINGER, “Timagetos” (1936), col. 1071, quien no contempla ninguna analogía posible entre las descripciones del Istro que ofrecen Timageto y Teopompo, la obra del primero hubo de tener lugar en el período de tiempo comprendido entre Heródoto y el 350 a.C., justo el momento en el que la innovación defendida por el quiota habría entrado en vigor. Coinciden, más o menos, con esta datación alta GÄRTNER, “Timagetos” (2009); ZÄHRNT, “Was haben...” (2012), pp. 90-91.

Los manuscritos ofrecen en ambos casos la lectura Δημάγητος (que rivaliza con la forma Δαμάγητος en el segundo). Y en los dos su corrección en Τιμάγητος se debe a Müller¹⁸, que la argumenta basándose en ciertos paralelismos que se dan, igualmente, en los *Escolios*, tales como la errónea lectura Δημοσθένης en lugar de la correcta Τιμοσθένης, que observamos en el fr. 3 de nuestro Cleón (véase *ap. crit.* y *com.*), entre otros ejemplos¹⁹.

Todos estos fragmentos pertenecerían a una obra geográfica cuyo título debió ser *Los puertos* (fr. 5) o *Sobre los puertos* (frs. 2-3), en coincidencia con Cleón entre los autores aquí tratados, y con Timóstenes en el resto del corpus que integra nuestro género²⁰. Con todo, Müller considera que debe atribuirse también a nuestro autor cuanto refiere la *Suda* acerca del Timágenes historiador²¹, en virtud de lo cual habría de tenerse por obra suya el *Periplo de todo el mar* (*sc.* “interior”²²) en cinco libros que allí se asigna al geógrafo que ocupa el n.º 26.º en el Proyecto “Periplógrafos Griegos”, y que se identifica, aunque de forma dudosa, con el homónimo historiador de Alejandría²³. En tal caso, añade Müller que el título de la obra debe tenerse asimismo por erróneo en la *Suda*: según él, si se coteja esta noticia con la información que nos dan aquí los escoliastas de Apolonio, el verdadero título del escrito geográfico de Timágenes habría tenido que ser algo así como *Sobre los puertos* (el *Περίπλων* de la *Suda* debería leerse *Περί λυμένων*) *de todo el mar*. Sin embargo, en nuestra opinión tal propuesta de Müller, aunque ingeniosa, descansa exclusivamente en la mera hipótesis, razón por la cual debemos considerarla solo marginal y sin fundamento de peso de cara a la reconstrucción del perfil literario de nuestro autor. Sea como fuere, la titulación de una obra antigua suele responder a criterios posteriores.

Debido al lamentable estado de su conservación no podemos determinar con exactitud la

¹⁸ Cf. MÜLLER, *FHG* III, p. 317, n. 1, IV, p. 520, *ad loc.*

¹⁹ Cf. al respecto GONZÁLEZ PONCE, “Esteban...” (2021). Con posterioridad la conjetura de Müller se suele admitir sin problemas, aunque JACOBY, *FGrHist* 42 F 3, atribuye, con dudas, nuestro fr. 6, de contenido exclusivamente legendario, al enigmático Demarato, probable autor tardío de una obra sobre la saga de los Argonautas (cf. WENDEL, “ΔΗΜΑΡΕΤΗΣ” [1931]). Véase GISINGER, “Timagetos” (1936), col. 1071. En el fr. 7 la propia BILLERBECK, *ad loc.*, n. 227, niega la posibilidad de identificar a nuestro autor con el epigramatista helenístico Damageto.

²⁰ Cf. F 13 (*Tim.*) (vol. II/2). Para MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen* 2050, introd., la coincidencia de títulos que se observa en los tres autores quizás deba guardar alguna relación con el hecho de que todos hayan sido conocidos y manejados por los escoliastas de Apolonio. Timóstenes ha sido editado recientemente (2013) por D. Meyer (*FGrHist Part V: Die Geographen* 2051). Véase sobre dicho autor MEYER, “Hellenistische...” (1998). Cf. además sobre él cuanto exponemos *infra* (introd. a Cleón), con más bibliografía.

²¹ *SUDA*, s.v. Τιμαγένης: ιστορικός. *Περίπλων πάσης θαλάσσης ἐν βιβλίῳ ε΄*.

²² Cf. GISINGER, “Periplus” (1937), col. 849.

²³ Véase al respecto GONZÁLEZ PONCE, “Utilidad...” (1997), p. 158. Cf. JACOBY, *FGrHist* 88 T 1 (com., II A [1926], p. 222): “daß ihm der Περίπλους πάσης θαλάσσης (V) gehört, den Suid. s. Τιμαγένης ιστορικός (ohne ethnicon) anführt, ist recht wohl möglich”. Véase sobre el historiador Timágenes SORDI, “Timagene...” (1982).

naturaleza y la estructura original de esta obra. Sí puede afirmarse que constaría, como mínimo, de dos libros, habida cuenta de que en el fr. 3 se hace mención expresa del primero de ellos (Τιμάγητος... ἐν α' Περὶ λιμένων...) ²⁴. Sin embargo, mucho más complejo resulta averiguar cómo se habría distribuido en estos su contenido. Sea como fuere, se deduce de los fragmentos que la obra debió consistir en una descripción geográfica con evidentes concesiones a la leyenda, en la que la saga de los Argonautas habría servido de claro hilo conductor. De cuerdo con ello, Gisinger ²⁵ estima que, como los escoliastas reconocen (fr. 3) que en el primero de esos dos libros de los que tenemos noticia se trata sobre el viaje de regreso de los Argonautas a través del Istro, este habría tenido como escenario la zona oriental, en especial las costas del Ponto Euxino, y posteriormente el curso del Istro hasta llegar a su segunda boca, la occidental, que nosotros entendemos como adriática. A él pertenecerían —siempre en opinión de Gisinger— los seis primeros fragmentos: sobre la isla de Ares en la costa meridional del Ponto (fr. 1), sobre las bocas pónticas del Istro (fr. 2) y sobre el curso interior de dicho río (frs. 3-5), a los que habría que añadir, tal vez, el fr. 6, sobre la participación de Acasto en la mítica expedición a pesar de la perfidia de su padre Pelias, de exclusivo contenido mitológico y descontextualizado desde el punto de vista del ámbito geográfico descrito. Y en el libro segundo, a juzgar al menos por lo que se nos ha conservado, podría pensarse que se describirían las costas del Adriático, de tal modo que a él habría que asignar el fr. 7, sobre la Acte de Acarnania.

A pesar del título, ninguno de los restos que aún podemos leer trata, concretamente, de descripciones portuarias, circunstancia esta en la que la de Timageto vuelve a coincidir con las otras dos obras homónimas (las de Cleón y Timóstenes). Es cierto que no falta información de pleno carácter geográfico, que resulta a veces novedosa por su singularidad en comparación con los datos que nos dan otras fuentes ²⁶: así se mencionan la isla de Ares (fr. 1); los ríos Istro, que se describe con todo lujo de detalles, incluida una de sus bocas orientales: Calo (frs. 2-5), y Fasis (fr. 3); sistemas montañosos, como los montes Ripeos (fr. 3) o el monte Anguro (fr. 5); las regiones de Céltica, Tirrenia (fr. 3) o Acarnania (fr. 7); lagos, como el de los celtas (fr. 3); mares, como el Ponto Euxino o el Céltico (Adriático) (fr. 3); y penínsulas, como Acte (fr. 7). Sin embargo —y quizás con la salvedad de los frs. 2, 5 y 7, que, por escuetos, se limitan a la

²⁴ Así lo reconoce JACOBY, *FGrHist* 435 (com., III b Noten [1955], p. 176).

²⁵ Cf. GISINGER, “Timagetos” (1936), cols. 1071-1072.

²⁶ Ello puede afirmarse, p. ej., respecto del cómputo de tres bocas del Istro (fr. 2) frente al número mayor defendido por otros autores; de la elección de dicho río como vía de retorno de los Argonautas en lugar de otras alternativas igualmente documentadas, como el Fasis y el Tanais (frs. 3-4); y de la mención del desconocido monte Anguro a orillas del Danubio (fr. 5). Véase al respecto GISINGER, “Timagetos” (1936), cols. 1072-1073.

simple mención de algunos de los motivos geográficos antes referidos—, toda esa información, que se entiende como genuina en una producción literaria cuyo origen náutico debería darse por hecho, aparece en ella adobada con otro tipo de noticias eruditas, totalmente ajenas a los intereses prácticos de sus supuestos usuarios de a bordo, de la cual es un buen ejemplo, como ya adelantamos, el fr. 6, donde dicho contenido ocupa todo el espacio. Según dijimos, destacan ante todo indicaciones de carácter legendario: se alude a las fabulosas aves Estinfálides, de alas de hierro, que habitan en la isla de Ares (fr. 1); y, sobre todo, se hacen amplias concesiones a episodios relacionados con la ida y el regreso de la mítica expedición de Jasón (con seguridad frs. 2-4 y 6)²⁷. No obstante, resulta imposible hoy valorar con certeza el peso que tal información hubo de tener en la versión completa de la obra, dado que tampoco estamos en disposición de determinar el grado de exactitud y fidelidad a la misma que guardan las citas que hacen de ella los escoliastas de Apolonio²⁸.

El análisis que acabamos de efectuar no deja de tener sus repercusiones incluso a la hora de corroborar o no la datación de Timageto defendida aquí con anterioridad. En efecto, nos referimos a que estos rasgos definitorios de su tratado *Sobre los puertos* hacen de él un candidato idóneo a integrar la periplografía griega del s. IV a.C., previa a esa época de evidente aumento de contenido náutico, utilitario, predominantemente geográfico, al menos, que parece despegar con el anónimo *Periplo* del Ps.-Escílax²⁹ y que alcanza su punto álgido con los alejandrógrafos³⁰, según tendremos ocasión de reconocer en Andróstenes, entre los autores aquí seleccionados (véase *infra*). Nos referimos a que lo observado en el caso del autor que nos ocupa guarda estrechas similitudes con cuanto se contempla en sus dos inmediatos predecesores en el género periplográfico: Ctesias y Calístenes³¹. Igual que en la nuestra, en las producciones geográficas de uno y otro autor, junto a noticias de carácter geográfico sin mayor posibilidad de calificación, abunda ese otro contenido, extraño por definición a obras cuya naturaleza exige fidelidad a las descripciones costeras, de corte erudito en líneas generales, en el que tiene cabida la especulación científica junto a las noticias botánicas, pseudo-etnográficas, etimológicas y fabulosas sin más. Lo dicho nos permite calificar los periplos de Timageto y de sus predecesores antes como escritos de carácter *literario* que como obras geográficas propiamente dichas, como se esperaría

²⁷ Igual sucede en el portulano de Timóstenes. Cf. F 13 (*Tim.*) fr. 14b (vol. II/2). Véase al respecto MEYER, “Hellenistische...” (1998), pp. 207-208.

²⁸ Véase al respecto MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen* 2050, introd.

²⁹ Cf. 2 (*PsEsc.*) (vol. I/2).

³⁰ Consúltese sobre el tema GONZÁLEZ PONCE, “El corpus...” (1997), pp. 67-70.

³¹ Cf. respectivamente F 5 (*Cte.*) (vol. I/2) y F 6 (*Cal.*) (vol. I/2).

de ellos.

La fortuna de la que gozó Timageto debió ser escasa, ya que su escrito *Sobre los puertos* parece haber mantenido su vigencia durante un breve período de tiempo. De entrada, llama la atención que el Ps.-Escílax evidencie analogías con nuestra obra en los principales motivos geográficos que esta menciona: la isla de Ares (fr. 1), las dos bocas del Istro (frs. 2-4) y la Acte acarnania (fr. 7) (véase *infra, loc. sim.*). Si tales coincidencias debieran entenderse como deudas del anónimo respecto de Timageto, tendríamos en ellas una prueba de la popularidad de la que este habría gozado ya en fechas muy próximas a la suya, dado que la composición del *Periplo* del Ps.-Escílax debe datarse, a lo sumo, solo unos años después de la del nuestro³². Sin embargo, nada hay que ratifique con seguridad tal suposición: puede pensarse, simplemente, que ambas obras concuerdan en su interés por datos habituales en las descripciones de los entornos afectados: la isla de Ares es evocada, asimismo, en otros periplos y obras geográficas especializadas (véase *ap. crit.*); y por lo que toca a la desembocadura adriática del Istro, uno y otro autor podrían hacerse eco, de forma independiente, de opiniones en boga en su época, como atestigua el propio Teopompo (véase *supra*)³³. Quedaría por aclarar la convergencia en la mención de Acte, donde las posibilidades de desvinculación se reducen y la versión del Ps.-Escílax parece iluminar algo el texto extremadamente sucinto que nos ha conservado Esteban³⁴.

En cualquier caso, se piensa, por lo general, que la descripción costera de Timageto habría entrado en desuso tras la aparición del portulano de Timóstenes, el almirante de la flota de Tolomeo II Filadelfo, que debió convertirse desde su composición (hacia finales de la primera mitad del s. III a.C.) en el libro de referencia por antonomasia sobre las costas del Mediterráneo, como demuestra el muy temprano y directo uso de la misma por parte de Eratóstenes³⁵. A partir de entonces la consulta de nuestra obra pasó a ser residual, reservada a lectores ávidos de erudición anticuaria. Sabemos con seguridad, por cuanto revelan los escoliastas (véase *supra*), que en torno a esa misma época la manejó Apolonio, quien se sirvió de ella como fuente autorizada

³² El tema es complejo. Véase sobre el mismo, p. ej., GONZÁLEZ PONCE, “El corpus...” (1997), pp. 63-64; MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), pp. xxvi-xxvii. Cf. BRILLANTE, *Il Periplo...* (2020), p. 180.

³³ Véase sobre esta debatida cuestión, entre otros, PERETTI, “Teopompo...” (1963), pp. 16-22, 67-70; GONZÁLEZ PONCE, “Ps.-Escílax § 20...” (1994), pp. 156-158.

³⁴ Cf. GISINGER, “Timagetos” (1936), col. 1073.

³⁵ Es a través de este último como su eco llega, todavía con fuerza, a Estrabón. Véase al respecto GONZÁLEZ PONCE, “Utilidad...” (1997), pp. 154-155, *Periplógrafos...* (2008), pp. 34-35, “Estrabón...” (2016), pp. 145, 149-150. Sobre la pérdida del interés por nuestra obra después de la de Timóstenes cf. GISINGER, “Timagetos” (1936), col. 1073.

para la reconstrucción de los detalles geográficos de la ruta recorrida por los legendarios ocupantes de la nave Argo³⁶.

Desde entonces carecemos por completo de noticias sobre su fortuna hasta que, a finales de la antigüedad, volvemos a seguir su rastro gracias a las citas con que nos obsequian, casi en exclusividad, los escoliastas del poema del rodio. Pero, sin duda, igual que sucede en el caso de Cleón (véase *infra*), a lo largo de todos esos siglos el viejo portulano de Timageto tuvo que ser conocido y profusamente manejado —al hilo de sus comentarios a las *Argonáuticas*— por toda esa prolongada cadena de eruditos cuyos vastos conocimientos acabaron por conformar, entre los ss. I a.C. y II d.C., lo que se conoce como “comentario de los tres” (Teón de Alejandría, Lucilo de Tarra y Sofocleo [o Sófocles]), corpus del cual la actual recopilación de los *Escolios a Apolonio*, que se formalizó en el s. V, no es más que un mero extracto. Nuestro autor integraría esa lista de periplógrafos perdidos que, por alguna razón, quedaron fuera de los intereses de Marciano de Heraclea, de los cuales los escoliastas de Apolonio se hicieron amplio eco³⁷.

Tampoco podemos precisar con exactitud la vía a través de la cual Esteban de Bizancio pudo acceder al menos al conocimiento de esta obra. Desde luego, debemos pensar que su manejo de los datos en ella contenidos fue solo indirecto. Tal vez la habría consultado antes que él —e igual de parcial e indirectamente— Herodiano (véase fr. 7, *loc. sim.*). Pero, como los escoliastas, el lexicógrafo constituyó también otro de los puntos de arribo de todo ese enorme cúmulo de vieja erudición que muy poco antes había contribuido a la conformación de los comentarios del rodio. Por tanto, nada impide pensar que Esteban pudo, sin problemas, haber accedido al contenido de *Sobre los puertos* gracias a su conocimiento de esa amplia base documental, que habría manejado ya directamente, ya a través de uno de sus modelos seguros: el lexicógrafo Oro de Alejandría, el cual, a su vez, se habría beneficiado al menos de los comentarios de Sofocleo³⁸. Pero es más: sabemos, incluso³⁹, que el interés por los periplógrafos de Esteban (el último de los transmisores antiguos de Timageto) y el que revelan los escoliastas avanzaron por senderos muy próximos⁴⁰. Y podríamos llegar a proponer como hipótesis que, de algún modo,

³⁶ Cf. DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 18; GISINGER, “Timagetos” (1936), col. 1073; MEYER, “Apolonius...” (2001), pp. 224-228 (con bibliografía).

³⁷ Cf. al respecto BELFIORE, *Il geografo...* (2011), pp. 18, 61; GONZÁLEZ PONCE, “La periplografía...” (2) (2020), “Esteban...” (2021).

³⁸ Véase al respecto WENDEL, *Scholia...* (1935), p. xxii; MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), pp. cxvii-cxviii; DICKEY, *Ancient...* (2007), pp. 99-100; LACHENAUD, *Scholies...* (2010), pp. xvii-xviii.

³⁹ Véase sobre el tema GONZÁLEZ PONCE, “La periplografía...” (1) (2020), pp. 57-59, “Esteban...” (2021).

⁴⁰ Nada menos que la mitad de los 10 periplógrafos fragmentarios que Esteban conoce y maneja son igualmente citados por los *Escolios a Apolonio*. Se trata el tema en profundidad en GONZÁLEZ PONCE, “Esteban...” (2021).

dicho lexicógrafo habría tenido acceso a nuestro autor través de los mismos escoliastas, posiblemente mediante la consulta de una versión del corpus de sus apostillas más completa que la actual, donde se habría podido incluir la noticia sobre la Acte acarnania a la que el bizantino alude. Invita, como mínimo, a pensar en ello el curioso hecho de que, como ya vimos (véase *supra*), el autor de las *Étnicas* reproduzca justo el mismo supuesto error (Δημάγητος frente a Τιμάγητος) en el que los comentaristas de Apolonio incurren en el fr. 6, falta que, por lo demás, parece responder a patrones relativamente frecuentes en estos últimos.

Y debemos concluir este apartado final dedicado a la fortuna de la obra de Timageto afrontando el caso de un usuario suyo muy especial: el mitógrafo renacentista italiano Natale Conti (ca. 1520-1582). En su *Mythologiae sive explicationum fabularum libri decem*, manual de obligada consulta en su época, Conti pasa revista a la práctica totalidad de la literatura grecolatina, de la que se tiene a sí mismo por perfecto conocedor. Sin embargo, la veracidad de sus innumerables citas ha suscitado un arduo debate en el seno de la crítica especializada⁴¹. El problema estriba en que, muy frecuentemente, el mitógrafo se excede en su condición de experto en las fuentes antiguas y nos obsequia con referencias que son claramente falsas, junto a otras que simplemente nuestro actual conocimiento de los textos aludidos (fragmentarios) no nos permite comprobar su autenticidad. Por lo que respecta a los autores incluidos en esta Tesis, Conti cita solo a dos: el que ahora nos ocupa y Cleón (véase *infra*). Y en ambos casos, por suerte, ha resultado fácil someter a prueba su sinceridad, de cara a sopesar la cuota de credibilidad que debemos otorgarle.

En efecto, por lo que toca a su manejo de *Sobre los puertos* Conti nos ha legado 4 citas. Pero de todas ellas solo 1 podemos considerar plenamente auténtica. Se trata de una réplica de nuestro fr. 3, que él reproduce casi al pie de la letra⁴², indudablemente gracias a su consulta de los *Escolios a Apolonio*, que debió conocer a la perfección, quizás en una versión más completa

⁴¹ Cf. sobre la cuestión ÁLVAREZ MORÁN-IGLESIAS MONTIEL, “Natale...” (1990); COSTA, “I frammenti...” (2004), “Natale...” (2004), “Quum mendaciis...” (2009). Se aborda el problema en profundidad en la introducción a Cleón (véase *infra*).

⁴² Fr 3: *Myth.* VI 8 (p. 317 a-b [citamos la edición de Padua] 1616): *At vero de redivo Argonautarum permagna est inter scriptores controversia, quidem Herodorus in Argonauticis per idem mare illos rediisse scribit, per quod profecti sunt in Colchos. Hecataeus autem Milesius voluit e Phaside ingressos esse in Oceanum, inde in Nilum, inde in mare Tyrrhenum, per quod delati sunt in patriam. Archemidorus [sic!] Ephesius hos mendacium dicere inquit, quoniam Phasis Oceanum minime ingrediatur atqui scriptum fuit in primo libro De portibus a Timageto, ut accepimus, Istrum e montibus Celticis siue Hyperboreis vocatis, sive Ripheis defluere, qui in mare Celticum ingrediatur eius fluminis aqua bifariam distribuitur, cuius altera pars in mare Euxinum altera in mare Celticum intrat per cuius ostium in Thyreniam Argonautae contententes navigarunt.*

que la nuestra⁴³. Y, a lo sumo, podríamos admitir como segunda alusión segura al Timageto que nos transmiten los escoliastas aquella otra cita en la que Conti se aproxima a lo que leemos en nuestro fr. 1⁴⁴, que, sin embargo, el mitógrafo parece haber ampliado sobre la base de un pasaje de la *Descripción de Grecia* de Pausanias, una de sus fuentes predilectas, del que reconoce hacerse eco justo antes⁴⁵. Y no cabe duda de que las dos citas restantes que Conti atribuye a nuestro autor son, en realidad, reproducciones, casi literales, del mismo Pausanias. Tal puede decirse de aquel pasaje en el que se hace referencia al nacimiento de un río en Jonia que, de forma semejante a cuanto se cree respecto del Alfeo, nace en el monte Mícale y fluye a través del mar hasta Bránquidas y Panormo: *Myth.* VIII 21 (p. 477b): *Narrantur in Mycale monte fontes fuisse in Ionia cuiusdam fluminis, quod erat Alpei persimile: nam illud in medium mare preterlapsum rursus erumpere solebat prope portum in Branchidis, cui portui nomen fuit Panormo, ut ait Timagetus in lib. 2 De portubus*⁴⁶. Aunque la noticia que Conti da aquí sobre la obra de Timageto (la confirmación de la existencia de un segundo libro) es de gran valor para su reconstrucción literaria (si bien, por los datos que el mitógrafo ofrece, el contenido de ese supuesto libro contradiría la opinión que manifiesta al respecto Gisinger, véase *supra*), revela la falsedad del dato el hecho de que el pasaje reproduce literalmente las palabras de Pausanias⁴⁷. Y, para concluir, algo parecido podemos afirmar acerca de la cuarta cita de Timageto que nos ha transmitido Conti, en la que se informa sobre la parentela de Ínaco, el legendario primer rey de Argos: *Myth.* VIII 22 (p. 477b): *Hic primus omnium mortalium Argivis imperasse dicitur, uxorem habuisse Antiopen, ut quidam putarunt; ut vero alii maluerunt, Colaxen; de qua Phoroneum, ac Mycalen [sic!] filiam suscepit, quae fuit postea uxor Brestoris [sic!], ut scriptum est*

⁴³ Véase ÁLVAREZ MORÁN–IGLESIAS MONTIEL, “Ecolios...” (2004), *Natale...* (2006), pp. 20-21; COSTA, “I frammenti...” (2004), pp. 144-145, “Natale...” (2004), p. 281.

⁴⁴ Fr. 1: *Myth.* VII 1 (p. 361a): *Memorie prodidit Timagetas [sic!] Stymphalides illas, quae repulsae fuerunt ab Hercule, alas & rostra & unguis habuisse ferreas, quas modo σιδηροπτέρες ferreis alis scilicet, modo σιδηρόνυχας, hoc est unguibus ferreis, modo σιδηρορίγες rostris ferreis nominavit.*

⁴⁵ PAUSANIAS, VIII 22, 4-5: Ἐπὶ δὲ τῷ ὕδατι τῷ ἐν Στυμφάλῳ κατέχει λόγος ὄρνιθας ποτε ἀνδροφάγους ἐπ’ αὐτῷ τραφῆναι· ταύτας κατατοξεῦσαι τὰς ὄρνιθας Ἡρακλῆς λέγεται... Γῆς δὲ τῆς Ἀράβων ἡ ἔρημος παρέχεται καὶ ἄλλα θηρία καὶ ὄρνιθας καλουμένας Στυμφαλίδας, λεόντων καὶ παρδάλεων οὐδὲν τι ἡμερωτέρας ἀνθρώποις· αὐταὶ τοῖς ἐπὶ ἄγραν αὐτῶν ἀφικνουμένοις ἐπιπέτανται, καὶ τιτρώσκουσι τε τοῖς ράμφεσι καὶ ἀποκτείνουσιν... Αὐταὶ μέγεθος μὲν κατὰ γέρανόν εἰσιν αἱ ὄρνιθες, εἰοκασί δὲ ἴβησι, ράμφη δὲ ἀλκιμώτερα φέρουσι καὶ οὐ σκολιὰ ὥσπερ αἱ ἴβησις.

⁴⁶ “Se cuenta que en el monte Mícale, en Jonia, estuvieron las fuentes de cierto río que era muy semejante al Alfeo: pues aquel, tras fluir por medio del mar, solía irrumpir de nuevo junto a un puerto en Bránquidas, puerto que tuvo por nombre Panormo, según dice Timageto en el libro II de *Sobre los puertos*”.

⁴⁷ PAUSANIAS, V 7, 5: Τῷ δὲ Ἀλφειῷ τὸ αὐτὸ πάσχει καὶ ὕδωρ ἄλλο ἐν Ἰωνίᾳ· τούτου δὲ τοῦ ὕδατος πηγὴ μὲν ἐστὶν ἐν Μυκάλῃ τῷ ὄρει, διεξελθὼν δὲ θάλασσαν τὴν μεταξὺ ἄνεισιν αὐθις κατὰ Βραγχίδας πρὸς λιμένι ὀνομαζομένῳ Πανόρμῳ.

a Pausania in rebus Corinthiacis. Habuit praeterea filiam Philodicem, quae ex Leucippo Phoebam genuit & Ilairam [sic!], ut traditum est a Timageto⁴⁸. Nuestro actual conocimiento de las fuentes nos permite descubrir que Conti mezcla aquí noticias de dos de sus informantes principales, ninguno de los cuales, por supuesto, responde a nuestro periplógrafo: Pausanias⁴⁹ y los escoliastas de Licofrón, verdaderos responsables estos últimos de las palabras que el mitógrafo atribuye en concreto a Timageto⁵⁰.

Los restos de nuestra obra han sido editados con anterioridad en dos ocasiones: la primera de ellas por parte de MÜLLER, *FHG IV*, pp. 519-520 (1851); pero recientemente contamos con la edición más autorizada, con traducción (la única a una lengua moderna anterior a la nuestra, que sepamos) y comentario de los textos en alemán, debida a MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen 2050* (2013). Aquí hemos seguido ambas, pero con ligeras variaciones: en el orden de los fragmentos nos alejamos de ellas (que coinciden entre sí) y mantenemos el defendido por Gisinger; y en cuanto a la extensión de los mismos coincidimos con la de Meyer (la mejor) en frs. 1-3, aumentamos el contexto en frs. 5-7 y lo limitamos en fr. 4. La bibliografía sobre Timageto es muy escasa: los manuales prácticamente lo ignoran (salvo las ligeras alusiones de BUNBURY, *A History...* I [1879], p. 23, n. 1, y ROLLER, *Ancient...* [2015], p. 202). El estudio básico de partida sigue siendo GISINGER, “Timagetos” (1936), al que ha de añadirse el magnífico trabajo de BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 111-153. Son útiles las breves notas de GÓMEZ ESPELOSÍN, *El descubrimiento...* (2000), p. 224, CORDANO, “Dal Mar...” (2014), pp. 15-16, 21, 25, y BRILLANTE, *Il Periplo...* (2020), pp. 179-181. Acerca de las cuestiones geográficas es interesante la consulta de DELAGE, *La géographie...* (1930). Sobre su perfil como integrante del género periplográfico contamos con GONZÁLEZ PONCE, “El corpus...” (1997), pp. 63, 68-69. Para el establecimiento de los textos seguimos las ediciones siguientes: frs. 1-6 Wendel (Berlín 1935 [1974³]); fr. 7 Billerbeck (Berlín–Nueva York 2006).

⁴⁸ “Se dice que este fue el primero de los mortales que gobernó sobre los argivos, el cual según estimaron algunos tuvo por esposa a Antíope, pero según prefirieron otros a Colaxe, de la que tuvo a Foroneo y a su hija Micene, quien posteriormente fue esposa de Aréstor, de acuerdo con lo que ha expuesto Pausanias al tratar sobre las cuestiones relativas a Corinto. Tuvo además por hija a Filódice, quien engendró de Leucipo a Feba y a Hilaíra, según ha referido Timageto”.

⁴⁹ PAUSANIAS, II 16, 4: Ταύτην (sc. Μυκίνην) εἶναι θυγατέρα Ἰνάχου γυναῖκα δὲ Ἀρέστορος τὰ ἔπη λέγει, ἃ δὴ Ἕλληνες καλοῦσιν Ἡοίας μεγάλας.

⁵⁰ *Escolios* a LICOFRÓN, 511: Λευκίππου καὶ Φιλοδίκης τῆς Ἰνάχου Φοίβη καὶ Ἰλάειρα.

LOS PUERTOS O SOBRE LOS PUERTOS

1 (FHG IV, p. 520, fr. 4; FGrHist Part V 2050 F 4) Sch. A. R., II 1031a-b [Wendel]: νήσου Ἀρητιάδος: φασὶν ὑπὸ Ὀτρήρας τῆς Ἄρεως κατοικισθῆναι τὴν νῆσον. Περὶ τῆς Ἄρεως νήσου καὶ τῶν ἐν αὐτῇ ὀρνέων μέμνηται Τιμάγητος. Εἰσὶ δὲ σιδηρόπτεροι, αἱ λέγονται Στυμφαλί- 3
δες.

PsEsc. 72; Mna. 8.

II 382-385a, II 388-391a, II 392-394b, II 1052-1057a, II 1090-1094b-c; HYG., *Fab.* 20, 30, 6; MELA, II 98; PLIN., *Nat.* VI 32 2 Ἄρεως νήσου: ARR., *Peripl. M. Eux.* 16, 4 (4 [Arr.] [vol. III]); *Peripl. M. Eux.* 34 (≈ SCYMN.), 36 (F 22 [Men.], fr. 2, 5 [vol. III])-37 (8 [Eux.] [vol. III]); ST. BYZ. (≈ SCYMN., HDN.), s.v. Ἄρεως νήσος; Sch. HOM., *Il.* III 189 3-4 Στυμφαλίδες: HYG., *Fab.* 20, 30, 6.

3 Τιμάγητος PA : -άγητος LV || σιδηρόπτεροι P : -πτερα L.

De la isla Aretíade: dicen que dicha isla fue colonizada por Otrera, hija de Ares. Sobre la isla de Ares y las aves que hay en ella trata Timageto. Son de alas de hierro, llamadas Estinfálides.

El escolio que incluye el presente fragmento, que según Gisinger debería pertenecer al libro primero de nuestra obra (véase *supra*, introd.), hace de glosa explicativa a la isla de Ares (que Apolonio denomina Aretíade), a la que los Argonautas se disponen a arribar siguiendo el consejo previo de Fineo⁵¹. En concreto, ilumina justo el pasaje en el que se narra la llegada de los

⁵¹ APOLONIO DE RODAS, II 382-391:

Τοὺς παραμειβόμενοι λισσῆ ἐπικέλσατε νήσω,
μήτι παντοίη μέγ' ἀναιδέας ἐξελάσαντες
οἰωνοὺς οἱ δῆθεν ἀπειρέσιοι ἐφέπουσιν

héroes a dicha isla y su primer encuentro con las fabulosas aves hostiles que la habitan y que les hacen frente⁵². Se trata de un comentario breve: se indica solo el nombre de quien fue responsable de la colonización de la isla (Otrera⁵³, l. 2) y se concluye, precisamente, con la cita de Timageto (ll. 2-4). No obstante, hay quienes opinan que podría atribuirse a nuestro periplógrafo todo el escolio, de tal manera que habría podido ser también él la fuente utilizada por Apolonio para su noticia, anteriormente reproducida⁵⁴, de que fueron las reinas de las Amazonas Otrera y Antíope quienes construyeron el templo de piedra en honor de Ares en la isla a él consagrada⁵⁵. En tal caso, la indicación de que la colonización de la isla corrió a cargo de Otrera engrosaría la lista de noticias que ponen de manifiesto la singularidad de Timageto como informante innovador respecto de otras fuentes que rivalizan con él (véase *supra*, introd.)⁵⁶.

La isla, situada frente al territorio de los mosinecos, responde al actual islote de Puga (Giresun), en la costa sudoriental del mar Negro⁵⁷. Es bien conocida por la periplografía griega a

νῆσον ἐρημαῖην, τῇ μὲν τ' ἐνὶ νηὸν Ἄρηος λαῖνεον ποίησαν Ἀμαζονίδων βασιλείαι Ὀτρηρὴ τε καὶ Ἀντιόπη, ὁπότε στρατόωντο. Ἔνθα γὰρ ὑμῖν ὄνειρα ἀδευκέος ἐξ ἄλλος εἴσιν, ἄρητον. Τῶ καὶ τε φίλα φρονέων ἀγορεύω ἰσχέμεν· ἀλλὰ τίη με πάλιν χρεῖω ἀλιτέσθαι μαντοσύνη τὰ ἕκαστα διηνεκὲς ἐξενέποντα;	385 390
---	--------------------------------

⁵² APOLONIO DE RODAS, II 1030-1036:

Τοὺς παρανισσόμενοι καὶ δὴ σχεδὸν ἀντιπέρηθεν νήσου Ἀρητιάδος τέμνον πλόον εἰρεσίησιν ἡμάτιοι· λιαρὴ γὰρ ὑπὸ κνέφας ἔλλιπεν αὔρη. Ἦδη καὶ τιν' ὑπερθεν Ἀρήιον αἰσσοντα ἐνναέτην νήσοιο δι' ἠέρος ὄρνιν ἴδοντο, ὅς ῥα, τιναξάμενος πτέρυγας κατὰ νῆα θέουσαν ἦκ' ἐπὶ οἷ πτερὸν ὀξύ...	1030 1035
--	------------------------------

Apolonio menciona de nuevo la isla Aretíada en II 1047 y 1230.

⁵³ Véase sobre este personaje VIAN-DELAGE, *Apollonios...* (1974), p. 195.

⁵⁴ Cf. APOLONIO DE RODAS, II 385-387.

⁵⁵ Más adelante (cf. APOLONIO DE RODAS, II 1169-1176) el poeta vuelve a hacer mención del templo, cuya construcción se describe y se indica el tipo de sacrificios que practicaron antiguamente en él las Amazonas, pero ya no se cita ni a Otrera ni a Antíope. En opinión de DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 178-179, Apolonio ha debido extraer esta noticia de alguna crónica local, que podría ser la obra de Timageto.

⁵⁶ Véase al respecto GISINGER, "Timagetos" (1936), col. 1072.

⁵⁷ Cf. sobre dicha isla DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 178-179; MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), pp. 256-257; COUNILLON, *Pseudo-Skylax...* (2004), pp. 20, 99, 108-110.

partir de la época de nuestro autor: la mencionan el Ps.-Escífax⁵⁸, Arriano⁵⁹ y el anónimo *Periplo del Ponto Euxino*, que incorpora extractos de Arriano, del Ps.-Escimno⁶⁰ y de Menipo (Aristiáde)⁶¹. Y al margen de nuestro género se suceden, asimismo, alusiones a la isla en el verdadero Escimno (según Esteban de Bizancio, que debió manejar dicha fuente a través de Herodiano)⁶², Higino (Día)⁶³, Mela (Aria)⁶⁴, Plinio (Aria)⁶⁵.

La noticia que da Timageto es importante. Se trata de la identificación de las aves que viven en la isla de Ares con aquellas otras legendarias que habitaban en las inmediaciones del lago Estínfalo, en Arcadia, protagonistas del sexto de los famosos “doce trabajos de Heracles”, que consistió en ahuyentar de ese entorno a dichas aves (tal como recuerdan los propios escoliastas)⁶⁶, dotadas estas, igual que aquí, de alas de metal, logro que el héroe alcanzó gracias al efecto causado por el sonido de un crótalo de bronce que hizo resonar desde una atalaya⁶⁷ (una

⁵⁸ 2 (*PsEsc.*), 72 (vol. I/2): Μετὰ δὲ Μακροκεφάλους Μοσσύνοικοι ἔθνος, καὶ Ζεφύριος λιμὴν, Χοιράδες πόλις Ἑλληνίς, Ἄρεως νήσος. Οὗτοι ὄρη κατοικοῦσιν.

⁵⁹ 4 (*Arr.*), 16, 4 (vol. III/2): Αὕτη ἡ Φαρνακεία πάλαι Κερασοῦς ἐκαλεῖτο, Σινωπέων καὶ αὕτη ἄποικος. Ἐνθένδε ἐς τὴν Ἀρητιάδα νήσον τριάκοντα.

⁶⁰ 8 (*Eux.*), 34 (vol. III/3): Αὕτη ἡ Φαρνακία πάλαι μὲν Κερασοῦς ἐκαλεῖτο, Σινωπέων καὶ αὕτη ἄποικος, κτισθεῖσα καὶ αὕτη καθὼς ἔρημος κειμένη, ἧς ἄντικρυς παρῆκει νήσος Ἄρεως λεγομένη. Mientras que la primera parte evidencia su indudable deuda respecto del texto de Arriano antes evocado, la última se tiene por un fragmento de la *Periegesis* del Ps.-Escimno (cf. fr. 23 Marcotte).

⁶¹ 8 (*Eux.*), 36 (F 22 [*Men.*], fr. 2, 5 [vol. III/1])-37 (vol. III/3): Ἀπὸ δὲ Φαρνακίας εἰς τὴν Ἀριστιάδα νήσον, ἔχουσιν ὕφορμον τοῖς ἀφ’ ἐσπέρας ἀνέμοις, σταδ’ ἄρ’ ἑπτὰ μίλι. Αὕτη ἡ Ἀριστιάς νήσος λέγεται Ἀρδοῦς ἢ τοῖς Ἀρεόνησος. Ἀπὸ δὲ τῆς Ἀριστιάδος νήσου εἰς Ζεφύριον χωρίον σταδ’ ἑπτὰ μίλι... Ἀπὸ οὖν Τραπεζοῦντος ἕως τῆς Ἀριστιάδος νήσου ἦτοι <Φαρνακίας τῆς> καὶ πάλαι Κερασοῦντος πρώην ὄκουν ἔθνος οἱ λεγόμενοι Μάκρωνες ἦτοι Μακροκέφαλοι.

⁶² ESCIMNO, fr. 2 Gisinger (ST. BYZ., s.v. Ἄρεως νήσος [HDN., *Paronym.*, p. 883]): πρὸς τοῖς Κόλχοις ἐν τῷ Πόντῳ. Σκύμνος ἐν Ἀσία. Τὸ ἐθνικὸν Ἄρειος ἐξ ἐνὸς τοῖν δυοῖν παρηγμένον.

⁶³ HIGINO, *Fab.* 20: *Argonautae cum ad insulam Diam uenissent et aues ex pennis suis eos conficerent pro sagittis, cu<m> multitudini auium resistere non possent, ex Phinei monitu cl<i>peos et hastas sumpserunt, ex<que> more Curetum sonitu eas fugarunt*; 30, 6: *Aues Stymphalides in insula Martis, quae emissis pennis suis iaculabantur, sagittis interfecit (sc. Hercules)*.

⁶⁴ MELA, II 98: *Non longe a Colchis Aria quae Marti consecrata, ut fabulis traditur, tulit aues cum summa clade aduenientium pinnas quasi tela iaculatas*.

⁶⁵ PLINIO, *Nat.* VI 32: *...et contra Pharnaceam Chalceritis, quam Graeci Ariam dixerunt Martique sacram et in ea volucres cum aduenis pugnasse pinnarum ictu*.

⁶⁶ *Escolios* a APOLONIO DE RODAS, II 382-385a: *λισσῇ ἐπικέλευτε νήσῳ: τῇ τραχεῖα καὶ ὑψηλῇ. Ἡ δὲ νήσος καλεῖται Ἀρητιάς. Ἐν δὲ ταύτῃ τῇ νήσῳ αἱ Στυμφαλίδες ἦσαν ὄρνιθες, ἀπὸ Στυμφάλου τῆς Ἀρκαδίας πόλεως ὑπὸ Ἡρακλέους διαχθεῖσαι. Ἐν ταύτῃ οὖν τῇ νήσῳ, φησί, παντοῖα σπουδῇ κατάχθητε· ἐκεῖ γὰρ ὑμῖν ἐπιφανήσεται τις ὄφέλεια*.

⁶⁷ Tal como reconoce, un poco después, el propio APOLONIO DE RODAS, II 1052-1054:

Οὐδὲ γὰρ Ἡρακλῆς, ὅπῳτ’ ἤλυθεν Ἀρκαδίην δέ,
πλωάδας ὄρνιθας Στυμφαλίδος ἔσθηνε λίμνης
ᾧσασθαι τόξοισι —τὸ μὲν τ’ ἐγὼ αὐτὸς ὄπωπα—.

curiosa racionalización evemerista se la debemos al periplógrafo Mnaseas⁶⁸). Tal información no ha hallado eco entre los integrantes de nuestro género, pero sí en los tres autores latinos que se interesan por la isla (Higino menciona explícitamente incluso el nombre legendario de las aves). La noticia no debe tenerse, sin embargo, por una singularidad más atribuible a Timageto (véase *supra*, introd.), pues sabemos por los propios escoliastas que circulaba con anterioridad a él: la refiere ya Eurípides en el *Frixo*⁶⁹, y no dudamos que la tradición debió ser aún mucho más antigua⁷⁰.

Ha de pensarse, por tanto, que la información que nos ofrece Timageto en este fragmento responde a una antigua leyenda que en un principio estuvo ligada al Peloponeso (Arcadia), y que solo más tarde, y por efecto de la primera colonización griega de las costas del Ponto Euxino, habría sufrido un desplazamiento al lugar en el que la ubica nuestro autor⁷¹. Apolonio la habría incorporado dando crédito a una tradición literaria ya vieja (con claros ecos en Eurípides), de la que el autor de *Sobre los puertos*, una de sus fuentes reconocidas, sería un divulgador más reciente y quizás el responsable último de su reflejo en las *Argonáuticas*.

Sin embargo, sea como fuere y a pesar de su naturaleza indudablemente literaria, la noticia podría descansar sobre datos reales: sabemos que Pausanias, en un pasaje que ya reprodujimos en la introducción debido a que Natale Conti atribuye igualmente a Timageto cuanto en él se dice (véase *supra*)⁷², racionaliza el mito de las aves del lago Estínfalo recordando que estas existen, que son similares a las grullas y las ibis y que proceden de Arabia. Y algo similar se puede afirmar respecto de la realidad del actual islote de Puga (nuestra isla de Ares)⁷³: en sus inmediaciones habita una especie de gaviotas (*Larus michahellis*, gaviota patiamarilla), que desplaza a otras especies autóctonas y destaca por su agresividad incluso contra los humanos, a las que solo se puede ahuyentar, curiosamente, mediante el uso de altavoces de ultrasonido.

⁶⁸ F 15 (*Mna.*), fr. 8 (vol. II/2) (*Sch. A. R.*, II 1052-1057a): Στύμφηλος δὲ πόλις Ἀρκαδίας καὶ Στυμφηλίδες δὲ λίμνη... Στυμφηλίδες δὲ λέγονται παρ' αὐτῆς ὄρνιθες, ἃς πλωΐδας εἶπεν Ἀπολλώνιος... ἰδίως δὲ Μνασέας φησὶ Στυμφάλου τινὸς ἥρωος καὶ Ὅρνιθος γυναικὸς γενέσθαι Στυμφαλίδας θυγατέρας, ἃς ἀνελεῖν τὸν Ἡρακλέα, ὅτι οὐ προσεδέξαντο αὐτὸν καὶ ἐξένισαν τοὺς Μολίονας. Véase sobre Mnaseas CAPPELLETTO, *I frammenti...* (2003).

⁶⁹ EURÍPIDES, fr. 838 Kannicht (*Sch. A. R.*, II 382-385a): Ὅτι δὲ ἡ νῆσος αὕτη ὄρνιθας ἔχει τοξευούσας τοῖς περὶ οὗς ὡς βέλεσιν, ἰστορεῖ καὶ Εὐριπίδης ἐν *Φρίξῳ*.

⁷⁰ Sabemos que al menos la leyenda sobre las aves homónimas del lago Estínfalo es muy antigua: conservamos alusiones a ella ya en PISANDRO DE CAMIRO, fr. 4 Bernabé, en FERÉCIDES, *FGrHist* 3 F 72, y en HELÁNICO, *FGrHist* 4 F 104a, las dos últimas referencias conservadas igualmente en los *Escolios* a APOLONIO DE RODAS, II 1052-1057a.

⁷¹ Véase al respecto DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 178.

⁷² Cf. PAUSANIAS, VIII 22, 4-6.

⁷³ Véase al respecto KIRWAN (*et alii*), *The Birds...* (2010), p. 224.

2 (FHG IV, p. 519, fr. 2; FGrHist Part V 2050 F 2) Sch. A. R., IV 303-306b [Wendel]: Καλὸν δὲ διὰ στόμα: τρία στόματα ἔχει ὁ Ἴστρος, ὃν ἐν λέγεται Καλὸν στόμα, ὡς φησι Τιμάγητος ἐν τῷ Περὶ λιμένων· εἰς ὃ φησι πλεῦσαι τὸν Ἄψυρτον. 3

PsEsc. 21, 68-70.

IV 311-314; HDT., IV 47; OV., *Trist.* II 1, 189; STR. (≈ EPHOR.), VII 3, 15; MELA, II 8, II 98; PLIN., *Nat.* IV 79; VAL. FL., IV 718; STAT., *Silv.* V 2, 135-136; TAC., *Germ.* 1, 3; ARR., *An.* I 3, 2, V 4, 1, *Ind.* 2, 5; D. P., 298-301; PTOL., *Geog.* III 10, 2-6; SOL., 13, 1; AMM., XXII 8, 44-45; *Peripl. M. Eux.* 67 (F 22 [Men.], fr. 2, 26 [vol. III])-68 (≈ SCYMN.) (8 [Eux.] [vol. III]) 2 Ἴστρος: IV 257-262b (fr. 3), IV 282-291a-b (vid. fr. 4), IV 292-293a-b, IV 301-302, IV 303-306a.c, IV 310, IV 321-322, IV 323-326a (fr. 5), IV 1002-1003a; HES., *Th.* 339; PL., *O.* III 14, VIII 47; HDT., II 33-34, IV 48-50, V 9; S., *O T* 1227; TH., II 96; ARIST., *Mete.* 350b, *HA* 598b; PS.-ARIST., *Mir.* 105; SCYMN., 194-195, 664-665; D. S., IV 56, 7-8; STR., I 2, 39, I 3, 2 (≈ ERATOSTH.), I 3, 15 (≈ ERATOSTH., HIPPARCH.), IV 6, 9, VII 1, 1, VII 1, 5, VII 2, 2, VII 3, 1, VII 3, 6, VII 3, 8, VII 3, 12-13, VII 3, 17, VII 5, 9 (≈ THEOPOMP. HIST.); MELA, II 57, II 63; PLIN. (≈ NEP.), *Nat.* III 127-128; ARR., *An.* I 3, 1, *Peripl. M. Eux.* 20, 3; 24, 1 (4 [Arr.] [vol. III]); D. P., 314-320; IUST., XXXII 3, 13-15; MARCIAN., *Peripl.* II 31 (7 [Mar.] [vol. III]); SOZ., *HE*, I 6, 5; ZOS. (≈ PISANDER LAR.), V 29, 2-3; *Peripl. M. Eux.* 49 (≈ SCYMN.), 57, 63 (≈ SCYMN.)-64, 68 (≈ SCYMN.)-69 (F 22 [Men.], fr. 2, 26-27 [vol. III]), 91 (8 [Eux.] [vol. III]) || Καλὸν στόμα: ARR., *Peripl. M. Eux.* 24, 1 (4 [Arr.] [vol. III]).

2 τρία L : δύο (sec. sch. IV 311-314) P.

Por la boca Calo: tres bocas tiene el Istro, de las cuales una se llama boca Calo, según afirma Timageto en *Sobre los puertos*. Hacia esta dice que dirigió su nave Apsirto.

El comentario de este segundo fragmento, que Gisinger asigna igualmente al libro primero de nuestra obra (véase *supra*, introd.), y cuyo contenido repiten los escoliastas algo más adelante sin mencionar a Timageto⁷⁴, ilustra el pasaje en el que Apolonio relata la entrada al río Istro del grupo de colcos capitaneados por Apsirto en su persecución de los Argonautas, quienes

⁷⁴ Escolios a APOLONIO DE RODAS, IV 311-314: περὶ τὸν περὶ τὴν Πεύκην ἀγκῶνα δύο εἶναί φησι στόματα τοῦ Ἴστρου, ὃν τὸ μὲν καλεῖται Νάρηκος, τὸ δὲ Καλὸν στόμα, ἐν ᾧ τάχιον οἱ Κόλχοι σὺν Ἀψύρτῳ ἔπλευσαν.

en su viaje de regreso, y por consejo de Fineo (II 420-422), eligieron como ruta alternativa remontar dicho río hasta salir al Adriático (IV 253-302)⁷⁵. El escolio es sumamente escueto: se limita a indicar la boca por la que Apolonio⁷⁶ indica que Apsirto penetra en el Istro (l. 3), dato al que se añade una cita de Timageto (ll. 2-3), también breve —y quizás por ello carente de la habitual información extrageográfica (véase *supra*, introd.)—, que, igual que veremos en el fragmento siguiente, nos revela el título de la obra en su versión completa: *Sobre los puertos*.

Hemos de reconocer que en esta noticia nuestro autor se muestra plenamente original (véase *supra*, introd.)⁷⁷, dado que únicamente él sostiene que las bocas por las que el Istro vierte su caudal en el Ponto Euxino suman un total de tres⁷⁸. En efecto, la tradición más antigua, seguida por Heródoto y por Éforo, defiende que son cinco⁷⁹. Fieles a esa tradición se muestran luego, entre los integrantes de nuestro género, Arriano⁸⁰ y el anónimo autor del *Periplo del Ponto Euxino*, que se beneficia del Ps.-Escimno⁸¹, de Menipo y de Arriano⁸² (y en opinión de algunos

⁷⁵ APOLONIO DE RODAS, IV 303-316:

Κόλχοι δ' αὐτ', ἄλλοι μὲν ἐτώσια μαστεύοντες Κυανέας Πόντοιο διέκ πέτρας ἐπέρησαν, ἄλλοι δ' αὖ ποταμὸν μετεκίαθον, οἷσιν ἄνασσεν	305
Ἄψυρτος, Καλὸν δὲ διὰ στόμα πεῖρε λιασθείς· τῷ καὶ ὑπέφθη τοὺς γε βαλῶν ὑπὲρ αὐχένα γαίης κόλπον ἔσω πόντοιο πανέσχατον Ἰονίιο. Ἴστρω γάρ τις νῆσος ἐέργεται οὖνομα Πεύκη τριγλῶχιν, εὖρος μὲν ἐς αἰγιαλοὺς ἀνέχουσα,	310
στεινὸν δ' αὐτ' ἀγκῶνα ποτὶ ῥόον· ἀμφὶ δὲ δοιαί σχίζονται προχοαί· τὴν μὲν καλέουσι Νάρηκος, τὴν δ' ὑπὸ τῇ νεάτῃ Καλὸν στόμα· τῆδε διαπρὸ Ἄψυρτος Κόλχοι τε θοώτερον ὠρμήθησαν, οἱ δ' ὑψοῦ νήσιοι κατ' ἀκροτάτης ἐνέοντο τηλόθεν...	315

⁷⁶ Entendemos que es él, y no nuestro periplógrafo, el sujeto del φησι empleado aquí por el escoliasta.

⁷⁷ Cf. GISINGER, “Timagetos” (1936), col. 1072.

⁷⁸ Véase sobre esta interesante cuestión, entre otros, BRANDIS, “Danuvius” (1901), cols. 2117-2120; DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 204-205; GISINGER, “Timagetos” (1936), col. 1072; LIVREA, *Apollonii...* (1973), p. 103; VIAN-DELAGE, *Apollonios...* (1981), p. 160; SILBERMAN, *Arrien...* (1995), pp. 59, 63; MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), pp. 136, n. 4, 242-243; VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), pp. 472-474; HUNTER, *Apollonius...* (2015), p. 125.

⁷⁹ Cf. HERÓDOTO, IV 47; ÉFORO, *FGrHist* 70 F 157 (STR., VII 3, 15).

⁸⁰ 4 (*Arr.*), 24, 1-2 (vol. III/2): Ἀπὸ δὲ τοῦ Ψιλοῦ καλουμένου στόματος τοῦ Ἴστρου ἐς τὸ δεῦτερον στόμα στάδιοι ἐξήκοντα. Ἐνθὲνδε ἐπὶ τὸ Καλὸν καλούμενον στόμα στάδιοι τεσσαράκοντα. Καὶ ἀπὸ τοῦ Καλοῦ ἐπὶ τὸ Νάρακον ὧδε ὀνομαζόμενον στόμα τέταρτον τοῦ Ἴστρου στάδιοι ἐξήκοντα. Ἐνθὲνδε ἐπὶ τὸ πέμπτον εἴκοσι καὶ ἑκατόν... Cf. además ARRIANO, *An.* I 3, 2, V 4, 1, *Ind.* 2, 5.

⁸¹ 8 (*Eux.*), 68 (vol. III/3): Οὗτος ὁ Ἴστρος ποταμὸς ὁ καὶ Δανοῦβις λεγόμενος κατέρχεται ἀπὸ τῶν ἐσπερίων τόπων, τὴν ἐκβολὴν πέντε στόμασι ποιούμενος. Cf. PS.-ESCIMNO, fr. 7a Marcotte.

⁸² 8 (*Eux.*), 67 (vol. III/3): Ἀπὸ δὲ τοῦ Ψιλοῦ καλουμένου στόματος τοῦ Ἴστρου εἰς δεῦτερον στόμιον σταδὸν ξ' μιλ' ἡ'. Ἀπὸ δὲ τοῦ δευτέρου στομίου ἐπὶ τὸ Καλὸν στόμιον σταδὸν μ' μιλ' ε' γ'. Ἀπὸ δὲ τοῦ Καλοῦ στομίου ἐπὶ τὸ Ἀρακὸν (ὧδε ὀνομαζόμενον) στόμιον τέταρτον τοῦ Ἴστρου σταδὸν ξ' μιλ' ἡ'. Ἀπὸ δὲ τοῦ Ἀράκου ἐπὶ Ἴερὸν λεγόμενον στόμιον πέμπτον τοῦ Ἴστρου σταδὸν ρκ' μιλ' ιζ'. Según DILLER, *The Tradition...* (1952), p. 135, la expresión ἐπὶ

también el Ps.-Escífax⁸³), con quienes coincide Dionisio el Periegeta⁸⁴. Pero hay quienes se inclinan por el cómputo de seis, como Plinio y Tolomeo⁸⁵, e incluso siete, como hacen Ovidio, Estrabón, Mela, Valerio Flaco, Estacio, Tácito, Solino y Amiano Marcelino⁸⁶. Sin duda, la divergencia se debe, sobre todo, a que el delta del Danubio constituye una zona inestable, cuya geografía ha experimentado sucesivos cambios (hoy solo se conocen tres bocas: Chilia, Sulina y Sf. Gheorghe), aparte de que el territorio no fue bien conocido hasta el inicio de su colonización por parte de Roma (29 a.C, en 15 a.C. se crea la provincia de Mesia)⁸⁷.

De las tres bocas pónticas del Istro, cuya existencia reconoce, Timageto solo indica el nombre de una: la llamada Calo, es decir la “Hermosa” (en gr. Καλὸν στόμα). Su testimonio sobre dicho nombre inaugura una larga tradición literaria⁸⁸, que luego siguen algunos periplógrafos (Arriano y su deudor, el anónimo autor del tardío y compendiario *Periplo del Ponto Euxino*), a los que, aparte de Apolonio, acompañan igualmente Plinio, Tolomeo, Solino y Amiano Marcelino. Sin embargo, es lógico pensar que nuestro autor conocería, además, el nombre de las otras dos de cuya existencia es consciente: al menos debió conocer, y citar, la boca Náraco (o Nareco), la segunda de las dos nombradas por Apolonio, cuya alusión es habitual en los autores interesados en la zona. La cuestión está estrechamente relacionada con otra sobre la cual se ha suscitado cierta polémica: la de determinar si Timageto ha sido o no la fuente primaria utilizada por Apolonio en este pasaje de su obra. Por lo general se suele dar una respuesta positiva⁸⁹, aunque hay quienes lo suelen aceptar con reservas⁹⁰. En nuestra opinión —y con la cautela que aconseja el manejo de textos en un estado tan precario como el que nos ocupa— la solución podría hallarse en los propios fragmentos de nuestra obra: si se valora debidamente que en el

Ἰερὸν λεγόμενον στόμιον ha de entenderse como una cita de Menipo (F 22 [*Men.*], fr. 2, 26 [vol. III/1]). El texto restante ha sido tomado por el anónimo claramente del pasaje del *Periplo* de Arriano antes reproducido.

⁸³ Nos referimos a que, p. ej., Vossius propone la conjetura πενταστόμωσ ὡσ Νεῖλος κατ’ Αἴγυπτον al texto corrupto de 2 (*PsEsc.*), 21 (vol. I/2): Μετὰ δὲ Ἐνετούσ εἰσιν Ἴστροι ἔθνος, καὶ ποταμὸς Ἴστρος. Οὗτος ὁ ποταμὸς καὶ εἰς τὸν Πόντον ἐκβάλλει ἡένδιασκευνῶσ† εἰς Αἴγυπτον. Véase sobre el tema GONZÁLEZ PONCE, “Ps.-Escífax § 20...” (1994), pp. 154-155, con amplio tratamiento de la cuestión. Sobre la supuesta mención de bocas adriáticas por parte del Ps.-Escífax cf. DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 204; LIVREA, *Apollonii...* (1973), p. 103; VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), pp. 472-473, n. 16.

⁸⁴ Cf. DIONISIO EL PERIEGETA, 298-301.

⁸⁵ Cf. PLINIO, *Nat.* IV 79; TOLOMEO, *Geog.* III 10, 2-6.

⁸⁶ Cf. OVIDIO, *Trist.* II 1, 189; ESTRABÓN, VII 3, 15; MELA, II 8, II 98; VALERIO FLACO, IV 718; ESTACIO, *Silv.* V 2, 135-136; TÁCITO, *Germ.* 1, 3; SOLINO, 13, 1; AMIANO MARCELINO, XXII 8, 44-45.

⁸⁷ Véase al respecto SILBERMAN, *Arrien...* (1995), p. 63; VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), p. 474.

⁸⁸ Cf., p. ej., DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 204; VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), pp. 472-473.

⁸⁹ Así DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 204; y recientemente HUNTER, *Apollonius...* (2015), pp. 9, 125.

⁹⁰ Como VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), p. 473.

fr. 4 insisten los escoliastas en la originalidad de Timageto a la hora de establecer el cauce del Istro como vía de retorno de los Argonautas (véase *infra*); que, como ya adelantamos (véase *supra*, introd.), en frs. 3 y 4 se reconoce explícitamente la deuda de Apolonio respecto a él; y que el autor de *Sobre los puertos* es el primero en mencionar la boca Calo del Istro, resulta difícil desvincular cuanto leemos en las *Argonáuticas* de lo que el escoliasta de Apolonio atribuye a nuestro periplógrafo en el texto que comentamos.

La precariedad de la cita nos impide ser más precisos a la hora de determinar cuál habría podido ser el contenido de este pasaje en la versión original de Timageto: probablemente, y en consonancia con el interés de nuestro autor por noticias de corte legendario (de las que, curiosamente, aquí carecemos), se indicaría incluso que la boca Calo marcaría la entrada de Apsirto en el Istro⁹¹, dato que nosotros, por prudencia, atribuimos solo al escoliasta (véase *supra*). Y si se acepta que Timageto es la fuente principal que subyace tras los versos de Apolonio, debería admitirse que nuestro periplógrafo habría hecho asimismo alusión a la isla de Peuce (actual Piczina), formada por las diferentes bocas del río, que vemos también mencionada (y por primera vez) en las *Argonáuticas*. Pero, como decimos, el estado de nuestro texto nos impide ser más concretos sin riesgo de excedernos en nuestras suposiciones. En cualquier caso, no debe olvidarse que la realidad geográfica del delta del Istro debió ser bien conocida por parte de la comunidad científica en la Alejandría de Apolonio⁹²: como recuerdan los propios escoliastas, ya Eratóstenes da muestras de su competencia en dicha región, de la cual sabemos que, al menos, se interesó por la isla de Peuce, que describió, como hace Apolonio, con forma triangular⁹³. La autoridad de Timageto en este caso debe ser valorada, pues, en dicho contexto. Por último, si Apolonio se ha inspirado aquí en él, el error que comete al invertir las ubicaciones de las dos bocas que este menciona (la Calo se sitúa realmente al Norte y la Náraco al Sur) lo habría podido heredar de nuestro autor, y se habría servido del mismo para justificar que Apsirto eligió el trayecto más corto (ruta del Sur) frente a los Argonautas (ruta del Norte)⁹⁴.

⁹¹ Así se suele interpretar. Véase DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 204; VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), p. 473.

⁹² Véase sobre el tema LIVREA, *Apollonii...* (1973), p. 104; VIAN–DELAGE, *Apollonios...* (1981), p. 160; MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), p. 243; VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), pp. 473-474; HUNTER, *Apollo-nius...* (2015), pp. 126-127.

⁹³ ERATÓSTENES, fr. III B 98 Berger (*Sch. A. R.*, IV 310): *τριγλώχιν*: Ἐρατοσθένης ἐν γ' Γεωγραφικῶν νῆσον εἶναι ἐν τῷ Ἴστρῳ φησὶ τρίγωνον, ἴσην Ῥόδῳ, ἣν Πεύκινη λέγεσθαι διὰ τὸ πολλὰς ἔχειν πεύκας. Cf. fr. III B 99 Berger (*Sch. A. R.*, IV 282-291b, nuestro fr. 4, véase *infra*).

⁹⁴ Cf. DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 205; VIAN–DELAGE, *Apollonios...* (1981), p. 160; VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), pp. 473-474 (con las diferentes posibilidades de identificación de ambas bocas hoy).

3 (*FHG* IV, p. 519, fr. 1a; *FGrHist Part V* 2050 F 1a) *Sch.* A. R., IV 257-262b [Wendel]:
 ἔστι γὰρ πλόος ἄλλος: Ἡρόδωρος ἐν τοῖς *Ἀργοναύταις* φησὶ διὰ τῆς αὐτῆς <κατ>ελθεῖν θα-
 λάσσης, δι' ἧς ἦλθον εἰς Κόλχους· Ἐκαταῖος δὲ ὁ Μιλήσιος ἐκ τοῦ Φάσιδος διελθεῖν εἰς τὸν 3
 ὠκεανόν, εἶτα ἐκεῖθεν εἰς τὸν Νεῖλον, ὅθεν εἰς τὴν ἡμετέραν θάλασσαν. Τοῦτο δὲ ὁ Ἐφέσιος
 Ἀρτεμίδωρος ψευδὸς φησιν εἶναι· τὸν γὰρ Φᾶσιν μὴ συμβάλλειν τῷ ὠκεανῷ, ἀλλ' ἐξ ὀρέων
 καταφέρεσθαι. Τὸ αὐτὸ καὶ Ἐρατοσθένης ἐν γ' *Γεωγραφικῶν* φησι. Τιμάγηντος δὲ ἐν α' *Περὶ* 6
λιμένων τὸν μὲν Φᾶσιν <καταφέρεσθαι...., τὸν δὲ Ἴστρον> καταφέρεσθαι ἐκ τῶν Ῥιπαίων
 ὀρῶν, ἃ ἔστι τῆς Κελτικῆς, εἶτα ἐκδιδόναι εἰς Κελτῶν λίμνην, μετὰ δὲ ταῦτα εἰς δύο σχίξε-
 σθαι τὸ ὕδωρ, καὶ τὸ μὲν εἰς τὸν Εὐξείνιον πόντον εἰσβάλλειν, τὸ δὲ εἰς τὴν Κελτικὴν θά- 9
 λασσαν· διὰ δὲ τούτου τοῦ στόματος πλεῦσαι τοὺς Ἀργοναύτας καὶ ἐλθεῖν εἰς Τυρρηνίαν.
 Κατακολουθεῖ δὲ αὐτῷ καὶ Ἀπολλώνιος. Ἡσίοδος δὲ καὶ Πίνδαρος ἐν *Πυθιονίκαις* καὶ Ἀν-
 τίμαχος ἐν *Λύδη* διὰ τοῦ ὠκεανοῦ φασιν ἐλθεῖν αὐτοὺς εἰς Λιβύην, καὶ βαστάσαντας τὴν Ἀρ- 12
 γῶ εἰς τὸ ἡμέτερον πέλαγος <παρα>γενέσθαι.

Fil. 8; *Dam.* 1; *Cal.* 1; *PsEsc.* 6, 8, 21, 68-71, 75, 85; *Adn.* 3; *Nea.* 19; *Tim.* 2-3a, 14b, 22a; *Eud.* 1.

7 Φᾶσιν: II 399-401a, III 1074, III 1093, III 1220, IV 131-135b-c, IV 277-278b, IV 282-291b; HES., *Th.* 339; PL., *P.* IV 211, *I.* II 41; HDT., I 2, VII 193; STR. (≈ DEMETRIUS SCEPSIUS), I 2, 38-39; ARR., *Peripl. M. Eux.* 8, 1; 8, 5; 9, 1; 10, 1; 19, 2 (4 [Arr.] [vol. III]); *Peripl. M. Eux.* 3B (≈ SCYMN.), 5B-6B, 29B, 43, 92 (8 [Eux.] [vol. III]) || Ἴστρον: vid. fr. 2, l. 2 7-8: Ῥιπαίων ὀρῶν: IV 282-291b (fr. 4); HP., *Aër.* 19; ARIST., *Mete.* 350b; VERG., *Georg.* I 240, III 382; STR., VII 3, 1, VII 3, 6 (≈ HECAT.); ANTIP. THESS., *A P.* IX 550, 4; MELA, I 109; LUCAN., III 273; PROB., *ad VERG.*, *Georg.* III 382; PLIN., *Nat.* VI 15; STAT., *Theb.* I 420; D. P., 314-320; PTOL., *Geog.* III 5, V 9; CLEM. AL. (≈ HELLANIC.), *Strom.* I 15, 72; ATH. (≈ POSIDON.), VI 23; MARCIAN., *Peripl.* II 39 (7 [Mar.] [vol. III]); HSCH., s.v. Ῥῖπαι; THDT. (≈ HELLANIC.), *Affect.* XII 44; EUST., *ad HOM.*, *Od.* IV 89 (≈ POSIDON.), *ad D. P.*, 32, 663; *Sch.* S. (≈ ALCM.), *O C* 1248; *Sch.* D. P., 10, 314, 666 8 Κελτικῆς: IV 596-598, IV 627-634a; HDT., II 33, IV 49; ARIST., *Mete.* 350b; SCYMN. (≈ EPHOR.), 167-182; D. S. (≈ POSIDON.), V 32, 1; STR., II 5, 28, IV 1, 1, V 1, 11, V 2, 1; PLIN., *Nat.* IV 79; APP., *B C* IV 1, 2; MARCIAN., *Peripl.* II 6, II 19, II 41 (7 [Mar.] [vol. III]); ST. BYZ. (≈ ARTEM. EPH.), s.v. Μαστραμέλη, Νάρβων; *Peripl. M. Eux.* 68 (≈ SCYMN.) (8 [Eux.] [vol. III]) || Κελτῶν λίμνην: A. R., IV 634-636; *Sch.* LYC., 186 9 Εὐξείνιον πόντον: I 936-949c, II 397-398c, II 399-401a, II 541-548g, II 946-954a, II 983-984, II 1015a-b, IV 131-135c, IV 282-291b (fr. 4), IV 321-322, IV 323-326 (fr. 5); HDT., IV 8-VI, 55; X., *An.* V 7, 7-VII 5, 12, *H G* IV 8, 27-31; STR., XII 3, 1-4, 10; PLIN., *Nat.* II 245-246 (F 23 [Isi.], fr. 2 [vol. III]); *Peripl. M. Rubri* 64 (3 [Eri.] [vol. III]); ARR., *Peripl. M. Eux.* 1, 1; 4, 1-2; 5, 2-3; 8, 3; 11, 4-5; 12, 2; 13, 1; 15, 1; 15, 3; 17, 2; 19, 1; 24, 4; 24, 6; 25, 4 (4 [Arr.] [vol. III]); DION. BYZ., 1-3, 6, 32, 69-70, 74-75, 77, 86-87 (5 [Dio.] [vol. III]);

Stadias. Proem. (6 [*Est.*] [vol. III]); MARCIAN., *Peripl.* I 4, I 7, I 52, II 38-39 (7 [*Mar.*] [vol. III]), *Epit. Menipp.* 6-7, 9 (F 22 [*Men.*], fr. 1, 1-2, 4 [vol. III]); ST. BYZ., s.v. Χαλκηδών (F 22 [*Men.*], fr. 3 [vol. III]); *Peripl. M. Eux.* 67, 87 (F 22 [*Men.*], fr. 2, 26, 31 [vol. III]) (8 [*Eux.*] [vol. III]); EUST., *ad D. P.* 135, 147 9-10 Κελτικὴν θάλασσαν: APP., *Mith.* 434; AMM., XV 10, 2, XV 11, 18; OROS., *Hist.* I 2, 62, I 2, 65-66, I 2, 104 10 Ἀργοναύτας: IV 282-291b (fr. 4); APOLLOD., I 9, 17-28; D. S., IV 15-56; STR., I 2, 10, I 2, 38-39 (≈ DEMETRIUS SCEPSIUS); PLU., 819a; APP., *Mith.* 467, 478, *Syr.* 334; POLY-AEN., VIII 71, 1; D. C., LIII 27, 1 || Τυρρηνίαν: III 309-313, IV 661; SCYMN., 134, 219-220, 254; D. S., V 1, 15, V 40, 1-5; STR., I 2, 10, V 2, 1-10; MARCIAN., *Epit. Menipp.* 3.

7 μὲν Φᾶσιν L : Ἴστρον φησὶ P || καταφέρεισθαι... Ἴστρον suppl. Wendel mon. E. Schwartz, *Quaest. Ionias, Ind. lect. Acad. Rostochiensis*, 1891, p. 6 || Ῥιπαίων (cf. Schwartz, cit.) vel Ἐρκυνίων K. Müllenhoff, *Deutsche Altertumsk.* I, 1870, pp. 431-433 : Κελτικῶν codd., susp. Wendel 8 Κελτῶν Keil (ap. R. Merkel, *Ap. Rh.*, 1854, p. 493) : Κέλτον L, Κελτικὴν P 8-11 μετὰ... Ἀπολλώνιος L : ἐκεῖθεν δὲ τὸ ὕδωρ σχίζεσθαι εἰς δύο, καὶ τὸ μὲν εἰς τὴν Κελτικὴν θάλασσαν ἐκβάλλειν, τὸ δὲ εἰς τὸν Εὐξείνιον πόντον. Διὰ δὲ τούτου οὖν τοῦ στόματος ἀναπλεύσαντας τοὺς Ἀργοναύτας ἀφικέσθαι εἰς Πυρήνην, ἐκεῖθεν διὰ τοῦ ἑτέρου στόματος [καὶ] καταπλεῦσαι εἰς τὴν Κελτικὴν θάλασσαν P (cf. Wendel, *Die Überlieferung...*, 1932, p. 40) 9 Κελτικὴν susp. Wendel.

Pues hay otra ruta navegable: Herodoro en los *Argonautas* dice que regresaron por el mismo mar por el que llegaron a territorio de los colcos, mientras que Hecateo de Mileto expone que a través del Fasis alcanzaron el océano y luego llegaron desde allí al Nilo, desde donde arribaron al mar nuestro. Sin embargo, Artemidoro de Éfeso afirma que eso es falso, pues el Fasis no da al océano, sino que proviene de montañas. Lo mismo sostiene igualmente Eratóstenes en el libro tercero de la *Geografía*. Timageto en el libro primero de *Sobre los puertos* dice que el Fasis proviene..., y que el Istro proviene de los montes Ripeos, que pertenecen a la Céltica, luego desagua en el lago de los celtas, y a continuación su cauce se divide en dos, uno de los cuales desemboca en el Ponto Euxino y el otro en el mar Céltico, y que por esta boca navegaron los Argonautas y llegaron a Tirrenia. A él sigue igualmente Apolonio. Por su parte Hesíodo, Píndaro en las *Píticas* y Antímaco en la *Lide* afirman que estos llegaron a Libia a través del océano y que alcanzaron nuestro mar habiendo transportado la Argo.

El que ahora comentamos constituye el fragmento de nuestra obra más importante de entre

cuantos nos ha legado la tradición, ya que en él se da cuenta, todo lo detalladamente que puede esperarse de una precaria cita indirecta, de la concepción geográfica que Timageto tuvo del curso del río Istro, con alusión específica a la curiosa y debatida cuestión de su bifurcación y, por consiguiente, a su supuesto brazo occidental, cuya desembocadura tiene lugar en una zona del Mediterráneo que en nuestra opinión, y de acuerdo con la interpretación más reciente, debe identificarse con el fondo nororiental del Adriático. Su contenido es, además, interesante porque ofrece una serie de datos muy relevantes de cara a nuestro conocimiento de su obra: como el fragmento anterior, también este nos da el título de la misma en su versión completa: *Sobre los puertos*; es el único en el que se nos informa sobre su asignación a un libro concreto de ella, que en este caso es el primero, al que, de acuerdo con Gisinger, habrían de pertenecer asimismo todos los otros fragmentos menos el séptimo (véase *supra*, introd.); y, por último, tanto este como el fragmento que sigue (véase *infra*, fr. 4) destacan por ser los únicos en los que los escoliastas reconocen abiertamente la deuda de Apolonio respecto de Timageto, de quien se dice que el rodio se ha servido como fuente a la hora de versionar el viaje de regreso de los Argonautas a través del curso del Istro (κατακολουθεῖ δὲ αὐτῷ [sc. Τιμαγήτῳ] καὶ Ἀπολλώνιος).

El presente escolio glosa aquel pasaje de las *Argonáuticas* en el que, tras arribar en su viaje de regreso a las costas de Paflagonia, junto a la desembocadura del Halis (véase Lámina 4), los héroes recuerdan la profecía de Fineo, según la cual el retorno tendría lugar por una ruta distinta (II 420-421: ἐπεὶ δαίμων ἕτερον πλόον ἡγεμονεύσει | ἐξ Αἴης), que coincide con la que pretendió tomar, tiempo atrás, Argo, el hijo de Frixo, cuando, tal como este reconoce⁹⁵, se dirigía a Orcómeno para reclamar la herencia de su abuelo Atamante (II 1093-1156). El pasaje ofrece un amplio contexto en el que se pasa revista a algunas de las más conocidas teorías

⁹⁵ APOLONIO DE RODAS, IV 253-263:

Αὐτίκα δ' Αἰσονίδης ἐμνήσατο, σὺν δὲ καὶ ὄλλοι ἦρωες, Φινῆος ὃ δὴ πλόον ἄλλον ἔειπεν ἐξ Αἴης ἔσσεσθαι· ἀνώιστος δὲ τέτυκτο	255
πᾶσιν ὁμῶς. Ἄργος δὲ λιλαιομένοις ἀγόρευσεν· “Νεύμεθ' ἐς Ὀρχομενόν, τὴν ἔχραεν ὕμμι περήσαι νημερτῆς ὄδε μάντις ὄτω ξυνέβητε πάροιθεν. Ἔστιν γὰρ πλόος ἄλλος, ὃν ἀθανάτων ἱερῆς πέφραδον οἱ Θήβης Τριτωνίδος ἐκγεγάασιν.	260
Οὐ πῶ τείρεα πάντα τὰ τ' οὐρανῷ εἰλίσσονται, οὐδὲ τί πῶ Δαναῶν ἱερὸν γένος ἦεν ἀκοῦσαι πευθομένοις...”	

Véase sobre el tema MEYER, “Apollonius...” (2001), p. 232; VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), pp. 471-472.

relativas al trayecto recorrido por los Argonautas en su retorno desde la Cólquide: las defendidas por Herodoro de Heraclea y Hecateo, con las refutaciones de parte de Artemidoro y Eratóstenes (ll. 2-6), y las que sostienen Hesíodo, Píndaro y Antímaco de Colofón (ll. 11-13). Y enmarcada por ambas secciones de dicho contexto inserta el escoliasta la cita de nuestro autor (ll. 6-10), que, en este caso, y al contrario de lo que sucede en los demás fragmentos, es suficientemente amplia y rica en contenido, a pesar de que el texto que la conserva sufre bastantes deficiencias: en ella se especifica la visión del curso del Istro propia de Timageto, incluida su bifurcación en dos brazos, con el añadido de que su cauce fue surcado por la nave Argo en su travesía hacia Occidente, noticia con la que, a juzgar por lo que se afirma en el fr. 4 (véase *infra*), nuestro autor inaugura una tradición nueva, seguida por Apolonio, tal como apostilla aquí el escoliasta (l. 11), y se concretiza, precisamente, en el pasaje de su poema que comenta el escolio que nos ha hecho llegar el siguiente fragmento de *Sobre los puertos* (véase *infra*).

El contexto en el que viene envuelta la cita concreta de nuestra obra es, como vemos, extenso, y brinda un contenido abundante y diverso. En él aborda el comentarista la ardua cuestión relativa a las diversas opciones de retorno que la tradición concede a la legendaria expedición de los Argonautas⁹⁶. Y el pasaje halla eco y continuidad en el escolio a IV 282-291b, justo en aquellas líneas del mismo que siguen a nuestro fr. 4 y que allí excluimos por ser ajenas a los intereses propios del presente estudio. En el caso que aquí nos ocupa el escoliasta alude solo a dos de las interpretaciones más antiguas de esta peliaguda cuestión, que, no obstante, no expone de forma ordenada y cronológica. Nos referimos a que insite reiteradamente en la más remota de todas ellas, defendida por Hesíodo⁹⁷, Hecateo⁹⁸ y Antímaco de Colofón⁹⁹ (todos según nuestro escolio), a los que se suma Píndaro¹⁰⁰: aquella que interpreta que el retorno de los héroes

⁹⁶ Véase sobre el tema DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 287-288; WEHRLI, “Die Rückfahrt...” (1955); BOLTON, *Aristeas...* (1962), pp. 56-59; VIAN-DELAGE, *Apollonios...* (1981), pp. 16-17, 80, 156-157; VIAN, “Poésie...” (1987), pp. 251-254, 256-257; BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 136-138; PLÁCIDO SUÁREZ, “Les Argonautes...” (1996), pp. 55-56; SINATRA, “Il Nostos...” (2003); VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), pp. 469-470, “Tra mito...” (2019), pp. 32-33; ZHRNT, “Was haben...” (2012), p. 90; HUNTER, *Apollonius...* (2015), pp. 8-10, 116-117.

⁹⁷ HESÍODO, fr. 241 Merkelbach–West. El texto tiene su paralelo en el escolio a IV 282-291b: Ἡσίοδος δὲ διὰ Φάσιδος αὐτοὺς εἰσπεπλευκέναι λέγει.

⁹⁸ HECATEO, *FGrHist* 1 F 18a. Como en el caso anterior, tenemos un paralelo en el comentario a IV 282-291b (*FGrHist* 1 F 18b), aunque el texto ha debido sufrir algún daño (Ἐκαταῖος δὲ <...>). Cf. DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 60-61.

⁹⁹ ANTÍMACO DE COLOFÓN, fr. 65 Wyss. Sobre este poeta épico (ca. 410 a.C.), precursor de la poesía erudita helenística, así como sobre su obra *Lide*, véase *infra*, Cleón, com. a fr. 3 (con bibliografía). Cf. PÉREZ PÉREZ, *Edición...* (1992), pp. 462-463.

¹⁰⁰ Cf. PÍNDARO, *P* IV 9-58, 251-262. Véase MEYER, “Apollonius...” (2001), p. 220 y n. 17.

Mediterráneo por dicha vía (véase Láminas 1 y 4). Idéntica suposición atribuyen nuestros escoliastas, además, a Escimno¹¹⁰.

Como ya adelantamos, la cita concreta de Timageto es amplia y rica en contenido, pero evidencia serios problemas textuales (véase *ap. crit.*). En primer lugar (l. 7), la tradición más antigua (*Codex Laurentianus XXXII 9* [ca. 960-980]) atribuye al Fasis (τὸν μὲν Φᾶσιν καταφέρεσθαι...) una serie de características geográficas (origen nórdico, escisión y desembocadura en el Ponto y en el mar “Céltico”) que, a todas luces, solo pueden validarse si se refieren al Istro¹¹¹. Se entiende, de este modo, la variante que introduce la tradición más reciente (*Codex Parisinus 2727* [ca. 1487-1480])¹¹², según la cual μὲν Φᾶσιν debe leerse Ἴστρον φησί (versión seguida por Müller)¹¹³, lo que resolvería el problema. E igualmente se entiende la conjetura de Wendel, seguidor aquí de Schwartz, en cuya opinión el pasaje presenta una laguna, que podría solventarse con la adición de la secuencia <καταφέρεσθαι..., τὸν δὲ Ἴστρον>. Para Bianchetti el motivo del error estriba en el hecho de que el copista ha optado por la *lectio facillior* (Φᾶσιν), que constituye el referente de la comentada versión más antigua de la ruta de retorno de los Argonautas, a la que se acaba de hacer alusión justo antes (ll. 3-6) citando a Hecateo, en lugar del nombre correcto del río (Ἴστρον), que, como sabemos, marcaba una indudable novedad respecto a cuanto precede y luego continúa en nuestro escolio (ll. 11-13).

Pero el principal problema textual, que ha suscitado un debate de grandes dimensiones en el seno de la crítica especializada, afecta al nombre del sistema montañoso en el que Timageto fija el origen del río (ll. 7-8). La tradición manuscrita da a dicho sistema el nombre de “montes Célticos” (Κελτικῶν ὄρων), denominación que Wendel atetiza y frente a la cual ya Müllenhoff propuso la enmienda Ῥιπαίων ο Ἐρκυνίων, la primera de cuyas versiones, por la que también

¹¹⁰ ESCIMNO, fr. 5 Gisinger (*Sch. A. R.*, IV 282-291b): Ὁ μὲν γὰρ Σκύμνος αὐτοὺς διὰ Τανάιδος πεπλευκέναι ἐπὶ τὴν μεγάλην θάλασσαν, ἐκεῖθεν δὲ εἰς τὴν ἡμετέραν θάλασσαν ἐληλυθέναι. Καὶ παρεκβολεῦεται, ὡς ἄρα ἐλθόντες ἐπὶ τὴν ἤπειρον οἱ Ἀργοναῦται ἐπὶ στρωτήρων ἐκόμισαν τὴν Ἀργώ, μέχρις οὗ ἐπὶ θάλασσαν παρεγένοντο.

¹¹¹ Cf. al respecto BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 140 (con bibliografía). Así lo demuestra el mero hecho de que el propio Apolonio describa precisamente el Istro en este pasaje (APOLONIO DE RODAS, IV 282-284):

Ἔστι δὲ τις ποταμός, ὕπατον κέρας Ὠκεανοῖο,
εὐρύς τε προβοθῆς τε καὶ ὀλκάδι νηὶ περῆσαι·
Ἴστρον μιν καλέοντες ἐκάς διετεκμήραντο.

Y el dato lo confirman los propios escoliastas, si reparamos en su comentario a IV 282-291b (nuestro fr. 4, ll. 2-3, véase *infra*) y comprobamos que allí se reconoce lo siguiente: τὸν Ἴστρον φησὶν ἐκ τῶν Ὑπερβορέων καταφέρεσθαι καὶ τῶν Ῥιπαίων ὄρων.

¹¹² Aparte de la “Praefatio” de la edición de Wendel, véase sobre ambos códices LACHENAUD, *Scholies...* (2010), pp. xiii-xv.

¹¹³ Partidario de ella se muestra también KEIL, “Scholia...” (1854), p. 493: Ἴστρον μὲν φησι. Véase al respecto PARTSCH, *Die Stromgabelungen...* (1919), p. 9; DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 202, n. 7.

se inclina Schwartz, seguimos nosotros. Sin embargo, la unívoca lectura de los manuscritos sigue contando actualmente con enconados defensores. La comparten Keil y Partsch¹¹⁴ y recientemente continúa reconociendo su sentido y su validez Bianchetti¹¹⁵. Para dicha autora el nombre cobra pleno sentido si se considera que el escoliasta atribuye a Timageto la concepción de un Istro como río completamente celta: desemboca en un mar Céltico (sobre cuya discutida interpretación y sus consecuencias volveremos), atraviesa un “lago de los celtas” y, por tanto, nada extraña que su origen tenga lugar en unos montes considerados, igualmente, Célticos. Los argumentos de la prestigiosa especialista florentina, que, como veremos, hacemos nuestros en líneas generales, son más que sólidos y marcan un claro antes y un después en el estudio de las complejas cuestiones que nos ocupan. Sin embargo, opinamos que en este caso concreto son susceptibles de admitir una cierta precisión. Evidentemente, no le faltan avales. Contamos, incluso, con algunos paralelos que relacionan el origen del Istro con ciertos montes denominados, como aquí, “Célticos” o “en territorio de los celtas”¹¹⁶: así lo hace Procopio de Cesarea (s. VI) en dos ocasiones¹¹⁷, y ya en época bizantina lo repiten León Diácono (s. X)¹¹⁸ y Miguel Critóbulo (s. XV)¹¹⁹. Con todo, entendemos que la fuerza probatoria de tales paralelismos es escasa, dado que se trata de textos muy tardíos y extraños al ambiente literario propio de los que aquí comentamos, aparte de que cuanto dicen no es, en modo alguno, concluyente.

En nuestra opinión la defensa de la conjetura de Müllenhoff-Schwartz (Ῥιπαίων ὄρων) debe mantenerse, y ello por las siguientes razones: como veremos más tarde (y nos recuerda el fr. 4),

¹¹⁴ Cf. KEIL, “Scholia...” (1854), p. 293; PARTSCH, *Die Stromgabelungen...* (1919), p. 9.

¹¹⁵ Cf. BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 140-144.

¹¹⁶ Véase MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen* 2050, com. a F 1b; DAN, “Between the Euxine...” (2015), p. 136, n. 15.

¹¹⁷ PROCOPIO, *Goth.* IV 5, 29-30: Ἐκ δὲ Χερσῶνος πόλεως ἐς τὰς ἐκβολὰς ποταμοῦ Ἰστρου, ὃν καὶ Δανούβιον καλοῦσιν, ὁδὸς μὲν ἐστὶν ἡμερῶν δέκα, βάρβαροι δὲ τὰ ἐκείνη ζύμπαντα ἔχουσιν. Ἰστρος δὲ ποταμὸς ἐξ ὀρέων μὲν τῶν Κελτικῶν ῥεῖ, περιῶν δὲ τὰς Ἰταλίας ἐσχατίας, φερόμενός τε ἐπὶ τὰ Δακῶν καὶ Ἰλλυριῶν καὶ τὰ ἐπὶ Θράκης χωρία, ἐκβάλλει ἐς τὸν Εὐξεινον Πόντον; *Aed.* IV 5, 9: Κάτεισι μὲν ἐξ ὀρέων τῶν ἐν Κελτοῖς ποταμὸς Ἰστρος, οἱ τανῶν Γάλλοι ἐπικαλοῦνται.

¹¹⁸ LEÓN DIÁCONO, *Hist.*, p. 130 Hase: Λέγεται δὲ τὸν Ἰστρον ἓνα τῶν ἐξ Ἐδέμ ἐκπορευομένων εἶναι ποταμῶν, τὸν ἐπικεκλημένον Φισῶν, ἐκ τῆς ἕω μὲν ἐκδιδόμενον, ὑποδύμενόν τε κατὰ γῆν ἀμηχάνῳ τοῦ δημιουργοῦ σοφία· καὶ αὐθις ἐκ τῶν Κελτικῶν ὀρέων ἀναπιδύοντα, ἐλισσόμενόν τε διὰ τῆς Εὐρώπης, καὶ, εἰς πέντε τεμνόμενον στόματα, τὸν ῥοῦν ἐσβάλλειν παρὰ τὸν Πόντον, ὃς Εὐξείνος ὀνομάζεται.

¹¹⁹ MIGUEL CRITÓBULO, *Hist.*, II 7, 1: Ὁ γὰρ Ἰστρος μέγιστος ὢν ποταμῶν τῶν κατὰ τὴν Εὐρώπην ἄρχεται μὲν ἀπὸ τῶν Κελτικῶν Ὄρων, ῥέων δὲ δι’ αὐτῶν, ἀλλὰ δὴ καὶ τῆς τῶν Παιόνων τε καὶ Δακῶν καὶ ἐτέρων οὐκ ὀλίγων γενῶν, καὶ πολλὴν διερχόμενος γῆν καὶ κρείττων αὐτὸς ἑαυτοῦ γινόμενος αἰεὶ ταῖς προσθήκαις τῶν ἐς αὐτὸν ἐσβαλλόντων ποταμῶν τελευτᾷ μὲν ἐς τὴν Γετικὴν τε καὶ Σκυθικὴν καὶ δι’ αὐτῶν ἐκδίδωσιν ἐς τὸν Εὐξεινον Πόντον.

se trata de la versión que goza de un mayor prestigio literario¹²⁰ y es, además, la que sigue el propio Apolonio (véase *infra*, com. a fr. 4)¹²¹, cuya fidelidad a Timageto en su descripción del Istro reconocen abiertamente, como sabemos, tanto el presente fragmento como el siguiente. Pero entendemos que respalda nuestra hipótesis la propia fraseología del texto: si se opta por mantener la lectura de los manuscritos (Κελτικῶν ὄρων) se entendería mal (solo como redundancia) la acotación que sigue: ἃ ἔστι τῆς Κελτικῆς, totalmente inútil si la glosa que esta implica es inherente al propio topónimo al que hace referencia¹²². Y aún hay más: sabemos que Posidonio identificaba los montes Ripeos con los Alpes¹²³, sistema con el que puede coincidir, asimismo, cualquier otra cadena montañosa centroeuropea, como los montes Hercinios o Réticos. Precisamente en los primeros fija el Ps.-Aristóteles el origen del Istro, río que describe con unas características geográficas idénticas a las que le reconocen Timageto y Apolonio (incluida su bifurcación y su brazo occidental), y lo tienen también por salida al Mediterráneo de la nave Argo¹²⁴. A la vista de ello nada se opone a que tales sistemas montañosos puedan ser considerados célticos por nuestro escoliasta, sin que eso haya de implicar necesariamente un cambio de nombre respecto de su denominación más tradicional. La prueba podemos hallarla en otros dos textos, igual de tardíos que los paralelismos de Procopio a los que antes nos referimos (s.

¹²⁰ Véase sobre el tema BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 116-118; GONZÁLEZ PONCE, *Periplógrafos...* (2008), p. 221, n. 2.

¹²¹ APOLONIO DE RODAS, IV 286-287:

...πηγαί γὰρ ὑπὲρ πνοιῆς βορέαιο
Ῥιπαίοις ἐν ὄρεσσιν ἀπόπροθι μορμύρουσιν.

Como ya adelantamos al hablar de la conveniencia de la lectura Ἴστρον frente a Φᾶσιν (véase *supra*), también en este caso la congruencia de Ῥιπαίων ὄρων viene confirmada por las propias palabras de los escoliastas en su comentario a IV 282-291b (nuestro fr. 4). Véase MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen* 2050, com. a F 1b.

¹²² BRAVO, *La Chronique...* (2009), p. 72, partidario de la lectura original, pretende solventar esta anomalía mediante la siguiente conjetura: καταφέρεσθαι ἐκ τῶν Κελτικῶν ὄρων, <τῶν Πυρρηναίων ὄρων> ἃ ἔστι τῆς Κελτικῆς, εἶτα ἐκδιδόναι εἰς Κελτικὴν λίμνην... Entiende, pues, que Timageto seguiría la tradición herodotea (véase *infra*).

¹²³ POSIDONIO, *FGrHist* 87 F 48 (ATH., VI 23): Καὶ τὰ τε πάλαι μὲν Ῥιπαῖα καλούμενα ὄρη, εἴθ' ὕστερον Ὀλβια προσαγορευθέντα, νῦν δὲ Ἄλπια (ἔστι δὲ τῆς Γαλατίας) αὐτομάτως ὕλης ἐμπρησθείσης ἀργύρωι διερρῦη. Véase MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen* 2050, com. a F 1b. La misma identificación defiende Protarco de Trales, autor de una obra geo-historiográfica sobre Italia cuya época no puede sobrepasar el s. I a.C. Véase ESTEBAN DE BIZANCIO, s.v. Ὑπερβόρειοι. Cf. MÜLLER, *FHG* IV, p. 485. Debe recordarse además que algo más tarde Dionisio de Halicarnaso considera que las fuentes del Istro están en los Alpes (XIV 1, 1): ...τετράγωνος δὲ οὖσα τῷ σχήματι τοῖς μὲν Ἀλπείοις ὄρεσι μεγίστοις οὖσι τῶν Εὐρωπαϊῶν συνάπτει κατὰ τὰς ἀνατολάς... τῷ δὲ Σκυθικῷ τε καὶ Θρακίῳ γένει κατὰ βορέαν ἀνεμῶν καὶ ποταμῶν Ἴστρον, ὃς ἀπὸ τῶν Ἀλπειῶν καταβαίνων ὄρων μέγιστος τῶν τῆδε ποταμῶν καὶ πᾶσαν τὴν ὑπὸ τοῖς ἄρκτοις ἥπειρον διελθὼν εἰς τὸ Ποντικὸν ἐξερεύγεται πέλαγος.

¹²⁴ PS.-ARISTÓTELES, *Mir.* 105: Φασὶ δὲ καὶ τὸν Ἴστρον ῥέοντα ἐκ τῶν Ἐρκυνίων καλουμένων δρυμῶν σχίζεσθαι, καὶ τῇ μὲν εἰς τὸν Πόντον ῥεῖν, τῇ δὲ εἰς τὸν Ἀδρίαν ἐκβάλλειν. Σημεῖον δὲ οὐ μόνον ἐν τοῖς νῦν καιροῖς ἐωράκαμεν, ἀλλὰ καὶ ἐπὶ τῶν ἀρχαίων μᾶλλον, οἷον τὰ ἐκεῖ ἄπλωτα εἶναι· καὶ γὰρ Ἰάσωνα τὸν μὲν εἰσπλουῖν κατὰ Κυανέας, τὸν δὲ ἐκ τοῦ Πόντου ἐκπλουῖν κατὰ τὸν Ἴστρον ποιήσασθαί φασι. Véase al respecto PAJÓN LEYRA, *Entre ciencia...* (2011), p. 113, n. 290. Cf. igualmente BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 128, n. 59.

VI), en los que se localizan las fuentes del Istro, respectivamente, en los montes Hercinios y Réticos, que se etiquetan como célticos mediante apostillas muy similares a la que leemos en nuestro fragmento: ὄρη δέ εἰσι ταῦτα τῆς Κελτικῆς ἡ τῆς Κελτικῆς ὄρεινῆς. Tal hacen Olimpiodoro, el comentarista de Aristóteles¹²⁵, y Juan Lidio¹²⁶.

Si se admiten las dos propuestas textuales en favor de las cuales hemos desgranado argumentos, ha de admitirse, al mismo tiempo, que la visión que Timageto ofrece del Istro coincide plenamente con la que concibe y versiona Apolonio. Con ello se comprueba la validez de la afirmación de los propios escoliastas (Timageto es la fuente que sigue aquí el rodio) y la propia Bianchetti subraya¹²⁷. Pero la insistencia de esta última en dar por buena la versión de los manuscritos la lleva a defender un esquema geográfico del Istro según Timageto algo extraño: por un lado, considera que este debe coincidir con su deudor (Apolonio) en lo referente a su segunda boca adriática, para cuya demostración, como veremos, no escatima esfuerzos; mas por otro entiende que en cuanto a sus fuentes las visiones del modelo y del seguidor son divergentes: mientras que este último reproduce la vieja idea del origen nórdico del Istro, aquel describiría un trazado del curso del río bastante original¹²⁸ —y en nuestra opinión poco comprensible—, que de una parte se aproxima a Heródoto, defensor igualmente de un origen céltico¹²⁹, pero de otra se aleja del halicarnasio al admitir su escisión y su desembocadura occidental, en las que este no repara¹³⁰. Frente a dicha postura, nosotros somos partidarios de ver en el trazado del Istro de Timageto un híbrido entre originalidad y tradición. La originalidad estriba concretamente, como veremos, en la admisión por nuestro periplógrafo de la existencia de sus dos brazos y de su doble desembocadura, mientras que la cuota de tradicionalismo se dejaría ver en la

¹²⁵ OLIMPIODORO, *ad ARIST.*, *Mete.*, p. 105 Stüve: Ἄλλ’ ὁ Ἴστρος δι’ ὅλης τῆς Εὐρώπης περὶ τὸ Βυζάντιον φέρεται... Πάντων οὖν τῶν περὶ τὴν ἄρκτον ποταμῶν σχεδὸν αἱ πηγαὶ εἰσιν ἐν τοῖς Ἀρκουνοῖσι ὄρεσιν, ὄρη δέ εἰσι ταῦτα τῆς Κελτικῆς.

¹²⁶ JUAN LIDIO, *Mag.*, p. 182 Bandy: Ἐκ τῶν Ῥητικῶν ὄρων, ἡ τῆς Κελτικῆς ὄρεινῆς εἰναί φησιν ὁ Καῖσαρ ἐν βιβλίῳ τῷ πρώτῳ τῆς κατ’ αὐτὸν Γαλλικῆς Ἐφημερίδος, ἐκ μιᾶς πηγῆς ὃ τε Ῥῆνος ὃ τε Ἴστρος, οὐδέτερος δὲ αὐτῶν μὴ τὴν ἐπωνυμίαν ἀμείψας, ἐπὶ τὴν θάλασσαν ἐξωθεῖται.

¹²⁷ Cf. BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 142.

¹²⁸ Cf. BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 140: “rispetto alla tradizione che considerava l’Istro un fiume nordico e lo faceva derivare dai monti Rifei, Timageto offre una versione originale nella quale questo Istro celtico segue un percorso particolare”.

¹²⁹ Cf. HERÓDOTO, II 33, IV 49. Véase lo dicho al respecto *supra*, introd. Con Heródoto coincide ARISTÓTELES, *Mete.* 350a36-b4: Ἐκ δὲ τῆς Πυρήνης (τοῦτο δ’ ἐστὶν ὄρος πρὸς δυσμῆν ἰσημερινὴν ἐν τῇ Κελτικῇ) ῥέουσιν ὃ τε Ἴστρος καὶ ὁ Ταρτησός. Οὗτος μὲν οὖν ἔξω στηλῶν, ὃ δ’ Ἴστρος δι’ ὅλης τῆς Εὐρώπης εἰς τὸν Εὐξείνιον πόντον. Por dar crédito a un error de DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 199, BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 117, considera que el estagirita es partidario de su origen nórdico. Más adelante ella misma rectifica (cf. p. 128). Véase BRAVO, *La Chronique...* (2009), p. 71; MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen* 2050, com. a F 1b.

¹³⁰ Cf. GONZÁLEZ PONCE, “Ps.-Escíax § 20...” (1994), p. 158.

determinación de sus fuentes y en la descripción de su curso alto. Estimamos, pues, que la interpretación más lógica de nuestro texto nos permite concluir que Timageto, y por él Apolonio, son deudores de aquella vieja tradición literaria, de prolongada fortuna, según la cual el gran río centroeuropeo procede de esas nebulosas regiones septentrionales donde se ubican los enigmáticos montes Ripeos, referente indefinido de cualquier sistema montañoso entre los Alpes y los Cárpatos, los Urales o el Cáucaso, desde donde sopla el viento Bóreas, que delimitan el territorio de los legendarios hiperbóreos¹³¹ (véase Láminas 3-5).

Las noticias sobre los montes Ripeos son antiguas¹³². Con anterioridad a Apolonio, los mencionan ya Alcmán¹³³, Hecateo¹³⁴, Esquilo (cuya cita reproducimos y comentamos en nuestro fr. 4, véase *infra*)¹³⁵, Hipócrates¹³⁶, Helánico¹³⁷, el periplógrafo Damastes¹³⁸, Aristóteles¹³⁹ y el poeta Calímaco¹⁴⁰. Y tras Apolonio las menciones a los legendarios montes nórdicos se suceden hasta la tarda antigüedad (véase *loc. sim.*)¹⁴¹: todavía se percibe un eco claro del rodio en Dionisio el Periegeta¹⁴². Pero de entre todos ellos solo Esquilo fija en dicho sistema montañoso las fuentes del Istro¹⁴³. Y lo hace en virtud de una nueva concepción que supera los viejos patrones propios de la geografía jonia, presentes aún en parte en Apolonio¹⁴⁴, según la cual los grandes

¹³¹ Cf. BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 115-116.

¹³² Aparte de Bianchetti, cf. sobre el tema BRANDIS, “Danuvius” (1901), col. 2109; DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 195-199; BOLTON, *Aristeas...* (1962), pp. 39-44; LIVREA, *Apollonii...* (1973), p. 97; VIAN-DELAGE, *Apollonios...* (1981), p. 82, n. 3; ROMM, *The Edges...* (1992), pp. 60-77; GONZÁLEZ PONCE, “Ps.-Escíax § 20...” (1994), pp. 158-159; MEYER, “Apollonius...” (2001), pp. 229-230; SINATRA, “Il Nostos...” (2003), pp. 98-99; LÓPEZ FÉREZ, “Los celtas...” (2006), p. 46; BRAVO, *La Chronique...* (2009), p. 71; VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), p. 476; HUNTER, *Apollonius...* (2015), p. 123; PODOSSINOV, “Verbindung...” (2015), p. 130.

¹³³ Cf. ALCMÁN, fr. 90 Page.

¹³⁴ Cf. HECATEO, *FGrHist* 1 F 194.

¹³⁵ Cf. ESQUILO, fr. 197 Radt.

¹³⁶ Cf. HIPÓCRATES, *Aër.* 19.

¹³⁷ Cf. HELÁNICO, *FGrHist* 4 FF 187b-c.

¹³⁸ Cf. F 4 (*Dam.*), fr. 1 (vol. I/1). Véase al respecto GONZÁLEZ PONCE, *Periplógrafos...* (2008), pp. 221-223.

¹³⁹ Cf. ARISTÓTELES, *Mete.* 350b6-10.

¹⁴⁰ Cf. CALÍMACO, frs. 9; 186, 8-9 (nuestro fr. 4, véase *infra*) Pfeiffer.

¹⁴¹ Ello a pesar de que ya ESTRABÓN, VII 3, 1, VII 3, 6, pone en duda su existencia.

¹⁴² DIONISIO EL PERIEGETA, 315: Ῥιπαίοις ἐν ὄρεσσι διάνδιχα μορμύρουσι.

¹⁴³ Como adelantamos (véase *supra*), no es cierto que Aristóteles lo haga. No se deduce ello del pasaje al que nos referimos (*loc. cit.*): Ῥπ’ αὐτὴν δὲ τὴν ἄρκτον ὑπὲρ τῆς ἐσχάτης Σκυθίας αἱ καλούμεναι Ῥιπαι, περὶ ὧν τοῦ μεγέθους λίαν εἰσὶν οἱ λεγόμενοι λόγοι μυθώδεις: ῥέουσι δ’ οὖν οἱ πλείστοι καὶ μέγιστοι μετὰ τὸν Ἴστρον τῶν ἄλλων ποταμῶν ἐντεῦθεν, ὥς φασιν. Entendemos que la expresión μετὰ τὸν Ἴστρον no indica que este río abre la relación de aquellos que proceden de los mencionados montes nórdicos, sino que se refiere a que lo hace la mayoría (οἱ πλείστοι) de los demás ríos que le siguen en tamaño (μέγιστοι).

¹⁴⁴ Conviven en él dos tradiciones claramente enfrentadas: por un lado (IV 282), considera al Istro “brazo superior del Océano” (ὑπατον κέρασ Ὠκεανοῖο), acusando una innegable deuda con respecto a la visión jonia del

ríos del Norte¹⁴⁵ se concebían como canales del Océano exterior¹⁴⁶.

Pero las noticias más importantes que el escoliasta pone en boca de Timageto son precisamente las que siguen a continuación: que el Istro atraviesa primero el llamado “lago de los celtas” y que a partir de ahí sufre su ya varias veces aludida escisión en dos brazos, de los cuales el occidental desagua en un mar que él llama “Céltico”, a lo que añade el dato novedoso de que dicho brazo sirvió de vía conductora de la nave Argo hasta un lugar del Mediterráneo occidental. Comenzaremos nuestro comentario por la segunda de estas noticias (la escisión del río y el trazado de su segundo y supuesto brazo), por constituir ella la clave para entender todo el pasaje.

Lejos de suponer un grave error geográfico, como han llegado a interpretar partidarios de la teoría tradicional¹⁴⁷, la visión del Istro como un río escindido en dos brazos y la interpretación de uno de ellos como ramal que desemboca en el mar que hoy conocemos como Adriático cuenta con sus lógicas justificaciones intrínsecas y es propia del pensamiento geográfico griego vigente en un momento determinado¹⁴⁸. Como cualquiera puede imaginar, la cuestión es compleja. Un dato que no es seguro es el referido a la determinación del origen de esta curiosa concepción. Estimamos que pecan de cierto exceso de rigor y de abuso de los textos aquellos que defienden su aceptación por un autor tan temprano como el yambógrafo Hiponacte (ss. VI-V a.C.), y ello sobre la débil base argumental de la escueta y descontextualizada mención que hacen del mismo nuestros propios escoliastas¹⁴⁹. Con todo, no faltan partidarios de que la bifurcación del río y la existencia de su imaginario brazo occidental eran ya conocidos hacia

extremo norte de la ecúmene (cf. HESÍODO, *Th.* 789, sobre la Estigia); por otro (IV 287), se decanta por la innovación ubicando sus fuentes en los montes Ripeos (Ῥιπαίοις ἐν ὄρεσσιν ἀπόπροθι μορμύρουσιν). Véase DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 196 (con bibliografía).

¹⁴⁵ Recuérdese cuanto refiere Aristóteles.

¹⁴⁶ Cf. al respecto DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 198-199; BIANCHETTI, “Il confine...” (1988), *Πλωτὰ...* (1990), pp. 114-115, 117-118, 129-130, 143-144.

¹⁴⁷ Por ejemplo, COUAT, *La poésie...* (1882), p. 305, llegó a calificar tal interpretación como uno de los “erreurs géographiques les plus monstrueuses”. Véase al respecto DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 203.

¹⁴⁸ Véase sobre esta importante cuestión, entre otros, BUNBURY, *A History...* I (1879), pp. 384-389; BERGER, *Die geographischen...* (1880), pp. 345-350, *Geschichte...* (1903²), pp. 113, 233-236; BRANDIS, “Danuvius” (1901), cols. 2120-2122; DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 199-204; THOMSON, *History...* (1948), pp. 48, 141, 197, 226, 259; WEHRLI, “Die Rückfahrt...” (1955), p. 157; PERETTI, “Teopompo...” (1963), pp. 65-70; CONDURACHI, “Le Danube...” (1969); LIVREA, *Apollonii...* (1973), pp. 96, 99; VIAN-DELAGE, *Apollonios...* (1981), pp. 18-20, 82, 159; VIAN, “Poésie...” (1987), pp. 254-256; BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 130-153; GRILLI, “L’arco...” (1991); GONZÁLEZ PONCE, “Ps.-Escífax § 20...” (1994), pp. 157-158; PLÁCIDO SUÁREZ, “Les Argonautes...” (1996), p. 56; MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), pp. 112, 136, 165-166, 242-243; SINATRA, “Il Nostos...” (2003), pp. 98-100, 102, 105-106; BRAVO, *La Chronique...* (2009), pp. 70-73; VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), pp. 470-471; DAN, “Between the Euxine...” (2015), p. 136; HUNTER, *Apollonios...* (2015), pp. 122-124; PODOSSINOV, “Verbindung...” (2015), pp. 128-129; HABAJ, “A note...” (2018) (con bibliografía).

¹⁴⁹ HIPONACTE, fr. 4b Degani (*Sch.* A. R., 321-322): Σινδικὸν διάσφαγμα (“la abertura” o “el estrecho de los sindos”), con un claro sentido obsceno. A favor se muestran VIAN-DELAGE, *Apollonios...* (1981), pp. 18, 160-161;

finales del s. V a.C., de lo que se contaría con evidencias arqueológicas y literarias¹⁵⁰: hay quienes piensan que es ya consciente de ello Esquilo, forzando una interpretación algo excesiva del texto de nuestro fr. 4 (véase *infra*)¹⁵¹. Con seguridad, no deben faltar razones para su defensa, pero cuanto podemos afirmar sin riesgo de equívoco es que esa visión del Istro empieza a convertirse en una idea generalmente admitida y divulgada solo a mediados del s. IV a.C., época de la que datan los primeros textos que se hacen eco de ella sin ambages¹⁵².

El dato fundamental lo ofrece Estrabón: al describir el fondo del Adriático se sorprende este de la serie de noticias extrañas¹⁵³ que nos da al respecto el historiador Teopompo, el cual reconoce que allí desagua el Istro con una de sus bocas¹⁵⁴. Y las razones que subyacen detrás de esta curiosa (y novedosa) afirmación las hallamos, igualmente, en cuanto él expone: existencia de canales subterráneos entre el Egeo y el Adriático (lo que demuestra la presencia de cerámica de Quíos en las inmediaciones del actual río Neretva) y visibilidad de los dos mares desde cierta altura. La información de Teopompo se complementa¹⁵⁵ con lo que dice el Ps.-Aristóteles en otro pasaje bien conocido¹⁵⁶. Si se analizan con detenimiento ambos textos puede advertirse el trasfondo que ha propiciado la creencia en la desembocadura adriática del supuesto segundo brazo occidental del río: nos referimos a la existencia de una antiquísima ruta, relacionada originariamente con el comercio del ámbar, que facilitaba el tránsito de productos entre el Adriático y el Egeo; realidad que, a su vez, se vio reforzada por la creencia de que ambos mares estaban separados solo por un estrecho istmo y eran visibles desde las cimas más altas de los

MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen* 2050, com. a F 1b. En nuestra opinión el único argumento que posibilita tal suposición consiste en que Apolonio (IV 321) cita a los sindos, pueblo escita ubicado generalmente en las proximidades del Bósforo Cimerio, en la zona en la que el Istro se divide en dos (véase *infra*, com. a fr. 5), dato que luego confirma el mismo escoliasta que nos ha transmitido la cita del yambógrafo.

¹⁵⁰ Cf. al respecto BRANDIS, “Danuvius” (1901), cols. 2120-2122; BERGER, *Geschichte...* (1903²), pp. 233-236; LIVREA, *Apollonii...* (1973), p. 99; MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen* 2050, com. a F 1b; DAN, “Between the Euxine...” (2015), p. 136; HABAJ, “A note...”, (2018), p. 68, n. 2.

¹⁵¹ En contra BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 142-144.

¹⁵² Cf. BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 130, 150-151.

¹⁵³ ESTRABÓN, VII 5, 9: ...καὶ ἄλλα δ' οὐ πιστὰ λέγει...

¹⁵⁴ ΤΕΟΠΟΜΠΟ, *FGrHist* 115 F 129: ...καὶ τὸν Ἴστρον ἐνὶ τῶν στομάτων εἰς τὸν Ἀδρίαν ἐμβάλλειν. Reprodujimos el texto completo en la introducción (véase *supra*). Cf. además sobre el tema SHRIMPTON, *Theopompus...* (1991), pp. 94-101.

¹⁵⁵ Véase BRACCESI, *Grecità...* (1979²), pp. 111-113; BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 131-134.

¹⁵⁶ PS.-ARISTÓTELES, *Mir.* 104: Λέγεται δὲ μεταξύ τῆς Μεντορικῆς καὶ τῆς Ἰστριανῆς ὄρος τι εἶναι τὸ καλούμενον Δέλφιον, ἔχον λόφον ὑψηλόν. Ἐπὶ τοῦτον τὸν λόφον ὅταν ἀναβαίνωσιν οἱ Μέντορες οἱ ἐπὶ τοῦ Ἀδρίου οἰκοῦντες, ἀποθεωροῦσιν, ὡς ἔοικε, τὰ εἰς τὸν Πόντον εἰσπλέοντα πλοῖα. Εἶναι δὲ καὶ τινα τόπον ἐν τοῖς ἀνα μέσον διαστήμασιν, εἰς ὃν ἀγορᾶς κοινῆς γινομένης πωλεῖσθαι παρὰ μὲν τῶν ἐκ τοῦ Πόντου ἐμπόρων ἀναβαινόντων τὰ Λέσβια καὶ Χῖα καὶ Θάσια, παρὰ δὲ τῶν ἐκ τοῦ Ἀδρίου τοὺς Κερκυραῖκοὺς ἀμφορεῖς.

Balcanes (el monte Delfio del Ps.-Aristóteles, que puede identificarse con la cima sin nombre de Teopompo), y ello como consecuencia de que el pleno dominio geográfico de las costas de uno y otro extremo contrastaba con el casi absoluto desconocimiento del verdadero trayecto interior que las unía por vía terrestre, lo cual, desde la óptica de un espacio concebido de forma unidimensional y hodológica¹⁵⁷, justificaba la drástica subestimación de la distancia real que hay entre estas¹⁵⁸. Y a ello se unen otras razones de índole exclusivamente mitológico: la mención de las islas Apsírtides por parte del mismo Teopompo¹⁵⁹ permite sospechar que ya dicho historiador pudo vincular esta ruta al retorno de los Argonautas; hecho que, unido a la existencia de viejas reminiscencias toponomásticas propiciadoras de la ecuación¹⁶⁰, deja el camino expedito para que, a partir de entonces, se pensase en la existencia de una imaginaria ruta fluvial, formada por los cauces del Istro y del Sava o Drava¹⁶¹ (más algún indeterminado riachuelo menor de Dalmacia), que habría brindado a los integrantes de la nave Argo la ruta de llegada al Adriático. Sobre tal interpretación despeja cualquier duda el propio Ps.-Aristóteles en el pasaje que sigue al que acabamos de comentar¹⁶².

A partir de esos inicios (s. IV a.C.), el “error” geográfico descrito llegó a convertirse en un verdadero tópico. Antes de Apolonio lo repite fielmente Aristóteles¹⁶³, y con algo menos de detalle el Ps.-Escílax, en un pasaje muy comentado y polémico que ya reproducimos con anterioridad¹⁶⁴. Y después del rodio se siguen haciendo eco del mismo Hiparco (probablemente a

¹⁵⁷ Cf. JANNI, *La mappa...* (1984), pp. 74, 152.

¹⁵⁸ Tal como mantiene ya el propio TEOPOMPO, *FGrHist* 115 F 130 (SCYMN., 371): συνισθμίζουσα πρὸς τὴν Ποντικὴν (cf. vv. 743-747) (véase *supra*, introd.); con quien coinciden luego POLIBIO, XXIV 4; y LIVIO, XL 21, 2. La noticia es desmentida más tarde por ESTRABÓN, VII 5, 1. Véase sobre este curioso “error” BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 131-133; MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), pp. 119, 133, 197-198, 238; MEYER, “Apolonius...” (2001), p. 231; DAN, “Between the Euxine...” (2015), pp. 139-143; PODOSSINOV, “Verbindung...” (2015), p. 128.

¹⁵⁹ Cf. TEOPOMPO, *FGrHist* 115 F 130 (véase *supra*, introd.).

¹⁶⁰ Como ya dijimos (véase *supra*, introd.), la coincidencia del nombre del pueblo de los istrios que cita Hecateo (*FGrHist* 1 F 91). Véase PERETTI, “Teopompo...” (1963), pp. 67-70; BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 150; GONZÁLEZ PONCE, “Ps.-Escílax § 20...” (1994), pp. 157-158.

¹⁶¹ Cf. PARTSCH, *Die Stromgabelungen...* (1919), pp. 3-5; DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 208-209; BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 150. Véase *infra*, com. a fr. 5. El Sava es el candidato preferente.

¹⁶² Cf. PS.-ARISTÓTELES, *Mir.* 105, cuyo texto reproducimos *supra*. Tal vez deba pensarse como fuente de esta noticia en el historiador Timeo. Véase MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen* 2050, com. a F 1a (con bibliografía).

¹⁶³ ARISTÓTELES, *HA* 598b15-18: Αἴτιον δ’ ὅτι οὗτοι (sc. οἱ τριχῖαι) μόνοι ἀναπλεύουσιν εἰς τὸν Ἰστρον, εἶθ’ ἢ σχίζεται, καταπλεύουσιν εἰς τὸν Ἀδριαν.

¹⁶⁴ Cf. 2 (*PsEsc.*), 21 (vol. I/2). Véase *supra*, com. a fr. 2.

través de Eratóstenes)¹⁶⁵, Ps.-Escimno¹⁶⁶ y Cornelio Nepote (según Plinio)¹⁶⁷. La rectificación de esta espuria concepción geográfica se debió a la paulatina ampliación del conocimiento de dicha región como consecuencia de las campañas militares romanas, tal como nos indica, por primera vez, Diodoro Sículo¹⁶⁸, y se consolida tras el descubrimiento de las verdaderas fuentes del Istro por parte de las legiones de Augusto (después del 12 a.C.), según vemos en Estrabón¹⁶⁹. No obstante, el tópico literario sigue su camino desde entonces hasta fechas muy tardías¹⁷⁰.

Consideramos que solo a la vista de estos datos es posible un análisis fundamentado y solvente de la información que nos ofrece Timageto. Tres son los aspectos a tener en cuenta: primero que los autores que admiten la escisión del Istro se muestran unánimes al estimar la desembocadura en el Adriático de su brazo occidental; en segundo lugar que Apolonio se mantiene plenamente fiel a ese esquema heredado, que sigue vivo durante siglos después de él; y por último que, como reconocen los escoliastas, el rodio ha bebido en las fuentes de Timageto al describir el curso del río. Si ello es así nada impediría afirmar que la visión de nuestro autor debería haber sido, igualmente, acorde con la que ofrecen quienes le han precedido y se han sucedido tras él, en especial Apolonio. Sin embargo, a primera vista, la versión que nos ha conservado el escoliasta parece apuntar en una dirección contraria. Nos referimos a que en ella se nos dice con claridad que Timageto hace desembocar ese segundo brazo del Istro, el occidental, no en el Adriático, sino en un mar que, según él, recibe el nombre de Céltico, hecho que puso ya en guardia a Wendel sobre la posible corrupción del término (véase *ap. crit.*).

¹⁶⁵ Cf. HIPARCO, fr. 10 Dicks. Acerca de la posible relación entre Hiparco y Eratóstenes (cf. fr. I B 20 Berger) en esta noticia véase DICKS, *The Geographical...* (1960), p. 121.

¹⁶⁶ Cf. PS.-ESCIMNO, fr. 7a Marcotte.

¹⁶⁷ Cf. PLINIO, *Nat.* III 127.

¹⁶⁸ DIODORO SÍCULO, IV 56, 7-8: Οὐ παραλειπτέον δ' ἡμῖν ἀνεξέλεγκτον τὴν ἱστορίαν τῶν ἀποφνημαμένων τοὺς Ἀργοναύτας ἀνὰ τὸν Ἴστρον πλεύσαντας μέχρι τῶν πηγῶν κατενεχθῆναι διὰ τῆς ἀντιπροσώπου ρύσεως πρὸς τὸν Ἀδριατικὸν κόλπον. Τούτους γὰρ ὁ χρόνος ἤλεγξεν ὑπολαβόντας τὸν ἐν τῷ Πόντῳ πλείοσι στόμασι ἐξερευγόμενον Ἴστρον καὶ τὸν εἰς τὸν Ἀδρίαν ἐκβάλλοντα τὴν ρύσιν ἔχειν ἀπὸ τῶν αὐτῶν τόπων. Ῥωμαίων γὰρ καταπολεμησάντων τὸ τῶν Ἴστρον ἔθνος, εὐρέθη τὰς πηγὰς ἔχων ὁ ποταμὸς ἀπὸ τετταράκοντα σταδίων τῆς θαλάττης. Ἀλλὰ γὰρ τοῖς συγγραφεῦσιν αἰτίαν τῆς πλάνης φασὶ γενέσθαι τὴν ὁμωνυμίαν τῶν ποταμῶν.

¹⁶⁹ ESTRABÓN, I 2, 39: Τινὲς δὲ καὶ τὸν Ἴστρον ἀναπλεῦσαι φασὶ μέχρι πολλοῦ τοὺς περὶ τὸν Ἰάσονα, οἱ δὲ καὶ μέχρι τοῦ Ἀδρίου· οἱ μὲν κατὰ ἄγνοιαν τῶν τόπων, οἱ δὲ καὶ ποταμὸν Ἴστρον ἐκ τοῦ μεγάλου Ἴστρου τὴν ἀρχὴν ἔχοντα ἐκβάλλειν εἰς τὸν Ἀδρίαν φασί· τὰδε οὐκ ἀπιθάνως οὐδ' ἀπίστως λέγοντες; I 3, 15: Ἄλλ' οὐτ' ἀπὸ τῶν κατὰ τὸν Πόντον μερῶν ὁ Ἴστρος τὰς ἀρχὰς ἔχει, ἀλλὰ τὰναντία ἀπὸ τῶν ὑπὲρ τοῦ Ἀδρίου ὄρων· οὐτ' εἰς ἐκατέραν τὴν θάλατταν ρεῖ, ἀλλ' εἰς τὸν Πόντον μόνον, σχίζεται τε πρὸς αὐτοῖς μόνον τοῖς στόμασι. Véase al respecto NICOLET, *L'inventaire...* (1988), pp. 100-101, 124, 262-263; BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 152; GONZÁLEZ PONCE, "Ps.-Escifax § 20..." (1994), pp. 158-159; MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), p. 242; HABAJ, "A note...", (2018), p. 68.

¹⁷⁰ Cf. MELA, II 57, II 63; PLINIO, *Nat.* III 128; JUSTINO, XXXII 3, 13-15; SOZÓMENO, *HE*, I 6, 5; ZÓSIMO, V 29, 2-3. Véase PASCHOUD, *Zosime...* (1986), pp. 212-215; CANDAU MORÓN, *Zósimo...* (1992), p. 466, n. 70.

Como adelantamos en la introducción (véase *supra*), los partidarios de la opinión tradicional, pecando, tal vez, de falta de olfato crítico, han interpretado el dato en el sentido de que nuestro autor se desvincula de la amplia nómina de defensores de esta visión novedosa (boca adriática del Istro) y se aproxima a la versión más antigua, con clara huella en Heródoto¹⁷¹, según la cual el río vertería sus aguas en la Céltica, en concreto en el mar Tirreno (golfo de León), el único al que Timageto podría hacer referencia con el enigmático nombre que aquí emplea (Céltico)¹⁷². De este modo el Istro que observamos en Apolonio y el que nos describe Timageto deberían ser dos ríos distintos, o, al menos, sus trazados geográficos serían diversos. En el caso de este último, la mayoría de quienes así lo entienden estima que nuestro autor habría aplicado al Istro una serie de rasgos geográficos que solo pueden casar bien con el Ródano¹⁷³.

Pero esa interpretación de los datos, por sensata que pueda parecer de entrada, nos sitúa frente a un problema mucho mayor del que se supone haber resuelto: certifica la discordancia entre modelo (Timageto) y seguidor (Apolonio) en la descripción de un motivo geográfico en la que se esperaría una analogía plena. Y es aquí donde, a nuestro entender, mejor se aprecia la perspicacia indagadora de la Profesora Bianchetti¹⁷⁴, a quien debemos la hipótesis —que hacemos nuestra— capaz de solventar la citada aporía: en su opinión, como ya adelantamos (véase *supra*, introd.), el mar Céltico de Timageto no puede ser otro que el Adriático, y tal denominación no guardaría relación alguna con la Céltica entendida como región extremoccidental de Europa, sino que sería el reflejo en el autor de *Sobre los puertos* de la visión de un Istro, plenamente celta, cuyo origen hay que verlo en Teopompo —lo que implica que nuestro autor debe datarse con posterioridad al mismo—, según el cual el fondo del Adriático es un entorno céltico, dada la presencia de dicho pueblo a lo largo del valle del Po. Tal visión del río respondería más bien a una interpretación de carácter histórico: para Teopompo el Istro es esencialmente céltico por verter sus aguas en un mar (el Adriático) dominado en su época por los celtas, aliados de Dionisio I de Siracusa. La tesis que defiende Bianchetti¹⁷⁵ nos permite reconciliarnos con cuanto dicen los escoliastas (aquí y en el fr. 4, vease *infra*): Timageto, fuente directa de Apolonio,

¹⁷¹ Cf. HERÓDOTO, II 33, IV 49. Véase BRAVO, *La Chronique...* (2009), p. 73.

¹⁷² Parece validar esta interpretación la recensión parisina de nuestro esolio (código P), que Wendel rechaza (véase *ap. crit.*). Cf. al respecto GISINGER, “Timagetos” (1936), col. 1071; BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 142.

¹⁷³ Véase sobre el tema DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 202, 229; WEHRLI, “Die Rückfahrt...” (1955), p. 157; SINATRA, “Il Nostos...” (2003), pp. 98-100, 105-106. Tal es la tesis que siguen defendiendo recientemente BRAVO, *La Chronique...* (2009), pp. 72-73; ZHRNT, “Was haben...” (2012), p. 90; MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen 2050*, com. a FF 1a-b; BRILLANTE, *Il Periplo...* (2020), p. 180.

¹⁷⁴ Cf. BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 141-153.

¹⁷⁵ Cf. BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 142.

sería, por tanto, el inspirador de la descripción del Istro que leemos en las *Argonáuticas*, con la que nuestro autor coincidiría (y creemos que lo haría totalmente), y a cuyo autor habría dado la oportunidad de seguirle en lo que debemos considerar su verdadera innovación: hacer remontar el Istro a los legendarios héroes capitaneados por Jasón.

Y concluimos el comentario de la cita de Timageto abordando la última de las cuestiones planteadas en ella: su no menos enigmática mención del “lago de los celtas”. El único paralelo literario que dicho motivo geográfico admite lo ofrece, igualmente, Apolonio en su descripción del Ródano¹⁷⁶. Sin embargo, las discordancias entre ambos también son evidentes: Timageto se refiere a un lago en singular y habla del Istro, mientras que el rodio menciona lagos en plural y se refiere al Ródano¹⁷⁷. En general, se piensa que este lago (o lagos) debe identificarse con los grandes lagos alpinos, como el Lemán o el Costanza (véase Lámina 4 y Mapa 1)¹⁷⁸. De ahí que los partidarios de la teoría tradicional entiendan que el escoliasta se confunde al atribuir al Istro rasgos geográficos que son propios o bien del Ródano¹⁷⁹ o bien del Rin¹⁸⁰. Por su parte Bianchetti, que —recordemos— considera que nuestro Istro tiene origen céltico (proviene, según ella, de los montes Célticos), da por buena la indicación del escoliasta y la interpreta como alegato de su teoría particular, aunque deja por aclarar la identificación del lago al que se refiere Timageto. Nosotros creemos que lleva razón al estimar que aquí solo se está describiendo un río: el Istro, pero tampoco podemos precisar más respecto de la geografía de su curso alto tal como la leemos en el texto que comentamos. La solución pasaría, tal vez, por ser más indulgentes a la hora de exigir precisión a una hidrografía nórdica bastante poco conocida en la época, cuya descripción respondía más a la mera especulación teórica que al verdadero conocimiento de los hechos, como reconocen ya Vian y Delage, e incluso la propia Bianchetti¹⁸¹.

¹⁷⁶ APOLONIO DE RODAS, IV 634-636:

... Ἐκ δ' ἄρα τοῖο
λίμνας εἰσέλασαν δυσχείμονας, αἳ τ' ἀνὰ Κελτῶν 635
ἤπειρον πέπτανται ἀθέσφατον...

¹⁷⁷ Cf. BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 141-142; MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen 2050*, com. a F 1b.

¹⁷⁸ Véase BRANDIS, “Danuvius” (1901), col. 2121; DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 228-229; HEUBERGER, “Die Anfänge...” (1950), pp. 348-351; LIVREA, *Apollonii...* (1973), p. 194 (con bibliografía); BRAVO, *La Chronique...* (2009), p. 72.

¹⁷⁹ Cf. BRANDIS, “Danuvius” (1901), col. 2121; WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Hellenistische...* (1924), pp. 187-190, 320-323; DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 229.

¹⁸⁰ Cf. BERGK, *Kleine...* (1886), p. 754.

¹⁸¹ Véase VIAN-DELAGE, *Apollonios...* (1981), p. 19; BIANCHETTI, “Il confine...” (1988), *Πλωτὰ...* (1990), pp. 143-144.

4 (FHG IV, p. 519, fr. 1b; FGrHist Part V 2050 F 1b) Sch. A. R., IV 282-291b [Wendel]:
 Ἴστρον μιν καλέ<οντες>: τὸν Ἴστρον φησὶν ἐκ τῶν Ὑπερβορέων καταφέρεσθαι καὶ τῶν Ῥι-
 παίων ὄρων· γενόμενον δὲ μεταξὺ Σκυθῶν καὶ Θρακῶν σχίζεσθαι, καὶ τὸ μὲν εἰς τὴν καθ’ 3
 ἡμᾶς θάλασσαν ἐκβάλλειν ῥεῖθρον, τὸ δὲ εἰς τὴν Ποντικὴν θάλασσαν ἐκπίπτειν [τὸ δὲ εἰς
 τὸν Ἀδριατικὸν κόλπον]. Οὕτω δὲ εἶπεν ἀκολουθῶν Αἰσχύλῳ, ἐν *Λυομένῳ Προμηθεῖ* λέγον-
 τι τοῦτο. *Ῥίπαια* δὲ ὄρη πρὸς ταῖς ἀνατολαῖς, ὡς Καλλίμαχος· 6

“Ῥιπαίου πέμπουσιν ἀπ’ οὐρεος, ἧχι μάλιστα”.

Ἐρατοσθένης δὲ ἐν γ’ *Γεωγραφικῶν* ἐξ ἐρήμων τόπων ῥεῖν, περιβάλλειν δὲ νῆσον Πεύκην.
 Σκύμνος δὲ ἐν τῇ [ι]ζ’ *Περὶ Εὐρώπης* αὐτὸ μόνον φησὶν, ἀπὸ ἐρήμων φέρεσθαι τὸν Ἴστρον. 9
 Οὐδεὶς δὲ ἱστορεῖ διὰ τούτου τοὺς Ἀργοναύτας εἰσπεπλευκέναι εἰς τὴν ἡμετέραν θάλασσαν
 ἔξω Τιμαγήτου, ᾧ ἠκολούθησεν Ἀπολλώνιος.

Dam. 1; *Cal.* 1; *PsEsc.* 21, 68-70; *Tim.* 14b.

9 Ἴστρον: vid. fr. 2, l. 2 10 Ἀργοναύτας: IV 257-262b (fr. 3).

10 διὰ τούτου H, J. Lascaris (ed. princeps) : -των L, τοῦ Ἴστρου P || τὴν ἡμετέραν θάλασσαν L : τὸν
 Ἀδριατικὸν κόλπον P.

Dándole el nombre de Istro: dice que el Istro proviene de la región de los hiperbóreos y de los montes Ripeos, que tras hacer de frontera entre escitas y tracios se divide y uno de sus brazos desemboca en el mar nuestro, mientras que el otro va a dar al mar Pónico (el otro al golfo Adriático). Y se expresa así por seguir a Esquilo, que dice eso en el *Prometeo liberado*. Los montes Ripeos están próximos a sus fuentes, según Calímaco: “envían desde el monte Ripeo, allí donde más...”. Eratóstenes expone en el libro tercero de la *Geografía* que fluye desde lugares deshabitados y que rodea la isla de Peuce. Escimno, en el libro (décimo)sexto de *Sobre Europa*, afirma solo eso mismo: que el Istro procede de regiones deshabitadas. Pero ninguno refiere que por él navegaron los Argonautas con rumbo al mar nuestro salvo Timageto, al que sigue Apolonio.

El presente fragmento es, en realidad, una continuación del anterior, de ahí que nuestro co-

mentario se limite, en este caso, a aquellas cuestiones que no hayan sido ya tratadas previamente. Por lo que se refiere en concreto a la obra de Timageto, el dato principal que aporta aquí el escoliasta es el reconocimiento explícito por su parte de la originalidad de nuestro autor a la hora de hacer remontar el Istro a los Argonautas en su viaje de regreso, así como la deuda de Apolonio respecto a él en dicha interpretación, tal como ya se hiciera antes en el fr. 3 (véase *supra*). De ahí que Gisinger, a quien seguimos, opine que este, igual que el resto de fragmentos menos el último, debe adscribirse al libro primero de *Sobre los puertos*.

El escolio ilustra precisamente aquel pasaje de las *Argonáuticas* en el que Apolonio evidencia seguir a nuestro periplógrafo en su esquematización geográfica del río Istro, de cuyo detalle da cuenta el fr. 3¹⁸². Como acabamos de indicar, lo que aquí se dice concretamente de nuestra obra es muy poco: se limita (ll. 10-11) a la puntualización de que la verdadera originalidad de Timageto, de la que Apolonio se hace eco¹⁸³, estriba en su estimación del Istro (que, según vimos, considera escindido y con una segunda boca que vierte en el Adriático, véase *supra*, com. a fr. 3) como la ruta fluvial que conduce a los Argonautas a las costas del Mediterráneo occidental, tema sobre el que, en nuestra opinión, huelga a estas alturas cualquier otra insistencia. Dicha afirmación viene precedida de un amplio contexto (ll. 2-9) que nos recuerda al del fragmento anterior: lo encabeza (ll. 2-5) una completa paráfrasis por parte del escoliasta del contenido de los propios versos del rodio, a la que siguen las visiones geográficas que tienen del Istro Esquilo (ll. 5-6), Calímaco (ll. 6-7), Eratóstenes (l. 8) y Escimno (l. 9).

La primera cuestión que ha suscitado cierta polémica se refiere a la delimitación de la cita de Esquilo¹⁸⁴, pues depende de ello la determinación de la visión geográfica del Istro propia del

¹⁸² APOLONIO DE RODAS, IV 282-293:

“...Ἔστι δέ τις ποταμός, ὕπατον κέρας Ὠκεανοῖο,
 εὐρύς τε προβαθής τε καὶ ὀλκάδι νηὶ περῆσαι
 Ἴστρον μιν καλέοντες ἐκάς διετεκμήραντο·
 ὃς δ’ ἦτοι τείως μὲν ἀπείρονα τέμνετ’ ἄρουραν 285
 εἰς οἶος, πηγαὶ γὰρ ὑπὲρ πνοιῆς βορέαιο
 Ῥιπαίοις ἐν ὄρεσσιν ἀπόπροθι μορμύρουσιν,
 ἀλλ’ ὅπότε’ ἂν Θρηκῶν Σκυθέων τ’ ἐπιβήσεται ὄρους,
 ἐνθα διχῆ, τὸ μὲν ἐνθα μετ’ ἠοίην ἅλα βάλλει
 τῆδ’ ὕδωρ, τὸ δ’ ὀπισθε βαθὺν διὰ κόλπον ἴησι 290
 σχιζόμενος πόντου Τρινακρίου εἰσανέχοντα,
 γαίη ὃς ὑμετέρη παρακέκλιται, εἰ ἐτεὸν δὴ
 ὑμετέρης γαίης Ἀχελώϊος ἐξανήσιν”.

¹⁸³ Cf. al respecto BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 142.

¹⁸⁴ ESQUILO, fr. 197 Radt.

tragediógrafo, dato que afecta de lleno a la estimación de la antigüedad de las teorías que mantienen al respecto tanto Apolonio como su supuesta fuente: nuestro periplógrafo. No falta quien interprete que mediante la expresión οὕτω δὲ εἶπεν ἀκολουθῶν Αἰσχύλῳ (l. 5) el rodio —sujeto indiscutible del φησὶν (l. 2) que abre la amplia paráfrasis de sus versos por parte del escoliasta— sería deudor de Esquilo en todos los detalles de su descripción del río: origen nórdico, escisión y desembocadura en el Adriático del ramal occidental¹⁸⁵. De ser ello así tendríamos aquí una prueba fidedigna de que dicho esquema geográfico del Istro cuenta con precedentes más antiguos que Teopompo, el primero que lo atestigua de forma indudable (véase *supra*, introd. y com. a fr. 3)¹⁸⁶. Nosotros, por el contrario, entendemos, como Bianchetti¹⁸⁷, que no hay razones de peso que justifiquen hacer extensiva la cita de Esquilo a toda la descripción del río: la propia fraseología del pasaje nos invita más bien a restringirla solamente a lo que se refiere a su origen nórdico, en la región de los hiperbóreos y en los montes Ripeos, opinión en la que, según nuestro escoliasta, el autor trágico coincidiría con Calímaco, de quien nos llega incluso a conservar un verso¹⁸⁸. Así se desprende de la edición del fragmento esquileo de Radt, que respeta el orden textual de la versión manuscrita original del pasaje¹⁸⁹. Y a ello se suma, como recuerda Bianchetti, que ni siquiera tenemos constancia de que el autor del *Prometeo liberado* manejase ya esa denominación (Adriático) para la zona del Mediterráneo en la que, supuestamente, desembocaba el Istro¹⁹⁰. Para Bianchetti, además, la minuciosa descripción del río tal como la vemos en Apolonio casaría mal con esa confusa visión de los grandes ríos del Norte (véase Lámina 3) —uno de los cuales sería el nuestro— propia de Esquilo, entendidos como una continuidad de cursos fluviales en estrecha relación con las importantes rutas comerciales que unían los valles del Ródano y del Erídano¹⁹¹. De acuerdo con esta interpretación de nuestro texto habría que validar, una vez más, la hipótesis de que, al margen de sus más que probables antecedentes previos, la visión de un Istro bifurcado, con su segunda desembocadura en el Adriático, supone

¹⁸⁵ Cf. sobre el tema DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 201.

¹⁸⁶ Véase BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 142.

¹⁸⁷ Cf. BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 117, 143-144.

¹⁸⁸ CALÍMACO, fr. 186, 9 Pfeiffer.

¹⁸⁹ RADT, *Tragicorum...* (1985), p. 315 (fr. 197): τὸν Ἴστρον φησὶν (sc. Ap. Rh.) ἐκ τῶν Ὑπερβορέων καταφέρεισθαι καὶ τῶν Ῥιπαίων ὄρων (οὕτω δὲ εἶπεν ἀκολουθῶν Αἰσχύλῳ, ἐν λυομένῳ Προμηθεῖ λέγοντι τοῦτο), γενόμενον δὲ μεταξύ Σκυθῶν καὶ Θρακῶν σχίζεσθαι, καὶ τὸ μὲν εἰς τὴν καθ' ἡμᾶς θάλασσαν ἐκβάλλειν ρεῖθρον, τουτέστιν εἰς τὴν Ποντικὴν θάλασσαν ἐκπίπτειν, τὸ δὲ εἰς τὸν Ἀδριατικὸν κόλπον. La versión que aquí ofrecemos, con la correspondiente alteración del orden en el texto, responde a la de Wendel, quien sigue en este caso a Wilamowitz-Moellendorff (véase su *ap. crit.*).

¹⁹⁰ Véase sobre el tema RONCONI, “Per un’onomastica...” (1931), pp. 274-276.

¹⁹¹ Cf. BIANCHETTI, “Il confine...” (1988).

una originalidad cuya más antigua constatación segura data del s. IV a.C. y se debe al historiador Teopompo, como ya hemos expuesto en reiteradas ocasiones¹⁹².

Interesante es también el análisis de la noticia que, según el escoliasta, nos da aquí Eratóstenes. En su opinión¹⁹³, que al parecer comparte plenamente Escimno, probable deudor suyo¹⁹⁴, el Istro fluye “desde lugares deshabitados” (ἐξ ἐρήμων τόπων), dato que de acuerdo con Brandis¹⁹⁵ habría que considerar erróneo y reconstruir como ἐκ τῶν Ἐρκυνίων ὀρῶν, en la idea de que con ello se debe hacer realmente alusión al origen occidental (alpino) del río, tal como defiende aquella tradición de la que da buena cuenta Heródoto (véase *supra*, introd. y com. a fr. 3). Sin embargo, pensamos que la razón cae, de nuevo, del lado de Bianchetti¹⁹⁶, según la cual la expresión empleada por el escoliasta debe tenerse por genuina, y debe entenderse, por consiguiente, que quienes la emplean se suman a esa larga lista de autores, entre ellos Timageto y su seguidor Apolonio, que defienden la antigua teoría del origen nórdico del río, del que se dice, entonces, que nace en aquellos extremos parajes septentrionales que, como tales, pueden considerarse inhóspitos y deshabitados. Entendida de este modo la discutida expresión, se garantiza la homogeneidad en el contenido de todo el escolio.

Para concluir, la referencia a *Sobre los puertos* queda, pues, plenamente integrada en el conjunto de ese contenido uniforme y unívoco que ofrece nuestro pasaje: Timóstenes innovaría concretamente en su hipótesis de que los Argonautas llegan, a través del Istro, a unas costas occidentales que no pueden ser otras que las dálmatas del Norte del Adriático. Así lo interpreta el responsable de la recensión parisina (códice P, véase *ap. crit.*), que —por si hubiera alguna duda— entiende como εἰς τὸν Ἀδριατικὸν κόλπον la vaga expresión εἰς τὴν ἡμετέραν θάλασσαν del *Laurentianus* (l. 10), de igual modo que se ha incluido la glosa¹⁹⁷ τὸ δὲ εἰς τὸν Ἀδριατικὸν κόλπον (ll. 4-5) a la expresión análoga (τὸ μὲν εἰς τὴν καθ’ ἡμᾶς θάλασσαν) en la paráfrasis explicativa del comienzo (ll. 3-4).

¹⁹² CATALDI, “Istro...” (1987), pp. 586-589, que comparte, en general, dicha cronología (s. IV a.C.), admite, sin embargo, la posibilidad de cierto conocimiento de esta teoría del Istro bifurcado por parte de Esquilo.

¹⁹³ ERATÓSTENES, fr. III B 99 Berger. La cita guarda estrecha relación con fr. III B 98 Berger (*Sch. A. R.*, IV 310), donde el geógrafo hace referencia, igualmente, a la isla de Peuce, en la desembocadura póntica del Istro (véase *supra*, com. a fr. 2).

¹⁹⁴ ESCIMNO, fr. 7 Gisinger. Véase al respecto GISINGER, “Skymnos” (1927), cols. 669-670.

¹⁹⁵ Cf. BRANDIS, “Danuvius” (1901), cols. 2113-2114.

¹⁹⁶ Véase BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), pp. 128-130.

¹⁹⁷ Así la entiende también BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 143. Pero no Radt (véase *supra*).

5 (FHG IV, p. 520, fr. 3; FGrHist Part V 2050 F 3) Sch. A. R., IV 323-326a [Wendel]:
Άγγούρου ὄρεος: Ἄγγουρον ὄρος πλησίον Ἴστρου τοῦ ποταμοῦ. Μνημονεύει δὲ αὐτοῦ Τιμά-
γητος ἐν *Λιμέσιν*. Ὁ δὲ *Καυλιακὸς σκόπελος* τῆς Σκυθίας πλησίον τοῦ Ἴστρου, οὗ μνημονεύ- 3
ει Πολέμων ἐν *Κτίσεσιν Ἰταλικῶν καὶ Σικελικῶν πόλεων*. Γράφεται [Ἄγγουρον ὄρος] καὶ
Ἄγγουρον ὄρος καὶ *Ἀγγύρου ὄρεος*, ἀντὶ δὲ τοῦ *Καυλιακοῦ*· *Καυκασίιο*. Φησὶ δὲ κατὰ τοῦτο 6
τὸ ὄρος τὸν Ἴστρον διασχιζόμενον τὸ μὲν εἰς τὸν Ἀδρίαν, τὸ δὲ εἰς τὸν Εὐξείνιον ῥεῖθρον
εἰσβάλλειν.

PsEsc. 21, 68-70.

2 Ἄγγουρον: HDΓ., IV 49 || Ἴστρου: vid. fr. 2, l. 2.

2-3 καὶ Τιμάγητος Α.

Del monte Anguro: el monte Anguro está próximo al río Istro. Trata sobre él Timageto en *Los puertos*. Y próximo al Istro está el *escollo Caulíaco* de Escitia, sobre el que trata Polemón en las *Fundaciones de las ciudades de Italia y Sicilia*. Se escribe (el monte Anguro) también *monte Angiro* y *del monte Angiro*, y, en lugar de *Caulíaco*, *Caucasio*. Dice que, dividido el Istro en dos a la altura de dicho monte, uno de sus brazos desemboca en el Adriático y el otro en el Euxino.

El fragmento que comentamos nos brinda una serie de datos importantes (véase *supra*, introd.). En primer lugar, es el único que nos facilita el título de nuestro periplo en su versión breve: *Los puertos*, frente a la versión completa del mismo que leemos en los frs. 2-3. Además, igual que sucede en los frs. 2 y 7, ofrece la peculiaridad de que su contenido se limita solo a la alusión a motivos geográficos, con ausencia de cualquier añadido de corte erudito e índole legendaria: no se hace referencia en él a la saga de los Argonautas, tendencia habitual del autor, aunque ello podría deberse a la extrema brevedad de esta cita, tal como la ha transmitido el escoliasta. En atención a la zona por la que se interesa, Gisinger, al que seguimos, considera que esta debió pertenecer al libro primero de nuestra obra, junto a los frs. 1-4 y 6.

El escolio en el que se inserta el presente fragmento comenta aquel pasaje de las *Argonáuticas* en el que Apolonio describe geográficamente el curso medio del río Istro y, en concreto, la

zona en la que este sufre su ya comentada bifurcación en dos brazos (véase *supra*, frs. 3-4), uno de los cuales vierte en el Ponto Euxino y el otro en el Adriático (véase Lámina 5), al que el poeta llama, haciéndose conscientemente eco de un evidente arcaísmo, “mar Cronio”¹⁹⁸, adonde acaban arribando los colcos que han remontado su cauce¹⁹⁹. Se inicia el texto justo con la breve cita de Timageto (ll. 2-3), en la que este hace mención del monte Anguro, a la que siguen, a modo de contexto, una serie de precisiones del escoliasta relacionadas con el pasaje que comenta: una nueva cita, ahora de Polemón de Ilión, sobre el escollo Caulíaco (ll. 3-4), ciertas puntualizaciones ortográficas sobre los dos topónimos glosados (ll. 4-5) y, al final, la insistencia en que, según Apolonio, en dicha zona se produce la aludida escisión del Istro (ll. 5-7).

Por lo que respecta al contexto, nos interesa reparar en la noticia que el escoliasta nos ofrece sobre el escollo Caulíaco, punto en el que se produce la bifurcación del río. Se trata de un motivo geográfico cuya ubicación no podemos concretar de un modo preciso, habida cuenta de la deficiente concepción del cauce medio del Istro que parece haberse tenido en época de Apolonio y de sus fuentes inmediatas. De entrada, el nombre debe tener, sin duda, relación con el de los cáulicos, pueblo situado por Hecateo en el golfo Jonio (Adriático), que el propio Esteban, transmisor de la noticia, da por hecho que deriva del de nuestra roca, a la que Apolonio alude con el añadido de una α ²⁰⁰. La crítica suele identificarla con alguna elevación próxima al tramo

¹⁹⁸ Con dicha expresión, que se repite en otras dos ocasiones (IV 509 y IV 548), Apolonio hace referencia al fondo norte de nuestro mar Adriático, como se reconoce en el propio escolio a este pasaje (*Escolios* a APOLONIO DE RODAS, IV 327: *Κρονίην ἄλλα: τὸν Ἀδρίαν φησί· ἐνταῦθα γὰρ τὸν Κρόνον κατακηκέναι <φασίν>*). La justificación de tal nombre puede ser diversa: según la leyenda, se explicaría por el hecho de que en el Adriático tuvo lugar la castración de Urano de manos de su hijo Crono, episodio del que el mismo Apolonio se hace eco (IV 982-992), idea esta que podría verse reforzada porque Crono recibía culto en la zona de parte del pueblo ilirio de los brigos; pero pudo deberse, igualmente, a que se creía en la existencia de una comunicación entre el Adriático y el mar del Norte, conocido como Cronio o de Crono (PLINIO, *Nat.* IV 104; PLUTARCO, 941b; DIONISIO EL PERIEGETA, 32), tal vez como una huella de la influencia de Piteas sobre Timeo. La idea debió tener un origen comercial, dado que el Adriático constituyó la ruta natural por la que arribaba a Grecia el ámbar que se producía en las costas del mar del Norte. De cualquier modo, el nombre representa en Apolonio un arcaísmo: sabemos por ESQUILO, *Pr.* 837, que el Adriático recibía el apelativo de “golfo de Rea” (...κέλευθον ἦιξας πρὸς μέγαν κόλπον Ῥέας), la esposa de Crono. Véase sobre esta cuestión DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 210-211; LIVREA, *Apollonii...* (1973), p. 109; VIAN-DELAGE, *Apollonios...* (1981), p. 24, n. 3; BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 134, n. 80; VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), p. 479; HUNTER, *Apollonius...* (2015), p. 128; PODOSSINOV, “Verbindung...” (2015), pp. 128-129 (casi todos con bibliografía).

¹⁹⁹ APOLONIO DE RODAS, IV 323-328:

Αὐτὰρ ἐπεὶ τ’ Ἄγγουρον ὄρος καὶ ἄπωθεν ἔοντα
 Ἀγγούρου ὄρεος σκόπελον παρὰ Καυλιακοῖο,
 ᾧ περὶ δὴ σχίζων Ἴστρος ῥόον ἔνθα καὶ ἔνθα 325
 βάλλει ἄλός, πεδίον τε τὸ Λαύριον ἡμείψαντο,
 δὴ ῥα τότε Κρονίην Κόλχοι ἄλαδ’ ἐκπρομολόντες,
 πάντη, μή σφε λάθοιεν, ὑπετμήζαντο κελεύθους.

²⁰⁰ HECATEO, *FGrHist* 1 F 92 (ST. BYZ., s.v. Καυλικοί): ἔθνος κατὰ τὸν Ἴόνιον κόλπον. Ἐκαταῖος *Εὐρώπη*. Κέκληται δὲ ἀπὸ ὄρους, ὃ Ἀπολλώνιος μετὰ τοῦ α Καυλιακόν φησι. En opinión de PARTSCH, *Die Lika...* (1900),

del río comprendido entre las desembocaduras en él de sus afluentes Drava o Sava, principales candidatos, como dijimos (véase *supra*, frs. 3-4), a constituir el brazo occidental del mismo (véase Mapa 1). Incluso se piensa en la propia zona de Belgrado, donde su localización podría estar en la altura del Kalemegdan, que domina la confluencia entre el Sava y el Danubio²⁰¹.

Pero más importante que su identificación y correcta ubicación, dato sobre el que no contamos con las evidencias necesarias, nos interesa desde el punto de vista literario el hecho de que el escoliasta refiera que sobre la roca en cuestión (el escollo Caulíaco) trata Polemón. Si se admite que dicho autor debe identificarse con el historiador, geógrafo, paradoxógrafo y periegeta Polemón de Ilión²⁰², la conclusión es evidente: el mismo no puede formar parte de las fuentes de Apolonio, dado que es ligeramente posterior a este (contemporáneo de Tolomeo V Epífanes, cuyo reino tuvo lugar entre 205-180 a.C.)²⁰³. Se podría presuponer, entonces, que la fuente primaria manejada por Apolonio para esta noticia pudo ser igualmente Timageto, en cuya obra debió aludirse, por tanto, al motivo geográfico que nos ocupa, ausente de su cita genuina quizás por indebida omisión del escoliasta o por cualquier otra razón justificada por las contingencias de una tradición de nuestro periplo de la que no conocemos todos sus detalles o, incluso, por la estratigrafía y la pérdida sucesiva de contenido que ha padecido el corpus de comentarios a las *Argonáuticas*, del cual hoy solo conocemos una versión resumida (véase *supra*, introd.). De ser ello así, tendríamos aquí una prueba más de que el uso que Apolonio hizo de nuestro periplografo hubo de ser mayor del que reconocen sus escoliastas explícitamente (véase *supra*, introd. y frs. 3-4) o implícitamente (el resto de los casos), y de que en ocasiones (como sucede también en el fr. 7, véase *infra*), podría atribuirse a Timageto cierta información

p. 26b, dicho pueblo podría identificarse con el de los *Flamonienses Culici* mencionados por PLINIO, *Nat.* III 130, que habitaban en las proximidades de Istria.

²⁰¹ Cf. al respecto PARTSCH, *Die Stromgabelungen...* (1919), pp. 3-5; DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 208-209; LIVREA, *Apollonii...* (1973), p. 108; BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 139, n. 96; VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), pp. 477-478; HUNTER, *Apollonius...* (2015), p. 128. Para WIKÉN, *Die Kunde...* (1937), pp. 48-51, habría que identificar nuestra roca con el Birnbaumer Wald, próximo a Istria, que divide las aguas del Timavo y del Istro. Véase VIAN-DELAGE, *Apollonios...* (1981), p. 161.

²⁰² Así se admite generalmente. Cf. POLEMÓN DE ILIÓN, fr. 38 Müller (*FHG* III, p. 126). No obstante, el título de la obra plantea problemas: en lugar de *ἐν Κτίσεσιν Ἰταλικῶν καὶ Σικελικῶν πόλεων*, versión que da nuestro escoliasta, único transmisor de un resto de dicha obra, Bernhardt propone *ἐν Κτίσει Πολικῶν τῶν Σικελικῶν*, lectura que, de darse por buena, hablaría en favor de la pertenencia de esta cita a la obra periegetica de Polemón (*Περὶ τῶν ἐν Σικελίᾳ θαυμαζομένων ποταμῶν*), donde, según MACROBIO, *Sat.* V 19, 25-29 (fr. 83 Müller [= fr. 2 Giannini]), se trataba de los dioses indígenas de Sicilia llamados Pálicos. Sin embargo, su propio contenido parece desvirtuar tal hipótesis. Véase MÜLLER, *ad loc.*

²⁰³ Cf. al respecto GIANNINI, “Studi...” (1964), pp. 120-121; GÓMEZ ESPELOSÍN, *Paradoxógrafos...* (1996), pp. 117-120; y especialmente PAJÓN LEYRA, *Entre ciencia...* (2011), pp. 134-135, con inclusión de la bibliografía reciente a tener en cuenta.

que reaparece en Apolonio y que los escoliastas, o Esteban, no han sabido —o no han podido— hacer derivar de él de forma confesa. Por último, si se acepta aquí la deuda de Apolonio respecto a nuestro autor, podría incluso pensarse que el rodio se habría inspirado también en él a la hora de considerar la desembocadura en el Adriático (mar de Crono) del brazo occidental del Istro, controversia que ya afrontamos en el fr. 3 (véase *supra* e introd.) y que Meyer todavía duda²⁰⁴. Otra cuestión es determinar cómo pudo llegar dicha noticia a Polemón: si lo hizo, de igual modo, a través de Timageto, supuesto informante originario, o la conoció, más bien, y solo indirectamente, en las páginas de Apolonio, al que sin duda tuvo pleno acceso. Y hay otro dato que nos interesa destacar en relación con este tema: si se acepta la paternidad de Timageto respecto de la mención del escollo Caulíaco y se valora el hecho de que Esteban reconozca la conexión de dicho topónimo con el nombre del pueblo de los cáulicos, citando como autoridad a Apolonio (véase *supra*), podemos hallarnos ante un nuevo contacto entre los escoliastas (que, como vemos, glosan tal noticia) y Esteban en otro contexto próximo a la obra de Timageto (véase *infra*, com. a fr. 7), lo que corroboraría la hipótesis de que ambos habrían tenido acceso a ella con una cierta vinculación entre sí (véase *supra*, introd.).

Y queda por comentar la breve cita concreta de *Los puertos*, según la cual nuestro autor mencionaría el monte Anguro. El extraño topónimo parece guardar relación con el río Angro que, según Heródoto, fluye desde el Sur y desemboca en el Brongo, que, a su vez, lo hace en el Istro²⁰⁵. Lo habitual es identificar ambos ríos con los actuales Morava Meridional y Morava Occidental respectivamente, y de acuerdo con ello la ubicación más plausible de nuestro monte ha de estimarse en las estribaciones meridionales del arco carpático, junto a la garganta conocida como “Puertas de Hierro”, entre la fortaleza de Golubac y Orsova (véase Mapa 7)²⁰⁶. Como ocurre en los frs. 1-2 y 6-7, aunque el transmisor de tales citas no lo reconozca expresamente (como sí se hace en frs. 3-4), no debe ponerse en duda que la fuente de Apolonio debió ser, también en este caso, la obra de Timageto²⁰⁷.

²⁰⁴ Cf. MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen 2050*, com. a F 3.

²⁰⁵ HERÓDOTO, IV 49: Ἐξ Ἰλλυριῶν δὲ ῥέων πρὸς βορῆν ἄνεμον Ἄγγρος ποταμὸς ἐσβάλλει ἐς πεδίον τὸ Τριβαλλικὸν καὶ ἐς ποταμὸν Βρόγγον, ὃ δὲ Βρόγγος ἐς τὸν Ἴστρον.

²⁰⁶ Consúltese sobre la cuestión PARTSCH, *Die Stromgabelungen...* (1919), p. 3; DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 207-209; GISINGER, “Timagetos” (1936), col. 1072; LIVREA, *Apollonii...* (1973), p. 108; VIAN-DELAGÉ, *Apollonios...* (1981), p. 161; BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 139, n. 94; VITELLI CASELLA, “Rotte ...” (2010), p. 477 (con bibliografía); HUNTER, *Apollonius...* (2015), pp. 127-128. Sin embargo, para TOMASCHECK, “Ἄγγουρον...” (1894), se trata solo de la mención de un motivo fabuloso (“ein fabelhaftes Gebirge”).

²⁰⁷ Así lo reconocen abiertamente DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 207; GISINGER, “Timagetos” (1936), col. 1072; VIAN-DELAGÉ, *Apollonios...* (1981), p. 161; BIANCHETTI, *Πλωτὰ...* (1990), p. 139.

6 (FHG IV, p. 520, fr. 5; FGrHist Part V 2050 F 5 [FGrHist 42 F 3]) Sch. A. R., I 224-226a [Wendel]: οὐδὲ μὲν οὐδ' αὐτοῖο πά<ις>: Ἄκαστος Πελίου υἱὸς ἔγημεν Κρηθίδα ἦ, ὥς τινες, Ἴππολύτην. Ἡ δὲ Πηλέως ἐρασθεῖσα ἀπήτει συνελθεῖν. Ὡς δὲ ἀπετύγγανεν, προβαλοῦσα 3 τὸν Πηλέα τῷ ἀνδρὶ κατηγόρει, ὅτι ἤθελεν αὐτῇ συνελθεῖν. Ὁ δὲ δεξάμενος τὸν Πηλέα ὡς ἐπὶ θήραν εἰς τὸ Πήλιον κατέλειπεν ἄοπλον, ἵνα ὑπὸ θηρίων διαφθαρῇ. Ἐπιστὰς δὲ Ἑρμῆς ἦ, ὥς τινες, Χείρων ἔδωκεν αὐτῷ ἠφαιστότευκτον μάχαιραν. Καὶ τὰ ἐπιτυγχάνοντα θηρία 6 ἀναιρῶν ἦλθεν εἰς τὴν πόλιν καὶ ἀνεῖλεν Ἄκαστον αὐτόν <τε> καὶ τὴν τοῦ Ἀκάστου γυναῖκα. Εἰ δὲ ἐπὶ κίνδυνον αὐτοὺς ἔπεμπεν ὁ Πελίας, διὰ τί ὁ υἱὸς αὐτοῦ ἐξήρχετο; Καὶ οὗτος μὲν φησιν, ἄκοντος τοῦ πατρὸς· Τιμάγητος δέ, ὅτι ἐκέλευσεν ὁ Πελίας τὴν Ἀργὴν ἀραιοῖς 9 γόμοις παγῆναι, ἵνα ταχέως ἀπολέσῃ αὐτούς· ὁ δὲ Ἄργος τοῦναντίον πεποίηκεν, καὶ πιστὸν ἔχων τὸν τέκτονα Ἄκαστος ἐπέβη.

9 Πελίας: I 414, I 901-903b, II 1194-1195, III 404-406b; HOM., *Od.* XI 257-259; HES., *Th.* 996; PI., *N.* IV 60, *P.* IV 109, 134, 156, 250; E., *Med.* 504; MEN., *Epit.* 326-333; PALAEPH., 40, 43; APOLLOD., I 9, 8-27, III 9, 2, III 13, 3; D. S., IV 50-53; HYG., *Fab.* 12, 24; OV., *Met.* VII 297-306; PAUS., II 3, 9, IV 2, 5, IV 8, 2, V 17, 9-11, VIII 11, 1-3, X 30, 8; AEL., *VH* XII 42 || Ἀργώ: I 1-4e, I 224-226b, I 238, I 526-527, I 551a, I 1167-1168b, I 1289-1291a, II 319, II 341, II 896, IV 257-262b (fr. 3), IV 282-291b, IV 507-521, IV 585-588, IV 839-841a; HOM., *Od.* XII 70; PI., *O.* XIII 54; E., *Med.* 1; THEOC., XXII 28; ARAT., 342-348; APOLLOD., I 9, 16-26; D. S., IV 41; ARR., *Peripl. M. Eux.* 9, 2; 25, 3 (4 [Arr.] [vol. III]); NONN., *D.* XIII 87; *Peripl. M. Eux.* 90 (8 [Eux.] [vol. III]) 10 Ἄργος: I 1-4e, I 224-226b; A. R., I 111-112; APOLLOD., I 9, 1; D. S., IV 41 11 Ἄκαστος: PI., *N.* IV 57, V 30; E., *Alc.* 732, *Tr.* 1128; APOLLOD., I 9, 10, I 9, 16, I 9, 27, III 13, 2-3, III 13, 6-8; D. S., IV 53, IV 55; HYG., *Fab.* 14, 24, 103-104, 273; OV., *Epist.* 13, 24, *Fast.* II 40, *Met.* VIII 306, XI 409; VAL. FL., I 153-173; PAUS., I 18, 1, III 18, 16, V 17, 10, VI 20, 19.

9 Τιμάγητος Müller (cf. FHG III, p. 317, n. 1) : Δημάρατος dubit. Jacoby (FGrHist 42 F 3), Δημάγητος codd., Wendel, sed fort. Τιμάγητος, cf. *Hermes* 66 (1931), pp. 465-467 (vid. fr. 7, l. 3, app. crit.) 10-11 καὶ πιστὸν... ἐπέβη L : τὸ πιστὸν οὖν ὁ Ἄκαστος ἔχων παρὰ τοῦ Ἄργου ἐπέβη P.

Ni siquiera su propio hijo: Acasto, hijo de Pelias, se casó con Creteide o, según algunos, con Hipólita. Pero ella, enamorada de Peleo, le pedía trato carnal. Y como no conseguía su propósito, para comprometer a Peleo lo acusó ante su marido de querer tener trato carnal con ella. Y él, tras admitir a Peleo en una supuesta cacería en el monte Pelión, lo abandonó inerme a fin de que fuese pasto de las fieras. Mas

tras aparecérselo Hermes o, según algunos, Quirón, le proporcionó una daga obra de Hefesto. Y, después de dar muerte a cuantas fieras le salían al paso, se dirigió a la ciudad y aniquiló al propio Acasto y a la mujer de Acasto. Si Pelias los enviaba a una aventura peligrosa, ¿por qué participaba en ella su propio hijo? También él lo dice: en contra de la voluntad de su padre. Pero Timageto afirma que Pelias dio la orden de construir la nave Argo con clavos delgados para que los hiciera perecer enseguida, si bien Argo hizo lo contrario y Acasto se embarcó contando con la fiabilidad del constructor.

Singular resulta este fragmento en el contexto de los que nos han transmitido los escoliastas de Apolonio. De entrada, forma parte, junto con el siguiente (véase *infra*), de aquellos cuya atribución a Timageto es dudosa: la conjetura Τιμάγητος, como sabemos (véase *supra*, introd.), se debe a Müller, y ha ido ganando progresivamente adeptos frente a la versión original (Δημάγητος), supuestamente errónea (véase *ap. crit.*)²⁰⁸. Por lo demás, de acuerdo con Gisinger la presente cita debió formar parte del libro primero de *Sobre los puertos*, dado que comparte con el resto de cuantas han de adscribirse a este (frs. 1-5) la tendencia a incorporar noticias relacionadas con la saga de los Argonautas, que, en este caso, y como otra de sus singularidades (véase *supra*, introd.), son las únicas que nos ofrece, con ausencia absoluta de información geográfica alguna. Y quizás se deba a esa desvinculación de la esperable descripción costera el hecho de que Gisinger²⁰⁹, a quien seguimos, a la hora de establecer el orden de los fragmentos haya legado este a una posición neutra y marginal: al final los integrantes del primer libro, dada la imposibilidad de vincularlo, de alguna manera, al hipotético hilo conductor que Timageto hubo de seguir en el desarrollo de su obra.

El esolio que incluye la cita de nuestro autor comenta aquel pasaje de las *Argonáuticas* en el que Apolonio concluye el catálogo de los héroes que van a formar parte de la mítica expedición, con la incorporación a estos de Acasto, el hijo de Pelias (rey de Yolco), y de Argo, el

²⁰⁸ A pesar de su posición de partida, a favor de la asignación del fragmento a Demarato, posible autor de un relato sobre los Argonautas posterior a Apolonio (*FGrHist* 42 F 3 [com., I a (1957²), p. 520]), JACOBY, *FGrHist* 435 (com., III b Noten [1955], p. 176), acaba admitiendo, junto a WENDEL, “ΔΗΜΑΡΕΤΗΣ” (1931), y GISINGER, “Timagetos” (1936), cols. 1071-1072, la propuesta de Müller. Véase, además, MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographien* 2050, com. a F 5, donde se ofrece el detalle del debate sobre la aporía textual que afecta a este pasaje.

²⁰⁹ Cf. GISINGER, “Timagetos” (1936), col. 1072.

constructor de la legendaria nave homónima²¹⁰. Dicho pasaje se complementa con aquel otro en el que se describe la llegada a la carrera de ambos héroes al puerto de Págasas para unirse al grueso de la expedición justo antes de su partida²¹¹. Su contenido admite una división tripartita: toda la amplia primera parte (ll. 2-8) se centra en ofrecer al lector los detalles necesarios para el conocimiento de la figura de Acasto, con especial insistencia en la relación que este mantiene con Peleo; a continuación (ll. 8-9) pasa el comentarista a abordar la cuestión fundamental: intentar aclarar la razón que justifique la extraña circunstancia de que Acasto, a pesar de ser hijo de Pelias, tome parte en una arriesgada aventura que había sido planificada por su padre como estrategia perversa para aniquilar a Jasón; y concluye el escolio justamente con la cita de Timageto (ll. 9-11), cuyo interés radica en el hecho de que nuestro autor se muestra partidario de una variante de la leyenda de la que, al parecer, él aporta el único testimonio²¹².

No nos interesa profundizar en el análisis de las primeras líneas del contexto, consagradas, como hemos dicho, a la figura mitológica del hijo de Pelias, cuyo contenido no aporta nada a la cita de nuestro periplógrafo. Se trata de una noticia mitológica bien conocida y ampliamente documentada (véase *loc. sim.*), que podemos ver reproducida, prácticamente igual, en Apolodoro²¹³. Baste con recordar que tras su participación en la famosa cacería de Calidón, donde dio muerte accidentalmente a Euritión, el padre de Aquiles recalca en la corte de Yolco y suscita allí los amores de la esposa de Acasto (ya sea Creteide o Hipólita, como aquí, ya Astidamía, según la versión más general de este mito), la cual, como respuesta a la negativa de Peleo, lo acusa de ultraje ante su esposo, quien a su vez pretende vengarse de él invitándolo a la supuesta cacería en el monte Pelión de la que habla nuestro texto, con idea de abandonarlo a su suerte tras dejarlo

²¹⁰ APOLONIO DE RODAS, I 224-227:

Οὐδὲ μὲν οὐδ' αὐτοῖο πάϊς μενέαιεν Ἄκαστος
 ἰφθίμου Πελῖαιο δόμοις ἐνὶ πατρὸς εἴοιο 225
 μιμνάζειν, Ἄργος τε θεᾶς ὑποεργὸς Ἀθήνης·
 ἀλλ' ἄρα καὶ τὸ μέλλον ἐνικρινθῆναι ὀμίλω.

²¹¹ APOLONIO DE RODAS, I 321-328:

Ἐς δ' ἐνόησαν Ἄκαστον ὁμῶς Ἄργον τε πόλιος
 νόσφι καταβλώσκοντας, ἐθάμβησαν δ' ἐσιδόντες
 πασσυδίη Πελῖαιο παρὲκ νόον ἰθύοντας·
 δέρμα δ' ὁ μὲν ταύροιο ποδηνεκὲς ἀμφέχετ' ὄμοις 325
 Ἄργος Ἀρεστορίδης λάχνη μέλαν, αὐτὰρ ὁ καλήν
 δίπλακα τήν οἱ ὄπασσε κασιγνήτη Πελόπεια.
 Ἄλλ' ἔμπης τὸ μὲν τε διεξέρεσθαι ἕκαστα
 ἔσχετο, τοὺς δ' ἀγορήν δε συνεδριάσθαι ἄνωγεν.

²¹² Cf. MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen* 2050, com. a F 5: "...vermutlich eine Anspielung auf die nur in diesem Fragment überlieferte Version".

²¹³ Cf. APOLODORO, III 13, 3-7.

inerte, con la fortuna para él de que el centauro Quirón, que habitaba en el entorno (o Hermes), lo despertó de su sueño y, como leemos aquí, lo volvió a armar y contribuyó así a que Peleo lograra salir victorioso, regresar a palacio y dar cuenta de las vidas de Acasto y de su esposa.

Tras la presentación de la figura de Acasto, el escoliasta aborda la cuestión que afecta realmente al pasaje que se comenta: la razón que justifica la participación del hijo de Pelias en la aventura-trampa (ἐπὶ κίνδυνον αὐτοῦς ἔπεμπεν ὁ Πελίας)²¹⁴. Él mismo se basa en las palabras de Apolonio para insistir en que tal participación era contraria a la voluntad del padre: la expresión “ἄκοντος τοῦ πατρός” es, en efecto, una glosa exacta de “Πελίας παρὲκ νόου”, que leemos en I 323. Y a continuación se indica el verdadero hecho que posibilitó a Acasto su incorporación a la aventura. Y se hace sacando a colación una cita de Timageto (nuestro fragmento concreto), que, como adelantamos, introduce una variante nueva en la leyenda, conocida solo a través de él: Acasto se enrola por su confianza en Argo (πιστὸν ἔχων τὸν τέκτονα Ἄκαστος ἐπέβη), quien ha desobedecido el pérfido mandato de Pelias y ha construido una nave segura, actuación que avala con su propia presencia a bordo²¹⁵.

Al margen de que nuestro autor vuelve a evidenciar aquí la ya comentada singularidad y originalidad de buena parte del contenido de su obra (véase *supra*), lo que llama verdaderamente la atención en este caso es comprobar cómo Apolonio debió conocerlo y servirse del mismo de forma general. El comentario de los anteriores fragmentos de *Sobre los puertos* pone ya de manifiesto que este incorpora a su poema de forma explícita, aunque sin reconocer su fuente, parte de esa información. El fragmento que ahora comentamos demuestra que lo hizo también de un modo tácito²¹⁶, ya que esta novedosa variante del mito por la que opta Timageto ha de presuponerse como única prueba argumental que garantiza la tardía incorporación de Acasto y de Argo al catálogo de los héroes, como Apolonio refiere en los dos pasajes vinculados al escolio que nos ocupa. Y es más: posiblemente deba admitirse que el poeta haya confeccionado, asimismo, sin perder de vista esta noticia de Timageto otros pasajes de sus *Argonáuticas*: nos referimos, en concreto, a aquellos en los que se insiste en la fortaleza, la seguridad y la compacta ensambladura de la nave Argo (I 109-114, I 367-370, II 611-614, III 340-344), obra real de la diosa Atenea, materializada por el héroe homónimo.

²¹⁴ Cf. DELAGE, *La géographie...* (1930), p. 75.

²¹⁵ Según la versión de VALERIO FLACO, I 153-173, fue Jasón quien exigió a Pelias el embarque de su hijo Acasto como rehén.

²¹⁶ Cf. VIAN-DELAGE, *Apollonios...* (1974), pp. 13-14, n. 3, 244-245, 250.

7 (*FHG* IV, p. 520, fr. 6; *FGrHist Part V* 2050 F 6) ST. BYZ., α 176, s.v. Ἀκτὴ [Billerbeck]: οὕτως ἡ Ἄττικὴ ἐκαλεῖτο ἀπὸ Ἀκταίου τινός... Ἔστι καὶ Ἀκτὴ Μαγνησίας, ἀφ' ἧς Ἄκτιος καὶ Ἐπάκτιος Ἀπόλλων τιμᾶται. Ἔστι καὶ ἑτέρα Ἀκαρνανίας, ἧς μέμνηται Τιμάγητος. Ἔστι 3 καὶ Πελοποννήσου, ὡς Θουκυδίδης, καὶ ἄλλη ἐν Βοσπόρῳ, καὶ ε' ἐν Ἰωνίᾳ...

PsEsc. 35-36; *Nea.* 19.

HDN., *Pros. cath.*, p. 344 3 [Ἀκτὴ] Ἀκαρνανίας; HOM., *Il.* II 631-635, *Od.* XXIV 375-382; STR., X 2, 24.

3 Τιμάγητος Müller (cf. *FHG* III, p. 317, n. 1) : Δημά- RPN, Δαμά- Q, Δημάρατος Berkel (vid. fr. 6, l. 9, app. crit.).

Así se llamaba el Ática por un cierto Acteo... Hay también una Acte en Magnesia, por la cual se da culto a Apolo Accio o Epaccio. Hay también otra en Acarnania, sobre la que trata Timageto. Hay asimismo una en el Peloponeso, según Tucídides, otra en el Bósforo y cinco en Jonia...

Esta última de las citas de Timageto es la única que no debemos a los escoliastas de Apolonio, sino a Esteban de Bizancio, que pudo haberla conocido, tal vez, a través de Herodiano (véase *loc. sim.*). No obstante, no podemos descartar que el lexicógrafo hubiera tenido, además, cierto contacto —del modo en que este deba ser entendido (véase *supra*, introd. e *infra*)— con los comentaristas del rodio, con quienes comparte una misma aporía textual que afecta, precisamente, al nombre de nuestro periplógrafo: ambos (los escoliastas en el fr. 6) ofrecen la lectura Δημάγητος en lugar de la supuestamente correcta Τιμάγητος, defendida por Müller (véase *ap. crit.*). De acuerdo con Gisinger, el fragmento debería pertenecer a un libro distinto de los seis anteriores, integrantes todos, en su opinión, del libro primero de *Sobre los puertos*. Por tanto, el nuestro habría de adscribirse, como mínimo, a su libro segundo, que estaría dedicado, entonces, a la descripción de las costas adriáticas (véase *supra*, introd.). En atención a su contenido —y aunque su brevedad no nos permite extraer conclusiones definitivas—, puede decirse que resulta singular en varios aspectos: es el único que no versa sobre el entorno del Ponto Euxino ni sobre el curso del Istro, y es, asimismo, el único que parece desvincularse por completo de la saga de los Argonautas y limitarse (en coincidencia ahora con los frs. 2 y 5, véase *supra*,

introd.) al tratamiento de motivos geográficos.

La brevísima cita concreta de nuestra obra, sobre la Acte de Acarnania (l. 3), se inserta en la entrada que Esteban dedica a tal término (Ἀκτῆ), donde, aparte de la noticia que aquí nos interesa, el transmisor ofrece una amplia información sobre la coincidencia de dicho lema con el antiguo nombre del Ática, que procedería de cierto Acteo (l. 2), de cuyo detalle prescindimos²¹⁷, tras la cual procede a la enumeración de las distintas Acte: aparte de aquella cuya referencia atribuye a Timageto, confirma la existencia de otra en Magnesia (ll. 2-3), de una nueva en el Peloponeso, de una tercera en el Bósforo y de otras cinco en Jonia (ll. 3-4), y concluye la entrada con una cita de Demetrio de Magnesia sobre el significado del término glosado, en la que tampoco reparamos²¹⁸.

Por lo que respecta al contexto en el que se encuadra la cita de Timageto, dejando al margen el inicio de la glosa (la etimología del Ἀκτῆ), que no guarda relación directa con el contenido de nuestro fragmento, y comenzando por el final del mismo, hemos de reconocer, como ya hace la propia Billerbeck²¹⁹, que la atribución a Tucídides de la mención de una Acte en el Peloponeso es incorrecta: no se encuentra en su obra ninguna alusión a un topónimo que responda al nuestro, salvo las dos ocasiones en las que se refiere a la península del monte Atos, en la Calcídica²²⁰. La crítica suele presuponer que el error de Esteban podría explicarse por su indebida atribución a Tucídides de la cita de Acte, entendida como el tramo costero de la Argólide comprendido entre Epidaurio y Trecén, de la que contamos con documentación abundante²²¹. Sin embargo, sí parece que Tucídides nos brinda el texto más idóneo para justificar la alusión a las cinco Acte de Jonia: tal vez podrían identificarse estas con aquellas ciudades llamadas Acteas, situadas en la costa de Asia Menor frontera a Lesbos, próximas a Antandro, que los exiliados

²¹⁷ ESTEBAN DE BIZANCIO, s.v. Ἀκτῆ, ll. 1-15 Billerbeck: οὕτως ἡ Ἀττικὴ ἐκαλεῖτο ἀπὸ Ἀκταίου τινός. Ἀνήρ δὲ ἦν αὐτόχθων, ὡς Φαβωρίνος, ὃς ἐβασίλευσεν ἐκεῖ καὶ ἀφ' ἑαυτοῦ οὕτως τὴν χώραν ὠνόμασε καὶ τοὺς λαοὺς. Ἀπολλόδωρος δὲ τάναντία φησὶν “οὕτω γὰρ ἐκλήθη διὰ τὸ πολὺ μέρος αὐτῆς καθικνεῖσθαι εἰς θάλασσαν· τριγώνου γὰρ οὔσης αἰ συννεύουσαι ὑπὸ τὸ Σούνιον ἐκατέρωθεν δύο πλευραὶ παράλιοι τυγχάνουσι. Διὸ τῶν ἐπὶ Κρόπος φυλῶν τεττάρων οὐσῶν δύο προσηγόρευσαν Ἀκταίαν καὶ Παραλίαν”. Τὸ ἐθνικὸν Ἀκταῖος καὶ Ἀκταία καὶ Ἀκταίς καὶ Ἀτθίς καὶ Ἀκτίτης, ἐξ οὗ τὸ “Ἀκτίτης λίθος” ἐν τῇ τραγωδίᾳ ἀντὶ τοῦ Ἀττικοῦ, ὡς αὐτὴ αὐλίτης. Ἔστι καὶ “Ἀκτιος Αἰγεύς” ὡς Εὐφορίων Διονύσῳ. Ἔστι καὶ Ἀκτιάς καὶ τὸ Ἄκτιον, ἀφ' οὗ τὸ Ἀκτιώτης, ὡς Πηλιώτης Ζεφυριώτης. Ἄμεινον δὲ τοῦτο εἶναι ἀπὸ τοῦ Ἀκτία τοῦ δηλοῦντος τὴν τε χώραν καὶ τὴν γυναῖκα, ὡς Πελασγία Πελασγιώτης. Ἔστι καὶ Ἀττικὸς καὶ Ἀττικὴ κατὰ τροπὴν διὰ τὴν εὐφώνιαν.

²¹⁸ ESTEBAN DE BIZANCIO, s.v. Ἀκτῆ, ll. 18-19 Billerbeck: Δημήτριος δὲ τῆς σημαντικῆς τοῦ αἰγιαλοῦ καὶ τῆς περὶ τὸν Ἄθω χώρας μόνον ἐμνημόνευσεν.

²¹⁹ Cf. BILLERBECK, *ad loc.*, n. 228 (con bibliografía).

²²⁰ Cf. TUCÍDIDES, IV 109, 1, V 35, 1.

²²¹ Véase sobre esa Acte POLIBIO, V 98, 1; PS.-ESCIMNO, 522-523; DIODORO SÍCULO, XII 43, 1, XV 31, 2, XVIII 11, 2; ESTRABÓN, VIII 8, 5, IX 1, 1; PLUTARCO, *Demetr.* 25; PAUSANIAS, II 8, 5.

de Mitilene pretendían liberar²²². De ser ello así, quizás debe verse aquí el motivo de la anterior equivocación del lexicógrafo, que habría atribuido por error a Tucídides aquella información y no esta, que sería la correcta. Por último, nada seguro sabemos sobre la Acte del Bósforo: a lo sumo, podría justificar esta noticia la mención del extraño topónimo Áctina (Ἄκτινα) que cita el periplógrafo Dionisio de Bizancio en un pasaje realmente deficitario y oscuro²²³, aunque por lo que parece deducirse que este nos dice acerca de él, difícilmente podría defenderse que tenga vinculación con el lema glosado aquí por Esteban²²⁴.

Atención especial merece la noticia sobre la existencia de la Acte magnesia, topónimo que justificaría las advocaciones de Accio o Epaccio que recibe Apolo. No pasa inadvertido que tal información está especialmente vinculada a aquel pasaje de las *Argonáuticas* (I 402-404²²⁵) en el que Apolonio relata cómo los héroes, a la partida de su expedición y como medida propiciatoria de la misma, construyen en las inmediaciones de Págasas, en el fondo del golfo homónimo (véase I 234-241), un templo de piedras en honor de Apolo Accio y Embasio (lit. “protector de la costa” y “protector del embarque”)²²⁶. En atención a ello podría pensarse —siquiera como hipótesis— que Esteban ha podido tomar este dato igualmente de Timageto, al que cita justo a continuación, y cuyo interés por incorporar elementos legendarios relacionados con la aventura de Jasón y sus compañeros es bien conocido. Tal suposición, que contempla asimismo Meyer²²⁷, permitiría concluir que la presente glosa de Esteban nos ha transmitido dos citas distintas de nuestro periplógrafo: una, la que aquí comentamos, perteneciente a aquel libro de su obra (el

²²² TUCÍDIDES, IV 52, 3: Καὶ μετὰ τοῦτο ἐπὶ Ἄντανδρον στρατεύσαντες προδοσίας γενομένης λαμβάνουσι τὴν πόλιν. Καὶ ἦν αὐτῶν ἡ διάνοια τὰς τε ἄλλας πόλεις τὰς Ἀκταίας καλουμένας, ἃς πρότερον Μυτιληναίων νεμομένων Ἀθηναῖοι εἶχον, ἐλευθεροῦν, καὶ πάντων μάλιστα τὴν Ἄντανδρον.

²²³ 5 (*Dio.*), 29 (vol. III/2): Παρεξιοῦσι δ' αὐτὸν Ἄκτινα, <τὴν τε> φύσιν καὶ τοῦνομα.

²²⁴ Como apunta BELFIORE, *Il Periplo...* (2009), p. 305, n. 88, aparte de ἄκτη, el topónimo mencionado por Dionisio puede tener relación con ἄκτις (“rayo”, “luminosidad”) o con ἀκτινή (“relativa a la castaña de tierra” [*bunium bulbocastanum*]). Para MÜLLER, *GGM* II, pp. 30-31, otra posibilidad es relacionarlo con Ἀκτική, lo cual podría justificar su proximidad respecto al término aquí glosado y, por tanto, hablaría en favor de validar la noticia que da Esteban.

²²⁵ APOLONIO DE RODAS, I 402-404:

Ἔνθεν δ' αὖ λάιγγας ἀλὸς σχεδὸν ὀγλίζοντες,
νήεον αὐτόθι βωμὸν ἐπάκτιον Ἀπόλλωνος,
Ἀκτίου Ἐμβασίσιό τ' ἐπώνυμον.

MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen* 2050, com. a F 6, yerra al precisar la cita (según ella es I, 303-304).

²²⁶ CALÍMACO, fr. 18, 12-13 Pfeiffer, se refiere a este mismo episodio en términos muy similares. Al altar de Apolo en Págasas alude ya en dos ocasiones HESÍODO, *Sc.* 58-60, 70-73. Véase sobre estas cuestiones DELAGE, *La géographie...* (1930), pp. 74-75; VIAN-DELAGE, *Apollonios...* (1974), pp. 69, n. 1, 250 (con bibliografía).

²²⁷ Cf. MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen* 2050, com. a F 6.

segundo, tal vez) en el que Timageto describiría las costas del Adriático, y otra, quizás de contenido exclusivamente legendario (como ya sucede en el fr. 6), donde nuestro autor haría alusión a la partida de la nave Argo, posiblemente con motivo de su descripción de las costas de Magnesia, en cuyo caso habría que adscribirla también al libro primero, donde, de acuerdo con el criterio de ordenación de los fragmentos que mantiene Gisinger y nosotros seguimos, debería preceder a nuestro fr. 1. Sin embargo, no contamos con ninguna evidencia de que esta noticia sobre la Acte magnesia proceda de las páginas de *Sobre los puertos*. Con todo, y a pesar de que cuanto acabamos de exponer no supere la mera hipótesis por falta de pruebas seguras, lo que no admite dudas es que Esteban acusa en esta cuestión un nuevo paralelismo con los escoliastas de Apolonio, que, como es lógico, comentan, aunque de forma bastante ligera e imprecisa²²⁸, la relación existente entre la advocación del dios imprecado por los Argonautas al inicio de su aventura y el término que constituye el lema que nos ocupa (Ἀκτή). En conclusión, y sea como fuere la interpretación correcta que deba hacerse de esta noticia, lo que ahora nos interesa subrayar es el hecho de que entre el lexicógrafo y los escoliastas se evidencia un punto de encuentro más en un nuevo contexto vinculado, posiblemente, a nuestro periplógrafo (véase *supra*, fr. 5), lo cual podría contribuir a fortalecer la suposición, ya defendida en su momento (véase *supra*, introd.), de que el conocimiento de Timageto ha debido llegar a Esteban por vías próximas a las recorridas por los comentaristas de Apolonio, si es que no lo ha hecho a través de estos mismos.

Como ya adelantamos, la cita genuina de Timageto es excesivamente escueta: se limita, sin más, a la constatación de la existencia de una nueva Acte en la región de Acarnania. Y es precisamente su brevedad lo que nos impide valorarla en su justo término y llegar a una correcta interpretación de su escaso contenido. La dificultad estriba, en concreto, en que una lectura en exclusiva de la información que Esteban atribuye a nuestro autor no nos permite entender debidamente el valor y el significado que haya de darse al topónimo Acte, del que no se indica nada más allá de su nombre²²⁹. En opinión de Hirschfeld²³⁰, a quien sigue Meyer²³¹, nuestra Acte debe hacer alusión a la actual isla de Léucade, que en la antigüedad formaba una península y se hallaba unida a la costa acarnana (véase Mapa 3). E intenta justificar su interpretación con

²²⁸ *Escolios* a APOLONIO DE RODAS, I 403-407: ἐπάκτιος ὁ ἐν τῇ ἀκτῇ τιμώμενος... δύο βόε: εἰκότως ἐπὶ δυοὶ προσηγορίαις Ἀκτίου Ἐμβασίου τε” δύο βοῦς ἄγουσιν.

²²⁹ Véase GISINGER, “Timagetos” (1936), col. 1073.

²³⁰ Cf. HIRSCHFELD, “Akte” (1893), col. 1213.

²³¹ Véase MEYER, *FGrHist Part V: Die Geographen* 2050, com. a F 6.

la invocación de dos pasajes homéricos, en los que el Poeta hace referencia a las costas acarnanas fronteras a la isla de Cefalonia solo mediante el término genérico de ἤπειρος²³², que luego glosa él mismo al otorgar a dicha zona la denominación de ἀκτὴ ἠπειροῖο²³³. Y que Homero se refiere con tales términos geográficos a Léucade lo afirma Estrabón, quien ofrece una hermosa explicación de ambos pasajes (el primero de los cuales reproduce literalmente) y los justifica por el hecho de que en época de aquel Acarnania todavía carecía de su nombre²³⁴.

Tal explicación parece contar con una corroboración más o menos definitiva. En efecto, el texto que Esteban atribuye a Timageto puede verse, afortunadamente, iluminado si se compara cuanto en él se dice con la descripción que hace Ps.-Escíλαx de ese mismo entorno geográfico, que constituye una más de las varias coincidencias que se dan entre ambos periplógrafos, a las que ya nos referimos con anterioridad (véase *supra*, introd.). El pasaje del Ps.-Escíλαx, que aquí reproducimos en la versión de Fabricius²³⁵, ofrece un texto bastante deficitario. No obstante, si se atiende a las explicaciones de Müller²³⁶, es posible hacerse una idea más o menos precisa de cuanto en él se pretende indicar. Para Müller nuestra Acte —que debe hacer referencia, al mismo tiempo, al cabo ubicado en el extremo sur de la salida al mar del golfo Anactórico, muy próximo al lugar donde más tarde (en época romana) se encontraría la célebre ciudad de Accio

²³² Así se hace en la *Ilíada* cuando se describe el contingente de cefalénios que capitaneaba Ulises, de quienes se dice que, aparte de sus dominios insulares, poseían la costa del continente frontera a su tierra. HOMERO, *Il.* II 631-635:

Αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς ἦγε Κεφαλλῆνας μεγαθύμους,
οἳ ῥ' Ἰθάκην εἶχον καὶ Νήριτον εἰνοσίφυλλον
καὶ Κροκύλει' ἐνέμοντο καὶ Αἰγίλιπα τρηγεῖαν,
οἳ τε Ζάκυνθον ἔχον ἠδ' οἳ Σάμον ἀμφενέμοντο,
οἳ τ' ἠπειρον ἔχον ἠδ' ἀντιπέραι' ἐνέμοντο. 635

²³³ Tal sucede cuando, al final de la *Odisea*, el hijo de Laertes anuncia a Zeus, Apolo y Atenea que de encontrarse él ahora con las mismas fuerzas que cuando tomó la fortaleza de Nérico, situada en el extremo del continente, habría acabado, sin duda, con la vida de los pretendientes. HOMERO, *Od.* XXIV 375-382:

Τὸν δ' αὖ Λαέρτης πεπνυμένος ἀντίον ἠῶδα· 375
“αἶ γάρ, Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον,
οἷος Νήρικον εἶλον, εὐκτίμενον πτολίεθρον,
ἀκτὴν ἠπειροῖο, Κεφαλλήνεσσιν ἀνάσσω,
τοῖος ἔων τοι χθιζὸς ἐν ἡμετέροισι δόμοισι
τεύχε' ἔχων ὅμοισιν ἐφεστάμενοι καὶ ἀμύνειν 380
ἄνδρας μνηστήρας· τῶ κέ σφρων γούνατ' ἔλυσα
πολλῶν ἐν μεγάροισι, σὺ δὲ φρένας ἔνδον ἐγήθεις”.

²³⁴ ESTRABÓN, X 2, 24: Ἥμεῖς μὲν οὖν ἀπεδείξαμεν ἐν τῷ καταλόγῳ τῶν νεῶν καὶ τοὺς Ἀκαρνᾶνας καταριθμουμένους καὶ μετασχόντας τῆς ἐπὶ Ἰλίον στρατείας, ἐν οἷς κατωνομάζοντο οἳ τε τὴν ἀκτὴν οἰκοῦντες καὶ ἔτι “οἳ τ' ἠπειρον ἔχον ἠδ' ἀντιπέραι' ἐνέμοντο” οὔτε δ' ἠπειρος Ἀκαρνανία ὀνομάζετό πω οὔθ' ἡ ἀκτὴ Λευκάς.

²³⁵ 2 (*PsEsc.*), 35 (vol. I/2): Μετὰ δὲ Ἀμβρακίαν Ἀκαρνανία ἔθνος ἐστί· καὶ πρώτη πόλις αὐτόθι Ἄργος τὸ Ἀμφιλοχικὸν καὶ Ἀνακτόριον καὶ λιμὴν, καὶ ἔξω τοῦ Ἀνακτορικοῦ κόλπου αἶδε· Ἀκτὴ καὶ πόλις Λευκάς καὶ λιμὴν. Αὕτη ἀνέχει ἐπὶ τὸν Λευκάταν, ὃ ἐστὶν ἀκρωτήριον πόρρωθεν ἐν τῇ θαλάττῃ ὀρατόν.

²³⁶ Cf. MÜLLER, *GGM I*, p. 36. Véase sobre el tema BRILLANTE, *Il Periplo...* (2020), pp. 180-181.

(así se representa en el mapa correspondiente de los *GGM*²³⁷ y en el *Barrington Atlas*²³⁸, y puede verse igualmente en nuestro Mapa 3)— ha de entenderse como denominación de la península (actual isla) de Léucade (que no se menciona por su propio nombre). Según él, el hecho de que nuestro actual texto dé la impresión de considerarla ciudad, igual que a Léucade, se debería solo a un error del copista, que al no haberse percatado del sentido correcto de la versión original equipara ambos topónimos incluyendo antes de ellos, de su propio cuño, la indebida expresión αἶδε.

A nuestro entender, la explicación que da Müller debe tenerse por buena, y viene avalada, además, por el propio sentido de la descripción geográfica que mantiene el Ps.-Escílax: se inicia el tratamiento de la costa de Acarnania con alusión a su primera ciudad: Argos Anfilóquico, situada en el fondo del golfo Anactorico, seguida de la descripción de su costa sur (muy dañada a causa de la pésima calidad de nuestra copia²³⁹), con la mención segura de Anactorio y su puerto ya junto a la boca del golfo, para continuar luego con el tramo costero que cae fuera de este: Acte, que entendemos como península de Léucade, y en ella la ciudad homónima con su puerto, para acabar con una precisión geográfica que debe considerarse la confirmación definitiva de la equiparación entre Acte y Léucade: la de que esta (en gr. αὔτη, “Acte haec” precisa Müller en su traducción latina) se prolonga hasta el cabo Léucatas, que constituye realmente el extremo de Léucade. Añade Müller que un nuevo argumento ratificador de tal interpretación (Acte entendida como península de Léucade) lo aportaría la suposición de que ya el propio lexicógrafo bizantino la debe dar por hecha, debido a que las dos Acte a las que se refiere con anterioridad (el Ática y la de Magnesia) son también penínsulas. Sin embargo, tal argumento, que Meyer admite, carece para nosotros del peso necesario para darlo por válido: baste con indicar en su contra que el resto de las Acte a las que Esteban alude (la del Bósforo y las cinco de Jonia) parece que deben ser tenidas por ciudades, no por penínsulas.

²³⁷ Véase MÜLLER, *GGM Tabulae*, IV.

²³⁸ Véase TALBERT–BAGNALL, *Barrington...* (2000), Map 54 C4.

²³⁹ Consúltese sobre el tema MARCOTTE, “Le premier...” (1985).

2

ANDRÓN

INTRODUCCIÓN

Sobre la figura del periplógrafo Andrón¹ contamos con pocos datos, aunque en este caso la tradición nos ha obsequiado con algunos que podemos considerar fiables. El único testimonio que conservamos sobre él nos ha llegado a través de Arriano, el cual hace alusión en su *Historia de la India* a un personaje homónimo que la crítica identifica, sin duda, con nuestro autor². Según lo que en él podemos leer, Andrón debió ser uno de los trierarcas (griegos, no macedonios: Ἑλλήνων δὲ... Ἄνδρων) de la flota del Indo nombrados por Alejandro en 326 a.C.³. Pero Arriano nos ofrece, además, dos datos de especial relevancia para la reconstrucción de la biografía de este personaje: nos dice que era natural de Teos e hijo de un tal Cabeles (Καβήλεω Τήιος). Su patria avalaría la identificación de este Andrón con nuestro autor, según lo que nos dice de él el escoliasta de Apolonio en dos de sus fragmentos (frs. 1 y 3). Y su filiación con Cabeles (o quizás mejor Cabalas⁴) no es una noticia irrelevante. La epigrafía nos ha conservado un decreto de Éfeso⁵, datado en 322-321 a.C.⁶, en virtud del cual se concede la ciudadanía a un tal Hagnón de Teos⁷, hijo de Cabalas, por sus servicios prestados a la ciudad como integrante

¹ Véase sobre él BERGER, “Andron...” (1894). Cf. además GONZÁLEZ PONCE, “Utilidad...” (1997), p. 153; MOLINA MARÍN, *Geographica...* (2010), p. 162; OLSHAUSEN, “Der Periplus...” (2013), p. 48.

² ARRIANO, *Ind.* 18, 4-8 (*FGrHist* 802 T 1): ἐκ δὲ Ἀμφιπόλεως ἦγον οἶδε· Νέαρχος Ἄνδροτίμου, ὃς τὰ ἀμφὶ τῷ παράπλω ἀνέγραψε... Ἑλλήνων δὲ Μήδιος μὲν Ὀξυθέμιδος Λαρισαῖος... Ἄνδρων δὲ Καβήλεω Τήιος.

³ Para BERVE, *Das Alexanderreich...* (1926), p. 40, en cambio, Andrón habría de ser identificado con el jefe de los piratas citado por POLIENO, V 19: Λύκος Λυσιμάχου στρατηγός, Αἰνίτου στρατηγοῦ Δημητρίου φυλάσσοντος Ἐφεσον καὶ πολλοῖς πειραταῖς τοὺς ὁμόρους κατατρέχοντος, τὸν ἀρχιπειρατὴν Ἄνδρωνα (cf. FRONTIN., *Strat.* III 3, 7: *Mandronem*) χρήμασι διαφθείρας κατελάβετο τὴν Ἐφεσον. Dicho personaje habría intervenido en el año 287 a.C. en las últimas operaciones militares de Demetrio Poliorcetes contra Seleuco. Véase al respecto STÄHELIN, “Andron” (1903); BUCCIANINI, *Studio...* (2015), p. 82.

⁴ Cf. ROBERT, *Noms...* (1963), p. 304; véase al respecto CUYPERS, *BNJ* 802, com. a T 1.

⁵ *IEphesos* 1437:

Ἄγωνι Καβαλλᾶ Τήϊω, ἐπεὶ πρόθυμός ἐστι περὶ τὸ ἱερὸν κ[αὶ καθὰ οἱ πρέσβεις]
ἀπηγγέλκασιν οἱ πρὸς Κράτερον ἀποσταλέντες τὴν Ἐ[φεσίων πόλιν εὐεργετεῖ]
καὶ τῶν πολιτῶν τοὺς ἐντυν[χά]νοντι[α]ς, ἔδοξεν [τῆι βουλῆι καὶ τῶι δήμῳ].

⁶ O en 313-312 a.C. según SHIPLEY, *A History...* (1987), p. 171, n. 11. Véase sobre dicha inscripción BAYLISS, “Antigonos...” (2006), p. 117.

⁷ Cf. SUNDWALL, “Hagnon...” (1912). Véase al respecto BILLOWS, *Antigonos...* (1997), pp. 386-388 (con bibliografía).

de una embajada a Crátero. Igualmente, otra inscripción⁸ nos permite leer un decreto ateniense en el que se alude a un Hagnón de Teos como navarco de Antígono Monoftalmo quizás en 316-315 a.C.⁹. Caben pocas dudas de que uno y otro Hagnón deban identificarse con el personaje homónimo al que se refieren Plutarco¹⁰ y Ateneo¹¹ como uno de los integrantes del círculo privado de Alejandro a los que el rey reprocha su frivolidad y relajación de costumbres. Lógico es, por tanto, pensar que tal Hagnón y nuestro Andrón debieron ser hermanos y formar parte del círculo más próximo a Alejandro, y que ambos habrían tenido un papel relevante en el mando de la armada real, papel que al menos Hagnón debió seguir desempeñando a las órdenes de los sucesores del monarca macedonio.

La tradición tampoco ha sido espléndida a la hora de hacernos llegar su obra. Hoy solamente podemos leer 3 fragmentos seguros de ella (frs. 1-3), a los que puede sumarse un cuarto dudoso (fr. 4), todos transmitidos por el mismo mediador: el escoliasta de Apolonio de Rodas. La atribución de este último a Andrón se debe exclusivamente a Müller, quien, en su edición de nuestro autor (1848), propone la lectura Ἄνδρωνα frente a la corrupta forma original †Ἀκαρίωνα† (véase *ap. crit.*)¹². Todas estas citas han debido formar parte de una misma obra geográfica,

⁸ SIG³ 409 = IG II² 682, II. 3-9:

[.μ]ενος ἃ ἦν ἐν τεῖ τῶν ἐναντίων συμμαχία[ι· Θυμο]-
 [χά]ρη[ς] δὲ ὁ υἱὸς ὁ τούτου, πατήρ δὲ Φαίδρου χει[ρο]τονη]-
 θεις στρατηγὸς ὑπὸ τοῦ δήμου ἐπὶ τὸ ναυτικ[ὸν ἔ]πλε]- 5
 υσεν ἐπὶ τῶν νεῶν ἃς ὁ δήμος [τῶ]ι τῶν Μακεδόνων στόλωι
 συνέπεμπεν εἰς τὴν Ἀσίαν, καὶ συνδιεπολέμησ[εν τ]-
 ὸν πόλεμον τὸν ἐν Κύπρῳ καὶ ἔλαβεν Ἄγωνα τὸν Τ[ή]ϊο]-
 ν καὶ τὰς ναῦς τὰς μετ' αὐτοῦ, καὶ ἐπὶ Πραξιβούλου ἄρχον[τ]-

El decreto, probablemente promulgado a mediados del s. III a.C., honra al ateniense Fedro, y comienza (pasaje aquí reproducido) rememorando las hazañas de su padre, Timócares, la primera de las cuales fue precisamente una victoria contra Hagnón. Véase al respecto BILLOWS, *Antigonos...* (1997), pp. 387-388; BAYLISS, “Antigonos...” (2006); O’SULLIVAN, *The Regime...* (2009), pp. 34-35, 188, 254-257.

⁹ En opinión de O’SULLIVAN, *The Regime...* (2009), pp. 34-35, el episodio debería datarse en 321 a.C. y entenderse en el contexto del enfrentamiento militar contra el regente Perdicas.

¹⁰ PLUTARCO, *Alex.* 20: Τὸν δὲ Φιλόξενον αὐτὸν ἐν ἐπιστολῇ πολλὰ λοιδορήσας ἐκέλευσεν αὐτοῖς φορτίους τὸν Θεόδωρον εἰς τὸν ὄλεθρον ἀποστέλλειν. Ἐπέπληξε δὲ καὶ Ἄγωνι νεανικῶς γράψαντι πρὸς αὐτόν, ὅτι Κρωβύλον <νεανίσκον> εὐδοκιμοῦντ' ἐν Κορίνθῳ βούλεται πριάμενος ἀγαγεῖν πρὸς αὐτόν; *Alex.* 40: Ἐπεὶ δὲ τοὺς περὶ αὐτὸν ἑώρα παντάπασιν ἐκτετραφηκότας καὶ φορτικοὺς ταῖς διαίταις καὶ πολυτελείαις ὄντας, ὥσθ' Ἄγωνα μὲν τὸν Τήϊον ἀργυροῦς ἐν ταῖς κρηπίσιν ἦλους φορεῖν...

¹¹ ATENEO, XII 55: Φύλαρχος δ' ἐν τῇ τρίτῃ καὶ εικοστῇ τῶν Ἱστοριῶν (*FGrHist* 81 F 41) καὶ Ἀγαθαρχίδης ὁ Κνίδιος ἐν τῷ δεκάτῳ περὶ Ἀσίας (*FGrHist* 86 F 3) καὶ τοὺς ἑταίρους φησὶ τοὺς Ἀλεξάνδρου ὑπερβαλλούση τρυφῇ χρῆσασθαι. Ὡν εἷς ὢν καὶ Ἄγων χρυσοῦς ἦλος ἐν ταῖς κρηπίσι [καὶ τοῖς ὑποδήμασιν] ἐφόρει.

¹² Véase MÜLLER, *FHG* II, pp. 346, 349 (cf. III, p. 16). Junto a esta rivalizan otras atribuciones. En opinión de Müller (*FHG* IV, p. 291) cabría además la posibilidad de considerar una nueva cita de nuestro Andrón la que, de forma unánime, se considera la única de nuestro periplógrafo Agatón (F 21 [*Aga.*], fr. 1 [vol. II/3]): *Escolios* a APOLONIO DE RODAS, II 1015b. Igualmente, le atribuye, sin razón, otro nuevo fragmento O. Schneider, quien interpreta como Ἄνδρων ὁ Τήϊος la lectura Ἀνδροίτας ὁ Τενέδιος (nuestro periplógrafo Andretas) en los *Escolios*

denominada tanto *Periplo* (fr. 1) como *Sobre el Ponto* (fr. 2), algo que, como sabemos, en absoluto debe interpretarse como argumento favorecedor de la existencia de dos obras distintas¹³.

A tenor del contenido de estas citas, resulta indudable su homogeneidad: todas ellas se refieren a motivos geográficos del Ponto Euxino, en concreto de su costa sur, motivo que —al margen del título que le asigna el fr. 2— corrobora la creencia de que la de Andrón debió ser una obra monográfica centrada en la descripción de las costas de dicho mar¹⁴. El fr. 1 versa sobre el entorno de la ciudad de Heraclea; el fr. 2 sobre la Asiria pónica; el fr. 3 sobre la ciudad de Sinope; y el dudoso fr. 4 sobre el Bósforo (Tracio). Pero lejos de centrarse en el tratamiento de los pormenores geográficos de los referidos lugares —como sería de esperar al tratarse de una obra (*Periplo*) de carácter pre eminentemente descriptivo—, las únicas noticias que el escoliasta nos ha hecho llegar se limitan a explicaciones etiológicas de los diversos topónimos a los que alude, haciendo uso de recursos tales como la racionalización de episodios y personajes mitológicos y la explotación interesada de las etimologías de términos locales¹⁵. El fr. 1 justifica mediante explicaciones etimológico-legendarias los nombres de dos topónimos próximos a Heraclea: Dardánide y Pemén (desconocidos para nosotros), ambos, según él, relacionados con la presencia de Heracles en dicho lugar (donde se hallaría la entrada al Hades) y con el rey Aqueronte, que da nombre al cabo Aquerusio, el motivo del escolio. De igual modo, el fr. 2 justifica la denominación de leucosirios a los asirios pónicos. Así, el fr. 3 ofrece una etimología legendaria alternativa del nombre de la ciudad de Sinope, que, en su opinión, se relaciona con “sánape”, término que significa “borracha” en lengua tracia y del que habría sido merecedora la Amazona que se casó con el rey de dicho entorno. Y, por último, el fr. 4 hace lo propio con el nombre del Bósforo, que, para Andrón, se debe al hecho de que los frigios lo atravesaron en una nave que incorporaba la talla de una cabeza de toro.

Puede concluirse que la obra de Andrón manifiesta unos rasgos singulares si se la considera en el contexto de los historiadores y geógrafos involucrados en la aventura de Alejandro. Igual que se observa en el caso de Cleón (véase *infra*), el contenido de su *Periplo* no guarda relación —directamente al menos— con el ámbito geográfico que sirvió de escenario a la expansión

a APOLONIO DE RODAS, II 159-160b (véase F 12 [Adt.], fr. 1 [vol. II/2] [FGrHist 599 F 1], *ap. crit.*).

¹³ En el corpus periplográfico que se incluye al inicio de esta Tesis pueden constatar en más de un caso duplicidades semejantes. Véase lo expuesto *infra* (introd. a Cleón); cf. además GONZÁLEZ PONCE, “El corpus...” (1997), pp. 58-60, 64-67, 71-75, *Periplógrafos...* (2008), pp. 157-159, 194, 218-219.

¹⁴ Tal es ya la opinión de GISINGER, “Periplus” (1937), col. 849. Véase GONZÁLEZ PONCE, “Utilidad...” (1997), p. 153.

¹⁵ Cf. sobre el tema CUYPERS, *BNJ* 802, “Biographical essay”.

militar macedónica. Se sitúa, pues, lejos tanto de la descripción que habría compuesto su compañero Nearco, almirante de la flota en la que nuestro autor participó en calidad de trierarca, como del *Paraplo de la India* de Andróstenes (sobre el que trataremos *infra*), escritos ambos plenamente justificados por las peripecias y por las exigencias de la propia campaña. A pesar de ello, cabe alguna posibilidad de que su composición estuviese, de algún modo, motivada por el interés que habría suscitado en el rey la zona en ella descrita (el Ponto Euxino) tras la llegada a la corte, en Persia, de unos embajadores que regresaban de dicha región, tal como nos recuerda el propio Nearco, a través de Arriano¹⁶. Habría debido tratarse de una obra poco extensa, como se puede deducir del hecho de que en ningún caso su transmisor único haga alusión a una división interna en libros. Y por lo que respecta a su tenor literario, dado que, tal como hemos expuesto, lo único que nos ha llegado son justificaciones etiológicas de la denominación de ciertos lugares ubicados en el ámbito del que se ocupa, no debe ponerse en duda que, como mínimo, tal tipo de contenido hubo de suscitar principalmente el interés de su autor, si es que no debe pensarse en él como en el objeto exclusivo de su información. En cualquier caso, lo constatado da fe de la naturaleza marcadamente literaria que hubo de tener nuestro *Periplo* y de cómo con Andrón el carácter práctico y el contenido náutico propio de estas obras, que poco antes había ganado enteros con el Ps.-Escílax, vuelve a retroceder en favor de las informaciones de corte erudito, ajenas a la práctica marinera, que, con más o menos fortuna, habían marcado la tónica habitual del género desde sus orígenes hasta ese momento¹⁷.

No nos es posible determinar con exactitud la fecha de su composición: si esta tuvo lugar antes, durante o después de las campañas, aunque la aludida probable vinculación con los intereses reales por las regiones pónicas nos podrían hacer pensar que el *Periplo* se habría compuesto durante la conquista de Persia, en un momento anterior, por tanto, a la travesía de regreso desde la India. Ello, sin embargo, no va más allá de la mera hipótesis, debido a que el contenido que ofrecen al menos las citas conservadas —de corte exclusivamente erudito y etiológico, como acabamos de comprobar— carece por completo de la utilidad práctica, política y militar que debería exigirse a cualquier obra diseñada para el servicio de la corte. Dichos rasgos nos

¹⁶ ARRIANO, *Ind.* 40, 5 (F 9 [*Nea.*], fr. 19 [vol. II/1]): τὴν δὲ πρόσω ἔτι ἐπ' ἄρκτον ἰόντων χειμερίην τε καὶ νιφετώδεα, ὥστε πρέσβεις τινὰς ἐκ τοῦ Εὐξείνου πόντου λέγει <Νέαρχος> κάρτα ὀλίγην ὁδὸν διελθόντας ἐν τυχεῖν κατ' ὁδὸν ἰόντι τῆς Περσίδος καὶ θῶμα γενέσθαι Ἀλεξάνδρῳ καὶ εἰπεῖν Ἀλεξάνδρῳ τῆς ὁδοῦ τὴν βραχύτητα. Cf. al respecto MOLINA MARÍN, *Geographica...* (2010), p. 162.

¹⁷ Véase al respecto GONZÁLEZ PONCE, “El corpus...” (1997), p. 75, “Utilidad...” (1997), pp. 159-160, *Periplógrafos...* (2008), p. 34; CUYPERS, *BNJ* 802, “Biographical essay”.

hacen pensar más bien que el *Periplo* de Andrón pudo ser, quizás, una obra de madurez, compuesta en un ambiente libresco más sosegado y más propicio para el estudio que el momento mismo de las sucesivas campañas militares en las que su autor se vio envuelto. Lo que sí parece gozar de cierta base argumental es que Andrón, como se deduce del fr. 1¹⁸, da muestras de estar familiarizado con esa tradición que sitúa el descenso de Heracles al Hades en la zona de Heraclea, tradición que halla eco en Jenofonte y en Herodoro de Heraclea y frente a la que nuestro autor ofrece una versión alternativa. De igual modo debió conocer cuanto expone Teopompo (y quizás también Teofrasto) sobre el acónito, planta venenosa nacida de la bilis que vomitara Cerbero al ser sacado allí a la superficie por Heracles. Y si es que se admite la autenticidad del dudoso fr. 4, podría añadirse a ello que Andrón rivaliza con los diferentes autores que ofrecen explicaciones sobre la etimología del Bósforo, tema que —tal como revela el escoliasta— habría constituido un punto de debate en la obra de Éforo, que él debió conocer (véase el com. al fr. 2). Por tanto, las obras de los mencionados autores —cuyo horizonte cronológico no supera el s. IV a.C.— podrían considerarse los precedentes literarios a los que Andrón habría tenido acceso, y marcarían el punto de referencia a la hora de determinar la datación de su escrito.

Hay fundados indicios de que, a pesar de su supuesta brevedad y del carácter erudito de su contenido, este escrito *Sobre el Ponto* debió gozar de una reputación que propició su divulgación y manejo desde fechas muy tempranas. Si nuevamente validamos la adscripción a nuestro autor del debatido fr. 4, habría que admitir que su obra fue ya manejada por Ninfis de Heraclea, historiador de la primera mitad del s. III a.C. que se habría beneficiado de la información ofrecida por Andrón para la composición de la historia de su ciudad natal¹⁹. A Ninfis y no a Andrón (Acarión) recurre como fuente directa el escoliasta de Apolonio, que en este caso nos habría legado una noticia de nuestro periplógrafo solo de forma indirecta.

Con posterioridad, el uso de la obra hubo de seguir en vigor durante toda la época helenística. Carecemos de datos que ratifiquen (o nieguen) su previsible manejo por parte de Eratóstenes, supuesto conocedor, por otro lado, del resto de periplos contemporáneos al de Andrón. Sin embargo, llama la atención que no se haga alusión ninguna al mismo en las tardías listas de autoridades que presuponen un origen eratóstenico (véase cuanto exponemos al respecto *infra*, introd. a Cleón): ni lo menciona Agatémero, ni —lo que es mucho más llamativo— lo hace Marciano de Heraclea en el proemio teórico a su *Epítome del Periplo de Menipo de Pérgamo*.

¹⁸ Véase sobre el tema CUYPERS, *BNJ* 802, com. a F 1.

¹⁹ Sobre Ninfis y su relación con el género periplográfico cf. GONZÁLEZ PONCE, “El corpus...” (1997), p. 55.

Y tampoco nos ha llegado sobre el *Periplo* ninguna otra noticia que pueda datarse, con seguridad, entre Ninfis y los *Escolios a Apolonio*, responsables de sus únicos restos conservados. No pueden extraerse conclusiones definitivas de la coincidencia entre Andrón y el Ps.-Escimno en la etimología de Sinope a partir de una Amazona homónima (fr. 3), ni de la que se da entre este y Artemidoro (fr. 2) cuando los dos insisten en la identificación de (a)sirios y leucosirios, hechos que podrían hacernos pensar en un posible uso de nuestra obra por parte de ambos geógrafos²⁰. Por tanto, el siguiente dato preciso lo ofrecen los comentaristas de Apolonio. La conformación del actual corpus de estos escolios es tardía: se debe a la recopilación efectuada por una mano anónima en coincidencia con el paso del rollo al códice, proceso consumado ya en el s. V, momento en que se data el arquetipo de toda la tradición manuscrita de las *Argonáuticas*²¹. No obstante, sabemos que dicho corpus es antes que nada un extracto de cuanto fue lo que técnicamente se conoce como el “comentario de los tres”, es decir, los respectivos *Comentarios* a Apolonio de Teón de Alejandría, sobre términos difíciles y explicaciones legendarias (s. I a.C.), de Lucilo de Tarra, sobre las fuentes (ss. I-II), y de Sofocleo (o Sófocles), sobre datos geográficos y mitológicos (finales del s. II)²², todos ellos herederos de los grandes gramáticos alejandrinos que los precedieron a lo largo de tres centurias, de cuyo conocimiento y manejo de los literatos griegos (entre los que debió figurar también Andrón) son deudores directos en época romana²³. Y aparte de Ninfis y de los escoliastas a Apolonio, solo demuestra conocer a Andrón Arriano, transmisor del único testimonio que conservamos sobre él. A pesar de que Arriano no evidencia explícitamente manejar su obra (aunque podría rastrearse cierto dato a favor en el fr. 4), podría ponerse de alguna manera en relación la noticia que este nos da sobre nuestro autor con su posible deuda respecto al estrato más antiguo de los escolios a Apolonio²⁴, habida cuenta de la afinidad entre los intereses geográficos de estos comentaristas de las *Argonáuticas* y los que se deducen en el canon geográfico que a nosotros nos ha llegado gracias al *Codex Palatinus Heidelbergensis* gr. 398 (s. IX) y a su apógrafo el *Codex Vatopedinus* 655 (s. XIV),

²⁰ Véanse, respectivamente, IVANTCHIK, “Les légendes...” (1997), pp. 37-39; MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), p. 259; DAN, “Les Leukosyriens...” (2011), p. 85.

²¹ Véase al respecto DICKEY, *Ancient...* (2007), p. 62; LACHENAUD, *Scholies...* (2010), p. xvii (con bibliografía).

²² Cf. WENDEL, *Scholia...* (1935), p. xviii; DICKEY, *Ancient...* (2007), pp. 62-63; LACHENAUD, *Scholies...* (2010), pp. xvi-xvii.

²³ Cf. DICKEY, *Ancient...* (2007), pp. 3-10.

²⁴ Reproduzco aquí las ideas expuestas por el Prof. González Ponce en su ponencia “La periplografía griega en los escolios a Apolonio de Rodas”, presentada al II Workshop de la Asociación Internacional GAHIA: *Cartografía antigua e historia. Homenaje a Francesco Prontera*, Museo de Málaga (Palacio de la Aduana), 8 y 9 de noviembre de 2018. Cf. GONZÁLEZ PONCE, “La periplografía...” (2) (2020).

en cuyo origen y formación la responsabilidad de Arriano se tiene hoy por más que probable²⁵.

Tratamiento aparte merece el uso que hace de Andrón en el s. XVI el humanista italiano Natale Conti (ca. 1520-1582) en los diez libros de su importantísima obra conocida como *Mythologiae sive explicationum fabularum*²⁶. A día de hoy, una acertada y definitiva valoración del papel de Conti como conocedor y transmisor de autores grecolatinos fragmentarios sigue siendo una tarea por realizar²⁷. A lo largo de los siglos se han sucedido opiniones absolutamente enfrentadas al respecto: desde el más categórico descrédito hasta la plena credibilidad en su destreza y honradez, considerando auténticas esa multitud de citas en las que dicho humanista es para nosotros el único responsable del conocimiento de autores y pasajes de otro modo perdidos para siempre. Y entre ambas posturas extremas no han faltado, igualmente, posiciones intermedias²⁸. Pero, como conclusión, y hasta conocer datos más seguros en este debate, ha de mantenerse una lógica reserva a la hora de afrontar el grado de validez de estas citas secundarias. En el caso de los autores objeto de estudio en la presente Tesis, Natale Conti muestra interés solo por el que ahora nos ocupa y por Timageto (no se conocen citas suyas ni de Andrón ni de Cleón). En atención a las razones expuestas, hemos optado metodológicamente por no incluir entre los genuinos fragmentos de Andrón (los conservados en los *Escolios a Apolonio*) ninguna de las 7 citas que hace de él el mitógrafo renacentista. Sin embargo, tampoco prescindimos, sin más, de las mismas (como sí han hecho anteriormente el resto de editores de nuestra obra), sino que dedicamos un pequeño espacio a su tratamiento como colofón a esta introducción.

De todas las citas que Conti ofrece de Andrón²⁹, 2 responden claramente a cuanto dicen los *Escolios*, que él debió conocer y manejar sin problemas, incluso es posible que en una versión

²⁵ Véase sobre el tema DILLER, *The Tradition...* (1952), pp. 45-47; MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), pp. cxxxii-cxlv; BELFIORE, *Il geografo...* (2011), pp. 60-61.

²⁶ Dicho repertorio mitológico gozó de una enorme divulgación en su tiempo (en especial en Italia, Alemania, Francia e Inglaterra) y desde su aparición en Venecia (1568), a lo largo de más de un siglo la obra conoció numerosas reediciones y una segunda edición (Frankfurt 1581). La última edición tuvo lugar en Hannover en 1669.

²⁷ Véanse al respecto las utilísimas puestas al día de COSTA, “I frammenti...” (2004), “Natale...” (2004), “Quum mendaciis...” (2009), con recopilación de toda la bibliografía básica sobre esta cuestión. Ofrecen una traducción española de Natale Conti, con introducción y comentario, ÁLVAREZ MORÁN-IGLESIAS MONTIEL, *Natale...* (2006); y al inglés MULRYAN-BROWN, *Natale...* (2006). Cf. además ÁLVAREZ MORÁN-IGLESIAS MONTIEL, “Natale...” (1990).

²⁸ Así podríamos calificar la de Jacoby, quien, a pesar de su cautela general, incorpora buen número de citas de Conti como fragmentos a considerar (la mayoría tenidos por dudosos). Cf. COSTA, “I frammenti...” (2004), pp. 146-147, “Natale...” (2004), p. 282, “Quum mendaciis...” (2009), p. 217.

²⁹ Para una valoración de las mismas véase DORSCHER, *Adnotationes...* (1873), pp. 27-29, que confirma todo cuanto exponemos a continuación.

más completa de la que actualmente leemos³⁰: así, vemos que se hace eco de nuestros frs. 1 y 3, que reproduce casi literalmente³¹, citas a las que hay que añadir otra³² en la que la asociación de Andrón a Euforión³³ nos hace pensar que Conti vuelve a referirse a nuestro fr. 1, aunque la información que nos da sobre la filiación de Medea a Hécate está ausente de nuestra actual versión original del escolio y no se ajusta al contenido que este nos ofrece, y por el contrario sí aparece con claridad en los *Escolios* a Apolonio, III 200 y III 240³⁴, que el mitógrafo ha debido contaminar con II 353-356b (fr. 1). Pero aparte de estas, Conti menciona a Andrón en otras 4 ocasiones en las que refiere noticias que, en principio, no podemos relacionar con cuanto nos han legado del geógrafo de Teos los escoliastas de Apolonio. Son las que a continuación se relacionan.

Una de estas citas se revela claramente ajena a nuestro autor, ya que Conti menciona como obra de Andrón unos extraños *Epítomes de los parentescos* (*Epitomae affinitatum*): *Myth.* IX 8 (p. 509b): *Andro vero Teius in Affinitatem (sic!) Epitomis et Posidonius Polyphemum patre Elata, at matre Stilbe Nympha natum fuisse memorat*³⁵. Es evidente que tal título hace alusión al *Ἐπιτομή τῶν Συγγενειῶν* que el *Escolio* a Apolonio, I 45-47a³⁶ atribuye a un autor homónimo al nuestro, identificado hoy con el genealogista e historiador Andrón de Halicarnaso (ca. 425-350 a.C.)³⁷. Parece claro que el mitógrafo atribuye aquí a este Andrón (que asemeja erróneamente a nuestro periplógrafo) cuanto lee en el *Escolio* a Apolonio, I 40-41, provocando además

³⁰ Así opina JACOBY, *FGrHist* 328 F 228 (com., III b [1954], p. 593: “the possibility of Natalis Comes having had access to fuller scholia through one of his sources cannot be strictly denied”. Véase al respecto ÁLVAREZ MORÁN-IGLESIAS MONTIEL, “Escolios...” (2004), *Natale...* (2006), pp. 20-21; COSTA, “I frammenti...” (2004), pp. 144-145, “Natale...” (2004), p. 281.

³¹ Fr. 1: *Myth.* III 1 (p. 98b [citamos la edición de Padua 1616]): *Ego tamen illorum sententiae potius accesserim, qui Acherontem dictum putarunt, ab Achronte illo qui in iis locis regnavit, ut scripsit Andro Teius in sua Navigatione*; fr. 3: *Myth.* VIII 16 (p. 463b): *Alii tamen, inter quos fuit Andro Teius, unam fuisse ex Amazonibus Sinopen tradiderunt.*

³² *Myth.* VI 7 (p. 309b): *Euphorion et Andron Teius in Navigatione Hecates filiam fuisse Medeam arbitrati sunt.*

³³ Cf. EUFORIÓN, fr. 41a Lightfoot (35 Scheidweiler, 37 Powell).

³⁴ *Escolios* a APOLONIO DE RODAS, III 200: Τὴν Κίρκην Διονύσιος ὁ Μιλήσιος ἐν α' τῶν Ἀργοναυτικῶν θυγάτερα Αἰήτου καὶ Ἐκάτης τῆς Πέρσεως θυγατρός, ἀδελφὴν δὲ Μηδείας...; III 240: ...Ἐκάτην μητέρα Μηδείας καὶ Κίρκης, ὡς προεῖρηται.

³⁵ “Pero Andrón de Teos en los *Epítomes de los parentescos* y Posidonio recuerdan que Polifemo tuvo por padre a Élates y por madre a la ninfa Estilbe”.

³⁶ *Escolios* a APOLONIO DE RODAS, I 45-47a: Ἄνδρων δὲ ἐν τῇ *Ἐπιτομῇ τῶν Συγγενειῶν* Αἴσονος καὶ Θεογονίτης τῆς Λαοδίκου <φησὶν Ἰάσονα γεγονέναι υἱόν>.

³⁷ Cf. JACOBY, *FGrHist* 10 F 5.

la corruptela de Ποσειδῶνος en un anómalo *Posidonius*³⁸. Y a este mismo Andrón de Halicarnaso debe atribuirse la cita que Conti, al tratar el mito de Deucalión y Pirra, asigna, de nuevo erróneamente, a nuestro autor (su información no se adecua a una descripción del Ponto Euxino): *Myth.* VIII 17 (465b): *In quadam arca, uti monitus fuerat a Prometheo, rebus necessariis eo comportatis servati fuerunt, quam Lucianus in Timone κιβώτιον appellavit, at Andro Teius λάρνακα. Unde Parnassus mons, quod illuc scapha illa appulerit; Larnassus dicebatur; deinde mutata prima litera nominatus est Parnassus*³⁹. Igual que antes, el mitógrafo reproduce ahora la noticia que leemos en el *Escolio* a Apolonio, II 705-711g⁴⁰, actualmente atribuida al genealogista de Halicarnaso⁴¹.

Y, para concluir, las dos citas restantes deben ser consideradas espurias, dado que sus modelos antiguos no hacen alusión a ningún Andrón. Tal puede afirmarse, sin duda, respecto de aquella que Conti ofrece al ocuparse del oráculo de Dodona (Epiro), a pesar de que menciona incluso nuestro *Periplo*: *Myth.* VI 12 (p. 325a): *Hic tuguria ad arcendas pluvias, et propulsandas temporum mutationum iniurias excogitavit, et tunicas e suillis coriis contexere docuit: cuiusmodi per quoddam tempus in Euboea et in Phocide homines usi sunt obscuriores, ut scripsit Andron Teius in sua Navigatione*⁴². La prueba la aporta su modelo, Pausanias⁴³, cuyo texto reproduce Conti literalmente, sin reconocerlo y con el incorrecto añadido del nombre de nuestro autor y su obra geográfica. Y algo similar podría afirmarse de la noticia que el mitógrafo nos transmite acerca de la abundancia de criminales en época de Deucalión: *Myth.* VIII 17 (p. 465a): *Memorie prodidit Andro Teius magnam sceleratorum hominum frequentiam fuisse Deucalionis*

³⁸ *Escolios* a APOLONIO DE RODAS, I 40-41: ...τὸν δὲ Πολύφημον Ἐλάτου παῖδα εἶπεν Ἀπολλώνιος, Σωκράτης δὲ καὶ Εὐφορίων Ποσειδῶνος. Οἱ δὲ Λαπίθαι ἀπὸ Λαπίθου τοῦ Ἀπόλλωνος καὶ Στύλῃς νόμφης ὠνομάσθησαν.

³⁹ “Tal como le había aconsejado Prometeo, [Deucalión y Pirra] se salvaron en un arca, tras haberla cargado de todas las cosas necesarias, arca que Luciano en el *Timón* [*Tim.* 3] llamó κιβώτιον y Andrón de Teos, a su vez, λάρνακα. De ahí que el monte Parnaso, debido a que allí arribó aquel esquiife, se llamaba Larnaso; luego, al cambiar su primera letra, fue denominado Parnaso”.

⁴⁰ *Escolios* a APOLONIO DE RODAS, II 705-711g: Ἄνδρον δέ, ἐπεὶ προσωρμίσθη ἡ λάρναξ τοῦ Δευκαλίωνος· καὶ τὸ πρότερον Λαρνασσὸς ἐκαλεῖτο, ὕστερον δὲ κατὰ φθορὰν τοῦ στοιχείου Παρνασσός. El inicio de la cita responde claramente a APOLODORO, I 7, 2: Ἐπεὶ δὲ ἀφανίσαι Ζεὺς τὸ χαλκοῦν ἠθέλησε γένος, ὑποθεμένου Προμηθέως Δευκαλίων τεκτηνάμενος λάρνακα, καὶ τὰ ἐπιτήδεια ἐνθέμενος, εἰς ταύτην μετὰ Πύρρας εἰσέβη.

⁴¹ Cf. JACOBY, *FGrHist* 10 F 8.

⁴² “Este [Pelasgo] inventó cabañas para guarecerse de las lluvias y evitar las inclemencias de los cambios de las estaciones y enseñó [a los habitantes] a fabricar túnicas con pieles de cerdo, de tal modo que por un tiempo en Eubea y en la Fócide las usaron los hombres más pobres, según refirió Andrón de Teos en su *Periplo*”.

⁴³ PAUSANIAS, VIII 1, 5: Πελασγὸς δὲ βασιλεύσας τοῦτο μὲν ποιήσασθαι καλύβας ἐπενόησεν, ὥς μὴ ῥιγῶν τε καὶ ὕεσθαι τοὺς ἀνθρώπους μηδὲ ὑπὸ τοῦ καύματος ταλαιπωρεῖν· τοῦτο δὲ τοὺς χιτῶνας τοὺς ἐκ τῶν δερμάτων τῶν οἰῶν, οἷς καὶ νῦν περὶ τε Εὐβοίαν ἔτι χρῶνται καὶ ἐν τῇ Φωκίδι ὅποσοι βίου σπανίζουσιν, οὗτός ἐστιν ὁ ἐξευρών.

*tempore, cum frequentes omnino essent homines ubique*⁴⁴. Es difícil determinar con precisión el modelo seguido por Conti, dado que se trata de una información muy genérica. Pero quizás deba verse aquí una deuda, indirecta, de cuanto refiere el Ps.-Apolodoro respecto a la decisión de Zeus de aniquilar a la estirpe de bronce⁴⁵. En cualquier caso, y aunque solo sea por afinidad temática, habría que atribuir esta cita al genealogista de Halicarnaso, identificado por Jacoby en este mismo pasaje (véase *supra*) y cuya obra sintoniza con tal noticia mucho mejor que la nuestra *Sobre el Ponto*. Se suma a ello la importancia que el mito de Deucalión debió tener en la primera, de cuya descendencia se trata en 5 de los 19 fragmentos que de ella se conservan⁴⁶.

Los fragmentos del *Periplo* de Andrón ya han sido editados anteriormente en varias ocasiones: ofrece una primera versión MÜLLER, *FHG* II, pp. 346-349 (1848); pero la edición actualmente en uso se debe a JACOBY, *FGrHist* 802 (1958), posteriormente revisada, con ampliación de los textos, traducción y comentario en inglés, por parte de M. Cuypers en *BNJ* 802 (2013 [online 2016]). Es esta de Cuypers la que aquí seguimos tanto en el orden como en la extensión de la cita en cada uno de los fragmentos menos en el 4, donde añadimos la última línea (10) para así completar el escolio. Igualmente es la de Cuypers la única traducción de los mismos en su conjunto a una lengua moderna que se conoce con anterioridad a la que aquí se ofrece. El tratamiento de nuestro autor en los manuales de geografía al uso es prácticamente nulo, con la excepción de la breve nota que le dedica MOLINA MARÍN, *Geographica...* (2010), p. 162. Asimismo, es escasa la atención que Andrón ha merecido por parte de la crítica (ocupa solo unas líneas en OLSHAUSEN, “Der Periplus...” [2013], p. 48): contamos con el estudio introductorio, muy escueto, de BERGER, “Andron...” (1894); sobre cuestiones biográficas puede consultarse STÄHELIN, “Andron” (1903), y BERVE, *Das Alexanderreich...* (1926), p. 40; y sobre la exégesis de su obra geográfica GISINGER, “Periplus” (1937), col. 849, y sobre todo GONZÁLEZ PONCE, “Utilidad...” (1997), pp. 153, 159-160. En lo referente al establecimiento de los textos seguimos en todos los casos la edición de Wendel (Berlín 1935 [1974³]).

⁴⁴ “Andrón de Teos legó a la memoria que en época de Deucalión hubo una gran abundancia de hombres criminales, al ser muy abundantes los hombres en todos sitios”.

⁴⁵ APOLODORO, I 7, 2: Ἐπεὶ δὲ ἀφανίσαι Ζεὺς τὸ χαλκοῦν ἠθέλησε γένος... (pasaje anteriormente citado).

⁴⁶ Cf. JACOBY, *FGrHist* 10 FF 3, 5, 8, 15-16. Véase además el comentario de los mismos en *BNJ* 10 (D. L. Toye, 2012 [online 2016]).

PERIPLO O SOBRE EL PONTO

1 (FHG II, p. 348, fr. 1; FGrHist [BNJ] 802 F 1) Sch. A. R., II 353-356b [Wendel]: ἀκτή τε
προβλής: ἄκρα κατὰ τὴν Ἡράκλειαν, ἣν Ἀχερούσιον καλοῦσιν οἱ ἐγχώριοι. Ἡρόδωρος δὲ
καὶ Εὐφορίων ἐν τῷ Ξενίῳ ἐκείνη φασὶ τὸν Κέρβερον ἀνήχθαι ὑπὸ τοῦ Ἡρακλέους καὶ ἐμέ- 3
σαι χολήν, ἐξ ἧς φυῆναι τὸ καλούμενον ἀκόνιτον φάρμακον. Ἄνδρων δὲ ὁ Τήιος ἐν τῷ Περί-
πλω φησὶν Ἀχέροντά τινα βασιλεῦσαι τῶν τόπων, οὗ θυγατέρα γενέσθαι Δαρδανίδα· ταύτη
δὲ Ἡρακλέα πλησιάσαντα ἐσχηκέναι υἱὸν Ποιμένα λεγόμενον· ἀποθανόντων δὲ κατὰ τὸν 6
αὐτὸν χρόνον τῆς τε Δαρδανίδος καὶ τοῦ υἱοῦ αὐτῆς Ποιμένος, τοὺς τόπους ἀπ' αὐτῶν κλη-
θῆναι κατὰ τὴν Ἡράκλειαν Δαρδανίδα τε καὶ Ποιμένα.

Fil. 5; PsEsc. 23, 74; Nea. 17, 19; Tim. 24; Mna. 8-11.

II 729-735a; ET. GEN., s.v. Ἀχερουσιάς; E M, s.v. Ἀχερουσιάς 6 Ἡρακλέα πλησιάσαντα: PLIN., Nat.
II 242-243 (F 23 [Isi.], fr. 1 [vol. III]); DION. BYZ., 3 (5 [Dio.] [vol. III]); MARCIAN., Peripl. I 3, I 6, I
22, II 4 (7 [Mar.] [vol. III]) 8 κατὰ τὴν Ἡράκλειαν: II 743-749c-d, II 843, II 844-847a, II 848-850a,
II 854, II 904-910a; X. H G I 2, 18, VI 4, 27, An. V 6, 10-VI 5, 2; ARIST., Pol. 1304b, 1305b, 1306a;
THEPHR., HP IX 16, 4; D. S., XII 72-XX 77; STR., I 12, 3, XII 3, 1-11, XII 3, 26, XIII 1, 51; PLU., 555c,
Cim. 6, 6, Luc. 13, 3; APP., Mith. 369; ARR., Peripl. M. Eux. 13, 3 (4 [Arr.] [vol. III]); PTOL., Geog. V
1, 7; PAUS., V 26, 7; POLYAEN., II 30, 2, V 23, 1; AEL., NA V 15, 8, XV 5, 3; D. L., VII 166; MARCIAN.,
Epit. Menipp. 8-9 (F 22 [Men.], fr. 1, 3-4 [vol. III]); Peripl. M. Eux. 9, 10 (≈ SCYMN.), 11, 12, 15, 16 (≈
SCYMN.), 27 (≈ SCYMN.) (8 [Eux.] [vol. III]); PHOT. (≈ MEMN.), Bibl., 224, pp. 222b-239b || Δαρδανίδα:
ST. BYZ. (≈ ALEX. POLYH.), s.v. Δάριδνα? || Ποιμένα: ST. BYZ., s.v. Ποιμήν?

5-6 ταύτη δὲ Ἡρακλέα πλησιάσαντα (vid. fr. 3, l. 3: καὶ μιγεῖς αὐτῇ ἔσχε Σύρον) : -την δὲ -κλέους -ντος
mal. Wendel.

Y el promontorio saliente: cabo junto a Heraclea, al que los lugareños dan el nombre de Aquerusio. Herodoro y Euforión en el *Xenio* dicen que en aquel fue sacado Cerbero a la superficie por Heracles y vomitó bilis, de la que nació la planta venenosa llamada acónito. Andrón de Teos refiere en el *Periplo* que un cierto Aqueronte fue rey de estos lugares y que tuvo por hija a Dardánide; que, tras unirse a ella, Heracles engendró un hijo llamado Pemén; y que al morir al mismo tiempo Dardánide y su hijo Pemén, se les dio por ellos los nombres de Dardánide y Pemén a los lugares cercanos a Heraclea.

El conocimiento del primero de los 3 fragmentos de nuestro periplógrafo que la tradición nos ha legado con seguridad se lo debemos, como en el resto de los casos, al escoliasta de Apolonio. El comentario se centra en la descripción detallada de la ruta a seguir que Fineo hace a los Argonautas cuando estos se disponen a entrar en el Ponto Euxino. Se explican en él las peculiaridades de las que Fineo advierte como propias del territorio de los mariandinos, etapa del viaje que sigue al bojeo de la costa bitinia: la entrada al Hades, el río Aqueronte y el elevado promontorio Aquerusiade (nuestro Aquerusio), motivo concreto que da lugar al escolio⁴⁷. Como ya expusimos en su momento (véase *supra*, introd.), la cita de Andrón aquí incluida, que ocupa las ll. 4-8 (se recuerda en ella la patria del autor y el título de su obra geográfica: *Periplo* en este caso), ofrece una explicación etiológico-legendaria del nombre del cabo y del río y de otros dos topónimos del lugar: Dardánide y Pemén.

La propia cita de Andrón, que ocupa la última mitad del escolio, viene precedida por una nota explicativa sobre el pronunciado cabo Aquerusio y la relevancia del mismo como escenario del duodécimo trabajo de Heracles: el descenso a los infiernos en busca del perro Cerbero⁴⁸. Especifica el escoliasta que dicho promontorio, hoy denominado Baba Burnu, se sitúa en las proximidades (al Norte realmente) de la ciudad de Heraclea, colonia mégaro-beocia de la costa sur del Ponto (actual Ereğli). A continuación sitúa en dicho lugar el retorno de Heracles desde

⁴⁷ APOLONIO DE RODAS, II 351-356:

Κεῖθεν δ' οὐ μάλα πούλῳ διεξ ἄλῳς ἀντιπέραιον
 γῆν Μαρνανδυνῶν ἐπικέλσετε νοστήσαντες.
 Ἔνθα μὲν εἰς Αἶδαο καταβάτις ἐστὶ κέλευθος,
 ἄκτῃ τε προβλής Ἀχερουσιάς ὑπόθι τείνει,
 δινήεις τ' Ἀχέρων, αὐτὴν διὰ νεϊόθι τέμνων
 ἄκρην ἐκ μεγάλης προχοᾶς ἦσι φάραγγος.

355

⁴⁸ Cf. FOWLER, *Early...* (2013), p. 305.

el Hades⁴⁹ y justifica la presencia del acónito, planta venenosa, como consecuencia de la bilis vomitada por Cerbero. Se trata de una variante, probablemente local, respecto a la versión más habitual, que solía ubicar esta entrada al Hades en las inmediaciones del cabo Ténaro (actual Matapán, al Sur del Peoloponeso)⁵⁰. El mismo Apolonio se hace eco de ella más adelante, con referencia explícita a dicho acceso a los infiernos en forma de caverna⁵¹. Pero esta tradición alternativa es más antigua: se constata ya en Jenofonte⁵², y comprobamos por el texto que comentamos que se interesa además por ella Herodoro de Heraclea⁵³, dato, como vimos (véase *supra*, introd.), a tener en cuenta a la hora de determinar los referentes literarios y, por tanto, la datación de Andrón, el cual, como analizaremos acto seguido, debió conocerla bien al elegir rivalizar con ella. Con posterioridad a Andrón esta novedosa versión del mito aparece nuevamente en Ninfis de Heraclea, autor de especial relevancia para el estudio de la tradición de nuestro *Periplo* (véase *supra*, introd. e *infra*, com. a fr. 4)⁵⁴. Y, otra vez según nuestro escolio, la retoma algo después el poeta erudito Euforión de Calcis⁵⁵. Es seguida más tarde por Diodoro Sículo⁵⁶. Y en cierto modo (sin mención del descenso de Heracles) también por Plutarco y Quinto de Esmirna⁵⁷.

⁴⁹ Véase ASHERI, “Über die Frühgeschichte...” (1972); BURSTEIN, *Outpost...* (1979), pp. 39-41, 97-98; OGDEN, *Magic...* (2002), pp. 29-42.

⁵⁰ Pero en la antigüedad se defendían otras localizaciones, entre las cuales Hermíone (Argólide), Cime (Sur de Italia) y el Sur de Epiro. Cf. al respecto OGDEN, *Magic...* (2002), pp. 179-209.

⁵¹ APOLONIO DE RODAS, II 734-736:

Ἐκ δ' αὐτῆς εἴσω κατακέκλιται ἠπειρόνδε
κοίλῃ ὑπαιθα νάπη, ἵνα τε σπέος ἔστ' Αἶδαο 735
ῥλή καὶ πέτρησιν ἐπηρεφές...

La caverna existe actualmente y recibe el nombre de Cehennemagzi (lit. “Entrada al Infierno”, cf. CURNOW, *The Oracles...* [2004], p. 137). Conserva restos de un mosaico de época imperial y en sus proximidades se han hallado monedas del s. III y un recinto posiblemente dedicado al culto a Heracles.

⁵² JENOFONTE, *An.* VI 2, 2: Καὶ ὠρμίσαντο παρὰ τῇ Ἀχερουσιάδι Χερρονήσῳ, ἐνθα λέγεται ὁ Ἡρακλῆς ἐπὶ τὸν Κέρβερον κύνα καταβῆναι ἢ νῦν τὰ σημεῖα δεικνύσασι τῆς καταβάσεως τὸ βάθος πλέον ἢ ἐπὶ δύο στάδια.

⁵³ Mitógrafo de corte racionalista datable ca. 400 a.C., autor de una obra sobre Heracles actualmente perdida. Cf. *FGrHist* 31 F 31 (véase además *BNJ* 31, com. a F 8 [S. Blakely]).

⁵⁴ NINFIS DE HERACLEA, *FGrHist* 423 F 3 (*Sch.* A. R., II 729-735a): ὅτι ἡ περὶ Ἡράκλειαν Ἀχερουσίας καλουμένη πανταχόθεν ἐκ θαλάσσης ἐστὶν ὑψηλή τε καὶ ἀπόκρημος, καὶ νένευκεν εἰς δυσμὰς εἰς τὸ πρὸ τῆς Βιθυνίας πέλαγος, καὶ ὅτι προσπίπτον αὐτῇ τὸ κύμα σφοδρὸς ἀποτελεῖ ἤχους, καὶ περὶ τῶν ἐπ' ἄκρας αὐτῆς πεφυκυῶν πλατάνων καὶ τοῦ ἐπ' αὐτῇ πεδίου, καὶ ὅτι δοκεῖ <αὐτόθι> κατὰβασις εἰς Αἶδου ὑπάρχειν, Νύμφις ἐν τῷ *Περὶ Ἡρακλείας* α' φησί, παρ' οὗ Ἀπολλώνιος ἔοικε ταῦτα μεταφέρειν.

⁵⁵ Director de la Biblioteca de Antioquía (ca. 275-200 a.C.), del que nada conservamos. Fue autor de obras en prosa de contenido histórico y mitológico y de algunos *Epilios* de inspiración calimaquea. En Roma fue uno de los modelos helenísticos de Catulo y de los poetas neotéricos. Cf. fr. 41a Lightfoot (35 Scheidweiler, 37 Powell).

⁵⁶ DIODORO SÍCULO, XIV 31, 3: οὐ μὴν ἀλλ' οἱ Σινωπεῖς φιλοφρόνως αὐτοὺς ξενίσαντες ἀπέπεμψαν αὐτοὺς κατὰ θάλατταν εἰς Ἡράκλειαν, Μεγαρέων ἄποικον· καὶ καθωρμίσθη πᾶς ὁ στόλος πρὸς τὴν Ἀχερουσίαν χερρόνησον, ὅπου φασὶν Ἡρακλέα τὸν ἐξ ἄδου Κέρβερον ἀναγαγεῖν.

⁵⁷ Cf. PLUTARCO, 555c, *Cim.* 6, 4-6; QUINTO DE ESMIRNA, VI 470-491.

Las alusiones al ἀκόνιτον φάρμακον, planta venenosa especialmente frecuente en estos parajes pónticos, que generalmente se pone en relación con el perro Cerbero en el contexto del mito de Heracles, constituyen, igualmente, una sólida y extendida tradición literaria⁵⁸, cuyos representantes más antiguos (Teopompo y tal vez también Teofrasto, véase *supra*, introd.) debió haber conocido Andrón. Se trata de la planta denominada técnicamente *Aconitum napellus* L o *Aconitum anthora* L, de la familia de las Ranunculáceas, de gran tamaño y hermosura, que crece sobre todo en las zonas montañosas de Europa y de Asia, en las orillas de los arroyos, y es de una gran toxicidad⁵⁹. En la antigüedad hacen una completa descripción de sus rasgos y poderes Teofrasto⁶⁰, Plinio⁶¹ y Dioscórides⁶². Nos informan de su producción en las inmediaciones de Heraclea varios autores: así Nicandro de Colofón⁶³, Estrabón⁶⁴ y Plinio⁶⁵, a los que se suman quienes precisan el lugar de su crecimiento en Aconas, una colina próxima a Heraclea, de la que la planta toma su nombre, como hacen Teopompo⁶⁶ y Euforión⁶⁷. Y, aparte de Herodoro y Euforión, citados en el presente escolio, vinculan su origen con el vómito biliar de Cerbero⁶⁸, sacado aquí del Hades por Heracles, los siguientes autores: Ovidio⁶⁹, Dionisio el Periegeta⁷⁰, Servio⁷¹ y el escoliasta de Nicandro⁷².

⁵⁸ Véase sobre toda esta cuestión AMIGUES, “Une famille...” (1994); TRINQUIER, “Les animaux...” (2015).

⁵⁹ Véase sobre ella, entre otros, JESSE WAGSTAFF, *International...* (2008), p. 7; SEGURA MUNGUÍA–TORRES RIPA, *Historia...* (2009), pp. 382-384; AZIMOVA–GLUSHENKOVA, *Lipids...* (2011), pp. 647-649; QUATTROCCHI, *CRC World...* (2012), pp. 60-64.

⁶⁰ Cf. TEOFRASTO, *HP IX* 16, 4-7.

⁶¹ Cf. PLINIO, *Nat.* XXVII 9-10.

⁶² Cf. DIOSCÓRIDES, IV 76-77. La nombran como veneno empleado para la caza JENOFONTE, *Cyn.* 11, 2; PLINIO, *Nat.* VIII 100; y simplemente como veneno DIODORO SÍCULO, IV 45, 2.

⁶³ Cf. NICANDRO, *Al.* 12-15 (41-42); *Escolios* a NICANDRO, *Al.* 13e.

⁶⁴ Cf. ESTRABÓN, XII 3, 7.

⁶⁵ Cf. PLINIO, VI 4.

⁶⁶ Cf. TEOPOMPO, *FGrHist* 115 F 181a-c.

⁶⁷ Cf. EUFORIÓN, fr. 41b-c Lightfoot. El transmisor del fr. 41c (el lexicógrafo Metodio [¿s. V?], en *EM*, s.v. Ἀκόνιτον) relaciona su nombre con el término κόνις (“polvo”) y propone como significado el de “invencible”, haciendo uso de una metáfora del ámbito deportivo (lit. “el que no muerde el polvo”). Aunque Teofrasto (*loc. cit.*) considera Aconas (para él una aldea) como el lugar donde esta planta es más abundante y de mejor calidad, indica que se cría igualmente en Creta y Zacinto.

⁶⁸ Puede haber contribuido a esta explicación etiológica el hecho de que tanto la hiel como la planta (al menos la *anthora* L) son de color amarillento y de sabor amargo. La asociación de la hiel y el veneno (incluso a nivel metafórico) no se da exclusivamente en la cultura griega: se detectan, asimismo, abundantes paralelismos en los escritos bíblicos (cf., p. ej., *Deuteronomio* 32, 32; *Job* 16, 13; 20, 14; 20, 25; *Hechos de los Apóstoles* 8, 23).

⁶⁹ Cf. OVIDIO, *Met.* VII 404-23.

⁷⁰ Cf. DIONISIO EL PERIEGETA, 787-792 (y sus respectivos escolios).

⁷¹ Cf. SERVIO, *ad VERG.*, *Georg.* II 152. En este caso el autor defiende su crecimiento en Italia y su nombre como derivado del gr. ἀκόνης (“piedra”), porque nace entre rocas.

⁷² Cf. *Escolios* a NICANDRO, *Al.* 13b-e. POMPONIO MELA, I 103, se refiere a la extracción de Cerbero en estos

Tras ello sigue, como dijimos, la cita de Andrón propiamente dicha (ll. 4-8). Frente a la que puede considerarse versión habitual: la justificación de los pormenores y características de la zona en relación con la *catábasis* de Heracles al Hades, cuya tradición acabamos de detallar, el autor de nuestro *Periplo* opta por proponer una etiología harto distinta, que rivaliza claramente con lo que defiende la mayoría. En efecto, Andrón saca partido a la figura de Heracles, legendario fundador de la Heraclea pónica, para convertir su presencia en estos parajes en estrategia de justificación de los diferentes topónimos del lugar. Así, según él, el río y el cabo toman su nombre de un antiguo rey de la región, que dio a su hija Dardánide en matrimonio a Heracles, de cuya unión nació Pemén. Y recuerda que, al morir juntamente la madre y el hijo, recibieron sus nombres, en recuerdo de ambos, sendos lugares próximos a Heraclea. Pero esta versión alternativa de Andrón es bastante peculiar: nada sabemos, aparte de lo que él nos dice, ni del rey Aqueronte, ni de su hija Dardánide, ni de su nieto Pemén, ni tampoco podemos ubicar los dos topónimos que llevan el nombre de estos últimos, los cuales siguen siendo para nosotros absolutamente desconocidos. A lo sumo (véase *loc. sim.*), podemos evocar como paralelos, solo por su proximidad geográfica, la aldea de Daridna que Alejandro Polihistor sitúa en Paflagonia⁷³ y el monte Pemén que Esteban de Bizancio localiza en las fuentes del río Partenio⁷⁴. Pero, como es obvio, la relación de ambos topónimos con los que Andrón menciona en nuestro escolio es bastante débil.

Como se observa, Andrón se desvincula de la versión tradicional, pero no lo hace ni de forma absoluta ni indiscriminada, con el menosprecio de todos los elementos que la integran. Ya adelantamos que, como hilo conductor de su nueva hipótesis, se ha servido de la misma leyenda de Heracles que vertebraba la explicación más usual. Pero del relato que nos ofrece el escoliasta se desprende que nuestro autor, sutilmente, ha puesto su mirada en uno de los rasgos más significativos del episodio local de esta leyenda: la presencia de la muerte. En efecto, el argumento básico en el que radica toda su argumentación es la muerte, simultánea, de la esposa y del hijo de Heracles en este lugar, de por sí (y tradicionalmente) vinculado de forma especial con el inframundo y la vida del más allá. Por tanto, se debería concluir que antes que inclinarse, sin

lugares, pero sin hablar de la planta.

⁷³ ALEJANDRO POLIHÍSTOR, *FGrHist* 273 F 69 (ST. BYZ., s.v. Δάριδνα): κόμη Παφλαγονίας, ὡς Ἀλέξανδρος ἐν τῷ περὶ αὐτῆς.

⁷⁴ ESTEBAN DE BIZANCIO, s.v. Ποιμήν: ὄρος τῆς Ποντικῆς, ἀφ' οὗ καταρρεῖ ὁ Παρθένιος, σχίζων τὴν Ἄμαστρον. Οἱ οἰκοῦντες Ποιμένιοι.

más, por una divergente explicación de los hechos, Andrón habría explotado en beneficio propio las posibilidades que le ofrecen las versiones locales para, mediante ello, readaptar la leyenda y beneficiarse de ella en aras de los intereses literarios y de los rasgos definitorios de su proceder narrativo. Y si se admite tal hipótesis, podría valorarse positivamente la conjetura con la que Cuypers concluye su comentario a este fr.⁷⁵. En su opinión nuestro periplógrafo ha debido operar en este caso igual que en el resto de frs. que de él conservamos. Es decir, si indudablemente en los frs. 3 y 4 (y quizás también en el fr. 2) las explicaciones etiológicas que ofrece Andrón se basan en criterios etimológicos, el que comentamos no habría de suponer una excepción. En tal supuesto, podría pensarse que el autor del *Periplo* ofrecería aquí una etimología del nombre del cabo y del río fruto de la mezcla de dos conceptos extraídos de la leyenda del héroe fundador: su apetito sexual (ἔρωζ), un motivo recurrente en toda la saga de Heracles, que esta vez se concreta en su unión a Dardánide, y la aflicción (ἄχος) que le causara la muerte prematura de su esposa y de su hijo. Así, Andrón habría fabricado una etimología híbrida y adaptada en la forma Ἀχ-ἔρων, que racionaliza haciendo de dicho término el nombre de un rey del lugar, suegro de Heracles, del que nada más se sabe. La teoría es seductora, y cuadra a la perfección con el talante literario de Andrón. Pero carecemos de los datos necesarios para validarla o rechazarla.

⁷⁵ Cf. CUYPERS, *BNJ* 802, com. a F 1.

2 (FHG II, p. 348, fr. 2; FGrHist [BNJ] 802 F 2) Sch. A. R., II 946-954b [Wendel]: τὴν δὲ τῶν Ἀσσυρίων χώραν Λευκοσύρων φησὶ καλεῖσθαι Ἄνδρων ἐν τῷ *Περὶ Πόντου* κατὰ ἀντέμ-
φασιν τῶν ἐν τῇ Φοινίκῃ Σύρων. Ὅτι δὲ τινες τοὺς Ἀσσυρίους Λευκοσύρους λέγουσι, φησὶ 3
καὶ Ἀρτεμίδωρος.

PsEsc. 72, 87; *Nea.* 19.

ST. Byz., s.v. Σύροι; PHOT., s.v. Λευκόσυροι 2 τῶν Ἀσσυρίων χώραν: II 366a, II 963-965b; D. P., 772; *Peripl. M. Eux.* (≈ SCYMN.) 22, 25 (8 [*Eux.*] [vol. III]); *ET. GEN.* (≈ CALL.), s.v. Ἀσσύριοι; PHOT. (≈ NIC. DAM.), *De Insid.* 13, 34-14, 3; EUST., *ad D. P.*, 772 || Λευκοσύρων: II 963-965a-b, II 972-975a, II 998-1000; HDT., I 6, I 72, I 76, V 49, VII 72; NEP., *Dat.* 1, 2; STR., XII 3, 5-27, XVI 1, 2; CURT., VI 4, 17; PLIN., *Nat.* VI 9; APP., *Mith.* 292; PTOL., *Geog.* V 6, 2, V 6, 9; MARCIAN., *Epit. Menipp.* 9 (F 22 [*Men.*], fr. 1, 4 [vol. III]); ST. Byz., s.v. Τείρια (≈ HECAT.), Τιβαρηνία (≈ EPHOR.), Χαδισία (≈ HECAT.); *Peripl. M. Eux.* 23, 27 (≈ SCYMN.) (8 [*Eux.*] [vol. III]); CONST. PORPH., *De them.* 2, 35; EUST., *ad D. P.*, 772, 970 3 τῶν ἐν τῇ Φοινίκῃ Σύρων: II 1209-1215a-b; PL., fr. 173 Snell-Maehler; HDT., III 155; X., *Cyr.* III 3, 9-VII 5, 36; STR., XVI 1, 1-2; ARR., *An.* II 5, 1-II 6, 3; *Stadias.* 128-153 (6 [*Est.*] [vol. III]); MARCIAN., *Peripl.* I 18-20 (7 [*Mar.*] [vol. III]).

sch. b, viam monstrante P, extraxit Wendel e sch. c, ubi in L post ἀφ' οὗ οἱ Σύροι legitur (vid. fr. 3, l. 4) 2 Λευκοσύρων L. Deicke, sched. ad loc. : -όσυρον L, -οσυρίαν K, om. P 2-3 ἀντέμφασιν Chr. A. Lobeck, *Acta soc. Graec.* II, 1840, p. 297 : ἀντίφρασιν L, ἀντιδιαστολήν P 3 post τῶν ἐν τῇ Φοινίκῃ Σύρων leguntur in L iniecta verba ὁ δὲ Τήιος... πολλὰ πίνουσιν, hic in sch. c transposita (vid. fr. 3, ll. 9-11, app. crit.).

Andrón dice en *Sobre el Ponto* que a la región de los asirios se le llama de los leucosirios para diferenciar a estos de los sirios de Fenicia. Que algunos denominan a los asirios leucosirios lo refiere igualmente Artemidoro.

Tanto este segundo fragmento, que ofrece solo una cita de Andrón propiamente dicha, cuya obra se titula, en este caso, *Περὶ Πόντου* (*Sobre el Ponto*), como el siguiente tienen por contexto general la llegada de los Argonautas al territorio de la Asiria pónica⁷⁶. Wendel ha optado por

⁷⁶ APOLONIO DE RODAS, II 946-954:

Αὐτίκα δ' Ἀσσυρίης ἐπέβαν χθονός, ἔνθα Σινώπη

extraer del amplio comentario sobre Sinope (v. 946) que leemos en el fr. 3 (véase *ap. crit.*) esta breve nota acerca de la identificación de (a)sirios y leucosirios, en la que coinciden tanto Andrón como Artemidoro⁷⁷, un dato que, como dijimos (véase *supra*, introd.), podría hablar en favor de un hipotético conocimiento y uso de nuestra obra por parte del geógrafo de Éfeso, del que, con todo, no tenemos plena certeza.

Opina Cuypers⁷⁸, quizás con razón, que de acuerdo con el proceder literario habitual de Andrón, en cuyas explicaciones etiológicas de los motivos geográficos a los que alude es frecuente el recurso a argumentos etimológicos, esta apreciación etnográfica podría relacionarse con su probable justificación legendaria del nombre de los sirios a partir de Siro, el hijo de Sinope, del que nos habla el escoliasta en el fr. 3 (ἦν [*sc.* Σινώπην] ἀρπάσας Ἀπόλλων ἀπὸ Ὑρίας ἐκόμισεν εἰς Πόντον, καὶ μυγεῖς αὐτῇ ἔσχε Σύρον, ἀφ' οὗ οἱ Σύροι). No obstante, nada nos ha llegado al respecto atribuido a nuestro autor.

Realmente, tanto la presencia de (a)sirios en esta región del Sur del Ponto como la diversidad de su nombre (sirios, asirios, leucosirios) constituye un serio problema etnográfico, geográfico e incluso histórico y filológico, de compleja solución⁷⁹, del que ya se ocuparon los antiguos. Los textos básicos de los que debe partirse en su análisis los ofrece Estrabón, quien anticipa las explicaciones que nosotros podemos dar hoy⁸⁰. Para los griegos el término “(a)sirio” responde

θυγατέρ' Ἀσωποῖο καθίσσατο καὶ οἱ ὄπασσε
 παρθενίην Ζεὺς αὐτὸς ὑποσχεσίησι δολωθεῖς.
 Δὴ γὰρ ὁ μὲν φιλότητος ἐέλδετο, νεῦσε δ' ὁ γ' αὐτῇ
 δωσέμεναι ὃ κεν ἦσι μετὰ φρεσὶν ἰθύσειεν· 950
 ἢ δέ ἐ παρθενίην ἠτήσατο κερδοσύνησιν.
 Ὡς δὲ καὶ Ἀπόλλωνα παρήπαφεν εὐνηθῆναι
 ἰέμενον, ποταμόν τ' ἐπὶ τοῖς Ἄλυν. Οὐδὲ μὲν ἀνδρῶν
 τὴν γέ τις ἡμερτῆσιν ἐν ἀγκοίνησι δάμασσεν.

⁷⁷ Cf. ARTEMIDORO, fr. 134 Stiehle. La edición de este autor, aún no publicada, se incluye en *FGrHist Part V: Die Geographen* (2008). Sobre el conocimiento indirecto (vía Marciano) que los escoliastas de Apolonio tuvieron de Artemidoro véase BELFIORE, *Il geografo...* (2011), p. 18, n. 40.

⁷⁸ Cf. CUYPERS, *BNJ* 802, com. a F 2.

⁷⁹ Véase sobre el tema NÖLDEKE, “ΑΣΣΥΡΙΟΣ...” (1871); DITTENBERGER, “Ethnika...” (1907), pp. 210-215; RUGE, “Leukosyroi” (1925); FRANCK, “Sources...” (1966); MATTHEWS, “Chalybes...” (1978); SUMMERER, “Amisos...” (2005); ROLLINGER, “Assyrios...” (2006); DAN, “Sinope...” (2009), y especialmente “Les Leukosyriens...” (2011).

⁸⁰ ESTRABÓN, XII 3, 9: Τοὺς δὲ Παφλαγόνας πρὸς ἕω μὲν ὀρίζει ὁ Ἄλυς ποταμός “[ὁς] ῥέων ἀπὸ μεσημβρίας μεταξὺ Σύρων τε καὶ Παφλαγόνων ἐξίει” κατὰ τὸν Ἡρόδοτον “ἐς τὸν Εὐξείνιον καλεόμενον πόντον”, Σύρους λέγοντα τοὺς Καππάδοκας· καὶ γὰρ ἔτι καὶ νῦν Λευκόσυροι καλοῦνται, Σύρων καὶ τῶν ἔξω τοῦ Ταύρου λεγομένων· κατὰ δὲ τὴν πρὸς τοὺς ἐντὸς τοῦ Ταύρου σύγκρισιν, ἐκείνων ἐπικεκαυμένων τὴν χροάν τούτων δὲ μή, τοιαύτην τὴν ἐπωνυμίαν γενέσθαι συνέβη; XVI 1, 2: Δοκεῖ δὲ τὸ τῶν Σύρων ὄνομα διατεῖναι ἀπὸ μὲν τῆς Βαβυλωνίας μέχρι τοῦ Ἰσσηκοῦ κόλπου, ἀπὸ δὲ τούτου μέχρι τοῦ Εὐξείνου τὸ παλαιόν. Οἱ γοῦν Καππάδοκες ἀμφότεροι, οἱ τε πρὸς τῷ Ταύρῳ καὶ οἱ πρὸς τῷ Πόντῳ, μέχρι νῦν Λευκόσυροι καλοῦνται, ὡς ἂν ὄντων τινῶν Σύρων καὶ μελάνων· οὗτοι δ' εἰσὶν οἱ ἐκτὸς τοῦ Ταύρου· λέγω δὲ Ταῦρον μέχρι τοῦ Ἀμανοῦ διατείνων τούνομα. Del primero de estos

a una realidad etnográfica y geográfica cuya precisión y delimitación varió a lo largo de la historia. En su máxima expresión, dicho nombre se usó para designar a una serie de pueblos que habitaban en una vasta zona, vinculada, de algún modo, al ámbito histórico de Asiria: desde el Éufrates hasta las orillas del Mediterráneo, y desde el desierto arábigo hasta la cordillera del Tauro. En nuestro caso, y como recuerda Heródoto⁸¹, generalmente se asigna dicho nombre a los pueblos que habitan la región comprendida entre los ríos Halis y Termodonte⁸², es decir, la región de Capadocia⁸³. Con posterioridad, la presencia del citado pueblo, denominado a veces asirios⁸⁴, se extiende más hacia Occidente, incluyendo en su territorio la región de Sinope, tal como reconoce Apolonio en el pasaje que comentamos. Ese es el panorama que se observa en el *Periplo* del Ps.-Escílax⁸⁵, cuyo reflejo se mantiene además en el Ps.-Escimno⁸⁶ y luego en Nicolao de Damasco⁸⁷.

Por lo que respecta a la disparidad del nombre, el propio Heródoto nos indica que los griegos (quizás por corrupción) daban a los asirios de Asia el nombre de sirios⁸⁸. En virtud de ello —y como apunta Estrabón (Σύρων καὶ τῶν ἔξω τοῦ Ταύρου λεγομένων)— el hecho de que los capadocios recibieran, por el contrario, el nombre de asirios podría explicarse como un intento

textos se hacen eco luego ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v.* Σύροι; CONSTANTINO PORFIROGÉNITO, *De them.* 2, 35; EUSTACIO, *ad D. P.*, 772, 970.

⁸¹ Véase al respecto DAN, “Sinope...” (2009), pp. 73-75, “Les Leukosyriens...” (2011), pp. 78-80.

⁸² HERÓDOTO, I 6: ...Ἄλυσ ποταμοῦ, ὃς ῥέων ἀπὸ μεσαμβρίας μεταξύ Συρίων τε καὶ Παφλαγόνων ἐξιεῖ πρὸς βορέην ἄνεμον ἐς τὸν Εὐξείνιον καλεόμενον πόντον (pasaje citado literalmente por Estrabón).

⁸³ HERÓDOTO, I 72; Οἱ δὲ Καπαδόκων ὑπὸ Ἑλλήνων Σύριοι ὀνομάζονται; V 49: Φρυγῶν δὲ ἔχονται Καπαδόκων, τοὺς ἡμεῖς Συρίους καλέομεν; VII 72: οἱ δὲ Σύριοι οὗτοι ὑπὸ Περσέων Καπαδόκων καλέονται. Cf. DEBORD, *L'Asie...* (1999), pp. 83-85.

⁸⁴ Tal denominación se mantiene igualmente en DIONISIO EL PERIEGETA, 772. Véase además CALÍMACO, frs. 505-506 Pfeiffer (*ET. GEN.*, *s.v.* Ἀσσύριοι).

⁸⁵ 2 (*PsEsc.*), 72 (vol. I/2): Μετὰ δὲ Χάλυβας Ἀσσυρία ἐστὶν ἔθνος καὶ ποταμὸς Θερωμάτων καὶ πόλις Ἑλληνίς Θεμισκυρα, Λύκαστος ποταμὸς καὶ πόλις Ἑλληνίς, Ἄλυσ ποταμὸς καὶ Κάρουσσα πόλις Ἑλληνίς, Σινώπη πόλις Ἑλληνίς, Κερασσοῦς πόλις Ἑλληνίς καὶ Ὀχέριανος ποταμὸς, Ἀρμένη πόλις Ἑλληνίς καὶ λιμὴν, Τετράκις πόλις Ἑλληνίς. Sobre el pasaje cf. COUNILLON, *Pseudo-Skylax...* (2004), pp. 113-120. Para una explicación de los cambios véase DAN, “Sinope...” (2009), pp. 75-76, “Les Leukosyriens...” (2011), pp. 80-84.

⁸⁶ Ps.-ESCIMNO, fr. 26 Marcotte (*Peripl. M. Eux.* 25 [8 (Eux.) (vol. III/3)]): [Ἄλυσ ποταμὸς] τριακόσια δὲ στάδια ἀπέχων τῆς Ἀμισοῦ, μεταξύ Σύρων τε καὶ Παφλαγόνων φερόμενος εἰς τὸν Πόντον ἔξισιν; fr. 27 Marcotte (*Peripl. M. Eux.* 22 [8 (Eux.) (vol. III/3)]): Σινώπη δὲ ἐπώνυμός ἐστι μίᾳ τῶν Ἀμαζόνων πλησιοχωρῶν ἦν ποτε μὲν τὸ πρὶν ὄκουν εὐγενεῖς ὄντες Σύριοι. Véase el comentario a esta noticia en MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), pp. 259-261.

⁸⁷ NICOLAO DE DAMASCO, *FGrHist* 90 F 46 (PHOT., *De Insid.* 13, 34-14, 3): Βασιλεύοντος δὲ Μύρσου, Δάσκυλος ὁ Δασκίλου τοῦ σφαγέντος ὑπὸ Σαδυάττω, μὴ τὴν ἐπιβουλήν εἰς ἑαυτὸν ἐπισπάσῃται ὑπὸ τῶν Ἡρακλειδῶν φοβηθεὶς, ἐκ Φρυγίας φεύγων ὄχετο εἰς Σύρους τοὺς ἐν τῷ Πόντῳ ὑπὲρ Σινώπης οἰκοῦντας· ἐκεῖ δὲ καταμείνας γυναῖκα τῶν ἐγχωρίων ἐγημε Σύραν, ἐξ ἧς αὐτῷ γίνεται Γύγης.

⁸⁸ HERÓDOTO, VII 63: Οὗτοι [*sc.* οἱ Ἀσσύριοι] δὲ ὑπὸ μὲν Ἑλλήνων ἐκαλέοντο Σύριοι, ὑπὸ δὲ τῶν βαρβάρων Ἀσσύριοι ἐκλήθησαν. El nombre de “sirio” aparece por primera vez en PÍNDARO, fr. 173 Snell-Maehler: ...Σύριον εὐρυαίχμαν διεῖπον στρατόν...

de evitar la homonimia con el resto de los sirios históricos, o bien, como parece defender Dan, por la mera razón de que una y otra denominación debieron ser siempre equivalentes e intercambiables⁸⁹. Sea como fuera, lo cierto es que, según Estrabón, en un momento dado estos sirios capadocios fueron denominados leucosirios (lit. “sirios blancos”)⁹⁰. Los primeros ecos del uso de este nuevo término se remontan a Hecateo⁹¹, tras el cual vuelve a aparecer en Éforo⁹², al que Andrón pudo haber manejado (véase *supra*, introd. e *infra*, com. a fr. 4), y con posterioridad a nuestro autor en el Ps.-Escimno⁹³ y en Cornelio Nepote⁹⁴. Después de Estrabón lo emplean Quinto Curcio⁹⁵, Plinio⁹⁶, Apiano⁹⁷ y por último Tolomeo⁹⁸. Y entre los periplógrafos tal designación se encuentra en Menipo⁹⁹ y en el anónimo *Periplo del Ponto Euxino*¹⁰⁰. Todo apunta a que el nombre es el fruto de una falsa etimología: en su origen debió estar relacionado con el resto de topónimos minorasiáticos que incluyen el mismo componente inicial *luk-* (como, p. ej., Λυκία, Λυκαονία¹⁰¹ o Λύκαστος¹⁰²), que ha podido ser indebidamente interpretado a la griega como λευκ- (λευκός, “blanco”). La supuesta razón de dicha *interpretatio graeca* la da igualmente Estrabón, haciendo gala de un conocido tópico de la etnografía griega: que estos sirios del Ponto, por su latitud, eran de piel más clara que sus homónimos del Sur, más acá del Tauro (κατὰ δὲ τὴν πρὸς τοὺς ἐντὸς τοῦ Ταύρου σύγκρισιν, ἐκείνων ἐπικεκαυμένων τὴν χροάν τούτων δὲ μί, τοιαύτην τὴν ἐπωνυμίαν γενέσθαι συνέβη)¹⁰³.

⁸⁹ Véase DAN, “Sinope...” (2009), pp. 73-74, “Les Leukosyriens...” (2011), p. 81. Y en concreto ROLLINGER, “The Terms...” (2006).

⁹⁰ Cf. *Escolios* a APOLONIO DE RODAS, II 963-965a-b, II 972-975a, II 998-1000. Consúltese sobre el tema DAN, “Sinope...” (2009), pp. 76-78, “Les Leukosyriens...” (2011), pp. 84-86.

⁹¹ Cf. HECATEO, *FGrHist* 1 FF 200 (ST. BYZ., s.v. Χαδισία)-201 (s.v. Τείρια).

⁹² Cf. ÉFORO, *FGrHist* F 43 (ST. BYZ., s.v. Τιβαρηνία).

⁹³ Cf. PS.-ESCIMNO, fr. 25 Marcotte (*Peripl. M. Eux.* 27 [8 (Eux.) (vol. III/3)]).

⁹⁴ Cf. CORNELIO NEPOTE, *Dat.* 1, 2.

⁹⁵ Cf. QUINTO CURCIO, VI 4, 17.

⁹⁶ Cf. PLINIO, *Nat.* VI 9.

⁹⁷ Cf. APIANO, *Mith.* 292.

⁹⁸ Cf. TOLOMEO, *Geog.* V 6, 2, V 6, 9.

⁹⁹ Cf. F 22 (*Men.*), fr. 1, 4 (MARCIAN., *Epit. Menipp.* 9) (vol. III/1).

¹⁰⁰ Cf. 8 (*Eux.*), 23 (vol. III/3).

¹⁰¹ Véase sobre el tema BILABEL, *Die ionische...* (1920), pp. 34-40.

¹⁰² Cf. al respecto DAN, “Les Leukosyriens...” (2011), p. 91.

¹⁰³ Cf. acerca de ello DAN, “Les Leukosyriens...” (2011), pp. 85-86. Véase en concreto sobre el tópico SNOWDEN, *Blacks...* (1970).

3 (*FHG* II, p. 348, fr. 2; *FGrHist* [BNJ] 802 F 3) *Sch. A. R.*, II 946-954c [Wendel]: *ἔνθα Σινώπην*: πόλις τοῦ Πόντου ἢ Σινώπη, ὠνομασμένη ἀπὸ τῆς Ἀσωποῦ θυγατρὸς Σινώπης, ἣν ἀρπάσας Ἀπόλλων ἀπὸ Ὑρίας ἐκόμισεν εἰς Πόντον, καὶ μιγεῖς αὐτῇ ἔσχε Σύρον, ἀφ' οὗ οἱ 3 Σύροι... Ἐν δὲ τοῖς Ὀρφικοῖς Ἄρεως καὶ Αἰγίνης γενεαλογεῖται· κατὰ δὲ τινὰς Ἄρεως καὶ Παρνάσσης, κατ' Εὐμηλον καὶ Ἀριστοτέλην Ἀσωποῦ. Καὶ οὗτος μὲν φησιν ὅτι Ἄλυν τε τὸν ποταμὸν ἐπλάνησε καὶ Ἀπόλλωνα καὶ Δία, αἰτησαμένη παρ' αὐτῶν πρότερον ἴν' ἐπιτύχοι 6 οὗ ἂν θέλοι, ἔπειτα, εἰποῦσα παρθενίας ὀρέγεσθαι, ταύτης ἐπέτυχεν ὡς ἂν ὄρκῳ δεδεμένων αὐτῶν. Φιλοστέφανος δὲ φησι τὸναντίον Ἀπόλλωνι αὐτὴν μιγεῖσαν ἀποκυῆσαι τὸν προσαγορευθέντα Σύρον. Ὁ δὲ Τήιος Ἄνδρων φησὶ μίαν τῶν Ἀμαζόνων φυγοῦσαν εἰς Πόντον 9 γήμασθαι τῷ τῶν τόπων ἐκείνων βασιλεῖ, πίνουσάν τε πλεῖστον οἶνον ὀνομασθῆναι Σανάπην [ἐπειδὴ μεταφραζόμενον τοῦτο σημαίνει τὴν πολλὰ πίνουσαν], ἐπειδὴ αἱ μέθυσοι σανάπαι λέγονται παρὰ Θραζίν, ἣ διαλέκτῳ χρῶνται καὶ Ἀμαζόνες· <καὶ> κληθῆναι τὴν πόλιν <Σα- 12 νάπην>, ἔπειτα κατὰ φθορὰν Σινώπην. Ἡ δὲ μέθυσος Ἀμαζῶν ἐκ <ταύτης> τῆς πόλεως παρεγένετο πρὸς Λυτίδαν, ὡς φησιν Ἐκαταῖος.

Fil. 8; *Tmg.* 3; *PsEsc.* 21, 68-72, 75, 85; *Nea.* 19; *Tim.* 2-3a, 22a; *Zen.* 2.

CORINN., fr. 654, cols. II 23, 26, 39, III 12-26 Page; D. S., IV 72, 2; VAL. FL., V 105-113; D. P., 773-779; PLU., *Luc.* 23, 5; AVIEN., *Orb. Terr.* 952-955; *ET. GEN.*, s.v. Σινώπη; *E M.*, s.v. Σινώπη; EUST., *ad D. P.* 775; *Sch. D. P.*, 775 9 τῶν Ἀμαζόνων: I 752-758a, I 1289-1291a, II 369-372a, II 373-376a, II 387a, II 758, II 911-914, II 955-961a-b, II 963-965c, II 972-975a, II 990, II 994-995, II 998-1000; HOM., *Il.* III 189, VI 186; LYS., II 4; ISOC., IV 68-70, VI 42, VII 75, XI 193; A. R., II 899-1029; APOLLOD., II 3, 2, II 5, 9; D. S., IV 28, 2; STR., I 3, 7, II 5, 25, XI 5, 1-4, XII 3, 9-14, XII 3, 21-27, XII 8, 6, XIII 3, 6; VAL. FL., V 132; PLU., *Thes.* 27; ARR., *Peripl. M. Eux.* 15, 3 (4 [Arr.] [vol. III]); PAUS., I 2, 1, I 15, 2, I 17, 2, I 25, 2, I 41, 7, II 31, 4, II 32, 9, III 25, 3, IV 31, 8, V 10, 9, V 11, 4-7, V 25, 11, VII 2, 7-8; NONN., *D.* XVII 6, XX 198, XXVI 330, XXXVI 261-265, XXXVII 117, XL 26, XL 293, XLV 9; *Peripl. M. Eux.* (≈ SCYMN.) 22, 29, 45 (≈ SCYMN.) (8 [Eux.] [vol. III]) || εἰς Πόντον: I 985, I 1123b, II 177, II 366a, II 399-401a, II 413-418b, II 528-529b, II 844-847a, II 943, II 1186, II 1246, IV 1217-1219a; HDT., IV 8-VI, 55; X., *An.* V 7, 7-VII 5, 12, *H G* IV 8, 27-31; STR., XII 3, 1-4, 10; PLIN., *Nat.* II 245-246 (F 23 [Isi.], fr. 2 [vol. III]); *Peripl. M. Rubri* 64 (3 [Eri.] [vol. III]); ARR., *Peripl. M. Eux.* 1, 1; 4, 1-2; 5, 2-3; 8, 3; 11, 4-5; 12, 2; 13, 1; 15, 1; 15, 3; 17, 2; 19, 1; 24, 4; 24, 6; 25, 4 (4 [Arr.] [vol. III]); DION. BYZ., 1-3, 6, 32, 69-70, 74-75, 77, 86-87 (5 [Dio.] [vol. III]); *Stadias.* Proem. (6 [Est.] [vol. III]); MARCIAN., *Peripl.* I 4, I 7, I 52, II 38-39 (7 [Mar.] [vol. III]), *Epit. Menipp.* 6-7, 9 (F 22 [Men.], fr. 1, 1-2, 4 [vol. III]); ST. BYZ., s.v. Χαλκηδών (F 22 [Men.], fr. 3 [vol. III]); *Peripl. M. Eux.* 67, 87 (F 22 [Men.], fr. 2, 26, 31 [vol. III]) (8 [Eux.] [vol. III]); EUST., *ad D. P.* 135, 147 10 πίνουσάν τε πλεῖστον οἶνον: LUC.,

VH 2, 18; D. L., VI 54 || Σανάπην: OROS., *Hist.* I 15, 6 (Σινώπη); PRISC., *Periheg.* 750-751 (*Sinope*); HSCH., s.v. Σάναπτιν; *Peripl. M. Eux.* 22 (≈ SCYMN.) (8 [*Eux.*] [vol. III]); IOS. GENES., III 5, 29-30 Lesmüller-Werner-Thurn (Σινώπη) 12 παρὰ Θραξίν: I 609-619a, I 800b, I 916-918b, I 932-933b, I 936-949q, I 1110, II 3-4a, II 178-182c, II 704, IV 282-291b, II 320a; X., *An.* VI 4, 2, VII 6, 32, VII 8, 25; D. S., XIV 38; STR., XII 3, 2-26, XII 4, 8, XII 8, 3; APP., *Mith.* 158; ARR., *An.* I 29, 5, *Peripl. M. Eux.* 13, 6; 25, 2 (4 [*Arr.*] [vol. III]); DION. BYZ., 6, 84 (5 [*Dio.*] [vol. III]); MARCIAN., *Epit. Menipp.* 8 (F 22 [*Men.*], fr. 1, 3 [vol. III]); *Peripl. M. Eux.* 67 (F 22 [*Men.*], fr. 2, 26 [vol. III]) (8 [*Eux.*] [vol. III]); EUST., *ad D. P.* 322 13 Σινώπην: II 366a-b, II 944-945, II 955-961a-b, II 963-965c; HDT., IV 12; X., *An.* IV 8, 22, V 3, 2, V 5, 3-25, V 6 1-31, VI 1, 15; STR., I 2, 39, II 1, 3, II 1, 15-16, II 5, 40, III 2, 6, VII 6, 2, X 4, 10, XI 2, 14-17, XII 1, 3, XII 2, 10-14, XII 3, 26, XII 3, 38-40, XIV 3, 1, XIV 5, 22-24; APP., *Mith.* 341, 370-375, 552-553, 591-593; ARR., *Peripl. M. Eux.* 14, 5 (4 [*Arr.*] [vol. III]); MARCIAN., *Epit. Menipp.* 9-10 (F 22 [*Men.*], fr. 1, 4-5 [vol. III]).

9-11 verba ó δὲ Τήιος... πολλά πίνουσιν e sch. b, ubi in L post τῶν ἐν τῇ Φοινίκη Σύρων iniecta leguntur (vid. fr. 2, l. 3, app. crit.), huc transp. M. Warnkross, *De Paroemiographis...*, 1881, p. 64 (cf. Wendel, *Philologus* 81 [1926], p. 24) 11 ἐπειδὴ... πίνουσιν secl. Wendel, fort. gloss. redacta ex ἐπειδὴ αἱ μέθυσου... Ἀμαζόνες et dupliciter inserta sec. Cuypers || ἐπειδὴ αἱ Wendel : ἐπεὶ δὲ οἱ L 12 καὶ add. Wendel : κληθῆναι δὲ Cuypers 12-13 Σανάπην add. Keil (ap. *Misc. Observ.* II, 1733, p. 123) : fort. Σανάπην ἀπ' αὐτῆς sec. Cuypers 13 Σινώπην P : -πι L.

Donde a Sinope: Sinope es una ciudad del Ponto, así llamada por Sinope, la hija de Asopo a la que Apolo se llevó al Ponto tras haberla raptado de Hiria y de cuya unión con ella tuvo a Siro, por el cual reciben su nombre los sirios... En los Órficos se le atribuye por padres a Ares y Egina, en otros autores a Ares y Parnase, y en Eumelo y Aristóteles a Asopo. Y refiere este que engañó al río Halis, a Apolo y a Zeus, que tras implorarles primero poder obtener lo que quisiera, cuando luego les reveló que deseaba la virginidad obtuvo dicho favor al verse ellos como obligados por juramento. Pero Filostéfano defiende por el contrario que después de su unión a Apolo tuvo por hijo al denominado Siro. Y a su vez Andrón de Teos afirma que una de las Amazonas huyó al Ponto y se casó con el rey de aquellos lugares, y que por beber mucho vino recibió el nombre de Sánape (pues traducido significa “la que bebe mucho”), puesto que las borrachas reciben el nombre de sánapas entre los tracios, cuya lengua hablan también las Amazonas; y que la ciudad fue denominada Sánape, y luego, por corrupción, Sinope. La Amazona borracha partió de esta ciudad para

unirse a Lítidas, según refiere Hecateo.

Como ya dijimos, el contexto de este tercer fragmento es el mismo que el del que acabamos de comentar, del que Wendel —según vimos— lo ha extraído (hecho que señalamos aquí con la laguna marcada en la l. 4, véase fr. 2, *ap. crit.*): la llegada de la nave Argo a las costas de Asiria, en el Sur del Ponto. Su amplio contenido se reduce a la explicación de las diversas teorías justificativas del nombre de la ciudad de Sinope¹⁰⁴. La cita concreta de Andrón, del cual se nos indica la patria (ὁ δὲ Τήϊος Ἄνδρων) pero no el título de su obra geográfica, ocupa la parte final del escolio (ll. 9-13), donde nuestro autor, frente a otras explicaciones más habituales, vuelve a defender una teoría paralela que, como veremos, permite descubrir una evidente coincidencia con el Ps.-Escimno (véase *supra*, introd.), hecho de cierta relevancia de cara al estudio de la fortuna del *Periplo*.

En efecto, toda la primera parte del escolio (ll. 1-9) está dedicada a la exposición de aquella de las versiones legendarias sobre el origen del nombre de la colonia milesia que gozó de mayor predicamento en la antigüedad¹⁰⁵: la que lo hace derivar del de la ninfa homónima, hija del río beocio Esopo, raptada por Apolo desde Hiria (Beocia) y traída a estos parajes pόντικος, donde daría al dios por hijo a Siro, epónimo de los sirios locales (véase *supra*, com. a fr. 2). Tal versión es muy antigua¹⁰⁶. Como indica el escoliasta se remonta ya al poeta épico Eumelo de Corinto¹⁰⁷ (con ecos posteriores en la poetisa beocia Corina¹⁰⁸) y vuelve a aparecer luego en Aristóteles¹⁰⁹.

¹⁰⁴ Sobre la consideración de Sinope como una ciudad ubicada en el territorio de los asirios pόντικος (generalmente identificado con Capadocia) véase lo expuesto en el com. a fr. 2.

¹⁰⁵ Sobre las distintas versiones referentes a la etimología de Sinope véase el completo estudio de IVANTCHIK, “Les légendes...” (1997), con bastante bibliografía. Pueden consultarse, además, LANGELLA, *Sulle origini...* (1997); JACKSON, “The Asopid...” (1999); BRAUND, “Myth...” (2010).

¹⁰⁶ Véase IVANTCHIK, “Les légendes...” (1997), pp. 35-36.

¹⁰⁷ Fue autor, en la segunda mitad del s. VIII a.C., de unas *Corintíacas* (entre otros poemas épicos), en las que trataba de ennoblecer el pasado legendario de su ciudad natal. A esta obra pertenecería la cita que comentamos (Cf. EUMELO, fr. 10 Bernabé [*FGrHist* 451 F 5]). En opinión de IVANTCHIK, “Les légendes...” (1997), p. 36, esta cita de Eumelo es, sin embargo, de dudosa autenticidad y hay que ser cautos a la hora de valorarla.

¹⁰⁸ Cf. CORINA, fr. 654, cols. II 23, 26, 39, III 12-26 Page.

¹⁰⁹ Cf. ARISTÓTELES, fr. 540 Rose. Véase IVANTCHIK, “Les légendes...” (1997), pp. 35-36.

Y más tarde la siguen de nuevo Filostéfano de Cirene, como reconoce igualmente el escoliasta¹¹⁰, Diodoro Sículo¹¹¹ y Plutarco¹¹². Esta es la versión que sigue Apolonio, quien establece la variante de añadir como amantes de la ninfa a Zeus, al que considera su raptor, y al río Halis y, siguiendo patrones habituales en este tipo de mitos, indica que negó sus amores a todos ellos tras lograr de estos que, por engaño, le concediesen el deseo de mantenerse virgen. Y a Apolonio le siguen Valerio Flaco¹¹³ y, en parte, Dionisio el Periegeta¹¹⁴ y Avieno¹¹⁵.

Como ya adelantamos al inicio de este comentario, frente a la citada versión etiológica nuestro periplógrafo se posiciona, una vez más, en favor de una segunda explicación, de orden igualmente literario¹¹⁶, que rivaliza con ella: la que hace de Sinope una Amazona borracha (no una ninfa) de origen tracio, conocida como Sánape, cuyo nombre (término que en su lengua evoca precisamente tal condición de bebedora) habría dado origen, por corrupción, al de la ciudad. Como el propio escoliasta reconoce, dicha versión se refleja ya en Hecateo¹¹⁷, aunque todo apunta a que este autor¹¹⁸ se habría limitado a cuanto aquí leemos: es decir, a indicar la salida de la referida Amazona de la ciudad y su partida hacia un Lítidas (quizás algún personaje, no un lugar) que nos es totalmente desconocido. Con posterioridad a Andrón la misma explicación vuelve a aparecer en un fragmento del Ps.-Escimno, transmitido por el anónimo y tardío *Periplo del Ponto Euxino*, al que ya hicimos alusión en el comentario a nuestro fragmento anterior¹¹⁹. Y se suele defender la tesis de que el autor de la *Periegesis* anónima sería aquí deudor tácito de nuestro periplógrafo, según ya expusimos brevemente en la introducción: Marcotte¹²⁰ lo da

¹¹⁰ Probablemente contemporáneo y discípulo de Calímaco (s. III a.C.), fue autor de obras de corte anticuario, mitológico y paradoxográfico. Entre ellas figura una titulada *Sobre las ciudades de Asia*, a la que parece pertenecer esta cita (cf. FILOSTÉFANO, fr. 3 Müller [*FHG* III, p. 29]).

¹¹¹ DIODORO SÍCULO, IV 72, 2: Τοῦτων δ' Ἴσμηνὸς μὲν εἰς Βοιωτίαν ἐλθὼν κατῴκησε περὶ τὸν ποταμὸν τὸν ἄπ' ἐκείνου τὴν ὁμωνυμίαν λαβόντα, τῶν δὲ θυγατέρων Σινώπη μὲν ὑπὸ Ἀπόλλωνος ἀρπαγεῖσα ἀπηνέχθη πρὸς τοῦτον τὸν τόπον οὗ νῦν ἐστὶν ἢ ἄπ' ἐκείνης ὀνομασθεῖσα πόλις Σινώπη· ἐκ δὲ ταῦ της καὶ Ἀπόλλωνος γενόμενος υἱὸς Σύρος ἐβασίλευσε τῶν ἄπ' ἐκείνου Σύρων ὀνομασθέντων.

¹¹² PLUTARCO, *Luc.* 23, 5: Σύροι γὰρ αὐτὴν κατεῖχον, ἀπὸ Σύρου γεγονότες τοῦ Ἀπόλλωνος ὡς λέγεται καὶ Σινώπης τῆς Ἀσωπίδος.

¹¹³ Cf. VALERIO FLACO, V 105-113.

¹¹⁴ Cf. DIONISIO EL PERIEGETA, 773-779 (véase además EUSTACIO, *ad D. P.* 775 (y sus *Escolios*)).

¹¹⁵ Cf. AVIENO, *Orb. Terr.* 952-955.

¹¹⁶ Véase al respecto IVANTCHIK, “Les légendes...” (1997), p. 38.

¹¹⁷ Cf. HECATEO, *FGrHist* 1 F 34.

¹¹⁸ Si es que, como da por hecho Jacoby, hay que atribuir esta noticia al milesio y no a Hecateo de Abdera (finales del s. IV a.C.), como sugiere IVANTCHIK, “Les légendes...” (1997), pp. 38-39.

¹¹⁹ PS.-ESCIMNO, fr. 27 Marcotte (*Peripl. M. Eux.* 22 [8 (Eux.) (vol. III/3)]): Σινώπη δὲ ἐπόνυμός ἐστι μᾶς τῶν Ἀμαζόνων πλησιοχωρῶν ἢ ποτε μὲν τὸ πρὶν ὄκουν εὐγενεῖς ὄντες Σύριοι.

¹²⁰ Cf. MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), p. 259.

simplemente a entender, pero Ivantchik¹²¹ lo defiende sin ambages, bajo el argumento de que el Ps.-Escimno preferiría las informaciones procedentes de los antiguos *Periplos* relacionados con el Ponto, como es nuestro caso. Ya en época tardía la noticia vuelve a ser recogida por Orosio en su descripción de las Amazonas¹²², por Prisciano en su versión de la *Periegesis* de Dionisio¹²³, por el lexicógrafo Hesquio¹²⁴ y por el historiador bizantino Josefo Genesisio (s. X)¹²⁵.

Aunque Cuypers¹²⁶ no ofrece una explicación suficientemente clara ni del nombre de la Amazona citada por Andrón, ni de su vinculación con Tracia, ni de los supuestos motivos de su huida a Sinope, ni siquiera de su verdadera relación con esta ciudad de destino, que se limita a justificar por la fama de los vinos de su entorno¹²⁷, es posible formular una descripción más o menos fundamentada del proceso literario que se presume detrás de las afirmaciones atribuidas a nuestro periplógrafo en este debate etiológico. Tal como estima Ivantchik¹²⁸, este habría procedido a establecer una etimología popular capaz de relacionar el nombre de la ciudad con un término escita, igualmente conocido por él, en el que confluyen un primer elemento *saen*, que en lengua osetia (descendiente de antiguos dialectos escito-sármatos) significa “vino”, y un segundo elemento relacionado con los términos sánscritos *pīti-* (“bebida”) y *pīta-* (“bebido”, “borracho”). Su fuente de información habría podido ser una obra poética semejante a aquella de Anacreonte que nos habla del modo de beber, ruidoso y alocado, de los escitas¹²⁹. Y es

¹²¹ Cf. IVANTCHIK, “Les légendes...” (1997), p. 39.

¹²² OROSIO, *Hist.* I 15, 6: *Huius locum Sinope filia capessit, quae singularem virtutis gloriam perpetua virginitate cumulavit*. Como bien apunta IVANTCHIK, “Les légendes...” (1997), p. 39, Orosio se limita aquí a reproducir el texto de las *Historias filípicas* de Pompeyo Trogo (JUSTINO, II 4, 16-17), con el único cambio del nombre de Oritía, la hija virgen de la reina de las Amazonas Martesia, por el de Sinope. De este modo se logra la feliz coincidencia entre las dos tradiciones explicativas: la referida a la ninfa y la que alude a la Amazona.

¹²³ PRISCIANO, *Periheg.* 750-751:

*Huc Asiae quondam devenit alumna Sinope,
Ex qua cognomen ceperunt moenia clara.*

¹²⁴ HESQUIO, s.v. Σάναπτιν: τὴν οἰνιώτην. Σκύθαι.

¹²⁵ JOSEFO GENESIO, III 5, 29-30 Lesmüller-Werner-Thurn: Ὦν τὴν μὲν κλήσιν ἐξευληφέναι Σινώπης ἀπὸ τινος τῶν Ἀμαζόνων, αὐτὴν δειμαμένης...

¹²⁶ Véase CUYPERS, *BNJ* 802, com. a F 3.

¹²⁷ Se conocen anécdotas relacionadas con el vino sobre el filósofo Diógenes, el ciudadano más ilustre de Sinope, contemporáneo de Andrón. Cf. LUCIANO, *VH* 2, 18; DIÓGENES LAERCIO VI 54.

¹²⁸ Véase Cf. IVANTCHIK, “Les légendes...” (1997), pp. 37-38.

¹²⁹ ANACREONTE, fr. 11b Page:

Ἄγε δηῦτε μηκέτ' οὔτω
πατάγω τε κάλαλητῶ
Σκυθικὴν πόσιν παρ' οἴνω
μελετῶμεν, ἀλλὰ καλοῖς
ὑποπίνοντες ἐν ὕμνοις. 5

probable que fuera a ese poema desconocido para nosotros al que hiciera mención la cita del lexicógrafo Hesiquio, que, como vimos, habría atribuido con razón (en ac.) la voz Σάναπτιν (“bebedora”), a los escitas, pueblo que tuvo desde antiguo fama de bebedor¹³⁰. Asimismo, resulta muy esclarecedor un pasaje de las *Leyes* de Platón en el que se indica que entre los escitas y los frigios la bebida es, además, una práctica habitual entre las mujeres¹³¹. El dato, por tanto, podría justificar que Andrón hubiera considerado frigia y no escita la ascendencia de Sánape, hecho que se habría visto favorecido por el origen tracio de las poblaciones históricas de Bitinia y de Paflagonia, así como la condición de Amazona de tal personaje femenino cobra sentido si se piensa en que dicho pueblo se sitúa, habitualmente, en las inmediaciones de Sinope, al margen de que las referidas mujeres guerreras se tienen también por fundadoras de otras ciudades minorasiáticas¹³².

Para concluir, en opinión de Cuypers¹³³, bajo las variaciones sobre la ascendencia de la ninfa a las que alude el escoliasta podría verse una estrategia de reconciliación de las dos tradiciones librescas anteriormente comentadas. Así, los Órficos le atribuyen por padres a Ares, de quien descienden las Amazonas, y a Egina, hija de Asopo¹³⁴, mientras que otros la hacen hija de Ares y de Parnase, de la que nada más se sabe, cuyo nombre puede derivar del del macizo del Parnes, en Beocia, junto al río Asopo¹³⁵. Y estima que un indicio de que Apolonio, a pesar de decantarse por Asopo como ascendiente de Sinope, estaría reconociendo de forma implícita la contaminación de esta versión mayoritariamente compartida con la que sigue Andrón podría verse en el hecho de que el poeta incluye el episodio sobre dicho pueblo mitológico justo a continuación de esta alusión a la ninfa en cuestión¹³⁶.

¹³⁰ Cf. al respecto HERÓDOTO, IV 84. Véase IVANTCHIK, “Les légendes...” (1997), pp. 37-38, donde se pueden apreciar más ejemplos en Herodoro de Heraclea, el teatro clásico y la poesía yámbica helenística.

¹³¹ PLATÓN, *Lg.* 637d-e: Λέγω δ' οὐκ οἴνου περι πόσεως τὸ παράπαν ἢ μή, μέθης δὲ αὐτῆς πέρι, πότερον ὥσπερ Σκύθαι χρωῶνται καὶ Πέρσαι χρηστέον, καὶ ἔτι Καρχηδόνιοι καὶ Κελτοὶ καὶ Ἴβηρες καὶ Θραῖκες, πολεμικὰ σύμπαντα ὄντα ταῦτα γένη, ἢ καθάπερ ὑμεῖς· ὑμεῖς μὲν γάρ, ὅπερ λέγεις, τὸ παράπαν ἀπέχεσθε, Σκύθαι δὲ καὶ Θραῖκες ἀκράτῳ παντάπασι χρώμενοι, γυναῖκές τε καὶ αὐτοί, καὶ κατὰ τῶν ἱματίων καταγεόμενοι, καλὸν καὶ εὐδαιμον ἐπιτήδευμα ἐπιτηδεύειν νενομίκασι.

¹³² Véase IVANTCHIK, “Les légendes...” (1997), p. 38.

¹³³ Cf. CUYPERS, *BNJ* 802, com. a F 3, con bibliografía.

¹³⁴ Cf. ÓRFICOS, fr. 366 Bernabé.

¹³⁵ En opinión de WILL, *Korinthiaka...* (1955), pp. 126-127, n. 8, tal disparidad en la ascendencia de la ninfa (relacionada aquí con nombres ligados a la Grecia central) hace pensar que la coincidencia de su nombre con el de la Sinope póntica debe ser meramente casual, habida cuenta, además, de que la debatida referencia de Eumelo es anterior a la fundación milesia de esta ciudad (ca. 630-629 a.C.) y de que existen otras ciudades homónimas. Véase sobre el tema IVANTCHIK, “Les légendes...” (1997), p. 36, n. 9.

¹³⁶ Cf. APOLONIO DE RODAS, II 955-1001.

[4] (*FHG* II, pp. 346, 349; *FGrHist* [BNJ] 802 F 4) *Sch. A. R.*, II 168b [Wendel]: περι τοῦ Βοσπόρου <ή> ἱστορία παρὰ τοῖς παλαιοῖς διαφόρως λέγεται. Νύμφις μὲν γάρ φησιν ἱστορεῖν ἄκαρίωνα ὡς ἄρα Φρύγες διαπλευσαι βουλόμενοι τὸν πορθμὸν κατεσκεύασαν ναῦν 3 ἔχουσαν ἐγκεχαραγμένην προτομήν ταύρου —καθὼς ὁ Φρίξος ἐπὶ κριοπρώρου σκάφους ἔπλευσεν—, διαπλευσάντων δὲ αὐτῶν ἀπὸ τοῦ εἴδους τοῦ περὶ τὸ σκάφος προσαγορευθῆναι τὸ πέλαγος Βόσπορον. Ἐφορος δὲ φησιν ἠρπάσθαι τὴν Ἰὼ ὑπὸ Φοινίκων καὶ διακομισθῆναι 6 εἰς Αἴγυπτον· ἀνθ' ἧς τὸν βασιλέα τῶν Αἰγυπτίων πέμψαι Ἰνάχῳ ταῦρον, τὸν δὲ τόπον προσηγορεῦσθαι, δι' οὗ οἱ τὸν ταῦρον ἔχοντες ἔπλευσαν, Βόσπορον· τετελευτηκότος δὲ ἐκείνου περιμέναι αὐτοὺς παραδεικνύοντας τὸν ταῦρον πᾶσι, καθὸ πρότερον οὐκ ἐγίνωσκον τὸ ζῶον. 9 Δύο δὲ εἰσι Βόσποροι, Κιμμέριος καὶ Θράκιος ὁ πάλαι Μύσιος καλούμενος.

Esc. 8, 11; *Fil.* 7; *PsEsc.* 68, 75; *Tim.* 14a.

I 1114-1115a, II 168a; APOLLOD., II 1, 3; DION. BYZ., 7 (5 [*Dio.*] [vol. III]); AMM., XXII 8, 13; *ET. GEN.*, s.v. Βόσπορος; *EM*, s.v. Βόσπορος; EUST., *ad D. P.* 140 1-2 περὶ τοῦ Βοσπόρου: I 936-949a, I 1114-1115a, II 177, II 178-182c, II 347-349a, II 458-460c, II 549; A., *Pers.* 723, *Pr.* 732-734, *Supp.* 544-555; HDt., IV 83-88; PLB., IV 39; APOLLOD., II 1, 3; STR., I 1, 10, I 2, 9, II 1, 16, II 4, 8, II 5, 23, III 2, 12, VI 4, 2, VII 2, 2, VII 3, 8, VII 3, 18, VII 4, 3-7, XI 1, 5, XI 2, 1-13, XI 5, 8, XII 3, 14, XII 3, 26-28, XII 4, 8, XIII 4, 3, XVI 2, 39; D. P., 140-141; ARR., *An.* V 7, 1, *Peripl. M. Eux.* 12, 1; 25, 4 (4 [*Arr.*] [vol. III]); DION. BYZ., *passim* (5 [*Dio.*] [vol. III]); AEL., *NA* VII 24, XV 8, *VH* VI 13; MARCIAN., *Epit. Menipp.* 6-7, 9 (F 22 [*Men.*], fr. 1, 1-2, 4 [vol. III]); *Peripl. M. Eux.* 1, 90 (8 [*Eux.*] [vol. III]); *EM* (≈ PHYLARCH.), s.v. Βόσπορος 3 Φρύγες: I 1126-1131a, 1134-1139a, II 786-787a, IV 257-262c; STR., I 2, 20-30, I 3, 4, I 3, 21, II 5, 31, IV 1, 13, VII 3, 2-12, VII 7, 1, VIIa 1, 25, X 3, 7-22, XII 1, 1-3, XII 2, 8-10, XII 3, 7-31, XII 4, 1-10, XII 5, 2-4, XII 8, 1-21, XII 1, 1-21, XII 4, 5-15, XIV 1, 39, XIV 2, 29, XIV 3, 3, XIV 5, 16-29, XV 1, 7-18, XVI 3, 5, XVI 4, 19; ARR., *Peripl. M. Eux.* 25, 3 (4 [*Arr.*] [vol. III]); DION. BYZ., 75-76 (5 [*Dio.*] [vol. III]); *Peripl. M. Eux.* 7, 27 (≈ SCYMN.), 90 (8 [*Eux.*] [vol. III]); *EM*, s.v. Φρυγία; EUST., *ad D. P.* 358, 403.

I ἄλλως praem. L 2 ἢ add. F 3 Ἀκαρίωνα (nomen corruptum) : Εὐφορίωνα Th. Reinsius, *Epist. ad Daumium*, 1670, p. 215, Χάρωνα A. Weichert, *Üb. d. Leben u. Gedicht d. Ap. Rh.*, 1821, p. 253, n. 326 (*FGrHist* 262 F 16), Αἰσχρίωνα M. Schmidt, *Philologus* 1 (1846), p. 640, Ἄνδρωνα Müller, *FHG* II, pp. 346, 349, III, p. 16 4-5 verba καθὼς... ἔπλευσεν (e margine), P praeunte, hic inser. Wendel : in L post Βόσπορον (l. 8) leguntur 4 καθὼς Wendel : οἱ δὲ καθὸ L, ὡσπερ καὶ P.

Acerca del Bósforo se suceden entre los antiguos explicaciones diferentes. En efecto, Ninfis dice que Acarión refiere cómo ciertos frigios que querían atravesar el estrecho construyeron una nave que llevaba tallada la cabeza de un toro —igual que Frixo navegó en un barco con proa de carnero—, y que tras su travesía se le dio al mar el nombre de Bósforo por la forma del barco. A su vez Éforo afirma que Ío fue secuestrada por unos fenicios y llevada a Egipto; que en pago por ella el rey de los egipcios envió a Ínaco un toro, y el lugar que atravesaron en su trayecto los portadores del toro se denominó Bósforo; y que una vez muerto aquel anduvieron ellos enseñando el toro a toda la gente, debido a que no conocían con anterioridad dicho animal. Hay dos Bósforos: el Cimerio y el Tracio, llamado antes Misio.

Como ya adelantamos en la introducción y puede comprobarse en el *ap. crit.*, este último fragmento es de asignación dudosa: la corruptela textual †Ἀκαρίωνα† fue interpretada solo por Müller (1848) como una nueva alusión a nuestro periplógrafo (Ἄνδρωνα), rechazando de este modo otras conjeturas anteriores que han gozado de mayor o menor fortuna. El pasaje del poema de Apolonio que da lugar al comentario es aquel que refiere la entrada de la expedición en el Bósforo, en concreto la alusión a este importante motivo geográfico¹³⁷. El escoliasta nos ofrece aquí dos explicaciones etiológicas del nombre del mencionado estrecho: encabeza el pasaje (ll. 2-6) la supuesta cita de Andrón —que nos llega a través de Ninfis—, cuya cercanía a una noticia atribuida a Arriano (véase *infra*) podría contribuir a la valoración de la fortuna de nuestro *Periplo* (véase *supra*, introd.); y sigue a ella (ll. 6-9) una segunda cita, en este caso de Éforo, que nuestro autor ha debido conocer. Tanto este dato como la mediación de Ninfis se revelan como claras evidencias cronológicas (véase *supra*, introd.). Concluye el escolio (l. 10) con una somera alusión a la existencia de los dos Bósforos famosos: el que es motivo del escolio que comentamos (Tracio o Misio) y el Cimerio (actual estrecho de Kerch, en Crimea).

El texto básico del que debe partirse como marco de referencia para el debate etiológico sobre el nombre del estrecho lo ofrece el propio escoliasta un poco antes, donde se hace una

¹³⁷ APOLONIO DE RODAS, II 164-168:

Ἦμος δ' ἠέλιος δροσεράς ἐπέλαμψε κολώνας
 ἐκ περάτων ἀνίων, ἦγειρε δὲ μηλοβοτῆρας, 165
 δὴ τότε λυσάμενοι νεάτης ἐκ πείσματα δάφνης,
 λήϊδα τ' εἰσβήσαντες ὄσσην χρεὼ ἦεν ἄγεσθαι,
 πνοιῆ δινήεντ' ἀνὰ Βόσπορον ἰθύνοντο.

recopilación de las diversas teorías al respecto¹³⁸. La etimología del Bósforo (lit. “Paso de la vaca”) se explicaría bien porque así se llaman todos los estrechos angostos, bien porque antiguamente este era vadeable en balsas tiradas por bueyes, o bien por razones legendarias: por haberlo atravesado Ío, la hija de Ínaco, rey de Argos, que tras suscitar los amores de Zeus, fue convertida en vaca por este para así evitar los celos de Era, quien le envió un tábano cuya picadura le hizo errar y atravesar así el estrecho. De este debate se hace eco el periplógrafo Dionisio de Bizancio, quien se decanta abiertamente por la explicación legendaria al considerarla de mayor peso¹³⁹. Y los *Etymologica*, que manejan versiones de nuestros escolios más completas que las actuales, añaden otra noticia, tomada del historiador Filarco (s. III a.C.), según la cual el nombre del Bósforo estaría relacionado con la siembra (σπόρος, “semilla”, “siembra”, ἐσπείρω, “sembrar”)¹⁴⁰. Como puede observarse, entre las diversas teorías propuestas se suceden fundamentalmente dos tipos de explicaciones: mientras unas se refieren a diversos aspectos concretos (forma de atravesarlo, simples razones etimológicas relacionadas con realidades locales, como la agricultura, etc.), otra recurre a la leyenda como medio de justificación (el aludido mito de Ío, ampliamente seguido en la literatura grecolatina¹⁴¹).

Frente al panorama descrito, lo que aquí nos presenta el escoliasta son dos racionalizaciones concretas. La segunda, debida a Éforo¹⁴², hace lo propio con la explicación legendaria: el historiador de Cime aprovecha la versión herodotea del rapto de Ío¹⁴³, que según él fue obra de unos comerciantes fenicios que se la llevaron a Egipto, para justificar la etimología del Bósforo

¹³⁸ Escolios a APOLONIO DE RODAS, II 168a: ...καὶ Βόσπορος ὀνομάζεται διὰ τὸ δοκεῖν τὴν Ἰὼ βοῦν οὖσαν διαπορεύεσθαι τοῦτον τὸν τόπον, ἐκ τῆς Ἀσίας εἰς τὴν Εὐρώπην διαβαίνουσαν, ἢ διὰ τὸ πάντας τοὺς στενοὺς πορθμοὺς βοσπόρους καλεῖσθαι. Ἐνιοὶ δὲ φασὶ τοὺς ἐπὶ τοῦ στόματος οἰκοῦντας τὸ παλαιόν, εἴποτε ἐθέλοιεν εἰς τὸ πέραν διαβαίνειν, σχεδίας πηγνύντας καὶ βόας ἐπιζεύξαντας ἐπὶ τούτων διαπεραιοῦσθαι, ὅθεν καὶ ὀνομάσθαι τὴν θάλασσαν.

¹³⁹ DIONISIO DE BIZANCIO, 7 (5 [Dio.] [vol. III/2]): Περὶ μὲν οὖν τῆς ἄκρας, ἣν Βοσπόριον καλοῦμεν, διττὸς κατέχει λόγος· οἱ μὲν γάρ φασὶ βοῦν οἴστρω κατ’ αὐτὴν ἐνεχθεῖσαν διανήξασθαι τὸν μεταξὺ πόρον, οἱ δὲ, μυθωδέστερον ἀπομνημονεύοντες, Ἰὼ τὴν Ἰνάχου κατὰ ζῆλον Ἥρας ἐλαννομένην ἐνθεν εἰς τὴν Ἀσίαν διαπερᾶσαι· πεπιστεύσθω δὲ τῶν λόγων ὁ θεϊότερος· οὐ γὰρ ἂν μοι δοκεῖ τοσοῦτον ἐπικρατῆσαι τὸ ἐπιχώριον πάθος, ὥστ’ ἀπ’ αὐτοῦ τὸν μὲν Κιμμέριον, τὸν δὲ Θράκιον καλεῖσθαι Βόσπορον, εἰ μὴ τι μείζον ἦν τῆς τοπικῆς ἱστορίας· κληρονομεῖ δ’ οὖν ἀπὸ τῆς τοῦ συμβεβηκότος μνήμης τοῦνομα. Sobre el pasaje véase el comentario de BELFIORE, *II Periplo...* (2009), p. 297.

¹⁴⁰ *Etymologicum Genuinum (= Magnum)*, s.v. Βόσπορος: Φύλαρχος (*FGrHist* 81 F 68) δέ, ὅτι οἱ ἐντὸς τοῦ Εὐξείνου Πόντου ἦσαν ἄπειροι γεωργίας, οἱ δὲ ἐκτὸς ἔμπειροι· διὸ καὶ Βόσπορος ἐκεῖνο τὸ μέρος ἐκαλεῖτο τὸ τοῦ πελάγους, ὅτι ἐσπείρετο.

¹⁴¹ Cf. ESQUILO, *Pr.* 732-734, *Supp.* 544-555; CALÍMACO, *Dian.* 254; POLIBIO, IV 43, 6; APOLODORO, II 1, 3; DIONISIO EL PERIEGETA, 140-141; AMIANO MARCELINO, XXII 8, 13; EUSTACIO, *ad D. P.* 140. Para el resto de las fuentes véase BELFIORE, *II Periplo...* (2009), p. 297.

¹⁴² Cf. ÉFORO, *FGrHist* 70 F 156. La cita podría pertenecer a su libro IV. Véase el respecto PARMEGGIANI, *Eforo...* (2011), pp. 311, n. 838, 638.

¹⁴³ Cf. HERÓDOTO, I 1.

por el paso del toro que el rey de Egipto hubo de pagar a Ínaco como precio por su hija, a la muerte del cual¹⁴⁴ los portadores del animal hubieron de limitarse a mostrarlo a los habitantes del lugar, que hasta entonces no lo habían visto nunca.

Pero a nosotros nos interesa especialmente la primera de esas racionalizaciones, atribuida en concreto a Andrón. Sin duda, su autoría en este discutido caso viene avalada tanto por el contenido que en él se nos brinda: la explicación etiológica de un topónimo, como por el modo de proceder del responsable del mismo: la elección de una versión que rivaliza sin titubeos con otras más habituales. Como bien sabemos, ambas actitudes casan a la perfección con el talante literario característico del autor de nuestro *Periplo*. Esta nueva explicación racional del nombre del Bósforo obvia cualquier alusión a la leyenda y se basa en la vinculación de bóvidos con el paso del mencionado estrecho. Para Andrón el discutido nombre se justificaría por el hecho de que los frigios empleaban para su travesía una nave adornada en su proa con la talla de un toro, dato que el escoliasta —mediante una glosa marginal que por razones textuales (véase *ap. crit.*) consideramos ajena a nuestra cita— aprovecha para defender una racionalización semejante para el mito de Frixo, el legendario hijo de Atamante (rey beocio) y hermano de Hele al que, junto a esta, Zeus (o su madre Néfele) libró del sacrificio proyectado por su padre gracias al envío de un carnero alado con vellón de oro que llevó al primero a la Cólquide.

Directamente relacionada con esta explicación se halla otra que se atribuye a Arriano. El escolio al pasaje de Dionisio de Bizancio antes mencionado refiere que cuanto en él se dice lo repite Arriano en su *Historia de Bitinia*¹⁴⁵. En efecto, Eustacio nos recuerda que el de Nicomedia coincide con Dionisio en su referencia al mito de Ío como explicación etimológica del nombre del estrecho. Pero aporta a continuación un dato mucho más interesante que este¹⁴⁶: según él, Arriano se hace eco de una nueva versión que justifica tal denominación por el hecho de que una vaca que cayó al mar hostigada por los frigios lograra la travesía sin sufrir daño, tras lo cual estos recibieron el oráculo de utilizar una vaca como guía para realizar ese trayecto.

¹⁴⁴ Se entiende con claridad que se trata de la muerte de Ínaco, no del toro, como erróneamente interpreta CUYPERS, *BNJ* 802, com. a F 4: “when the bull died”.

¹⁴⁵ *Escolios* a DIONISIO DE BIZANCIO, 11 (*ad* 7): Τοῦτο καὶ Ἀρριανὸς λέγει ἐν τοῖς Βιθυνιακοῖς αὐτοῦ.

¹⁴⁶ ARRIANO, *Bith.* Fr. 36 Roos–Wirth (EUST., *ad D. P.* 140): Λέγει δὲ ὁ αὐτὸς [*sc.* Ἀρριανὸς] καὶ ὅτι κατὰ τινὰς οὐκ ἀπὸ τῆς ῥηθείσης βοῦς ὁ τοιοῦτος Βόσπορος, ἀλλ’ ἀπὸ τινος ἑτέρας ἀνόμασται, ἥτις, φησί, Φρυγῶν ἐπικειμένων, ἐμβάλλει ἀδεῶς εἰς τὴν θάλασσαν, καὶ περαιοῦται ἀβλαβῶς τὸν κατὰ Χαλκηδὸνα καὶ Βυζάντιον Βόσπορον· καὶ οὕτω καθηγεμῶν ἐκείνοις γίνεται κατὰ τινὰ θεοφορίαν (ἤγουν μαντείαν), ἥτις διεκελεύετο βοῦν ἡγεμόνα τῆς ὁδοῦ ποιήσασθαι· ὃ καὶ ποιήσαντες ἐκεῖνοι διεπεραιώσαντο ἀσφαλῶς. Καὶ μῆμα, φησί, τοῦ πόρου τούτου ἔστηκε βοῦς χαλκῆ, ὑστέρω ποτὲ χρόνῳ ὑπὸ Χαλκηδονίων ἰδρυθεῖσα...

Estimamos que los paralelismos existentes entre la noticia de Arriano y cuanto leemos en la supuesta cita de Andrón puede ayudarnos a comprender el procedimiento literario practicado por este en su explicación etiológica. Nos referimos a que, a pesar de las ligeras diferencias que existen, en ambos casos se habla como justificación del paso real de una vaca y de que los frigios se sirvieron de esta como medio para lograr su travesía. A la vista de ello, se podría plantear como hipótesis que los autores griegos en general y en concreto Andrón y Arriano habrían practicado aquí tan solo una etimología popular de la versión local del topónimo en cuestión¹⁴⁷, que habrían asimilado a la voz βούς sobre la base de las razones ya expuestas por los comentaristas antiguos (que entre los griegos se designase así a todo estrecho lo suficientemente angosto como para permitir el paso de una vaca, que dicho animal jugase cierto papel en la travesía de este en concreto, etc., a lo que se sumaría el prestigio literario del mito de Ío). A partir de ahí se sucederían los dos tipos de exégesis que antes hemos comentado. Una, que en nuestro caso se debe a Éforo, tendría como objeto la versión legendaria de esta explicación etiológica. La segunda es la que se atribuye al autor del *Periplo*, quien se centra exclusivamente en datos extramitológicos: refuta a Éforo, al que hubo de conocer y manejar (véase *supra*, introd. y com. a fr. 2), y al resto de seguidores de la primera suposición y defiende una interpretación racionalizadora en dos tiempos: de entrada da por bueno que lo que justificaría el nombre sería el uso de una vaca por parte de los frigios en su travesía (justo la noticia que recoge Arriano), dato que, a su vez, Andrón habría vuelto a racionalizar considerando que dicha vaca debe entenderse como el adorno de una nave antes que como un verdadero animal.

Que el escolio que comentamos nos haya transmitido solo la segunda versión —la más realista— de esa doble racionalización que habría practicado nuestro autor puede ser algo irrelevante y no tendría mayor justificación que las meras contingencias de la tradición literaria. Igual que sería la arbitrariedad de esas contingencias lo que justificaría que Arriano (vía Eustacio) nos haya legado solo el primer estadio de la misma. Pero lo que sí puede ser relevante es que, si se admite esta hipótesis, Arriano pueda considerarse un usuario, aunque tácito, de nuestro periplógrafo: tendríamos aquí el deseado dato que nos falta para validar la deuda que el responsable del único testimonio de Andrón acusaría respecto a sus transmisores exclusivos: los escoliastas de Apolonio, a los que pudo manejar el de Nicomedia en una versión mucho más rica que la nuestra (véase *supra*, introd.).

¹⁴⁷ PROCOPIO, *Aed.* VI 11, 20, cita Βόσπαρα como fortaleza de Tracia. Véase al respecto, p. ej., REINACH, “Le Bosphore...” (1923), p. 64, n. 1, con bibliografía.

3

ANDRÓSTENES

INTRODUCCIÓN

No es demasiado lo que puede afirmarse con seguridad sobre la figura de Andróstenes¹. Las fuentes suelen coincidir en considerarlo originario de la isla de Tasos. Así lo estiman Estrabón, seguidor aquí de Eratóstenes², y Marciano de Heraclea³. Sin embargo, Arriano aporta un dato que introduce cierta polémica: igual que ocurre con Andrón, el de Nicomedia relaciona en su *Historia de la India* a un tal Andróstenes de Anfípolis entre los trierarcas (en este caso macedonios) de la flota del Indo que Alejandro designó en 326 a.C.⁴ Dado el perfil de nuestro periplógrafo no debe dudarse que ambos nombres responden a un mismo personaje histórico. Y la crítica modera⁵ resuelve el problema de su aparente doble origen al considerar lógico que un tasio pudiera, de alguna manera, haber mantenido cierta relación con la cercana ciudad de Anfípolis, donde habría obtenido algunas posesiones sin duda después de la muerte de Filipo II (335 a.C.)⁶ y quizás al finalizar su carrera militar como miembro de la expedición macedonia, en la que se habría enrolado desde el inicio como integrante del círculo más próximo a Nearco,

¹ Véase sobre el mismo GEIER, *Alexandri...* (1844), pp. 341-342, 345-351; BERGER, “Androsthene...” (1894); Cf. además BERVE, *Das Alexanderreich...* (1926), p. 40; GONZÁLEZ PONCE, “Utilidad...” (1997), pp. 152-153, 160; GÓMEZ ESPELOSÍN, *El descubrimiento...* (2000), p. 258; BATTISTINI, “Androsthénès...” (2004); DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005); HECKEL, *Who’s Who...* (2006), p. 29; MOLINA MARÍN, *Geographica...* (2010), pp. 160-161; OLSHAUSEN, “Der Periplus...” (2013), pp. 48-49; BUCCIANTINI, *Studio...* (2015), pp. 9-10; ROLLER, *Ancient...* (2015), p. 123; CAPPONI BRUNETTI, *Onesicrito...* (2017), pp. 51, 70, 73, 107, 262-263, 269, 271.

² ESTRABÓN, XVI 3, 2 (*FGrHist* 711 T 2 [fr. 2]): Ἀνδροσθένη λέγειν φησὶ (sc. Eratóstenes, cf. fr. III B 39 Berger) τὸν Θάσιον τὸν καὶ Νεάρχῳ συμπλεύσαντα <καὶ τὴν Ἀράβων παραλίαν παραπλεύσαντα> καθ’ αὐτόν.

³ MARCIANO, *Epit. Menipp.* 2 (*FGrHist* 711 T 4): Γράφω δὲ ταῦτα πολλοῖς μὲν ἐντυχῶν περίπλοις, πολλὸν δὲ περὶ τὴν τούτων εἰδησιν ἀναλώσας χρόνον... καὶ Εὐθυμένης ὁ Μασσαλιώτης καὶ Φιλίας ὁ Ἀθηναῖος καὶ Ἀνδροσθένης ὁ Θάσιος...

⁴ ARRIANO, *Ind.* 18, 4 (*FGrHist* 711 T 1): ἐκ δὲ Ἀμφιπόλεως ἦγον οἶδε· Νεάρχος Ἀνδροτίμου, ὃς τὰ ἀμφὶ τῷ παράπλῳ ἀνέγραψε, καὶ Λαομέδων Λαρίχου καὶ Ἀνδροσθένης Καλλιστράτου.

⁵ Véase PEARSON, *The lost...* (1960), p. 114; DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), pp. 5-6; MOLINA MARÍN, *Geographica...* (2010), p. 160 (con bibliografía); ROLLER, *BNJ2* 711, com. a T 1.

⁶ Ello podría deducirse del hecho de que Andróstenes no se viera afectado por la orden de exilio, que a raíz de las convulsiones que se originaron a causa de su boda con Cleopatra (o Eurídice), Filipo II decretara en 337 a.C. para los otros dos compañeros de Alejandro que Arriano considera originarios de Anfípolis (Nearco y Laomedonte, véase *infra*), lo que invita a pensar que nuestro autor aún no habría entrado a formar parte de la corte.

por más que no contemos con otras noticias al respecto⁷. Idéntica explicación podría hacerse extensible, también, a los otros dos trierarcas de esa misma ciudad tracia: Nearco y Laomendonte, que comparten con nuestro Andróstenes un origen distinto a esta⁸. A ello hay que añadir que sabemos, solo por el citado testimonio de Arriano, que fue hijo de un tal Calístrato, del que no tenemos ninguna otra información, aunque se le presupone, quizás, una estirpe noble⁹.

De cuanto leemos en Estrabón (T 2 [fr. 2]) se deduce que nuestro autor no solo desempeñó un papel importante como trierarca de la flota del Indo comandada por Nearco, sino que, aparte de esta, dirigió él mismo una segunda expedición naval a lo largo de la costa arábica del golfo Pérsico¹⁰. El dato es confirmado por Arriano, quien en la *Anábasis de Alejandro* se refiere al hecho con mayor precisión¹¹. En dicho pasaje, cuya fuente es Aristobulo (contemporáneo de nuestro periplógrafo)¹², el de Nicomedia nos informa de que tras la gran expedición por el Índico Alejandro proyectaba el dominio territorial de la península Arábica. Con vistas a lograr tal objetivo, en el período que transcurre entre su encuentro con Nearco en Carmania (diciembre de 325 a.C.¹³) y su muerte (verano de 323 a.C.) el monarca organizó tres expediciones sucesivas que tenían por fin la exploración de todo el litoral de Arabia, desde la desembocadura del Éufrates hasta Hierópolis en el mar Rojo¹⁴. La primera fue encomendada a Arquias de Pela, otro de los trierarcas macedonios de la flota del Índico, que desempeñó un papel importante en dicha

⁷ Cf. ROLLER, *BNJ2* 711, com. a T 1 y “Biographical essay”.

⁸ En efecto, sabemos que Nearco era originario de Creta y que Laomendonte lo era de Mitilene. Cf. al respecto, entre otros, BERVE, *Das Alexanderreich...* (1926), pp. 269, 231-232; BUCCIANINI, *Studio...* (2015), pp. 9-12.

⁹ Así, al menos, opina BERVE, *Das Alexanderreich...* (1926), p. 40.

¹⁰ Sobre el problema textual que afecta al citado pasaje véase *infra*, *ap. crit.* y com. a fr. 2.

¹¹ ARRIANO, *An.* VII 20, 7 (*FGrHist* 711 T 3): Ταῦτι ἀπηγγέλθη Ἀλεξάνδρῳ τὰ μὲν πρὸς Ἀρχίου, ὃς ξὺν τριακοντόρῳ ἐκπεμφθεὶς ἐπὶ κατασκοπὴν τοῦ παράπλου τοῦ ὡς ἐπὶ τοὺς Ἄραβας μέχρι μὲν τῆς νήσου τῆς Τύλου ἦλθε, τὸ πρόσω δὲ οὐκ ἐτί περαιωθῆναι ἐτόλμησεν· Ἄνδροσθένης δὲ ξὺν ἄλλῃ τριακοντόρῳ σταλεῖς καὶ τῆς χειρρονήσου τι τῶν Ἀράβων παρέπλευσε. Μακροτάτῳ δὲ τῶν ἐκπεμφθέντων προῦχώρησεν Ἰέρων ὁ Σολεὺς ὁ κυβερνήτης, λαβῶν καὶ οὗτος παρ’ Ἀλεξάνδρου τριακόντορον. Véase SISTI-ZAMBRINI, *Arriano...* (2004), pp. 637-638.

¹² Cf. ARISTOBULO, *FGrHist* 139 F 55.

¹³ Véase CAPELLE, “Nearchos” (1935), col. 2142; BUCCIANINI, *Studio...* (2015), pp. 36-40 (con bibliografía).

¹⁴ Véase al respecto, entre otros, BUNBURY, *A History...* I (1879), pp. 461-462; BERGER, *Geschichte...* (1903²), p. 385; WARMINGTON, *Greek...* (1934), pp. xxv-xxvi; PEARSON, *The lost...* (1960), pp. 184-185; SCHIWEK, “Der Persiche...” (1962); PÉDECH, *La géographie...* (1976), pp. 82-83, 94-95, 102; HÖGEMANN, *Alexander...* (1985); BOSWORTH, *Conquest...* (1988), pp. 168-170, *From Arrian...* (1988), pp. 187-190; SALLES, “La circumnavigation...” (1988), pp. 87-91, “Découvertes...” (1992), pp. 83-89; POTTS, *The Arabian...* (1990), pp. 1-22; OLSHAUSEN, *Einführung...* (1991), p. 84; DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), pp. 6-7; BIANCHETTI, *Geografia...* (2008), p. 54, “La ‘scoperta’...” (2009); MOLINA MARÍN, *Geographica...* (2010), pp. 158-162; DUECK, *Geography...* (2012), p. 56; BUCCIANINI, “Scienza...” (2014), pp. 47-52; ROLLER, *Ancient...* (2015), pp. 122-124, *BNJ2* 711, com. a T 3 y “Biographical essay”; GALLO, “The Greeks...” (2019).

expedición al lado de Nearco, probablemente también como integrante de su círculo más próximo¹⁵. En esta primera expedición arábica se inspeccionó el litoral del golfo Pérsico solo hasta la isla de Tilos (actual Bahrein), y como fruto de la misma se conocieron numerosos datos de tipo geográfico, botánico y zoológico. Tras ella su responsable habría remitido tales datos al rey¹⁶, quizás haciéndole entrega de un diario de a bordo¹⁷. La última de las tres expediciones organizadas fue dirigida por el timonel Hierón de Solos, del que no conservamos ninguna otra noticia. Fue esta la que logró explorar un mayor trecho costero, dado que llegó hasta las inmediaciones del cabo Maceta (actual Râs Musandam), en el estrecho de Ormuz, a la entrada del golfo Pérsico¹⁸, justo el promontorio de Arabia que divisó Nearco en su regreso desde la India y que Onesícrito aconsejó, sin éxito, explorar¹⁹. Hierón decidió no seguir su viaje debido a lo inhóspito de esos parajes, y a su regreso entregó al rey un informe sobre todo lo observado, con la indicación de que la península Arábica era semejante en extensión a la India²⁰.

Pero el dato verdaderamente relevante para nosotros es que entre ambas expediciones se data una tercera que Alejandro encomendó, precisamente, a nuestro periplógrafo. Esta debió tener lugar en invierno, a juzgar por lo que leemos en nuestro fr. 3. Por tanto, se habría producido en el invierno de 325-324 a.C. o, quizás mejor, en el de 324-323 a.C., y debió finalizar simple con un margen de tiempo suficiente como para que el rey, antes de su muerte, pudiera ser informado tanto acerca de esta como de la posterior expedición dirigida, poco después, por Hierón²¹. No sabemos con certeza el trecho de costa que recorrió: Arriano no es explícito al respecto (dice solo τῆς χερρονήσου τι τῶν Ἀράβων παρέπλευσε). Pero debió haber llegado, indudablemente, a la isla de Tilos (punto de retorno de su predecesor Arquias), cuyas peculiaridades describe

¹⁵ Cf. además ARRIANO, *Ind.* 18, 3; 27, 8-28, 7; 34, 6-35, 7. Véase sobre dicho personaje BERVE, *Das Alexanderreich...* (1926), pp. 86; DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), p. 9; HECKEL, *Who's Who...* (2006), pp. 42-43; MOLINA MARÍN, *Geographica...* (2010), p. 161; CAPPONI BRUNETTI, *Onesicrito...* (2017), pp. 55-56.

¹⁶ Véase ARRIANO, *An.* VII 20, 3-7. Cf. MARCOTTE, “Le Périples...” (2016), p. 156, “La fin...” (2017), p. 134.

¹⁷ Como autor Arquias ha sido editado por J. Wintjes en *FGrHist Part V: Die Geographen* 2202.

¹⁸ Cf. ARRIANO, *An.* VII 20, 7-13 (= NEARCO, *FGrHist* 133 F 1e [= F 9 (*Nea.*), fr. 30 (vol. II/1)]).

¹⁹ Cf. ARRIANO, *Ind.* 32, 6-13 (= NEARCO, *FGrHist* 133 F 1 [= F 9 (*Nea.*), fr. 19 (vol. II/1)]). Consúltese sobre esta cuestión CAPPONI BRUNETTI, *Onesicrito...* (2017), pp. 52-55 (con bibliografía). véase al respecto *infra*, com. a fr. 2.

²⁰ Hierón se incluye igualmente en *FGrHist Part V: Die Geographen* 2209, editado por A. Müller. Cf. aparte BERVE, *Das Alexanderreich...* (1926), p. 183; HECKEL, *Who's Who...* (2006), p. 139; MOLINA MARÍN, *Geographica...* (2010), p. 161 (con bibliografía); CAPPONI BRUNETTI, *Onesicrito...* (2017), p. 52.

²¹ Véase sobre el tema BRETZL, *Die botanische...* (1903), pp. 140-145; AMIGUES, *Théophraste...* (1989), p. 259; DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), pp. 6-7; SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), p. 84; ROLLER, *BNJ* 711, com. a T 3 y “Biographical essay”.

con detalle (especialmente en el fr. 3)²², y quizás alcanzó también las inmediaciones del estrecho de Ormuz: él mismo indica (fr. 2) que las islas de Tiros (Tilos) y Árados distan un día de navegación del promontorio que cierra ese estrecho en territorio de los macas.

Nada más podemos decir acerca de la vida de nuestro autor. No tenemos más noticias sobre sus actividades posteriores a la muerte de Alejandro. Lo más probable es que hubiera acabado sus días retirado de la vida pública en sus posesiones de Anfípolis²³.

Si no nos consta que Arquias e Hierón hubieran llegado a componer obra literaria alguna en la que reflejar el resultado de sus expediciones, en el caso de Andróstenes la fortuna ha querido ser mucho más generosa a este respecto. Sabemos por Ateneo (fr. 1) que el de Tasos habría sido autor de, al menos, una obra de contenido geo-etnográfico, titulada *Paraplo de la India* (Ἀνδροσθένης δ' ἐν τῷ τῆς Ἰνδικῆς Παράπλω γράφει οὕτως), en la que daría cabida a una serie de noticias sobre ostras y sus perlas. Sin embargo, la interpretación de dicha noticia no ha sido unívoca. El motivo de la controversia originada sobre el tema estriba en que, al margen del referido fragmento de Ateneo, todas las informaciones que nos han legado los restos que de ella conservamos se limitan a la descripción de las costas del golfo Pérsico en general, y de una forma especial de la isla de Tilos. Ello ha provocado que autores como Jacoby²⁴ consideren que Andróstenes ha debido componer, como mínimo, una segunda obra, de tal modo que tiene solo por cita segura del *Paraplo de la India* la comentada de Ateneo (su F 1), única que hace alusión explícita a dicho título, mientras que las demás citas seguras (las de Estrabón y Teofrasto, nuestros frs. 2 y 3) pertenecerían, según él, a esa supuesta obra desconocida (sus FF 2-3, que considera “ohne Buchtitel”). En su opinión Andróstenes debió componer una obra geo-etnográfica, cuyo título nos ofrece solo Ateneo, en la que habría dado cuenta del viaje de regreso desde las costas de la India que el autor realizó como trierarca a las órdenes de Nearco, y luego otra segunda obra, de contenido análogo, de la que no conocemos el título, en la que recopilaría las noticias que habría recabado en su segunda expedición: la que él dirigió por las costas arábigas del golfo Pérsico. No obstante, no parece lógico defender que nuestro autor haya compuesto dos obras de características bastante similares y además en un período de tiempo tan breve.

²² Cf. BRETZL, *Die botanische...* (1903), p. 30.

²³ ROLLER, *BNJ2* 711, com. a T 3 y “Biographical essay”, admite la posibilidad de que el Andróstenes al que se refiere LIVIO, XXXII 14-15, como comandante de Filipo V en 197 a.C. pudiera ser un descendiente de nuestro autor. Sin embargo, como apunta MÜLLER, *Script. rer. Al. M.*, p. 72, no tiene ninguna relación con el nuestro el personaje homónimo, más joven y natural de Cízico, del que habla POLIBIO, XI 34, 12.

²⁴ Véase la distribución de los fragmentos que hace en su edición: *FGrHist* 711 FF 1-5.

Como opina Dognini²⁵, y parece mucho más plausible, entendemos que la producción geográfica de Andróstenes debió ser solo una, a la que pertenecerían, sin duda, todos los fragmentos que lo reconocen como autor; que su título debió ser el que explicita Ateneo; y que en ella habrían tenido cabida tanto las noticias que hallan su origen en la travesía del mar Eritreo que nuestro periplógrafo realizó con el grueso de la flota macedónica, como aquellas que él mismo pudo conocer en su expedición personal por la costa oriental de Arabia. Pensar lo contrario supondría admitir la existencia de una muy dudosa segunda obra, sobre la que nadie nos ha informado, y obviar el hecho de que este mismo problema podría plantearse, en idénticos términos, respecto de Nearco: en efecto, la obra del cretense, en la que el concepto de India debe entenderse en un sentido muy amplio, dio también cabida a la descripción de las costas carmanias del golfo Pérsico, como reconoce Estrabón en el caso de Andróstenes (fr. 2), sin que ello autorice a nadie a poner en duda la unidad de la misma, ni siquiera a Jacoby, que plantea incluso la hipótesis de que su título pudo ser idéntico al de nuestra obra²⁶. Y si se admite que la cita de Estrabón formó parte de esta, por la misma razón debió hacerlo también la de Teofrasto (fr. 3), que nos informa sobre la isla de Tilos.

Superado ese debate sobre la unicidad de la obra, podría concluirse que esta no debió ser excesivamente amplia, ya que no se hace referencia a que comprendiera más de un libro. Y por lo que respecta a su contenido, no hay duda de que junto al de Nearco, nuestro *Paraplo* constituye un ejemplo manifiesto de ese incremento de información autóptica y práctica, marcadamente náutica, que se presume en el origen de nuestro género. Si ese incremento se detecta ya desde mediados de siglo (con el Ps.-Escílax)²⁷, es precisamente en las obras de los compañeros de Alejandro (aunque hay excepciones, como en el caso de Andrón, véase *supra*) cuando llega a su punto más alto²⁸. Dicho contenido, propio de las anotaciones de a bordo que se presuponen en la base de la obra, se vio incrementado por todo tipo de noticias geográficas, etnográficas y de historia natural que se estimaron útiles de cara a los intereses militares que propiciaron las expediciones exploratorias originarias. Así demuestran los escasos (pero valiosos) restos de

²⁵ Véase DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), pp. 7-9. Cf. MOLINA MARÍN, *Geographica...* (2010), p. 160.

²⁶ Haciendo valer la expresión Νεάρχος Ἀνδροτίμου, ὃς τὰ ἀμφὶ τῷ παράπλω ἀνέγραψε empleada por ARRIANO, *Ind.* 18, 4 (*FGrHist* 711 T 1 [= 133 T 7]), Jacoby (*FGrHist* II A [1926], p. 681 [133 F 1]) da a la obra del cretense el hipotético título de “Παράπλους τῆς Ἰνδικῆς?”. Véase el espléndido resumen, con amplia bibliografía al respecto, de la ardua cuestión historiográfica y filológica que implica la titulación del escrito de Nearco ofrecido por BUCCIANINI, *Studio...* (2015), pp. 29-40 (especialmente p. 32). Cf. además MARCOTTE, “Le Périphe...” (2016), p. 151, en cuya opinión el empleo del nombre de “India” podría deberse sobre todo a los transmisores.

²⁷ Véase GONZÁLEZ PONCE, “El corpus...” (1997), p. 75.

²⁸ Véase GONZÁLEZ PONCE, “Utilidad...” (1997), pp. 159-160, *Periplógrafos...* (2008), p. 34.

nuestra obra que hoy conservamos como seguros, y a los que ya hemos hecho alusión. El primero de ellos, transmitido por Ateneo (fr. 1) se centra exclusivamente en la cría de ostras en la India y en el comercio de las perlas que estas producen. La cita más amplia y quizás la que mejor nos permite hacernos una idea sobre el verdadero tenor de la obra es la que debemos a Estrabón (fr. 2), en la cual se atribuye con certeza a Andróstenes toda la descripción de la costa arábiga del golfo Pérsico, desde la desembocadura del Éufrates hasta el estrecho de Ormuz. En ella nuestro autor se atiene puntualmente al guión descriptivo propio del género periplográfico: indica (mediante días de navegación y mediante estadios) las distancias entre los diferentes motivos geográficos mencionados, alude a las islas (Ícaros, Tiros [Tilos], Árados) y ciudades recorridas (Gerra), detalla el trazado de la costa explorada (golfos) y da muestras de la concepción hodológica del espacio propia de quien lo observa desde la nave, datos todos a los que añade además otras noticias de orden etnográfico (habitación en casas de sal) y (quizás también, véase *infra*) botánico (existencia de manglares en el mar Eritreo). Y la última de las citas seguras, transmitida por Teofrasto (fr. 3), no hace más que insistir en el tipo de contenido del que ya nos informa Estrabón: las peculiaridades botánicas, freáticas y agrícolas de la isla de Tilos.

Pero buena parte de la crítica estima que los restos de nuestro *Paraplo* no se limitan a estos, sino que, dada la afinidad de su contenido, podrían añadirse algunos fragmentos más, aunque sus transmisores no reconozcan abiertamente a Andróstenes como responsable de los mismos. Todos cuantos comparten dicha hipótesis están de acuerdo en incluir, como mínimo, dos nuevos pasajes teofrasteos, en este caso pertenecientes a su *Historia de las plantas*, que Jacoby relega a un “Anhang” en su edición. La primera de estas citas, abundante en información sobre ciertas peculiaridades botánicas de la isla de Tilos²⁹, ofrece indudables paralelismos con cuanto leemos en nuestros frs. 2 y 3: al margen de describir algunos árboles y cultivos conocidos (datileras,

²⁹ ΤΕΟΦΡΑΣΤΟ, *HP IV 7, 3-8 (FGrHist 711 F 4)*: Οἱ δὲ ὅτε ἀνάπλους ἦν τῶν ἐξ Ἰνδῶν ἀποσταλέντων ὑπὸ Ἀλεξάνδρου, τὰ ἐν τῇ θαλάττῃ φυόμενα... φασίν... Ἐν Τύλῳ δὲ τῇ νήσῳ –κεῖται δ’ αὕτη ἐν τῷ Ἀραβίῳ κόλπῳ τὰ μὲν πρὸς ἕω– τοσοῦτο πλήθος εἶναι φασὶ δένδρων ὅτ’ ἐκβαίνει ἢ πλημμυρίς, ὥστ’ ἀπωχυρῶσθαι· πάντα δὲ ταῦτα μεγέθη μὲν ἔχειν ἡλίκα συκῆ, τὸ δὲ ἄνθος ὑπερβάλλον τῇ εὐωδίᾳ, καρπὸν δὲ ἄβρωτον ὅμοιον τῇ ὄνει τῷ θέρμῳ. Φέρειν δὲ τὴν νῆσον καὶ τὰ δένδρα τὰ ἐριοφόρα πολλά. Ταῦτα δὲ φύλλον μὲν ἔχειν παρόμοιον τῇ ἀμπέλῳ πλὴν μικρόν, καρπὸν δὲ οὐδένα φέρειν· ἐν ᾧ δὲ τὸ ἔριον ἡλικὸν μῆλον ἐαρινὸν συμμαμυκός· ὅταν δὲ ὠραῖον ἦ, ἐκπετάννυσθαι καὶ ἐξείρειν τὸ ἔριον, ἐξ οὗ τὰς σινδόνας ὑφαίνουσι, τὰς μὲν εὐτελεῖς τὰς δὲ πολυτελεστάτας. Γίνεται δὲ τοῦτο καὶ ἐν Ἰνδοῖς, ὥσπερ ἐλέχθη, καὶ ἐν Ἀραβίᾳ. Εἶναι δὲ ἄλλα δένδρα τὸ ἄνθος ἔχοντα ὅμοιον τῷ λευκοίῳ πλὴν ἁοδμον, τῷ μεγέθει καὶ τετραπλάσιον τῶν ἰων. Καὶ ἕτερον δὲ τι δένδρον πολύφυλλον ὥσπερ τὸ ῥόδον· τοῦτο δὲ τὴν μὲν νύκτα συμμαμύειν, ἅμα δὲ τῷ ἡλίῳ ἀνιόντι διοίγνυσθαι, μεσημβρίας δὲ τελέως διεπτύχθαι, πάλιν δὲ τῆς δεύλης συνάγεσθαι κατὰ μικρὸν καὶ τὴν νύκτα συμμαμύειν· λέγειν δὲ καὶ τοὺς ἐγγχωρίους ὅτι καθεύδει. Γίνεσθαι δὲ καὶ φοίνικας ἐν τῇ νήσῳ καὶ ἀμπέλους καὶ τὰλλα ἀκρόδρυα καὶ συκᾶς οὐ φυλλορροούσας. Ὑδωρ δὲ οὐράνιον γίνεσθαι μὲν, οὐ μὴν χρησθῆναι γε πρὸς τοὺς καρπούς, ἀλλ’ εἶναι κρήνας ἐν τῇ νήσῳ πολλάς, ἀφ’ ὧν πάντα βρέχειν, ὃ καὶ συμφέρειν μᾶλλον τῷ σίτῳ καὶ τοῖς δένδρεσιν· δι’ ὃ καὶ ὅταν ὕση, τοῦτο ἐπαφιέναι καθαπερεὶ καταπλύνοντας ἐκεῖνο. Véase al respecto MARCOTTE, “Le Périples...” (2016), p. 156, “La fin...” (2017), p. 134.

higueras, frutales, vides, etc.) y otros más exóticos (entre ellos el árbol de la lana)³⁰, nos interesa su referencia a aquellos árboles del litoral de la isla que se dejan ver con la bajamar, que nos recuerdan los manglares de los que nos habla Estrabón (fr. 2), así como su alusión a los métodos de regadío con aguas freáticas en lugar de la pluvial, noticia en la que el propio Teofrasto (fr. 3) se reconoce deudor de Andróstenes. Asimismo, y por similitud con esta última, se tiene por nueva cita anónima de nuestro autor aquel otro conocido pasaje en el que Teofrasto informa sobre los diversos tipos de madera que se producen en la referida isla del golfo Pérsico³¹ (entre ellas la de la teca [quizás] y la del tamarisco)³². Y en consecuencia, ya solo Dognini³³ (que sepamos) postula igualmente la pertenencia a nuestra obra de otras dos citas más, en este caso debidas a Plinio, el cual, posiblemente en parte a través de Juba de Mauritania, habría tenido acceso al mismo contenido del *Paraplo* que conservan los dos últimos supuestos fragmentos suyos transmitidos por Teofrasto (FF 4³⁴ y 5³⁵ de Jacoby), de los que aquellas resultan claros

³⁰ Acerca de estas noticias sobre la flora de la isla de Tilos cf. BRETZL, *Die botanische...* (1903), p. 121; AMIGUES, *Théophraste...* (1989), pp. 260-262; POTTS, *The Arabian...* (1990), pp. 130-134; ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 4.

³¹ TEOFRASTO, *HP* V 4, 7-8 (*FGrHist* 711 F 5): Ἐν Τύλω δὲ τῇ γῆσῳ τῇ περὶ τὴν Ἀραβίαν εἶναι τί φασι ξύλον, ἐξ οὗ τὰ πλοῖα ναυπηγοῦνται· τοῦτο δὲ ἐν μὲν τῇ θαλάττῃ σχεδὸν ἄσηπτον εἶναι (διαμένει γὰρ ἔτη πλείω ἢ διακόσια καταβυθιζόμενον)· ἐὰν δὲ ἔξω, χρόνιον μὲν, θάπτον δὲ σήπεται. Θαυμαστὸν δὲ καὶ ἕτερον λέγουσι, οὐδὲν δὲ πρὸς τὴν σῆψιν· εἶναι γὰρ τι δένδρον, ἐξ οὗ τὰς βακτηρίας τέμνεσθαι· καὶ γίνεσθαι καλὰς σφόδρα, ποικιλίαν τινὰ ἐχούσας ὁμοίαν τῷ τοῦ τίγριος δέρματι. Βαρὺ δὲ σφόδρα τὸ ξύλον τοῦτο· ὅταν δὲ τις ῥίψῃ πρὸς στερεώτερον τόπον, κατάγνυσθαι καθάπερ τὰ κεράμια. Καὶ τὸ τῆς μυρικής δὲ ξύλον οὐχ ὥσπερ ἐνταῦθα ἀσθενὲς ἀλλ' ἰσχυρὸν ὥσπερ πρίνινον ἢ καὶ ἄλλο τι τῶν ἰσχυρῶν. Τοῦτο μὲν οὖν ἅμα μηνύει χώρας τε καὶ ἀέρος διαφορὰς καὶ δυνάμεις. Τῶν δὲ ὁμογενῶν ξύλων οἷον δρυῖνων πευκίνων ὅταν ταριχεύονται –ταριχεύουσι γὰρ οὐκ ἐν ἴσῳ βάθει πάντα δύνοντες τῆς θαλάττης, ἀλλὰ τὰ μὲν πρὸς αὐτῇ τῇ γῆ τὰ δὲ μικρὸν ἀνωτέρω τὰ δ' ἐν πλείονι βάθει– πάντων δὲ τὰ πρὸς τὴν ῥίζαν θάπτον δύεται καθ' ὕδατος, κἂν ἐπινη, μᾶλλον ῥέπει κάτω.

³² Véase sobre tal producción maderera BRETZL, *Die botanische...* (1903), pp. 38-39, 132-133; POTTS, *The Arabian...* (1990), pp. 135-136; AMIGUES, *Théophraste...* (1993), pp. 77-78; SCHNEIDER, “La connaissance” (2011), pp. 373-375; ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 5.

³³ Véase DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), pp. 9-10.

³⁴ PLINIO, *Nat.* XII 38-40: *Tylos insula in eodem sinu est, repleta silvis qua spectat orientem quaque et ipsa aestu maris perfunditur. Magnitudo singulis arboribus fici, flos suavitate inenarrabili, pomum lupino simile, propter asperitatem intactum omnibus animalibus. Eiusdem insulae excelsiore suggestu lanigeræ arbores, alio modo quam Serum: his folia infecunda, quæ ni minora essent, vitium poterant videri. Ferunt mali cotonei amplitudine cucurbitas, quæ maturitate ruptæ ostendunt lanuginis pilas, ex quibus vestes pretioso linteo faciunt. Arbore <m> vocant gossypinum, fertiliore etiam Tylo minore, quæ distat X p. Iuba (FGrHist 275 F 62) circa fruticem lanugines esse tradit linteaque ea Indicis præstantiora, Arabiae autem arbore <m>, ex qua vestes faciant, cynas vocari, folio palme simili. Sic Indos suæ arbores vestiunt. In Tyli autem et alia arbor floret albae violae specie, sed magnitudine quadruplic<i>, sine odore, quod miremur in eo tractu. Est et alia similis, foliosior tamen roseique floris, quem noctu conprimens aperire incipit solis exortu, meridie expandit; incolae dormire eum dicunt. Fert eadem insula et palmas oleasque ac vites et cum reliquo pomorum genere ficos. Nulli arborum folia ibi decidunt, rigaturque gelidis fontibus et imbres accipit.*

³⁵ PLINIO, *Nat.* XVI 221: *Alexandri Magni comites prodiderunt in Tylo Rubri maris insula arbores esse, ex quibus naves fierent; quas ducentis annis durantes inventas, etsi mergerentur, incorruptas. In eadem esse fruticem baculis tantum idoneæ crassitudinis, varium tigrium maculis, ponderosum et, cum in spissiora decidat, vitri modo fragilem.*

paralelos. Y llega, incluso, a apuntar³⁶ una tercera posible deuda pliniana respecto de Andróstenes, igualmente vía Juba³⁷, aunque ya con mucha menos convicción y fundamento, por sospecha de cierta analogía entre su consideración de Tilos como *plurimis margaritis celeberrima*³⁸ y la parangonable afirmación de Ateneo (...βέρβερι, ἐξ οὗ ἡ μαργαρίτις λίθος γίνεται) al referirse a la cría de ostras y sus perlas en dicha isla (véase *infra*, com. a fr. 1).

A nuestro modo de ver, la cuestión exige una mayor dosis de rigor filológico y de puro sentido común. No debe perderse de vista que nos enfrentamos a la difícil tarea de intentar reconstruir una obra perdida, de la que conservamos un número muy limitado de restos. Y que en nuestro caso esta tarea, siempre difícil, se complica aún más por el hecho de que Andróstenes forma parte de la lista de historiadores y geógrafos que participaron en la expedición macedónica como compañeros del rey, cuyas obras tienen por objeto, precisamente, la descripción de los hechos acaecidos durante la misma y de los escenarios en los que esta tuvo lugar. Lo expuesto significa que el contenido de nuestro *Paraplo* hubo de rivalizar en su práctica totalidad con cuanto pudo leerse en el resto de obras análogas debidas a otros muchos autores, entre los cuales el tasio no siempre constituyó una referencia de prestigio: no, al menos, frente a nombres como Nearco u Onesícrito, cuyos escritos, igualmente perdidos, se consagraron en los siglos sucesivos como las fuentes de información por excelencia sobre todo tipo de noticias relacionadas con el ámbito geográfico comprendido entre las desembocaduras de los ríos Indo y Éufrates³⁹. Por tanto, la incorporación o no a una de estas obras de un determinado contenido que los transmisores nos han hecho llegar de forma anónima nunca supone una labor fácil⁴⁰.

El propio Dognini reconoce⁴¹ que la admisión de las dos últimas citas de Teofrasto como nuevos fragmentos de Andróstenes carece, en sí, de avales irrefutables: el único argumento en su favor es que en ellas priman las noticias sobre la isla de Tilos, conocida solo por cuanto nos refiere nuestro autor, dado que no sabemos nada acerca del posible informe oficial de Arquias (véase *supra*)⁴². Pero si obviamos ese dato, lo cierto es que el transmisor atribuye, sin más, la responsabilidad de tales noticias botánicas, de forma muy vaga, a cuantos emprendieron el viaje

³⁶ Cf. DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), pp. 10-11.

³⁷ Cf. JUBA, *FGrHist* 275 FF 30-33.

³⁸ Véase PLINIO, *Nat.* VI 148.

³⁹ Véase ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 1 y “Biographical essay”.

⁴⁰ Cf. BUCCIANINI, “*Margaritai...*” (2012), p. 69.

⁴¹ Cf. DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), p. 9.

⁴² Consúltese además en favor de tal argumento ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 4.

de regreso desde la India (οἱ δὲ ὅτε ἀνάπλους ἦν τῶν ἐξ Ἰνδῶν ἀποσταλέντων ὑπὸ Ἀλεξάνδρου...) ⁴³. Debido a ello incluso Jacoby oscila a la hora de determinar la fuente de esta información de origen tan impreciso: mientras que para él habrían de atribuirse a Andróstenes los últimos párrafos de su F 4 (7-8), referidos a la isla de Tilos, los anteriores (3-6) deben entenderse como una cita tácita de Nearco (en concreto considera dicho pasaje como el fragmento que cierra el dudoso anexo [“Anhang”] de la obra del cretense ⁴⁴). La razón es que el párrafo ⁴⁵ es prácticamente un calco de la información sobre los manglares que Estrabón (XVI 3, 6) ha leído en Eratóstenes y que Jacoby, al mismo tiempo que la atribuye a Andróstenes (últimas líneas de nuestro fr. 2), estima como el final de una cita nominal de Nearco (y de Ortágoras) referida a la misteriosa isla Ógiris, frente a Carmania (que comienza en XVI 3, 5) ⁴⁶, evidenciando así la dificultad del problema y sus dudas e imprecisión al respecto ⁴⁷. Y si lo dicho refrenda la falta de fundamentos sólidos para la adscripción a nuestro periplógrafo de la primera de sus supuestas citas anónimas de Teofrasto ⁴⁸, la defensa de la segunda, basada solo en la analogía de esta con aquella, acusa una palmaria debilidad en su argumentación. Por las mismas

⁴³ Cf. TEOFRASTO, *HP IV 7, 3* (*FGrHist* 711 F 4). Coincide plenamente con Teofrasto PLINIO, *Nat.* XIII 140 (*qui navigavere <ex> Indo Alexandri milites*), el cual vuelve a hacer alusión a los manglares en el párrafo siguiente. Aunque, aparte de Jacoby y de Roller, hay autores que coinciden con Dognini en la defensa de la adscripción de estas citas a Andróstenes (véase PEARSON, *The lost...* [1960], p. 142, n. 104), otros optan por atribuirlos a Nearco (BRETZL, *Die botanische...* [1903], pp. 23-24, 37-64). Cf. JACOBY, *FGrHist* 133 F 34 (com., II B [1927-1930], p. 468); SCHNEIDER, “La connaissance” (2006), pp. 208-213; WHITBY, *BNJ* 133, com. a F 34.

⁴⁴ Cf. NEARCO, *FGrHist* 133 F 34, que no se incluye en la edición del cretense integrada en el Proyecto editorial “Periplógrafos Griegos” justo por tratarse de una cita anónima y dudosa.

⁴⁵ TEOFRASTO, *HP IV 7, 4* (= NEARCO, *FGrHist* 133 F 34): Ἐν δὲ ταῖς νήσοις ταῖς ὑπὸ τῆς πλημμυρίδος καταλαμβανομέναις δένδρα μεγάλα πεφυκέναι ἡλίκαι πλάτανοι καὶ αἰγυροὶ αἰ μέγιστα· συμβαίνειν δέ, ὅθ’ ἡ πλημμυρίς ἐπέλθοι τὰ μὲν ἄλλα κατακρύπτεσθαι ὅλα, τῶν δὲ μεγίστων ὑπερέχειν τοὺς κλάδους, ἐξ ὧν τὰ πρυμνησία ἀνάπτειν, εἴθ’ ὅτε πάλιν ἄμπωτις γίνοιτο, ἐκ τῶν ῥιζῶν. Ἐχειν δὲ τὸ δένδρον φύλλον μὲν ὁμοίον τῇ δάφνῃ, ἄνθος δὲ τοῖς ἴοις καὶ τῷ χρώματι καὶ τῇ ὁσμῇ, καρπὸν δὲ ἡλίκον ἐλάα καὶ τοῦτον εὐώδη σφόδρα· καὶ τὰ μὲν φύλλα οὐκ ἀποβάλλειν, τὸ δὲ ἄνθος καὶ τὸν καρπὸν ἅμα τῷ φθινοπώρῳ γίνεσθαι, τοῦ δὲ ἔαρος ἀπορρεῖν.

⁴⁶ Cf. NEARCO, *FGrHist* 133 F 27 (= F 9 [*Nea.*], fr. 32 [vol. II/1]): Ἀπὸ δὲ τῆς Καρμανίας εἰρήκασι καὶ Νέαρχος καὶ Ὁρθαγόρας (*FGrHist* 713 F 5) νῆσον Ὠγυριν (Salmasius) κεῖσθαι πρὸς νότον πελαγίαν ἐν δισχιλίοις σταδίοις, ἐν ἧ τάφος Ἐρυθρα δέικνυται, χῶμα μέγα ἀγρίοις φοίνιξι καταφύτον· τοῦτον δὲ βασιλεῦσαι τῶν τόπων καὶ ἀπ’ αὐτοῦ τὴν θάλατταν ἐπόνυμον καταλιπεῖν. Δηλῶσαι δὲ ταῦτά φησιν αὐτοῖς Μιθροπάστην τὸν Ἀρσίτου τοῦ Φρυγίας σατράπου, φυγόντα μὲν Δαρεῖον, διατρίψαντα δ’ ἐν τῇ νήσῳ, συμμίζαντα δὲ αὐτοῖς καταχθεῖσιν εἰς τὸν Περσικὸν κόλπον καὶ ζητοῦντα κάθοδον δι’ αὐτῶν εἰς τὴν οἰκείαν. El fragmento guarda relación directa con cuanto nos indica al respecto ARRIANO, *Ind.* 37 (= NEARCO, *FGrHist* 133 F 1 [= F 9 (*Nea.*), fr. 19 (vol. II/1)]).

⁴⁷ Para SCHNEIDER, “La connaissance” (2006), pp. 211-213, las fuentes de las noticias sobre los manglares del mar de Omán (pars. 3-6) deben atribuirse, como mínimo, a Nearco, Andróstenes y Onesícrito, y las referidas a los de Tilos no solo a Andróstenes, sino posiblemente además a Hierón de Solos. Véase *infra*, com. a frs. 2 y 3.

⁴⁸ P. ej., noticias sobre el árbol de la lana semejantes a la que Teofrasto nos ofrece aquí las encontramos ya en HERÓDOTO, III 47, III 106, VII 65 (véase ROLLER, *BNJ* 271, com. a F 4); y en CTESIAS, fr. 45, par. 41 Lenfant (Focio). Y en época de Andróstenes se refieren igualmente a dicho árbol NEARCO, *FGrHist* 133 F 11 (= F 9 [*Nea.*], fr. 13a [vol. II/1]), F 19 (= F 9 [*Nea.*], fr. 7 [vol. II/1]), F 23 (= F 9 [*Nea.*], fr. 13b [vol. II/1]); y ONESÍCrito, *FGrHist* 134 FF 22-23. Véase al respecto CAPPONI BRUNETTI, *Onesicrito...* (2017), pp. 260-263.

razones tampoco hay fundamentos que nos autoricen a incorporar a los restos seguros de nuestro *Paraplo* aquellas dos citas análogas de Plinio cuya adscripción al mismo defiende Dognini. A lo sumo, hablarían en favor de un supuesto conocimiento y manejo indirecto de Andróstenes por parte del naturalista (vía Juba) dos de sus informaciones: la descripción geográfica que hace del golfo Pérsico⁴⁹, que parece presuponer cuanto Estrabón (fr. 2) refiere que Eratóstenes reconoce haber tomado del tasio, y la alusión a las perlas de Arabia que pone en boca del mauritano⁵⁰, bastante afín a lo referido por nuestro autor según Ateneo (fr. 1). Si embargo, en el primer caso ni Dognini ni nadie, que sepamos, ha sabido extraer las oportunas conclusiones, y en el segundo Dognini niega cualquier semejanza con el *Paraplo* (véase *infra*)⁵¹.

A la vista de todo lo expuesto hasta aquí, hemos optado por cerrar este debate ateniéndonos a cuanto nos recomiendan el rigor y las propias directrices metodológicas contempladas en el Proyecto editorial “Periplógrafos Griegos”, en el que esta Tesis se incardina: por pura acribia y prudencia filológica (y tal como hace ya Müller⁵²) restringimos la nómina de fragmentos seguros de nuestra obra solo a aquellos en los que sus transmisores reconocen explícitamente haber manejado datos de su autor. Aunque lo dicho no significa, ni mucho menos, que no seamos conscientes de que, al margen de estas citas nominales, el manejo de esos datos procedentes de Andróstenes ha podido alcanzar cotas mucho mayores. Ello es algo que podría afirmarse, en general, respecto de cualquier obra fragmentaria, aunque en el caso que nos ocupa, dado que su autor integra el grueso de informadores sobre la gesta macedónica, son mayores las posibilidades de rastrear alusiones veladas a noticias suyas entre ese amplísimo cúmulo de citas sin asignación clara relacionadas con las campañas de Alejandro y sus escenarios geográficos. No hay duda de que los candidatos más idóneos (aunque quizás no los únicos) a convertirse en reflejos de tales citas ocultas son los textos que aquí hemos comentado (unos textos que, bien mirados,

⁴⁹ PLINIO, *Nat.* VI 147-148: *Nunc a Charace dicemus oram, Epiphani primum exquisitam. Locus ubi Euphratis ostium fuit, flumen Salsum, promunturium Caldane, voragini similis quam mari <aestuarium> per L orae, flumen Achenum, deserta C p. usque ad insulam <Ic>arum, sinus Capeus, quem accolunt Gaulopes et Gattaei, sinus Gerrhaicus, oppidum Gerr<h>a, V p. amplitudine; turres habet ex salis quadratis molibus. A litore L regio Attene, ex adverso Tylos insula, totidem milibus a litore, plurimis margaritis celeberrima cum oppido eiusdem nominis, iuxtaque altera minor, a promunturio eius XII D p.* Sigue luego JUBA, *FGrHist* 275 FF 30-33 (véase *supra*).

⁵⁰ PLINIO, *Nat.* IX 115 (= JUBA, *FGrHist* 275 F 71): *Namque et Iuba tradit Arabicis concham esse simil pectini insecto, hirsutam echinorum modo, ipsum unionem in carne grandini similem.*

⁵¹ Cf. DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), p. 11, n. 46. Por el contrario, sí ven aquí una posible cita de Andróstenes SUSEMIHL, *Geschichte...*, I (1891-1892), pp. 653-654; MÜLLER, *Script. rer. Al. M.*, p. 72; JACOBY, *FGrHist* 275 F 71 (com., III a [1943], p. 349).

⁵² Cf. MÜLLER, *Script. rer. Al. M.*, pp. 72-73.

tampoco aportan grandes novedades respecto a lo que podemos leer en los tres fragmentos genuinos). No obstante, y por las razones expuestas, entendemos que en el proceso de reconstrucción de nuestro *Paraplo de la India* el papel de esos textos secundarios ha de relegarse a su condición de paralelos a aquellos otros cuya vinculación a Andróstenes conocemos de forma expresa y a la de testimonios de plena validez para la determinación de la fortuna que su obra habría experimentado a lo largo de los siglos.

La redacción de la obra de Andróstenes hubo de tener lugar en una fecha muy cercana a la del final de su segunda expedición. Como advertimos (véase *supra*), buena parte de sus informaciones han debido permanecer en la sombra debido al prestigio de otros escritos rivales, como los de Nearco y Onesícrito, lo que justifica que cuanto conservamos de nuestro *Paraplo* se limite, casi sin excepción posible (véase *infra*, com. a fr. 1), a noticias sobre la costa arábiga del golfo Pérsico, territorio no explorado por sus competidores⁵³.

Pero a pesar de ello, es posible que la conocieran y manejaran ya incluso los propios historiadores de Alejandro. Parece apuntar en esa dirección el hecho de que Eratóstenes, por medio de Estrabón (fr. 2), nos informe de que Aristobulo corrige a nuestro autor en relación con ciertas informaciones suyas sobre Gerra, aunque no podemos concretar si el de Casandrea⁵⁴ ha consultado realmente su escrito o, como integrante del círculo del rey, hizo uso solo del informe oficial previo que Andróstenes entregó al monarca a su regreso del viaje exploratorio, del que Aristobulo sí tuvo noticias⁵⁵. Sin embargo, la redacción temprana y su inmediata fortuna están fuera de toda duda gracias a su seguro conocimiento y uso por parte de Teofrasto (fr. 3). En opinión de Roller⁵⁶ llama la atención que de entre todos los alejandrógrafos el de Éreso solo reconozca expresamente como autoridad a nuestro geógrafo, hecho que le lleva a pensar en la posibilidad de que entre ambos hubiera habido trato personal: Andróstenes, interesado por el pensamiento científico del Perípatos, pudo visitar Atenas cuando Teofrasto dirigía ya el Liceo y haber compuesto allí su obra, gracias a la cual su transmisor habría obtenido información de primera mano sobre todo lo relacionado con la expedición macedónica hacia Oriente. El dato nos permitiría

⁵³ Cf. ROLLER, *BNJ2* 711, com. a FF 1 y 3 y “Biographical essay”.

⁵⁴ Cf. ARISTOBULO, *FGrHist* 139 F 57. Véase al respecto POWNALL, *BNJ* 139, com. a F 57 (con bibliografía).

⁵⁵ Recuérdese que Aristobulo es la fuente de ARRIANO, *An.* VII 20, 7 (*FGrHist* 711 T 3), donde se nos informa sobre la segunda expedición del tasio (véase *supra*). Sabemos, además, que Aristobulo compuso su propia obra muy tardíamente, lo cual aboga en favor de que hubiera podido servirse de los datos aportados por sus propios compañeros. Cf. SCHNEIDER, “La connaissance” (2006), p. 212. Véase *infra*, com. a fr. 2.

⁵⁶ Véase ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 3 y “Biographical essay”.

precisar bastante la fecha de su composición: Dognini⁵⁷ la fija en las últimas dos décadas del s. IV a.C., entre los años 320-310 a.C., fecha del inicio de los escritos botánicos de Teofrasto, y 288-286 a.C., cuando se suele datar la muerte de este último.

La siguiente referencia cierta respecto de la tradición de la obra de Andróstenes es su uso por parte de Eratóstenes, tal vez el último que la pudo manejar⁵⁸, a quien, según Estrabón (fr. 2), debemos el relato más completo de su expedición por las costas de Arabia. En opinión de Roller⁵⁹ Eratóstenes habría conocido el *Paraplo* quizás a través de la copia del mismo manejada por Teofrasto, que pudo acabar en Alejandría. Tras su manejo por parte de Teofrasto y Eratóstenes sigue un largo período para el que carecemos de noticias sobre el interés que nuestra obra pudo despertar, si bien resulta difícil admitir que cualquier uso posterior de la misma haya podido evitar la mediación, o siquiera la influencia, de sus dos deudores más antiguos.

En atención a cuanto hemos venido observando previamente debemos llegar a la conclusión de que parece aflorar un nuevo interés por el *Paraplo* en Juba de Mauritania⁶⁰. No resulta fácil determinar las fuentes de las que este se sirvió para la composición de su obra *Sobre Arabia*⁶¹, a la que pertenecen todos sus fragmentos afines al contenido de la nuestra⁶²: aunque, como para el resto de su variada producción, hubo de recurrir a la erudición especializada⁶³, parece que debe admitirse que se benefició al mismo tiempo de buena cantidad de información oral procedente de viajeros y mercaderes⁶⁴. Dognini⁶⁵ defiende que en nuestro caso Juba ha bebido directamente de la obra de Andróstenes, y niega la posibilidad de que lo haya conocido por la esperable mediación de Teofrasto, dado que no se da plena coincidencia entre las noticias que ambos refieren⁶⁶. Sin embargo, en nuestra opinión no se valora otra posibilidad que, de entrada, no debería desestimarse: la de que Juba haya llegado a su conocimiento del *tasio*, al menos en

⁵⁷ Cf. DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), p. 11. Véase además REGENBOGEN, “Theophrastos...” (1940), col. 1466; BUCCIANINI, “*Margaritai...*” (2012), p. 69.

⁵⁸ Cf. ROLLER, *Eratosthenes'...* (2010), p. 193.

⁵⁹ Cf. ROLLER, *BNJ2* 711, “Biographical essay”.

⁶⁰ Cf. JUBA, *FGrHist* 275 F 62 (y quizás también FF 30-33 y 71).

⁶¹ Ofrece una puesta al día sobre ella ROLLER, *The World...* (2006), pp. 227-243.

⁶² De la obra se conservan con seguridad tres fragmentos: *FGrHist* 275 FF 1-3, pero han de atribuirse a ella además los FF 28-37, 41, 62-78 y 101.

⁶³ Véase al respecto OTTONE, *Libyka...* (2002), pp. 543-554 (con abundante bibliografía).

⁶⁴ Cf. ROLLER, *The World...* (2006), pp. 192, 202, 237, *BNJ* 275, com. a FF 30-33, 40-41, 77.

⁶⁵ Cf. DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), pp. 11-12.

⁶⁶ En concreto detecta algunas diferencias entre cuanto expone TEOFRASTO, *HP* V 4, 8 (*FGrHist* 711 F 5) y lo que dice PLINIO, *Nat.* XII 40 (= JUBA, *FGrHist* 275 F 62).

parte, a través de Eratóstenes⁶⁷, como parece avalar aquel pasaje de Plinio, tomado quizás de él⁶⁸, que, como dijimos (véase *supra*), se aproxima claramente al periplo de la costa arábiga que ofrece Estrabón (fr. 2). Con todo, no nos es posible aclarar de un modo fehaciente su hipotética vía de acceso a nuestro *Paraplo* en el segundo de los casos en los que podría admitirse que lo hizo: el de su información sobre las perlas de Arabia⁶⁹ (véase *infra*, com. a fr. 1).

Sea como fuere, una prueba inequívoca de que en época de Augusto el *Paraplo* de Andróstenes se manejaba ya solo indirectamente la da su cita por parte de Estrabón (fr. 2), el cual se limita a hacerse eco de cuanto ha leído sobre él en Eratóstenes. Y lo mismo puede afirmarse, más tarde, en el caso de Plinio, quien no menciona jamás a nuestro autor en toda su obra (ni siquiera en los índices)⁷⁰. La mayor parte de la crítica mantiene que ha debido tomar de Juba todas sus noticias sobre el golfo Pérsico⁷¹, aunque no faltan quienes defienden que el naturalista ha podido servirse como fuente al mismo tiempo de Teofrasto, al que conocía bien. Tal es la postura de Dognini⁷², según el cual es posible sospechar la mediación de este último al menos en *Nat.* XVI 221, libro en cuyo índice se menciona a él⁷³ y no a Juba (que sí se nombra, a su vez, en los índices de los libros VI y XII⁷⁴). Y, según dijimos (véase *supra*), parece hablar en favor de esta hipótesis la coincidencia casi literal que en alguna ocasión se da entre ambos⁷⁵.

Después de Plinio, Arriano solo demuestra conocer sobre Andróstenes su condición de trierarca a las órdenes de Nearco y la noticia de su segundo viaje exploratorio (y esto indirectamente, vía Aristobulo). Por último, los ecos más tardíos de nuestro *Paraplo* se dejan todavía oír en Ateneo, que, curiosamente, nos ha conservado su única cita literal (fr. 1). No obstante, no debería entenderse ella como fruto de la consulta directa de una obra de cuyo manejo seguro, como venimos observando, no tenemos noticias desde inicios del helenismo. De acuerdo con

⁶⁷ El propio ROLLER, *The World...* (2006), pp. 231-232, admite la probable influencia de Eratóstenes en su escrito sobre Arabia. Defendimos recientemente esa posibilidad: véase GONZÁLEZ MORA, "Plinio..." (2019).

⁶⁸ Nos referimos a PLINIO, *Nat.* VI 147-148, al que preceden y siguen sendas citas de Juba (VI 136-141 = *FGrHist* 275 F 1; VI 149-156 = *FGrHist* 275 FF 30-33).

⁶⁹ Cf. PLINIO, *Nat.* IX 115 (= JUBA, *FGrHist* 275 F 71). Consúltese lo expuesto *supra*.

⁷⁰ Cf. DOGNINI, "Androstene..." (2004-2005), p. 12.

⁷¹ Así, BERGER, *Die geographischen...* (1880), pp. 280-282. Véase FONTÁN (*et alii*), *Plinio...* (1995), p. 81.

⁷² Cf. DOGNINI, "Androstene..." (2004-2005), pp. 10, n. 42, 11, n. 47.

⁷³ PLINIO, *Nat.* I 16: ...*ex auctoribus... externis... Alexandro polyhistore. Hesiodo. Theophrasto. Democrito...*

⁷⁴ PLINIO, *Nat.* I 6: ...*ex auctoribus... externis... Iuba rege. Hecataeo. Hellanico...*; I 12: ...*ex auctoribus... externis... Alexandro polyhistore. Iuba. Apollodoro qui de odoribus...*

⁷⁵ Nos referimos a TEOFRASTO, *HP* IV 7, 3 (*FGrHist* 711 F 4); y PLINIO, *Nat.* XIII 140. Partidario de esta hipótesis se muestra DÍAZ-REGAÑÓN LÓPEZ, *Teofrasto...* (1988), pp. 39-40.

Zecchini, el naucratita habría podido obtener su información a través de la voz ὄστρεον de algún léxico erudito anterior que aún tuviera acceso, de una o de otra forma, al contenido de nuestra obra⁷⁶. Y no nos es posible precisar el conocimiento de Andróstenes que tuvo, ya muy al final de la antigüedad, Marciano, el cual pudo concederle cierto prestigio. Pero la opinión general es que probablemente hubiera tenido noticias de poco más que el nombre, que él reproduce, a su vez, integrado en una lista de autores cuyo origen ha de verse en reseñas doxográficas que se remontan a época helenística, quizás al propio Eratóstenes (véase *infra*, introd. a Cleón)⁷⁷.

Los fragmentos del *Paraplo* han conocido ya varias ediciones: GEIER, *Alexandri...* (1844), pp. 341-342, 345-351; MÜLLER, *Script. rer. Al. M.*, pp. 72-73 (1846). Hoy continúa vigente la de JACOBY, *FGrHist* 711 (1958), revisada, con traducción al inglés y comentario, por ROLLER, *BNJ* 711 (2018 [online]). Aquí seguimos sobre todo las dos últimas, pero con un par de variaciones: en los dos primeros fragmentos prescindimos de parte del contexto, ajeno a Andróstenes, y no incluimos, por las razones ya expuestas, sus FF 4 y 5. Que sepamos, la de Roller es la única traducción completa a una lengua moderna anterior a la nuestra. A Andróstenes le han dedicado los manuales de geografía poco espacio: véase BUNBURY, *A History...* I (1879), pp. 461-462; BERGER, *Geschichte...* (1903²), p. 385; WARMINGTON, *Greek...* (1934), pp. xxvi, 160-161, 182; PÉDECH, *La géographie...* (1976), pp. 82-83, 94-95, 102; OLSHAUSEN, *Einführung...* (1991), p. 84; BIANCHETTI, *Geografia...* (2008), p. 54; MOLINA MARÍN, *Geographica...* (2010), pp. 129, 137, 160-161; DUECK, *Geography...* (2012), p. 56; ROLLER, *Ancient...* (2015), pp. 122-124. Actualmente el estudio general básico es el de DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), al que complementan otros: BERGER, “Androsthene...” (1894); BERVE, *Das Alexanderreich...* (1926), p. 40; PEARSON, *The lost...* (1960), pp. 114, 142, 184-185; GÓMEZ ESPELOSÍN, *El descubrimiento...* (2000), p. 258; BATTISTINI, “Androsthénès...” (2004); HECKEL, *Who’s Who...* (2006), p. 29; OLSHAUSEN, “Der Periplus...” (2013), pp. 48-49. Y sobre su perfil en el contexto de la periplografía griega véase GONZÁLEZ PONCE, “Utilidad...” (1997), pp. 152-153, 160. Para el establecimiento de los textos seguimos las respectivas ediciones de Kaibel (Leipzig 1887), Radt (Gotinga 2005) y Amigues (París 2012).

⁷⁶ Cf. ZECCHINI, *La cultura...* (1989), p. 189. Véase además DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), p. 8, n. 26; BUCCIANINI, “Margaritai...” (2012), p. 68, n. 12.

⁷⁷ Se trata este problema (con toda la bibliografía) en GONZÁLEZ PONCE, “La periplografía...” (1) (2020).

PARAPLO DE LA INDIA

1 (*Script. rer. Al. M.*, p. 72, fr. 1; *FGrHist* [BNJ2] 711 F 1) ΑΤΗ., ΙΙΙ 45, p. 93a-c [Kaibel]: Περὶ δὲ τῶν κατὰ τὴν Ἰνδικὴν γινομένων ὀστρέων —οὐ γὰρ ἄκαιρον καὶ τούτων μνησθῆναι διὰ τὴν τῶν μαργαριτῶν χρῆσιν— Θεόφραστος μὲν ἐν τῷ *Περὶ λίθων* γράφει οὕτως... Ἀνδρροσθένης δ' ἐν τῷ τῆς *Ἰνδικῆς Παράπλω* γράφει οὕτως: “τῶν δὲ στρόμβων καὶ χοιρίνων καὶ τῶν λοιπῶν κογχυλίων ποικίλαι αἱ ιδέαι καὶ πολὺ διάφοροι τῶν παρ' ἡμῖν· γίνονται δὲ πορφύραι τε καὶ ὀστρέων πολὺ πλῆθος τῶν λοιπῶν· ἐν δὲ ἴδιον ὁ καλοῦσιν ἐκεῖνοι βέρβερι, ἐξ οὗ ἡ μαργαρίτις λίθος γίνεται. Αὕτη δ' ἐστὶ πολυτελεῆς κατὰ τὴν Ἀσίαν καὶ πωλεῖται περὶ Πέρσας τε καὶ τοὺς ἄνω τόπους πρὸς χρυσίον. Ἐστὶ δ' ἡ μὲν τοῦ ὀστρέου ὄψις παραπλησία τῷ κτενί, οὐ διέγλυπται δὲ ἀλλὰ λείον τὸ ὄστρακον ἔχει καὶ δασύ, οὐδὲ ὄτα ἔχει δύο ὥσπερ ὁ κτεὶς ἀλλὰ ἓν. Ἡ δὲ λίθος γίνεται ἐν τῇ σαρκὶ τοῦ ὀστρέου, ὥσπερ ἐν τοῖς συείοις ἡ χάλαζα, καὶ ἐστὶν ἡ μὲν χρυσοειδῆς σφόδρα, ὥστε μὴ ῥαδίως διαγνῶναι ὅταν παρατεθῆ παρὰ τὸ χρυσίον, ἡ δὲ ἀργυροειδῆς, ἡ δὲ τελῶς λευκὴ, ὁμοία τοῖς ὀφθαλμοῖς τῶν ἰχθύων”. Χάρης δ' ὁ 12 Μιτυληναῖος ἐν ἐβδόμῃ τῶν *Περὶ Ἀλέξανδρον ἱστοριῶν* φησι...

Dam. 3; *PsEsc.* 69, 71, 75, 89, 94; *Nea.* 19, 32-33, 37; *Tim.* 1-2, 10.

ΙΙΙ 45, p. 93c-d (≈ CHARES), ΙΙΙ 46, pp. 93e-94b (≈ ISID. CHAR.), ΙΙΙ 46, p. 94b (≈ MEN.); ARIST. (≈ CRATIN.), *H A* 528a24-33; THPHR., *Lap.* 36; STR., XV 1, 67; *Peripl. M. Rubri* 35-36, 56, 58-59, 61 (3 [*Eri.*] [vol. ΙΙΙ]); PLIN., *Nat.* VI 81 (≈ MEGASTH.), VI 89, VI 110, VI 148-149 (≈ IUBA), IX 104-124 (≈ ALEX. POLYH, IUBA), XXXVII 62; ARR. (≈ MEGASTH.), *Ind.* 8, 4-13; CLEM. AL., *Paed.* II 12; PHILOSTR., *V A* 3, 57; AEL., *N A X* 13, XV 8; ORIGENES, *Comm. in Mt.* 10, 7 7 κατὰ τὴν Ἀσίαν: PLIN., *Nat.* V 47 (F 23 [*Isi.*], fr. 5 [vol. ΙΙΙ]); ARR., *Peripl. M. Eux.* 13, 6; 19, 1-2 (4 [*Arr.*] [vol. ΙΙΙ]); DION. BYZ., 4, 7, 41, 66, 87, 89, 92 (5 [*Dio.*] [vol. ΙΙΙ]); *Stadias.* Proem. (6 [*Est.*] [vol. ΙΙΙ]); MARCIAN., *Peripl.* I 4-6, I 10, I 15, I 17, I 50-51, II 46 (7 [*Mar.*] [vol. ΙΙΙ]), *Epit. Menipp.* 6-7 (F 22 [*Men.*], fr. 1, 1-2 [vol. ΙΙΙ]); *Peripl. M. Eux.* 1, 22 (≈ SCYMN.), 27 (≈ SCYMN.), 28B (F 22 [*Men.*], fr. 2, 17 [vol. ΙΙΙ])-29B, 43, 45 (≈ SCYMN.), 47, 49 (≈ SCYMN.), 54 (≈ SCYMN.), 70 (≈ SCYMN.), 91-92 (8 [*Eux.*] [vol. ΙΙΙ]) 7-8 περὶ Πέρσας: ARR., *Peripl. M. Eux.* 15, 1 (4 [*Arr.*] [vol. ΙΙΙ]); DION. BYZ., 14, 109 (5 [*Dio.*] [vol. ΙΙΙ]);

MARCIAN., *Peripl.* I 25 (7 [*Mar.*] [vol. III]); *Peripl. M. Eux.* 25 (8 [*Eux.*] [vol. III]) 10 χάλαζα: ARIST., *HA* 603b17-604a2.

4 *Περίπλω* Dindorf || χοιρίων ABC : χοιρίων P, ed. Ald., Casaubon 5 ποικίλαι αἱ ἰδέαι Korais : αἱ ποικίλαι ἡδεῖαι ACE 6 πορφύραι ς : -ρα A || τε om. B 7 μαργαρίτης C || μετὰ τὴν BP 7-8 παρὰ Πέρσας CE 8 δ' ἡ om. B 10 γίνεται καὶ C || συείσις ed. Ald., Casaubon : συίσις AP, ὑείσις CE 11 ἡ μὲν Kaibel, Jacoby 12 ἡ δὲ (2) Kaibel, Jacoby.

Con respecto a las ostras que se crían en la India —pues no es inoportuno hacer también referencia a ellas debido al provecho de sus perlas— Teofrasto dice lo siguiente en *Sobre las piedras...* Andróstenes dice así en el *Paraplo de la India*: “las caracolas, moluscos y demás crustáceos exhiben formas variadas y muy diferentes a las de los nuestros: se crían púrpuras y una gran cantidad del resto de ostras, y hay en particular una, que aquellos llaman *bérberi*, de la que nace la perla. Esta es de gran valor en Asia, y entre los persas y en las regiones del interior se vende a cambio de oro. La ostra es de aspecto semejante a la vieira, pero no ofrece hendiduras, sino que tiene el caparazón liso y compacto, y no tiene dos orejuelas como la vieira, sino una. La piedra crece en la carne de la ostra, de igual manera que el quiste en los cerdos, y unas veces es muy dorada, hasta el punto de que difícilmente puede distinguirse del oro cuando se pone junto él, otras en cambio es plateada y otras completamente blanca, semejante a los ojos de los peces”. Cares de Mitilene expone en el libro séptimo de las *Historias de Alejandro...*

El fragmento que nos ocupa forma parte del amplísimo excursus que Ateneo dedica a los moluscos como producto culinario (III 29, p. 85c-46, p. 94b). En concreto, la cita de nuestro periplógrafo se ubica al final del mismo: pertenece a la sección en la que trata sobre los moluscos que se crían en las inmediaciones de la India (III 45, p. 93a-46, p. 94b). En dicha sección Ateneo cita a los cuatro autores siguientes (por este orden): Teofrasto⁷⁸, Andróstenes, Cares de Mitilene (integrante del séquito de Alejandro⁷⁹) e Isidoro de Cárax (que es, además, uno de

⁷⁸ ATENEIO, III 45, p. 93a-b: Θεόφραστος μὲν ἐν τῷ *Περὶ λίθων* γράφει οὕτως (≈ *Lap.* 36): “τῶν θαυμαζομένων δὲ λίθων ἐστὶν καὶ ὁ μαργαρίτης καλούμενος, διαφανῆς μὲν τῇ φύσει· ποιοῦσι δ' ἐξ αὐτοῦ τοὺς πολυτελεῖς ὄρμους. Γίνεται δὲ ἐν ὀστρέῳ τινὶ παραπλησίῳ ταῖς πίνναις, πλὴν ἐλάττονι. Μέγεθος δὲ ἡλικόν ἰχθύος ὀφθαλμὸς εὐμεγέθης”. La cita se repite igualmente, de forma parcial, en CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Paed.* II 12.

⁷⁹ ATENEIO, III 45, p. 93c-d: Χάρης δ' ὁ Μιτυληναῖος ἐν ἐβδόμῃ τῶν *Περὶ Ἀλέξανδρον ἱστοριῶν* (*FGrHist* 125

nuestros periplógrafos⁸⁰, datable en época de Augusto)⁸¹, y acaba con una breve alusión a Menandro⁸². Aunque en las ediciones de los restos del *Paraplo* se suelen incluir también las citas de Teofrasto y de Cares⁸³, aquí las excluimos y reducimos el texto casi al preciso fragmento de Andróstenes, que se limita a las ll. 3-12, donde este nos da una interesante noticia acerca de la cría de perlas, su valoración y su comercialización en el entorno del mar Eritreo.

Como ya adelantamos en la introducción, en esta cita de nuestro autor Ateneo demuestra su singularidad en un par de aspectos. En primer lugar él es el único que nos facilita el título del escrito geográfico del tasio: *Paraplo de la India* (ἐν τῷ τῆς Ἰνδικῆς Παράπλω); y en segundo lugar es también el que nos ha legado la única cita suya directa, a pesar de ser su transmisor más tardío, si obviamos la debatida inclusión de Andróstenes en la conocida lista de periplógrafos por parte del tardío Marciano de Heraclea. Sin embargo, ni lo uno ni lo otro debería generar en nosotros la falsa impresión de que Ateneo habría llegado a consultar directamente una obra que, como vimos, parece que dejó de ser fácilmente accesible desde el alto helenismo. En su lugar el naucratita pudo conocer el *Paraplo* gracias a su manejo de intermediarios⁸⁴: tal vez, como defiende Zecchini (véase *supra*, introd.), la voz ὄστρεον de algún léxico aseQUIBLE todavía a él. Dicha hipótesis parece verse favorecida por la circunstancia de que tanto nuestra

F 3) φησι: “Θηρεύεται δὲ κατὰ τὴν Ἰνδικὴν θάλασσαν, ὡσαύτως δὲ καὶ κατὰ τὴν Ἀρμενίαν καὶ Περσικὴν καὶ Σουσιανὴν καὶ Βαβυλωνίαν, παρόμοιον ὄστρέω: τὸ δ’ ἐστὶν ἄδρὸν καὶ πρόμηκες, ἔχον ἐν αὐτῷ σάρκα καὶ μεγάλην καὶ λευκὴν, εὐώδη σφόδρα. Ἐξ ὧν ἐξαιροῦντες ὅσα λευκὰ προσαγορεύουσι μὲν μαργαρίτας, κατασκευάζουσι δ’ ἐξ αὐτῶν ὀρμίσκους τε καὶ ψέλια περὶ τὰς χεῖρας καὶ τοὺς πόδας: περὶ ἃ σπουδάζουσιν Πέρσαι καὶ Μῆδοι καὶ πάντες Ἀσιανοὶ πολὺ μᾶλλον τῶν ἐκ χρυσίου γεγεννημένων”.

⁸⁰ Su identificación en el Proyecto editorial “Periplógrafos Griegos” es la siguiente: F 23 (*Isi.*) (vol. III/1).

⁸¹ ATENEO, III 46, pp. 93e-94b: Ἰσίδωρος δ’ ὁ Χαρακηνὸς (*FGrHist* 781 F 1) ἐν τῷ τῆς Παρθίας Περιηγητικῷ κατὰ τὸ Περσικὸν πέλαγος νήσόν φησιν εἶναι τινα, ἔνθα πλείστην μαργαρίτην εὐρίσκεισθαι. Διόπερ σχεδίας καλαμίνας πέριξ εἶναι τῆς νήσου, ἐξ ὧν καθαλλομένους εἰς τὴν θάλασσαν ἐπ’ ὀργυιᾶς εἴκοσιν ἀναφέρειν διπλοῦς κόγχους. Φασὶ δ’ ὅταν βρονταὶ συνεχεῖς ὧσι καὶ ὄμβρων ἐκχύσεις, τότε μᾶλλον τὴν πίνναν κύειν, καὶ πλείστην γίνεσθαι μαργαρίτην καὶ εὐμεγέθη. Τοῦ δὲ χειμῶνος εἰς τὰς ἐμβύθιους θαλάμας δύνειν εἰώθασιν αἱ πίνναι: θέρους δὲ τὰς μὲν νύκτας κεχίνασι διανηχόμεναι, ἡμέρας δὲ μύουσιν. Ὅσαι δ’ ἂν πέτραις ἢ σπιλάσι προσφυῶσι, ῥιζοβολοῦσι κἀνταῦθα μένουσαι τὴν μαργαρίτην γεννώσι. Ζωογονοῦνται δὲ καὶ τρέφονται διὰ τοῦ προσπεφυκότητος τῆ σαρκὶ μέρους. Τοῦτο δὲ συμπέφυκε τῷ τοῦ κόγχου στόματι χηλᾶς ἔχον καὶ νομὴν εἰσφέρον. Ὁ δὲ ἐστὶν εἰκόδς καρκίνω μικρῷ καλούμενον πινοφύλαξ. Διήκει δ’ ἐκ τούτου ἢ σὰρξ μέχρι μέσου τοῦ κόγχου οἶονεὶ ῥίζα, παρ’ ἣν ἢ μαργαρίτις γεννωμένη αὐξεται διὰ τοῦ στερεοῦ τῆς κόγχης καὶ τρέφεται ὅσον ἂν ἢ προσπεφυκῆ χρόνον. Ἐπειδὴν δὲ παρὰ τὴν ἐκφυσιν ὑποδομένη ἢ σὰρξ καὶ μαλακῶς ἐντέμνουσα χωρίση τὴν μαργαρίτην ἀπὸ τοῦ κόγχου, ἀμπέχουσα μὲν οὐκέτι τρέφει, λειοτέραν δ’ αὐτὴν καὶ διαγεστέραν ποιεῖ καὶ καθαρωτέραν. Ἡ μὲν οὖν ἐμβύθιος πίννα διαγεστάτην [ποιεῖ] καὶ καθαρωτάτην καὶ μεγάλην γεννᾷ μαργαρίτην, ἢ δὲ ἐπιπολάζουσα καὶ ἀνωφερὴς διὰ τὸ ὑπὸ τοῦ ἡλίου ἀκτινοβολεῖσθαι δύσχρους καὶ ἥσσω. Κινδυνεύουσι δ’ οἱ θηρῶντες τοὺς μαργαρίτας, ὅταν εἰς κεχηνότα κόγχον κατ’ εὐθὺ ἐκτείνωσι τὴν χεῖρα: μύει γὰρ τότε, καὶ πολλάκις οἱ δάκτυλοι αὐτῶν ἀποπρίονται: ἔνιοι δὲ καὶ παραχρῆμα ἀποθνήσκουσιν. Ὅσοι δ’ ἂν ἐκ πλαγίου ὑποθέντες τὴν χεῖρα τύχωσι, ῥαδίως τοὺς κόγχους ἀπὸ τοῦ λίθου ἀποσπῶσιν.

⁸² Cf. ATENEO, III 46, p. 94b (= MENANDRO, fr. 315 Körte-Thierfelder).

⁸³ Así sucede en las ediciones de Jacoby y de Roller.

⁸⁴ Cf. RODRÍGUEZ-NORIEGA GULLÉN, *Ateneo...* (1998), pp. 18-21.

cita como la siguiente (la de Cares) exhiben una estructura idéntica, lo que podría hacernos pensar que ambas procederían de una misma fuente: un lema lexicográfico sobre ostras en cuya glosa su compilador habría establecido el elenco literal de las opiniones más autorizadas⁸⁵.

El excursus de Ateneo no carece de justificación (οὐ γὰρ ἄκαιρον καὶ τούτων μνησθῆναι διὰ τὴν τῶν μαργαριτῶν χρῆσιν, reconoce él mismo). La perla constituyó uno de los más claros distintivos del lujo en la antigüedad, y su comercio tuvo gran importancia⁸⁶. Plinio⁸⁷ nos ha legado un extenso pasaje en el que se comentan las particularidades de ese exótico producto, así como su crianza y su distribución en Occidente⁸⁸. Por mucho que las fuentes vinculen su descubrimiento y el origen de su captura al mito del Heracles indio, que engalanó con perlas a su hija Pandeia⁸⁹, lo cierto es que los griegos no dan muestras reales de haberla conocido antes de las campañas de Alejandro, ya que los primeros testimonios literarios provienen, precisamente, de los historiadores y geógrafos que acompañaron al monarca⁹⁰. Y a pesar de que se criaban también en zonas de nuestro ámbito geográfico (Juba⁹¹ nos habla de la cría de perlas en

⁸⁵ Véase al respecto DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), p. 8, n. 26; BUCCIANTINI, “Margaritai...” (2012), p. 68, n. 12.

⁸⁶ Actualmente contamos con un magnífico estudio sobre el tema, donde se da respuesta a todas las cuestiones importantes en relación con las perlas: SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), accesible en el sitio HAL (<https://halshs.archives-ouvertes.fr>), cf. igualmente SCHNEIDER, “Comment...” (2017). Véase además, entre otros, ROMMEL, “Margaritai” (1930); GIL, *La India...* (1995), p. 325, n. 27; DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), pp. 7-8; BUCCIANTINI, “Margaritai...” (2012). Sobre la fama que el producto tenía ya en la Atenas clásica (bajo la denominación de πῖννα [“nácar”]) nos habla CRATINO, fr. 8 Kassel–Austin (cf. ARISTÓTELES, *HA* 528a24-33). Véase ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 1. PLINIO, *Nat.* XXXVII 62, recuerda que en Roma la perla constituía el producto más apreciado después del diamante. Cf. DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), p. 8. En concreto sobre el interés que despertó su comercio en el Egipto tolemaico puede verse DESANGES, *Recherches...* (1978), p. 301, n. 452.

⁸⁷ Cf. PLINIO, *Nat.* IX 104-124, XXXVII 62.

⁸⁸ Con esta perla (la de mar) se asemejó pronto la “perla de tierra”, que se producía, igualmente, en el entorno de la India: cf. DIODORO SÍCULO, II 16, 3-4; ESTRABÓN, II 3, 4 (= POSIDONIO, *FGrHist* 87 F 28), XV 1, 67; ELIANO, *NA* XV 8 (= JUBA, *FGrHist* 275 F 70). La fortuna que una y otra tuvieron posteriormente en ámbito cristiano se inicia ya en ORÍGENES, *Comm. in Mt.* 10, 7. Véase sobre estas cuestiones ROMMEL, “Margaritai” (1930), col. 1700; BUCCIANTINI, “Margaritai...” (2012), pp. 71-74; SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 110-145.

⁸⁹ Cf. MEGÁSTENES, *FGrHist* 715 F 13a (ARR., *Ind.* 8, 4-13). Véase al respecto WIRTH–HINÜBER, *Der Alexanderzug...* (1985), pp. 1110-1111; DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), pp. 7-8; BUCCIANTINI, “Margaritai...” (2012), p. 70.

⁹⁰ Cf. ROMMEL, “Margaritai” (1930), cols. 1686-1687; BUCCIANTINI, “Margaritai...” (2012), p. 66; SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 82-87.

⁹¹ JUBA, *FGrHist* 275 F 70 (AEL., *NA* XV 8): ἄριστος δ’ ἄρα ὁ Ἰνδικὸς (sc. μάργαρος) γίνεται καὶ ὁ τῆς θαλάττης τῆς Ἐρυθρᾶς. Γίνεται δὲ καὶ κατὰ τὸν ἐσπέριον ὠκεανόν, ἔνθα ἡ Βρετανικὴ νῆσός ἐστιν· δοκεῖ δὲ πως χρυσοπότερος ἰδεῖν εἶναι τὰς τε αὐγὰς ἀμβλυτέρας ἔχειν καὶ σκοτωδεστέρας. Γίνεσθαι δὲ φησὶν Ἴόβας καὶ ἐν τῷ κατὰ Βόσπορον πορθμῷ· καὶ τοῦ Βρετανικοῦ ἠττᾶσθαι αὐτόν, τῷ δὲ Ἰνδῷ καὶ τῷ Ἐρυθραίῳ μηδὲ τὴν ἀρχὴν ἀντικρίνεσθαι. Ὁ δὲ ἐν Ἰνδία χερσαῖος οὐ λέγεται φύσιν ἔχειν ἰδίαν, ἀλλὰ ἀπογέννημα εἶναι κρυστάλλου, οὐ τοῦ ἐκ τῶν παγετῶν συνισταμένου ἀλλὰ τοῦ ὀρυκτοῦ; F 71 (PLIN., *Nat.* IX 115): *in nostro mari reperiri solebant (sc. margaritae) crebrius circa Bosporum Thracium, rufi ac parvi in conchis quas myas appellant. At in Acarnania quae vocatur pina gignit, quo apparet non uno conchae genere nasci. Namque et Juba tradit Arabicis concham esse similem pectini insecto, hirsutam echinorum modo, ipsum unionem in carne grandini similem. Conchae non*

el Bósforo Tracio, en las islas Británicas, en Carmania y en Mauritania), las mejores procedían del mar Eritreo y, en especial, de la India⁹². En concreto, su cría se vincula, principalmente, a ciertas islas del Índico, y en su descubrimiento se podrían establecer, al menos, tres fases, de acuerdo con el transcurso de la expedición de la armada macedonia desde la boca del Indo hasta la del Éufrates⁹³. La primera de esas fases se circunscribe a la isla de Trapobana (actual Ceilán), a la excelencia de cuyas pesquerías de perlas se refiere Megástenes⁹⁴. La segunda fase nos sitúa en las inmediaciones del estrecho de Ormuz, en una serie de pequeñas islas ubicadas frente a la actual costa iraní del golfo Pérsico, lugares en los que el propio Nearco destaca, precisamente, su riqueza en este tipo de producto⁹⁵. Por último, la tercera fase —la que más nos interesa aquí— responde ya a una época posterior a la expedición naval capitaneada por Nearco, y se concreta en el descubrimiento de las pesquerías de las inmediaciones de la isla de Tilos, que remonta a los viajes exploratorios de Arquias y de Andróstenes a lo largo de la costa oriental de Arabia. De entre los autores relacionados por el naucrática, alude, sin duda, a dichos caladeros Isidoro de Cárax⁹⁶, y, a pesar de que se refieren además (de un modo genérico) al entorno de la India, es posible que lo hagan igualmente Teofrasto (así podría deducirse de cuanto él mismo dice y, sin embargo, no recoge Ateneo⁹⁷) y Cares de Mítilene, y muy posiblemente también el autor de nuestro *Paraplo* (véase *infra*)⁹⁸. Y a tales alusiones hay que añadir las que hace

tales ad nos adferuntur. Nec in Acarnania autem laudati reperiuntur, enormes et feri colorisque marmorei. Meliores circa Actium, sed et hi parvi; et in Mauretaniae maritimis.

⁹² A las perlas de la India, sin ninguna otra especificación, se refieren ESTRABÓN, XV 1, 67 (noticia tomada probablemente de Nearco, al que Estrabón debe el resto de la información que precede, cf. *FGrHist* 133 F 23 [= F 9 (*Nea.*), fr. 13b (vol. II/1)]); y el *Periplo del mar Eritreo* 56, 58-59 (= 3 [Eri.] [vol. III/1]) (cf. CASSON, *The Periplus...* [1989], p. 226; BELFIORE, *Il Periplo...* [2004], p. 188). Cf. sobre el tema KARTTUNEN, *India...* (1997), pp. 245-246; DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), p. 8; SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 155-222.

⁹³ Cf. BUCCIANINI, “*Margaritai...*” (2012), pp. 70-71, *Studio...* (2015), pp. 66-67; SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 83-84.

⁹⁴ Además del fragmento ya citado *supra*, cf. MEGÁSTENES, *FGrHist* 715 F 26 (PLIN., *Nat.* VI 81). A las perlas de Trapobana vuelve a hacer alusión más adelante el mismo PLINIO, *Nat.* VI 89, noticia para la que, quizás, podría haber consultado a Onesícrito, el primer autor que se interesa por la isla (*FGrHist* 134 FF 12-13) (cf. BUCCIANINI, “*Margaritai...*” [2012], pp. 70-71, nn. 25 y 26). Y son mencionadas igualmente por el anónimo autor del *Periplo del mar Eritreo* 61 (= 3 [Eri.] [vol. III/1]) (cf. CASSON, *The Periplus...* [1989], pp. 231-232; BELFIORE, *Il Periplo...* [2004], p. 191). Véase sobre toda esta cuestión SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 87-89, 180-183.

⁹⁵ Cf. NEARCO, *FGrHist* 133 F 1 (ARR., *Ind.* 38, 3 [= F 9 (*Nea.*), fr. 19 (vol. II/1)]); F 28 (= ORTÁGORAS, *FGrHist* 713 F 5) (STR., XVI 3, 7 [= F 9 (*Nea.*), fr. 33 (vol. II/1)]). Se refieren a esos mismos caladeros el *Periplo del mar Eritreo* 35-36 (= 3 [Eri.] [vol. III/1]) (cf. CASSON, *The Periplus...* [1989], pp. 178-184; BELFIORE, *Il Periplo...* [2004], pp. 177-179); PLINIO, *Nat.* VI 110; y FILÓSTRATO, *VA* 3, 57 (cf. además ELIANO, *NA* X 13). Véase BUCCIANINI, “*Margaritai...*” (2012), pp. 69-71; SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 84, 166-169.

⁹⁶ Cf. al respecto SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 38, 94-95.

⁹⁷ TEOFRASTO, *Lap.* 36: φέρει δ' ἢ τε Ἰνδικῆ χώρα καὶ νῆσοί τινες τῶν ἐν τῇ Ἐρυθρῇ. Consúltese EICHHOLZ, *Theophrastus...* (1965), pp. 13-14, 113. Sobre las discrepancias entre Ateneo y el *De lapidibus* véase *infra*.

⁹⁸ Cf. SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), p. 171.

Plinio (a través de Juba)⁹⁹, quien reconoce literalmente la riqueza en perlas de la isla de Tilos, bajo la sospecha de que la información última pudiera remontar, tal vez, a Andróstenes (véase *supra*, introd. e *infra*).

La interpretación de la posible relación que haya podido existir entre la cita de Andróstenes y las del resto de autores con las que nos obsequia aquí Ateneo constituye también un debate abierto y complejo. Importante es hallar alguna explicación a las divergencias existentes entre las palabras (literales) de nuestro periplógrafo y aquellas otras (literales también, según el transmisor) atribuidas a una figura literaria tan significativa de cara a la consideración de la fortuna del *Paraplo* como es Teofrasto¹⁰⁰. Aunque algunos críticos están a favor de un uso de Andróstenes por parte del de Éreso¹⁰¹, otros, como Amigues, lo niegan: para ella no hay duda de que Teofrasto sería deudor de nuestro periplógrafo en relación con la descripción de muchos aspectos botánicos del golfo Pérsico¹⁰², mientras que en el caso que nos ocupa sus fuentes habrían sido, probablemente, los informes aportados al Liceo por los compañeros de Calístenes¹⁰³. En su opinión una deuda directa de Andróstenes sería aquí imposible, debido a que el *De lapidibus* habría sido compuesto con anterioridad a nuestro *Paraplo*: su datación, de acuerdo con Eichholz¹⁰⁴, oscilaría entre 315-305 a.C. (con más confianza en la fecha alta), dato que permite pensar que su publicación habría podido preceder a la de nuestro periplo. Aunque hoy parece ganar adeptos esta teoría¹⁰⁵, hay quienes, como Bucciantini¹⁰⁶, piensan —y no con poca razón— que es difícil descartar cualquier relación entre Teofrasto y Andróstenes (por leve que sea¹⁰⁷) solo porque Ateneo difiera en la amplitud de ambas citas, máxime si se valora que cuanto hoy podemos leer del *Banquete de los eruditos* no es más que un epítome de su versión extensa

⁹⁹ Cf. PLINIO, *Nat.* VI 148, IX 115 (= JUBA, *FGrHist* 275 F 71).

¹⁰⁰ Insisten en tales diferencias autores como REGENBOGEN, “Theophrastos...” (1940), col. 1465; AMIGUES, *Théophraste...* (1988), p. xxx. Véase sobre este debate BUCCIANTINI, “*Margaritai...*” (2012), p. 69; SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), p. 85 (con bibliografía).

¹⁰¹ Así BRETZL, *Die botanische...* (1903), p. 331; REGENBOGEN, “Theophrastos...” (1940), col. 1466.

¹⁰² Sobre otros aspectos, como la producción de mirra e incienso en la zona meridional de Arabia, estima que Teofrasto habría seguido a Anaxícrates. Cf. AMIGUES, “L’expédition...” (1996), p. 677.

¹⁰³ Cf. AMIGUES, *Théophraste...* (1988), pp. xix-xxx.

¹⁰⁴ Cf. EICHHOLZ, *Theophrastus...* (1965), pp. 8-12.

¹⁰⁵ Parecen compartirla igualmente SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), p. 85; ROLLER, *BNJ* 711, com. a F 1 y “Biographical essay”.

¹⁰⁶ Cf. BUCCIANTINI, “*Margaritai...*” (2012), p. 69.

¹⁰⁷ Nadie puede dudar de que, como mínimo, hay una gran proximidad en la comparación que ambos hacen entre la perla y el ojo de pez en cuanto al tamaño: ATENEO, III 45, p. 93b: Θεόφραστος μὲν ἐν τῷ *Περὶ λίθων* γράφει οὕτως (≈ *Lap.* 36) “...Μέγεθος δὲ ἡλίκων ἰχθύος ὀφθαλμὸς εὐμεγέθης”; III 45, p. 93c: Ἀνδροσθένης δ’ ἐν τῷ τῆς *Ἰνδικῆς Παράπλου* γράφει οὕτως: “...ἡ δὲ τελέως λευκῆ, ὁμοία τοῖς ὀφθαλμοῖς τῶν ἰχθύων”. Véase *infra*.

(quizás el doble de amplia)¹⁰⁸, y que nuestra versión del *De lapidibus* dista de ofrecer un texto completo, como reconoce el propio Eichholz, y si se recuerda que entre esta y sus citas en Ateneo suele haber discrepancias¹⁰⁹. Tampoco se defiende vinculación alguna entre la información que Ateneo atribuye a Andróstenes y cuanto pone en boca de Cares de Mitilene¹¹⁰: las noticias difieren en el sentido de que Cares introduce parámetros que se elejan bastante del informe de primera mano que ofrece nuestro autor (véase *infra*). Por último, aún menos relación ha debido existir entre la cita del tasio y la de Isidoro de Cárax¹¹¹, natural de la zona del golfo Pérsico y buen conocedor de sus particularidades, de las que él mismo debió ser testigo ocular, al tiempo que pudo recibir información auctóctona.

Suele haber acuerdo a la hora de considerar que el pasaje que Ateneo atribuye a Andróstenes evidencia un hermoso ejemplo de indagación autóptica, que casa bien con la actitud propia de los autores que acompañaron a Alejandro y asumieron la misión de describir los nuevos espacios conquistados¹¹². La primera cuestión a esclarecer es la referida al entorno geográfico en el que han de ubicarse las perlas descritas tan pormenorizadamente por el autor del *Paraplo*. Las propias palabras de Ateneo son ambiguas. Comienza su excursio indicando que va a tratar sobre las ostras que se crían *κατὰ τὴν Ἰνδικὴν*. Así, da la impresión de que Ateneo engrosa la lista de aquellos autores que comparten la opinión más común acerca del origen principal de este producto: el mar Eritreo en general y, en concreto, la India (véase *supra*). En tal caso, la cita que el de Náucratis hace aquí de Andróstenes sería la única que conservaría un fragmento del contenido del *Paraplo* alusivo a un escenario geográfico ajeno al golfo Pérsico, y, por tanto, sería esta la única prueba fehaciente de que la obra del tasio incorporó noticias recabadas por su autor durante el viaje exploratorio por las costas del Índico bajo las órdenes de Nearco (véase *supra*, introd.)¹¹³. De ser ello así, en el título de la obra el término *Ἰνδική* debería entenderse, como

¹⁰⁸ Cf. al respecto RODRÍGUEZ-NORIEGA GULLÉN, *Ateneo...* (1998), p. 29.

¹⁰⁹ Cf. EICHHOLZ, *Theophrastus...* (1965), pp. 12-15. Sobre las divergencias entre las citas de Ateneo y el texto del *De lapidibus* que conservamos véase *supra*.

¹¹⁰ Cf. SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 86-87; ROLLER, *BNJ2 711*, com. a F 1.

¹¹¹ Nadie, que sepamos, reclama ninguna posible vinculación entre ambos. Véase al respecto SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 94-95.

¹¹² Véase al respecto BUCCIANTINI, “*Margaritai...*” (2012), pp. 69, 71; SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), p. 86; ROLLER, *BNJ2 711*, com. a F 1.

¹¹³ Podría invitar, tal vez, a pensar en esta hipótesis el hecho de que NEARCO, *FGrHist* 133 F 1 (ARR., *Ind.* 21, 11-13 [= F 9 (*Nea.*), fr. 19 (vol. II/1)]) indica que durante la estancia de veinticuatro días de la flota en la isla de Bibacta los soldados pescaban ostras y moluscos mucho más grandes que los de nuestro entorno, lo cual parece guardar cierta afinidad con cuanto nos dice Andróstenes (*ποικίλαι αἱ ἰδέαι καὶ πολὺ διάφοροι τῶν παρ’ ἡμῶν*). Pero el razonamiento no es, en sí, suficientemente sólido. Véase *infra*.

advertimos, en un sentido amplio, algo habitual en el conjunto de los historiadores de Alejandro: más que a la India propiamente dicha (Ἰνδικὴ γῆ) deberíamos considerar que se hace alusión mediante él a las costas del Índico (Ἰνδικὴ θάλασσα). Sin embargo, ya vimos cómo todas las fuentes relacionadas por Ateneo parecen coincidir en ofrecernos información sobre las perlas del golfo, hecho al que no resta validez que tanto ellos como su transmisor se refieran a dicho entorno con la denominación genérica de “mar de la India”: en la antigüedad se concebía como una única realidad geográfica todas las aguas que se extendían entre Egipto y la India, y todo ese mar—incluido, por supuesto, el golfo Pérsico, cuya identificación como sector marítimo individualizado en el conjunto parece remontar a Nearco¹¹⁴— recibía el mismo nombre: mar Eritreo o mar de la India¹¹⁵. Por consiguiente, nada impide pensar que Andróstenes se esté refiriendo aquí, como el resto de autoridades que se citan antes y después de él, a los caladeros de perlas de las inmediaciones de la isla de Tilos, que él demuestra conocer perfectamente en sus dos fragmentos siguientes, dato que nos permitiría concluir que todo cuanto conservamos del *Periplo* se limita a la descripción del sector costero que el propio autor visitó en el viaje exploratorio que dirigió él mismo. Tal es la opinión mayoritaria en la actualidad¹¹⁶.

La cita de nuestro periplógrafo comienza con la enumeración de las diferentes especies de conchas que se crían en los lugares por él descritos, tildando la gran diferencia con respecto a sus equivalentes en nuestro entorno¹¹⁷. Y destaca, especialmente, una de estas: la que, según sus palabras, se conoce por el nombre de *bérberi* (ἐν δὲ ἴδιον ὁ καλοῦσιν ἐκεῖνοι βέρβερι). El término es bastante revelador. De entrada, se trata de un hápax: solo contamos con este testimonio de su uso en griego (tampoco se conoce equivalente en latín). Ello pone de manifiesto la originalidad de la información, que debe proceder de los lugareños de los territorios explorados por Andróstenes. Poco se sabe con certeza de su etimología¹¹⁸: Rommel¹¹⁹ no se pronuncia al

¹¹⁴ Cf. NEARCO, *FGrHist* 133 F 1 (ARR., *Ind.* 38, 3 [= F 9 (*Nea.*), fr. 19 (vol. II/1)]). Véase BIANCHETTI, “Landschaft...” (2009), pp. 22-25; BUCCIANINI, “*Margaritai...*” (2012), p. 70, n. 20.

¹¹⁵ Así se piensa ya desde Heródoto (p. ej., IV 42). Cf. BIANCHETTI, “La ‘scoperta’...” (2009), p. 151 (con bibliografía); BUCCIANINI, “*Margaritai...*” (2012), p. 68, n. 7. La cuestión es tratada, con todo el detalle y con la recopilación de la principal bibliografía al respecto, por SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 155-159.

¹¹⁶ Cf. ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 1: “*Sailing Along the Indian Coast*—the coast of the Indian Ocean— may have described the journey back from the mouth of the Indos, but if so, it did not compete successfully with the reports of Nearchos (...) and Onesikritos (...), and none of the extant fragments refers to anything previous to Androstenes’ exploration of the Persian Gul”.

¹¹⁷ Sobre la mayoría de las diversas especies que se nombran (στρόμβος, κόγχη/κόγχος/κογχύλη, πορφύρα, ὄστρεον) véase SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 31, 34-35, 39, 97, 210.

¹¹⁸ Véase SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 44-45 (con bibliografía); ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 1.

¹¹⁹ Cf. ROMMEL, “*Margaritai*” (1930), cols. 1689-1691.

respecto y Donkin¹²⁰ la vincula a la cultura denominada *Barbar*, de origen sumerio, que durante el III Milenio a.C. se extendió por la zona septentrional de Bahrein¹²¹. Pero ello es cuanto puede afirmarse¹²². Además, como apunta Roller, dado que el anónimo autor del *Periplo del mar Eritreo* (3 [Eri.] [vol. III/1]) no la menciona, es legítimo pensar que su cría debió circunscribirse al golfo Pérsico, lo cual vendría a confirmar cuanto dijimos acerca del entorno geográfico al que debe circunscribirse cuanto leemos en los restos de nuestro *Paraplo*.

Mucho más sabemos acerca del término que en griego se dio a la perla: μαργαρίτις, según la versión del mismo que nos ofrece Andróstenes¹²³. Puede afirmarse que su uso no se constata con anterioridad a las campañas de Alejandro¹²⁴. Y sabemos, por Megástenes, que el nombre es de origen indio¹²⁵. Pero no está clara su etimología: Rommel lo relaciona con el persa *mer-varid* o el babilonio *mar-galitu* (“nacida del Océano”) o con los sánscritos *mañjara-m* o *mañjari-h* (“ramo de flores”). Sin embargo, tanto Karttunen como Donkin niegan tales hipótesis, lo cual invita a pensar en que su origen debería buscarse en el ámbito del golfo Pérsico, en términos como el árabe *marjān* (“perla”, “coral”) o el iranio antiguo **mrga* (“perla”)¹²⁶.

Son interesantes las apreciaciones que hace nuestro periplógrafo sobre la perla. La noticia de que entre los persas su valor equivalía al del oro, como prueba del aprecio que se le tenía en Asia, demuestra con claridad que el comercio de la perla en Oriente se practicaba desde tiempos muy remotos. En consonancia con ello recuerda Cares de Mitilene que en toda Asia la perla se valoraba incluso más que el oro¹²⁷, dato que confirma Megástenes al referir que en la India

¹²⁰ Cf. DONKIN, *Beyond price...* (1998), pp. 47, 70.

¹²¹ Véase además BOWERSOCK, “Tylos...” (1986), p. 404.

¹²² Resulta curioso cómo el erudito gallego Martín Sarmiento (s. XVIII) sopesa la posibilidad de que el nombre de los actuales berberechos pueda estar vinculado etimológicamente con el término *bérberi*. Cf. MONTEAGUDO, *Obra...* (2008), pp. 179-180.

¹²³ Sabemos que dicho nombre genérico, adaptado al latín como *margarita*, admitía cierta variedad (μαργαρίδης, μαργαρίς, μαργαρίσκον, μαργαριτάριον, μαργαρίτης, μάργαρος[ον], μάργηλις). Y que estos no fueron los únicos que se utilizaron para designar la perla, sino que rivalizaron con otros (πίνα[η], πίννα, πινάριον, πινικόν, φύσημα), del mismo modo que en latín el término genérico hubo de rivalizar con otros (*alba*, *elenchus*, *tympania*, *unio*). Sabemos igualmente que, además, existió una larga serie de denominaciones extrañas, metafóricas y perifrásticas. Toda la información al respecto la ofrece SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 45-66.

¹²⁴ Cf. ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 1.

¹²⁵ MEGÁSTENES, *FGrHist* 715 F 13a (ARR., *Ind.* 8, 9): τὸν μαργαρίτην δὴ τὸν θαλάσσιον οὕτω τῇ Ἰνδῶν γλώσσει καλεόμενον. El dato precisa la opinión de PLINIO, *Nat.* IX 112, que considera bárbaro el origen del nombre sin más detalle. Véase al respecto BUCCIANTINI, “*Margaritai...*” (2012), p. 70; y sobre todo SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 42-44.

¹²⁶ Cf. al respecto ROMMEL, “*Margaritai*” (1930), cols. 1682-1683; KARTTUNEN, *India...* (1997), p. 246, n. 702; DONKIN, *Beyond price...* (1998), pp. 52-55 (el cual sigue en parte a GERSHEVITCH, “*Maragarites...*” [1989]).

¹²⁷ CARES, *FGrHist* 125 F 3 (ATH., III 45, p. 93d): “...περὶ ἃ σπουδάζουσι Πέρσαι καὶ Μῆδοι καὶ πάντες Ἀσισανοὶ πολὺ μᾶλλον τῶν ἐκ χρυσίου γεγεννημένων”.

triplicaba su valor¹²⁸. En cuanto a su forma, la compara con el κτεῖς (la vieira o peine de mar), pero con rasgos propios y extraños: es lisa y solo tiene una aurícula. En opinión de Schneider debe tratarse de un molusco de la especie *Pinctada*, aunque cabe la posibilidad de que Andróstenes solo haya visto un ejemplar mutilado y muerto, y describa en realidad la lisura de su interior¹²⁹. La comparación de la piedra con el quiste (χάλαζα) de los cerdos, anomalía física a la que Aristóteles da por primera vez ese nombre¹³⁰, demuestra —una vez más (véase *supra*, introd.)— la familiaridad del autor del *Paraplo* con los postulados científicos en boga por entonces en la escuela peripatética. Y, como ya apuntamos, el hecho de compararla por su candor con los ojos de los peces aproxima, en cierto modo, la noticia de nuestro autor a la que Ateneo atribuye, justo antes, a Teofrasto¹³¹.

Y concluimos el comentario volviendo sobre una cuestión a la que ya hemos aludido reiteradas veces. No puede dudarse que cuanto Ateneo reconoce haber leído en Andróstenes acusa claras similitudes con lo que, según Plinio, refiere Juba de Mauritania¹³² respecto de un tipo de perla que, muy probablemente, debemos tener, asimismo, por la propia del golfo: su expresión *esse simil pectini insecto* equivale, literalmente, a la de nuestro *Paraplo* ἐστὶ... ἢ... τοῦ ὀστρέου ὄψις παραπλησία τῷ κτενί, así como *ipsum unionem in carne* puede equivaler fácilmente a ἢ... λίθος γίνεται ἐν τῇ σαρκὶ τοῦ ὀστρέου, a lo que Saint-Denis¹³³ añade cierta analogía entre *hirsutam echinorum modo* y λεῖον τὸ ὄστρακον ἔχει καὶ δασύ¹³⁴. Con todo, no podemos establecer con seguridad si ha habido o no relación de dependencia entre Juba y Andróstenes en este caso concreto (el segundo de los dos únicos cuya vinculación entre ambos consideramos, al menos, probable, véase *supra*, introd.), ni cuál ha podido ser el mediador entre el supuesto modelo y su hipotético seguidor. De defenderse esta relación, ese mediador podría haber sido, quizás, Teofrasto, si es que no debe pensarse en este como su única y verdadera fuente¹³⁵.

¹²⁸ MEGÁSTENES, *FGrHist* 715 F 13a (ARR., *Ind.* 8, 13): καὶ εἶναι γὰρ καὶ παρ' Ἰνδοῖσι τὸν μαργαρίτην τριστάσιον κατὰ τιμὴν πρὸς χρυσίον τὸ ἄπεφθον. Sobre el valor de la perla en general véase SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 240-258, 285.

¹²⁹ Cf. SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 31-33.

¹³⁰ Cf. ARISTÓTELES, *H A* 603b17-604a2. Véase al respecto SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), p. 122, n. 43; ROLLER, *BNJ* 711, com. a F 1.

¹³¹ Cf. al respecto SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 68, 70-71.

¹³² Cf. PLINIO, *Nat.* IX 115 (= JUBA, *FGrHist* 275 F 71).

¹³³ Cf. SAINT-DENIS, *Pline...* (1955), p. 133, n. 2.

¹³⁴ Véase sobre toda esta cuestión SCHNEIDER, *Margarita...* (2013), pp. 32, 36.

¹³⁵ Se trata el tema en GONZÁLEZ MORA, “Plinio...” (2019), estudio que verá la luz próximamente.

2 [= F 9 (*Nea.*), fr. 32] (*Script. rer. Al. M.*, pp. 72-73, fr. 2; *FGrHist* [BNJ2] 711 F 2) STR., XVI 3, 2-6 [Radt]: Ὁ μὲν οὖν Περσικὸς κόλπος λέγεται καὶ “ἡ κατὰ Πέρσας θάλαττα”. Φησὶ δὲ περὶ αὐτῆς Ἐρατοσθένης οὕτως· τὸ μὲν στόμα φησὶν εἶναι στενὸν οὕτως ὥστ’ ἐξ Ἀρμό- 3 ζων, τοῦ τῆς Καρμανίας ἀκρωτηρίου, τῆς Ἀραβίας ἀφορᾶται τὸ ἐν Μάκαις. Ἀπὸ δὲ τοῦ στόματος ἡ ἐν δεξιᾷ παραλία περιφερῆς οὕσα κατ’ ἀρχὰς μὲν ἀπὸ τῆς Καρμανίας πρὸς ἕω μικρόν, εἶτα πρὸς ἄρκτον νεύει καὶ μετὰ ταῦτα πρὸς τὴν ἐσπέραν μέχρι Τερηδόνης καὶ τῆς ἐκ- 6 βολῆς τοῦ Εὐφράτου, περιέχει δὲ τὴν τε Καρμανίων παραλίαν καὶ τὴν Περσῶν καὶ Σουσίων καὶ Βαβυλωνίων ἀπὸ μέρους ὅσον μυρίων οὕσα σταδίων (περὶ ὧν καὶ ἡμεῖς εἰρήκαμεν). Τὸ δ’ ἐντεῦθεν ἐξῆς ἐπὶ τὸ στόμα πάλιν ἄλλοι τοσοῦτοι, καθάπερ καὶ Ἄνδροσθένη λέγειν φησὶ 9 τὸν Θάσιον τὸν καὶ Νεάρχῳ συμπλεύσαντα <καὶ τὴν Ἀράβων παραλίαν παραπλεύσαντα> καθ’ αὐτόν, ὥστε δῆλον ἐκ τούτων εἶναι διότι μικρὸν ἀπολείπεται τῷ μεγέθει τῆς κατὰ τὸν Εὐξείνου θάλαττης αὕτη ἡ θάλαττα. Λέγειν δὲ φησὶν ἐκεῖνον περιπεπλευκότα στόλῳ τὸν 12 κόλπον ὅτι ἀπὸ Τερηδόνης ἐξῆς ἐν δεξιᾷ ἔχοντι τὴν ἥπειρον ὁ παράπλους ἔχει προκειμένην νῆσον Ἴκαρον καὶ ἱερὸν Ἀπόλλωνος ἄγιον ἐν αὐτῇ καὶ μαντεῖον <τῆς> Ταυροπόλου. Παραπλεύσαντι δὲ τῆς Ἀραβίας εἰς δισχιλίους καὶ τετρακοσίους σταδίους ἐν βαθεῖ κόλῳ κεῖται 15 πόλις Γέρρα, Χαλδαίων φυγάδων ἐκ Βαβυλῶνος οἰκούντων γῆν ἀλμυρίδα καὶ ἐχόντων ἀλίνας τὰς οἰκίας· ἄς, ἐπειδὴ λεπίδες τῶν ἀλῶν ἀφιστάμεναι κατὰ τὴν ἐπίκαισιν τὴν ἐκ τῶν ἡλίων συνεχῶς ἀποπίπτουσι, καταρραίνοντες ὕδασι πυκνὰ τοὺς τοίχους συνέχουσι. Διέχει δὲ 18 τῆς θάλαττης διακοσίους σταδίους ἢ πόλις. Πεζέμποροι δ’ εἰσὶν οἱ Γερραῖοι τὸ πλεόν τῶν Ἀραβίων φορτίων. Ἀριστόβουλος δὲ τοῦναντίον φησὶ τοὺς Γερραῖους τὰ πολλὰ σχεδιαίς εἰς τὴν Βαβυλωνίαν ἐμπορεύεσθαι, ἐκεῖθεν δὲ τῷ Εὐφράτῃ τὰ φορτία ἀναπλεῖν εἰς Θάψακον, 21 εἶτα πεζῆ κομίζεσθαι πάντη. Πλεύσαντι δ’ ἐπὶ πλεόν ἄλλαι νῆσοι Τύρος καὶ Ἀραδός εἰσὶν ἱερὰ ἔχουσαι τοῖς Φοινικικοῖς ὅμοια· καὶ φασὶ γε οἱ ἐν αὐταῖς οἰκοῦντες τὰς ὁμωνύμους τῶν Φοινίκων νήσους καὶ πόλεις ἀποίκους ἑαυτῶν εἶναι. Διέχουσι δ’ αἱ νῆσοι αὗται Τερηδόνης 24 μὲν δεχήμερον πλοῦν, τῆς δὲ κατὰ τὸ στόμα ἄκρας τῆς ἐν Μάκαις ἡμερήσιον... Καθ’ ὅλην δὲ τὴν τῆς Ἐρυθρᾶς παραλίαν κατὰ βυθοῦ φύεται δένδρα ὅμοια δάφνη καὶ ἐλαία ταῖς μὲν ἀμπώτεσιν ὅλα ὑπερφανῆ γιγνόμενα, ταῖς δὲ πλημμυρίσιν ἔσθ’ ὅτε ὅλα καλυπτόμενα, καὶ 27 ταῦτα τῆς ὑπερκειμένης γῆς ἀδένδρου οὕσης, ὥστ’ ἐπιτείνεσθαι τὸ παράδοξον. Περὶ μὲν οὖν τῆς κατὰ Πέρσας θάλαττης —ἦν ἐφ’ ἂν πλευρὰν ἔφαμεν εἶναι τῆς Εὐδαίμονος Ἀραβίας— τοιαῦτα εἶρηκεν Ἐρατοσθένης. 30

Dam. 3; *Cal.* 4; *PsEsc.* 13, 38, 48, 78, 81, 83, 85-88, 94-95; *Nea.* 4, 15, 17, 19, 27, 29-30, 32-33, 35-40b; *Mna.* 16, 38, 42b-43.

XV 3, 5 (≈ ONESICRITUS); PLIN. (≈ ONESICRITUS, IUBA), *Nat.* VI 96-100, VI 109, VI 124; AGATHEM., III 12 8-11 τὸ δ' ἐντεῦθεν... καθ' αὐτόν: ARR. (≈ ARISTOBUL.), *An.* VII 20, 7 10 τὴν Ἀράβων παραλίαν (19-20 τῶν Ἀραβίων φορτίων): *Peripl. M. Rubri* 16, 21, 25, 30 (3 [*Eri.*] [vol. III]); MARCIAN., *Peripl.* I 10, I 15, I 19 (7 [*Mar.*] [vol. III]) 13 ἀπὸ Τερηδόνος (24): II 1, 26 (≈ ERATOSTH.); PLIN., *Nat.* VI 145; D. P., 982; PTOL., *Geog.* V 20, 5, VIII 20, 30; AEL. (≈ AMYNT.), *NA* V 14, XVII 17; EUS. (≈ ABYD.), *PE* IX 41, 8; AMM. (≈ ERATOSTH.), XXIII 6, 11; ST. BYZ., *s.v.* Τερηδών; EUST., *ad D. P.* 976 14 νῆσον Ἴκαρον: PLIN., *Nat.* VI 147; ARR. (≈ ARISTOBUL.), *An.* VII 20, 3-5; D. P., 609-610; PTOL., *Geog.* VI 7, 47; AEL., *NA* XI 9; ST. BYZ., *s.v.* Ἴκαρος; EUST., *ad D. P.* 609 || ἱερὸν Ἀπόλλωνος... καὶ μαντεῖον... Ταυροπόλου: IV 1, 4, VI 1, 6, X 5, 2, XIV 1, 6, XVI 1, 7, XVI 2, 6 || ἱερὸν Ἀπόλλωνος: DION. BYZ., 24, 26, 38, 46, 74, 86, 111 (5 [*Dio.*] [vol. III]); *Stadias.* 14, 336, 338 (6 [*Est.*] [vol. III]) || μαντεῖον <τῆς> [Ἀρτέμιδος] Ταυροπόλου: DION. BYZ., 36, 56, 109 (5 [*Dio.*] [vol. III]); *Stadias.* 212-213 (6 [*Est.*] [vol. III]); *Peripl. M. Eux.* (≈ SCYMN.) 14 (8 [*Eux.*] [vol. III]) || Ταυροπόλου: V 3, 12, IX 1, 22, XII 2, 3-7, XIV 1, 19; S., *Ai.* 172; E., *IT* 1457; AR., *Lys.* 447; APOLLOD., *Epit.* 6, 27; D. S., II 46, 1, IV 44, 7 (≈ DIONYS. SCYT.); LIV., XLIV 44; D. P., 610-611; ANT. LIB., 27, 3; CLEM. AL., *Prot.* 3, 42; EUS., *PE* IV 16, 12; HSCH., *s.v.* Ταυροπόλοι; PHOT. (≈ ISTER, APOLLOD.), *s.v.* Ταυροπόλον; *SUD.*, *s.v.* Ταυροπόλον (≈ ISTER, APOLLOD.), Ταυροπόλοι; *EM* (≈ PHANOD.), *s.v.* Ταυροπόλον; EUST., *ad D. P.* 306, 609; *Sch.* AR. (≈ XENOMEDES, APOLLOD.), *Lys.* 447; *Sch.* D. P. 609 15 τῆς Ἀραβίας: *Peripl. M. Rubri* 8, 16, 19, 20, 26-27, 36, 57 (3 [*Eri.*] [vol. III]); MARCIAN., *Peripl.* I 9-10, I 15, I 17-19, I 21, I 27 (7 [*Mar.*] [vol. III]) 16 πόλις Γέρρα: PLIN., *Nat.* VI 147-148, XII 80 (≈ IUBA); PTOL., *Geog.* VI 7, 16, VIII 22, 10; EUTECNIUS, *Al. Par.* 3; ST. BYZ., *s.v.* Γέρρα; ZONAR., *s.v.* Γέρρα; *Sch.* NIC., *Al.* 107a || Χαλδαίων φυγάδων ἐκ Βαβυλῶνος: XVI 1, 6-8, XVI 3, 1 || ἐκ Βαβυλῶνος: MARCIAN., *Peripl.* I 20 (7 [*Mar.*] [vol. III]) 16-17 γῆν ἀλμυρίδα... ἀλίνας τὰς οἰκίας: PLB., XIII 9, 2; PLIN., *Nat.* VI 147, XXXI 78, XXXI 80-81 19-20 πεζέμποροι... οἱ Γερραῖοι... τῶν Ἀραβίων φορτίων: XVI 3, 3 (≈ ARISTOBUL.); PLIN., *Nat.* XII 80 (≈ IUBA) 19 οἱ Γερραῖοι: XVI 4, 4, XVI 4, 18-19 (≈ ARTEM. EPH.); PLB., XIII 9, 1-5; NIC., *Al.* 107, 244; AGATHARCH., 102; D. S. (≈ AGATHARCH.), III 42; PLIN., *Nat.* XXXI 78; PTOL., *Geog.* VI 7, 16; ST. BYZ., *s.v.* Ἀκάνναι, Γέρρα, Λάροι, Χατραμωτίτις, Χαττηνία; PHOT., *Bibl.* 250, p. 459a; *SUD.*, *s.v.* Στακτῆ; ZONAR., *s.v.* Γέρρα; *Sch.* NIC., *Al.* 107a, 244a 22 Τύρος (vid. fr. 3, l. 3: Τύλω): ST. BYZ., *s.v.* Τύρος; EUST., *ad D. P.* 609 || Ἄραδος: PLIN., *Nat.* VI 148, XII 39; PTOL., *Geog.* VI 7, 47; ST. BYZ., *s.v.* Ἄραδος; EUST., *ad D. P.* 609 23 τοῖς Φοινικικοῖς ὅμοια: EUST., *ad D. P.* 609; *Sch.* HOM. (≈ DION. MIL.), *Il.* XVI 159b 23-24 τὰς ὁμώνυμους τῶν Φοινίκων... ἀποίκους ἑαυτῶν εἶναι: XVI 4, 27; HOM., *Od.* IV 84; HDT., I 1, VII 89; PLIN. (≈ EPHOR., TIMAE.), *Nat.* IV 120 25 τῆς... ἄκρας τῆς ἐν Μάκαις: MELA, III 79; PLIN., *Nat.* VI 98 (≈ ONESICRITUS, IUBA), VI 152 (≈ IUBA); PTOL., *Geog.* VI 7, 14; AMM. (≈ ERATOSTH.), XXIII 6, 10; ST. BYZ., *s.v.* Μάκαι 25-28 καθ' ὅλην δὲ τὴν τῆς Ἐρυθρᾶς... φέται δένδρα ὅμοια δάφνη καὶ ἐλαία... καὶ ταῦτα τῆς ὑπερκειμένης γῆς ἀδένδρου οὔσης (vid. fr. 3): THPHR., *HP* IV 7, 3-8 (≈ NEARCH.), V 4, 7-8; ANTIG. (≈ MEGASTH.), *Mir.* 132; PLIN., *Nat.*

XII 37-39 (≈ IUBA), XII 40, XIII 140-141, XVI 221; ARR., *An.* VI 22, 6-7 (≈ ARISTOBUL.), *Ind.* 22, 7 (≈ NEARCH.?) 26 τῆς Ἐρυθρᾶς (29 τῆς κατὰ Πέρσας θαλάττης): PLB., XIII 9, 3-5; *Peripl. M. Rubri* 34-35 (3 [*Eri.*] [vol. III]); ARR., *An.* VII 7, 1, *Ind.* 43, 8; AEL., *NA* XI 9; MARCIAN., *Peripl.* I 7, I 10, I 15, I 17-20, I 23, I 26-27, I 50-51 (7 [*Mar.*] [vol. III]).

9 στόμιον E || Ἄνδροσθένης w || φησὶ w, Korais : φασὶ BCD, φασὶν F 10 καὶ... παραπλεύσαντα add. Groskurd, καὶ τὴν Ἀράβων χώραν παραπλεύσαντα magnam lac. videns suppl. Letronne, fort. etiam καὶ τὸν κόλπον περιπλεύσαντα (vid. II. 12-13: περιπεπλευκότα... τὸν κόλπον) Radt, καὶ tantum add. Tyrwhitt, Korais 11 μικρὸν E, μικρῶ X || ἀπολείπει E^s, λείπεται X 12 θάλασσα X || φασὶν Tzschucke 14 Ἴκαρον E, Korais (Eust.) : Ἰκάριον cett. codd. (*Sch.* D. P.) || αὐτῶ D || τῆς add. Radt || Ταυροπόλου C 16 φυγάδων om. E || γῆν Groskurd : τὴν codd. 17 οἰκείας BC || [ᾄς] ἐπεὶ δὲ Korais || τὴν ἐκ om. Dⁱ 18 συνεχῶς Radt : -χεῖς codd. || καταραίνοντες F || ὕδατι dubit. Korais || τύχους F 20 Ἀραβίων B || φορτίων Jacoby : φορτίων καὶ ἀρωματικῶν cett. codd., καὶ ἀρωμάτων i || φασὶ C^{ac} 21 τὰ φορτία om. x || Ψάθακον D^{ac} 23 Φοινικικοῖς F : Φοινικίους x, Φοινικοῖς cett. codd. || καὶ φασὶν οἱ ἐνοικοῦντες E 24 νίσους F || εἶναι om. Casaubon 26 θαλάσσης post Ἐρυθρᾶς add. X || φύεται ante κατὰ transp. X, φαίνεται pro φύεται E 27 ἀμπότεσιν ed. Ald. : -τησιν F, -τισιν cett. codd. || γινόμενα BE 28 ὥστε ed. Ald. || ἐπιτείνεσθαι Casaubon : ἐπιγίνεσθαι codd.

El golfo Pérsico se llama también, en efecto, “mar de los Persas”. Eratóstenes afirma acerca de él lo siguiente: su boca, dice, es tan estrecha que desde Harmoza, el promontorio de Carmania, se divisa el de Arabia en territorio de los macas. Desde su boca la costa de la derecha, que tiene forma circular, se inclina al principio un poco hacia Oriente a partir de Carmania, luego hacia el Norte y a continuación hacia Occidente hasta Tereción y la desembocadura del Éufrates, e incluye el litoral de los carmanios y en parte el de los persas, el de los susos y el de los babilonios a lo largo de una extensión de aproximadamente diez mil estadios (pueblos a los que también nos hemos referido). Y el trecho que sigue desde allí hasta la boca en sentido inverso suma otros tantos, según afirma que dice también Andróstenes de Tasos, el que acompañó en su expedición a Nearco y recorrió además por cuenta propia la costa de los árabes, de forma que queda claro por lo dicho que este mar es un poco inferior en tamaño al Euxino. Afirma que aquel, que ha circunnavegado el golfo con una flota, refiere que después de Tereción, si se navega manteniendo a la derecha el continente, uno se encuentra a continuación ante sí con la isla de Ícaros y en ella con un templo consagrado a Apolo y un oráculo de la Taurópolis. Tras costear

Arabia durante aproximadamente dos mil cuatrocientos estadios, se encuentra en un golfo profundo la ciudad de Gerra, donde residen caldeos exiliados de Babilonia, que habitan una tierra rica en sal y poseen casas de sal, cuyas paredes logran mantener firmes regándolas con agua, dado que los granos de sal se caen continuamente disueltos a causa del calor del sol. Dicha ciudad dista del mar doscientos estadios. Los gerrenses comercian por tierra las mercaderías de los árabes principalmente. Sin embargo Aristobulo afirma por el contrario que los gerrenses envían en balsas la mayoría de sus mercancías a Babilonia y que a partir de allí las hacen subir por el Éufrates hasta Tápsaco, para ser transportadas posteriormente por tierra a todos sitios. Después de navegar más allá vienen otras islas: Tiros y Árados, que cuentan con santuarios semejantes a los fenicios, llegándose a afirmar al menos por los que en ellas habitan que las islas y ciudades homónimas de los fenicios son colonias suyas. Distan dichas islas de Teredón diez días de navegación y uno del cabo que flanquea la boca en territorio de los macas... Por toda la costa del Eritreo crecen en el fondo unos árboles semejantes al laurel y al olivo que con la marea baja se dejan ver completamente en la superficie, pero durante la pleamar permanecen en ocasiones totalmente ocultos, y ello cuando la tierra que sobresale del mar carece de árboles, de forma que se ve acrecentada la paradoja. Tales son, en efecto, los postulados de Eratóstenes referidos al mar de los Persas —que dijimos que constituía el flanco oriental de la Arabia Feliz—.

Este segundo fragmento de Andróstenes, el más amplio y de contenido más variado, es sin duda el más interesante. En él es donde puede apreciarse con mayor evidencia el verdadero tenor de su obra: abundancia de contenido de naturaleza geográfica, fruto de una experiencia exploratoria realmente vivida, enriquecida por una serie de informaciones de diverso tipo sobre las prácticas religiosas, la actividad comercial y otras costumbres de sus habitantes, así como sobre la flora y demás aspectos destacables de la zona descrita. Ocupa prácticamente todo el capítulo tercero del libro XVI de la *Geografía*, que Estrabón dedica al tratamiento del golfo Pérsico: quedan fuera el parágrafo 1, donde el autor delimita las diferentes secciones geográficas de Arabia; el 5, en el que se intercala (probablemente por error, véase *infra*) una noticia debida a Nearco y a Ortágoras sobre la isla de Ógiris, frente a Carmania¹³⁶; y el 7 (último),

¹³⁶ Cf. NEARCO, *FGrHist* 133 F 27 (= F 9 [*Nea.*], fr. 32 [vol. II/1]); ORTÁGORAS, *FGrHist* 713 F 5.

dedicado de nuevo a referir noticias procedentes de Nearco¹³⁷ sobre las islas del estrecho de Ormuz y los pormenores de la costa oriental del golfo hasta la desembocadura del Éufrates. Es de destacar, además, el hecho de que nos hallamos aquí ante una evidente cita indirecta, algo que singulariza asimismo este fragmento frente a los dos restantes (indudablemente frente al fr. 3). Nos referimos a que Estrabón no hace uso específico de nuestro periplógrafo, sino que declara haber tenido acceso al mismo a través de Eratóstenes (fr. III B 39 Berger), uno de los dos únicos transmisores (el otro es Teofrasto, véase *supra*, introd.) que debieron leer el *Paraplo* propiamente dicho y el último que parece haberlo podido hacer. El dato es muy revelador en un doble sentido: en primer lugar porque el conocimiento que el de Amasía demuestra tener de la obra de Eratóstenes, cuyo contenido reproduce profusa y casi literalmente, habla en favor de la vigencia que su *Geografía* —a pesar de haber sido duramente rebatida durante el helenismo— debió tener, incluso en ámbito exclusivamente romano, desde mediados del s. I a.C. y al menos hasta finales del principado de Augusto¹³⁸; y en segundo lugar porque su recurso a Eratóstenes, y no directamente a Andróstenes, parece abogar en favor de la dificultad de acceder a la obra de este último en época de Estrabón.

Por lo que respecta al contenido, antecede al fragmento de Andróstenes propiamente dicho un preámbulo en el que Estrabón hace cierta apostilla sobre el nombre del golfo y da paso, acto seguido, a la reproducción del texto de Eratóstenes, el cual describe el estrecho de Ormuz y toda la costa oriental desde Carmania hasta Teredón. Sigue a partir de aquí la propia cita de Andróstenes (que se extiende ampliamente entre las ll. 8-28, con algunas salvedades internas: ll. 11-12 y 20-22). En ella el autor del *Paraplo* nos informa, con bastante detalle, sobre los pormenores de la costa oriental de Arabia (desde Teredón hasta las proximidades del estrecho) y añade al final una interesante (y debatida) noticia sobre la flora de estos parajes. Concluye el texto seleccionado con unas breves palabras finales de Estrabón con las que se pone fin a cuanto expone Eratóstenes.

Todo el pasaje se abre y se cierra con una alusión al “mar de los Persas” (“ἡ κατὰ Πέρσας θάλαττα” [l. 2]; περι... τῆς κατὰ Πέρσας θαλάττης [ll. 28-29]), nombre que, según Estrabón, recibe igualmente el trecho de mar comúnmente conocido como “golfo Pérsico” (Περσικὸς

¹³⁷ Cf. NEARCO, *FGrHist* 133 F 28 (= F 9 [*Nea.*], fr. 33 [vol. II/1]).

¹³⁸ Véase al respecto, entre otros, HONIGMANN, “Strabon” (1931), cols. 132-136; AUJAC, *Strabon...* (1966), pp. 59-61; DUECK, *Strabo...* (2000), pp. 180-186; BIANCHETTI, “L’Eratostene...” (2006); ROLLER, *Eratosthenes’...* (2010), pp. 32-33; MOLINA MARÍN, “Under the shadow...” (2017), pp. 294-296.

κόλπος). El propio transmisor hace uso de esta segunda denominación en otras muchas ocasiones¹³⁹, con el que coincide Diodoro Sículo¹⁴⁰. Con idéntico significado se emplea, además, la expresión ἡ Περσικὴ θάλαττα (en todas sus variantes posibles), que observamos en una amplia lista de autores de diversas épocas¹⁴¹. Recuérdese que su descubrimiento como una sección de mar particular en el conjunto del océano Índico puede remontar a Nearco¹⁴², cuya autoridad late tras las palabras de Eratóstenes¹⁴³. En efecto, presupone claramente a Nearco tanto la noticia sobre la estrechez de su boca (la travesía no suponía más de un día)¹⁴⁴, como aquella otra referente a que desde el cabo Harmoza (actual Râs Kûnari) en Carmania se divisaba el extremo opuesto de la península de Arabia (Râs Musandam), en territorio de los macas (véase *infra*)¹⁴⁵. Y de igual modo, su descripción de la costa oriental del golfo desde Carmania hasta Teredón, en la desembocadura del Éufrates (tramo de unos 10.000 estadios que comprende el litoral de

¹³⁹ Cf. ESTRABÓN, I 2, 35, II 5, 32, XI 1, 7, XI 11, 7, XI 12, 3, XVI 1, 6, XVI 1, 12, XVI 4, 1.

¹⁴⁰ Cf. DIODORO SÍCULO, XVII 67, 2.

¹⁴¹ Aparece en el *Periplo del mar Eritreo* 34 (3 [Eri.] [vol. III/1]); ARRIANO, *An.* VI 28, 6, VII 1, 1, VII 7, 1, VII 19, 3 (= ARISTOBULO, *FGrHist* 139 F 55); AGATÉMERO, III 12; MARCIANO, I 18 (7 [Mar.] vol. III/3) (ST. BYZ., s.v. Ἰστριανὰ, Λαδισακίτης, Μεσανίτης κόλπος); FILOSTORGIO, *HE* III 7; ESTEBAN DE BIZANCIO, s.v. Ἀραβία; EUSTACIO, *ad D. P.* 1082; *Paráfrasis* de DIONISIO EL PERIEGETA, 609-619, 1063-1079; *Escolios* a DIONISIO EL PERIEGETA, 609, 923, 1082 (también otros autores bizantinos). Se emplea asimismo la expresión ἡ Περσικὴ θάλασσα (cf. EUSTACIO, *ad D. P.* 45, 606, 927, 929, 976). Cf. SIDEBOTHAM, *Roman...* (1986), pp. 182-186. Aparte, Estaban de Bizancio atribuye una expresión equiparable ya a Hecateo, que genera cierta polémica (HECATEO, *FGrHist* 1 F 281 [ST. BYZ., s.v. Κύρη]: νῆσος ἐν τῷ Περσικῷ πόντῳ. Ἐκατάϊος ἐν *Περιηγήσει* β'). Véase sobre este último caso BIANCHETTI, "La 'scoperta'..." (2009), p. 153, n. 12, en cuya opinión detrás de tal noticia podría estar el periplógrafo Escífax de Carianda (F 1 [Esc.] [vol. I/1]). Los latinos suelen emplear la expresión análoga *Persicum mare* (cf. MELA, I 9; PLINIO, *Nat.* VI 114, VI 124; APULEYO, *Mund.* 6; AMIANO MARCELINO, XXIII 6, 10 (= ERATÓSTENES, fr. III B 40 Berger).

¹⁴² El hecho de que NEARCO, *FGrHist* 133 F 1 (ARR., *Ind.* 38, 3 [= F 9 (*Nea.*), fr. 19 (vol. II/1)]), reconozca que en las islas frente a la costa persa se pescaban perlas del mismo modo que en el Índico (ἵνα καὶ μαργαρίτην θηρᾶσθαι λέγει Νέαρχος κατὰ περ ἐν τῇ Ἰνδῶν θαλάσσει) sugiere a Bianchetti (véase *supra*, com. a fr. 1) que mediante tal expresión el cretense subraya la singularidad del golfo Pérsico respecto del conjunto del mar Eritreo. Parece confirmar esta hipótesis el mismo NEARCO, *FGrHist* 133 F 1 (ARR., *Ind.* 32, 8 [= F 9 (*Nea.*), fr. 19 (vol. II/1)]): Καὶ ἀπὸ τοῦ αἰγιαλοῦ τούτου, ἵνα περ ὁ στόλος ἐσάλευε, καὶ τῆς ἄκρης, ἦντινα καταντικρῶ ἐφεώρων ἀνέχουσαν ἐς τὸ πέλαγος, ὁ κόλπος — ἐμοὶ τε δοκεῖ καὶ Νέαρχῳ ὡσαύτως ἐδόκεεν — ἐς τὸ εἶσω ἀναχεῖται, ὅπερ εἰκὸς ἢ Ἐρυθρῇ θάλασσῃ. Además de la bibliografía allí citada cf. SALLES, "Découvertes..." (1992); BIANCHETTI, "La 'scoperta'..." (2009), p. 155.

¹⁴³ Consúltese sobre la cuestión BIFFI, *Il Medio...* (2002), p. 249.

¹⁴⁴ NEARCO, *FGrHist* 133 F 1d (STR., XV 2, 14 [= F 9 (*Nea.*), fr. 29 (vol. II/1)]): Τὸ δὲ στόμα τοῦ Περσικοῦ κόλπου <οὐ> μείζον διάρματος ἡμερησίου (*sc.* λέγει Νέαρχος). Su distancia es de aprox. 80 km. Para otros detalles véase BIFFI, *Il Medio...* (2002), pp. 249-250.

¹⁴⁵ NEARCO, *FGrHist* 133 F 1 (ARR., *Ind.* 32, 7 [cf. 33, 2] [= F 9 (*Nea.*), fr. 19 (vol. II/1)]): Καὶ οἱ τῶν χώρων ἐκείνων δαίμονες τῆς Ἀραβίης ἔλεγον τὴν ἀνίσχουσαν ταύτην ἄκρην, καλέεσθαι <δὲ> Μάκετα· ἔνθεν τὰ κινάμωμά τε καὶ ἄλλα τοιοῦτότροπα ἐς Ἀσσυρίους ἀγινέεσθαι; F 1e (ARR., *An.* VII 20, 9 [= F 9 (*Nea.*), fr. 30 (vol. II/1)]): ἄκρην... ἦν δὴ καὶ τοὺς σὺν Νέαρχῳ ἀπὸ τῆς Ἰνδικῆς πλέοντας, πρὶν ἐπικάμψαι ἐς τὸν κόλπον τὸν Περσικόν, οὐ πόρρω ἀνατείνουσιν ἰδεῖν τε καὶ παρ' ὀλίγον ἐλθεῖν διαβαλεῖν ἐς αὐτήν, καὶ Ὀνησικρίτῳ τῷ κυβερνήτῃ ταύτῃ δοκοῦν. Véase lo expuesto *supra*, introd. Cf. sobre el tema BUCCIANTINI, *Studio...* (2015), pp. 61, 74-75, 145-146; CAPPONI BRUNETTI, *Onesicrito...* (2017), pp. 52-55 (con bibliografía).

carmanios, persas, susos y babilonios), cuenta con indudables antecedentes en Nearco¹⁴⁶ y Onesícrito¹⁴⁷, cuyos datos hubo de manejar ya Juba de Mauritania¹⁴⁸. Como él mismo reconoce (περὶ ὧν καὶ ἡμεῖς εἰρήκαμεν), es consciente de ello el propio Estrabón, transmisor, al mismo tiempo, de algunas de las informaciones que estos últimos nos han legado al respecto¹⁴⁹.

La primera información que Eratóstenes atribuye a Andróstenes es su medición de la costa opuesta a la descrita por él, es decir, aquella que va desde Teredón hasta el estrecho a lo largo del flanco occidental del golfo. Tal distancia suma otros 10.000 estadios, en coincidencia exacta con cuanto ha establecido previamente el de Cirene para el tramo costero opuesto. Dicho cómputo, que Eratóstenes acepta sin reservas y que sobre el mapa parece ser correcto y fruto de la experiencia autóptica del tasio, habría podido, según Roller¹⁵⁰, servir de modelo a su transmisor para establecer, por puro ejercicio de simetría, el cálculo de la longitud de la costa oriental que antes se indica, en cuyo caso Eratóstenes habría ocultado su fuente. Las cifras totales de Eratóstenes merecen credibilidad a Agatémero, cuya deuda general con el primero se admite sin reservas: en su opinión el perímetro del golfo suma 20.000 estadios¹⁵¹.

Es de sumo interés para el conocimiento de la figura histórica de Andróstenes y de su obra la noticia que sigue a continuación. De entrada, debe indicarse que nos enfrentamos aquí a cierta aporía textual (véase *ap. crit.*): la lectura que dan los manuscritos (τὸν καὶ Νεάρχω συμπλεύσαντα καθ' αὐτόν) no da sentido, por mucho que algunos se hayan esforzado en concedérselo¹⁵². Ya Letronne¹⁵³ llama, acertadamente, la atención sobre este problema: en su opinión el texto debe de ocultar en este pasaje una amplia laguna, que podría suplirse mediante la conjetura τὸν καὶ Νεάρχω συμπλεύσαντα <καὶ τὴν Ἀράβων χώραν παραπλεύσαντα> καθ' αὐτόν, que

¹⁴⁶ Cf. NEARCO, *FGrHist* 133 F 1 (ARR., *Ind.* 38-41 [= F 9 (*Nea.*), fr. 19 (vol. II/1)], F 1h (PLIN., *Nat.* VI 124 [= F 9 (*Nea.*), fr. 39 (vol. II/1)], F 15 (PLIN., *Nat.* VI 109 [= F 9 (*Nea.*), fr. 38 (vol. II/1)], F 25 (STR., XV 3, 5 [= F 9 (*Nea.*), fr. 40b (vol. II/1)], F 26 (STR., XV 3, 11 [= F 9 (*Nea.*), fr. 36 (vol. II/1)]).

¹⁴⁷ Cf. ONESÍCrito, *FGrHist* 134 F 28 (PLIN., *Nat.* VI 96-100), F 29 (PLIN., *Nat.* VI 109), F 30 (PLIN., *Nat.* VI 124), F 33 (STR., XV 3, 5).

¹⁴⁸ Cf. JUBA, *FGrHist* 275 F 28 (PLIN., *Nat.* VI 96-100), F 29 (PLIN., *Nat.* VI 124).

¹⁴⁹ Véase al respecto BIFFI, *Il Medio...* (2002), p. 250.

¹⁵⁰ Cf. ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 2.

¹⁵¹ Cf. AGATÉMERO, III 12. Véase sobre él DILLER, “Agathemerus...” (1975). Cf. además GONZÁLEZ PONCE, “Agatémero...” (2019).

¹⁵² Así GEIER, *Alexandri...* (1844), p. 349 (de cuya opinión se hace eco MÜLLER, *Script. rer. Al. M.*, p. 73): “ceterum quod Androsthene Neáρχω συμπλεύσας καθ' αὐτόν dicitur, indicare videtur, navem, quacum Nearchi expeditioni se adiunxerat, suis opibus instruxisse Androsthene, id quod eundem fecisse in Hydaspis navigatione docemur loco Arriani Hist. Ind. XVIII, 4”.

¹⁵³ Cf. PORTE DU THEIL–KORAIS–LETRONNE–GOSSELLIN, *Géographie...* (1819), p. 253.

posteriormente Groskurd¹⁵⁴ simplifica en <καὶ τὴν Ἀράβων παραλίαν παραπλεύσαντα>, hipótesis que luego acepta Radt (aunque da igualmente como posibilidad <καὶ τὸν κόλπον περιπλεύσαντα>) y nosotros mantenemos¹⁵⁵. Y si se admite esta reconstrucción del texto, la información que nos da en él Eratóstenes (*FGrHist* 711 T 2) confirma cuanto leemos en Arriano¹⁵⁶, según el cual nuestro periplógrafo, como ya vimos (véase *supra*, introd.), habría admitido el encargo real de dirigir, por sí mismo, un viaje exploratorio por las costas arábicas del golfo Pérsico con posterioridad a su servicio como trierarca en la travesía del mar Eritreo que la flota macedonia realizó bajo las órdenes de Nearco.

Tras el cálculo del perímetro del golfo abandona momentáneamente Eratóstenes la cita de nuestro periplógrafo para establecer una comparación entre dicho motivo geográfico y el Ponto Euxino, cuyo bojeo completo implicaba, en su opinión¹⁵⁷, un total de 23.000 estadios y su forma esquemática era semejante a la de un arco escítico. De dicha comparación se hace eco Eustacio, quien, sin embargo, silencia su fuente¹⁵⁸. La noticia de Eratóstenes deja su huella en el mismo Estrabón, aunque este no revela tal deuda y cambia la cifra a 25.000¹⁵⁹. Algo menor es el cálculo que, entre uno y otro, establece Polibio: 22.000¹⁶⁰. Y menor aún es la cifra que, a su vez, defiende Plinio: 2.150 millas¹⁶¹, cuya equivalencia en estadios sería, aproximadamente, 17.200. Mucho más tarde, el anónimo compilador del tardío *Periplo del Ponto Euxino* concluye su sintética obra con el cómputo de las distancias más importantes en tal ámbito, precisando —de su propia mano— el perímetro en 23.587 estadios¹⁶².

¹⁵⁴ Cf. GROSKURD, *Strabons...* (1833), p. 278.

¹⁵⁵ Otra opción es añadir solo <καὶ>, como defienden TYRWHITT, *Coniecturarum...* (1783); KORAIIS, *Στράβωνος...* (1815-1819). Sin embargo, se suele considerar una conjetura deficitaria (cf. GROSKURD, *Strabons...* [1833], p. 278; Radt [*ad loc.*]: “vix recte”).

¹⁵⁶ Cf. ARRIANO, *An.* VII 20, 7 (*FGrHist* 711 T 3).

¹⁵⁷ ERATÓSTENES, fr. III B 79 Berger (AMM., XXII 8, 10): *Omnis autem eius (sc. Ponti Euxini) velut insularis circuitus littorea navigatio viginti tribus dimensa milibus stadiorum, ut Eratosthenes adfirmat et Hecataeus et Ptolemaeus, aliique huiusmodi cognitionum minutissimi scrutatores, in speciem Scythici arcus nervo coagmentati geographiae totius adsensione formatur.*

¹⁵⁸ EUSTACIO, *ad D. P.* 609: Ἄλλοι δὲ φασιν ὅτι ὁ Περσικὸς κόλπος μικρόν τι ἐλάττων Εὐξείνου ἐστίν...

¹⁵⁹ ESTRABÓN, II 5, 22: ἡ δὲ περίμετρος τοῦ σύμπαντος πελάγους ἐστὶ δισμυρίων που καὶ πεντακισχιλίων σταδίων. Εἰκάζουσι δὲ τινες τὸ σχῆμα τῆς περιμέτρου ταύτης ἐντεταμένῳ Σκυθικῷ τόξῳ...

¹⁶⁰ POLIBIO, IV 39: Ὁ δὴ καλούμενος Πόντος ἔχει τὴν μὲν περίμετρον ἔγγιστα τῶν δισμυρίων καὶ δισχιλίων σταδίων.

¹⁶¹ PLINIO, *Nat.* IV 77: *Circuitu<s> vero totius Ponti viciens semel <L>, ut auctor est Varro et fere veteres.*

¹⁶² *Periplo del Ponto Euxino* 92 (8 [*Eux.*] [vol. III/3]): Ὁμοῦ γίνεται ὁ πᾶς περίπλους τοῦ Εὐξείνου Πόντου τῶν τε δεξιῶν τῶν [τε] παρὰ τὴν Ἀσίαν μερῶν τοῦ Πόντου καὶ ἀριστερῶν δὲ τῶν παρὰ τὴν Εὐρώπην μερῶν τοῦ Πόντου ἀπὸ τοῦ Ἱεροῦ Διὸς Οὐρίου ἕως πάλιν τοῦ αὐτοῦ Ἱεροῦ Διὸς Οὐρίου σταδ. β' γφπζ' μιλ. γρμϵ'. Sobre la naturaleza de esta compleja obra (su composición estratigráfica, sus modelos, su fecha, etc.) véase especialmente

La vuelta al fragmento de nuestro *Paraplo* coincide con el inicio de la descripción de la costa occidental del golfo, con nueva indicación precisa de que la información que sigue proviene del conocimiento que Andróstenes tuvo de dicho entorno tras haberlo explorado personalmente (ἐκεῖνον περιπεπλευκότα στόλω τὸν κόλπον¹⁶³). El punto de partida de este segundo trayecto es Teredón, cuya identificación y ubicación sigue siendo actualmente un problema no resuelto¹⁶⁴. Eratóstenes, según Amiano Marcelino, la considera ciudad, y la sitúa en la desembocadura del Éufrates¹⁶⁵, ubicación que él mismo precisa, de acuerdo con el propio Estrabón, a una distancia de 3.000 estadios de Babilonia¹⁶⁶. Tal noticia podría remontar a los alejandrógrafos, y muy especialmente a Nearco, quien se refiere, quizás, a este mismo lugar calificándolo de aldea de comerciantes ya bajo el nombre de Diridotis¹⁶⁷, ya sin aclarar su nombre¹⁶⁸. Las fuentes que la citan con posterioridad, cuando se manifiestan al respecto¹⁶⁹, la consideran bien aldea¹⁷⁰, bien ciudad¹⁷¹. Abideno defiende su origen antiguo y su fundación por parte de Nabucodonosor¹⁷²,

DILLER, *The Tradition...* (1952), pp. 102-146 (y, en concreto sobre el pasaje, cuya edición seguimos, pp. 138, 146). Cf. además BASCHMAKOFF, *La Synthèse...* (1948), pp. 160-161.

¹⁶³ Nótese la diferencia de cuanto indica aquí Eratóstenes y lo que refería al respecto ARRIANO, *An.* VII 20, 7 (*FGrHist* 711 T 3) vía ARISTOBULO, *FGrHist* 139 F 55: mientras que para el de Cirene nuestro autor llevó a cabo su viaje exploratorio al mando de una flota (περιπεπλευκότα στόλω), para Aristobulo-Arriano lo habría hecho solo en una nave (Ἀνδροσθένης δὲ ξὺν ἄλλῃ τριακοντόρῳ σταλεις...). Para BIFFI, *Il Medio...* (2002), p. 251, esta última noticia debe ser la más correcta, dados los riesgos que implicaba el viaje.

¹⁶⁴ Cf. sobre el tema BIFFI, *Il Medio...* (2002), pp. 145, 250.

¹⁶⁵ ERATÓSTENES, fr. III B 40 Berger (AMM., XXIII 6, 11): *Quibus angustiis permeatis, cum latitudo patuerit nimis extensa, navigatio adusque urbem Teredona porrigitur, ubi post iacturas multiplices pelago miscetur Euphrates.*

¹⁶⁶ ERATÓSTENES, fr. III B 25 Berger (STR., II 1, 26): Ἀπὸ γὰρ τῆς κατὰ Θάψακόν φησι διαβάσεως παρὰ τὸν Εὐφράτην εἰς μὲν Βαβυλῶνα σταδίου εἶναι τετρακισχίλιους ὀκτακοσίους, ἐντεῦθεν δ' ἐπὶ τὰς ἐκβολὰς τοῦ Εὐφράτου καὶ πόλιν Τερηδόνα τρισχιλίους.

¹⁶⁷ NEARCO, *FGrHist* F 1 (ARR., *Ind.* 41, 6-7 [= F 9 (*Nea.*), fr. 19 (vol. II/1)]: καὶ ἦλθον σταδίου ἑνακοσίους, καὶ καθωμίσθησαν ἐπὶ τοῦ στόματος τοῦ Εὐφράτου πρὸς κόμη τινὶ τῆς Βαβυλωνίης χώρας — ὄνομα δὲ αὐτῇ Διρίδωτις—, ἵνα λιβανωτὸν τε ἀπὸ τῆς Γερραίων γῆς οἱ ἔμποροι ἀγνέουσι καὶ τὰ ἄλλα ὅσα θυμύματα ἢ Ἀράβων γῆ φέρει. Defienden la identificación DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), p. 8; CAPPONI BRUNETTI, *Onesicrito...* (2017), p. 270.

¹⁶⁸ NEARCO, *FGrHist* F 25 (STR., XV 3, 5 [= F 9 (*Nea.*), fr. 40b (vol. II/1)]: Νέαρχος δὲ τὸν παράπλου τῆς Σουσίδος τεναγώδη φήσας πέρας αὐτοῦ λέγει τὸν Εὐφράτην ποταμὸν πρὸς δὲ τῷ στόματι κόμην οἰκεῖσθαι τὴν ὑποδεχομένην τὰ ἐκ τῆς Ἀραβίας φορτία. Cf. además F 1h (PLIN., *Nat.* VI 124 [= F 9 (*Nea.*), fr. 39 (vol. II/1)]). Los mismos pasajes son, igualmente, fragmentos de Onesicrito (*FGrHist* 134 F 30 [PLIN., *Nat.* VI 124], F 33 [STR., XV 3, 5]). Véase sobre el tema CAPPONI BRUNETTI, *Onesicrito...* (2017), pp. 269-270.

¹⁶⁹ No lo hacen DIONISIO EL PERIEGETA, 982; TOLOMEO, *Geog.* V 20, 5, VIII 20, 30; y ELIANO, *N A V* 14, XVII 17 (= AMINTAS, *FGrHist* 122 FF 3, 7).

¹⁷⁰ Así PLINIO, *Nat.* VI 145.

¹⁷¹ Como estiman ABIDENO, *FGrHist* 685 F 6b (EUS., *PE* IX 41, 8); y ESTEBAN DE BIZANCIO (vía Herodiano), s.v. Τερηδών.

¹⁷² Véase al respecto SALLES, “Les échanges...” (1989), p. 93.

dato que cuadra con la importancia comercial que las fuentes le reconocen. Respecto a su localización, hay quienes defienden identificarla con la actual Az Zubayr, próxima a la boca del Éufrates¹⁷³, mientras que otros se inclinan por hacerlo con la cercana al-Basra (Basora)¹⁷⁴.

El siguiente motivo geográfico que menciona nuestro *Paraplo* en su recorrido por la costa oriental de Arabia es la isla de Ícaros, próxima a Terecón, que cuenta con un templo de Apolo y un oráculo de la Taurópolis. Se corresponde con la actual Failaka, frente al moderno Kuwait¹⁷⁵. De su nombre original parece dar muestras Tolomeo, que la menciona como Ἰχάρα¹⁷⁶. Aristobulo¹⁷⁷ la describe con detalle y aclara que el nombre de Ícaros se debe al propio Alejandro, que —tal vez por *interpretatio graeca* (¿de un término indígena relacionado con la expresión *e-kara*, alusiva al templo?)— la habría denominado así en recuerdo de su homónima en el Egeo: varios son los aspectos que podrían haber facilitado la asimilación de ambas (su flora, su fauna, etc.), pero quizás la razón más evidente sea que en la Ícaros (Icaria) egea existía igualmente un templo consagrado a Ártemis Taurópolis, del que nos informa, precisamente, el mismo Estrabón¹⁷⁸. Hacen asimismo alusión a dicha isla, entre otros, Plinio y Dionisio el Periegeta¹⁷⁹. Sabemos por Aristobulo, y luego por Eliano, que repite la noticia sin revelar su fuente¹⁸⁰, que el santuario estaba consagrado a Ártemis¹⁸¹, de la que Eurípides¹⁸² nos recuerda que será conocida bajo la advocación de Taurópolis (lit. “venerada en la Táuride”, “tirada por yugo de toros”

¹⁷³ Cf. TOMASCHECK, “Topographische...” (1890), p. 79; BERTHELOT, “La côte...” (1935), p. 15.

¹⁷⁴ Cf. SALLES, “Découvertes...” (1992), p. 83; ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 2.

¹⁷⁵ Véase sobre ella CALVET, “Ikaros...” (1984); TEIXIDOR, “À propos...” (1989), p. 171; POTTS, *The Arabian...* (1990), pp. 154-196; BIFFI, *Il Medio...* (2002), p. 251; DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), p. 8, n. 29; ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 2.

¹⁷⁶ TOLOMEO, *Geog.* VI 7, 47: Ἐν δὲ τῷ Περσικῷ κόλπῳ ...Ἰχάρα... Cf. BUCCIANINI, “Scienza...” (2014), pp. 48-50, donde se habla de otras localizaciones posibles.

¹⁷⁷ Cf. ARISTOBULO, *FGrHist* 139 F 55 (ARR., *An.* VII 20, 3-5).

¹⁷⁸ ESTRABÓN, XIV 1, 19: Ἔστι δὲ καὶ Ἀρτέμιδος ἱερὸν καλούμενον Ταυροπόλιον ἐν τῇ νήσῳ (sc. Ἰκαρία)...

¹⁷⁹ Cf. PLINIO, *Nat.* VI 147; DIONISIO EL PERIEGETA, 609-610.

¹⁸⁰ Cf. ELIANO, *NA* XI 9.

¹⁸¹ BIFFI, *Il Medio...* (2002), p. 251, opina que la alusión al otro, consagrado a Apolo, ha de deberse a una duplicación errónea. Véase además SALLES, “Découvertes...” (1992), p. 85.

¹⁸² EURÍPIDES, *IT* 1456-1457:

... Ἄρτεμιν δὲ νιν βροτοὶ
τὸ λοιπὸν ὑμνήσουσι Ταυροπόλιον θεάν.

o “guardadora” o “cazadora de toros”¹⁸³. Nos informa Biffi¹⁸⁴ de que la arqueología demuestra tanto la existencia en la isla de más de un edificio sagrado de época helenística¹⁸⁵ como del oráculo, situado quizás en su zona SO, que remonta al reinado de Alejandro y perdura, al menos, hasta finales del s. II a.C.¹⁸⁶.

Continúa la cita de Andróstenes con una nueva noticia de orden estrictamente periplográfico que, como en el caso anterior y luego en el posterior¹⁸⁷, se inicia con un recurso tan característico de las descripciones geográficas de naturaleza autóptica e índole unidireccional como el empleo del dativo de referencia con verbos de movimiento: παραπλεύσαντι δὲ τῆς Ἀραβίας¹⁸⁸. El motivo descrito ahora es la ciudad de Gerra, el más importante emporio comercial de la zona. Sobre su localización e identificación tampoco en este caso se puede afirmar nada con plena seguridad¹⁸⁹. Se nos dice que dicha ciudad se ubica en un gran golfo, a una distancia de 2.400 estadios de no se sabe bien dónde (¿Teredón?¹⁹⁰), para añadir más tarde que dista de la costa 200 estadios. En principio, los datos parecen algo imprecisos y contradictorios, de ahí que se piense que, en realidad, se esté hablando de dos lugares: de la propia ciudad de Gerra, en el interior, y de su puerto¹⁹¹. En general la primera se identifica con la actual Thaj¹⁹², aunque hay quienes la sitúan en las proximidades de al-Jar’a, en la zona de al-Hufûf (oasis de al-Ahsa)¹⁹³, y el puerto podría ser la moderna al-Jubayl¹⁹⁴.

No contamos con noticias sobre Gerra —a la actividad comercial de cuyos habitantes se

¹⁸³ Se refiere igualmente a Ártemis como la “Taurópola” el mismo ESTRABÓN, XII 2, 3, XIV 1, 19 (solo a la Taurópola en V 3, 12, IX 1, 22, XII 2, 7); y además, entre otros (véase *loc. sim.*), SÓFOCLES, *Ai.* 172; ARISTÓFANES, *Lys.* 447; APOLODORO, *Epit.* 6, 27; DIODORO SÍCULO, II 46, 1, IV 44, 7; TITO LIVIO, XLIV 44; DIONISIO EL PERIEGETA, 610-611; ANTONINO LIBERAL, 27, 3; CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Prot.* 3, 42; EUSEBIO, *PE* IV 16, 12; HESQUIO, s.v. Ταυροπόλαι.

¹⁸⁴ Cf. BIFFI, *Il Medio...* (2002), p. 252.

¹⁸⁵ Véase sobre el tema HANNESTAD, *Danish...* (1984); SALLES, “The Arab-Persian...” (1987), p. 107.

¹⁸⁶ Cf. al respecto PICARD, “Les marins...” (1961), p. 64; ALTHEIM-STIEHL, *Die Araber...* (1967), p. 67; ROUCHE-SHERWIN-WHITE, “Some aspects...” (1985), p. 2; BOUCHARLAT-SALLES, “L’Arabie...” (1987), p. 281; POTTS, *The Arabian...* (1990), pp. 164-165, 183-196. Los argumentos en BIFFI, *Il Medio...* (2002), p. 252.

¹⁸⁷ Antes ha empleado la expresión ἐν δεξιᾷ ἔχοντι τὴν ἡπειρον y seguidamente dirá πλεύσαντι... ἐπὶ πλέον ἄλλαι νῆσοι Τύρος καὶ Ἀραδός εἰσιν.

¹⁸⁸ Cf. al respecto JANNI, *La mappa...* (1984), pp. 123-124.

¹⁸⁹ Véase en general sobre la ciudad ТКАЧ, “Gerrha” (1910); BIFFI, *Il Medio...* (2002), p. 252; DOGNINI, “Androstene...” (2004-2005), p. 8, n. 30.

¹⁹⁰ Consúltese al respecto ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 2.

¹⁹¹ Cf. WISSMANN, *Über die frühe...* (1975), pp. 12, 38; HÖGEMANN, *Alexander...* (1985), pp. 93-94.

¹⁹² Cf. POTTS, “Northeastern...” (1984), p. 105, “Thaj...” (1985); SALLES, “The Arab-Persian...” (1987), pp. 83-84.

¹⁹³ Cf. JAMES, “On the Location...” (1969), p. 55; WISSMANN, *Über die frühe...* (1975), pp. 12, 38.

¹⁹⁴ Cf. POTTS, *The Arabian...* (1990), pp. 85-98.

refiere más adelante el propio Estrabón¹⁹⁵— con anterioridad a cuanto nos transmiten acerca de la misma los alejandrógrafos: aparte de lo que nos dicen aquí Andróstenes y Aristobulo (volvemos sobre él), Nearco recuerda cómo el incienso que se produce en su comarca llega, a orillas del Éufrates, a la aldea de Diridotis (¿nuestra Tápsaco?)¹⁹⁶. Con posterioridad a estas primeras fuentes volvemos a encontrar una alusión a la ciudad y a sus habitantes en Polibio¹⁹⁷, según el cual pertenecía a Gerra la comarca de Catenia. Seguimos luego el rastro de tal información en Nicandro y Agatárquides¹⁹⁸. Y especialmente en Plinio, deudor de Juba¹⁹⁹, que, aunque coincide en algo con Polibio²⁰⁰, por lo demás ofrece una descripción geográfica de toda la costa oriental de Arabia bastante próxima a la que nos brinda nuestro periplógrafo. El dato podría hacernos pensar en el hecho de que Juba (y a través de él Plinio) ha podido conocer, al menos en parte, la obra del Tasio por mediación de Eratóstenes²⁰¹. Hallamos otras alusiones en Tolomeo y en Esteban de Bizancio²⁰², el único que se hace eco del origen caldeo de Gerra, lo que demuestra su dependencia de nuestro texto, ya que la noticia no conoce otro paralelo²⁰³.

Una nueva prueba de veracidad respecto de la información que nos da Andróstenes puede verse en su noticia sobre la abundancia de sal en el entorno de Gerra, cuyos habitantes utilizan dicho material incluso para las construcciones de sus casas²⁰⁴. Él mismo insiste en la salinidad de la isla de Tilos y en el aprovechamiento de su agua salada para el regadío (véase fr. 3). Y el dato es confirmado por Plinio, que, una vez más, sigue muy de cerca el texto estraboniano, con inclusión de la curiosa noticia sobre el mantenimiento de las construcciones mediante irrigación

¹⁹⁵ Cf. ESTRABÓN, XVI 4, 4, XVI 4, 18-19 (= ARTEMIDORO, fr. 101 Stiehle).

¹⁹⁶ Cf. NEARCO, *FGrHist* F 1 (ARR., *Ind.* 41, 6-7 [= F 9 (*Nea.*), fr. 19 (vol. II/1)]). Véase al respecto *supra*.

¹⁹⁷ Cf. POLIBIO, XIII 9, 1-5.

¹⁹⁸ Cf. NICANDRO, *Al.* 107, 244; AGATÁRQUIDES, 87 (D. S., III 42), 102.

¹⁹⁹ Cf. PLINIO, *Nat.* VI 147-148. Véase JUBA, *FGrHist* 275 F 1 (PLIN., *Nat.* VI 136-141), FF 30-33 (PLIN., *Nat.* VI 149-156). Es probable que debamos identificar con nuestra ciudad el emporio de Carra (*Carra oppidum*) al que alude PLINIO, *Nat.* XII 80, probablemente también a través de Juba (cf. *FGrHist* 275 F 65). Véase al respecto BIFFI, *Il Medio...* (2002), pp. 253-254. El mismo cita la ciudad de Gerra además en *Nat.* XXXI 78 y XXXI 80-81.

²⁰⁰ Tal vez deba indentificarse con la Χαττηνία de Polibio la *regio Attene* que PLINIO, *Nat.* VI 148, menciona junto a nuestra ciudad.

²⁰¹ Véase todo cuanto se ha expuesto sobre esta cuestión *supra*, introd.

²⁰² Cf. TOLOMEO, *Geog.* VI 7, 16, VIII 22, 10; ESTEBAN DE BIZANCIO, s.v. Γέρρα: πόλις Χαλδαίων. Τὸ ἐθνικὸν Γερραῖος; cf. además s.v. Ἀκάνναι, Λάραι, Χατραμωτίτις, Χαττηνία. Para el resto de referencias véase *loc. sim.*

²⁰³ Hay quienes dan crédito a la noticia y admiten que la ciudad puede remontar al 700 a.C. (cf. JAMES, “On the Location...” [1969], p. 39; POTTS, “Northeastern...” [1984], p. 119), mientras que otros se inclinan por datar su fundación en época aqueménida (cf. SCHIWEK, “Der Persiche...” [1962], p. 64, n. 488). Véase al respecto BIFFI, *Il Medio...* (2002), p. 253.

²⁰⁴ Véase sobre esta cuestión BIFFI, *Il Medio...* (2002), p. 253. Un nuevo ejemplo de construcción de casas de sal en Libia lo hallamos en HERÓDOTO, IV 185.

de agua²⁰⁵. Sabemos que todo el territorio de Arabia frontero a Bahrein es de formación salina²⁰⁶, lo cual contribuye a la defensa de la localización de Gerra justo en esta zona, y en especial en las proximidades de la actual Thaj²⁰⁷. Asimismo, parece hablar en favor de la autopsia y honestidad de nuestro periplógrafo²⁰⁸ su información acerca de que los gerreneses comerciaban preferentemente productos árabes por vía terrestre (πεζέμποροι... εἰσὶν οἱ Γερραῖοι)²⁰⁹. De nuevo Plinio (y de nuevo vía Juba) confirma la existencia de rutas caravaneras desde esta zona a lo largo del desierto hasta Egipto, Siria y Palestina, y anteriormente hasta Partia y Persia²¹⁰. Y la arqueología evidencia la veracidad de esta información²¹¹. Sin embargo, cuanto expone Andróstenes es rebatido por Aristobulo²¹², tal como indica justo a continuación Eratóstenes-Estrabón: según el de Casandrea los habitantes de Gerra realizaban sus transacciones por vía marítima hasta el Éufrates, para alcanzar río arriba Babilonia y finalmente Tápsaco, punto de distribución terrestre de las mercancías. Biffi pretende conciliar ambas informaciones, en apariencia contradictorias, argumentando que esta segunda modalidad de comercialización (por mar) se encomendaría a intermediarios, dado que los gerreneses carecían de experiencia en la construcción de naves²¹³. Con todo, estimamos que el dato más relevante de esta supuesta controversia estriba precisamente en la existencia de la misma: es decir, la refutación por parte de Aristobulo —de igual modo que sus detalladas descripciones de las islas de Ícaros (véase *supra*) y Tilos (véase *infra*) y otros claros puntos de coincidencia entre él y nuestro autor, que comentamos— podría hacernos pensar en que el primero hubo de tener, tal vez, acceso al *Paraplo*, lo cual no carece de importancia a la hora de valorar la fortuna de la obra (véase *supra*, introd.).

Continúa la cita de Andróstenes con una nueva noticia de orden geográfico que deja ver con claridad su origen autóptico y su naturaleza náutica²¹⁴: se describen las islas de Tiros (Tilos) y

²⁰⁵ PLINIO, *Nat.* VI 147: ...*sinus Gerrhaicus, oppidum Gerrha, V p. amplitudine; turres habet ex salis quadratis molibus*; XXXI 78: *Gerrha Arabiae oppido muros domosque massis salis faciunt aqua feruminantes* (cf. XXXI 80-81).

²⁰⁶ Véase WOHAIBI, *Studio...* (1980), p. 59; POTTS, “Northeastern...” (1984), pp. 92-93; RICE, *The Archaeology...* (1994), p. 227.

²⁰⁷ Cf. POTTS, “Northeastern...” (1984), p. 103.

²⁰⁸ Cf. SALLES, “La circumnavigation...” (1988), p. 88, “Découvertes...” (1992), p. 84.

²⁰⁹ Véase sobre el tema BIFFI, *Il Medio...* (2002), pp. 253-254; BUCCIANINI, “Scienza...” (2014), p. 52.

²¹⁰ Cf. PLINIO, *Nat.* XII 80 (= JUBA, *FGrHist* 275 F 65). Para su exportación a los persas Plinio se basa en cuanto dice HERÓDOTO, III 97.

²¹¹ Véase al respecto POTTS, “Northeastern...” (1984), pp. 97-101; MACDONALD, “Arabi...” (2001), p. 248.

²¹² ARISTOBULO, *FGrHist* 139 F 57. Cf. TKAČ, “Gerrha” (1910), col. 1271.

²¹³ Cf. SCHIWEK, “Der Persiche...” (1962), p. 67; SALLES, “Les échanges...” (1989), p. 92.

²¹⁴ Véase al respecto ROLLER, *BNJ* 711, com. a F 2.

Árados, se destacan algunos de sus rasgos (templos), se indica la procedencia étnica de su población y se precisan las distancias a las que se encuentran respecto al inicio del periplo y a su posible final. Es decir, el pasaje se corresponde con aquella sección del *Paraplo* en la que su autor se centraría en el tratamiento de uno de los principales motivos geográficos sobre los que nos informa: la isla de Tilos, que él visitó personalmente y sobre cuyas peculiaridades versa el fr. 3 (prácticas agrícolas y de regadío en dicha isla) y probablemente también el fr. 1 (cría de perlas en sus inmediaciones).

Tilos y Árados nos son bien conocidas²¹⁵. En la actualidad se identifican, respectivamente, con Bahrein y Arad, esta unida ya a la vecina isla de Muharraq, pero cuyo nombre, ahora solo el de un barrio de la última, es una evocación del antiguo²¹⁶. Llama la atención el hecho de que Estrabón aluda a la isla mayor bajo la denominación de Tiros (Τύρος) en lugar de la habitual Tilos (Τύλος). La razón de este cambio, cuyos ecos llegan todavía a Esteban de Bizancio²¹⁷, puede estar en el deseo del autor (o de su modelo Eratóstenes) de subrayar los lazos étnicos de sus habitantes con los fenicios de la Tiros mediterránea (véase *infra*). Al margen de nuestro periplógrafo y de sus transmisores, se ocupan de Tilos (ya con su grafía habitual), entre otros, Aristobulo, que la describe con precisión²¹⁸, Teofrasto (véase fr. 3), Polibio, Artemidoro, Plinio (a través de Juba), Tolomeo y la *Suda*²¹⁹, y de Árados Plinio (Juba) (tácitamente), Tolomeo, Esteban de Bizancio y Eustacio²²⁰.

Difícil de entender resulta la noticia sobre su posición geográfica. Estrabón (Eratóstenes) indica que ambas islas distan diez días de navegación (δεχήμερον πλοῦν) desde Teredón, mientras que Aristobulo reduce esa misma distancia (desde la boca del Éufrates) a una noche y un día para una nave rápida, a juzgar por lo que nos indica Arriano²²¹. Y más aberrante aún resulta

²¹⁵ Véase sobre ellas BIFFI, *Il Medio...* (2002), p. 254; BUCCIANINI, “Scienza...” (2014), pp. 50-51.

²¹⁶ Cf. sobre el tema BOWERSOCK, “Tylos...” (1986), pp. 400-401; POTTS, *The Arabian...* (1990), pp. 125-149. Sobre el debate relativo a la identificación véase además CALVET, “Tylos...” (1984), p. 343.

²¹⁷ ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v.* Τύρος; ἔστι καὶ Τύρος... νῆσος πρὸς τῇ Ἐρυθρᾷ θαλάσσει.

²¹⁸ Cf. ARISTOBULO, *FGrHist* 139 F 55 (ARR., *An.* VII 20, 6-7).

²¹⁹ Cf. POLIBIO, XIII 9, 5; ARTEMIDORO, fr. 105 Stiehle (ST. BYZ., *s.v.* Τύρος); PLINIO, *Nat.* VI 147-148, XII 39 (= JUBA, *FGrHist* 275 F 62); TOLOMEO, *Geog.* VI 7, 47; *SUDA.*, *s.v.* Στακτή, Τύλος. Véase al respecto fr. 3, *loc. sim.*

²²⁰ Cf. PLINIO, *Nat.* VI 148, XII 39 (= JUBA, *FGrHist* 275 F 62) (la llama aquí *Tylos minor*); TOLOMEO, *Geog.* VI 7, 47; ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v.* Ἄραδος; EUSTACIO, *ad D. P.* 609.

²²¹ ARISTOBULO, *FGrHist* 139 F 55 (ARR., *An.* VII 20, 6): Ἡ δὲ ἑτέρα νῆσος ἀπέχει μὲν ἀπὸ τοῦ στόματος τοῦ Εὐφράτου ἐλέγετο ὅσον πλοῦν ἡμέρας καὶ νυκτὸς κατ’ οὖρον θεούση νηϊ. Τύλος δὲ αὐτῇ εἶναι ὄνομα. Sobre el evidente origen náutico de este tipo de noticias cf. BUCCIANINI, “Misurazioni...” (2013).

el cálculo de solo un día como distancia entre ambas islas y la boca del golfo²²²: o es erróneo sin más, o bien debe entenderse como el trayecto desde las islas hasta un punto indeterminado de la península de Omán, verdadero punto final de la expedición de Andróstenes, y no desde ellas hasta el estrecho de Ormuz propiamente dicho. Los macas son el pueblo árabe que habitaba esta zona, frontera a Carmania, al menos desde 500 a.C.²²³. Aparte de las noticias geográficas sobre el estrecho provenientes de Nearco²²⁴, a las que ya nos referimos (véase *supra*), el propio Eratóstenes se ocupa de este pueblo en su fragmento siguiente²²⁵, y al margen de él lo hacen Onesícrito y Juba (según Plinio)²²⁶ y luego Mela, Tolomeo y Esteban de Bizancio²²⁷.

Y añade Andróstenes otra curiosa noticia: que, según mantienen sus habitantes, ambas islas son de origen fenicio, como demuestra la apariencia de sus santuarios, y que las islas homónimas del Mediterráneo oriental deben sus respectivos nombres a que son colonias suyas²²⁸. El propio Estrabón, en su comentario a Homero, insiste más adelante en esta misma noticia, con atribución de idéntico origen eritreo a la ciudad de Sidón²²⁹. El dato de que los fenicios procedían del golfo Pérsico, como reflejo de una verdadera migración a su lugar histórico de la que se nos escapan los detalles²³⁰, es antiguo: lo atestigua ya Dionisio de Mileto, quien llama Fenicia

²²² Cf. al respecto BIFFI, *Il Medio...* (2002), p. 255; BUCCIANTINI, “Scienza...” (2014), p. 51.

²²³ Véase sobre el tema SALLES, “Découvertes...” (1992), p. 80; BIFFI, *Il Medio...* (2002), pp. 249-250.

²²⁴ Cf. NEARCO, *FGrHist* 133 F 1 (ARR., *Ind.* 32, 7 [cf. 33, 2] [= F 9 (*Nea.*), fr. 19 (vol. II/1)]), F 1d (STR., XV 2, 14 [= F 9 (*Nea.*), fr. 29 (vol. II/1)]), F 1e (ARR., *An.* VII 20, 9 [= F 9 (*Nea.*), fr. 30 (vol. II/1)]).

²²⁵ ERATÓSTENES, fr. III B 40 Berger (AMM., XXIII 6, 10): *Hae regiones... Persicum ambiunt mare, cuius ostia adeo esse perhibentur angusta, ut ex Harmozonte Carmaniae promuntorio contra oppositum aliud promuntorium, quod appellamnt incolae Macas, sine impedimento cernatur.*

²²⁶ ONESÍCRITO, *FGrHist* 134 F 28 (= JUBA, *FGrHist* 275 F 28) (PLIN., *Nat.* VI 98): *Inde promunturium Carmaniae est, ex quo in adversa<m> ora<m> ad gentem Arabiae Macas traiectus distat L p*; JUBA, *FGrHist* 275 F 31 (PLIN., *Nat.* VI 152): *...regio Amithoscatta, Damnia, Mizi maiores et minores, Drymatina, Macae; horum promunturium contra Carmaniam distat L p.*

²²⁷ MELA, III 79: *Maiorem Sabaei tenent partem (sc. Arabiae), ostio proximam et Carmaniis contrariam Macae*; TOLOMEO, *Geog.* VI 7, 14: Περσικοῦ κόλπου: Ἰχθυοφάγων κόλποι ἐπὶ πολὺ διήκοντες, ὧν ἐντός εἰσιν οἱ Μάκαι, εἶτα Ναρειτῶν...; ESTEBAN DE BIZANCIO, s.v. Μάκαι: ἔθνος μεταξὺ Καρμανίας καὶ Ἀραβίας.

²²⁸ Véase sobre esta cuestión CALVET, “Tylos...” (1984), p. 345; DAYTON, “Herodotus...” (1984), p. 365; BOWERSOCK, “Tylos...” (1986), pp. 399-406; POTTS, *The Arabian...* (1990), pp. 138-141; GRAINGER, *Hellenistic...* (1991), pp. 193-195; MACADAM, “Phoenicians...” (1993), p. 337; BIFFI, *Il Medio...* (2002), pp. 254-255.

²²⁹ ESTRABÓN, XVI 4, 27: Τοῦ δὲ ποιητοῦ λέγοντος “Αἰθιοπίας θ’ ἰκόμην καὶ Σιδωνίους καὶ Ἐρεμβούς” (HOMERO, *Od.* IV 84) διαποροῦσι· καὶ περὶ τῶν Σιδωνίων μὲν, εἴτε τινὰς χρῆν λέγειν τῶν ἐν τῷ Περσικῷ κόλπῳ κατοικούντων, ὧν ἀποικοὶ οἱ παρ’ ἡμῶν Σιδώνιοι, καθάπερ καὶ Τυρίους τινὰς ἐκεῖ νησιώτας ἱστοροῦσι καὶ Ἀραδίους, ὧν ἀποίκους τοὺς παρ’ ἡμῶν φασιν, εἴτ’ αὐτοὺς τοὺς Σιδωνίους.

²³⁰ Cf. ROLLER, *BNJ* 711, com. a F 2. El eco de la filiación fenicia de ambas islas llega a EUSTACIO, *ad D. P.* 609, quien recuerda que estas son ὁμώνυμοι ταῖς Φοινικικαῖς.

a una región de dicha zona²³¹, al que sigue poco después, y sin ambages, Heródoto²³². Y más tarde, a juzgar por Plinio, Éforo y Timeo defienden la peregrina hipótesis de que la isla gaditana de Eritía debería su nombre al origen eritreo de los tirios que la colonizaron²³³.

Y concluye la cita de nuestro autor con una última información que marca un cambio sustancial respecto a su contenido anterior: mientras que hasta ahora el mayor de los fragmentos de nuestro *Paraplo* se limitaba, exclusivamente, a la indicación de precisiones geo-etnográficas alusivas al entorno explorado por su autor, el texto que nos lo ha conservado da cabida ahora a una observación de índole netamente botánica: se habla de las llamativas singularidades de la flora que crece en las riberas del mar Eritreo. En concreto, se describe la existencia de árboles subacuáticos, que solo se dejan ver con la marea baja y que, paradójicamente, crecen en una zona carente de vegetación²³⁴. Mucho se ha debatido sobre la realidad a la que ha de referirse esta singular información, aunque actualmente parece haber consenso en que con ella se alude a los manglares, en concreto a su variedad *Avicennia officinalis* L., abundante en todo el Índico.²³⁵

Justo con el reconocimiento de dicha dispersión de estos árboles por las costas de todo ese océano se inicia el pasaje que comentamos (καθ' ὅλην δὲ τὴν τῆς Ἐρυθρᾶς παραλίαν), de la cual dan ya muestras evidentes Nearco, que reconoce su existencia en la costa de los indios arabies, y Aristobulo, que habla de su presencia en las zonas costeras del desierto de Gedrosia²³⁶. Pero lo lógico es pensar que Andróstenes —si es él el verdadero responsable de estas

²³¹ Cf. DIONISIO DE MILETO, *FGrHist* 687 F 4 (*Sch. HOM. IL. XVI 159b*): ...καὶ Φοίνικες, ὅτι παρὰ τὴν Ἐρυθρὰν θάλασσαν ὄκουν, ἦν Φοινικὴν Διονύσιος καλεῖ. Véase al respecto ALMAGOR, *BNJ* 687, com. a F 4 (con bibliografía).

²³² HERÓDOTO, I 1: Περσέων μὲν νυν οἱ λόγοι Φοίνικας αἰτίους φασὶ γενέσθαι τῆς διαφορῆς· τούτους γὰρ ἀπὸ τῆς Ἐρυθρῆς καλεομένης θαλάσσης ἀπικομένους ἐπὶ τήνδε τὴν θάλασσαν...; VII 89: οὗτοι δὲ οἱ Φοίνικες τὸ παλαιὸν οἴκειον, ὡς αὐτοὶ λέγουσι, ἐπὶ τῇ Ἐρυθρῇ θαλάσσει, ἐνθεῦτεν δὲ ὑπερβάντες τῆς Συρίας οἰκέουσι τὰ παρὰ θάλασσαν.

²³³ PLINIO, *Nat. IV* 120 (= ÉFORO, *FGrHist* 70 F 129a; TIMEO, *FGrHist* 566 F 67): *Erythea dicta est, quoniam Tyri aborigine <s> earum orti ab Erythro mari ferebantur.*

²³⁴ Cf. BIFFI, *Il Medio...* (2002), pp. 256-257; ROLLER, *BNJ* 711, com. a FF 2 y 4.

²³⁵ Véase al respecto BRETZL, *Die botanische...* (1903), pp. 29-30, 94, 314; SCHIWEK, “Der Persiche...” (1962), p. 68; POTTS, *The Arabian...* (1990), pp. 130-133; SALLES, “Découvertes...” (1992), p. 87, n. 48 (quien defiende otras posibilidades de identificación); y muy especialmente SCHNEIDER, “La connaissance” (2006), pp. 208-215.

²³⁶ NEARCO, *FGrHist* 133 F 1 (ARR., *Ind. 22*, 7 [= F 9 (*Nea.*), fr. 19 (vol. II/1)]): Ἐς δὲ τὴν ὑστεραῖν ἔπλεον νῆσον ἐν ἀριστερᾷ ἔχοντες πρὸ τοῦ πελάγεος οὕτω τι τῶ ἀιγιαλῶ συναφέα ὥστε εἰκάσαι ἂν διώρυχα εἶναι τὸ μέσον τοῦ τε ἀιγιαλοῦ καὶ τῆς νήσου· στάδιοι οἱ πάντες ἐβδομήκοντα τοῦ διέκπλου. Καὶ ἐπὶ τε τοῦ ἀιγιαλοῦ δένδρα ἦν πολλὰ καὶ δασέα, καὶ ἡ νῆσος ὕλη παντοίη σύσκιος (véase al respecto SCHNEIDER, “La connaissance” [2006], pp. 200-210, “La connaissance” [2011], pp. 369-370); ARISTOBULO, *FGrHist* 139 F 49a (ARR., *An. VI* 22, 6-7): εἶναι δὲ καὶ ἄλλα δένδρα ἐν τῇ ἐρήμῳ, τὸ μὲν τι δάφνη εἰκόδς τὸ φύλλον, καὶ τοῦτο ἐν τοῖς προσκλυζομένοις τῇ θαλάσσει χωρίοις πεφυκέναι· καὶ ἀπολείπεσθαι μὲν τὰ δένδρα πρὸς τῆς ἀμπώτεως ἐπὶ ξηροῦ, ἐπελθόντος δὲ τοῦ ὕδατος ἐν τῇ θαλάσσει πεφυκότεα φαίνεσθαι· τῶν δὲ καὶ αἰεὶ τὰς ρίζας τῇ θαλάσσει ἐπικλύζεσθαι, ὅσα ἐν κοίλοις

afirmaciones— se refiera, una vez más, a realidades propias del golfo Pérsico. En efecto, los estrechos paralelismos existentes entre cuanto aquí leemos y lo que dicen Teofrasto y Plinio acerca de la flora de la isla de Tilos hablan en favor de que nuestra noticia sobre estos extraños árboles deba entenderse como una alusión a los manglares del mar de Omán, es decir, los de la zona inspeccionada por Andróstenes: Teofrasto²³⁷ describe estos mismos árboles subacuáticos, con idénticos rasgos, como propios de la isla de Tilos, dato que posteriormente repite, de forma muy similar a nuestro texto, Plinio, a través de Juba²³⁸. No cabe duda de que entre los textos de uno y otro existe una relación evidente, cuya explicación ha merecido opiniones diversas (véase *supra*, introd.). Pero no nos es posible establecer con nitidez la hipotética vinculación que ambos pueden —y deben— tener con nuestro *Paraplo*. Ya dijimos que el propio Jacoby oscila en este caso (véase *supra*, introd.): parte de la cita de Teofrasto la atribuye a Nearco²³⁹, e incluso el mismo texto que comentamos (ESTRABÓN, XVI 3, 6) lo estima tanto un fragmento de Andróstenes como de Nearco y Ortágoras, en concreto el final de la descripción que estos hacen de la isla de Ógiris²⁴⁰, tal vez incorporada erróneamente en nuestro texto justo después de la mención de Τύρος debido a que su nombre, a juzgar por la tradición manuscrita, se ha confundido con el de Τυρίνη, de sospechada afinidad con el de la isla descrita por el autor del *Paraplo*²⁴¹. En conclusión, el origen de esta información sobre los manglares del golfo, un claro tópico a partir de los historiadores de Alejandro, no puede establecerse sin equívocos. Schneider se inclina por ver aquí una pluralidad de fuentes: con Andróstenes deben rivalizar, según él, al

χωρίους ἐπεφύκει, ἔνθεν περ οὐχ ὑπενόσται τὸ ὕδωρ, καὶ ὁμως οὐ διαφθείρεσθαι τὸ δένδρον πρὸς τῆς θαλάσσης. Εἶναι δὲ τὰ δένδρα ταύτη πῆχεων καὶ τριάκοντα ἔστιν ἃ αὐτῶν, τυχεῖν τε ἀνθοῦντα ἐκείνη τῇ ὥρᾳ, καὶ τὸ ἄνθος εἶναι τῷ λευκῷ μάλιστα ἴσῳ προσφερέες, τὴν ὁδμὴν δὲ πολὺ τι ὑπερφέρον (consúltese sobre el tema SCHNEIDER, “La connaissance” [2006], pp. 211-212). Se refiere igualmente a la existencia de dicha flora en el mar Eritreo ΜΕΓΑΣΤΕΝΕΣ, *FGrHist* 715 F 25 (ANTIG., *Mir.* 132): Μεγασθένην δὲ τὸν τὰ Ἰνδικὰ γεγραφοῦτα ἱστορεῖν ἐν τῇ κατὰ τὴν Ἰνδικὴν θαλάττῃ δένδρεα φύεσθαι.

²³⁷ Cf. TEOFRASTO, *HP* IV 7, 4, 6-7 (*FGrHist* 711 F 4). Para el texto véase *supra*, introd.

²³⁸ Cf. JUBA, *FGrHist* 275 F 62 (PLIN., *Nat.* XII 37-39) (el texto completo *supra*, introd). Véase, además, PLINIO, *Nat.* XIII 141: *Eodem tractu insularum silvas operit aestus, quamquam altiores platanis populisque altissimis. Folia iis laurea, flos violae et odore et colore, baccae ut oleis, et ipsae odoris iucundi, autumnis nascentes, vere decedentes, foliis numquam deciduis. Harum minores totas integit mare; maximarum cacumina extant, ad quae naves religantur et, cum recessit aestus, ad radices. Alias quoque arbores in alto ab isdem accepimus eodem in mari visas, semper folia retinentes, fructu earum lupino simili.* Véase SCHNEIDER, “La connaissance” (2006), p. 212, “La connaissance” (2011), p. 378. Véase sobre el tema MARCOTTE, “Le Périphe...” (2016), p. 156, “La fin...” (2017), p. 134.

²³⁹ Cf. NEARCO, *FGrHist* 133 F 34 (THPHR., *HP* IV 7, 3-6).

²⁴⁰ Cf. NEARCO, *FGrHist* 133 F 27 (STR., XVI 3, 5-6 [= F 9 (*Nea.*), fr. 32 (vol. II/1)]); ORTÁGORAS, *FGrHist* 713 F 5.

²⁴¹ Véase al respecto ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 2. Acerca del problema textual que sufre este pasaje y de todo lo relacionado con la cita de Nearco y Ortágoras intercalada en nuestro fragmento, consúltese BIFFI, *Il Medio...* (2002), pp. 255-256 (con bibliografía).

menos, Nearco, Onesícrito e Hierón de Solos²⁴².

Con todo, desde una óptica meramente filológica y literaria la verdadera importancia de la inclusión de esta noticia en el texto de Estrabón podría radicar en el hecho de que su fuente directa, Eratóstenes, demuestre su interés por tal tipo de informaciones. Dicha realidad podría confirmar que la importante obra del alejandrino, de contenido mucho más amplio y rico que el que actualmente podemos deducir de sus fragmentos, pudo servir de modelo a Juba de Mauritania —y a través de él a Plinio— no solo a la hora de incorporar datos de orden geo-etnográfico, como, a nuestro entender²⁴³, sucede en la descripción de la costa arábiga del golfo Pérsico, de la que consideramos a estos últimos claramente deudores (cf. *Nat.* VI 147-148), sino también como fuente para buen número de apuntes de tipo extrageográfico, pertenecientes al ámbito de la historia natural (entre ellos los botánicos), que, de este modo, Plinio y su modelo Juba no habrían tenido que extraer, obligatoriamente, solo de las páginas de Teofrasto (cf., p. ej. *Nat.* XII 38-40, XIII 140-141, XVI 221).

²⁴² Cf. SCHNEIDER, “La connaissance” (2006), pp. 210-213 (con abundante bibliografía).

²⁴³ Exponemos todas las razones en las que nos basamos en GONZÁLEZ MORA, “Plinio...” (2019).

3 (*Script. rer. Al. M.*, p. 73, fr. 3; *FGrHist [BNJ2]* 711 F 3) ΤΗΡΗΡ., *CP* II 5, 5 [Amigues]:
 Καὶ τὰ μὲν ἀλυκὰ τοῖς τοιοῦτοις πρόσφορα διὰ τὴν εἰρημένην αἰτίαν. Εἰ δὲ ἀληθὲς ὁ ἔλεγεν
 Ἀνδροσθένης ὑπὲρ τῶν ἐν Τύλῳ τῆ νήσῳ τῆ περι τὴν ἐρυθρὰν θάλατταν, ὅτι τὰ ναματιαῖα 3
 μᾶλλον συμφέρει τῶν οὐρανίων, ἀλυκὰ ὄντα, καὶ τοῖς δένδροις καὶ πᾶσι τοῖς ἄλλοις, δι' ὃ
 καὶ ὅταν ὕση τούτοις ἀποβρέχειν, αἰτιάσαιτ' ἂν τις τὴν συνήθειαν· τὸ γὰρ ἔθος ὥσπερ φύσις
 γέγονε. Συμβαίνει δὲ τὰ μὲν οὐράνια σπάνια γίνεσθαι, τούτοις δ' ἐκτρέφεσθαι καὶ τὰ δένδρα 6
 καὶ τὸν σῖτον καὶ τᾶλλα, δι' ὃ καὶ πᾶσαν ὥραν σπεύρουσι. Ταῦτα μὲν οὖν ὡς ἐξ ὑποθέσεως
 εἰρήσθω.

Nea. 4, 27, 29-30, 32-33, 38-39.

HP IV 7, 3-8 (≈ NEARCH.?), V 4, 7-8; *STR.* XV 1, 18 (≈ ARISTOBUL.), XV 1, 21-24 (≈ ONESICRITUS);
PLIN., *Nat.* XII 37-39 (≈ IUBA), XII 40, XIII 140-141, XVI 221; *ARR.* (≈ ARISTOBUL.), *An.* VI 22, 6-7
 (≈ ARISTOBUL.), *Ind.* 22, 7 (≈ NEARCH.?) (vid. fr. 2, ll. 25-28) 3 ἐν Τύλῳ τῆ νήσῳ (vid. fr. 2, l. 22:
 Τύρος); *PLB.*, XIII 9, 5; *PLIN.*, *Nat.* VI 147-148; *ARR.* (≈ ARISTOBUL.), *An.* VII 20, 6-7; *PTOL.*, *Geog.*
 VI 7, 47; *ST. BYZ.* (≈ ARTEM. EPH.), s.v. Τύρος; *SUD.*, s.v. Στακτή, Τύλος 5-6 τὸ γὰρ ἔθος ὥσπερ φύ-
 σις γέγονε: III 7, 7, III 8, 4, IV 11, 5; *ARIST.*, *Pr.* 879b35, 949a28, *Rh.* 1370a8; *PLU.*, 132d; *ORIB.*, *Inc.*,
 p. 106; *NEMES.*, *Nat. Hom.* 38; *IUL.*, *Mis.* 23; *STEPH.*, in *Hp. Aph.* I 30.

4 primum καὶ om. MP, ed. Ald., secl. Wimmer 5 ἀποβρέχειν Heinsius, Schneider : εἰ παρέχειν codd.,
 ed. Ald. 6 συμβαίνει γὰρ dubit. Jacoby || τὰ μὲν δένδρα MP.

Y el agua salada es provechosa para tales plantas por dicha causa. Pero si es verdad lo referido por Andróstenes sobre el agua de Tilos, la isla del mar Eritreo: que la de manantiales, a pesar de ser salada, es más beneficiosa que la de lluvia tanto para los árboles como para el resto de las plantas, razón por la cual riegan con aquella hasta cuando llueve, alguien puede alegar por causa la costumbre, pues el hábito se ha convertido en práctica natural. Resulta que el agua de lluvia es escasa y que se nutren de aquella otra tanto los árboles como los cereales y los demás cultivos, debido a lo cual siembran incluso durante todo el año. Estas afirmaciones, pues, deben ser valoradas como hipótesis.

Solo en este interesante pasaje de su obra *Sobre los orígenes de las plantas* menciona Teofrasto a alguno de los compañeros de Alejandro —de cuyas obras tenía pleno conocimiento— como fuente de sus escritos²⁴⁴. En efecto, solo aquí reconoce abiertamente hacer uso del periplo de Andróstenes (al que, tal vez, conoció personalmente), si bien sabemos (véase *supra*, introd.) que se atribuyen al de Éreso al menos otras dos citas anónimas del único escrito geográfico que nuestro autor debió componer.

La cita de Andróstenes concluye un capítulo (*CP* II 5) que el transmisor dedica a los diferentes tipos de agua útiles para el regadío. En concreto, a partir del par. 3 inicia una sección en la que se refiere a los beneficios del agua salada, sección que concluye, precisamente, con el texto que reproducimos como nuestro fr. 3. Tras exponer el beneficio del agua salada para árboles y otras plantas, añade Teofrasto esta curiosa noticia de Andróstenes (que ocupa las ll. 2-8), según la cual en la isla de Tilos el agua salada de las fuentes ofrecía más ventajas para el regadío que la de lluvia, hasta el extremo de irrigar los campos con dicha agua salada incluso cuando llueve.

Como indicamos en la introducción, el propio Teofrasto ofrece un paralelo muy próximo a esta cita en su *Historia de las plantas*, aunque sin revelar su fuente de información. Nos referimos al final del primero de esos pasajes anónimos que Jacoby tiene por fragmentos “dudosos” de nuestro autor²⁴⁵. Ya vimos la dificultad que entraña la determinación de una fuente concreta de cara a dicho texto. E insistimos en que, por más que parezca obvio que Teofrasto pueda estar aquí invocando de nuevo, aunque sin reconocerlo explícitamente, cuanto él ha leído en Andróstenes, la precisión exacta de la cuota de responsabilidad de este último en el presente pasaje, que carece de cualquier referencia acerca de las autoridades a las que se recurre, es algo que no puede establecerse sin error (véase *supra*, com. a fr. 2)²⁴⁶.

Según dijimos, la información con la que nos obsequia Andróstenes es bastante novedosa y extraña. Si reparamos en cuanto añade el paralelo que nos ha conservado el mismo transmisor,

²⁴⁴ Cf., p. ej., SCHNEIDER, “La connaissance” (2006), pp. 208-213. Véase al respecto ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 3.

²⁴⁵ TEOFRASTO, *HP* IV 7, 8 (*FGrHist* 711 F 4): “Υδωρ δὲ οὐράνιον γίνεσθαι μὲν, οὐ μὴν χρῆσθαι γε πρὸς τοὺς καρπούς, ἀλλ’ εἶναι κρήνας ἐν τῇ νήσῳ πολλάς, ἀφ’ ὧν πάντα βρέχειν, ὃ καὶ συμφέρειν μᾶλλον τῷ σίτῳ καὶ τοῖς δένδρεσιν· δι’ ὃ καὶ ὅταν ὕσῃ, τοῦτο ἐπαφιέναι καθαπερὶ καταπλύνοντας ἐκεῖνο. Ofrece otros paralelismos menores el fr. 2. Véase MARCOTTE, “Le Périples...” (2016), p. 156, “La fin...” (2017), p. 134.

²⁴⁶ Véase al respecto SCHNEIDER, “La connaissance” (2006), pp. 211-213 (con bibliografía); ROLLER, *BNJ2* 711, com. a FF 3-4.

la observación de nuestro periplógrafo consiste en registrar una costumbre singular de los habitantes de Tilos²⁴⁷: su preferencia por el riego con aguas freáticas a pesar de la salubridad de estas y la irrigación de los campos como estrategia para limpiarlos del daño que les causa el agua de lluvia. Una vez más asistimos a un ejercicio de autopsia por parte de nuestro autor, que habría permanecido en la isla bastante tiempo durante el invierno (véase *supra*, introd.)²⁴⁸ y habría sido testigo ocular de las prácticas agrícolas que aquí se describen, del mismo modo que pudo recibir todo tipo de notificaciones de parte de la población autóctona. La veracidad de las noticias que nos ha legado el *Paraplo* está garantizada por el hecho de que se trata de prácticas que siguen vivas hasta el momento actual²⁴⁹: el índice pluviométrico en la zona, como el propio Andróstenes indica, es sensiblemente bajo²⁵⁰, y las lluvias son bastante irregulares, lo cual dificulta la actividad agrícola anual, hasta el extremo de que se hace necesario, como apoyo, la irrigación con agua procedente de acuíferos. Esas aguas eran, en realidad, de escasa salinidad, casi dulces²⁵¹.

A pesar de su contrastada inquietud científica, nuestro autor no repara —o Teofrasto no nos da indicaciones al respecto— en la causa por la cual se irrigaban los campos tras las lluvias. Según Potts²⁵², el objeto de esta práctica no era otro que lavar las plantas de la sal con la que el agua las salpicaba²⁵³ al caer, algo que no debe extrañar si se valora que la salinidad en todo el contorno del golfo Pérsico es muy alta, debido a que este recibe muy poca cantidad de agua dulce²⁵⁴.

La noticia que da Andróstenes llama tanto la atención de Teofrasto que concluye sus palabras con una llamada a la prudencia, advirtiéndonos de que todo cuanto aquí se dice debe ser admitido solo con reservas (ταῦτα μὲν οὖν ὡς ἐξ ὑποθέσεως εἰρήσθω)²⁵⁵. Sin embargo, justifica el hábito (αἰτιάσαιτ' ἂν τις τὴν συνήθειαν) como la principal razón que lleva a los agricultores locales a practicar tales medidas, que les permitían sembrar durante todo el año (δι' ὃ καὶ πᾶσαν

²⁴⁷ Véase al respecto AMIGUES, com. (p. 182). Cf. además SCHNEIDER, “La connaissance” (2006), pp. 218-222.

²⁴⁸ Cf. ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 4.

²⁴⁹ Cf. ROLLER, *BNJ2* 711, com. a FF 3-4.

²⁵⁰ Las precipitaciones en Bahrein apenas alcanzan los 100 mm por año.

²⁵¹ Cf. al respecto BELGRAVE, *Welcome...* (1953), p. 120; TENGBERG–LOMBARD, “Environnement...” (2001), p. 178.

²⁵² Cf. POTTS, *The Arabian...* (1990), pp. 136-138. Véase al respecto además BELGRAVE, *Welcome...* (1953), p. 120; TENGBERG–LOMBARD, “Environnement...” (2001), p. 179; AMIGUES, com. (p. 183).

²⁵³ Véase al respecto ROLLER, *BNJ2* 711, com. a F 3.

²⁵⁴ Cf. SCHNEIDER, “La connaissance” (2011), p. 378.

²⁵⁵ Cf. sobre esta afirmación AMIGUES, com. (p. 183).

ᾠραν σπείρουσι). Y añade, como refrendo, un hermoso proverbio (τὸ γὰρ ἔθος ὥσπερ φύσις γέγονε), que él demuestra conocer bien²⁵⁶ y que pudo estar en boga entre la población rural de la isla, pero que gozó, al mismo tiempo, de una larga fortuna en la literatura, a partir de su uso por el propio Aristóteles, maestro de Teofrasto²⁵⁷.

²⁵⁶ El propio Teofrasto lo repite otras tres veces más adelante. Cf. *CP* III 7, 7: οἷον γὰρ ἤδη φύσις γέγονε χρονισθέντων; III 8, 4: Ἰσχυρὸν δ' ὥσπερ ἐν τοῖς ἄλλοις καὶ ἐν τούτοις τὸ ἔθος, οἷον γὰρ φύσις γίνεται; IV 11, 5: γέγονε γὰρ οἷον φύσις ἤδη τὸ ἔθος.

²⁵⁷ ARISTÓTELES, *Pr.* 879b35: καὶ μᾶλλον τὸ ἔθος ὥσπερ φύσις γίνεται, 949a28: Ἡ μέγα μὲν τι καὶ τὸ ἔθος ἐστὶν ἐκάστοις· φύσις γὰρ ἤδη γίνεται; *Rh.* 1370a8: ὁμοιον γάρ τι τὸ ἔθος τῇ φύσει· ἐγγὺς γὰρ καὶ τὸ πολλάκις τῷ αἰεὶ, ἔστιν δ' ἡ μὲν φύσις τοῦ αἰεὶ, τὸ δὲ ἔθος τοῦ πολλάκις. Con posterioridad lo volvemos a ver en PLUTARCO, 132d: Ἐπεὶ δὲ τὸ ἔθος τρόπον τινὰ φύσις τοῦ παρὰ φύσιν γέγονεν; y luego en una prolongada serie de autores tardíos, como ORIBASIO, *Inc.*, p. 106: Τὸ δὲ πολυχρόνιον ἔθος οἷον φύσις ἐστὶν ἐπίκτητος; NEMESIO, *Nat. Hom.* 38: τὸ γὰρ ἔθος φύσις ἐπίκτητος; JULIANO, *Mis.* 23: Ἐθος, φασί, δευτέρη φύσις; TEODORETO, *PG* LXXXI, col. 588: Ἀληθῆς ἄρα ὁ λόγος, ὅτι τὸ ἔθος δευτέρα φύσις; ESTÉFANO, *in Hp. Aph.* I 30: “Ἐθος δευτέρα φύσις”. Y podríamos añadir una prolongada lista de autores usuarios del mismo desde finales de la antigüedad hasta la época de la Ilustración.

4

CLEÓN

INTRODUCCIÓN

A la hora de enfrentarnos al arduo problema que supone la identificación de nuestro autor, su patria, su época y su perfil biográfico, nos hallamos frente a una acuciante carestía de datos. Al respecto solo podemos afirmar con garantías que Cleón habría sido natural de Sicilia. Ello es, al menos, lo que nos permiten deducir ciertos testimonios autorizados. Así, por orden cronológico, se lee con claridad en el Ps.-Escimno, que incluye a Cleón en su lista de autoridades: καὶ τῷ Σικελῷ Κλέωνι¹. Y el dato se repite luego en más de una ocasión en otras reseñas doxográficas semejantes sobre las que volveremos seguidamente. Nos referimos a los similares elencos de fuentes que ofrecen otros transmisores, como Avieno: *Siculus Cleon*², y ya al final de la antigüedad el propio Marciano de Heraclea, obligado punto de partida para el establecimiento de nuestro corpus: Κλέων ὁ Σικελιώτης³. Más allá de lo dicho, contamos asimismo con un dato

¹ PS.-ESCIMNO, 109-118:

Ἦδη δ' ἐπ' ἀρχὴν εἶμι τῆς συντάξεως
τοὺς συγγραφεῖς ἐκθέμενος, οἷς δὴ χρώμενος 110
τὸν ἱστορικὸν εἰς πίστιν ἀναπέμπω λόγον·
τῷ τὴν γεωγραφίαν γὰρ ἐπιμελέστατα
γεγραφότι, τοῖς τε κλίμασι καὶ τοῖς σχήμασιν,
Ἐρατοσθένει μάλιστα συμπεπεισμένος,
Ἐφόρω τε καὶ τῷ τὰς κτίσεις εἰρηκότι 115
ἐν πέντε βίβλοις Χαλκιδεῖ Διονυσίῳ,
Δημητρίῳ τε Καλλατιανῷ συγγραφεῖ
καὶ τῷ Σικελῷ Κλέωνι καὶ Τιμοσθένει...

Véase al respecto MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), pp. 109, 155-156; BOSHNAKOV, *Pseudo-Skymnos...* (2004), pp. 99-100.

² AVIENO, *Ora* 41-48:

...ex plurimorum sumpta commentariis.
Hecateus istic quippe erit Milesius,
Hellanicusque Lesbios, Phileus quoque
Atheniensis, Caryandaeus Scylax,
Pausimachus inde, prisca quem genuit Samos, 45
quin et Damastus nobili natus Sige,
Rhodoque Bacoris ortus, Euctemon quoque
popularis urbis Atticae, Siculus Cleon...

Consúltese sobre el pasaje MANGAS-PLÁCIDO, *Avieno* (1994), pp. 38-41.

³ MARCIANO, *Epit. Menipp.* 2: Γράφω δὲ ταῦτα πολλοῖς μὲν ἐντυχῶν περίπλοις, πολὺν δὲ περὶ τῶν τούτων εἰδησιν ἀναλώσας χρόνον... καὶ Εὐθυμένης ὁ Μασσαλιώτης καὶ Φιλίας ὁ Ἀθηναῖος καὶ Ἀνδροσθένης ὁ Θάσιος

que nos permitiría, incluso, precisar aún más su patria: Siracusa, tal como leemos en el único resto de su obra reconocido tradicionalmente y que nos ha llegado a través de Esteban de Bizancio: ὡς Κλέων ὁ Συρακόσιος (fr. 1).

Mucho más compleja resulta la cuestión de su datación y consecuente identificación. Desafortunadamente, lo que conservamos de su producción literaria es, como veremos, muy escaso, y además, el contenido de dichos fragmentos acusa una parquedad tal que no nos permite extraer de ellos datos conclusivos en este sentido. Como mucho, si se dan por buenas las interpretaciones más autorizadas de la compleja noticia que nos ha legado el *Etymologicum Genuinum* (fr. 2)⁴, podría defenderse como datación de Cleón una fecha posterior a la de la épica homérica, habida cuenta de que nuestro autor haría quizás referencia en tal pasaje a elementos fabulosos ligados al contenido de la *Odisea*. Pero el dato es francamente débil y del todo irrelevante para el debate que nos ocupa.

Sin embargo, quizás podrían extraerse algunas conclusiones de una realidad a la que ya nos hemos referido anteriormente: el hecho de que Cleón suela aparecer con cierta asiduidad en las listas de autoridades que los geógrafos griegos acostumbran a ofrecernos al inicio de sus descripciones (Ps.-Escimno, Avieno y Marciano en nuestro caso). La interpretación literaria de tales elencos supone un problema en sí mismo, un problema sobre el que aún no se ha dicho la última palabra⁵. Pero, a pesar de la peculiaridad propia de cada una de tales listas, hoy se está de acuerdo⁶ en que, en líneas generales, estas deben ser entendidas como simples reseñas doxográficas, como catálogos de *auctores* heredados que cuentan con una tradición varias veces secular hasta llegar a manos de los geógrafos que hacen uso de las mismas más como meros responsables de *collectanea* que como lectores reales de esos pretendidos modelos que ellos relacionan. Y esto sería especialmente válido en el caso de los transmisores más tardíos, puros recopiladores de opiniones previamente canonizadas en lugar de verdaderos responsables de cuanto podemos leer en sus propios escritos⁷. En tal sentido habría que interpretar ese idéntico uso de listas por parte del escoliasta a Dionisio el Periegeta⁸, de Eustacio en su comentario a

καὶ Κλέων ὁ Σικελιώτης... (consúltese *infra* la bibliografía al respecto).

⁴ Véase lo dicho al respecto *infra*.

⁵ Cf. sobre el tema cuanto se expone en GONZÁLEZ PONCE, *Periplógrafos...* (2008), p. 55, n. 8, con bibliografía.

⁶ Cf. MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), pp. cxxi-cxxiv; y más recientemente BELFIORE, *Il geografo...* (2011), pp. 13-21.

⁷ Consúltese al respecto las sabias precisiones de PRONTERA, “*Períptoi...*” (1992), pp. 39-40, “Marciano...” (2007), pp. 521-522.

⁸ Cf. *Escolios* a DIONISIO EL PERIEGETA, *Vita*, ll. 37-42 (*GGM* II, p. 428). Véase al respecto DILLER, *The*

esa misma obra⁹, de Agatémero¹⁰, de Plinio en las tablas de autoridades de sus libros de contenido geográfico¹¹ o de Estrabón¹². Actualmente¹³ se defiende la tesis de que todos estos elencos habrían partido en primera instancia de Eratóstenes, del que, sin duda, sería heredero directo Estrabón, y que igual que él habrían bebido posteriormente del geógrafo de Cirene el resto de autores mencionados, con los lógicos añadidos de otros modelos post-eratosténicos y los consecuentes cambios de intereses respecto al original. Si admitimos la validez general de esta hipótesis, con todas las salvedades y objeciones que se puedan plantear, habríamos de dar por bueno como *terminus ante quem* para la datación de Cleón el s. III a.C., sin posibilidad de una mayor precisión, época en la que se ubica la figura de su posible primer usuario: Eratóstenes de Cirene, quien, por tanto, habría podido manejar ya a nuestro autor como fuente para su obra geográfica.

Hasta aquí cuanto podemos afirmar, con más o menos precisión y fiabilidad, sobre la cuestión que tratamos. Ningún otro dato es posible extraer de las escasas noticias seguras sobre nuestro geógrafo de Sicilia. No obstante, la tradición parece haber querido compensar su referida parquedad en este caso mediante el obsequio de un nuevo testimonio que, de admitirse su vinculación con el Cleón del que hablamos, ha de considerarse de capital importancia por cuanto se revela como definitivo para solventar la dificultad que nos embarga. En efecto, un curioso pasaje de Quinto Curcio hace referencia a la cohorte de aduladores que acompañaban en su campaña a Alejandro Magno, por los que el rey mostraba gran predilección¹⁴. Entre ellos

Tradition... (1952), p. 37.

⁹ Cf. EUSTACIO, *ad D. P.*, *Epist.*, ll. 237-240 (*GGM* II, p. 208).

¹⁰ Cf. AGATÉMERO, I 1-2. Véase sobre el mismo DILLER, “Agathemerus...” (1975).

¹¹ Cf. PLINIO, *Nat.* I 4-6.

¹² Cf. ESTRABÓN, I 1, 1 (véase I 1, 11).

¹³ Véase el interesante estudio de NICOLAI, “Il cosiddetto...” (1986).

¹⁴ QUINTO CURCIO, VIII 5, 8-12: *Agis quidam Argivus, pessimorum carminum post Choerilum conditor, et ex Sicilia Cleo —hic quidem non ingenii solum sed etiam nationis vitio adulator— et cetera urbium suarum purgamenta [quae] propinquis etiam maximorumque exercituum ducibus a rege <prae>ferebantur. Hi tum caelum illi aperiebant Herculemque et Patrem Liberum et cum Polluce Castorem novo numini cessuros esse iactabant... Cleo, sicut praeparatum erat, sermonem cum admiratione laudum eius instituit; merita deinde percensuit, quibus uno modo referri gratiam posse, si, quem intellegerent deum esse, confiterentur, exigua turis impensa tanta beneficia pensaturi. Persas quidem non pie solum sed etiam prudenter reges suos inter deos colere: maiestatem enim imperii salutis esse tutelam. Ne Herculem quidem et Patrem Liberum prius dicatos deos, quam vicissent secum viventium invidiam: tantundem quoque posteros credere, quantum praesens aetas spondisset. Quodsi ceteri dubitent, semetipsum, cum rex inisset convivium, prostraturum humi corpus. Debere idem facere ceteros et in primis sapientia praeditos: ab illis enim cultus in regem exemplum esse prodendum.* Sobre el pasaje y los personajes literarios que en él aparecen véase TARN, *Alexander...* (1948 [2003]), pp. 55-58.

subraya especialmente la presencia de los poetastros Agis¹⁵ y Quérilo¹⁶, junto a los cuales menciona, precisamente, a un Cleón de Sicilia. Dado, además, que el transmisor nos dice solamente de este último que su condición de adulator se vio acrecentada por su origen siciliano¹⁷, sin que nos ofrezca dato preciso alguno acerca de su presumible obra poética¹⁸, nada impide identificar tal adulator del monarca con nuestro geógrafo, como parece defender la mayoría de la crítica¹⁹. Si se concede credibilidad a la hipótesis, por tanto, el problema de la datación y la identificación de nuestro autor queda resuelto: Cleón sería, pues, contemporáneo de la expedición macedónica e integraría la amplia nómina de literatos que acompañaron a Alejandro. Es este el único argumento que nos permite ubicar a Cleón precisamente en tal período cronológico a la hora de establecer el corpus periplográfico. Y tal vez podría corroborar —e incluso precisar aún más— dicha datación una circunstancia cuya fiabilidad, sin embargo, es dudosa: nos referimos al hecho de que en dos ocasiones (Ps.-Escimno y el escoliasta de Apolonio [fr. 3])²⁰ nuestro Cleón

¹⁵ Natural de Argos, probablemente autor de un poema épico sobre Alejandro de carácter adulatorio (cf. fr. 17 Lloyd-Jones-Parsons). A él se refieren con seguridad igualmente ARRIANO, *An.* IV 9, 9; y PLUTARCO, 60b. Es quizás también el autor del epigrama de ANTOLOGÍA GRIEGA VI 152 (fr. 17a Lloyd-Jones-Parsons).

¹⁶ Se trata del poeta Quérilo de Yaso (Caria), autor, entre otras obras, de un poema sobre las hazañas de Alejandro donde asemejaba la figura del rey a la de Aquiles (cf. fr. 333 Lloyd-Jones-Parsons), al que citan igualmente, entre otros, HORACIO, *Epist.* II 1, 232-234, *Ars* 357-359; FILODEMO, *Po.* A XXV 7ss.; y AUSONIO, *Symm. Epist.* 10, *praef.* 11.

¹⁷ QUINTO CURCIO, VIII 5, 8: *hic [sc. ex Sicilia Cleo] quidem non ingenii solum sed etiam nationis vitio adulator*. El dato no deja de llamar la atención. Quizás deba ponerse en relación con el juicio que PLUTARCO, *Nic.* 1, 1 emite sobre el historiador Timeo de Tauromenio (cf. *FGrHist* 566 T 18), a quien, mediante la cita de un verso del poeta de la Comedia Nueva Dífilo de Sinope (ss. IV-III a.C., cf. fr. 118 Kassel-Austin), considera “un gordo, relleno de grasa siciliana” (παχύς, ὠνθυλευμένος στέατι Σικελικῶ) y le acusa de rebajarse frecuentemente al nivel de Jenarco (πολλαχοῦ δ’ ὑπορρέων εἰς τὸν Ξέναρχον), autor siracusano de mimos del s. IV a.C. (cf. ARISTÓTELES, *Po.* 1447b10). A juzgar por los ejemplos de historiador propenso a juegos de palabras y a alusiones a la mitología como expedientes etiológicos de los sucesos que Plutarco nos obsequia a continuación (cf. *FGrHist* 566 FF 153 y 155), todo parece apuntar a que el biógrafo de Queronea intenta aquí censurar a Timeo por su aproximación literaria al mimo, género cómico de origen siciliano. Véase al respecto CANO CUENCA-HERNÁNDEZ DE LA FUENTE-LEDESMA, *Plutarco...* (2007), p. 288, n. 5.

¹⁸ Cf. LLOYD-JONES-PARSONS, *Supplementum...* (1983), p. 7: “de Cleone Siculo, quem poetam fuisse non constat”. Contra dicha opinión se manifiesta LE GRAND, *Histoire...* (1850), pp. 368-369, según el cual el Cleón de Sicilia sería poeta elegíaco. Pero en general se defiende que este no debe confundirse con el Cleón de Curio al que se refieren los *Escolios* a APOLONIO DE RODAS, I 77-78, I 587, I 623-627, poeta del s. IV a.C., autor de unas *Argonáuticas* (cf. fr. 339 Lloyd-Jones-Parsons), al que podría atribuirse también el poema conservado en *PMich.* inv. 1316 vso. (cf. fr. 339a Lloyd-Jones-Parsons). Este último es quizás el mismo poeta al que el *Etymologicum Magnum*, s.v. Εὐβύριον, llama ἐλεγιοποιός (cf. fr. 340 Lloyd-Jones-Parsons). Véase al respecto WEINBERGER, “Kleon...” (1921).

¹⁹ Cf. JACOBY, “Kleon...” (1921), col. 719; BERVE, *Das Alexanderreich...* (1926), p. 215; GONZÁLEZ PONCE, “Utilidad...” (1997), p. 153; GÓMEZ ESPELOSÍN, *El descubrimiento...* (2000), p. 224, *En busca...* (2016), p. 19. No debe darse por buena la conjetura de MÜLLER, *FHG* IV, p. 365, en virtud de la cual habría de interpretarse como Κλέων la lectura Κλέανδρος ὁ Συρακούσιος ἐν τῷ Περὶ τοῦ ὀρίζοντος que dan los *Escolios* a HOMERO, *Il.* V 6, donde se haría realmente mención a un Cleandro contemporáneo de Arato.

²⁰ PS.-ESCIMNO, 118: καὶ τῶ Σικελῶ Κλέωνι καὶ Τιμοσθένει; *Escolios* a APOLONIO DE RODAS, II 296-297b [fr. 3]: Κλέων ἐν *Περίπλω* καὶ Τιμοσθένης ἐν τοῖς *Λιμέσι*. Cf. BERGER, *Geschichte...* (1903²), pp. 385-386.

haya sido citado como autoridad justo antes de Timóstenes²¹, autor y personaje histórico bien conocido²². Si a la hora de interpretar las listas de autoridades a las que ya hemos hecho sobrada referencia anteriormente debiera concederse alguna relevancia cronológica al orden de citas que ellas ofrecen —aspecto este en favor del cual contamos, no obstante, con escasos fundamentos²³— podríamos ver en el detalle que comentamos un argumento útil para definir todavía con mayor precisión la datación de Cleón: se ratificaría así la proximidad cronológica entre él y Timóstenes, periplógrafo al que el nuestro habría debido entonces anteceder en el tiempo y que, a su vez, precede sin duda inmediatamente a Eratóstenes (ya nuestro *terminus ante quem* de Cleón), del cual el rodio fue una de las fuentes predilectas.

A nuestro geógrafo ha asignado la tradición solo un total de 3 fragmentos, por lo demás muy breves. De entre ellos exclusivamente uno, como dijimos, le fue atribuido en un principio, transmitido por Esteban de Bizancio (fr. 1). La asignación a Cleón del primero de los dos restantes, que nos ha legado el *Etymologicum Genuinum* (fr. 2) —y que añade justo la expresión “καὶ Κλέων ἐν τῷ Περίπλω” a la glosa equivalente en el *Etymologicum Magnum*—, es tardía: posterior al descubrimiento de dicho léxico en la segunda mitad del s. XIX²⁴. Y la inclusión del último, debido al escoliasta de Apolonio (fr. 3), no se basa más que en una conjetura de Müller, quien en su edición de León de Bizancio (1848)²⁵ y posteriormente en la de nuestro Cleón (1851)²⁶ prefiere interpretar como Κλέων la lectura original Λέων ἐν Περίπλω²⁷, presuponiendo, por tanto, la misma expresión ofrecida por el fr. 2, que Müller evidencia no haber conocido²⁸. Tampoco repara este último en el hecho de que su conjetura completa (Κλέων... καὶ Τιμοσθένης, véase *ap. crit.*) cobra fuerza debido al ya comentado paralelismo que nos brinda el Ps.-

²¹ Ya editado este por D. Meyer en *FGrHist Part V: Die Geographen* 2051. Véase en concreto T 9 y F 14.

²² Fue almirante en jefe de la flota de Tolomeo II Filadelfo (rey de Egipto entre 285-243 a.C.), datable, por tanto, solo algunas décadas con posterioridad a nuestro geógrafo. Véase al respecto WAGNER, *Die Erdbeschreibung...* (1888); GISINGER, “Timosthenes...” (1937); HAUBEN, “Timosthène...” (1996); GONZÁLEZ PONCE, “Utilidad...” (1997), pp. 154-155, *Periplógrafos...* (2008), pp. 34-35; OTTONE, “Strabone...” (2002).

²³ Véase, p. ej., PRONTERA, “Períploi...” (1992), pp. 39-40, “Marciano...” (2007), pp. 521-522; MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), pp. cxxi-cxxii; BELFIORE, *Il geografo...* (2011), pp. 15-17.

²⁴ El *Etymologicum Genuinum* nos ha llegado en dos manuscritos del s. X: el primero que se conoció por parte de la crítica moderna fue el *Laurentianus S. Marci* 304 (B), descubierto por E. Müller en 1864, quien poco después publicó una breve reseña (cf. MILLER, *Mélanges...* [1868], nuestro pasaje concreto se recoge en p. 41). Y el otro es el *Vaticanus Graecus* 1818 (A), descubierto por R. Reitzenstein en 1897, al cual debe precisamente el nombre de *Genuinum* (cf. REITZENSTEIN, *Geschichte...* [1897], pp. 1-3). Véanse sobre estas cuestiones CUNNINGHAM, *Synagoge...* (2003), p. 22; STAMMERJOHANN, *Lexicon...* (2009), pp. 441-443.

²⁵ Cf. MÜLLER, *FHG* II, pp. 329-331.

²⁶ Cf. MÜLLER, *FHG* IV, p. 365.

²⁷ Aunque duda si la lectura más correcta debiera ser quizás Κλέων ἐν τῷ Περί λυμένων (cf. fr. 1).

²⁸ En apoyo de esta conjetura Müller se limita a invocar un caso semejante de Λέων por Κλέων en PLUTARCO,

Escimno (véase *supra*), por más que, evidentemente, conozca y maneje²⁹ este pasaje como un testimonio principal de Cleón.

Hoy no se duda de que esos tres fragmentos debieron formar parte de una única obra geográfica, aunque entre los transmisores se evidencie una oscilación en su título: para el *Etymologicum Genuinum* (fr. 2) y el escoliasta de Apolonio (fr. 3) este debió ser el de *Periplo*, tal como acabamos de comprobar en el párrafo anterior, mientras que Esteban de Bizancio (fr. 1) titula la obra *Sobre los puertos* (ὡς Κλέων ὁ Συρακόσιος ἐν τῷ Περὶ τῶν λιμένων). Sin embargo, dicha oscilación no debe ser entendida como anomalía, ni debe llevarnos a pensar en la existencia de dos escritos independientes: ya a la hora de fijar los criterios para el establecimiento del corpus periplográfico³⁰ se dejó claro que se admitían como válidas no solo las obras que ofrecían la designación antigua de “periplo”, sino todas aquellas relacionadas semánticamente con dicho término, entre las que se cuentan las de “paraplo”, “anaplo”, “cataplo”, “sobre los puertos”, “estadiasmo”, etc. Y en virtud de esa norma integran nuestro catálogo otros dos autores cuya obra geográfica ha recibido igualmente la titulación de *Sobre los puertos*: Timageto y especialmente Timóstenes, a quien Marciano incluye en su nómina de periplógrafos sin el mínimo atisbo de incoherencia³¹. Por lo demás, el hecho de que la producción de un periplógrafo ofrezca en su título una oscilación de este tipo es algo muy habitual, y en ningún caso debe interpretarse como indicio de duplicidad de obras³².

La precariedad de datos con que contamos hoy del *Periplo* del siciliano Cleón nos impide hacernos una idea, siquiera superficial, del contenido de dicha obra. Al margen de lo impreciso que se antoja la información ofrecida por el fr. 1, cuestión sobre la que insistiremos a continuación, en los otros dos se describen motivos geográficos del Mediterráneo, razón que avala la opinión de Gisinger³³, según el cual Cleón forma parte de la lista de periplógrafos que habrían descrito todas las costas de dicho mar. De ahí que, a la hora de establecer el orden de los 3 fragmentos conservados hayamos optado, sin más criterio que el de hacer valer la norma más

Phoc. 14.

²⁹ Cf. MÜLLER, *FHG IV*, p. 365.

³⁰ Véase al respecto GONZÁLEZ PONCE, “El corpus...” (1997), pp. 51-52, 55-56, *Periplógrafos...* (2008), p. 30.

³¹ MARCIANO, *Epit. Menipp.* 2: Γράφω δὲ ταῦτα πολλοῖς μὲν ἐντυχὸν περίπλοις, πολὺν δὲ περὶ τὴν τούτων εἴδησιν ἀναλώσας χρόνον... Οἱ γὰρ δὴ δοκοῦντες ταῦτα μετὰ λόγων ἐξητακέσαι, Τιμοσθένης ὁ Ῥοδῖός ἐστιν, ἀρχικυβερνήτης τοῦ δευτέρου Πτολεμαίου γεγινώς...

³² Constatéase la multitud de casos de duplicidades de este tipo que se observa en el corpus periplográfico que reproducimos al inicio de esta Tesis. Véase al respecto GONZÁLEZ PONCE, “El corpus...” (1997), pp. 58-60, 64-67, 71-75, *Periplógrafos...* (2008), pp. 157-159, 194, 218-219.

³³ Cf. GISINGER, “Periplus” (1937), col. 848. Véase GONZÁLEZ PONCE, “Utilidad...” (1997), p. 153.

respetada en estos casos, por estimar que su descripción habría discurrido en sentido horario (de Oeste a Este y viceversa). Así, en el fr. 2, que implica algunos problemas textuales no resueltos (véase *ap. crit.*), se menciona el río Aretán, en la región de Crotona (Sur de Italia), sobre la etimología de cuyo nombre Cleón se posiciona. Y en el fr. 3 la descripción pasaría a Grecia, en concreto a la isla de Cefalonia, donde se hace alusión al monte Eno y al templo de Zeus Enesio. Mención aparte merece el contenido del fr. 1, cuyo contexto es la entrada en la que Esteban de Bizancio relaciona las diferentes Áspides de las que él tiene conocimiento. En concreto, la noticia de Cleón es difícil de interpretar e identificar geográficamente, pues se limita a mencionar con dicho nombre una isla carente de árboles. La indefinición de dicho topónimo —por mucho que Berkel³⁴ intente relacionarlo con la isla Adendros que Plinio³⁵ ubica en el golfo Sarónico— junto al hecho de que la cita de Esteban es la única que se reconoce tradicionalmente como resto de la obra de Cleón (véase *supra*) son las exclusivas razones que justifican nuestra decisión de situar este fragmento al inicio de los tres conservados.

De lo dicho se deduce que en la obra de Cleón debieron tener cabida, de forma preferencial, los motivos habituales en cualquier descripción geográfica: tenemos así una isla, de la cual especifica sus peculiaridades botánicas (fr. 1), un río y su cauce (fr. 2) y un monte y el templo que este alberga (fr. 3). Aunque la referida carencia de datos no nos permite extraer conclusiones sólidas, se puede suponer que Cleón habría participado de ese aumento de interés, propio de su tiempo, por una información práctica, relevante desde el punto de vista náutico, que debe entenderse como punto de partida originario de la producción periplográfica antes de que este tipo de escritos engrosara la lista de géneros de la literatura griega. Tal aumento en la información práctica parece haberse iniciado ya a comienzos de la segunda mitad del s. IV a.C. (Ps.-Escílax)³⁶, pero, con excepciones (Andrón, p. ej.) —y aunque nunca llega a ser exclusiva—, alcanza uno de sus puntos álgidos precisamente en las obras de algún periplógrafo, compañero de Alejandro Magno, aquí incluido: Andróstenes y, sobre todo, en Nearco³⁷, según hemos comentado en su momento. No obstante lo expuesto, parece igualmente deducible que el *Periplo* de Cleón no debió ser tampoco del todo ajeno a ese otro contenido extrageográfico, de corte erudito, que caracterizó la producción periplográfica desde sus inicios hasta esta época: en favor

³⁴ En sus anotaciones a Esteban de Bizancio. Véase lo referido en com. sobre el tema.

³⁵ Cf. PLINIO, *Nat.* IV 57.

³⁶ Cf. al respecto GONZÁLEZ PONCE, “El corpus...” (1997), p. 75.

³⁷ Véase GONZÁLEZ PONCE, “Utilidad...” (1997), pp. 159-160, *Periplógrafos...* (2008), p. 34.

de ello parece hablar (fr. 2) la explicación etiológica del nombre del río Aretán basada en argumentos mitológicos que nuestro geógrafo comparte con el paradoxógrafo Filostéfano³⁸.

Según se deduce de cuanto dijimos en párrafos anteriores, la producción geográfica de nuestro autor debió ser conocida y manejada pronto: ya en el s. III a.C. se hubo de servir de ella como fuente Eratóstenes, a quien establecimos como presumible último *terminus ante quem* en la datación de Cleón. Eratóstenes, en calidad de primer responsable de la constitución del canon de los geógrafos, hubo de ser asimismo, directa o indirectamente, quien propició el conocimiento de nuestro autor en épocas posteriores. Parece que así fue al menos en el caso del Ps.-Escimno, que incluye a Cleón en una lista de autoridades encabezada por el geógrafo de Cirene, del cual se declara especialmente deudor³⁹. Ya en nuestra era lo habría conocido como personaje literario Quinto Curcio, a pesar de que no nos da noticia alguna sobre su obra geográfica. Posteriormente nuestro *Periplo* habría podido servir de base de información a los eruditos responsables de léxicos de corte anticuario, como probablemente hiciera Herodiano, a juzgar por el testimonio de los etimológicos medievales. Inserto en las listas doxográficas de autoridades, la memoria de Cleón llegó, siglos después, a Avieno, que, sin embargo, no da muestras de manejar su información en los versos conservados de su *Orla marítima*. Y ya a finales de la antigüedad lo conoció, lo citó y probablemente lo pudo consultar Marciano de Heraclea, quien lo incluye en su famoso elenco de autoridades geográficas que presume haber leído. Casi con toda seguridad por mediación de Herodiano o de Marciano llegó, poco después, a manos de Esteban de Bizancio (fr. 1), perfecto conocedor de la obra del heracleota⁴⁰, que en este caso nos obsequia con una preciosa cita suya junto a la de Cleón, entre otras fuentes⁴¹. E igualmente por influencia de Marciano pudo llegar, al mismo tiempo, a conocimiento del escoliasta de Apolonio (fr. 3), si es que no ha de verse aquí una muestra más de esa literatura geográfica helenística que a partir del s. I d.C.⁴² pasó a engrosar su acervo por otras vías desconocidas⁴³. Y el eco de Cleón se mantuvo vivo hasta la baja edad media: leemos al menos una cita suya, expresamente deu-

³⁸ Véase lo referido en com. sobre el tema.

³⁹ PS.-ESCIMNO, 113 (= ERATÓSTENES, fr. 6 Berger): Ἐρατοσθένει μάλιστα συμπεπισμένους.

⁴⁰ Véase al respecto DILLER, *The Tradition...* (1952), pp. 45-46; MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), pp. cxxix-cxxx; BELFIORE, *Il geografo...* (2011), pp. 14, 56-61.

⁴¹ ESTEBAN DE BIZANCIO, s.v. Ἀσπίς (fr. 1): ὡς Μαρκιανὸς α' Περίοδων. Véase al respecto MARCOTTE, *Les géographes...* (2000), pp. cxx-cxxvii; BELFIORE, *Il geografo...* (2011), pp. 13-14.

⁴² Cf. WENDEL, *Die Überlieferung...* (1932), p. 116.

⁴³ Véase al respecto BELFIORE, *Il geografo...* (2011), pp. 17-18.

dora de Herodiano, en el *Etymologicum Genuinum* (fr. 2), de la que luego se hizo eco el *Etymologicum Magnum*, aunque ya sin el reconocimiento explícito del nombre de nuestro geógrafo.

La nuestra es, que sepamos, la única edición completa de Cleón hasta el momento. Se contempla su inclusión en *FGrHist Part V: Die Geographen 2025*, a cargo de D. Meyer. Pero dicha obra aún no ha visto la luz. Anteriormente solo contábamos con una recopilación parcial por parte de Müller: en *FHG IV*, p. 365 (1851) incluye solo nuestro fr. 1 como seguro y añade, exclusivamente como hipótesis, nuestro fr. 3, conjetura que ya había defendido en *FHG II*, pp. 329, 331 (1848) con ocasión de su edición de León de Bizancio. Sin embargo desconoce todavía nuestro fr. 2, cuya asignación a Cleón es fruto del descubrimiento moderno del *Etymologicum Genuinum* en la segunda mitad del s. XIX. Tampoco tenemos noticias de traducciones a lenguas modernas. Cleón no ha merecido tratamiento alguno en los manuales de geografía al uso, y la bibliografía que se ha ocupado de él es muy escasa (ofrece una breve reseña OLSHAUSEN, “Der Periplus...” [2013], p. 50): como estudio introductorio destaca JACOBY, “Kleon...” (1921); sobre Cleón como personaje histórico BERVE, *Das Alexanderreich...* (1926), p. 215; sobre la interpretación de su obra geográfica GISINGER, “Periplus” (1937), col. 848, y especialmente GONZÁLEZ PONCE, “Utilidad...” (1997), pp. 153, 159-160. Por lo que respecta al establecimiento de los textos, manejamos las ediciones siguientes: fr. 1 Billerbeck (Berlín–Nueva York 2006); fr. 2 Lasserre–Livadaras (Atenas 1992); fr. 3 Wendel (Berlín 1935 [1974³]).

PERIPLO O SOBRE LOS PUERTOS

1 (FHG IV, p. 365) ST. BYZ., α 485, s.v. Ἀσπίς [Billerbeck]: πόλις Λιβύης, ὡς Φίλων. Ἔστι
καὶ ἀκρωτήριον Αἰθιοπίας τῆς κατ' Αἴγυπτον, ὡς Μαρκιανὸς α' *Περίοδων*. Ἔστι καὶ νῆσος
πρὸς ταῖς Κυκλάσιν. Ἔστι καὶ Μακεδονίας, κτίσμα Φιλίππου τοῦ πατρὸς Περσέως τὰς πό- 3
λεις ὀνομάσαντος ἀπὸ τῆς αὐτοῦ πανοπλίας Ἀσπίδα Περικεφαλαίαν. Ἔστι καὶ νῆσος πρὸς
τῇ Λυκίᾳ. Ἔστι καὶ νῆσος ἄλλη μεταξὺ Λεβέδου καὶ Τέω, σταδίων ὡς δυοῖν, πρὸς μὲν τινῶν
Ἀρκόνησος πρὸς δὲ τινῶν Ἀσπίς ὀνομαζομένη. Ἔστι καὶ νῆσος ἄλλη Ψύρων ἐγγύς. Ἔστι 6
καὶ ἄλλη, ὡς Κλέων ὁ Συρακόσιος ἐν τῷ *Περὶ τῶν λιμένων*, ἄδενδρος οὔσα. Ἔστι καὶ πέραν
Πίσσης, ὡς Πανύασις ἐν *Ἡρακλείας ια'*. Τὸ ἐθνικὸν δύναται Ἀσπιδίτης, τῷ ἔθει τῶν Αἰθιοπι-
κῶν πόλεων καὶ Λιβυσσῶν... 9

HDN., *Pros. cath.*, p. 97; *EPIM. HOM.* α 368 Dyck; *ET. GEN.*, s.v. Ἀσπιδιώτης; *EM*, s.v. Ἀσπιδιώτης 7
ἄδενδρος οὔσα: PLIN., *Nat.* IV 57.

Áspide: es una ciudad de Libia, según Filón. También un promontorio de la Etiopía que queda por debajo de Egipto, según Marciano en el libro primero de las *Periegesis*. Una isla junto a las Cíclades. Una ciudad de Macedonia, fundación de Filipo, el padre de Perseo, que dio a las ciudades los nombres de Áspide y Pericefalea por su armadura. Una isla junto a Licia. Otra isla entre Lébedo y Teos de aproximadamente dos estadios que según unos se llama Arconesos y según otros Áspide. Otra isla próxima a Psira. Otra que, según Cleón de Siracusa en *Sobre los puertos*, carece de árboles. Y otra enfrente de Pisa, según Paniasis en el libro undécimo de la *Heracλία*. El étnico puede ser aspidita, siguiendo la norma de las ciudades etíopes y libias...

Este primer fragmento del *Periplo* de Cleón forma parte de la entrada que el lexicógrafo de Bizancio dedica al lema Ἀσπίς (“escudo”). En concreto, la breve cita de nuestro geógrafo se

limita a la mención, algo enigmática, del octavo de los nueve topónimos que Esteban relaciona con dicho nombre (ll. 6-7). El pasaje constituye un precioso ejemplo de la posible vigencia que la obra de Cleón habría podido tener todavía a finales de la antigüedad: ya expusimos en la introducción que esta fue conocida por Marciano, quien pudo incluso manejarla, y que en su transmisión habría que considerar quizás la influencia del propio Marciano —lectura habitual de Esteban, según demuestra este mismo pasaje—, si bien cabe la posibilidad, admitida por Lentz, de que su fuente, en este caso, haya sido el gramático Herodiano⁴⁴.

Por lo que respecta al contexto en el que se enmarca nuestro fragmento, el primero de los topónimos de nombre Áspide que menciona Esteban es una ciudad de Libia, acerca de la cual cita como autoridad a Herenio Filón de Biblo⁴⁵. Entre los periplógrafos alude igualmente a dicho lugar el *Estadismo*⁴⁶, y fuera de nuestro género lo hacen además Estrabón y Tolomeo⁴⁷. De acuerdo con Estrabón esta Áspide sería el mejor puerto de la Gran Sirte. Hoy día la ciudad, localizable al NO de Buerat el-Hsun, habría desaparecido por efecto de las dunas⁴⁸.

Sigue Esteban de Bizancio con la mención de una nueva Áspide, en este caso un promontorio situado en la costa etiópica del golfo Arábigo (mar Rojo), en concreto en la región de la Troglodítica, al Sur de Egipto. La cita se basa ahora en la autoridad de Marciano de Heraclea, autor que se habría hecho eco de este topónimo al final de la primera parte del libro I de su *Periplo del mar Exterior*, cuando habría descrito los pormenores de la costa africana de dicho mar y del océano Índico, de cuyo detalle hoy conservamos solo siete fragmentos transmitidos por Esteban, uno de los cuales es el nuestro⁴⁹. Como dijimos (véase *supra*, introd.), es esta una muestra

⁴⁴ HERODIANO, *Pros. cath.*, p. 97 (Lentz): ὀξύνεται δὲ ταῦτα μὴ διὰ φωνήεντος κλινόμενα, ἐλπίς, ἀσπίς, ἔστι καὶ πόλις Λιβύης, ὡς Φίλων. Ἔστι καὶ νῆσος πρὸς ταῖς Κυκλάσιν. Ἔστι καὶ Μακεδονίας, κτίσμα Φιλίππου τοῦ πατρὸς Περσέως τὰς πόλεις ὀνομάσαντος ἀπὸ τῆς αὐτοῦ πανοπλίας Ἀσπίδα Περικεφαλαίαν. Ἔστι καὶ νῆσος πρὸς τῇ Λυκίᾳ. Ἔστι καὶ νῆσος ἄλλη μεταξύ Λεβέδου καὶ Τέω, σταδίων ὡς δυοῖν, πρὸς μὲν τινῶν Ἀρκόνησος, πρὸς δὲ τινῶν Ἀσπίς ὀνομαζομένη. Ἔστι καὶ νῆσος ἄλλη Ψύρων ἐγγύς. Ἔστι καὶ ἄλλη, ὡς Κλέων ὁ Συρακούσιος ἐν τῷ *Περὶ λιμένων*, ἄδενδρος οὔσα. Ἔστι καὶ πέραν Πίσης, ὡς Πανύσας ἐν *Ἡρακλείας* ἐνδεκάτη. Sobre los problemas de reconstrucción que plantea la obra de Herodiano véase DYCK, “Aelius...” (1993); DICKEY, *Ancient...* (2007), pp. 75-77.

⁴⁵ Fue autor (ca. 60-140 d.C.) de buen número de obras de contenido histórico, gramatical, lexicográfico y enciclopédico en general. Cf. *FGrHist* 790 F 21.

⁴⁶ Cf. *Stadias*. 90-91 (6 [Est.] [vol. III/2]).

⁴⁷ Cf. ESTRABÓN, XVII 3, 20; TOLOMEO, *Geog.* IV 3, 14. No debe confundirse esta Áspide con aquella otra ciudad homónima situada en el cabo Hermeo (actual Cap Bon), junto a Cartago, a la que los romanos llamaron *Clupea* o *Clypea* (traducción exacta del griego).

⁴⁸ Véase sobre el tema PURCARO PAGANO, “Le rotte...” (1976), p. 329; LAUDENBACH-DESANGES, *Strabon...* (2014), p. 194.

⁴⁹ MÜLLER, *GGM* I, p. 524, incorpora tales citas como restos de la descripción detallada que se anuncia en MARCIANO, *Peripl.* I 14 (7 [Mar.] vol. III/3).

más del pleno conocimiento que nuestro transmisor evidencia tener de la obra geográfica del heracleota, al que maneja a discreción. Del promontorio etiópico solo se hace eco además Tolomeo⁵⁰, de cual Marciano debió tomar el dato. La fraseología de Tolomeo se deja notar claramente en el pasaje que Esteban atribuye aquí a Marciano: su ἡ ὑπὸ Αἴγυπτον Αἰθιοπία (*Geog.* IV 7, 1) recuerda a nuestro ἀκρωτήριον Αἰθιοπίας τῆς κατ' Αἴγυπτον. El cabo Áspide al que alude Marciano se conoce en épocas modernas como Ras Roway o Calmez, y se identifica con el actual Ras Abū Shagrāb, en la costa del Sudán del Norte.

La tercera Áspide mencionada es una isla situada junto a las Cíclades. En realidad, la acotación πρὸς ταῖς Κυκλάσιν (“junto a” o “cerca de las Cíclades”) es poco rigurosa, pues se hace aquí alusión al islote conocido hoy como Evraionisos, en el golfo Sarónico, justo frente al istmo de Corinto⁵¹. Hace también mención de ella Plinio⁵², quien precisa su ubicación a 7 millas de Cencreas. Esta Áspide debió ser una de esas islas a las que, según Tucídides⁵³, se retiró la escuadra ateniense tras su derrota en Soligea de manos de los corintios (425 a.C.).

Continúa el pasaje que comentamos con una interesante noticia que no está exenta de polémica: se alude a una nueva Áspide, ciudad de Macedonia fundada por Filipo V, padre de Perseo⁵⁴, el último de los monarcas de la dinastía antigónida, cuya derrota en la batalla de Pidna (168 a.C.) por el cónsul Emilio Paulo dio paso a la integración de su reino en los territorios sometidos por Roma. Pero el modo en el que Esteban refiere esta nueva noticia se muestra deficiente y da pie a cierta ambigüedad: no está del todo claro si lo que expresa es que Filipo, habituado a denominar las ciudades por su armadura, llamó a una de estas Áspide y a otra Pericefalea (“yelmo”), o por el contrario, que se hace alusión a una sola ciudad, denominada por el rey fundador Áspide Pericefalea, dando por hecho que el segundo título tiene solo función adjetival⁵⁵. Aunque esta última interpretación es la que generalmente se defiende⁵⁶, nosotros entendemos que se trata aquí de ciudades distintas⁵⁷ por dos razones: porque el propio Esteban habla de las ciudades en plural (Περσέως τὰς πόλεις ὀνομάσαντος) y, principalmente, porque

⁵⁰ Cf. TOLOMEO, *Geog.* IV 7, 6.

⁵¹ Véase sobre el mismo WISEMAN, *The land...* (1978), p. 136.

⁵² Cf. PLINIO., *Nat.* IV 57.

⁵³ Cf. TUCÍDIDES, IV 44-45.

⁵⁴ Filipo V reinó en Macedonia en el período 221-179 a.C. y su hijo Perseo entre 179-168 a.C.

⁵⁵ Véase al respecto COHEN, *The Hellenistic...* (2013), p. 353 (con bibliografía).

⁵⁶ Así, p. ej., PAPE-BENSELER, *Wörterbuch...* (1911³), ss.vv.

⁵⁷ Interpretación que parece compartir igualmente Billerbeck, a juzgar por su traducción: “Ferner gibt es <ein Aspis> in Makedonien, eine Gründung Philipps, des Vaters von Perseus, welcher Städte nach seiner Rüstung benannt hat: Aspis (Schild) <und> Perikephalaia (Helm)”.

el escudo (Ἀσπίδα) y el yelmo (Περικεφαλαίαν) son partes bien diferenciadas en una armadura (ἀπὸ τῆς αὐτοῦ πανοπλίας), hasta el punto de justificar mal su integración en un solo nombre cuando se pretende denominar a una fundación en alusión a partes de tal armadura. Sin embargo, ambas interpretaciones carecen del dato que las refrende o refute definitivamente, a lo que no contribuye el hecho de que ni esta nueva Áspide ni la mencionada Pericefalea, ni tampoco la supuesta ciudad única con las dos denominaciones, hallan paralelos en otros autores antiguos, circunstancia que nos impide su localización e identificación actual.

En quinto lugar menciona Esteban una isla de nombre Áspide situada frente a las costas de Licia (SO de Asia Menor). Debe tratarse de la misma Áspide a la que hace referencia Plinio⁵⁸: un islote situado en el golfo Glauco o Telmésico, frente a la desembocadura del río Glauco, identificada con la actual de Katrancık Adası⁵⁹.

La sexta Áspide aludida aquí es otra isla, en este caso situada en la costa jonia de Asia Menor, entre las ciudades de Lébedo y Teos, que recibe igualmente el nombre de Arconesos. A esa misma hace alusión igualmente Estrabón, que repite casi al completo la noticia de Esteban⁶⁰. La interpretación de la información σταδίων ὡς δυοῖν (“de aproximadamente dos estadios”) resulta difícil: no se sabe si mediante ella se hace referencia a la anchura o al perímetro de la isla, o bien, como apunta Billerbeck, haya que ver en el dato el reflejo corrupto de la distancia de 120 estadios que Estrabón especifica entre las dos ciudades jónicas mencionadas⁶¹. Esta isla Áspide, situada frente al antiguo cabo Macria, se identifica hoy con Doğanbey Adası.

Nada sabemos con seguridad de la siguiente Áspide, otra isla, situada en este caso junto a la de Psira, frente a Quíos, en el Egeo. No conservamos de esta nueva Áspide ninguna otra noticia. Por tanto, si se concede crédito a cuanto nos dice aquí Esteban, la única opción posible sería identificarla con el islote anexo a Psira (hoy Psara), de nombre Antipsara.

Y concluye el contexto en el que nos ha sido transmitido este primer fragmento de Cleón con la referencia, bajo la autoridad del poeta Paniasis⁶², a una última Áspide, la novena, situada

⁵⁸ Cf. PLINIO., *Nat.* V 131.

⁵⁹ Véase sobre ella FOSS, “Cities...” (1991), “Lycia...” (1993), “The Lycian...” (1994).

⁶⁰ ESTRABÓN, XIV 1, 29: καὶ Τέως δὲ Λεβέδου διέχει ἑκατὸν εἴκοσι, μεταξὺ δὲ νῆσος Ἀσπὶς, οἱ δ’ Ἀρκόνησον καλοῦσι.

⁶¹ Cf. p. 283, n. 645: “möglicherweise verbirgt sich hinter der Verderbnis die bei Strabon angegebene Distanz zwischen Teos und Lebedos von 120 (ρκ’) Stadien”.

⁶² Poeta épico griego natural de Halicarnaso. Fue tío del historiador Heródoto, vivió durante la primera mitad del s. V a.C. y murió de manos de Lígdamis, tirano filopérsico de su ciudad natal. Compuso dos obras: unas *Jónicas*, de la que nada se nos ha conservado, y una *Heraclicia* en 14 libros, poema al que pertenece esta cita. Cf. fr. 22

ahora frente a Pisa, en la Élida (junto a Olimpia). El texto es, en este caso, bastante impreciso. Se limita a sumar un nuevo topónimo de igual nombre (ἔστι καὶ) y a establecer su ubicación (πέραν Πίσης). Sin embargo nos priva de toda indicación sobre la índole de esta nueva Áspide: no sabemos si se trata o no de una isla, como en los cuatro casos anteriores. Aunque la fraseología invita a responder afirmativamente a dicha cuestión, su localización próxima a la ciudad interior de Pisa, a orillas del río Alfeo, desaconseja tal interpretación y recomienda pensar, quizás, en una localidad. La cuestión, con todo, sigue siendo problemática⁶³. Y tras hacer el recuento de todas las Áspides, facilita Esteban el gentilicio de sus habitantes: “aspidita”, con la precisión de que tal apelativo sigue la norma de las ciudades etíopes y libias⁶⁴.

Como ya adelantamos en la introducción, el fragmento de Cleón propiamente dicho es muy escueto e impreciso: se limita el transmisor a recordar que nuestro geógrafo se hace eco de una nueva isla Áspide, de la que únicamente nos dice que no cuenta con árboles entre su vegetación: ἔστι καὶ ἄλλη... ἄδενδρος οὔσα. Pero ha de sumarse a ello una nueva singularidad, que llama especialmente la atención: mientras que en todos los demás casos Esteban precisa la ubicación geográfica de cada Áspide, cuando refiere la noticia Cleón nos priva por completo de ese dato fundamental, ciñéndose solo, como acabamos de indicar, a subrayar una característica de la isla (su carencia de árboles) que también sorprende, por tratarse de un rasgo francamente secundario si se le valora frente a la ausencia de esos otros datos realmente imprescindibles para el reconocimiento e identificación geográfica de cualquier territorio. Ambas extrañezas motivaron que la crítica buscara explicaciones convincentes, en virtud de lo cual se centró la atención en el único término que puede ofrecer posibilidades al respecto: el calificativo ἄδενδρος. La propuesta estriba en una interpretación de dicho término no solo como el calificativo que es en sí, sino además como topónimo. Así ya Berkel sacó a colación un paralelo pliniano —antes aludido, al tratar de la tercera Áspide (isla junto a las Cíclades)— en el que el naturalista relaciona las islas que hoy se conocen como Diapori o Laousses, en el Golfo Sarónico, muchas de las cuales no

Bernabé.

⁶³ Véase al respecto de la polémica MEYER, “Pisa...” (1959), col. 1746; MATTHEWS, *Panyassis...* (1974), pp. 72-73.

⁶⁴ Al respecto de esta precisión cf. ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v.* Ἰαγξούατις, Μῶλυς.

pasan de ser islotes deshabitados de escasa vegetación. Entre estas figura una denominada precisamente Adendros⁶⁵. De ahí que la propuesta del comentarista de Esteban consista en identificar la isla que Cleón menciona aún sin nombre (caracterizada solo por su comentada singularidad botánica) con aquella que en Plinio exhibe ya la denominación de Adendros, lexicalizando como topónimo su antiguo calificativo originario, el único del que se habría hecho eco nuestro lexicógrafo, con omisión del nombre que deriva de este⁶⁶. En tal caso nuestra Áspide guardaría una estrecha relación (quizás de identificación) con esa isla homónima, también citada por Plinio, que antes identificamos con el islote de Evraionis, situada frente a Cencreas. Dicha opinión es compartida por Müller, que sigue la interpretación de Berkel⁶⁷.

Si damos por buena esta interpretación, por fidelidad a la economía de la obra geográfica de Cleón que esbozamos en la introducción (descripción de las costas mediterráneas en sentido horario) habríamos de reordenar entonces la numeración de los restos conservados y entender que el que comentamos debería ser el fr. 2 (posterior a aquel que describe la región de Crotona) y no el fr. 1. Con todo, preferimos no pronunciarnos sobre hipótesis de este tipo, carentes de argumentos seguros que refrenden su validez, y seguir insistiendo en la dificultad de interpretación geográfica de esta noticia, que Esteban nos habría transmitido de un modo francamente deficitario y confuso. De acuerdo con lo dicho mantenemos la actual ordenación de los fragmentos solo sobre la base de la referida imposibilidad de identificación de este topónimo, a lo que se suma el hecho de que, como adelantamos en la introducción, sea esta noticia la única atribuida tradicionalmente a nuestro geógrafo.

⁶⁵ PLINIO, *Nat.* IV 57: *Spiraeo promunturio obiacent Eleusa, Adendros, Craugiae duae, Caeciae duae, Selacosa; et a Cenchreis Aspis VII et in Megarico sinu Methurides IV, Aegila autem XV a Cythera, eademque a Cretae Phalasarna oppido XXV.*

⁶⁶ Cf. DINDORF, *Stephanus...* (1825), pp. 381-382: “existimo hanc insulam [ἔστι καὶ νῆσος πρὸς ταῖς Κυκλάσιν] in sinu Saronico esse collocandam, atque inter illas insulas numerandam, quae Atheniensium portui objacent... In membranibus Bibliothecae publicae pro *Dendros* conspicitur *Alendros*, quod mihi suspicionem injicit olim in Plinii exemplaribus Adendros fuisse exaratum, eamque esse insulam, cujus situm Stephanus infra reticet; atque ab arborum raritate ex Cleone Syracusano sic dictam perhibet”.

⁶⁷ Cf. MÜLLER, *FHG* IV, p. 365.

2 *ET. GEN.*, α 1141, s.v. Ἀρετάν [Lasserre–Livadaras]: ποταμὸς τῆς Κροτωνιάτιδος χώρας· εἴρηται δὲ παρὰ τὴν †Ἀρέταν† οὕτω καλουμένην τὴν γυναῖκα †Ἀλκίμου†, ἧς παραρρεῖ τὸ μνήμα, ὡς μαρτυρεῖ Φιλостέφανος καὶ Κλέων ἐν τῷ *Περίπλῳ*. Ἡρωδιανός. 3

PsEsc. 14, 23.

HDN., *Pros. cath.*, p. 13; *EM*, s.v. Ἀρετάν 1 Κροτωνιάτιδος χώρας: TH., VII 35, 1; LYC., 1071; PS.-ARIST., *Mir.* 107; STR., VI 1, 3, VI 1, 11 (≈ APOLLOD.), VI 2, 5; HDN., *Pros. cath.*, p. 106; PAUS., VI 14, 8; ATH., X 56; CLEM. AL., *Strom.* I 16, 80; ST. BYZ., s.v. Κρότων; SUD., s.v. Θεανώ 2 Ἀρέταν (= Ἀρήτην): HOM., *Od.* VII *passim*, XI 335, XIII 57; A. R., IV 1013-1221; APOLLOD., I 9, 25-26; LUC., *Im.* 19, 6, *Pr. Im.* 7, 7; ATH., I 29; ORPH., A. 1315 || Ἀλκίμου (= Ἀλκίνου): HOM., *Od.* VI-VII *passim*; TH., III 70, 4; A. R., IV 769-1724; APOLLOD., I 9, 25-26; D. S., IV 72, 4; CHARITO, II 5, 11; AEL., *VH* XII 24; ATH., I 15; ORPH., A. 1297-1344; EUST., *ad HOM.*, *Od.* IV 148, *ad D. P.*, 492; *Sch. THEOC.*, IV 32a.

1 Ἀρετάν : Ἀρήτην mal. Sylburg (*Etym. Mag.*), Λαυρητάν dubit. Capel Badino || Κροτωνιάτιδος : Κροτωνιάδος *Etym. Mag.* 2 Ἀρέταν : Ἀρήτην mal. Sylburg ex Apollodoro (*Etym. Mag.*), Λαυρήτην Capel Badino || post γυναῖκα lac. stat. Capel Badino || Ἀλκίμου : Ἀλκίνου mal. Sylburg ex Apollodoro (*Etym. Mag.*) || τὴν γυναῖκα Ἀλκίμου : τὴν γυναῖκα τοῦ Κρότωνος ἀδελφοῦ τοῦ Ἀλκίνου suppl. Capel Badino 3 καὶ Κλέων ἐν τῷ *Περίπλῳ* om. *Etym. Mag.* || Ἡρωδιανός hic Livadaras : post καλουμένην (1. 2) codd.

Aretán: río de la región de Crotoniatis. Recibe dicho nombre por Áreta, así llamada la esposa de Alcimo, cuya sepultura bordea con su cauce, según atestigua Filostéfano y Cleón en el *Periplo*. Herodiano.

Como ya adelantamos en la introducción, a pesar de su brevedad y de sus serios problemas textuales y de interpretación, este nuevo fragmento, todo él atribuible a Cleón, ofrece datos importantes para una valoración precisa de los objetivos y del perfil literario de su obra geográfica. El lexicógrafo refiere en el mismo una curiosa noticia en la que, a su juicio —y a pesar de que no corrobore el dato su continuador en la redacción de la glosa equivalente en el *Etymologicum Magnum* (véase *supra*, introd.)—, coinciden nuestro autor y Filostéfano de Cirene, paradoxógrafo algo posterior a él: probablemente contemporáneo y discípulo de su compatriota Calímaco, a quien, en sintonía con su maestro, debemos, entre otras obras, un famoso tratado

conocido como *Sobre ríos curiosos* (*Περὶ παραδόξων ποταμῶν*)⁶⁸. Tal como apunta, con razón, Capel Badino⁶⁹, la tradición del pasaje que comentamos parece deducirse con claridad: según se reconoce literalmente, la fuente directa del etimologista habría sido el gramático Herodiano, cuyo interés por el dato parece deberse a la singularidad de los nombres del río (Ἀρετάν) y de su epónimo (Ἀρέταν), ambos mencionados únicamente aquí, cuya diferencia estriba solo en la posición del acento, por más que su morfología sea dispar: el primero es un nom. masc. (del tipo -άν, -ἄνος) y el segundo un ac. fem. Y Herodiano declara como modelos suyos a Cleón y a Filostéfano, responsables de toda la información que el pasaje nos ofrece, sin que, a su vez, pueda ya precisarse la más que presumible deuda de Filostéfano respecto de Cléon, que, en tal caso, habría supuesto nuestro más remoto punto de partida de esta noticia.

Sin embargo, el texto, tal como nos ha llegado, plantea una serie de problemas que exigen una solución plausible. En efecto, la asociación de los nombres de Ἀρέτα (Ἀρέταν) y Ἄλκιμος (Ἀλκίμου) es sospechosa de corruptela, hecho que ha llevado a la crítica a postular su sustitución por los esperables equivalentes correctos⁷⁰. Así, ya Sylburg, en su edición del *Etymologicum Magnum* (Heidelberg 1594), propuso respectivamente como lecturas alternativas los nombres de Ἀλκίνοος (Ἀλκίνου), el homérico rey de los feacios, y Ἀρήτη (Ἀρήτην), su legendaria esposa⁷¹. Como apoyo de su conjetura contamos con algún otro caso notorio: un escolio a Teócrito ofrece este mismo déficit, subsanado por Duker⁷² mediante la propuesta de una corrección idéntica a la defendida por Sylburg en el texto que nos ocupa, cuya validez viene aquí avalada por el contexto corcirese (Corcira = Esqueria, el país de los legendarios feacios) de dicho escolio⁷³. Pero la oportunidad de este escolio no se limita a la corroboración de la comentada conjetura, sino que radica igualmente en el hecho de poner en relación los orígenes míticos de Crotona con Féax, el legendario epónimo del pueblo de los feacios: se trata de una variante mitológica posterior a Homero (el Alcínoo de la *Odisea* era hijo de Nausítoos y hermano de

⁶⁸ Sobre Filostéfano véase la puesta al día que ofrece PAJÓN LEYRA, *Entre ciencia...* (2011), pp. 105-106, con recopilación de la bibliografía principal al respecto. Es, además, útil la consulta de la introducción a este autor ofrecida por GÓMEZ ESPELOSÍN, *Paradoxógrafos...* (1996), pp. 51-52. En concreto, se alude aquí al fr. 5 Giannini (= fr. 24 Müller [FHG III, p. 32]; fr. 32 Capel Badino).

⁶⁹ Cf. CAPEL BADINO, *Filostefano...* (2010), pp. 184-185.

⁷⁰ Cf. CAPEL BADINO, *Filostefano...* (2010), pp. 185-186.

⁷¹ Véase al respecto GÓMEZ ESPELOSÍN, *Paradoxógrafos...* (1996), p. 53, n. 9.

⁷² Cf. DUKER, *Thucydides...* (1731), p. 212, n. 36.

⁷³ *Escolios* a TEÓCRITO, IV 32a: Ἄλκιμος (Ἀλκίνοος Duker) καὶ Κρότων Φαίακος υἱοῖ· καὶ ὁ μὲν ἐβασίλευσε τῶν Κερκυραίων, ὁ δὲ τὴν ἐν Σικελίᾳ ἔκτισε Κρότωνα.

Rexenor), difundida a partir de Halánico⁷⁴, según la cual Crotón, epónimo de la referida colonia magnogriega, sería hermano de Alcínoo, el rey de los corcirenses (feacios), hijos ambos de Féax y de la ninfa Corcira, a quien la Esqueria homérica debe su nombre más común.

El mito de Crotón nos es conocido, además, por otras fuentes diversas⁷⁵. Según estas Crotón, tras abandonar Corcira, fue acogido en el Sur de Italia por el héroe local Lacinio, el cual le dio por esposa a su hija Laure o Laurete. Y en ese mismo lugar recibió posteriormente la muerte, por error, de manos de Heracles (a quien Crotón había dado hospedaje a su regreso de la búsqueda de los bueyes de Gerión) cuando este abatió a Lacinio por pretender robarle dicho rebaño. En compensación de su funesto yerro, Heracles levantó en el lugar un túmulo expiatorio y profetizó la futura fundación de una ciudad que llevaría el nombre de su distinguido huésped, fatalmente desaparecido. No resulta difícil deducir que el mito de Crotón, que justifica la existencia de un culto heroico epicórico de tal epónimo vinculado a su μνῆμα, evidencia el recuerdo de primitivos contactos entre las poblaciones autóctonas del Sur de Italia y los nuevos colonos griegos. Curiosamente los ecos de ese mito, que pone en relación los precedentes heroicos de Crotona y Corcira, pueden verse en la propia narración histórica del proceso fundacional de ambos territorios: Antíoco⁷⁶ y Estrabón⁷⁷ vinculan ambos procesos y los describen como empresas coordinadas y sincronizadas.

Así pues, cuanto sabemos por las fuentes antiguas sobre este mito avala, sin duda, la congruencia parcial de la propuesta de mejora del texto defendida por Sylburg: se justifica, pues, su conjetura Ἀλκίνοου (por Ἀλκίμου) en un contexto mitológico que vincula la suerte de Alcínoo y la de su hermano Crotón. Sin embargo, ninguno de los datos que nos brinda la tradición fundamenta, por sí, la existencia en la región de Crotona de la tumba de su esposa Arete, tal como se desprende de la supuesta equivalencia, según Sylburg, entre la correcta forma Ἀρήτην y la deficitaria Ἀρέταν (errónea morfológicamente) que leemos en el fragmento. Como justificación cabría la posibilidad de que contemos solo con una información incompleta y que las fuentes disponibles hayan silenciado detalles referentes a cultos epicóricos de otros personajes ligados a la misma saga heroica vinculada a la fundación de la ciudad. Pero existe una explicación

⁷⁴ Véase HELÁNICO, *FGrHist* 4 F 77.

⁷⁵ Cf. DIODORO SÍCULO IV 24, 7; OVIDIO, *Met.* XV 53-57; CONÓN, *FGrHist* 26 F 1; JÁMBLICO, *V P* 9, 50; TZETZES, *ad Lyc.* 1005-1007; *Etymologicum Magnum*, s.v. Κρότων; *Escolios* a TEÓCRITO IV 33b. Véase al respecto CAPEL BADINO, *Filostefano...* (2010), pp. 186-189.

⁷⁶ Cf. ANTÍOCO, *FGrHist* 555 F 10.

⁷⁷ Cf. ESTRABÓN, VI 2, 4.

alternativa, defendida con cierta razón por Capel Badino⁷⁸: tal como se refleja en el *ap. crit.*, podría pensarse en la existencia de una laguna textual tras τὴν γυναῖκα, de modo que la versión genuina de la glosa ofrecería la secuencia τὴν γυναῖκα <τοῦ Κρότωνος ἀδελφοῦ τοῦ> Ἀλκίνου. De admitirse ello la mujer cuyo μνημα se menciona junto al río sería la esposa del epónimo de Crotona, no la de su hermano, algo que casa sin problemas con cuanto sabemos sobre el mito fundacional. En tal caso, el nombre de la difunta, siguiendo dicho mito, no habría de ser Ἀρήτη (Ἀρήτην), como defendía Sylburg, sino Λαυρήτης (Λαυρήτην), la hija que Lacinio dio por esposa a Crotón, según leemos en el escolio de Tzetzes a Licofón⁷⁹. La confusión de ambos nombres no resulta difícil de explicar (piénsese, p. ej., en una haplografía de las dos mayúsculas iniciales asimilables ΛΑ), y la pérdida del texto así reconstruido habría podido deberse a un claro caso de homeoteleuto (larga serie de genitivos continuados), desaparición que no habría dejado rastro alguno en una tradición que manejaba ya con dificultad este tipo de noticias mitológicas tan específicas y peregrinas. Por último, para salvaguardar la cualidad etimológica de la glosa, Capel Badino propone intervenir igualmente sobre el lema, que según su razonamiento habría que reconstruir como Λαυρητάν, en lugar del conservado Ἀρετάν.

Por lo que respecta a la identificación del río, verdadero motivo geográfico del fragmento, nada podemos afirmar con seguridad. Sabemos que la antigua Crotón (Crotona) fue fundada en la costa oriental de la actual Calabria, a orillas del río Ésaro, pero el texto que comentamos no indica que el túmulo de la pretendida esposa de Alcínoo se erigiera en el emplazamiento de la colonia, sino en su territorio (ποταμὸς τῆς Κροτωνιάτιδος χώρας se especifica literalmente). Que sepamos, no se han pronunciado sobre esta cuestión ni los comentaristas ni los léxicos especializados consultados. Pero sí hallamos noticias en algunos antiguos tratados eruditos que se interesan por los pormenores geográficos del lugar y reparan en nuestro texto. La postura unánime es identificar el recóndito río Aretán con el actual torrente Lipuda, que desemboca junto a Villaggio Solito Posto, justo al Sur de Cirò Marina. Al parecer, la idea parte del humanista Barrio⁸⁰, de quien se hacen eco Ortelio⁸¹, algo después Marafioti⁸² y, por último, Fiore⁸³.

⁷⁸ Véase CAPEL BADINO, *Filostefano...* (2010), pp. 189-191.

⁷⁹ TZETZES, *ad Lyc.* 1005-1007: Λαύρη γὰρ πόλις Κρότωνος, ἀπὸ Λαυρήτης· Λαυρήτη θυγάτηρ Λακινίου, ἀφ' οὗ τὸ ἐν Ἰταλίᾳ ἀκρωτήριον. Αὕτη ἐγαμήθη Κρότωνι, ἀφ' οὗ ἡ πόλις Κροτώνη.

⁸⁰ Cf. BARRIO, *De antiquitate...* (1571), p. 376.

⁸¹ Cf. ORTELIO, A., *Thesaurus...* (1587), s.v. Aretan.

⁸² Cf. MARAFIOTI, *Croniche...* (1601), p. 202.

⁸³ Cf. FIORE, *Della Calabria...* (1691), pp. 261, 375.

Tal opinión es la que refleja luego el diccionario geográfico alemán-latino de Koch⁸⁴.

Como ya hemos adelantado, la consideración del contenido de este fragmento aporta datos altamente reveladores para la valoración del conjunto de intereses que habría albergado la obra geográfica de Cleón. Según vemos, nuestro autor no se limita aquí a una simple mención y descripción, más o menos detallada, del motivo geográfico aludido, el río Aretán en la Crotoniatis, sino que insiste en un dato que supera claramente los estrictos presupuestos geográficos (sin duda los náuticos): repara en una erudita explicación etimológica del nombre de dicho río, y para ello echa mano de argumentos extraídos de rebuscadas y alternativas versiones del mito fundacional de la colonia griega que da nombre a la región que este baña. Esa inquietud etiológica, con evidentes tintes etimológicos, de nuestro periplógrafo, que compartiría con Filostéfano, puede ser la razón justificativa de que el lexicógrafo transmisor haya reparado en la autoridad de ambos a la hora de confeccionar su glosa⁸⁵. Tal forma de afrontar los datos, que en lo referido a nuestro género evidencia la superación de los estrechos márgenes del originario manual de navegación, caracteriza a la periplografía griega ya desde sus primeros testimonios conservados. Pero, en líneas generales, responde a una actitud programática que se hace habitual tras la consolidación de la escuela peripatética. Una clara muestra de tal proceder representan ya, poco después de Cleón, los famosos *Αἴτια* de Calímaco, el supuesto maestro de Filostéfano, con quien su discípulo da la impresión de compartir inquietudes científicas equiparables⁸⁶.

⁸⁴ Cf. KOCH, *Deutsch-lateinisches...* (1835), p. 162 (s.v. Lipuda).

⁸⁵ Cf. CAPEL BADINO, *Filostefano...* (2010), pp. 190-191.

⁸⁶ Véase al respecto GÓMEZ ESPELOSÍN, *Paradoxógrafos...* (1996), p. 52; PAJÓN LEYRA, *Entre ciencia...* (2011), p. 106.

3 [= F 13 (*Tim.*), fr. 20] (*FHG* II, pp. 329, 330-331, fr. 4; IV, p. 365) *Sch. A. R.*, II 296-297b
 [Wendel]: *πάρος Πλωτὰς καλέοντ<ες>*: αἱ Πλωταὶ νῆσοι μετωνομάσθησαν Στροφάδες. Μέ-
 3 μνηται αὐτῶν καὶ Ἀντίμαχος ἐν τῇ *Λύδη* <...>. Ὅτι δὲ ἠϋζαντο οἱ περὶ Ζήτην τῷ Διὶ στρα-
 φέντες, λέγει καὶ Ἡσίοδος:

“ἔνθ’ οἱ γ’ εὐχέσθην Αἰνίῳ ὑψιμέδοντι”.

6 Ἔστι γὰρ Αἶνος ὄρος τῆς Κεφαλληνίας, ὅπου Αἰνησίου Διὸς ἱερόν ἐστιν, οὗ μνημονεύει
 Κλέων ἐν *Περίπλω* καὶ Τιμοσθένης ἐν τοῖς *Λιμέσιν*. Ἀπολλώνιος μὲν οὖν τὴν ἀποστρέψασαν
 τοὺς περὶ Ζήτην Ἴριν λέγει, Ἡσίοδος δὲ Ἑρμῆν. Αἱ δὲ Πλωταὶ νῆσοι κεῖνται ἐν τῷ Σικελικῷ
 9 πελάγει.

PsEsc. 35; *Tim.* 20.

II 285, II 296-297a; *ET. GEN.*, s.v. Πλωταί, Στροφάδες, σώω; *E M.*, s.v. Στροφάδες 6 Αἰνησίου Διὸς
 ἱερόν: *STR.*, X 2, 15 || Αἰνησίου: *HDN.*, *Pros. cath.*, p. 124, *Rhem. onom.*, p. 899; *ET. GEN.*, s.v. Ἄσιος;
ET. GUD., s.v. Ἀσπάσιος; *E M.*, s.v. Ἄσιος, Ἀσπάσιος.

6 καὶ post γὰρ add. L || Αἰνησίου L : -ῆίου P 7 Κλέων Müller (confirm. fr. 2, l. 3) : καὶ Λέων codd. ||
 ἐν *Περίπλω* : fort. ἐν τῷ *Περὶ λιμένων* Müller (vid. fr. 1, l. 7) || Τιμοσθένης Holsten (ap. J. Hoelzlin, *Ap.*
Rh. II, 1641, p. 365) : Δημο- codd. || coniecturae Κλέων... καὶ Τιμοσθένης confirm. eadem dictione in
Scym. 118 (vid. introd.): καὶ τῷ Σικελῷ Κλέωνι καὶ Τιμοσθένει.

Dándoles anteriormente el nombre de Plotas: las islas Plotas recibieron el nuevo nombre de Estrófades. A ellas se refiere también Antímaco en la *Lide* <...>. Que los compañeros de Zetes dieron gracias a Zeus a su regreso lo dice también Hesíodo: “allí ambos daban gracias a Eneo, rey de los cielos”. Pues Eno es un monte de Cefalonia, donde se encuentra un templo de Zeus Enesio, al que se refieren Cleón en el *Periplo* y Timóstenes en *Los puertos*. Apolonio, pues, dice que fue Iris la que hizo regresar a los compañeros de Zetes, mientras que Hesíodo habla de Hermes. Las islas Plotas están situadas en el mar de Sicilia.

Este último fragmento de Cleón, cuya asignación a nuestro autor se debe, según dijimos (véase *supra*, introd. y *ap. crit.*), a la pericia filológica de Müller (confirmada posteriormente

por cuanto leemos en el fr. 2), nos brinda nuevos e importantes datos para la valoración del tipo de contenido geográfico que habría tenido cabida en la descripción del contorno mediterráneo atribuible al periplógrafo de Siracusa, que hoy ya no nos es posible manejar en su versión genuina. El contexto en el que nos ha llegado esta tercera cita de Cleón, limitada a cuanto leemos en ll. 6-7, la primera y la única que atestigua su descripción del territorio propiamente griego (Cefalonia), es el comentario al famoso pasaje de Apolonio en el que se narra la defensa de Fineo contra las Harpías por parte de los dos hijos alados de Bóreas: Zetes y Calais⁸⁷. De acuerdo con el escoliasta responsable de su transmisión, en la información que aquí se nos da coinciden, por ese orden, nuestro periplógrafo y Timóstenes⁸⁸. Como se expuso en su momento, tal noticia puede tener cierta relevancia a la hora de datar nuestra obra, sin que, aparte de ello, sea posible precisar nada más sobre un hipotético manejo de la misma por parte del almirante de Tolomeo II, que bien pudo conocer el entorno descrito por otros medios a su alcance⁸⁹. Y según adelantamos también, en el uso de Cleón por parte del escoliasta podría verse la huella de Marciano, conocedor tanto de este como, sobre todo, de Timóstenes⁹⁰.

El motivo que origina el comentario del escoliasta es la curiosa noticia de Apolonio según la cual las islas antes llamadas Plotas (“flotantes”) recibieron la nueva denominación de Estrófades (de στρέφω, “volverse”) debido a que los Boréadas perseguidores de las Harpías, tras darles alcance en ellas, se dieron aquí la vuelta para emprender su viaje de regreso a la nave Argo⁹¹. Precisa el transmisor que se hace eco de tal noticia Antímaco de Colofón⁹² en su poema elegíaco titulado *Lide*⁹³. Y de cuanto él mismo expone en el escolio anterior sabemos que este

⁸⁷ Cf. APOLONIO DE RODAS, II 178-300.

⁸⁸ Véase el fr. 20 de Timóstenes en el Proyecto editorial “Periplógrafos Griegos” (F 13 [Tim.] [vol. II/2]), al que la presente Tesis está vinculada. El mismo equivale a *FGrHist Part V: Die Geographen* 2051 F 14 (D. Meyer). Cf. además WAGNER, *Die Erdbeschreibung...* (1888), p. 72 (fr. 39).

⁸⁹ Cf. al respecto WAGNER, *Die Erdbeschreibung...* (1888), pp. 34-44.

⁹⁰ Véase *supra*, introd. Cf. sobre el tema BELFIORE, *Il geografo...* (2011), p. 18.

⁹¹ APOLONIO DE RODAS, II 295-297:

Oi δ' ὄρκω εἶξαντες ὑπέστρεφον ἄψ ἐπὶ νῆα 295
 σώεσθαι· Στροφάδας δὲ μετακλείουσ' ἄνθρωποι
 νήσους τοῖο ἕκητι, πάρος Πλωτὰς καλέοντες.

⁹² Poeta épico cuyo *floruit* se data *ca.* 410 a.C. Fue precursor de la poesía erudita helenística y se le conocen dos obras principales, ambas hoy fragmentarias: una *Tebaida*, de corte homérico, de al menos 5 libros y una *Lide*, compuesta en dísticos elegíacos, que narra las desgracias amorosas de destacados personajes mitológicos. A este último poema se atribuye el pasaje comentado, que formaría parte de la elegía sobre los amores de Jasón y Medea (para los fragmentos de una y otra obra véase WYSS, *Antimachi...* [1936]). Consúltese recientemente sobre el autor PÉREZ PÉREZ, *Edición...* (1992); y especialmente MATTHEWS, *Antimachus...* (1996).

⁹³ Cf. fr. 60 Wyss. Véase PÉREZ PÉREZ, *Edición...* (1992), pp. 446-449.

habría sido el modelo seguido aquí por Apolonio⁹⁴. La identificación de estas islas ha suscitado ciertas discrepancias. Al final del escolio leemos que su responsable —y por tanto Apolonio y su modelo Antímaco— se inclina por ubicarlas en el mar de Sicilia (αἱ δὲ Πλωταὶ νῆσοι κείνται ἐν τῷ Σικελικῷ πελάγει⁹⁵), es decir, lo que hoy conocemos como mar Jónico: aquella sección del Mediterráneo que se extiende desde Sicilia hasta Creta y las costas occidentales del Peloponeso al Sur y los extremos de Italia y la boca del Adriático al Norte⁹⁶. Dicha opinión fue igualmente compartida por Ferécides⁹⁷. En tal caso, el criterio más habitual en la antigüedad fue identificar estas Plotas con los actuales islotes de Strofadia (Arpya y Stamfani), frente a las costas del Peloponeso, al Sur de Zacinto⁹⁸. Sin embargo, Hesíodo⁹⁹ parece ofrecer una versión ligeramente distinta, cuya concreta explicación da pie al escoliasta para invocar la autoridad geográfica de Cleón y de Timóstenes. En efecto, de cuanto nos dice relacionado con él Apolodoro¹⁰⁰ cabe deducir que el autor del *Catálogo* situaba este concreto suceso del episodio de la persecución de las Harpías por Zetes y Calais¹⁰¹ no en las mencionadas islas Plotas, sino en el archipiélago de las Equínades, ubicadas al Norte del mar Jónico, junto a la costa de Acarnania,

⁹⁴ Escolios a APOLONIO DE RODAS, II 296-297a: *Στροφάδας δέ*: Στροφάδας φησὶ κεκληῖσθαι διὰ τὸ τοὺς Βορεάδας αὐτόθεν ὑποστρέψαι στραφέντας εἰς τοῦπίσω, λαβὼν παρὰ Αντιμάχου. Οἱ δὲ Στροφάδας φασὶν αὐτὰς κεκληῖσθαι, καθὼ ἐπιστραφέντες αὐτόθι ἠῤῥξαντο τῷ Διὶ <ἐπὶ τῷ> καταλαβεῖν τὰς Ἀρπυίας. Κατὰ δὲ Ἡσίοδον καὶ Αντίμαχον καὶ Ἀπολλώνιον οὐ κτείνονται.

⁹⁵ Insiste en lo mismo en su comentario a II 285: καὶ ἄλλοι δὲ ποιηταὶ λέγουσι παρὰ τὰς Πλωτὰς καταληφθῆναι τὰς Ἀρπυίας, αἱ νῦν Στροφάδες καλοῦνται. Εἰσὶ δὲ αἱ νῆσοι αὗται ἐν τῷ Σικελικῷ πελάγει.

⁹⁶ Sobre la delimitación del mismo cf., p. ej., ESTRABÓN, II 5 20: τὸ δὲ Σικελικὸν πέλαγος πρὸ τῆς Σικελίας ἐστὶ καὶ τῆς Ἰταλίας ἐπὶ τὸ πρὸς ἕω μέρος καὶ ἔτι τοῦ μεταξὺ πόρου τῆς τε Ῥηγίνης μέχρι Λοκρῶν, καὶ τῆς Μεσσηνίας μέχρι Συρακουσσῶν καὶ Παχύνου. Αὔξεται δ' ἐπὶ μὲν τὸ πρὸς ἕω μέρος μέχρι τῶν ἄκρων τῆς Κρήτης, καὶ τὴν Πελοπόννησον δὲ περικλύζει τὴν πλείστην, καὶ πληροῖ τὸν Κορινθιακὸν καλούμενον κόλπον· πρὸς ἄρκτους δὲ ἐπὶ τε ἄκρην Ἰαπυγίαν καὶ τὸ στόμα τοῦ Ἰονίου κόλπου καὶ τῆς Ἠπείρου τὰ νότια μέρη μέχρι τοῦ Ἀμβρακικοῦ κόλπου καὶ τῆς συνεχοῦς παραλίας τῆς ποιούσης τὸν Κορινθιακὸν κόλπον πρὸς τὴν Πελοπόννησον.

⁹⁷ FERÉCIDES, *FGrHist* 3 F 28 (*Sch. A. R.*, II 271b): *ὑπὲρ πόντιοι*: ὅτι διὰ τοῦ Αἰγαίου πόντου καὶ τοῦ Σικελικοῦ αὐτὰς ἐδίωκον. Φερεκύδης ἐν ζ' φησίν. Véase al respecto VIAN-DELAGE, *Apollonios...* (1974), pp. 143-144, 269.

⁹⁸ Cf. sobre dichas islas, entre otros, ESTRABÓN, VIII 4, 2; VIRGILIO, *Aen.* III 210; PLINIO, *Nat.* IV 55; VALERIO FLACO, IV 512-513; TOLOMEO, *Geog.* III 14, 44; *Itineraria Antonini Augusti*, p. 523; ESTEBAN DE BIZANCIO, *s.v.* Στροφάδες. Véase al respecto CREUTZBURG, “Strophades” (1931); GISINGER, “Plotai” (1951).

⁹⁹ Cf. HESÍODO, fr. 156 Merkelbach-West.

¹⁰⁰ APOLODORO, I 9, 21 (= HESÍODO, fr. 155 Merkelbach-West): διωκομένων δὲ τῶν ἀρπυιῶν ἢ μὲν κατὰ Πελοπόννησον εἰς τὸν Τίγρην ποταμὸν ἐμπίπτει, ὃς νῦν ἀπ' ἐκείνης Ἄρπυς καλεῖται· ταύτην δὲ οἱ μὲν Νικοθήνη οἱ δὲ Ἀελλόπουν καλοῦσιν. Ἡ δὲ ἐτέρα καλουμένη Ὠκυπέτη, ὡς δὲ ἔνιοι Ὠκυθόη (Ἡσίοδος δὲ λέγει αὐτὴν Ὠκυπόδη), αὕτη κατὰ τὴν Προποντίδα φεύγουσα μέχρις Ἐχινάδων ἦλθε νήσων, αἱ νῦν ἀπ' ἐκείνης Στροφάδες καλοῦνται.

¹⁰¹ El *POxy.* 1358 (= HESÍODO, fr. 150 Merkelbach-West) ofrece una interesante versión del amplio recorrido que, según Hesíodo, habrían efectuado los hijos de Bóreas en su persecución. El tema debió desempeñar un papel destacado en el libro III del *Catálogo*. Véase al respecto GISINGER, “Zur Geographie...” (1929); PÉREZ JIMÉNEZ, *Hesíodo...* (1978), pp. 269-270, n. 48; PÉREZ PÉREZ, *Edición...* (1992), p. 448.

frente a Ítaca y Cefalonia¹⁰². Es tal identificación lo que justificaría que, según Hesíodo, los compañeros de Zetes dieran gracias a su regreso —por haber capturado a las Harpías, como poco antes apunta el escoliasta¹⁰³— precisamente al Zeus del monte Eno, en la vecina isla de Cefalonia, donde dicha deidad contaba con un templo. Y concluye el escoliasta su comentario insistiendo en una nueva divergencia entre las versiones de Apolonio y de Hesíodo: mientras que el primero refiere que fue Iris, hermana de las Harpías, la deidad que propició el cese de su persecución por parte de los Boréadas y el posterior regreso de estos¹⁰⁴, Hesíodo se alinea entre aquellos otros autores que mencionan en su lugar a Hermes, el mensajero del Olimpo. De tal divergencia se hace eco poco antes el propio escoliasta —razón que podría justificar su uso de οὖν al inicio de este último enunciado—, aunque estima mucho más oportuna la variante de Apolonio, dada la doble condición de Iris: a su vez mensajera divina y hermana de las abominables criaturas perseguidas¹⁰⁵.

Como expusimos en su momento, es la curiosa noticia hesiodea de que los compañeros de Zetes dieron gracias a Zeus bajo la advocación de “Eneo” (Αἰνήϊω)¹⁰⁶ la que obliga al escoliasta a ofrecer a su lector la debida explicación (introducida debidamente por un γάρ). Y dicha explicación se corresponde con la cita concreta de nuestro periplógrafo (ll. 6-7). Bajo su autoridad (y la de Timóstenes) aclara el transmisor que el apelativo del dios se debe al nombre del monte

¹⁰² Prueba del desconocimiento de Apolonio respecto de esta nueva versión alternativa es que él mismo menciona las islas Equínades en un contexto absolutamente distinto, y sin hacer alusión alguna al episodio mitológico que aquí comentamos: cuando describe el trayecto desde Corcira hasta el Peloponeso en el viaje de regreso de los héroes. Cf. APOLONIO DE RODAS, IV 1228-1231:

Ἥδη μὲν ἴποτι κόλπον ἐπόνυμον Ἀμβρακίῳν,
ἤδη Κουρήτων ἔλιπον χθόνα πεπταμένοισιν
λαίφεσι καὶ ἴστεινὰς αὐταῖς σὺν Ἐχινάσι νήσους 1230
ἐξείης, Πέλοπος δὲ νέον καταφαίνετο γαῖα...

Confirma la identificación de las Estrófades con las Equínades MELA, II 110, que, incluso, considera estas últimas islas las antiguas Plotas: *in Epiro Echinades et olim Plotae nunc Strophades*. Véase al respecto WASER, “Echinades” (1905).

¹⁰³ Recuérdese lo expuesto en su comentario a II 296-297a: ἐπιστραφέντες αὐτόθι ἠῶξαντο τῷ Διὶ <ἐπὶ τῷ> καταλαβεῖν τὰς Ἀρπυίας.

¹⁰⁴ APOLONIO DE RODAS, II 284-287:

Καὶ νύ κε δὴ σφ’ ἀέκητι θεῶν διεδηλήσαντο,
πολλὸν ἐκάς νήσοισιν ἐπι Πλωτῆσι κυχόντες, 285
εἰ μὴ ἄρ’ ὠκέα Ἴρις ἴδεν, κατὰ δ’ αἰθέρος ἄλτο
οὐρανόθεν, καὶ τοῖα παραιφαμένη κατέρυκεν.

¹⁰⁵ *Escolios* a APOLONIO DE RODAS, II 286: εἰ μὴ ἄρ’ ὠκέα Ἴρις: ἄλλοι τὸν Ἑρμῆν φασιν. Ἀστεῖως δὲ ταύτη τῇ θεῷ τὸ κωλύσαι τοὺς Βορεάδας δίδωσιν, ἥτοι ὅτι ἄγγελος ἢ ὅτι τῶν Ἀρπυιῶν ἀδελφή.

¹⁰⁶ Véase sobre dicha advocación de Zeus SCHWABL, “Zeus...” (1972), col. 263.

Eno (Αἴνος), en Cefalonia, en el cual se halla un templo de Zeus, llamado, por él, Enesio (Αἰνησίου Διός)¹⁰⁷.

El monte Eno, de 1628 m de altura, marca la cota más elevada de la isla jonia de Cefalonia, y constituye un claro punto de referencia desde el mar, de ahí su condición de punto conspicuo de indudable utilidad para la navegación de cabotaje¹⁰⁸. Tal hecho justificaría su registro en el *Periplo* de Cleón, motivo que avala el referido¹⁰⁹ interés de nuestra obra por los datos geográficos de orden práctico, relevantes desde el punto de vista náutico y habituales en los originarios manuales de a bordo. Del templo mencionado por Cleón solo contamos con otra referencia en Estrabón¹¹⁰, el cual habría debido acceder a tal noticia a través de Eratóstenes: como ya adelantamos (véase *supra*, introd.), este habría sido conocedor y probable usuario de nuestro periplografo, y sin duda lo fue de Timóstenes, corresponsable de la información que aquí se nos da, a quien el geógrafo de Amasia tuvo acceso por mediación de Eratóstenes y del que nos ha transmitido el destacado cómputo de 2 testimonios y 5 fragmentos¹¹¹.

¹⁰⁷ Véase GALINSKY, *Aeneas...* (1969), pp. 67-69, sobre la posible relación entre este culto a Zeus Enesio en Cefalonia y el culto a Afrodita Enéade (Αἰνεΐας, cf. DIONISIO DE HALICARNASO, I 50, 4) en la vecina Léucade, propiciada además por una evidente contaminación entre el calificativo Αἰνήσιος y el nombre del ilustre hijo de la diosa: Αἰνεΐας, el legendario fundador de Roma.

¹⁰⁸ Véase sobre el mismo PARTSCH, *Kephallenia...* (1890), p. 88, n. 1; STEINHART-WIRBELAUER, *Aus der Heimat...* (2002), pp. 155-157.

¹⁰⁹ Véase *supra*, introd.

¹¹⁰ ESTRABÓN, X 2, 15: μέγιστον δ' ὄρος ἐν αὐτῇ (sc. Κεφαλληνία) ἐν ᾧ τὸ Διὸς Αἰνησίου ἱερόν. Véase sobre tal templo PARTSCH, *Kephallenia...* (1890), p. 88; LAUFFER, *Griechenland...* (1989), p. 319.

¹¹¹ Véase sobre el tema GONZÁLEZ PONCE, "Estrabón..." (2016), p. 145, 149-150.

LÁMINAS Y MAPAS



LÁMINA 1: El mundo según la primitiva carta jonia
(tomada de BUNBURY, *A History...* I [1879], p. 148).

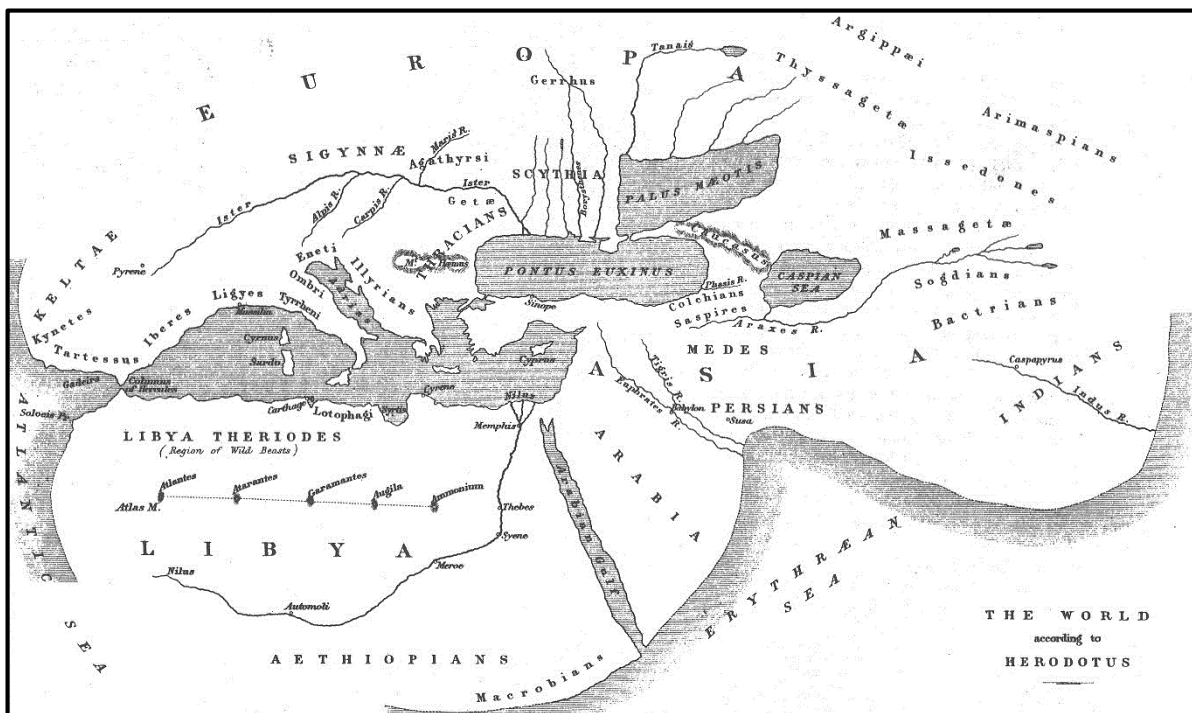


LÁMINA 2: El mundo según Heródoto
(tomada de BUNBURY, *A History...* I [1879], p. 173).

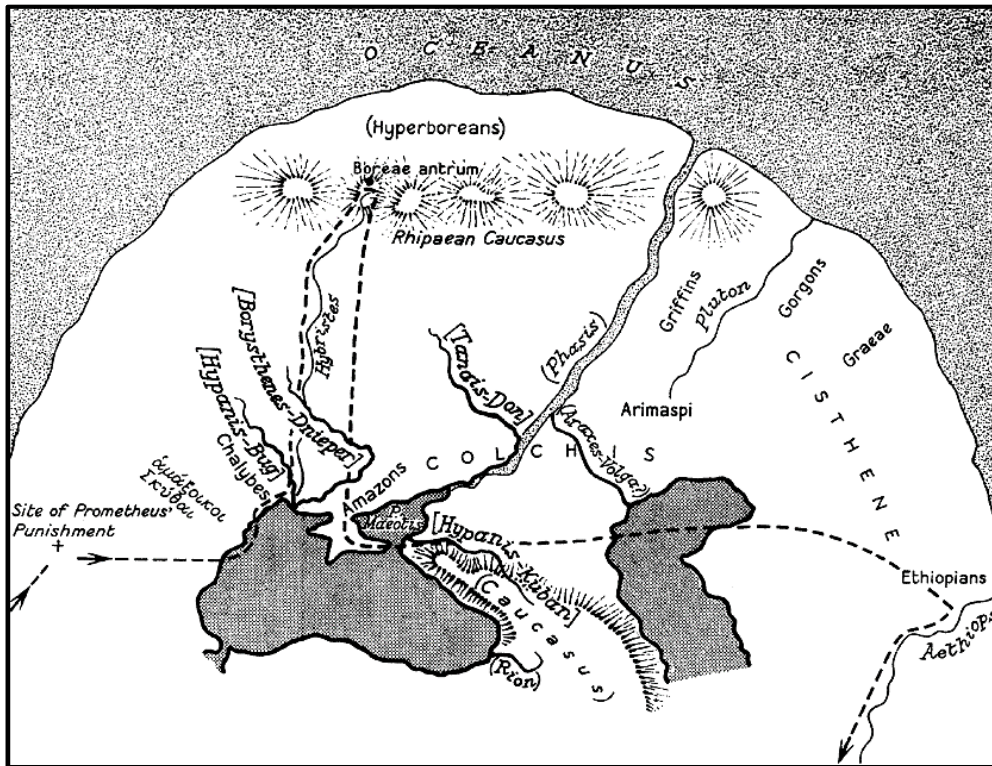


LÁMINA 3: El Norte de la ecúmene según ESQUILO, *Pr.* 707-718 (tomada de BOLTON, *Aristeas...* [1962], mapa I).

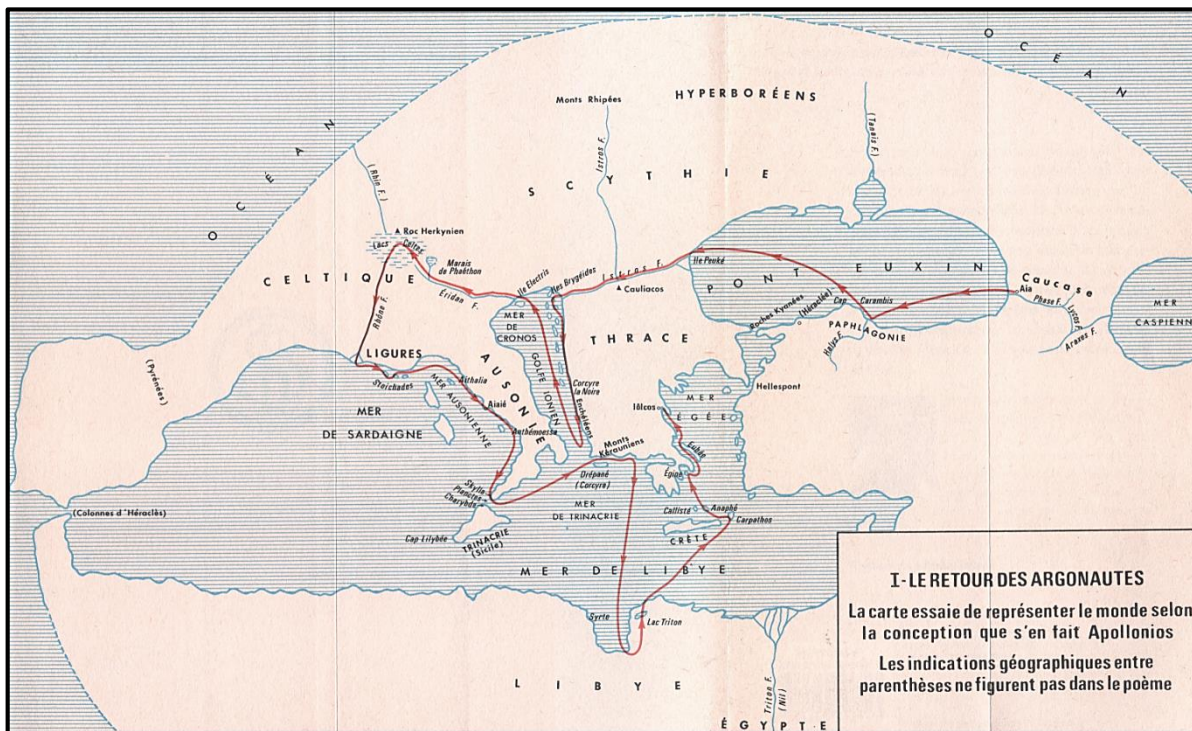


LÁMINA 4: Recorrido imaginario de los Argonautas en su viaje de retorno, según Apolonio de Rodas (tomada de VIAN-DELAGE, *Apollonios...* [1981]).

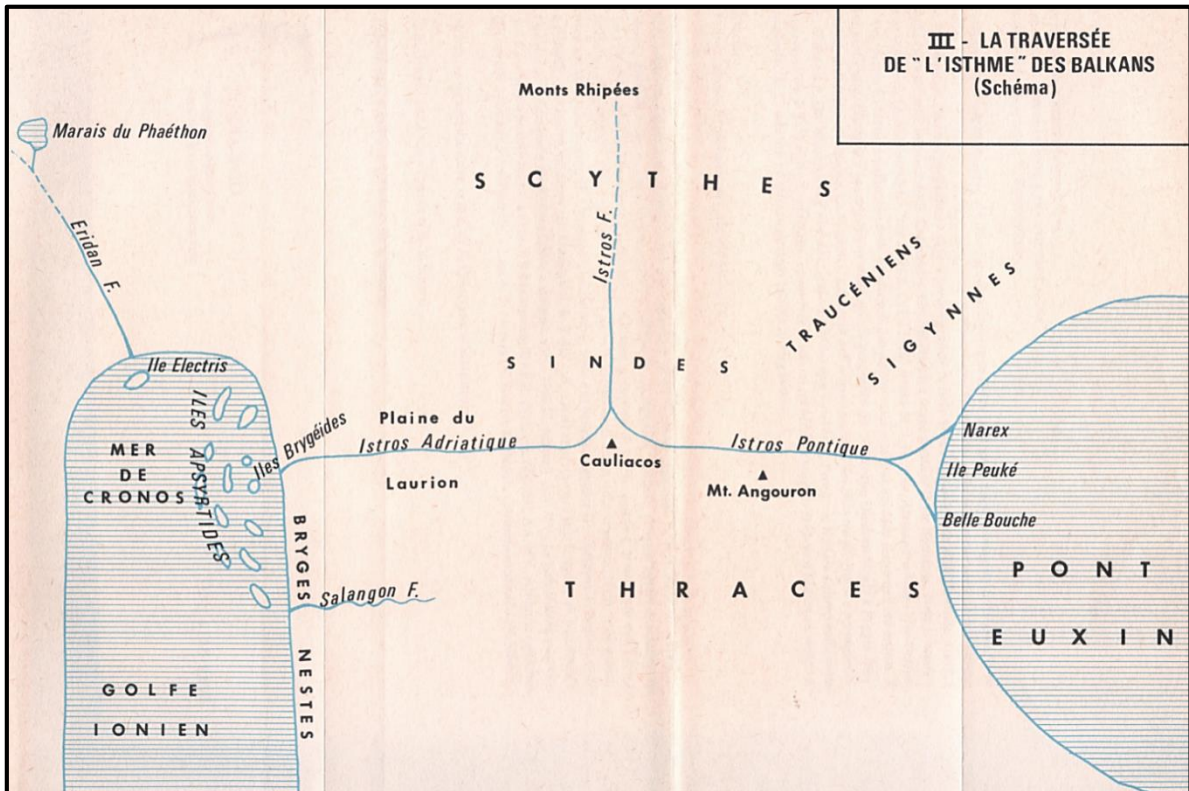


LÁMINA 5: Trazado imaginario del curso del Istro, con su bifurcación, según Apolonio de Rodas (tomada de VIAN-DELAGE, *Apollonios...* [1981]).



MAPA 1: Europa alpina, Tirrenia y Norte del Adriático.



MAPA 2: La región de Crotona (Crotón) y su entorno geográfico.



MAPA 3: Grecia continental.



MAPA 4: Ática, istmo de Corinto, golfo Saronico y Egeo sudoccidental.



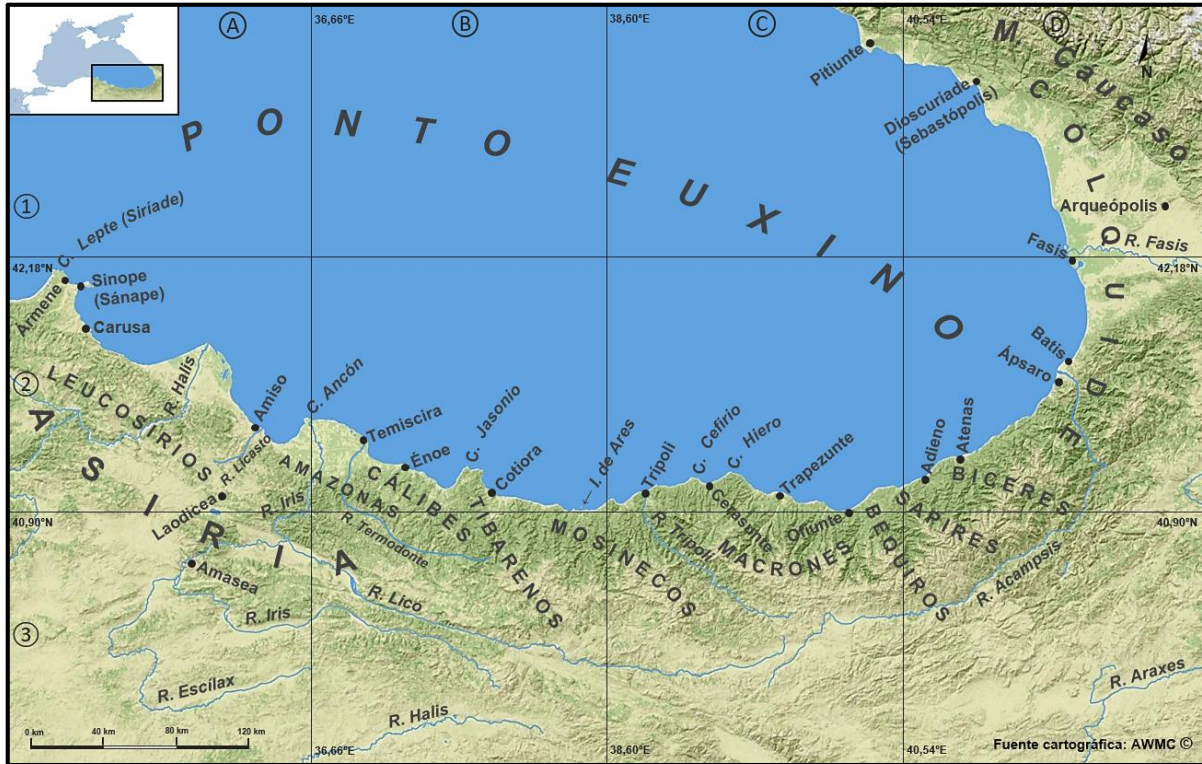
MAPA 5: Quíos y costa jonia de Asia Menor.



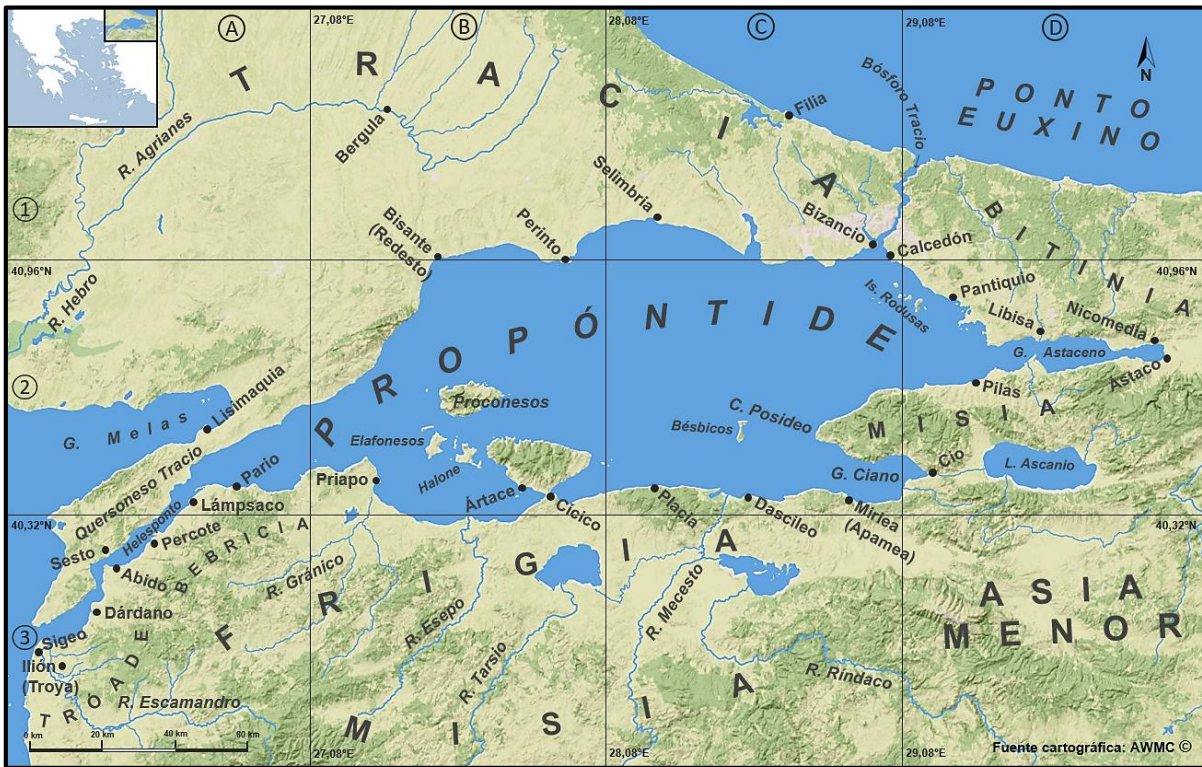
MAPA 6: Rodas y costa caria y licia de Asia Menor.



MAPA 7: Europa balcánica y zona occidental del Ponto Euxino.



MAPA 8: Zona oriental del Ponto Euxino y región caucásica.



MAPA 9: Tracia, Bósforo Tracio, Bitinia, Misia y Tróade.



MAPA 10: Zona oriental de Libia, Egipto y golfo Arábigo.



MAPA 11: Golfo Pérsico y regiones aledañas.

ÍNDICES

ÍNDICE DE TRANSMISORES

ATENEO (s. III):

III 45, p. 93a-c: *And.* 1.

Escolios a APOLONIO DE RODAS:

I 224-226a: *Tmg.* 6.

II 168b: *Adn.* 4.

II 296-297b: *Cle.* 3.

II 353-356b: *Adn.* 1.

II 946-954b: *Adn.* 2.

II 946-954c: *Adn.* 3.

II 1031a-b: *Tmg.* 1.

IV 257-262b: *Tmg.* 3.

IV 282-291b: *Tmg.* 4.

IV 303-306b: *Tmg.* 2.

IV 323-326a: *Tmg.* 5.

ESTEBAN DE BIZANCIO (s. VI):

s.v. Ἀκτὴ (α 176): *Tmg.* 7.

s.v. Ἀσπίς (α 485): *Cle.* 1.

ESTRABÓN (ss. I a.C.-I d.C.):

XVI 3, 2-6: *And.* 2.

Etymologicum Genuinum (s. IX):

s.v. Ἀρετάν (α 1141): *Cle.* 2.

TEOFRASTO (ss. IV-III a.C.):

CP II 5, 5: *And.* 3.

ÍNDICE-GLOSARIO DE NOMBRES PROPIOS

Como se explica en la Introducción General, y de acuerdo con las razones allí expuestas, el presente índice se limita a recoger los nombres propios citados por los periplógrafos incluidos en esta Tesis. Es decir, se ofrecen solo aquellos que se consideran integrantes genuinos de cada cita, y se prescinde, por tanto, del resto de nombres aludidos en cada fragmento por el transmisor, en el contexto de la cita concreta. Asimismo, se recuerda que este es un índice-glosario, en el que cada lema se explica a sí mismo en relación con el total de voces incluidas, y de acuerdo con la realidad histórico-geográfica de los autores que las citan. Por último, se informa de que en todos los topónimos y en la mayoría de los etnónimos se añade, al final y entre corchetes, una referencia sobre su localización específica tanto en las Láminas (L) como en los Mapas (M) que ilustran el presente trabajo.

A

ACARNANIA (Ἀκαρνανία, ἡ), región del Noroeste de Grecia (entre el golfo Anactórico y el golfo de Corinto): *Tmg.* 7 [M3A-B1-2].

ACASTO (Ἄκαστος, ὁ), uno de los Argonautas, hijo de Pelias: *Tmg.* 6.

ACTE (Ἀκτὴ, ἡ), península en la costa acarnania (= Léucade): *Tmg.* 7 [M3A1].

ÁLCIMO (Ἄλκιμος, ὁ [¿= Ἀλκίνοος?]), esposo de Áreta (¿= Arete?): *Cle.* 2.

AMAZONAS (Ἀμαζόνες, αἱ), pueblo legendario de mujeres guerreras que habitaban en las inmediaciones del río

Termodonte (Ponto Euxino): *Adn.* 3 [L3; M8A-B2-3].

ANGURO (Ἄγγουρον, τό), monte de Tracia próximo al río Istro: *Tmg.* 5 [L5; M7A 2].

APOLO (Ἀπόλλων, ὁ), dios griego de la música, de las artes y de la poesía: *And.* 2.

AQUERONTE (Ἀχέρων, ὁ), legendario rey de la Dardánide o Pemén: *Adn.* 1.

ÁRABES (Ἄραβες, οἱ), habitantes de Arabia: *And.* 2.

ARABIA (Ἀραβία, ἡ), península de Asia: *And.* 2 [L2; M11A-B2-3,C-D3].

ÁRADOS (Ἄραδος, ἡ), isla frente a la costa

arábiga del mar Eritreo (= golfo Pérsico): *And.* 2 [M11B3].

ARES, isla de (Ἄρεως νῆσος, ἥ), isla frente al territorio de los mosinecos (costa sudoriental del Ponto Euxino): *Tmg.* 1 [M8B2].

ÁRETA (Ἀρέτα, ἥ [ἴ= Ἀρήτη?]), esposa de Alcimo (ἴ= Alcínoo?): *Cle.* 2.

ARETÁN (Ἀρετάν, ὁ), río de la Crotoniatis: *Cle.* 2 [M2C-D1?].

ARGO (Ἄργος, ὁ), uno de los Argonautas, hijo de Arestor (o de Frixo), constructor de la nave Argo: *Tmg.* 6.

ARGO (Ἄργώ, ἥ), nave en la que los Argonautas realizaron su expedición: *Tmg.* 6.

ARGONAUTAS (Ἀργοναῦται, οἱ), héroes integrantes de la legendria expedición emprendida por Jasón en busca del vellocino de oro: *Tmg.* 3-4.

ASIA (Ἀσία, ἥ), una de las tres divisiones de la ecúmene en la antigüedad (junto a Europa y Libia): *And.* 1 [L1, L2; M11A1,B-C1-2,D1-3].

ASIRIOS: véase *leucosirios*.

ÁSPIDE (Ἄσπις, ἥ), isla no identificada que carece de árboles: *Cle.* 1 [M4B1?].

B

BABILONIA (βαβυλῶν, ἥ), ciudad de Mesopotamia: *And.* 2 [L2; M11A1].

BÓSFORO (TRACIO) (Βόσπορος [Θρακικός], ὁ), salida del Ponto Euxino a la Propóntide (mar de Mármara): *Adn.* 4 [M7B3, M9C-D1].

C

CALDEOS (Χαλδαῖοι, οἱ), pueblo de Mesopotamia: *And.* 2 [M11A1].

CALO (Καλόν, τό), una de las bocas del río Istro: *Tmg.* 2 [L5; M7C1].

CEFALENIA (Κεφαλληνία, ἥ), isla del mar Jonio frente a la costa acarnania: *Cle.* 3 [M3A2].

CELTAS, lago de los (Κελτῶν λίμνη, ἥ), lago de la Céltica: *Tmg.* 3 [L4; M1A2,B1-2].

CÉLTICA (Κελτική, ἥ), región de Europa occidental: *Tmg.* 3 [L1, L2, L4; M1A1-3].

CÉLTICO, mar (Κελτική θάλασσα, ἥ), mar de la Céltica (probablemente el Adriático): *Tmg.* 3 [M1B-C2-3,D3].

CROTONIATIS (Κροτωνιάτις [χώρα], ἥ), región de Crotón: *Cle.* 2 [M2D2].

D

DARDÁNIDE (Δαρδανίς, ἥ), hija del rey Aqueronte: *Adn.* 1.

DARDÁNIDE (Δαρδανίς, ἥ), región cercana a Heraclea (póntica): *Adn.* 1. **PEMÉN** (Ποιμήν, ὁ): *Adn.* 1 [M7C3].

E

ENO (Αἴνος, τό), monte de Cefalonia: *Cle.* 3 [M3A2].

ERITREO (Ἐρυθρά [θαλάττη], ἡ), mar entre Arabia y Persia (= golfo Pérsico): *And.* 2-3. **PERSAS, mar de los** (ἡ κατὰ Πέρσας θαλάττη): *And.* 2 [M11B1-3, C-D2-3].

ESTINFÁLIDES (Στυμφαλίδες, αἱ), legendarias aves de la isla de Ares: *Tmg.* 1.

F

FASIS (Φᾶσις, ὅ), río de la Cólquide (costa oriental del Ponto Euxino): *Tmg.* 3 [L1, L2, L3, L4; M8D1-2].

FENICIA (Φοινίκη, ἡ), región de Asia entre Arabia y el Mediterráneo (Siria): *Adn.* 2 [M10D1].

FENICIOS (Φοίνικες, οἱ), habitantes de Fenicia: *And.* 2.

FRIGIOS (Φρύγες, οἱ), habitantes de Frigia (región del Noroeste de Asia Menor): *Adn.* 4 [M9A-C3].

G

GERRA (Γέρρα, ἡ), ciudad de Arabia: *And.* 2 [M11B2].

GERRENSES (Γερραῖοι, οἱ), habitantes de Gerra: *And.* 2.

H

HERACLEA (Ἡράκλεια, ἡ), ciudad en el territorio de los mariandinos (costa bitinia del Ponto Euxino): *Adn.* 1 [L4; M7C3].

HERACLES (Ἡρακλῆς, ὁ), héroe griego: *Adn.* 1.

I

ÍCAROS (Ἴκαρος, ἡ), isla frente a la costa arábiga del mar Eritreo (= golfo Pérsico): *And.* 2 [M11B2].

ISTRO (Ἴστρος, ὁ), río de Europa, limítrofe entre Tracia y Escitia (= Danubio): *Tmg.* 2-5 [L1, L2, L4, L5; M1C2,D1-3, M7A2,B1-2].

L

LEUCOSIROS (Λευκόσυροι, οἱ), habitantes de Asiria (Ponto Euxino): *Adn.* 2. **ASIRIOS** (Ἀσσύριοι, οἱ): *Adn.* 2 [M7D3, M8A-B2-3].

M

MACAS (Μάκαι, οἱ), pueblo de Arabia: *And.* 2 [M11C-D3].

P

PELIAS (Πελίας, ὁ), legendario rey de Yolco (en Magnesia, región del Noreste

de Grecia), tío del Argonauta Jasón:
Tmg. 6.

PEMÉN (Ποιμήν, ό), hijo de Heracles y de Dardánide: *Adn.* 1.

PEMÉN: véase *Dardánide* (región).

PERSAS (Πέρσαι, οί), habitantes de Persia (región de Asia): *And.* 1 [L2; M11B-D1-2].

PERSAS, mar de los: véase *Eritreo*.

PONTO (EUXINO) (Πόντος [Εϋξεινος], ό), mar Negro: *Tmg.* 3; *Adn.* 3 [L1, L2, L4, L5; M7B2-3, C-D1-3, M8A-D1-2, M9C-D1].

R

RIPEOS, montes (Ριπαῖα ὄρη, τά), sistema montañoso del Norte de la ecúmene, donde nace el río Istro: *Tmg.* 3 [L3, L4, L5; M1D1].

S

SÁNAPE (Σανάπη, ή), una de las Amazonas:
Adn. 3.

SÁNAPE: véase *Sinope*.

SINOPE (Σινώπη, ή), ciudad de Asiria (Ponto Euxino): *Adn.* 3. **SÁNAPE** (Σανάπη, ή): *Adn.* 3 [L2; M7D3, M8A-2].

SIRIOS (Σύροι, οί), habitantes de Siria (véase *Fenicia*): *Adn.* 2 [M10D1].

T

TAURÓPOLO (Ταυροπόλος, ή), Ártemis, diosa griega de la caza: *And.* 2.

TEREDÓN (Τερηδών, ή), ciudad en la desembocadura del río Éufrates: *And.* 2 [M11B2].

TILOS (Τύλος, ή), isla frente a la costa arábiga del mar Eritreo (= golfo Pérsico): *And.* 3. **TIROS** (Τύρος, ή): *And.* 2 [M11B3].

TIROS: véase *Tilos*.

TIRRENIA (Τυρρηνία, ή), región del Noroeste de Italia: *Tmg.* 3 [L2; M1A-B3].

TRACIOS (Θραῖκες; οί), habitantes de Tracia (región del Sudeste europeo entre Grecia y Escitia): *Adn.* 3 [L2, L4, L5; M7A2-3, B1-3, M9A-B1-2, C1].

Z

ZEUS ENESIO (Αἰνησίος Ζεύς) (cf. *Eno*): *Cle.* 3.

ÍNDICE DE EDICIONES Y BIBLIOGRAFÍA

A. EDICIONES SEGUIDAS

ATENEIO:

KAIBEL, G., *Athenaei Naucraticae Dipnosophistarum libri XV, I: Libri I-V* (Lipsiae 1887).

Escolios a APOLONIO DE RODAS:

WENDEL, C., *Scholia in Apollonium Rhodium vetera* (Berolini 1935 [1974³]).

ESTEBAN DE BIZANCIO:

BILLERBECK, M., *Stephani Byzantii Ethnica, I: A–Γ* (Corpus Fontium Historiae Byzantinae 43.1) (Berolini–Novi Eboraci 2006).

ESTRABÓN:

RADT, ST., *Strabons Geographika, IV: Buch XIV-XVII und Übersetzung* (Göttingen 2005).

Etymologicum Genuinum:

LASSERRE, F. – N. LIVADARAS, *Etymologicum magnum genuinum. Symeonis etymologicum una cum magna grammatica. Etymologicum magnum auctum, II: ανάβλησις–βώτορες* (Athenis 1992).

TEOFRASTO:

AMIGUES, S., *Théophraste. Les causes des phénomènes végétaux, I: Livres I-II* (Paris 2012).

B. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALTHEIM, F. – R. STIEHL (eds.), *Die Araber in der alten Welt* IV (Berlin 1967).
- ÁLVAREZ MORÁN, M. C. – R. M. IGLESIAS MONTIEL, “Natale Conti, estudioso y transmisor de textos clásicos”, en *Los humanistas españoles y el humanismo europeo: IV Simposio de Filología Clásica* (Murcia 1990) 35-49.
- ———, “Escolios griegos en la ‘Mythologia’ de Natale Conte (Venecia, 1567)”, en J. F. DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ (ed.), *Humanae litterae. Estudios de humanismo y tradición clásica en homenaje al profesor Gaspar Morocho Gayo* (León 2004) 241-250.
- ———, *Natale Conti. Mitología. Traducción, con introducción, notas e índices* (Murcia 2006).
- AMIGUES, S., *Théophraste. Recherches sur les plantes, I: Livres I-II* (Paris 1988).
- , *Théophraste. Recherches sur les plantes, II: Livres III-IV* (Paris 1989).
- , *Théophraste. Recherches sur les plantes, III: Livres V-VI* (Paris 1993).
- , “Une famille d’assassins: les akoniton”, en C. KIRCHER-DURAND (ed.), *Nomina rerum. Hommage à Jacqueline Manessy-Guitton* (Nice 1994) 11-33.
- , “L’expédition d’Anaxicrate en Arabie occidentale”, *Topoi* 6 (1996) 671-677.
- ASHERI, D., “Über die Frühgeschichte von Herakleia Pontike”, en D. ASHERI – W. HOEPFNER – A. ERICHSEN (eds.), *Forschungen an der Nordküste Kleinasiens I* (Wien 1972) 9-34.
- AUIJAC, G., *Strabon et la science de son temps* (Paris 1966).
- AZIMOVA, S. S. – A. I. GLUSHENKOVA (eds.), *Lipids, Lipophilic Components and Essential Oils from Plant Sources* (Springer–New York–Dordrecht–Heidelberg–London 2011).
- BARRIO, G., *De antiquitate et situ Calabriae libri quinque* (Romae 1571).
- BASCHMAKOFF, A., *La Synthèse des Périples Pontiques* (Paris 1948).
- BATTISTINI, O., “Androsthénès de Thasos”, en O. BATTISTINI – P. CHARVET (eds.), *Alexandre le Grand. Histoire et Dictionnaire* (Paris 2004) 534.
- BAYLISS, A. J., “Antigonos the One-Eyed’s Return to Asia in 322: A New Restoration for a rasura in IG II² 682”, *ZPE* 155 (2006) 108-126.

- BELFIORE, ST., *Il Periplo del Mare Eritreo di anonimo del I sec. d.C. e altri testi sul commercio fra Roma e l'Oriente attraverso l'Oceano Indiano e la Via della Seta* (Memorie della Società Geografica Italiana 73) (Roma 2004).
- , *Il Periplo del Ponto Eusino di Arriano e altri testi sul Mar Nero e il Bosforo. Spazio geografico, mito e dominio ai confini dell'impero romano* (Venezia 2009).
- , *Il geografo e l'editore. Marciano di Eraclea e i peripli antichi* (Roma 2011).
- BELGRAVE, J. H. D., *Welcome To Bahrain. A Complete Illustrated Guide For Tourists And Travellers* (Worcestershire 1953).
- BERGER, H., *Die geographischen Fragmente des Eratosthenes* (Leipzig 1880).
- , “Andron aus Teos”, *RE* I/2 (1894) 2160.
- , “Androthenes von Thasos”, *RE* I/2 (1894) 2172-2173.
- , *Geschichte der wissenschaftlichen Erdkunde der Griechen* (Leipzig 1903²).
- BERGK, TH., *Kleine philologische Schriften* II (Halle 1886).
- BERNABÉ, A., *Manual de crítica textual y edición de textos griegos* (Madrid 1992).
- BERTHELOT, A., “La côte méridionale de l'Iran d'après les géographes grecs”, en É. PRIVAT (ed.), *Mélanges offerts à Octave Navarre par ses élèves et ses amis* (Toulouse 1935) 11-24.
- BERVE, H., *Das Alexanderreich auf prosopographischer Grundlage, II: Prosopographie* (München 1926).
- BIANCHETTI, S., “Il confine Europa-Asia in Eschilo”, *Sileno* 14 (1988) 205-214.
- , *Πλωτὰ καὶ πορευτά. Sulle tracce di una periegesi anonima* (Firenze 1990).
- , “L'Eratostene di Strabone”, *Pallas* 72 (2006) 35-46.
- , *Geografia storica del mondo antico* (Bologna 2008).
- , “La ‘scoperta’ della Penisola Arabica nell'età di Alessandro Magno”, *GeogrAnt* 18 (2009) 153-163.
- , “Landschaft und Religion bei Eratosthenes von Kyrene”, en E. OLSHAUSEN – V. SAUER (eds.), *Die Landschaft und die Religion. Stuttgarter Kolloquium zur Historischen Geographie des Altertums* 9, 2005 (*Geographica Historica* 26) (Stuttgart 2009) 17-26.

- BIDEZ, J. – A. B. DRACHMANN, *Emploi des signes critiques. Disposition de l'apparat dans les éditions savantes de textes grecs et latins. Conseils et recommandations* (édition nouvelle par A. Delatte et A. Severyns) (Paris 1938).
- BIFFI, N., *Il Medio Oriente di Strabone. Libro XVI della Geografia* (Quaderni di “Invigilata Lucernis” 19) (Bari 2002).
- BILABEL, F., *Die ionische Kolonisation* (Leipzig 1920).
- BILLOWS, R. A., *Antigonos the One-Eyed and the Creation of the Hellenistic State* (Berkeley–Los Angeles 1997).
- BOLTON, J. D. P., *Aristeas of Proconnesus* (Oxford 1962).
- BONNECHÈRE, P., *Die Fragmente der griechischen Historiker. Indexes of Parts I, II and III. Indexes of Ancient Authors* (Leiden 1999).
- BOSHNAKOV, K., *Pseudo-Skymnos (Semios von Delos?). Τὰ ἀπιστερά τοῦ Πόντου. Zeugnisse griechischer Schriftsteller über den westlichen Pontosraum* (Stuttgart 2004).
- BOSWORTH, A. B., *Conquest and Empire. The Reign of Alexander the Great* (Cambridge 1988).
- , *From Arrian to Alexander. Studies in Historical Interpretation* (Oxford 1988).
- BOUCHARLAT, R. – J. F. SALLES (eds.), *Arabie orientale, Mésopotamie et Iran méridional: de l'âge du Fer au début de la période islamique* (Réunion de travail, Lyon, Maison de l'Orient, [28 juin-2 juillet] 1982) (Paris 1984).
- – ———, “L'Arabie Orientale: d'un bilan à un autre”, *Mesopotamia* 22 (1987) 277-309.
- BOWERSOCK, G. W., “Tylos and Tyre: Bahrain in the Graeco-Roman World”, en S. H. A. KHALIFA – M. RICE (eds.), *Bahrain Through the Ages. The Archaeology* (London 1986) 398-406.
- BRACCESI, L., *Grecità adriatica. Un capitolo della colonizzazione greca in Occidente* (Bologna 1979²).
- BRANDIS, C. G., “Danuvius”, *RE* IV/2 (1901) 2103-2133.
- BRAUND, D., “Myth and Ritual at Sinope: from Diogenes the Cynic to Sanape the Amazon”, *Ancient Civilizations from Scythia to Siberia* 16 (2010) 11-23.

- BRAVO, B., *La Chronique d'Apollodore et le Pseudo-Skymnos. Érudition antiquaire et littérature géographique dans la seconde moitié du II^e siècle av. J.-C.* (Studia Hellenistica 46) (Leuven 2009).
- BRETZL, H., *Die botanische Forschungen des Alexanderzuges* (Leipzig 1903).
- BRILLANTE, S., *Il Periplo di Pseudo-Scilace. L'oggettività del potere* (Spudasmata 189) (Hildesheim–Zürich–New York 2020).
- BUCCIANTINI, V., “Margaritai. Perle d'Oriente nella storiografia alessandrina”, en E. OLSHAUSEN – V. SAUER (eds.), *Die Schätze der Erde – Natürliche Ressourcen in der antiken Welt* (Geographica Historica 28) (Stuttgart 2012) 67-74.
- , “Misurazioni e distanze marittime nel *Periplo* di Nearco”, en K. GEUS – M. RATHMANN (eds.), *Vermessung der Oikumene* (Berlin–Boston 2013) 65-76.
- , “Scienza geografica e sapere periplografico: le isole del lato orientale della penisola Arabica nella carta di Tolomeo”, en S. BIANCHETTI – V. BUCCIANTINI (eds.), *Atti del Convegno Internazionale “Tracce di presenza greca fra Etiopia e India”, Firenze 21-22 Maggio 2012 (= Sileno 40)* (Lugano 2014) 41-55.
- , *Studio su Nearco di Creta. Dalla descrizione geografica alla narrazione storica* (Alessandria 2015).
- BUNBURY, E. H., *A History of Ancient Geography Among the Greeks and Romans. From the Earliest Ages Till the Fall of the Roman Empire I-II* (London 1879).
- BURSTEIN, S., *Outpost of Hellenism. The Emergence of Heraclea on the Black Sea* (Berkeley 1979).
- CALVET, Y., “Ikaros: testimonia”, en J. F. SALLES (ed.), *Failaka. Fouilles françaises 1983* (Travaux de la Maison de l'Orient 9) (Lyon 1984) 21-29.
- , “Tylos et Arados”, en BOUCHARLAT–SALLES (eds.), *Arabie...* (1984), pp. 341-346.
- CANAU MORÓN, J. M^a, *Zósimo, Nueva Historia* (Madrid 1992).
- CANO CUENCA, J. – D. HERNÁNDEZ DE LA FUENTE – A. LEDESMA, *Plutarco. Vidas paralelas, V: Lisandro–Sila, Cimón–Lúculo, Nicías–Craso* (Madrid 2007).
- CAPEL BADINO, R., *Filostefano di Cirene. Testimonianze e frammenti* (Milano 2010).
- CAPELLE, W., “Nearchos”, *RE XVI/2* (1935) 2133-2154.

- CAPPELLETTO, P., *I frammenti di Mnasea. Introduzione, testo e commento* (Milano 2003).
- CAPPONI BRUNETTI, V., *Onesicrito di Astipalea, storico di Alessandro Magno ed esploratore dell'Estremo Oriente* (Tesis Doctoral) (Firenze 2017).
- CASSON, L., *The Periplus Maris Erythraei. Text with Introduction, Translation, and Commentary* (Princeton 1989).
- CATALDI, S., “Istro città della Iapigia”, *ASNP* 17 (1987) 565-602.
- COHEN, G. M., *The Hellenistic Settlements in the East from Armenia and Mesopotamia to Bactria and India* (Berkeley–Los Angeles 2013).
- CONDURACHI, E., “Le Danube dans l’horizon géographique ancien”, *Starinar* 20 (1969) 29-34.
- CORDANO, F., “Dal Mar Nero all’Adriatico. Strabone e le diverse tradizioni”, *Rationes Rerum* 4 (2014) 13-28.
- COSTA, V., “I frammenti di Filocoro traditi da Boccaccio e Natale Conti”, en LANZILLOTTA–ACCAME (eds.), *Ricerche...* (2004), pp. 117-147.
- , “Natale Conti e la divulgazione della mitologia classica in Europa tra Cinquecento e Seicento”, en LANZILLOTTA–ACCAME (eds.), *Ricerche...* (2004), pp. 257-311.
- , “‘Quum mendaciis fallere soleat’. Ancora sui frammenti della storiografia greca traditi da Natale Conti”, en C. BRAIDOTTI – E. DETTORI – E. LANZILLOTTA (eds.), *Ὁ ἄνθρωπος ἐφ’ ἡμεῶν. Scritti in memoria di Roberto Pretagostini* (Roma 2009) 915-925.
- COUAT, A., *La poésie alexandrine sous les trois premiers Ptolémées (324-222 av. J.C.)* (Paris 1882).
- COUNILLON, P., *Pseudo-Skylax: le Périples du Pont-Euxin. Texte, traduction et commentaire philologique et historique* (Bordeaux 2004).
- CREUTZBURG, N., “Strophades”, *RE* IV A/1 (1931) 374-376.
- CUNNINGHAM, I. C., *Synagoge (Synagoge lexeon chresimon). Texts of the Original Version and of MS. B* (Berlin–New York 2003).
- CURNOW, T., *The Oracles of the Ancient World. A Complete Guide* (London 2004).
- DAN, A., “Sinope, ‘capitale’ pontique, dans la géographie antique”, en H. BRU – F. KIRBIHLER – S. LEBRETON (eds.), *L’Asie Mineure dans l’Antiquité. Échanges, populations et territoires* (Rennes 2009) 67-131.

- , “L’Istros chez Hérodote”, *Dacia* 55 (2011) 25-56.
- , “Les Leukosyriens: quelques notes d’ethnographie sinopéenne”, en D. KASSAB TEZGÖR (ed.), *Sinope. The Results of Fifteen Years of Research* (Leiden 2011) 73-102.
- , “Between the Euxine and the Adriatic Seas: ancient representations of the Ister (Danube River) and the Haemus (Balkan mountains) as frames of modern south-eastern Europe”, en GOCHA (*et alii*) (eds.), *The Danubian...* (2015), pp. 132-150.
- DAYTON, J., “Herodotus, Phoenicia, the Persian Gulf and India in the First Millennium B.C.”, en BOUCHARLAT-SALLES (eds.), *Arabie...* (1984), pp. 363-375.
- DE NARDIS, M., “Aristotelismo e doxografia (ancora sul Περὶ τῆς τοῦ Νεῖλου ἀναβάεως)”, *GeogrAnt* 1 (1992) 89-108.
- DEBORD, P., *L’Asie Mineure au IV^e siècle (412-323 a.C.). Pouvoirs et jeux politiques* (Bordeaux 1999).
- DELAGE, E., *La géographie dans les Argonautiques d’Apollonios de Rhodes* (Bordeaux 1930).
- DESANGES, J., *Recherches sur l’activité des Méditerranéens aux confins de l’Afrique (VI^e siècle avant J.-C. - IV^e siècle après J.-C.)* (Rome 1978).
- DESCHAPMS, P., *Dictionnaire de Géographie Ancienne et Moderne* (Paris 1870).
- DÍAZ-REGAÑÓN LÓPEZ, J. M^a, *Teofrasto. Historia de las plantas* (Madrid 1988).
- DICKEY, E., *Ancient Greek Scholarship. A Guide to Finding, Reading, and Understanding Scholia, Commentaries, Lexica, and Grammatical Treatises, from Their Beginnings to the Byzantine Period* (Oxford 2007).
- DICKS, D. R., *The Geographical Fragments of Hipparchus* (London 1960).
- DILLER, A., *The Tradition of the Minor Greek Geographers* (Lancaster–Oxford 1952).
- , “Agathemerus, *Sketch of Geography*”, *GRBS* 16 (1975) 57-76.
- DINDORF, G., *Stephanus Byzantinus cum annotationibus L. Holstenii, A. Berkelii et Th. de Pinedo III* (Lipsiae 1825).
- DITTENBERGER, W., “Ethnika und Verwandtes IV”, *Hermes* 42 (1907) 161-234.
- DOGNINI, C., “Androstene di Taso e il Periplo dell’India”, *Pomoerium* 5 (2004-2005) 5-12.
- DONKIN, R. A., *Beyond price. Pearls and pearl-fishing: origins to the Age of Discoveries* (Philadelphia 1998).

- DORSCHER, R., *Adnotationes ad fragmenta historicorum Graecorum* (Programm des Königlichen und Gröning'schen Gymnasiums zu Stargard in Pommern 1873) (Stargard 1873).
- DUECK, D., *Strabo of Amasia. A Greek Man of Letters in Augustan Rome* (London–New York 2000).
- , *Geography in Classical Antiquity* (Cambridge 2012).
- DUKER, C. A., *Thucydides, Greek and Latin, with the notes of Stephens, Hudson and Wesse* (Amsterdam 1731).
- DYCK, A. R., “Aelius Herodian: Recent Studies and Prospects for Future Research”, *ANRW II* 34.1 (1993) 772-794.
- EICHHOLZ, D. E., *Theophrastus. De lapidibus* (Oxford 1965).
- FAHD, T. (ed.), *L'Arabie préislamique et son environnement culturel (Colloquium Strasbourg 1987)* (Leiden 1989).
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M^a P., “El sistema de vocales largas en los dialectos argólicos”, *Habis* 10-11 (1979-1980) 9-16.
- FERNÁNDEZ GALIANO, M., *La transcripción castellana de los nombres propios griegos* (Madrid 1969²).
- FIGURE, G., *Della Calabria illustrata opera varia istorica I* (Napoli 1691).
- FONTÁN, A. (et alii), *Plinio. Historia natural, I: Libros I-II* (Madrid 1995).
- FOSS, C., “Cities and villages of Lycia in the Life of Saint Nicholas of Holy Zion”, *Greek orthodox theological review* 36 (1991) 303-339.
- , “Lycia in history”, en J. MORGANSTERN (ed.), *The fort at Dereagzi* (Istanbul Forschungen 40) (Tübingen 1993) 5-25.
- , “The Lycian coast in the Byzantine age”, *DOP* 48 (1994) 1-52.
- FOWLER, R. L., *Early Greek Mythography, II: Commentary* (Oxford 2013).
- FRANCK, L., “Sources classiques concernant la Cappadoce”, *Revue Hittite et Asiatique* 24 (1966) 6-122.
- GALINSKY, G. K., *Aeneas, Sicily, and Rome* (Princeton 1969).
- GALLO, L., “The Greeks and the Arabian Coast of the Red Sea”, en A. MANZO – CH. ZAZZARO – D. JOYCE DE FALCO (eds.), *Stories of Globalization. The Red Sea and the Gulf from*

- Late Prehistory to Early Modernity* (Selected Papers of Red Sea Project 7) (Leiden 2019) 292-300.
- GÄRTNER, H. A., “Timagetus”, *BNP* V (2009) 681.
- GEIER, R., *Alexandri M. historiarum scriptores aetate suppare* (Lipsiae 1844).
- GERSHEVITCH, I., “Margarites the Pearl”, en C. H. DE FOUCÉCOUR – P. GINOUX (eds.), *Études irano-aryennes offertes à Gilbert Lazard* (Studia Iranica 7) (Paris 1989) 113-136.
- GIANNINI, A., “Studi sulla paradossografia greca II. Da Callimaco all’età imperiale: la letteratura paradossografica”, *Acme* 17 (1964) 99-140.
- GIL, J., *La India y el Catay* (Madrid 1995).
- GISINGER, F., “Skymnos”, *RE* III A/1 (1927) 661-687.
- , “Zur Geographie bei Hesiod”, *RhM* 78 (1929) 315-328.
- , “Timagetos”, *RE* VI A/1 (1936) 1071-1073.
- , “Periplus”, *RE* XIX/1 (1937) 841-850.
- , “Timosthenes von Rhodos”, *RE* VI A/2 (1937) 1310-1322.
- , “Plotai”, *RE* XXI/1 (1951) 463-467.
- GOCHA, R. (et alii) (eds.), *The Danubian Lands between the Black, Aegean and Adriatic Seas (7th Century BC-10th Century AD)* (Oxford 2015).
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas* (Madrid 1996).
- , *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia* (Madrid 2000).
- , *En busca de Alejandro. Historia de una obsesión* (Alcalá de Henares 2016).
- GONZÁLEZ MORA, F. J., “Plinio y su posible manejo del periplógrafo Andróstenes de Tasos”, en *L’immagine del mondo nei racconti di viaggio: dalla tradizione storico-letteraria antica al materiale di archivio di età moderna*, Secondo Seminario di Geografia Storica del Mondo Antico (Università degli Studi di Firenze, 18-19 novembre 2019) (se publicará en breve en la revista *Rationes Rerum*).
- GONZÁLEZ PONCE, F. J., “Ps.-Escílax § 20, la descripción del Danubio y el problema de las fuentes del *Periplo*”, *Emerita* 62 (1994) 153-165.

- , *Avieno y el periplo* (Écija 1995).
- , “El corpus periplográfico y sus integrantes más antiguos: épocas arcaica y clásica”, en PÉREZ JIMÉNEZ–CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Los límites...* (1997), pp. 41-75.
- , “Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía griega de época helenística”, en PÉREZ JIMÉNEZ–CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Los límites...* (1997), pp. 147-175.
- , “Periplografía griega de época imperial”, *Habis* 33 (2002) 553-571.
- , “Los periplógrafos griegos: proyecto para la recuperación de un género literario”, en ST. CONTI – B. SCARDIGLI – M^a C. TORCHIO (eds.), *Geografia e viaggi nell’antichità. Atti del Convegno Internazionale di Studi (Certosa di Pontignano 9-10 ottobre 2005)* (Ancona 2007) 41-65.
- , *Periplógrafos griegos I: Épocas arcaica y Clásica I: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.* (Monografías de Filología Griega 19) (Zaragoza 2008).
- , “Francisco J. González Ponce, *Periplógrafos Griegos I. Épocas arcaica y clásica I: Periplo de Hanón y autores de los ss. VI y V a.C.*, Monografías de Filología Griega (Prensas Universitarias de Zaragoza 2008)”, en M. MILANESE – P. RUGGERI – C. VISMARA (eds.), *L’Africa Romana: I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane. Atti del XVIII convegno di studio (Olbia, 11-14 dicembre 2008)* (Roma 2010) 113-116.
- , “Estrabón y su manejo de la periplografía griega”, en F. J. GONZÁLEZ PONCE – F. J. GÓMEZ EPELOSÍN – A. L. CHÁVEZ REINO (eds.), *La letra y la carta: descripción verbal y representación gráfica en los diseños terrestres grecolatinos. Estudios en honor de Pietro Janni* (Monografías de GAHIA 1) (Sevilla–Alcalá de Henares 2016) 139-165.
- , “Agatémero y las reminiscencias de una literatura náutica”, en S. PANICHI (ed.), *Dal-l’Egeo all’Eufrate: dinasti, città e santuari in età ellenistica* (= *GeogrAnt* 28) (Firenze 2019) 87-104.
- , “La periplografía griega vista por los griegos: Marciano de Heraclea”, en R. NICOLAI – A. L. CHÁVEZ REINO (eds.), *Tra geografia e storiografia* (Monografías de GAHIA 5) (Sevilla–Alcalá de Henares 2020) 39-67.
- , “La periplografía griega en los escolios a Apolonio de Rodas”, en E. CASTRO PÁEZ – G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Geografía y cartografía de la Antigüedad al Renacimiento. Estudios en honor de Francesco Prontera* (Monografías de GAHIA 6) (Alcalá de

- Henares–Sevilla 2020) 305-329.
- , “Esteban de Bizancio, lector de periplos”, *Rationes Rerum* 17 (2021) (en prensa).
- GRAINGER, J. D., *Hellenistic Phoenicia* (Oxford 1991).
- GRILLI, A., “L’arco Adriatico fra preistoria e leggenda”, en *Preistoria e protostoria dell’Arco Adriatico* (Antichità Altoadriatiche 37) (Trieste 1991) 15-44.
- GRIMAL, P., *Diccionario de mitología griega y romana* (Barcelona–Buenos Aires–México 1989).
- GROSKURD, CH. G., *Strabons Erdbeschreibung in siebenzehn Büchern. Nach berichtigtem griechischen Texte unter Begleitung kritischer erklärender Anmerkungen III* (Berlin 1833).
- HABAJ, M., “A note on the ancient idea of a Danube with two estuaries”, *Graeco-Latina Brunensia* 23 (2018) 67-73.
- HANNESTAD, L., “Danish archaeological excavations on Failaka. The Pottery from the Hellenistic Settlements on Failaka”, en BOUCHARLAT–SALLES (eds.), *Arabie...* (1984), pp. 59-83.
- HAUBEN, H., “Timosthène et les autres amiraux de nationalité rhodienne au service des Ptolémées”, en *Proceedings of the international Scientific Symposium “Rhodes: 24 Centuries” (October 1-5, 1992)* (Athens 1996) 220-242.
- HECKEL, W., *Who’s Who in the Age of Alexander the Great. Prosopography of Alexander’s Empire* (Oxford 2006).
- HEUBERGER, R., “Die Anfänge des Wissens von den Alpen”, *Zeitschrift für Schweizerische Geschichte* 30 (1950) 337-371.
- HIRSCHFELD, O., “Akte”, *RE* I/1 (1893) 1212-1213.
- HÖGEMANN, P., *Alexander der Grosse und Arabien* (München 1985).
- HONIGMANN, E., “Strabon”, *RE* IV A/1 (1931) 76-155.
- HUNTER, R., *Apollonius of Rhodes. Argonautica, Book IV* (Cambridge 2015).
- IVANTCHIK, A., “Les légendes de fondation de Sinope du Pont”, *REA* 99 (1997) 33-45.
- JACKSON, S., “The Asopid Dichotomy”, *SIFC* 17 (1999) 137-142.
- JACOBY, F., “Kleon von Syrakus”, *RE* XI/1 (1921) 718-719.

- JAMES, W. E., “On the Location of Gerrha”, en F. ALTHEIM – R. STIEHL (eds.), *Die Araber in der alten Welt* V2 (Berlin 1969) 36-57.
- JANNI, P., *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico* (Roma 1984).
- JESSE WAGSTAFF, D., *International Poisonous Plants Checklist. An Evidence-Based Reference* (Boca Raton–London–New York 2008).
- KARTTUNEN, K., *India and the Hellenistic World* (Helsinki 1997).
- KEIL, H., “Scholia vetera e codice Laurentiano”, en R. MERKEL, *Apollonii Argonautica* (Lipsiae 1854) 299-562.
- KIRWAN, G. (et alii), *The Birds of Turkey* (London 2010).
- KOCH, G. A., *Deutsch-lateinisches vergleichendes Wörterbuch der alten, mittleren und neuen Geographie* (Leipzig 1835).
- KORAIS, A., *Στράβωνος Γεωγραφικῶν βιβλία ἑπτακαίδεκα I-IV* (Paris 1815-1819).
- LACHENAUD, G., *Scholies à Apollonios de Rhodes* (Paris 2010).
- LANGELLA, A., *Sulle origini di Sinope* (Napoli 1997).
- LANZILLOTTA, E. – M. ACCAME (eds.), *Ricerche di Antichità e Tradizione Classica* (Tivoli 2004).
- LASSERRE, F., “Timagetos”, *KIP* V (1975) 834.
- LAUDENBACH, B. – J. DESANGES, *Strabon. Géographie, XV: Livre XVII, 2^e partie: L’Afrique, de l’Atlantique au golfe de Soloum* (Paris 2014).
- LAUFFER, S. (ed.), *Griechenland. Lexikon der historischen Stätten* (München 1989).
- LE GRAND, S. J., *Histoire de la poésie élégiaque chez les grecs: question de philologie* (Gent 1850).
- LEMPRIÈRE, J., *Classical Dictionary of Proper Names Mentioned in Ancient Authors* (Bristol 1951 [1788]).
- LENFANT, D. (ed.), *Athénée et les fragments d’historiens. Actes du colloque de Strasbourg (16-18 juin 2005)* (Paris 2007).
- LIVREA, E., *Apollonii Rhodii Argonauticon liber quartus. Introduzione, Testo critico, traduzione e commento* (Firenze 1973).

- LLOYD-JONES, H. – P. PARSONS, *Supplementum Hellenisticum* (Berolini–Novi Eboraci 1983).
- LÓPEZ FÉREZ, J. A., “Los celtas en la literatura griega de los siglos VI-I a.C.”, *CFC (G)* 16 (2006) 45-84.
- MACADAM, H. I., “Phoenicians at home, Phoenicians abroad”, *Topoi* 3 (1993) 321-344.
- MACDONALD, M., “Arabi, Arabie e Greci. Forme di contatto e percezione”, en S. SETTIS (ed.), *I Greci, III: I Greci oltre la Grecia* (Torino 2001) 231-266.
- MANGAS, J. – D. PLÁCIDO (eds.), *Avieno* (Testimonia Hispaniae Antiqua 1) (Madrid 1994).
- MARAFIOTI, G., *Croniche et antichità di Calabria* (Padova 1601).
- MARCOTTE, D., “Le premier κοινόν acarnanien et la fin de la seconde ligue délienne: note critique”, *AC* 54 (1985) 254-258.
- , *Les géographes grecs, I: Introduction générale. Pseudo-Scymnos* (Paris 2000 [2002]).
- , “Le Périples de Néarque: les enjeux scientifiques et géopolitiques d’un rapport de mission”, en J. JOUANNA – V. SCHILTZ – M. ZINK (eds.), *La grèce dans les profondeurs de l’asie. Actes du 26^e colloque de la Villa Kérylos à Beaulieu-sur-Mer les 9 et 10 octobre 2015* (Cahiers de la Villa “Kérylos” 27) (Paris 2016) 137-163.
- , “La fin de l’Indiké d’Arrien”, en MARCOTTE (ed.), *Méditerranée...* (2017), pp. 119-143.
- (ed.), *Méditerranée et océan Indien. Deux mondes en miroir* (= *Topoi* Suppl. 15) (Paris 2017).
- MATTHEWS, V. J., *Panyassis of Halikarnassos. Text and Commentary* (= *Mnemosyne* Suppl. 33) (Leiden 1974).
- , “Chalybes, Syri, and Sinope. The Greeks in the Pontic Regions”, *AncW* 1 (1978) 107-108.
- , *Antimachus of Colophon. Text and Commentary* (= *Mnemosyne* Suppl. 155) (Leiden 1996).
- MEDEROS MARTÍN, A., “El Periplo norteafricano de Ofelas”, *Gerión* 24 (2006) 65-84.
- MEYER, D., “Hellenistische Geographie zwischen Wissenschaft und Literatur. Timosthenes von Rhodos und der griechische Periplus”, en W. KULLMANN – J. ALTHOFF – M. ASPER (eds.), *Gattungen wissenschaftlicher Literatur in der Antike (ScriptOralia 95)* (Tübingen 1998) 193-215.

- , “Apollonius as a Hellenistic Geographer”, en T. PAPANGHELIS – A. RENGAKOS (eds.), *A Companion to Apollonius Rhodius* (Leiden–Boston–Köln 2001) 217-235.
- MEYER, E., “Pisa, Pisatis”, *RE* XX/2 (1959) 1732-1775.
- MILLER, E., *Mélanges de littérature grecque* (Paris 1868).
- MOLINA MARÍN, A. I., *Geographica. Ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes* (Antigüedad y Cristianismo. Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía 27) (Murcia 2010).
- , “Under the shadow of Eratosthenes: Strabo and the Alexander historians”, en D. DUECK (ed.), *The Routledge Companion to Strabo* (London–New York 2017) 294-305.
- MONTEAGUDO, H., *Obra de 660 pliegos. De historia natural y todo género de erudición II* (Santiago de Compostela–Madrid 2008).
- MOST, G. W. (ed.), *Collecting Fragments. Fragmente sammeln* (Göttingen 1997).
- MULRYAN, J. – S. BROWN, *Natale Conti's Mythologiae* (Tempe 2006).
- NICOLAI, R., “Il cosiddetto canone dei geografi”, *MD* 17 (1986) 9-24.
- NICOLET, C., *L'inventaire du Monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain* (Paris 1988).
- NIETO IZQUIERDO, E., *Gramática de las inscripciones de la Argólida* (Tesis Doctoral) (Madrid 2008).
- NÖLDEKE, TH., “ΑΣΣΥΡΙΟΣ ΣΥΡΙΟΣ ΣΥΡΟΣ”, *Hermes* 5 (1871) 443-468.
- OGDEN, D., *Magic, Witchcraft, and Ghosts in the Greek and Roman Worlds* (Oxford 2002).
- OLSHAUSEN, E., *Einführung in die historische Geographie der alten Welt* (Darmstadt 1991).
- , “Der Periplus zwischen Seehandbuch und Literatur”, en J. COBET (ed.), *Weltwissen vor Kolumbus (Periplus: Jahrbuch für außereuropäische Geschichte 23)* (Berlin–Münster 2013) 35-57.
- ORTELIO, A., *Thesaurus geographicus* (Antuerpiae 1587).
- O’SULLIVAN, L., *The Regime of Demetrius of Phalerum in Athens, 317-307 BCE. A Philosopher in Politics* (Leiden–Boston 2009).
- OTTONE, G., *Libyka. Testimonianze e frammenti* (Tivoli 2002).

- , “Strabone e la critica a Timostene di Rodi: un frammento di Polibio (XII.1.5) testimone del Περί λιμένων”, en D. AMBAGLIO (ed.), *Συγγραφή. Materiali e appunti per lo studio della storia e della letteratura antica* (Como 2002) 153-171.
- PAJÓN LEYRA, I., *Entre ciencia y maravilla. El género de la paradoxografía griega* (Monografías de Filología Griega 21) (Zaragoza 2011).
- PAPE, W. – G. E. BENSELER, *Wörterbuch der griechischen Eigennamen I-II* (Braunschweig 1911³).
- PARMEGGIANI, G., *Eforo di Cuma. Studi di storiografia greca* (Bologna 2011).
- PARTSCH, J., *Kephallenia und Ithaka. Eine geographische Monographie* (Gotha 1890).
- , *Die Lika in römischer Zeit* (Wien 1900).
- , *Die Stromgabelungen der Argonautensage. Ein Blatt aus der Entdeckungsgeschichte Mitteleuropas* (Leipzig 1919).
- PASCHOUD, F., *Zosime. Histoire nouvelle, III 1^{re} partie: Livre V* (Paris 1986).
- PEARSON, L., *The lost histories of Alexander the Great* (New York–Oxford 1960).
- PÉDECH, P., *La géographie des Grecs* (Paris 1976).
- PELLING, CHR., “Fun with Fragments. Athenaeus and the Historians”, en D. BRAUND – J. WILKINS (eds.), *Athenaeus and his World* (Exeter 2000) 171-190.
- PERETTI, A., “Teopompo e Pseudo-Scilace”, *SCO* 12 (1963) 16-80.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A., *Hesíodo. Obras y fragmentos* (Madrid 1978).
- – G. CRUZ ANDREOTTI (eds.), *Los límites de la Tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas* (Madrid 1997).
- PÉREZ PÉREZ, F. J., *Edición, traducción y comentario de los fragmentos de Antímaco de Colofón* (Tesis Doctoral) (Madrid 1992).
- PICARD, CH., “Les marins de Néarque et le relais de l’expédition d’Alexandre dans le Golfe Persique”, *RA* 1 (1961) 60-65.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D., “Les Argonautes, entre l’Orient et l’Occident”, en O. LORKIPANIDZÉ – P. LEVÈQUE (eds.), *Sur les traces des Argonautes. Actes du 6^e symposium de Vani (Colchide), 22-29 septembre 1990* (Besançon 1996) 55-63.
- PODOSSINOV, A., “Verbindung zwischen dem Schwarzen Meer und der Adriatik durch Ozean

- und/oder Donau im Weltbild der archaischen Griechen”, en GOCHA (*et alii*) (eds.), *The Danubian...* (2015), pp. 127-131.
- PORTE DU THEIL, F. J. G. DE LA – A. KORAI – A. J. LETRONNE – P. F. J. GOSSELLIN, *Géographie de Strabon V* (Paris 1819).
- POTTS, D. T., “Northeastern Arabia in the Later Pre-Islamic Era”, en BOUCHARLAT–SALLES (eds.), *Arabie...* (1984), pp. 85-144.
- , “Thaj and Location of Gerrha”, *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies* 15 (1985) 87-91.
- , *The Arabian Gulf in Antiquity, II: From Alexander the Great to the Coming of Islam* (Oxford 1990).
- PRONTERA, F., “*Períptoi*: sulla tradizione della geografia nautica presso i Greci”, en *L'uomo e il mare nella civiltà occidentale: da Ulisse a Cristoforo Colombo. Atti del Convegno (Genova, 1-4 giugno 1992)* (Atti della Società Ligure di Storia Patria, n.s. 32) (Genova 1992) 27-44.
- , “Marciano di Eraclea e la geografia antica”, en K. BELKE – E. KISLINGER – A. KÜLZER – M^a A. STASSINOPOULOU (eds.), *Byzantina Mediterranea. Festschrift für Johannes Koder zum 65. Geburtstag* (Wien 2007) 517-523.
- PURCARO PAGANO, V., “Le rotte antiche tra la Grecia e la Cirenaica e gli itinerari marittimi e terrestri lungo le coste cirenaiche e della Grande Sirte”, *QAL* 8 (1976) 285-352.
- QUATTROCCHI, U., *CRC World Dictionary of Medicinal and Poisonous Plants: Common Names, Scientific Names, Eponyms, Synonyms, and Etymology* (Boca Raton–London–New York 2012).
- RADT, ST., *Tragicorum Graecorum Fragmenta, III: Aeschylus* (Göttingen 1985).
- REGENBOGEN, O., “Theophrastos von Eresos”, *RE Suppl.* VII (1940) 1354-1562.
- REINACH, TH., “Le Bosphore chez Eschyle”, *REA* 36 (1923) 62-65.
- REITZENSTEIN, R., *Geschichte der griechischen Etymologika: ein Beitrag zur Geschichte der Philologie in Alexandria und Byzanz* (Leipzig 1897).
- RICE, M., *The Archaeology of the Arabian Gulf c. 5000-323 BC* (London–New York 1994).
- ROBERT, L., *Noms indigènes dans l'Asie gréco-romaine* (Paris 1963).

- RODRÍGUEZ-NORIEGA GULLÉN, L., *Ateneo. Banquete de los eruditos, I: Libros I-II* (Madrid 1998).
- ROLLER, D. W., *The World of Juba II and Kleopatra Selene* (London 2006).
- , *Eratosthenes' Geography* (Princeton–Oxford 2010).
- , *Ancient Geography. The Discovery of the World in Classical Greece and Rome* (London–New York 2015).
- ROLLINGER, R., “Assyrios, Syrios, Syros und Leukosyros”, *WO* 36 (2006) 72-82.
- , “The Terms ‘Assyria’ and ‘Syria’ again”, *JNES* 65 (2006) 283-287.
- ROMM, J. S., *The Edges of the Earth in Ancient Thought. Geography, Exploration, and Fiction* (Princeton 1992).
- ROMMEL, H., “Margaritai”, *RE* XIV/2 (1930) 1682-1702.
- RONCONI, A., “Per un’onomastica antica dei mari”, *SIFC* 9 (1931) 193-242, 257-331.
- ROUECHÉ, CH. – S. M. SHERWIN WHITE, “Some aspects of the Seleucid empire: the Greek inscriptions from Failaka in the Arabian Gulf”, *Chiron* 15 (1985) 1-39.
- RUGE, W., “Leukosyroi”, *RE* XXIV (1925) 2291-2293.
- SAINT-DENIS, E. DE, *Pline l’Ancien. Histoire naturelle. Livre IX* (Paris 1955).
- SALLES, J. F., “The Arab-Persian Gulf under the Seleucids”, en A. KUHRT – S. SHERWIN WHITE (eds.), *Hellenism in the East. The interaction of Greek and non-Greek civilizations from Syria to Central Asia after Alexander* (London 1987) 75-109.
- , “La circumnavigation de l’Arabie dans l’Antiquité classique”, en J. F. SALLES (ed.), *L’Arabie et ses mers bordières, I: Itinéraires et voisinages. Séminaire de recherche 1985-1986* (Paris 1988) 75-102.
- , “Les échanges commerciaux et culturels dans le Golfe arabo-persique au I^{er} millénaire avant J.-C. Réflexions sur Makkan et Meluhha”, en FAHD (ed.), *L’Arabie...* (1989), pp. 67-96.
- , “Découvertes du golfe arabo-persique aux époques grecque et romaine”, *REA* 94 (1992) 79-97.
- SÁNCHEZ REYES, F. – P. C. TAPIA ZÚÑIGA, “La hechicera de Teócrito”, *Acta poética* 17 (1996) 23-31.

- SCHIWEK, H., “Der Persische Golf als Schiffahrts- und Seehandelsroute in achämenidischer Zeit und in der Zeit Alexander der Grossen”, *BJ* 162 (1962) 4-97.
- SCHNEIDER, P., “La connaissance des mangroves tropicales dans l’Antiquité”, *Topoi* 14 (2006) 207-244.
- , “La connaissance des mangroves tropicales dans l’Antiquité (compléments)”, *Topoi* 17 (2011) 353-402.
- , *Margarita. Une histoire culturelle, économique et sociale de la perle de l’océan Indien dans l’Antiquité gréco-romaine*, I: *Texte* (Lyon 2013).
- , “Comment naissent les perles? Échanges marchands et transferts de savoir, de l’océan Indien à la Méditerranée”, en MARCOTTE (ed.), *Méditerranée...* (2017), pp. 101-117.
- SCHWABL, H., “Zeus (I. Epiklesen)”, *RE X A/1* (1972) 253-376.
- SEGURA MUNGUÍA, S. – J. TORRES RIPA, *Historia de las plantas en el mundo antiguo* (Bilbao–Madrid 2009).
- SHIPLEY, G., *A History of Samos, 800-188 BC* (Oxford 1987).
- SHRIMPTON, G. S., *Theopompus the Historian* (Montreal–Kingston–London–Buffalo 1991).
- SIDEBOTHAM, S. E., *Roman Economic Policy in the Erythra Thalassa 30 B.C.-A.D. 217* (= *Mnemosyne* Suppl. 91) (Leiden 1986).
- SILBERMAN, A., *Arrien. Périples du Pont-Euxin* (Paris 1995).
- SINATRA, D., “Il *Nostos* di Argo. Gli itinerari della leggenda nella tradizione letteraria”, *Kókalos* 49 (2003) 87-115.
- SISTI, F. – A. ZAMBRINI, *Arriano. Anabasi di Alessandro*, II: *Libri IV-VII* (Milano 2004).
- SMITH, W., *A Dictionary of Greek and Roman Geography* I-II (London 1873).
- SNOWDEN, F. M., *Blacks in Antiquity. Ethiopians in the Greco-Roman Experience* (Cambridge [Mass.] 1970).
- SORDI, M., “Timagene di Alessandria: uno storico ellenocentrico e filobarbaro”, *ANRW* II 30.1 (1982) 775-797.
- STÄHELIN, F., “Andron”, *RE* Suppl. I (1903) 81.
- STAMMERJOHANN, H., *Lexicon Grammaticorum. A bio-bibliographical companion to the history of linguistics* (Tübingen 2009).

- STEINHART, M. – E. WIRBELAUER, *Aus der Heimat des Odysseus* (Darmstadt 2002).
- SUMMERER, L., “Amisos: eine Griechische Polis im Land der Leukosyrer”, en D. KACHARAVA – M. FAUDOT – É. GENY (eds.), *Pont-Euxin et Polis. Polis Hellenis et Polis Barbaron. Actes du X^e Symposium de Vani (23-26 septembre 2002). Hommage à Otar Lordkipanidze et Pierre Lévêque* (Besançon 2005) 129-166.
- SUNDWALL, J., “Hagnon aus Teos”, *RE* VII/2 (1912) 2209.
- SUSEMIHL, F., *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit I-II* (Leipzig 1891-1892).
- TALBERT, R. J. A. – R. S. BAGNALL, *Barrington Atlas of the Greek and Roman World* (Princeton 2000).
- TARN, W. W., *Alexander the Great, II: Sources and Studies* (Cambridge 1948 [2003]).
- TEIXIDOR, J., “À propos d’une inscription araméenne de Failaka”, en FAHD (ed.), *L’Arabie...* (1989), pp. 169-171.
- TENGBERG, M. – P. LOMBARD, “Environnement et économie végétale à Qal’at al-Bahreïn aux périodes Dilmoun et Tylos. Premiers éléments d’archéobotanique”, *Paléorient* 27 (2001) 167-181.
- THOMSON, J. O., *History of Ancient Geography* (Cambridge 1948).
- TKAČ, J., “Gerrha”, *RE* VII/1 (1910) 1270-1272.
- TOMASCHECK, W., “Topographische Erläuterung der Küstenfahrt Nearchs vom Indus bis zum Euphrat”, *SAWW* 121 (1890) 1-88.
- , “Ἀγγουρον ὄρος”, *RE* I (1894) 2194.
- TRINQUIER, J., “Les animaux sauvages ont-ils un territoire? À propos d’un passage des *laudes Italiae* (Virgile, *Géorgiques* II, 151-154)”, *CEA* 52 (2015) 205-229.
- TYRWHITT, T., *Coniecturarum in Strabonem libellus* (Oxonii 1783).
- VIAN, F., “Poésie et géographie: les retours des Argonautes”, *CRAI* 131 (1987) 249-262.
- – E. DELAGE, *Apollonios de Rhodes. Argonautiques, I: Chants I-II* (Paris 1974).
- – ———, *Apollonios de Rhodes. Argonautiques, III: Chant IV* (Paris 1981).
- VITELLI CASELLA, M., “Rotte argonautiche lungo il Danubio: alcune note su A.R. 4. 304 - 4.

- 595”, en L. ZERBINI (ed.), *Roma e le province del Danubio. Atti del I Convegno Internazionale (Ferrara-Cento, 15-17 ottobre 2009)* (Soveria Mannelli 2010) 469-487.
- , “Tra mito e toponomastica: le isole Apsirtidi, Apsaros e Tomi”, *WS* 132 (2019) 29-46.
- WAGNER, E. A., *Die Erdbeschreibung des Timosthenes von Rhodus* (Leipzig 1888).
- WARMINGTON, E. H., *Greek Geography* (London 1934).
- WASER, O., “Echinades”, *RE* V/2 (1905) 1919-1921.
- WEHRLI, F., “Die Rückfahrt der Argonauten”, *MH* 12 (1955) 154-157.
- WEINBERGER, W., “Kleon von Kurion”, *RE* XI/1 (1921) 719.
- WENDEL, C., “ΔΗΜΑΡΕΤΗΣ”, *Hermes* 66 (1931) 465-467.
- , *Die Überlieferung der Scholien zu Apollonios von Rhodos* (Berlin 1932).
- WIKÉN, E., *Die Kunde der Hellenen von dem Lande und den Völkern der Apenninenhalbinsel bis 300 v. Chr.* (Lund 1937).
- WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. VON, *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos II* (Berlin 1924).
- WILL, E., *Korinthiaka. Recherches sur l’histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux guerres médiques* (Paris 1955).
- WIRTH, G. – O. VON HINÜBER, *Der Alexanderzug. Indische Geschichte (Griechisch und deutsch)* (München–Zürich 1985).
- WISEMAN, J., *The land of the ancient Corinthians* (Göteborg 1978).
- WISSMANN, H. VON, *Über die frühe Geschichte Arabiens und das Entstehen des Sabäerreiches. Die Geschichte von Saba I* (Sitzungsberichte der philosophisch-historischen Klasse 301/5) (Wien 1975).
- WOHAIBI, F. AL, *Studio storico-archeologico della costa occidentale del Golfo Arabico in età ellenistica* (Roma 1980).
- WYSS, B., *Antimachi Colophonii Reliquiae* (Berolini 1936).
- ZAHRNT, M., “Was haben Apollonios’ Argonauten auf dem Istros zu suchen?”, *Klio* 94 (2012) 80-99.
- ZECCHINI, G., *La cultura storica di Ateneo* (Milano 1989).

CONCLUSIONI GENERALI

Si è già insistito in precedenza (soprattutto a p. 60) sul fatto che la nostra tesi è parte di un corpus, e si inquadra, come sezione concreta, nel progetto editoriale “Periplógrafos Griegos”. Non è un compito facile trarre conclusioni generali da questo tipo di studi stratigrafici e segmentati, molto diversi da un altro modello di tesi più tradizionale, il cui fine risiede nel tentativo di dimostrare (o confutare) un’unica idea principale che sta alla base di tutti i suoi contenuti. Ciò giustifica la scelta di limitarci a esporre semplicemente una serie di idee generiche e trasversali, che riguardano in egual misura tutti i contenuti sviluppati in precedenza, e in particolare il trattamento dei quattro autori inclusi in questo studio, considerati nel loro insieme. Ci soffermeremo, pertanto, solo su tali valutazioni generali, mentre quelle altre conclusioni di natura esclusivamente individuale sono relegate a ciascuna delle sezioni precedenti, in quanto non riguardano in modo chiaro il contenuto totale. Si cercherà anche di accogliere nuove idee, evitando, per quanto sia possibile, la ripetizione di giudizi già espressi a sufficienza nelle pagine precedenti.

È quasi ovvio insistere qui sul fatto che la figura storica che condiziona e determina il contenuto di questa tesi è il monarca macedone Alessandro Magno, cosa che si intende rendere chiara fin dal titolo stesso. Infatti, la comparsa in scena di Alessandro (356-323 a.C.) cambia la storia in un senso molto ampio. E questo cambiamento ha lasciato il segno anche nella letteratura greca, in particolare nella produzione storiografica e geografica, e in modo molto specifico nella periplografia. Si è già accennato in generale (pp. 50-53), e in modo specifico nelle introduzioni e nei commenti a ciascuno degli autori analizzati, al cambiamento di segno che questo genere subisce in coincidenza con il nuovo periodo che si inaugura con le campagne macedoni, un cambiamento che si concretizza in un aumento delle caratteristiche originarie, cioè di matrice nautica, utilitaristica e pratica, e in un momentaneo ripiegamento di quegli altri antichi contenuti più in linea con gli interessi chiaramente eruditi, che presto riprenderanno il loro posto.

L’inizio e il segno più evidente di questo nuovo aspetto che il nostro genere mostra in quel

periodo storico sembra essere evidenziato dall'anonimo *Periplo dell'ecumene* che la tradizione ha falsamente attribuito a Scilace di Carianda, e che, essendo attualmente conservato nella sua integrità, è possibile analizzare senza impedimenti ed estrarne conclusioni più o meno solide. La datazione dell'opera e la determinazione della sua paternità rimangono, per ora, da risolvere¹. Sembra, tuttavia, esserci un certo consenso sul fatto che debba essere considerata come la visione geografica delle regioni bagnate dal mare Interno che un ateniese sconosciuto ha registrato dai tempi di Filippo II. Il Pseudo-Scilace, quindi, avrebbe potuto anche far parte dell'elenco degli autori qui trattati, poiché, a quanto pare, condivide approssimativamente la datazione con il discusso portulano di Timageto, con il quale —ricordiamo— offre alcune interessanti analogie. Tuttavia, sia la programmazione editoriale del progetto “Periplógrafos Griegos” (cfr. 2 [*PsEsc.*] [vol. I/2]), che deve essere rispettata, sia le costrizioni imposte da questo studio e l'imperativo delle scadenze che deve rispettare, spiegano perché la sua analisi superi i limiti della presente tesi.

Questa nuova tendenza che caratterizza il genere periplografico nell'ultima parte del IV secolo a.C. mostra la sua espressione più evidente nelle produzioni geografiche di alcuni di coloro che accompagnarono il re nella sua folgorante campagna di sottomissione dell'Asia tra il 334 a.C. e la sua morte improvvisa nel 323 a.C. L'esempio più evidente è l'opera perduta di Nearco, il cui trattamento è stato finalmente escluso da questa tesi per le ragioni strutturali e temporali già opportunamente spiegate in precedenza (pp. 28-30). E, come Nearco, un altro chiaro esponente della forma assunta dalla periplografia nel periodo in questione è Androstene. Questi, come il cretese, ha avuto un ruolo di rilevanza prima come trierarca al comando dello stesso Nearco nel viaggio di ritorno della flotta dall'Indo a Susa, e poi come responsabile dell'esplorazione delle coste del golfo Persico: i frammenti del suo *Paraplo dell'India* riflettono chiaramente l'abbondanza di dati tecnici ed empirici, di origine pratica, tipici di un'opera che è il risultato di una reale e personale esplorazione degli scenari descritti da parte del suo autore, interessato a consegnare anche eventuali dati di natura geo-etnografica di presumibile interesse per il dominio militare di quella regione.

Tuttavia, il legame storico con la figura di Alessandro è anche il comune denominatore condiviso da altri periplografi contemporanei le cui opere, in teoria, non sono in relazione con le campagne militari macedoni. Questo è il caso di due tra gli autori qui inclusi: Androne e Cleone.

¹ L'ultimo studio sul *Periplo* del Pseudo-Scilace è appena stato pubblicato: BRILLANTE, *Il Periplo...* (2020).

In entrambi i casi le descrizioni geografiche di cui conserviamo i resti si interessano ad aree che sembrano non avere alcuna relazione con quelle dominate da Alessandro: Androne è l'autore di un breve *Periplo* o scritto *Sul Ponto*, mentre sul contenuto dell'altrettanto breve *Periplo* o opera *Sui porti* di Cleone poco si può dire con certezza, al di là del fatto che avrebbe potuto costituire una descrizione di tutto il Mediterraneo. In entrambi i casi tali produzioni letterarie si rivelano ben distanti da quell'incremento di contenuto originale, nautico e pratico, che si riflette nelle opere direttamente legate alle campagne asiatiche (quelle di Nearco e di Androstene): qualcosa di simile potrebbe ancora riflettersi nelle poche citazioni superstiti del *Periplo* di Cleone, anche se già qui, e soprattutto nel *Periplo* di Androne, c'è una netta prevalenza di interesse per i dati tipicamente eruditi (etimologie favolose, razionalizzazioni della leggenda, ecc.). Nonostante ciò, sia Androne che Cleone facevano parte dell'entourage del re: Androne come trierarca della flotta dell'Indo (compagno di Androstene, sotto il comando di Nearco) e membro della ristretta cerchia del monarca, e Cleone come possibile poeta e sicofante dello stesso.

Purtroppo, non è possibile dire nulla di certo a questo proposito sulla figura di Timageto, la cui data, come si è detto, resta imprecisata: anche se la divulgazione della sua opera *Sui porti* avrebbe potuto coincidere con i primi anni del regno di Alessandro (*post* 336 a.C.)—l'argomento principale che giustifica l'inclusione di tale autore in questa tesi—, non c'è dubbio che il contenuto dello scritto sia completamente dissociato dalle imprese dello stesso e dallo scenario in cui queste hanno avuto luogo. Nonostante il titolo, che potrebbe indurci in inganno, i frammenti che ne leggiamo sono interessati alle coste del Ponto Eusino, al fiume Istro e ai mari Adriatico e Ionio; inoltre nella descrizione di tali regioni sono inseriti dati soprattutto leggendari, legati in modo particolare al ritorno degli Argonauti. Tale circostanza ci permette di pensare che l'opera di Timageto, che offre indubbi parallelismi con quelle di Cleone e (soprattutto) di Androne, si avvicini di più alla periplografia del IV secolo a.C. anteriore alla grande espansione macedone verso l'Oriente.

Meritano una sezione a parte in queste conclusioni la tradizione e la fortuna che ha conosciuto l'insieme delle opere qui esaminate. Come è già stato anticipato (pp. 33-34), è forse proprio nelle sezioni dedicate a tale questione alla fine di ciascuna delle singole introduzioni che la creatività, la novità e il contributo di questa tesi possono aver raggiunto i massimi livelli. Conviene quindi inserire in questo capitolo finale alcune riflessioni generali su questo punto.

Tralasciando l'uso (sempre indiretto) di queste opere da parte del mitografo rinascimentale Natale Conti, che conosce —anche se molto meno di quanto pretende di farci credere— quelle

di Timageto (pp. 72-74) e di Androne (pp. 125-128), la prima osservazione che colpisce in tale questione è che il catalogo dei trasmissori dei diciassette frammenti conservati degli autori qui inclusi è, come è stato anche indicato (pp. 47-48), numericamente assai ridotto: basta un semplice sguardo all'indice che li registra (p. 239) per vedere che se ne contano solo a 6 (Teofrasto, Strabone, Ateneo, Stefano di Bisanzio, gli scoliasti di Apollonio di Rodi e l'*Etymologicum Genuinum*). Ancora più sorprendente è il fatto che solo uno di essi (l'insieme degli scoli ad Apollonio) monopolizzi più del 65% del totale delle citazioni conservate, mentre il restante 35% è relegato agli altri 5 trasmissori, tra cui Stefano si distingue leggermente (ci ha lasciato due citazioni), in modo che tutti gli altri si limitano a una sola citazione ciascuno.

Il risultato non è certamente casuale e richiede qualche spiegazione, anche se va notato che qualsiasi ipotesi su questioni così poco chiare inviti alla massima cautela. Un'analisi comparativa della realtà osservabile nelle quattro opere analizzate permette di concludere che il risultato qui discusso sembra essere legato a due dei loro parametri: il contenuto di ciascuna di esse e il loro carattere e natura. In tal senso, non ci sorprende che gli scoliasti di Apollonio concentrino il loro interesse su quei peripli la cui descrizione è focalizzata sugli scenari geografici che riguardano il contenuto delle *Argonautiche*. Di fatto solo essi ci hanno conservato i resti dell'opera di Androne, che, come sappiamo, si interessa esclusivamente a una delle aree geografiche più significative in rapporto alla favolosa impresa di Giasone, come lo sono le coste del Ponto Eusino; e quasi solo alle citazioni di questi, alle quali se ne aggiunge un'altra da parte di Stefano, si deve la conoscenza del vecchio portolano di Timageto, in cui il racconto di questa leggendaria saga, soprattutto nel suo viaggio di ritorno, sembra aver costituito il filo conduttore della descrizione, almeno a giudicare dal poco che se ne può leggere oggi. E per lo stesso motivo potrebbe essere giustificato il fatto che i nostri commentatori abbiano trascurato o dimostrato un interesse scarso per le altre due opere, di un contenuto chiaramente estraneo al viaggio degli Argonauti: quella di Androstene e quella di Cleone. La prima di queste costituisce, come già notato, la tipica descrizione dell'esplorazione di un autore chiaramente legato al progetto militare di Alessandro, e quindi la sua fortuna è stata immediata, vasta e variegata, come conviene a ogni scritto geo-storiografico con il quale il suo *Paraplo dell'India* condivide origine, natura e datazione. Si è infatti opportunamente sostenuto (pp. 163-166) che potrebbe essere già stato utilizzato dagli storici di Alessandro e, senza dubbio, da una lunga serie di fruitori che si succedono da Teofrasto fino a Marciano di Eraclea, tra i quali si distinguono i nomi di coloro che hanno conservato le sue vestigia fino ad oggi: Teofrasto, Strabone e Ateneo. Il *Periplo* o scritto *Sui porti* di Cleone è un'opera complessa, sulla cui natura e sul cui contenuto —si è già visto—

nulla si può concludere con certezza allo stato attuale delle nostre conoscenze. A proposito della sua fortuna, si può solo dire che quel poco che di essa è accessibile lo si deve a tre citazioni sporadiche e quasi scollegate di Stefano, dell'*Etymologicum* e degli stessi scoliasti.

Si può, comunque, considerare che tanto —o più—che nel contenuto di queste opere, l'interesse che i vari trasmissori hanno manifestato in esse risieda nella loro natura e nella loro essenza letteraria. Occorre sottolineare il fatto di seguito riportato: l'immediata e variegata fortuna di cui ha fruito lo scritto geo-etnografico di Androstene potrebbe essere interpretata come una conseguenza del fatto di approfittare, come è stato detto, di quell'aumento di contenuti pratici originari che la periplografia greca sperimentava in quel periodo. E a sua volta, la concentrazione dell'interesse dei trasmissori tardivi (Stefano di Bisanzio, gli *Scoli* ad Apollonio e l'*Etymologicum Genuinum*) per opere come quelle di Timageto, Androne e Cleone potrebbe essere messa in relazione con l'attenzione dei loro autori per contenuti extra-geografici di natura indubbiamente erudita, come concessioni alla leggenda, spiegazioni eziologiche, giochi etimologici palesemente infondati, ecc., un tipo di informazione che molto facilmente poteva trovare posto nelle pagine di grammatici, lessicografi e commentatori in generale, che proliferano dalla fine dell'ellenismo e occupano sempre più spazio durante tutto il periodo imperiale. I risultati finali di queste produzioni sono proprio i compendi di tali glosse che ci offrono le versioni che possediamo del lessico di Stefano di Bisanzio e degli scoli ad Apollonio, da cui si alimentano poi le varie *Etymologica* medievali. Per di più, tutto fa pensare che queste due compilazioni debbano aver proceduto parallelamente —anche con ipotetici debiti reciproci (da Stefano rispetto a copie degli scoli forse più complete delle nostre)— nel processo di conoscenza e di utilizzo delle opere periplografiche qui esaminate.

ABSTRACT IN ITALIANO

Origine e contestualizzazione del progetto di tesi

La presente tesi dottorale è stata concepita come parte integrante del progetto editoriale “Periplógrafos griegos”, il cui obiettivo è l’edizione e il commento di tutte le opere che costituiscono questo corpus. L’approccio generale del progetto e lo schema del suo contenuto sono riportati alle pp. 17-20. In particolare, la tesi doveva inizialmente costituire il tomo 1 (autori contemporanei di Alessandro) del volume II (periodo Ellenistico). In ragione di ciò, inizialmente avevo progettato di studiare i quattro autori che completano questa particolare sezione del genere letterario menzionato: Androne, Nearco, Androstene e Cleone. Tuttavia, il progresso del lavoro mi ha spinto a rinunciare alla trattazione di Nearco, che si distingue dai restanti autori per il numero di frammenti conservati e per la loro estensione, e ad includere un altro autore che, pur non rientrando nella medesima sezione del progetto, appartiene, in senso lato, all’epoca di Alessandro. Analoghe ragioni giustificano l’inclusione di Timageto, che nel progetto è assegnato a una sezione diversa (tomo 2: autori del IV secolo a.C., del volume I: periodi arcaico e classico), ma che può inserirsi nei limiti cronologici stabiliti, sebbene la sua cronologia non possa essere definita con precisione (seconda metà del IV secolo a.C., forse dopo il 340 a.C.). Inoltre, l’inclusione di Timageto, un autore la cui importanza come fonte diretta di Apollonio e come sostenitore di teorie geografiche nuove e molto significative, contribuisce ad arricchire il contenuto della tesi.

Principi metodologici applicati

Si è sempre cercato di seguire il più fedelmente possibile le convenzioni che regolano il progetto “Periplógrafos griegos”, spiegando debitamente quei pochi casi in cui la natura di questo lavoro ha richiesto qualche minima modifica. In base a ciò, l’analisi degli autori scelti è

strutturata nelle sezioni seguenti.

Ognuno di essi si apre con un'introduzione individuale, sufficientemente ampia e completa per garantire una corretta comprensione dei frammenti della sua opera letteraria. Solo in queste introduzioni si è preso in considerazione l'insieme dei dati offerti dalle testimonianze, che non fanno parte dei testi editi e commentati. In tutti i casi, si segue uno schema simile: prima di tutto, si affronta la questione della biografia dell'autore in esame, con particolare attenzione al ruolo che questi ha avuto (se lo ha avuto) in relazione alla figura storica di Alessandro e/o alle sue campagne militari; poi si esaminano le caratteristiche della sua opera in generale e, più nello specifico, quelle del suo periplo. I principali aspetti che sono oggetto di attenzione sono i seguenti: il titolo dell'opera, la descrizione dei resti conservati, il problema della loro attribuzione, la possibile divisione interna (quando il periplo si articola in diversi libri) di quest'ultima, l'area geografica in essa descritta e la valutazione del suo contenuto nella prospettiva dell'evoluzione interna che subisce il genere periplografico. Le introduzioni si chiudono con un ampio capitolo finale sulla fortuna dell'opera e con la bibliografia.

Le introduzioni sono seguite dalla presentazione e dallo studio delle singole opere. In primo luogo, i testi sono presentati nella loro versione originale. Sono inclusi solo i frammenti che contengono informazioni precise sull'autore (e/o sulla sua opera letteraria), anche quando tale attribuzione (cfr. ad es. Androne, fr. 4) è viziata da carenze testuali. I passaggi esclusi per mancanza di tali requisiti sono presi in considerazione per l'analisi dell'autore in quanto tale e sono discussi nelle introduzioni. L'ordine dei frammenti tende a rispettare quello già mantenuto nelle edizioni e negli studi precedenti, anche se in più di un'occasione esso è stato alterato, per le ragioni esposte di volta in volta. Rispetto alle precedenti edizioni di C. Müller e F. Jacoby, si è scelto di riprodurre non solo i frammenti in senso stretto, ma anche il contesto di citazione, affinché appaia più chiaro il processo di rifunzionalizzazione cui la fonte tralatrice li ha sottoposti.

I testi originali sono corredati da un apparato a tre livelli: *loci similes* all'interno del corpus periplografico; *loci similes* nell'ambito delle letterature greca e latina (che comprende anche tutti i paralleli dei periplografi del periodo imperiale, a causa di una deficienza negli indici del progetto generale in cui si inquadra questa tesi); e apporti di critica testuale. Si deve notare che per l'elaborazione di questo triplice apparato è stata presa in considerazione solo la sezione del testo che riguarda la citazione specifica dell'opera che si commenta, e non il resto del brano riprodotto che serve da contesto. Il livello di complessità e l'aspetto offerto dalle note critiche

sono logicamente condizionati dai dati forniti dalle edizioni considerate di base. Tuttavia, quando è stato possibile, si è cercato di elaborare un apparato positivo e chiaramente comprensibile, e si è persino arrivati a consultare la tradizione manoscritta laddove necessario (fr. 2 di Cleone).

Lo studio di ogni frammento è completato da due nuove sezioni. La prima di queste è la traduzione in spagnolo, che mira a facilitare la consultazione dei testi da parte di un pubblico colto che tuttavia oggi spesso non ha più le competenze per utilizzarli nella loro versione originale.

I commenti costituiscono la sezione più ampia, la cui estensione è stata condizionata in ogni frammento dal grado di importanza e complessità del suo contenuto. C'è sempre spazio per ciò che è stato espresso dai commentatori precedenti, con l'aggiunta, in molti casi, di contributi originali propri. Come si è accennato in riferimento alle introduzioni, anche nel caso dei commenti lo schema seguito è stato omogeneo: si comincia con una breve informazione sul trasmissore e si prosegue con la valutazione del frammento in questione nell'insieme dell'opera commentata e la delimitazione della citazione specifica di quell'opera nel contesto offerto da tale frammento. Seguono l'analisi del contesto di trasmissione e il commento di tutti gli altri aspetti rilevanti.

Elenco degli autori inclusi

1. Timageto

Nulla si può affermare con certezza sulla cronologia e la patria del primo degli autori scelti. Tradizionalmente lo si data dopo Erodoto, che si pensa possa aver seguito riguardo alla presunta origine celtica dell'Istro, e prima di Apollonio di Rodi, che lo usa come informatore immediato, secondo quanto riconosciuto dai suoi scoliasti. Tuttavia, secondo ipotesi più recenti e più innovative, sostenute soprattutto da S. Bianchetti, sarebbe possibile riconoscere in Timageto la traccia di Teopompo, che considera il fondo dell'Adriatico come "mare celtico", dove si sarebbe trovata la presunta foce occidentale del fiume, di cui Timageto difende l'esistenza. Questa ipotesi farebbe risalire la composizione della sua opera geografica alla seconda metà del IV secolo a.C., dopo la diffusione delle *Filippiche* del Chiota (forse dopo il 340 a.C.).

Timageto compose un'opera geografica conosciuta con il doppio titolo di *I Porti* o *Sui Porti*,

che avrebbe compreso almeno due libri, di cui si conservano 7 frammenti, 6 dei quali tramandati dagli scolastici di Apollonio (fr. 1: *Sch. A. R.*, II 1031a-b; fr. 2: *Sch. A. R.*, IV 303-306b; fr. 3: *Sch. A. R.*, IV 257-262b; fr. 4: *Sch. A. R.*, IV 282-291b; fr. 5: *Sch. A. R.*, IV 323-326a; fr. 6: *Sch. A. R.*, I 224-226a) e 1 da Stefano di Bisanzio (fr. 7: *ST. BYZ.*, α 176, s.v. Ἀκτῆ). Secondo quanto si può dedurre da tali passi, l'opera di Timageto si ridurrebbe a una descrizione geografica di carattere erudito, con evidenti concessioni alla leggenda, nella quale il viaggio degli Argonauti avrebbe avuto un ruolo primordiale. In genere, i luoghi citati sono strettamente legati alla suddetta avventura: come possibile contenuto del primo libro, sono descritte le coste del Ponto Eusino (isola di Ares [fr. 1], foce pontica dell'Istro [fr. 2]) e il corso interno di quel fiume, la rotta di ritorno della nave Argo fino a raggiungere l'Adriatico (frs. 3-5), a cui si somma una notizia occasionale sulle coste dell'Acarnania, forse estratta dal secondo libro. Sebbene vengano offerte informazioni di natura pienamente geografica, l'opera, nonostante il titolo, non si occupa di descrizioni portuali, e a questa mancanza dell'atteso contenuto nautico si contrappone la sovrabbondanza di notizie di natura erudita, di matrice leggendaria, che talvolta occupano tutto lo spazio (il fr. 6 si limita a fare riferimento alle perfide intenzioni di Pelia nel costruire la nave Argo). Quindi, l'opera di Timageto si presenta come il prototipo del portolano precedente a quello di Timostene (prima metà del III secolo a.C.), di scarso contenuto nautico e di natura decisamente *letteraria*, molto più vicino alle produzioni periplografiche databili prima nel IV secolo a.C. (quelle di Ctesia o Callistene) piuttosto che a quelle che più tardi registrarono il chiaro aumento di tratti pratici originari, soprattutto quelle direttamente legate alle campagne militari macedoni.

L'opera di Timageto probabilmente cadde presto in disuso e fu rimpiazzata dall'omonimo scritto di Timostene, che sarebbe diventato il trattato di riferimento. La sua consultazione sarebbe stata ristretta a lettori avidi di erudizione, come Apollonio. Ma da allora in poi si perdono le loro tracce fino alla tarda antichità, quando i loro resti emergono dall'oscurità per mano degli scoliasti del Rodio e di Stefano di Bisanzio, un fatto che ci fa pensare che l'uno e l'altro possano aver seguito percorsi paralleli (con possibili debiti del lessicografo bizantino rispetto a versioni dei commenti delle *Argonautiche* più complete della nostra) nella ricerca delle tracce dello scritto di Timageto tra le pagine di quel lungo elenco di eruditi perduti che nel corso dei secoli sono confluiti in entrambe le opere di carattere compendiaro. Infine, delle 4 citazioni di Timageto che si trovano nella vasta opera di Natale Conti, 3 sono false attribuzioni e solo 1 è autentica e coincide con il nostro fr. 3.

2. Androne

Si sa dalla testimonianza di Arriano che Androne, nativo di Teo, fu uno dei trierarchi della flotta macedone che, sotto il comando di Nearco, partì per il viaggio di ritorno dall'Indo a Susa nel 326 a.C. Insieme ad Agnone, forse suo fratello, deve aver fatto parte della ristretta cerchia del re.

Quello che oggi si conserva del suo *Periplo* o scritto *Sul Ponto* sono tre frammenti trasmessi dagli scolasti di Apollonio (fr. 1: *Sch. A. R.*, II 353-356b; fr. 2: *Sch. A. R.*, II 946-954b; fr. 3: *Sch. A. R.*, II 946-954c), cui se ne può aggiungere un quarto, tramandato dagli stessi commentatori, dove il nome dell'autore al quale è attribuito subisce una corruzione testuale (fr. 4: *Sch. A. R.*, II 168b, nel quale lo sconosciuto †Ἀκαρίωνα† è da interpretare come Ἄνδρωνα secondo Müller). In base al contenuto di tali resti, si può dedurre che la sua opera, che non è molto estesa (non viene data alcuna informazione su una possibile divisione in libri), deve essere stata una descrizione monografica delle coste del Ponto. In ogni caso ci sono allusioni a motivi geografici della sua costa meridionale (Eraclea [fr. 1], Assiria Pontica [fr. 2], Sinope [fr. 3] e Bosforo Tracio [fr. 4]). Quello che gli scolasti hanno conservato, tuttavia, si limita a informazioni di natura del tutto erudita: spiegazioni eziologiche dei vari toponimi, con il ricorso alla razionalizzazione dei miti e alle false etimologie. Dal suo contenuto appare evidente come l'opera non sia legata allo scenario in cui avvenne l'espansione militare macedone né, presumibilmente, agli interessi politici di Alessandro, e come, nonostante il ruolo svolto dal suo autore come capo della flotta, il suo trattato geografico offra un aspetto molto lontano da quello osservato in produzioni presumibilmente comparabili, come quelle dei suoi compagni Nearco e Androstene. Si può pensare dunque che nel *Periplo* di Androne l'aumento di contenuto pratico, di ordine nautico, che è già evidente nel periodo a partire dal Ps.-Escilace, ceda il passo ad altri interessi più tipici delle produzioni periplografiche dei periodi precedenti.

La sua composizione sarebbe avvenuta, forse, in una fase di maturità del suo autore, lontana da quel momento convulso che significò la prolungata campagna espansiva condotta dal re. A quanto sembra, Androne avrebbe potuto conoscere le opere di Senofonte, Erodoro di Eraclea, Eforo, Teopompo e persino Teofrasto. E la sua fortuna è molto prematura: se prendiamo per buono il fr. 4, deve aver già utilizzato il suo *Periplo* Ninfide di Eraclea (prima metà del III secolo a.C.). Non sappiamo, tuttavia, nulla con certezza dell'interesse che l'opera deve aver suscitato tra questa epoca e quella della formazione degli *Scoli ad Apollonio*, i cui autori sono gli unici responsabili della conservazione dei suoi resti. C'è la possibilità di un uso ipotetico da

parte di Arriano, che conosce bene il suo autore come figura storica. Delle 7 allusioni al *Periplo* che si trovano nel manuale mitologico di Natale Conti 2 (e anche 1 in più) riproducono i nostri frs. 1 e 3, mentre i restanti 4 costituiscono attribuzioni indebite.

3. Androstene

Originario dell'isola di Taso, e forse legato alla città di Anfipoli, si sa da Arriano che, come Androne, fu nella lista dei trierarchi della flotta dell'Indo, nella quale dovette far parte della cerchia più vicina a Nearco. Oltre a questo, Androstene avrebbe intrapreso più tardi (forse tra il 324-323 a.C.) una nuova missione esplorativa (dopo quelle effettuate da Archia di Pella e Ierone di Soli) verso le coste del golfo Persico, che Alessandro stava pianificando di dominare militarmente.

Secondo Jacoby, doveva essere l'autore di almeno due opere: una, intitolata *Paraplo dell'India*, dove avrebbe offerto un resoconto della propria esperienza nel viaggio di ritorno della flotta lungo il mare Eritreo, di cui Ateneo avrebbe trasmesso 1 solo frammento riguardante la produzione delle ostriche e delle loro perle (fr. 1: ATH., III 45, p. 93a-c); e una seconda, di titolo ignoto, frutto della sua successiva esplorazione personale, che descrive le coste del golfo Persico, soprattutto l'isola di Tilo, di cui Strabone e Teofrasto hanno conservato due nuove citazioni che alludono alle realtà geo-etnografiche (fr. 2: STR., XVI 3, 2-6) e botaniche (fr. 3: THPHR., CP II 5, 5) di questa area. Tuttavia, sembra più appropriato difendere l'idea secondo cui la produzione geografica di Androstene sia stata una sola, sotto il titolo che gli ha dato Ateneo, inteso in senso lato, un'opera che non deve essere stata neanche molto estesa, dato che non ci sono informazioni su una ipotetica divisione in libri. Ad essa può appartenere anche una serie di citazioni anonime in Teofrasto e Plinio che, per il loro contenuto, rivelano una stretta somiglianza con quelle attribuite con certezza al Tasio. Queste sono escluse dall'elenco di frammenti sicuri e sono considerate solo come paralleli da prendere in considerazione. In base a quanto se ne conserva oggi, si può dire che lo scritto di Androstene, così che quello di Nearco, si rivela come un esempio evidente di produzione geografica al servizio degli interessi politici e militari del monarca macedone, frutto di esperienze reali, molto ricca di quell'informazione pratica di ordine nautico e geografico in generale che in questo periodo raggiunge uno dei suoi punti più elevati nel processo evolutivo del genere periplografico.

La composizione del *Paraplo* deve essere avvenuta immediatamente dopo la fine del suo

viaggio esplorativo lungo le coste orientali dell'Arabia. E la sua fortuna è iniziata presto: sembra che Aristobulo lo conoscesse già, e senza dubbio anche Teofrasto, che potrebbe anche aver avuto un rapporto personale con Androstene. Più tardi fu utilizzato da Eratostene, al quale si deve la conservazione del più ampio dei frammenti oggi leggibili, trasmesso con estrema precisione da Strabone. Dopo il suo uso da parte di Eratostene segue un prolungato silenzio di diversi secoli in cui nulla si può affermare con certezza sull'interesse suscitato da quest'opera: sembra ovvio che debba averla conosciuta, forse attraverso Eratostene, Giuba di Mauritania. La prova successiva è la sua conoscenza da parte di Strabone, senza dubbio attraverso Eratostene. E si può ammettere che fosse nota anche a Plinio, forse attraverso Giuba (e forse anche attraverso Teofrasto). La seguente notizia sicura è il suo uso indiretto da parte di Ateneo (che ne conserva l'unica citazione letterale). I suoi ultimi echi arrivano a Marciano, chi si limita a citare Androstene nel suo celebre registro dei periplografi.

4. Cleone

Poco si può dire sulla biografia dell'ultimo dei periplografi qui trattati, al di là della sua origine siciliana (confermata dallo pseudo-Scimno, da Avieno e da Marciano), che Stefano di Bisanzio specifica quando si riferisce a lui come nativo di Siracusa. E la sua datazione è altrettanto imprecisa: se si accetta l'origine eratostenica dell'elenco delle autorità che Marciano riproduce come l'ultimo dei suoi utilizzatori conosciuti, in cui Cleone è menzionato (come già detto per Androstene), si dovrebbe datare il periplografo siracusano prima del III secolo a.C. Questo fatto sarebbe corroborato se si dà per scontata la sua identificazione con l'omonimo personaggio, anche lui siciliano, al quale Quinto Curzio si riferisce come membro della cerchia di adulatori di Alessandro (insieme ai nomi di Agis e Cherilo). Non è possibile sapere se si debba attribuire una qualche rilevanza cronologica al fatto che Cleone è citato come autorità in due occasioni (nello pseudo-Scimno e negli *Scoli ad Apollonio*) poco prima di Timostene, circostanza che sosterebbe la datazione proposta.

Attualmente si può leggere molto poco del suo *Periplo* o trattato *Sui porti*, la cui edizione, traduzione e studio completo sono realizzati in questa tesi per la prima volta. Tradizionalmente se ne conosceva solo 1 frammento sicuro, trasmesso da Stefano di Bisanzio (fr. 1: ST. BYZ., α 485, s.v. Ἀσπίς), su un'isola Aspide priva di alberi. A questo se ne aggiungono oggi altri 2: il primo, trasmesso dall'*Etymologicum Genuinum* (fr. 2: ET. GEN., α 1141, s.v. Ἀρετάν), che tratta

di quel fiume, vicino a Crotona, fu incorporato dopo la scoperta di tale lessico (seconda metà del XIX secolo); e il secondo, conservato per merito dello scoliasta di Apollonio (fr. 3: *Sch. A. R.*, II 296-297b), dove è menzionato il monte Eno di Cefalonia, deve la sua inclusione a una congettura di Müller, che interpreta come Κλέων la versione originaria Λέων ἐν Περίπλω. Non si può dire molto sulla natura di quest'opera, del cui contenuto si conoscono pochi dettagli. Si pensa che doveva essere una descrizione geografica di tutto il Mediterraneo, forse in senso orario. Tra le limitate informazioni fornite dal suo contenuto, c'è un'abbondanza di dati strettamente geografici, un fatto che sembra essere legato al già menzionato aumento di questo tipo di informazioni nella periplografia del momento. Ciononostante, si fanno concessioni all'erudizione eziologica, come sembra dimostrare la spiegazione dell'etimologia dell'idronimo *Aretán* sulla base di argomenti leggendari.

Come detto, l'opera di Cleone era forse già nota ad Eratostene, punto di partenza dell'elenco delle autorità nel quale lui appare, lo stesso che deve aver ispirato più tardi lo pseudo-Scimno. Si riferiscono poi all'autore, ma non all'opera, forse Quinto Curzio e di certo più tardi Avieno. Alla fine dell'antichità il suo nome è ancora noto a Marciano di Eraclea. E i suoi resti sono citati da Stefano di Bisanzio (forse attraverso Erodiano e/o Marciano) e dallo scoliasta di Apollonio (forse in debito con Marciano). Già nel Medioevo una nuova allusione al *Periplo* compare nell'*Etymologicum Genuinum*, attraverso la riconosciuta mediazione di Erodiano. E questa allusione si ripete più tardi nell'*Etymologicum Magnum*, dove la paternità di Cleone è stata omessa.

Altre sezioni che compongono il contenuto

Oltre all'elenco degli autori scelti come oggetto di studio e ai capitoli precedenti (l'introduzione generale e le anteriori parti preliminari), questa tesi include due nuove sezioni finali: una serie di illustrazioni, mappe e diversi indici.

La prima di queste sezioni ha lo scopo di illustrare testi che, a causa del loro contenuto geografico, richiedono un tale ausilio per la loro corretta comprensione. A tal fine, si presentano cinque illustrazioni, tratte da opere ben note agli specialisti, che mirano soprattutto a contribuire alla chiarificazione dei frammenti dell'opera di Timageto, senza dubbio i più complessi, tenuto conto dei motivi geografici che descrivono (trattano della discussa biforcazione dell'Istro). Le illustrazioni sono seguite da 11 mappe a colori che sono interamente autocostruite. Per la loro

elaborazione si sono utilizzati i modelli cartografici disponibili nell'applicazione "À-la-carte 3.0 Framework Main Application", accessibile sul sito web dell'Ancient World Mapping Center (AWMC) (University of North Carolina at Chapel Hill). Per l'inserimento dei dati in queste mappe, originariamente mute, si è utilizzato principalmente il *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, e per la messa in scala, la determinazione delle coordinate e il calcolo delle distanze il principale strumento utilizzato è stato l'applicazione "Google Maps". Bisogna notare che queste mappe non pretendono di essere testimonianze di periodi storici specifici: disposte da Ovest a Est, si limitano a illustrare il contenuto di tutti i testi e il loro commento, con l'inclusione di tutti i motivi geografici essenziali per la loro comprensione.

Una seconda sezione comprende tre indici. Il primo di questi, molto breve, elenca i trasmissori dei frammenti degli autori scelti, disposti in ordine alfabetico. Quando un trasmissore ha conservato più di una citazione (*Scoli* ad Apollonio di Rodi e Stefano di Bisanzio), queste sono disposte secondo il passo dell'opera in cui appaiono. L'indice-glossario dei nomi propri merita una chiarificazione a parte. Include solo i nomi che sono menzionati nelle citazioni concrete di ogni autore, e non quelli allusi in ogni frammento dal loro trasmissore nel contesto che accompagna una citazione specifica. Come indica il suo nome, ogni lemma si spiega da sé in relazione al numero totale di voci incluse. E alla fine di tutti i toponimi e della maggior parte degli etnonimi, si aggiunge un riferimento per facilitare la loro localizzazione sulle figure e/o sulle mappe. La sezione si chiude con l'atteso indice della bibliografia citata, che comprende due parti: una prima in cui si registrano le edizioni delle opere dei trasmissori considerate di base per stabilire il testo di ciascuno dei frammenti; e una seconda, molto estesa, in cui si elencano tutti i riferimenti bibliografici citati in forma abbreviata nel corpo della tesi, in ordine alfabetico degli autori: note a piè di pagina, schede bibliografiche alla fine delle introduzioni, ecc.

Conclusioni generali

Essendo questa tesi parte di un corpus, le conclusioni che riguardano il caso specifico di ogni autore sono relative alla trattazione particolare di ciascuno di essi. In questa sezione finale sono inclusi solo quelle di natura trasversale, che riguardano l'intera tesi e il numero totale di autori scelti considerati nel loro insieme.

In questo senso, bisogna riconoscere che la figura storica che capitalizza e condiziona tutto

il materiale letterario esaminato è Alessandro Magno. Tra gli autori selezionati, Androne e Androstene, e quasi di certo Cleone, hanno mantenuto una relazione indiscutibile con questo re. Comunque, non si può affermare nulla di certo nel caso di Timageto a causa della mancanza di dati in merito, anche se da quello che si può dedurre dai suoi frammenti si può concludere che la sua opera si sente più vicina alla periplografia che la precede. Tuttavia, non tutti coloro che furono coinvolti nel processo di apertura geografica dovuto alle conquiste macedoni riflettono nelle loro opere lo stesso grado di affinità con il programma politico del re: la vetta massima in questo senso è raggiunta da Androstene, il cui *Paraplo* (come quello di Nearco) si riduce alla somma di esperienze autoptiche di cui egli stesso è stato testimone nel suo compito di riconoscere gli scenari coinvolti dalle proprie campagne militari. Invece, le opere di Androne e di Cleone offrono aspetti molto diversi: poco si sa con certezza del *Periplo* di quest'ultimo, che, sebbene possa essere stato ricco di contenuti pienamente geografici, ignora completamente quei nuovi territori di conquista che sono ora incorporati per la prima volta nel patrimonio culturale e nello spazio ecumenico dei Greci; e molto più lontano dai progetti di Alessandro deve essere stato il trattato *Sul Ponto* di Androne, anch'esso più povero di contenuti empirici e pratici, i cui resti forniscono solo precisazioni erudite sui nomi dei luoghi della costa settentrionale dell'Asia Minore.

Per finire, si possono trarre alcune conclusioni generali di qualche importanza riguardo alla fortuna goduta dall'una o dall'altra opera nel corso della storia. Due fatti colpiscono a questo proposito. In primo luogo, più del 65% del totale delle citazioni conservate proviene dagli *Scoli ad Apollonio Rodio*. La ragione si trova nell'affinità del contenuto di alcune opere trasmesse con quello delle *Argonautiche*, ed è per ciò che solo questi commentatori si occupano del periplo di Androne e in maniera quasi esclusiva anche di quello di Timageto. E in secondo luogo, ciò spiega il fatto che, ad eccezione di Androstene, chiaro esponente della contemporanea rinascita della periplografia empirica, le opere di Timageto, Androne e Cleone suscitavano esclusivamente l'interesse dei trasmissori della tarda antichità: Stefano di Bisanzio, gli *Scoli ad Apollonio* e l'*Etymologicum Genuinum*. Ciò dipese, verosimilmente, dalla predilezione dei rispettivi autori per contenuti di natura prevalentemente erudita, chiari candidati ad arricchire le pagine di grammatici, lessicografi e commentatori, i cui rappresentanti più illustri sono, appunto, i responsabili della conservazione delle stesse opere qui analizzate.

